

Películas

Señales: Película magistral con un final que desentona. Durante toda la película se crea una tensión, un suspense y una paranoia excelentes. Todo con sutilidad sin necesidad de efectismos y con las acciones muy medidas. Tenemos un protagonista cura que ha perdido la fe tras la muerte de su esposa en un accidente, hecho que no se nos muestra con especial sentimentalismo hasta el final de la película donde se empieza a preparar el final ñoño. Todos los dilemas que se van presentando son muy profundos.

El exordio de la escena de la cena el protagonista ofrece a cada uno preparar su cena favorita, es evidente que cree que esa será la última cena. Este es el nivel de sutilidad. Cuando tiene miedo habla con un perro, no necesita hablar para sí mismo diciendo sus pensamientos. Se lo dice a un perro y nosotros ya entendemos todo lo que hay que entender.

Toda esta elegante construcción se rompe al final de la película cuando recupera las últimas palabras de quien fuera su exmujer para terminar con una escena de acción muy surrealista. Un mensaje en favor de la fe y la confianza, que si hay milagros... De esta forma el protagonista puede volver a ser cura y todo vuelve a su cauce. De los cielos bajaron unos seres superiores que devolvieron la fe a la humanidad ¿nos suena?

Puede parecer que no me ha gustado pero lo cierto es que, salvo el final, el resto de la película es impecable. La poderosa escena del cumpleaños que con tan solo una fracción de segundo de aparición del extraterrestre es suficiente para una atmósfera inquietante. Por otro lado, la escena de la despensa tan solo con unos ruidos se genera un clima que cierra con tan solo tres dedos y uno de los pocos sustos de la película.

Cadena perpetua: La película es de una duración nada despreciable. La vida en la cárcel está narrada de una forma maravillosa. Con personajes perfectamente definidos. Evidentemente se produce la evolución más lógica. Los personajes secundarios incluso tienen historias que narrativamente son muy potentes. Sin embargo, llegamos a la parte en la que escapa el protagonista y empezamos con enseñanzas típicas de películas americanas. Precio de la libertad, las responsabilidades que esta conlleva y lo bonita que es la justicia. Por supuesto todo con una suave crítica a las cadenas perpetuas.

Extrapolando el mensaje de la película podemos ver una metáfora. La rutina mantiene tu vida ordenada si bien no te proporciona libertad. Cuando escapas de la rutina empiezas a ser libre, pero empiezas a tener responsabilidades que antes no existían. Maravillosa decisión que el protagonista adquiera un trabajo en la cárcel. Ya no es cárcel, no hay castigo. Toda la rutina, si nos adaptamos a ella deja de ser castigo. Aun así, nos mantiene atrapados y hay que pasar por la mierda para conseguir ser libre. Por supuesto a donde escapa debe ser naturaleza, no una ciudad y sin ataduras a objetos materiales.

Las interpretaciones magníficas, pero el desarrollo de sobra conocido del enaltecimiento de la libertad era innecesario.

Señales del futuro: La película es mala y además tenemos a Nicolas Cage. Una especie de mensaje de que “hay que tener fe”. Un apocalipsis. Unas referencias Bíblicas evidentes para justificar lo injustificable. Pero con una introducción de una película de terror. El personaje que predice el apocalipsis, Lucinda, tiene una historia lo suficiente desarrollada para tener un vínculo con ella. De repente desaparece el personaje y apenas se le referencia.

¿Por qué el niño al final de la película necesita seguir escribiendo en la mesa cuando le quitan el papel? Lucinda se esperó hasta que tuvo una puerta que arañar. El muchacho no tuvo que desollarse las uñas para escribir tres o cuatro números. La niña sangra por escribir ocho números.

Una pregunta importante ¿Qué narices está prediciendo el niño si el fin del mundo va a llegar ese mismo día?

Los efectos especiales penosos. Una violencia que no se puede mostrar explícitamente para evitar censuras. Vemos un tren arrasar un andén y de cuando en cuando salen volando gotas de sangre porque alguna víctima habrá. El mejor ejemplo de esto es el momento de destrucción del mundo entero. No hay sensación de catástrofe, solo una nube de polvo avanzando. Ese es el gran enemigo de la humanidad: nubes de polvo.

El personaje protagonista tiene un gran fallo: está interpretado por Nicolas Cage. Una continua cara de preocupación le quita cualquier emoción que pueda necesitar el personaje. Esta es la primera película suya que veo en versión original. Pensé que su mayor mal era el doblaje, craso error. Por otro lado, tiene un espíritu de liderazgo muy intermitente. No olvidemos su alcoholismo que solo se da por las noches y, cuidado, no todas.

TODO MAL.

Atraco perfecto: Película de Stanley Kubrick. Por supuesto, nada negativo, pero tampoco nada muy positivo en los preámbulos del atraco. Supongo que la intención es mostrar que el atraco está muy planeado y por tanto se necesita un ritmo lento. Ocurre que un personaje que va a desbaratar el atraco, la mujer de George, necesita un desarrollo. Claro, se debe desarrollar después a George que no merece este desarrollo en vista del papel que juega en el atraco. Por tanto, queda este segundo personaje un poco descolgado.

Como decía, una preparatoria para el clímax sin emoción. Maravilloso el atraco con una repetición de secuencias tantas veces como sea necesaria para sentirnos completamente cómodos en ese escenario. Conociendo cada detalle. La resolución final, aunque enormemente frustrante, es la mejor que pudiera haber sido.

Quiero destacar el uso de la cámara siendo los ojos del actor. Técnica que parece casi anacrónica con el resto de la película, pero muy acertada.

The rocky horror picture show: Adaptación al cine del musical homónimo. Desmesura por todas partes. Excentricidad cabaretera, de estereotipos homosexuales sin ningún tipo de filtro. Imagino que en el directo funciona mejor, pero en la pantalla supone un hartazgo para el espectador a pesar de que no dura más de hora y media. Las canciones nada memorables.

En su favor he de decir que esta excentricidad a veces supone unos gags agradables como un hombre mayor en silla de ruedas con ligüero y zapatos de tacón. Por ser de los 70 tiene un pase, si no recordaría al humor que se basa en la vergüenza del público, con abuelas gritando y riendo por la osadía del espectáculo.

Por último, una crítica al argumento que, ya insustancial para justificar el cabaret y las canciones, se va de madre cuando hacen despegar un castillo que resulta ser una nave espacial. He de decir que es muy gracioso ver bailar a un jorobado. No me ha gustado.

Fargo: Película de uno de los hermanos Coen de principios de los 90. Maravilloso relato de un delito en el que todo el mundo actúa con total decadencia y dejadez. Imposible empatizar con ningún personaje. O bien son avariciosos, egoístas... o por el contrario unos incompetentes. Ninguno tiene nada reseñable. Incluso la heroína de la película es tremendamente débil y se deja embaucar por cualquier relato falso.

Todo lo que ocurre, gravísimo, está tratado con una naturalidad pasmosa. Se le quita la épica a cualquier acto tanto bueno como malo. Se narra de la misma manera una comida con hamburguesas como una persona triturando el cadáver de su compañero. La sensación resultante es un ridículo que te produce una risa francamente incómoda.

El vacío y la soledad de la trama se acentúa con los paisajes nevados y brumosos. Tienen un importante papel estético, pero van mucho más allá. Podemos pasar de una conversación muy tensa en un interior a un exterior nevado sin ningún tipo de transición: toda épica desaparece, a nadie le importa el caso. La música ayuda en este aspecto también. Nunca tensión. Ni siquiera en la persecución en mitad de la noche se permiten música trepidante. Todo perfectamente comedido.

El final resume magistralmente todo el espíritu de la película: tras una detención que probablemente sea su mejor trabajo de su profesión llega a casa y felicita su marido por haber conseguido unos sellos. No se menciona el caso. Nada ha sido trascendente.

Me ha parecido fascinante.

Tiempos modernos. Lo primero que llama la atención de esta película frente a otras mudas es que no es muda. La música es la original. No se necesita que un espectador decida durante el visionado cómo adornarla. Esto hace que cada gag transmita de forma más optimizada su sentido cómico. La música está esperando a su momento para el efecto necesario.

Como comedia en general es elegante, como todo lo que he visto de Chaplin. Además, la pobreza de los personajes da cierta ternura. Hay un cierto mensaje antisindicalista pero no es lo suficientemente violento como para restar ternura a Charlot.

La narrativa, como es habitual es secundaria, una excusa para ir encadenando los gags. En este caso además está bien cuidada. La crítica a la sociedad es muy leve. Todo ha de mantenerse impoluto en una película de Charlot. Para muestra el icónico último plano de los dos enamorados andando por una carretera vacía. El contraste entre el ajeteo y la velocidad de la ciudad con el campo tranquilo y sencillo.

Twin Peaks: fuego camina conmigo. Dos partes muy divididas, la investigación sobre el asesinato de Teresa Banks. Este primer trozo es fundamentalmente narrativo. Pone en contexto toda la historia. La segunda parte es un festival de la mitología de Twin Peaks. El final agri dulce creo que puede dejar un sabor de boca muy distinto al que la película merece. Laura queda convertida en una heroína. Sacrificándose por el mundo entero. Instantes antes hemos asistido a unas escenas francamente desagradables de violación y sufrimiento.

Sin embargo, parecemos olvidar todos los momentos trágicos que nos han llevado hasta ese momento de redención. El magnífico descenso a los infiernos al que accidentalmente se ve arrastrado Donna. Laura Palmer es el objetivo de los males alejándolos así de sus seres queridos. Obligada a evadirse y a drogarse para poder soportar esta carga, maravilloso. Una secuencia bien larga que casi droga al espectador con movimientos lentos, música alta y degradación continua.

La confusión y resignación de los que ven el ocaso de Laura, quien ha tenido que aguantar una falsa sociedad y está ahora devolviendo todo el sufrimiento. Los personajes que solo necesitan una aparición, ese niño corriendo en círculos sin ninguna explicación. El sonido de motores mientras su violador está al lado callando la verdad.

Muy buena película pero que exige mucha paciencia.

Pa negro: Película de la posguerra en la que un muchacho, hijo de un rojo intenta demostrar la inocencia de su padre en un asesinato que se le inculpa para poder ejecutarle. Por supuesto el late motive de la película es la libertad y la importancia de las ideas. Todo esto traído con unos pájaros y ángeles que encajan regular en según qué escenas. También nos dejan imágenes muy estéticas de habitaciones llenas de pájaros. De vez en cuando da pie a verbalizaciones excesivas que me ponen un poco nervioso.

Por otra parte, el tema de la infancia dejada atrás y bla, bla, bla... Por suerte el personaje de Nuria (la prima del muchacho) tiene mucha personalidad y no se queda como unos pasos torpes de un adulto demasiado niño y ese desarrollo típico al que estamos acostumbrados.

La crítica a la España franquista está bastante correcta. No son personajes torturados por la trama. Simplemente un elemento cotidiano que a nadie hace mucho bien. Por supuesto el pan negro hace referencia a la pobreza y a la desgracia de los perdedores. Por suerte no es una matracaca continua que ralentice la trama.

La banda sonora es bastante discreta y, en los momentos donde se aprecia con mayor claridad, cumple su función de crear un relato enternecedor.

En general, una historia bonita que entra muy suave y no creo que sea recordada durante mucho tiempo.

El lobo de Wall Street: Biopic. Empezamos regular. Por suerte hay poco tiempo de película dedicado al ascenso del chico cumpliendo el sueño americano. Pero mucho, mucho, de él en la

cima. Toda su vida es de repente un desfase y un exceso. Pero ocurre que al tener un ritmo tan frenético con escenas tan cortas de continuadas drogas y orgías te acostumbras. Ya no te asombras de que el tipo se ponga hasta las trancas, no parece que esté viviendo a todo tren. Incluso los momentos dedicados a guardar su patrimonio, más sosegados están grabados en escenas trepidantemente rápidas.

Para poner un ejemplo, él deja las drogas durante una temporada. Cuando vuelve a ellas no parece que haya roto su promesa consigo mismo ya que el espectador no ha visto un tiempo de su sacrificio intentando no colocarse.

Sin embargo, su actuación es impecable y todo es muy ostentoso que es lo esperado en estos temas de ricos. La película bastante bien, aunque quizás con duración excesiva.

Octubre: De las películas de Eisenstein que he visto es la más propagandística. Cuenta la revolución rusa con los insuficientes datos para que sea documental, pero con mucho detalle anecdótico. Toda la discusión entre Bolcheviques y esquirols simplemente es para condenar a según qué grupos en los hechos, pero añade complejidad para seguir la trama.

Imágenes muy sorprendentes como el derribo de las estatuas de los zares. Pero no transmite tanta emoción como podría hacer “La huelga” o “El acorazado Potemkin”. La gran cantidad de extras sí producen imágenes llamativas, pero solo eso.

El discurso de Lenin no tiene ningún carisma. No hay grandes emociones en esa secuencia más allá que las hoces moviéndose. No muy interesante la película.

Confessions: Película de cómo el ego de un chaval puede destrozar la vida a tantas personas inocentes. Es difícil valorar las interpretaciones debido a que soy desconocedor la sociedad japonesa, pero digamos que son bastante poderosas. La maestra hierática en esa primera clase es genial.

La fotografía se divide en dos muy diferenciadas, aquellas escenas dedicadas al tiempo presente, sombría y muy gris y después las analepsis tan amarillas. También predomina la cámara lenta dejando algunos planos más afortunados que otros. La gente que corre a cámara lenta no es nada estético. Recuerda a la cámara lenta usada en el anime japonés. Muy recurrentes los planos de nubes. El cielo azul que se ve a través de las nubes y el sol reflejadas en ellas, combinados con la fotografía son muy poéticos. Incluso el plano que puede resultar vacío del niño atrapando una mariposa no parece fuera de lugar.

Por otro lado, geniales los giros de guion con constantes sorpresas siempre haciendo más tétrica la historia. La forma de rodar la violencia. Muy sangrienta pero poco explícita completamente efectista hasta convertir todo en un caos absoluto. Al fin y al cabo, no es lo importante quién muera o cómo ocurra, simplemente el entorno del protagonista se tiene que desmoronar.

La película está en gran parte narrada. Esto no hace que la, quizá excesiva, verbalización sea muy evidente. Además, como los saltos temporales, son continuos no llama la atención cuándo son para explicar algo de la trama o simplemente está ahí estéticamente.

Puede que la banda sonora deba tener alguna continuidad. Son músicas cortas e inconexas que al final no te proporciona nada sonoro a lo que aferrarse.

Es mi segundo visionado y, de nuevo, maravillosa.

El bosque: Prácticamente un cuento. Con una estética muy bonita. El reparto bastante sorprendente. Los dos colores contrapuestos, aparte de que son muy estéticos, está muy bien traído. Podría parecer un poco forzado evitar dos colores todo el rato para reservarlos a un mensaje tan concreto, sin embargo, están muy bien traídos.

El comienzo de la película puede ser un poco lento para mostrar un pueblo tedioso. Sin embargo, el miedo infantil de todos los habitantes está muy bien representado. La capa amarilla avanzando por un bosque queda todo muy fabulado. Además de una chica ciega moviéndose descubriendo el mundo.

Al final no es muy llamativa por casi nada, pero se pasa un rato muy agradable. El recuerdo del personaje de Adrien Brody es muy tierno.

Chinatown: Una película bastante aburrida sobre un detective privado que investiga a un magnate que controla el servicio de aguas de la ciudad. No hay ninguna intriga para el espectador ni escenas de tensión. Ni siquiera se sabe muy bien qué está buscando Jack Nicholson.

El título de la película se refiere al pasado del protagonista trabajando en Chinatown. Pero ni siquiera parece demasiado traumatizado por ello. Simplemente se menciona de vez en cuando y queda como un late-motiv muy vago. El clímax de la película sucede justo en Chinatown, lugar al que no parece tenerle ni siquiera respeto el protagonista. Simplemente es un lugar donde se desarrolla un tiroteo sin ninguna emoción ya que es muy corto. La escena de violencia no es esperada pero tampoco sorprendente.

El protagonista, un ser astuto que vacila a cualquier autoridad, no está interpretado con la soberbia que parece merecer. Mantiene la cara extraña a la que estamos acostumbrados de Jack Nicholson y ya está.

Por supuesto, para la época es imprescindible un romance para que el detective sea un seductor. Pero después no alcanza la suficiente trascendencia en la obra. No ayuda a desarrollar nada.

Un cine negro quizá demasiado clásico y aburrido. Sobre todo, aburrido.

Múltiple: Película de Shyamalan de la cual lo primero que llama la atención es la magnífica interpretación de James McAvoy. Un papel nada sencillo que desarrolla magistralmente. Un cuerpo en el que habitan diferentes personalidades las cuales son perfectamente distinguibles gracias a la riqueza de gestos del actor. Parece muy sorprendente incluso cómo es capaz de que se perciba un personaje como femenino solo por los movimientos.

La historia tampoco desmerece la película. Primero señalar lo hábil de la introducción, muy rápida muy sencilla y sin ningún cabo suelto. Un secuestro en el que no hace falta que hayamos cogido un cariño absurdo a los protagonistas. Ya tiene tiempo más adelante para hacerlos hablar y conocerlos.

El final puede ser muy referencial a "Blade Runner". Demasiado evidente. Sin embargo, el mensaje que trae no es muy pastoso. Quiero decir, es un mensaje duro que habitualmente se trata en el cine casi con ternura. Debería ser algo desgarrador.

Las violaciones a la protagonista están estupidamente narradas. No necesitamos verla llorar y que se vacíe para nosotros y demás escenas que detendrían la historia y le quitarían violencia. Muy buena película.

Figuras ocultas: Un mensaje muy bonito y legítimo sin ningún interés narrativo. Sí es una historia de superación y unas causas muy justas, pero no hay una opresión en la narración. No sufrimos por los personajes por tanto su liberación no es una liberación para nosotros. De hecho, casi siempre les van las cosas demasiado bien.

He de resaltar que todos los planos son demasiado rápidos. A mi juicio el director no quería que el espectador medio americano se aburriera con el soliloquio de una persona reclamando sus derechos y quiere aportar dinamismo restando mucha intensidad.

El personaje y la interpretación de la ingeniera son francamente buenos.

Una película más de superación para que los americanos recuerden que su tierra es la tierra de las libertades.

Hierro: Thriller español en el que hay demasiada intención y muy poco éxito. Hay mucho simbolismo traído de Estados Unidos que aquí no termina de cuajar. La trama no tiene un misterio demasiado importante. No es tanto que sea una isla en la que pasen cosas raras. Es una mujer que desde el principio intuimos que va a estar loca y que ve la realidad de forma distorsionada realizando espionajes que son casi delictivos y nadie hace nada al respecto.

Hay un error al construir al personaje protagonista. Para ser una chica con tanto miedo y tan asustadiza realiza acciones demasiado imprudentes. No tiene sentido que todo le dé tanto miedo y después se cuele en una autocaravana.

El desenlace es explicativo en lo que ya deducíamos, pero el resto de los elementos los resuelve con símbolos que no aclaran demasiado y requiere una reflexión larga por parte del espectador.

Tesis: Lo primero que llama la atención es la diferencia de calidades interpretativas. La actriz protagonista actúa muy bien, pero en muchos otros personajes hay carencias muy significativas. En primer lugar, el muchacho protagonista. Además de la pobre interpretación, está muy mal construido con unos tópicos casi grotescos. Vive solo, le gusta el gore, tiene toda la casa decorada de forma tétrica...

Pasa en esta película también que se busca que algunos personajes den miedo y se les hace actuar de forma muy absurda como que persiga a alguien por los pasillos de la universidad.

El tema principal de la película podemos decir que es una crítica social hacia el morbo que generan las imágenes violentas. Sin embargo, estos temas se mencionan de forma casi anecdótica lo cual hace que casi toda la película carezca de sentido. El antagonista cuando graba la película la graba casi por placer. Lo cual no tiene sentido si su motivación es el dinero. Además, un gran sinsentido es que la película la hayan guardado en la misma universidad donde fue grabado.

Tampoco cuadra muy bien la personalidad de la protagonista con que haya decidido hacer su tesis doctoral sobre el cine violento. No digo que no pueda pasar, pero no parece una construcción muy adecuada. El objetivo de esto es el típico “chica ingenua se adentra en un mundo que no conoce y que está lleno de peligros”. Muy visto y aburrido.

En general bastante floja.

Corazón salvaje: Protagonizada sorprendentemente bien por Nicolas Cage. Se trata de un personaje empeñado en demostrar su libertad personal. Está encerrado en sí mismo así que la total falta de expresividad del actor es idónea. Sin embargo, resulta realmente potente cuando acaba de matar a un hombre y está cubierto de sangre como un psicópata. Está absolutamente sobreactuado, lo cual es perfecto para el protagonista.

La pareja es fascinante. Sin ninguna preocupación como en un camino de Oz al que se referencia continuamente. En ocasiones de forma muy poco compacta con el resto de la película. El ejemplo más evidente es la última escena cuando se aparece la bruja buena. Sin embargo, el simbolismo de Lynch está bastante comedido. No puede evitar los primeros planos perturbadores de caras, francamente incómodos, pero por lo general podemos decir que ha contado una buena historia.

El hachazo al liberalismo es completamente descarado. Esa chaqueta de piel de serpiente, que no significa nada pero que le sirve a Cage para reafirmarse una y otra vez en la libertad ficticia que ha creado Estados Unidos. En el desierto es súper libre. No debe nada a nadie. Pero un día llega el embarazo de Lula: una boca que alimentar. Se hace padre de familia. Aquí se ve arrastrado por Willem Dafoe a un atraco. Él no tiene ningún interés en cometer este delito. Cuando el capitalismo aprieta no hay chaquetas de serpiente que valgan.

No acabo de entender el empeño que tiene Lynch por darnos secuencias desagradables de ver cuando el sufrimiento de los personajes ya es patente. Las encías de Willem Dafoe es el broche perfecto para una escena sórdida, con la cámara mucho más cerca de lo que nos gustaría pero que consigue sumergirnos sin remedio. Pero a cambio nos da planos magníficos como Lula saltando en la cama, la pareja dando patadas al aire o un asesino que aparece detrás de una moneda. La película está llena de estos planos no todos muy llamativos durante el visionado pero que, por algún motivo, se graban a fuego en nuestras retinas.

Muy tierno el personaje continua víctima de Harry Dean. El sonido del cuero y de la famosa chaqueta dota a las escenas de cierto ambiente crudo en el que a nadie le gustaría estar. La música de Wicked Game consigue que salgas de la película con un recuerdo muy entrañable.

Philadelphia: Película que, supongo, optaba a los Oscars con un mensaje de tolerancia muy abierto al público.

Como es costumbre Tom Hanks está correctísimo en su papel. Por algún motivo, unas interpretaciones tan poco llamativas acaban siendo muy recordadas. Son personajes tremendamente creíbles.

A pesar de que la historia es bastante sencilla está traída de una forma francamente interesante. Hay que decir que la escena final es un poco impostada. El final de la película es

agridulce. Para que el público termine contento, nos enseñan unas imágenes del protagonista de niño sin saber muy bien a qué obedecen. Pero no es algo que reste valor a la película.

La escena de la ópera es muy maravillosa. No solo a nivel estético sino prácticamente es un aria para el propio Tom Hanks que hace un despliegue interpretativo prodigioso donde abandona toda la contención del resto de la película. Otra maravillosa escena suya es en el interrogatorio del juicio. Mientras sufre mareos por su enfermedad.

Hay que decir que la película es muy poco crítica con el abogado homófobo. Y por otro lado ni siquiera hay una conversión al final de la película. Simplemente todos estamos muy felices. Se intuye que “ha cambiado” porque se sienta a su lado a pesar del SIDA. Pero para el mensaje que necesita la película es bastante insuficiente. Además, la homosexualidad, a pesar de ser parte del tema principal, aparece simplemente mencionada. Probablemente una apuesta sobre seguro para tratar un tema controvertido y conseguir muchos espectadores y muchas probabilidades del premio. Lástima que “la lista de Schindler” se estrenara ese año también.

Corre Lola, corre: Una película sobre contar una misma historia de varias formas. ¿Cómo cambia el futuro con unas pocas decisiones? La película de 1998 tiene una estética muy estridente, como era habitual en la época. Es destacable que la forma en muchas ocasiones es incomprensible. La música de “hay que darse prisa” parece prácticamente de Chimo Bayo. Eso no te da sensación de urgencia, sí de movimiento. Yo opino que es producto de un director con intención de crear escuela. Lamentablemente con un resultado un poco regular.

No entiendo qué sentido tienen los relatos de vida momentáneos. Eso sí, contados con fotografías. Planos muy cortos como era frecuente a finales de los 90 o principios de siglo.

Hay una secuencia en concreto que está grabada con planos sin estabilizar y con una imagen muy poco tratada. No estoy muy seguro de cuál es su intención. La escena de animación desentona con la estética general de la película. Personalmente creo que el director se quedó sin recursos formales y decidió hacer algo que se hace poco en el cine y así destacar esa secuencia sobre las demás.

La idea de repetir una historia con variaciones no es única. La película de “efecto mariposa” ya lo ha hecho. Es cierto que lo hizo después. La gran ventaja de ésta respecto a Efecto Mariposa es que no necesita justificaciones absurdas de su trama.

Aun así, tiene como beneficio su duración. No lo digo en broma. La película se sabe apreciar a sí misma correctamente. No necesita extenderse más para contar más historias. No es explicativa y tiene un desenlace muy satisfactorio después de varias frustraciones. Me parece muy acertada la actitud de Lola mientras corre. El actor que hace del novio me parece un papel muy frío para la importancia que tiene en la película.

Cabeza Borradora: Al menos cuenta una historia. Puede que, de las películas lynchianas, sea de las menos sugerentes. Es un despliegue de medios especiales para una película que fue barata. Tenemos todos los elementos que Lynch ha explotado a lo largo de su carrera. El más evidente: la lucha entre el bien y el mal. El mal siempre como algo repulsivo. Hay que decir que el simbolismo está muy bien tratado. No hay nada que se vaya de madre (demasiado). Además, está bien diferenciada la fantasía de la realidad.

Es muy kafkiano. Un ambiente industrial y urbano nada deseable para vivir. El protagonista cae ahí. Nada nace en ese ambiente yermo. Te tienen que colocar en ese lugar. Lo desagradable no solo es el ambiente sino lo que este engendra.

El protagonista es un ser muy tímido y que se enfrenta a adversidades que siempre ha tenido en la cabeza. El mundo agresivo que le rodea tiene una particularidad en esta película. Los actores actúan como si fuera teatro. Cada frase perfectamente guionizada. Recuerda a la forma de Rabbits.

Hay que agradecer que no haya los primerísimos planos tan inquietantes a los que nos acostumbra Lynch.

Relatos Salvajes: Película compuesta por 6 relatos todos ellos violentos y con humor negro recubriéndolos. Hay que decir que casi todas las actuaciones son impecables. Puede ser que cuando un actor no es de tu misma nacionalidad o habla con un acento distinto al tuyo es más fácil creerse la interpretación.

Por algún extraño motivo las historias están traídas de forma verosímil (excepto tal vez la última de la boda). El episodio de los dos hombres peleándose en los coches es el que tiene mayor violencia y aun así termina con un chascarrillo bastante simpático.

Es muy difícil hacer una reseña general de la película ya que son bastante desiguales los 6 relatos. Si hay que buscar un rasgo definitorio es que no trata bien a ningún personaje. A todos los aplasta y se ríe de ellos y sus desgracias. Tanto las desgracias personales y su basura interior como las desgracias que les ocurren.

El primero es casi un sketch debido a su corta duración y poco desarrollo de la acción.

El segundo (matarratas) se centra en el desarrollo de los dos personajes de la cocina.

El tercero (coches) es el que más violencia trae, casi buscando efectismos al haber explosiones, lunas de coches reventadas...

El cuarto (Parking) tenemos a Ricardo Darín haciendo una maravillosa interpretación. Es la historia más completa. El final está traído de forma muy elegante. Por otra parte, lo convierten en un héroe, algo que parece imposible en el universo dibujado por la película.

Quinto (jardinero) típica trama de chanchullos poco tiempo y un secreto grande que mantener. El personaje del padre es bastante interesante pero no tiene una interpretación tan buena como otros de la película. Tampoco es mala. Simplemente, para ser el protagonista del relato, no luce demasiado.

Sexto (boda). Supongo que lo interesante de este relato es cómo se desquicia la novia. Ver la locura de su sufrimiento. El novio (que podría ser un gran protagonista) no lo es. Toda la acción recae sobre ella, ella controla. Mientras el mundo está loco la gente no sabe si seguir con la boda o atender a las personas que están sufriendo. El actor protagonista creo que hace la peor interpretación de la película.

Whiplash: Una película con mucha fama. No es para menos. A todos nos gustan las historias de genios medio locos. Que han sufrido para alcanzar lo que son. No hablo de sueño americano. Hablo de gente que quiere la gloria. Independientemente de su integridad.

Toda la película está al servicio del efectismo de la última escena. Tenemos la suerte de que el profesor es un gran actor y esta escena no queda solo en un tipo tocando la batería. Conseguimos un buen diálogo de miradas y no solo es atractivo acústicamente sino también teatralmente. He de decir que el juego es un poco evidente después de la penúltima escena, pero deja una gran imagen.

Como gran defecto de esta película es que no vemos a alguien volverse loco hasta el accidente de tráfico. Quiero decir; las elecciones que empieza a tomar ya son de alguien desquiciado, pero no se nos muestran así. Solo como alguien que trabaja duro. Incluso cuando mete las manos en hielo por el trabajo no se ve en su interpretación un gran sufrimiento, a pesar de que tiene las manos sangrando. Por último, para querer ser tan grande, es un poco despistado.

En cualquier caso, muy estética toda la película. Imagino que quedará en la memoria colectiva bastante tiempo.

Tres anuncios en las afueras: Película con muchas nominaciones a los Oscars. Es principalmente dramática. Con una trama nada cómica pero unos silencios, unos personajes tan despreciables, que en ocasiones solo puedes reírte. Cuando esto ocurre normalmente la película se torna más dramática y tú te sientes culpable. Como ejemplo, el momento en el que el policía llega después del incendio al hospital. La situación pasa de un silencio muy cómico a una acción casi heroica y de compasión.

El personaje protagonista es un poco complicado para el espectador. Evidentemente es buena persona, pero toma según qué acciones que, de nuevo, hacen que el espectador no se sienta cómodo con esa familiaridad que siente por ella. El caso más evidente y, que no comprendo, es en la cena con el acondroplásico. No hay necesidad de que la protagonista le trate de esta forma. Ya hemos visto cómo al jefe de policía sí le trata como es debido cuando lo necesita.

Parecido pasa con muchos otros personajes. Incluso cuando se comporta bien para el objetivo de la película, puede hacer cosas que de nuevo te son condenables éticamente y tú te sientes mal.

Hay que decir que el personaje de alguien racista está muy conseguido. No es un malo muy malo. Es la típica persona a la que le molesta sobremanera que a un negro se le llame “persona de color”.

Siempre me ha gustado que la violencia se trate como algo banal. En este caso muy justificadamente. Hay un hombre borracho que, por un enfado, tira a otra persona por una ventana. Toda esta escena con una música muy naïf. Para el borracho no es algo violento, así que para el espectador tampoco. Gran decisión.

Por algún motivo tenemos también alguna secuencia donde todo parece ir bien encaminado. Esto a mi parecer está rodado de una forma nada acertada. Parece una escena en la que simplemente tiene que avanzar la trama. No hay diálogos interesantes. No se mantienen los desarrollos de los personajes. Difiere con el tono general de la película.

Para terminar, es maravilloso que un tipo esté pensando si matar a alguien o no y mientras haya una tortuga subiendo encima de su madre.

Delitos y faltas: Como todas las películas de Woody Allen, lo que más llama la atención de esta son los diálogos. Pero he de decir que poco más positivo hay que decir de esta. El sempiterno personaje de Woody no es tan simpático como en otras, no es un antihéroe y no tenemos un final feliz para él. Es mucho más torpe y egoísta. Casi resulta cansino para el espectador.

Se nos presentan dos historias muy separadas que se acaban uniendo en un final que, no podemos decir que sea predecible, pero tampoco muy sorprendente. Supongo que ambos relatos deben crear una especie de paralelismo donde ambos hacen cosas que van en contra de su moralidad. Sin embargo, una de las acciones mucho más grave que la otra. O este paralelismo ocurre solo en mi cabeza o el director parece no tener ninguna intención en destacarlo.

En algún momento me he reído. Pero no compensa la estética de los 80 que he visto durante hora y media.

Life Aquatic: Película de Wes Anderson y se nota. La primera película suya que vi fue “Hotel Budapest”. Puede ser que esta sea la que está más recargada de su estilo. Por esto cada vez que veo una nueva película suya, me parece escasa. No hay grandes exageraciones y eso que incluye unos gorros de lana rojos, recurso que se podría explotar, pero no se hace. Igualmente, aunque comedida, el estilo Anderson, cumple.

El guion no es tan estimulante. Correcto, pero no llama la atención por nada. Aunque hay una búsqueda que debería crear cierta expectación, se olvida muchas veces en favor de varios gags. Cuando funcionan, se disfrutan mucho. Cuando no son tan graciosos el hieratismo de los personajes hacen que pases casi vergüenza por el director.

El personaje de Murray bastante bien. Es más complejo que de costumbre y con más gesticulación. El personaje de Willem Dafoe puede que sea el mejor interpretado. Siempre es una sorpresa encontrarlo en una película.

Dentro de la filmografía de Anderson, lo más llamativo de ésta es la animación con que hace los peces, delfines... Hay un gag bastante gracioso de una conversación con una ballena bailando al fondo. La estética del barco también muy bonita. Pero nada más destacable.

El autor: Javier Gutiérrez es un actor muy correcto pero que nunca me ha gustado mucho. Es esta película, no sé si por su interpretación o por decisión del director, no ha sido distinto. El personaje es un desquiciado y el director no lo trata así, solo como alguien muy frustrado.

El personaje de María León tampoco tiene mucho sentido, ella cree que escribe cosas buenas. Tampoco odia al protagonista y lo trata, sin embargo, con desdén. Del mismo modo que Antonio de la Torre. Son personajes que no acabo de entender. Del segundo hay que resaltar su primera intervención.

Las escenas más irreverentes que son las de los desnudos ni siquiera son demasiado impactantes. Es cierto que los silencios de las conversaciones están tratados con mucho cariño, pero no salva el resto de la película.

El mensaje tampoco es muy claro, ¿quién controla la historia? Al final, Gutiérrez es quien modifica los acontecimientos a su antojo, salvo una clara lección de karma final.

Sin embargo, hay dos cosas muy destacables. Lo primero, las escenas en las que decide empezar a mirar al mundo. Una belleza de unas imágenes de sufrimiento y a cámara lenta.

Además, es una elección muy sabia. Presenta las historias que, de otra forma, llevaría unos diálogos narrativos (que suelen ser odiosos). Por otro lado, hay que destacar el calor, el agobio que supone para el autor y para todos. El sudor continuo muy conseguido.

No sé si la he entendido del todo bien o si realmente la historia flojea por varios sitios. Aun así, las buenas interpretaciones la hacen agradable.

El piano: Una historia de una moralidad muy extraña. Digamos que el continuo victimismo de la protagonista es lo que le da el carácter de ser “la buena” de la peli. Sin embargo, en cuanto se piensa un poco se somete a sus maltratadores. La niña es bastante repelente... Y la madre bastante torpe en el trato con ella. No parece una mujer luchadora ni nada parecido, una mujer muy dominada.

Su interpretación es maravillosa y si no se piensa demasiado en los detalles de contradicción es una historia muy agradable. La música es muy efectista, pero funciona. En el nivel estético lo más destacable son sus planos amplios.

Como digo, lo más flojo de la película es el guion. Aunque parezca poco reseñable lo cierto es que en conjunto no está mal. La escena de la playa, aunque sea larga y detenga la película un rato, permite incluso coger cariño a la niña.

Bienvenido Mr. Marshall: Prodigio. La primera escena con una narración maravillosa es una gran presentación de lo que vendrá. Con un humor bastante sutil que me sorprende que haya pasado la censura. En particular la imagen de la bandera americana en una acequia resulta enormemente poderosa. Una enumeración de personajes suele ser un elemento tedioso y necesario, en este caso es innecesario, es para el recreo del guion. Se nos deja la fantástica frase “Espera una carta que no llega, sus antepasados se han vuelto a olvidar de escribirle”.

Con gags más tontos como “Como alcalde vuestro que soy, os debo una explicación. Y esa explicación que os debo, os la voy a pagar” se disimula la feroz crítica social. El uso de figurantes reales del pueblo da una imagen insuperable. Como recuerdo de la cola de peticiones, donde se retrata al pueblo de una manera muy cruel.

Resultan francamente divertidos todos los chistes que entran con una facilidad asombrosa a pesar del paso del tiempo. Además, la escena del western resulta un ejercicio teatral maravilloso. Una escena muda que detiene el argumento y deja exhibirse a los actores y director de una forma formidable.

El final es muy entrañable y deja un gran sabor de boca. Maravillosa.

Cuando Harry encontró a Shally: Una película con muchos diálogos. Están continuamente hablando. Supongo que, por esto, no hay imágenes muy llamativas. Todo lo que hay que decir de esta película es en referido a sus personajes.

Un elemento cómico de la película que se explota mucho es el personaje de Harry. Se su pone que su concepto de la vida en el que un hombre y una mujer no pueden ser amigos fue más gracioso hace unos años. Hoy en día nos resulta una visión algo retrógrada y de una mente muy cerrada. Por esto, eso en una parte de la película que no termina de funcionar.

Sin embargo, los diálogos sí son graciosos en ocasiones y, por supuesto, todo el entorno de los protagonistas conspira en favor de la trama. No nos debe extrañar, pero es muy evidente. La película pasa muy rápido y es por los diálogos que le dan un ritmo muy continuo.

Son bastante graciosas las entrevistas a los yayos narrando su relación. Todo ese efecto de comicidad se va cuando los protagonistas cuentan cuán enamorados están, aun así, no es empalagoso, solo lo que debe ser.

Birdman: Llevaba varios años sin verla para no distorsionar la buena impresión que tenía de ella. De nuevo me ha parecido maravillosa. Incluso esta vez, que la he visto doblada, no ha salido perjudicada. Es verdad que las interpretaciones en el recuerdo en VO tenían una personalidad como pocas.

Igualmente, no necesita justificarse. Nos regala escenas maravillosas como el protagonista andando en ropa interior por la calle. Hay que decir que momentos como las conversaciones con la crítica pierden fuerza cuando se ruedan en plano secuencia, pero son excusables para el

objetivo. Por otro lado, hay tantos detalles memorables que aún en un segundo visionado te vuelve a sorprender, como un plano muy largo de un pasillo vacío o un batería solo tocando la banda sonora en una habitación sin ninguna justificación.

Además, el ritmo es tal que se pasa muy rápida la película. Sorprende desde los primeros planos con algo cayendo a la Tierra. Sorprende incluso con las letras de crédito apareciendo al ritmo de la música. Maestría por todas partes.

Si algo hay que decir negativo es la antepenúltima escena. Cuando el protagonista está a punto de salir al escenario. La película debe bajar de ritmo para la apoteosis en la escena del disparo y para ello nos presentan un diálogo. No se nos ha introducido lo suficiente en esa relación para que de repente nos interese lo que cuentan. De esta forma es una escena que es un mero trámite.

Prodigiosa.

La novia de Frankenstein: Destaca lo antigua que parece narrativa y argumentalmente y, sin embargo, los recursos técnicos que muestra son bastante modernos. Por ejemplo, la edición para hacer los monstruos en miniatura o algunos paneos de cámara.

Por otro lado, el monstruo no aparece como tal. La cultura popular ha convertido al monstruo en un Prometeo, pero el principio de la obra es que de miedo. Cuando le das la palabra le conviertes en un ser menos terrorífico y más voluntarioso. Sin embargo, puede que, por el aspecto cómico de la obra, sus voluntades son meros caprichos, es un ser impulsivo. Esto no parece molestar al público que, por su tradición está conmovido por el monstruo.

El personaje de Sivelius es bastante curioso. Ya que él no ha vivido su creación revelada contra sí mismo sigue teniendo voluntad de crear. El que hasta entonces era un científico loco, parece completamente cuerdo en relación con el nuevo. Esto como elemento narrativo, como personalidad, tiene un acting muy llamativo. La imagen de él quitándose la gabardina y apareciendo una bata blanca y un sombrero es memorable.

Sin embargo, como película toda junta, no funciona del todo. Supongo que es por una trama un poco antigua. La palanca de autodestrucción es muy difícil tomarla en serio... Nadie se cree que el monstruo vaya a ser encadenado a mitad de la película.

Nosferatu: La película se inicia en una oficina con un personaje bastante típico del cine mudo alemán, me refiero a ese oficinista encorvado, calvo y con pelo enredado que en pocas otras películas se puede ver. Después una actuación exagerada y justa del actor protagonista.

A partir de aquí se nos muestran unas secuencias que llenan la película (con mejor o peor fortuna) de misticismo. Por ejemplo, la enamorada en un embrujo que la hace andar por la barandilla del balcón hacia la Luna. La forma en la que se nos presentan las marcas del cuello como mordeduras.

La parte más lenta de la película es la secuencia del barco, se debe hacer avanzar la trama y no da mucho pie a planos sugerentes. Pero merece la espera para ver al vampiro levantarse en el icónico plano de su ataúd. Después de esto vendrá una secuencia maravillosa que es la llegada de la peste con el vampiro. Es decir, el funcionario marcando las puertas con los enfermos, los ataúdes siendo transportados por las calles, todos en fila. El vampiro recorriendo las calles con el ataúd bajo el brazo, y las ya conocidas escenas de las sombras...

Además, toda la literatura de los intertítulos tiene un gran estilo y con una poesía muy importante. "Pájaro de mal agüero"

No sé decir adiós: Un drama en ocasiones demasiado dramático. Me gustan mucho los personajes dolientes, pero aquí se dedican mucho a contar que sufren y poco a sufrir. Podría ser bastante grande, pero todo está verbalizado. No les ocurren cosas (excepto evidentes secuencias) solo dicen sentir las. Hay que admitirle que en muchas ocasiones se dice con subtexto muy fuerte y que las interpretaciones son magistrales. Puede ser complicado lucirse cuando solo hablas, pero aun así transmiten mucho. Sí transmiten el dolor.

En cualquier otro aspecto, poco hay que reseñar. No hay grandes planos ni imágenes para el recuerdo. La secuencia en el bar, con el hombre bebiendo un gin-tonic para aliviar los dolores, es

un gran ejercicio interpretativo por parte de su hija. Con un largo silencio tiene que mirar a su padre y juzgar cada movimiento suyo, muy acertadamente.

Lo más destacable es la actuación del padre. Quizás el menos doliente pese a que es el que muere. El hablar pesado y el carácter fuerte de una persona mayor. La escena en la que hablan de una tía con mucha nostalgia y él se enfada es de una interpretación muy discreta pero muy bien ejecutada.

Aun así, creo que la película no es salvable, demasiado drama verbal.

Frank: Película irlandesa cuyo principal llamativo es que uno de sus actores protagonistas lleva una cabeza de broma durante toda la peli. El final es dramático, trae una reflexión bastante profunda y está traído de forma muy enternecedora. Estéticamente toda la película es muy remarcable. No solo la cabeza de mentira, los planos estáticos son muy eficaces. Además, se usan de dos formas muy potentes en los momentos de contemplar una estampa y, además, para hacer los puntos cómicos.

El aspecto cómico parece un poco apartado por el final tan dramático. Pero la primera parte es realmente muy divertida. Esas situaciones incómodas, el hombre que tiene sexo con maniquíes... Todo ello tratado de una forma muy elegante, quitando toda importancia. Normalmente sería un humor que se obtiene del incómodo, solo consiguiendo una sonrisa. En esta película por el contrario se hace muy eficaz ese humor y eres capaz de reírte abiertamente. Curiosamente, la cabeza de broma casi nunca se trata como un chiste.

Por otra parte, el mensaje de la película es que el talento se tiene sin necesidad de ser extravagantes. Ese aspecto no ayuda, solo es una cualidad. Se puede tocar con o sin cabeza y si eres bueno, lo serás, en cualquier caso. Creo que está transmitido perfectamente. Olvidarse de artistas con vidas complicadas para mitificarles... Frank valorando su trabajo sin necesidad de buscar el reconocimiento de otras personas. El éxito tratado como una droga... Esa última escena de Frank y el pelirrojo en el hotel como si fueran unos yonquis con el mono de éxito. Maravillosa.

La canción en el garito "El Madrid" es muy memorable. Al revisar esa escena hay un plano chirriante que durante el primer visionado pasa desapercibido. Cuando el protagonista acepta que ya no es parte de ese grupo se marcha del bar. Vemos su taburete vacío. El mensaje está captado: la película se centra en el grupo. Sin embargo, sin ninguna necesidad, hay un plano fuera del garito. Luz diurna para un momento de casi recogimiento. Una vez que hemos caído en la cuenta de lo terriblemente mal que está este plano no podemos volver a recordar la película sin que venga a nuestras memorias.

Por lo demás, a mi parecer, impecable.

Lost in translation: Ha terminado la peli sin saber qué historia me han contado. Bill Murray hace que ningún drama termine de funcionar. Cualquier situación en la que haya que sentir lástima por él se arruina. Todas sus desgracias resultan cómicas al ver su cara de desesperación. Con esto quiero decir que, sobre todo la primera parte de la peli es bastante divertida. La sección de pura amistad entre los dos protagonistas.

Es interesante la relación de los dos personajes de amistad. Ambos están solos y solo se tienen el uno al otro. Por otra parte, Bill Murray tratando a Scarlet como una especie de mentor... Bill Murray consigue que el papel típico de un chico que es gracioso con una chica sea más tragable e incluso divertido para el espectador. Lo que no hay Dios que soporte es la búsqueda desesperada por la chica. ¿Qué relación me están vendiendo ahí? ¿Una suerte de enamoramiento amistoso? ¿Cuántas veces necesitan despedirse?

Otra cosa que a veces está tratada bien y otras no tanto es la visión de Japón como un lugar muy distinto y que eso cause gracia. ¡Qué raros son ja, ja, qué gracioso! Otras veces sí que muestra un ambiente completamente urbano, sin sitio apenas para las personas. También se trata bien el asunto cuando se muestra a Bill acosado por la compañía japonesa y con ganas de escapar del lugar. Ahí está mostrado un Japón casi atractivo para el espectador.

El resumen, una bastante buena primera parte y en su segunda parte, sin perder en forma, el argumento se me escapa un poco.

Hannah y sus hermanas: Siempre que veo una película de Woody Allen me pregunto por qué no disfrutaré tanto con ella como se merece. Es cierto que el personaje de Allen es delicioso. No solo el personaje, está genialmente interpretado. Hay que decir que la mayor virtud del director son sus diálogos y más concretamente, los diálogos que se escribe para sí mismo. Me parecen destacables las reflexiones trascendentales. Esa forma de reflexionar que casi hacemos inconsciente, viendo una película, con la mirada casi muerta...

El resto del asunto no consigue atraer mi interés. Es cierto que hace unos retratos psicológicos maravillosos. Gran profundidad y con gran naturalidad. Son unos personajes que actúan como personas, sin mitificarlos. Si merecen desprecio lo tendrán, si son admirables, se admiran, todo en orden. Sin embargo, parece que esto no se lleva bien al cine. No dejo de pensar qué bien quedaría eso mismo en una novela, o incluso teatro. Realmente el recurso del cine pocas veces se explota.

En esta ocasión al menos tenemos unas músicas muy curiosas que generan unos ambientes curiosos. Desde el Renacimiento en un clavicordio al mítico jazz omnipresente. Además, los cortes en escenas a veces teatrales en un momento que no puede cerrar de otra forma.

Play time: Segunda película que veo Jacques Tati. La anterior había sido "Mon Oncle". Con respecto a esa, la mayor diferencia evidente es que no hay ese culto al personaje de Mr. Hulot. En esta ocasión todo es más un desarrollo de su estética y arte visual. La coreografía parece muy medida en toda la película.

Pero lo más evidente es la crítica a la sociedad moderna. Hay un detalle realmente triste y es que los únicos edificios que se ven en la película aparecen reflejados en vidrios. Nunca se les enfoca directamente. En esta ocasión no se hace tan cómico como en "Mon Oncle". Solo hay que recordar el plano de la oficina, los cubículos son vistos con terror más que comedia. Aun así, siempre se puede hacer el chiste y se introduce al ejecutivo con sus zapatos de claqué.

La primera parte es la más relacionada con la modernidad. Y donde Mr. Hulot tiene más protagonismo. Pero aun así el personaje no está tan caracterizado. Pero se preserva su mirada inocente a un mundo que no comprende.

En la segunda parte tenemos una fiesta. He de decir que es una de las secuencias menos prudentes que he visto. Normalmente el cine suele ser comedido y la cámara te indica dónde está la acción. Aquí de repente tenemos muchos asuntos, con muchos personajes y muchas acciones a medias. Todo en un escenario reducido y con mucha gente en escena. Lo cierto es que normalmente el cine me suele parecer demasiado escaso en cuanto a descontrol, pero esta escena ha cumplido de sobra las expectativas. Los gags parecen completamente improvisados. Como meter a un borracho en una silla como si fuera una papelería, no creo que un guionista haya escrito eso, parece la genialidad de alguien que ya está en el set de rodaje.

Hay dos ausencias muy notables en esta película: los planos de puro recreo de "Mon Oncle" (como la mítica escena de las escaleras) y una música que acompañe al personaje. Igualmente, muy buena película.

Delicatessen: Toda la película tiene una fotografía que ayuda a crear un ambiente angustioso y post apocalíptico a pesar de que nunca se explicita. El argumento es muy inconsistente y rara vez despierta interés. Las interpretaciones lo hacen bastante soportable. Lo que me parece casi irrespetuoso para el espectador son los planos que se usan para causar el desasosiego que no es capaz el director de causar de otra forma. Parecido a los primerísimos planos de Lynch.

Por otro lado, no es tan explícita y pornográfica como pudiera ser. No hay mucha sangre para ser una peli de caníbales. El humor negro es negrísimo y tratado con tal brutalidad que no es gracioso. ¿Cómo puede reírse de esa forma de una mujer medio demente con tendencias suicidas? Por mucho que la secuencia sea interesante, no veo el humor en ningún sitio.

Pero tiene cosas interesantes. Algunos momentos delirantes como la sincronización de todo el edificio en un solo ritmo. Algunas explosiones. Sí eso es disfrutable. O llenar un cuarto entero de agua. Pero son muy pocos minutos dentro de un largometraje.

Lolita: Por algún motivo, la diferencia de edad no resulta tan perturbadora como pudiera. Supongo que es por la disposición de Lolita, ella no parece forzada en ningún momento. De hecho,

sorprende más que todo el servicio lo compongan negros. Lo extraño puede ser el autor que tiene esas fantasías, pero no me voy a recrear en problemas morales.

La película tiene una introducción bastante larga. Hay un par de secuencias con los primeros tanteos de Lolita y el señor mayor que hoy se harían en planos muy rápidos y una música de transición encima. En lugar de eso, son secuencias con planos muy cortos y con unas transiciones muy inesperadas. Parece mentira que alguien module de esa forma el ritmo de la película. Hay que decir que la introducción funciona. Ese momento del hombre queriendo matar a su esposa que termina con un suicidio de ella es maravillosa. Se toma mucho tiempo para que quede patente que la relación de Humboldt con su hija es de auténtica obsesión.

Pero lo que más me ha gustado son las actuaciones de Peter Sellers. Y digo actuaciones porque, como ya hizo en “¿Teléfono rojo? volamos hacia Moscú”, hace varios papeles. Es prodigioso ver cómo hace un papel tan exagerado como el psicólogo o el hombre extraño del hotel sin que parezca paródico. Empezando por la primera escena, es perfecta su interpretación. Parece que será Quilty el protagonista de la película porque llena todo de una manera absoluta, ni siquiera. Que le maten es una gran tristeza y eso que solo le conocemos desde hace unos minutos.

El erotismo de Lolita está muy bien conseguido. Mucha sutileza siempre y un curioso fetichismo de pies.

Thelma y Louise: Siempre he defendido que no es necesario que el cine juzgue continuamente si las acciones de sus personajes son correctas moralmente. Sin embargo, en esta película se convierte en leyenda a unas forajidas. Hoy eso resulta algo extraño.

Es interesante conocer los pueblos polvorientos y sin ninguna esperanza en nada del sur de Estados Unidos. El polvo, siempre el polvo. En cuanto a la narración lo que más resalta indudablemente son los personajes y, en concreto Thelma y Louise. La segunda (la camarera) muy, muy bien interpretada. Es curioso cómo la primera, violada, tiene ciertos remordimientos que en una película de forajidos masculina no ocurrirían. Si fueran dos hombres estarían muy felices de su condición y se enorgullecerían. Además, la lección moral que le dan al camionero no parece habitual en gente que se salta la ley.

La trama avanza con un ritmo lento pero constante. Algo poco frecuente en las roadmovie. No hay descansos para reposar lo que ocurre, solo te lo van dando con tranquilidad y con diálogo. Pero tampoco es un diálogo que necesite estar soltando palabrería continua. Todo medido y muy agradable para el espectador.

Pero si algo llama la atención, es lo que cuesta reconocer esta película como feminista. Como dando por supuesto que eso implica un objetivo de público muy reducido y, ya que esta tuvo éxito, no puede ser que además sea feminista. Que ellas dos sean las protagonistas no hace un guion artificial ni nada por el estilo, cosa que en algunos actuales sí ocurre.

No hay personajes femeninos más allá de ellas dos protagonistas. Si no se las hubiera incluido a propósito para el mensaje de la película no habría pasado el test de Bechdel.

La carreta fantasma: Es una suerte de “Cuento de Navidad” pero más fantasmagórico. Está narrada en varias analepsis, según tengo entendido esto fue muy novedoso para la época. Además, los fantasmas son translúcidos lo que supuso una innovación técnica. Los fantasmas en ocasiones ni siquiera están muy bien conseguidos. No me refiero al efecto, que es igual en toda la película. Pero el director tuvo poco en cuenta los claros y oscuros que no siempre permiten ver al fantasma bien.

Por supuesto el final de la película es un mensaje de perdón basado en Dios. Y que Dios da nueva vida mejor que la que te puede esperar en la carreta.

La historia es muy normal. Llama la atención, con la visión actual, que la mujer que sufre al protagonista alcohólico no tenga desarrollo. Solo sirve para que el protagonista haga el mal, pero no interesa como personaje. La estructura de la obra es algo curiosa pero tampoco es complicada. Ocurre que se nos presentan dos planos escenarios en el presente y a partir de ahí aparecen los analepsis. Pero lo cierto es que se tarda un poco en tener bien situadas las acciones.

Todo el miedo que parece tener todo el mundo a la carreta no está muy bien transmitido. Y lo que más perturba al espectador es la música con cuerdas chirriantes. Sin embargo, no es algo intrínseco a la película. Toda la banda sonora es muy apropiada y me ha gustado mucho.

Como cosa más positiva de la película diré las interpretaciones. No tanto porque sean buenas sino porque los actores son bastante más naturales que en la mayoría de las películas mudas.

Una historia no muy emocionante con unas imágenes que tampoco dejan ningún poso interesante.

El espejo: Lo primero que me ha llamado la atención de esta película es que el DVD indica que está prohibida su venta y alquiler en cualquier territorio que haya pertenecido a la URSS. Algo anecdótico, pero no por ello menos interesante.

La película tiene unos planos bastante interesantes. Una chica a la que se le cae un techo encima, pastos peinados por el viento o imágenes documentales de guerras con muy buen acompañamiento musical... Varias imágenes bastante sugerentes. Sin embargo, no entiendo nada de la historia. Según he leído son todo evocaciones al pasado. Pero todas sueltas sin órdenes, ni siquiera es que la cronología esté desordenada: es que los fragmentos cronológicos no nos cuentan una historia. También parece vacío el criterio para elegir qué escenas van en sepia y cuáles en color.

Yo supongo que la película está llena de símbolos que no he captado. O quizás simplemente el director quiera repetir planos para hacerse el interesante. No lo sé. Pero un mismo plano de una mano calentándose con un palito en llamas supongo que tiene alguna intención. Resulta casi una tomadura de pelo la poesía narrada. Eso no aporta nada en ningún sentido. Además, o no sabe declamar muy bien o la entonación rusa es muy extraña. Pero no hace más que engrosar la pretenciosidad de la película.

Hay que decir que la mujer protagonista actúa de forma deliciosa. No sé muy bien si hace un buen personaje porque no entiendo su construcción. Sin embargo, “algo” transmite.

La strada: Película de Fellini. Un hombre artista ambulante llega a un pueblo y compra a una madre a la mayor de sus hijas para que lo ayude en su espectáculo. El hombre es un forzado y la trata mal. Por algún motivo él y la nueva chica tienen una especie de matrimonio. Hay que decir que esto solo se nos indica verbalmente. A mí nunca me parecieron una pareja de casados. Por parte de ella se inicia una dependencia de él. Ella vive fascinada por el oficio de artista, en particular el de los payasos. Al forzado le parece un espectáculo vacío y lo desprecia.

Es muy enternecedor el personaje de ella. Como un niño pequeño con mucha ilusión. Supongo que hoy en día una mujer dominada y que quiere mantener esa condición no llegaría a la pantalla. Pero la actuación para construir esa inocencia es maravillosa. Me recuerda en sus maneras a Harpo March. En este caso tiene unos ojos enormes y casi siempre una sonrisa de ilusión.

Muy buena construcción también que ella busque hacer reír siendo payaso y que sus risas sean, como las de todos los payasos, delicadas. El payaso no quiere carcajada: quiere un humor mucho más estético. Para contraste tiene a su marido con una risa muy grotesca, todo su marido es grotesco. A este efecto también ayuda su voz fuerte y rota. Apoyada por un sonido antiguo que registra todas las voces de una forma más sucia.

Los espectáculos circenses son bastante propicios a dar escenas muy naturalistas. Quiero decir, la cámara es una mera espectadora. Busca lo que le fascina. No hace grandes movimientos, o crea suspenses enseñando planos vacíos. Mira hacia donde miraría cualquier persona que estuviera in situ. Una cámara muy objetiva.

Los dos protagonistas son los actores que más destacan. Pero tampoco hay que olvidarse del actor que hace de payaso. Un personaje bastante discreto, aunque deja la maravillosa frase “No puedes ser una mujer: tienes cara de alcachofa”.

El final es el forzado llorando por la muerte de la payasa. Esto debiera ser una tragedia para ella. Sin embargo, al final el doliente es él. Supongo que el mensaje es que todos reciben su merecido: “aunque la abandonó ahora sufre por ella”.

Las vacaciones de M. Hulot: Primera vez que parece el personaje en una película. Es muy evidente que toda gira en torno a él. Él hace los chistes y es quien recibe las miradas constantemente. También es evidente la caricaturización la primera vez que aparece: lo primero que hace, es adquirir su pose que pasaría a ser una silueta.

Opino que a Hulot le sienta mejor esta estética en blanco y negro que la modernidad en la que se sumergió años más tarde. El blanco y negro ayuda a centrarse más en las acciones. Los colores que quieren hacer un futuro deprimente no ayudan mucho a los chistes. En un ambiente más costumbrista creo que el humor se construye más fácilmente.

Resulta sorprendente el cambio continuo de idioma, francés, alemán, inglés... Un elemento que compone la caricatura es el coche descapotable con su característico ruido de motor. Parece algo inseparable al resto del personaje, sin embargo; es algo que se pierde en las películas futuras.

Me ha gustado más que “Play Time”, pero menos que “Mi tío”.

Stockholm: La primera parte de la película es muy interesante. Con actuaciones no demasiado brillantes pero unos juegos de diálogo que consiguen mantener nuestra atención durante mucho rato. Debe ser una conversación larga para dar a entender que les lleva toda la noche terminar en la cama.

En la secuencia del ascensor, él bajando por el ascensor y ella por la escalera en una suerte de cacería, no estoy muy seguro del tono que se quiere transmitir. La idea del día siguiente de la chica que ha sido “forzada” y que no recibe nada de lo que ella le pide es muy evidente desde el principio. No creo que se necesite tanto desarrollo como recibe. Si las interpretaciones fueran más interesantes, supongo que esta parte sería más atractiva.

Las conversaciones con frecuencia están grabadas en planos secuencia. Supongo que esto es decisión del director para su autorrealización. No creo que aporten demasiado. Por otro lado, si no se quisieran hacer estos planos secuencia, podrías evitar enfocar a la ventana que crea un contraluz extraño.

Pero saliendo de los elementos formales y técnicos, es un relato muy cómodo de ver. Y una historia de amor y sufrimiento (leve) muy bonita. En general el prototipo de cine independiente español actual.

Isla de perros: La estética de Wes Anderson queda bastante marcada en la animación. No es tan evidente como “Hotel Budapest” donde se recrea enormemente, pero está bastante bien.

Me ha gustado mucho el juego con la cultura japonesa. Especialmente los chistes con los haikus. Mención especial a Mayo, el mayordomo muy alto que sirve muy bien para sus movimientos rectos de cámara.

Creo que es la película de Anderson con la que más me he reído. La escena final es una escalada hasta un clímax muy loco. Ocurren muchas cosas en muchos planos diferentes. Y muy sorprendentes. Como todo lo que ocurre en las películas de Anderson, se toma con una normalidad pasmosa. Y en este caso, ocurren muchas cosas que se toman con una normalidad pasmosa y no deberían.

A su cine le sienta muy bien la animación. Refuerza mucho el hieratismo. La repetición también se hace más evidente de este modo. Me refiero a los estornudos continuos de los perros no hubieran tenido el mismo efecto con actores reales. Por otro lado, las peleas o el humo de los motores son preciosos.

Los perros enternecedores nunca se han visto en las películas de no animación de Anderson, aunque probablemente lo haya intentado.

El testamento del Dr. Mabouse: No es muy expresionista, pero está bastante bien. Lo que más me ha gustado han sido los trozos que más se parecen a su director. Los planos del loco escribiendo en la cama mecánicamente. O el otro loco hablando obsesivamente por un teléfono que no existe.

El protagonista es un inspector. Un inspector que se lleva la gloria: es quien lo resuelve y aún no se ha innovado en el cine negro. El comisario es inteligente y un hombre correcto. La trama es lo suficientemente intrincada como para creerse los tiempos de descubrimiento. Igual lo de escribir en un cristal como un espejo ahora está muy visto.

Hay que admitirle que tiene un muy buen ritmo, con diferentes escenarios que se cruzan y cosas ocurriendo continuamente.

No aporta nada nuevo, pero está bien para ver lo antiguo.

La conversación: Maravillosa. El clima constata gracias al jazz. Los tiempos muertos. Acompañar a una persona con una vida muy poco interesante y que se dedica a escuchar la vida de otras personas. Un personaje protagonista magnífico. Ese vestuario constante, idéntico siempre, con aires de decadencia. Todo en una ciudad grande que siempre ayuda a construir un personaje solitario.

La escena en la que mezcla las grabaciones es maravillosa. No tiene miedo a insistir en una frase, repetir todo lo que sea necesario. Quiere que conozcamos la conversación tan bien como el protagonista. Exprimir hasta obtener la última frase. Incluso la escena de la grabación, ese gran plano (en cuanto a duración y amplitud de la imagen) que se va acercando a los individuos que nos interesan.

Aunque el trato con sus clientes es también muy interesante, lo que más me ha gustado es su obsesión. Sus dilemas. Y su locura al escuchar lo que ocurre en la habitación de al lado del hotel. Por supuesto, la máxima expresión de su personalidad: la última escena.

Los intocables de Elliot Ness: Me habría gustado que el protagonista hubiera sido Al Capone. Supongo que los americanos no pueden evitar ensalzar continuamente su país y sus leyes y esas obsesiones suyas. De todas formas, tenemos un gran mafioso que se retrata continuamente como una especie de emperador del mal. Pero la escena del bate de béisbol abre la puerta a un desarrollo de tipo duro que no existe. Solo queda como anécdota para que la gente sepa que es malo.

Todas las interpretaciones brillantes. El personaje de Elliot no parece una gran autoridad hasta el mismo momento del juicio. Pero tampoco hay una progresión hasta llegar ahí: simplemente es un obediente seguidor del irlandés Macone y cuando éste muere hace cosas de tipo un poco malo.

La violencia también espectacular. No se puede olvidar con facilidad la escena del tiroteo en la estación de tren con el carrito de bebé cayendo en referencia a Potemkin. Pero la brevísima actuación del contable pidiendo a gritos desesperados que le dejen vivir es maravillosa. ¡Qué manera de expresar el terror!

En este tipo de películas es habitual un epílogo innecesario, predecible y sentimental. En esta película también está, pero por suerte es muy corto. Me pone un poco nervioso que salga el muchacho periodista para hacer hablar a Elliot Ness y que dé una frase brillante para terminar la película. ¡Que alguien saque de ahí al muchacho! Hacen de vez en cuando eso de verbalizar cosas innecesarias como: “Rápido, por las escaleras” ¡Ya estamos viendo que están bajando unas escaleras, no me lo cuenten dos veces! Pero se mantiene en unos niveles razonables.

Incluso la banda sonora es muy buena. Muy variada. Cuando hay que dar suspense hace unas percusiones muy interesantes y casi testimoniales; cuando hay mafiosos, suena a la mafia...

París, Texas: Una película volcada entera para unas pocas escenas. En concreto las dos conversaciones de Travis con la madre de su hijo. Son dos escenas bastante arriesgadas porque son muy largas, sin música llamativa (de hecho, la guitarra entra sin que apenas nos demos cuenta) y aún así se mantienen muy bien. El cambio de expresiones de ambos actores de una conversación normal a una historia desgarradora es magnífico. Las escenas en la cabina tienen unos planos de Travis bastante desgarradores ya que vemos una elegante cabina, pero cuando sabemos qué ve la chica sólo ve una falsa pared: un mundo hostil.

La última escena cuando conocemos el pasado terrible de Travis es muy interesante para el espectador. Lleva dos horas encariñándose con ese hombre perdido en la vida que quiere recuperar a la mujer a la que ama. Cuando descubrimos que es un maltratador la película lo cuenta crudamente, sin hacerle ninguna redención absurda. Por otro lado él es muy consciente de su posición. No pide en ningún momento volver con su amada, ni siquiera le da la oportunidad. Sabe que ha sido malo y que debe pagar la pena. Todo ello pese a que ahora es una buena persona y nos ha demostrado durante toda la película que es bueno.

Muy buen detalle que el hijo representa al propio Travis de niño. Su madre francesa y su abuela que su abuelo siempre dijo que era de París (haciendo un juego de palabras geográfico). A pesar de que es una película larga es tan fuerte la historia que cuenta que no puede dejar indiferente ninguna escena.

Los primeros planos son magníficos, ese hombre deambulando en traje por el desierto, muriendo de sed, comiendo hielos... La última vez que le vemos en el desierto lanza una mirada a los cables de tensión eléctrica depositando en ellos todas sus esperanzas de llegar a una civilización.

La película habla de depositar sueños en esa parcela, que nunca ha visto. Recuperar su familia, que solo es eso: un lugar al que pertenecer. Pero después de 4 años no queda nada en ese lugar. Bastante triste. Se agradece que no haya un epílogo absurdo después del prodigio de la conversación.

Hay algo mágico en esta película. Es algo archiconocido: su música. De hecho tiene a la música como carta de presentación. Lo primero que vemos es a Harry Dean Stanton sin nada vagando por el desierto y así es la música. Muy vacía. Desértica y cruda. La magia es que ese mismo abandono que expresa al principio poco a poco se transforma en la música acogedora que evoca los años en los que existía una familia feliz. El momento culminante es la canción que hace Harry Dean Stanton con un español terrible. Y esta es la magia. Es muy fácil imaginar esta canción en la peli cuando la oímos, sin embargo nunca cantan en la película. Sólo oímos una versión instrumental, pero nos enamoramos tan fuerte de Travis que le concedemos lo que sea.

Un lugar tranquilo: Mientras veía la película disfruté mucho. Cuanto más pienso en ella, menos me gusta. Supongo que el argumento sencillo y el poco desarrollo de tramas hacen que no tenga demasiado que recordar. Sin embargo, es un espectáculo la película.

La primera secuencia en un supermercado abandonado donde una tiza puede ser muy ruidosa es muy emocionante. Todo el silencio de la película es sobre todo llamativo. El director quiere hacer el ejercicio de una película “muda” (o sorda) y tiene que añadirle un argumento. Y se nota que el argumento podría ser mejor.

Sin embargo, no solo es silencio. El momento cumbre de las luces rojas iluminando el valle y el gran momento de sufrimiento de la madre. He de decir que después de acumular tanta tensión con tanto silencio me supo a poco el grito que tendría que haber sido desgarrador. Aunque comedido, una gran actuación. Los fuegos artificiales ojalá hubieran sido más ensordecedores... Creo que podría haber sido una gran escena y está demasiado comedida.

Termina bien, pero por lo menos no nos cuentan lo que ya sabemos que va a suceder. Es de agradecer.

Los inútiles: El mensaje es parecido a Historia de una escalera. Pero esta peli es mucho mejor que la obra. Tiene una escena maravillosa y bastante larga de un carnaval. Muy desfasada. Con toneladas de confeti. Música estridente y constante. Sacando a la luz la degeneración de los personajes especialmente al día siguiente donde un hombre borracho no puede ni tenerse en pie para despedir a su hermana que se marcha del pueblo para siempre.

Otro gran momento: un tipo que ha estado luchando toda su vida por una obra de teatro. Cuando al fin alguien la aprecia y le ofrece irse del pueblo para triunfar le pregunta ¿Tienes miedo? La forma en la que sale corriendo es magnífica.

La afinidad que consigue la mujer despreciada por un marido mujeriego. Los personajes que sufren en el cine antiguo caen muy simpáticos. Es una buena recompensa para ella la fenomenal paliza que le da su suegro a su marido.

Pero sin duda lo mejor de la película es Moraldo. Esa convicción absoluta de que esa vida no es la suya. Que está perdiendo sus días. Todos los amigos riendo con una fuerza grotesca y el sabiendo que aquello no es correcto. Un personaje continuamente pensativo.

Otro plano que es maravilloso es el de ellos mirando el mar en el muelle. Después se dan la vuelta y actúan como una cuadrilla maravillosa. Uniformados con corbatas y abrigos largos. O en las calles oscuras “acosando” a una muchacha.

El espíritu de la colmena: No se me ocurre gran cosa que señalar de esta película más allá de las grandes interpretaciones de las dos niñas. Supongo que es bastante temporal. Es difícil entender todo lo que quiere transmitir después de tanto tiempo. La primera escena del hombre trayendo la película de Frankenstein al pueblo sí está muy bien. Todo el mundo tan asombrado con la película...

Muchas imágenes sí son muy estéticas, pero poco más me transmite la película. Creo que no he terminado de entender la metáfora de la colmena. Aunque está muy bien traído lo de las ventanas haciendo las veces de colmena. Está muy bien el momento de esperar al tren a que llegue. Sí es bastante potente.

El planeta salvaje: La animación regular. Pero en la psicodelia suelen ocurrir estas cosas. La película trata de unos seres superiores que tienen a los humanos por mascotas y estos se rebelan contra los seres superiores. Ver a los humanos siendo mascotas ya está muy trabajado. No es muy provocativo ver a una persona con un collar de mascota. Aunque es bastante divertido cómo arrastran a los humanos con él. Ocurre parecido con el asunto de los congresos. Por algún motivo las sociedades futuristas siempre tienen un gobierno en una especie de senado donde hablan señores muy importantes.

Quiero decir: es una película cuyo mayor atractivo es la estética. La locura extraña y fantásica. Sin ningún tipo de explicación seres extraños deambulando por ahí.

Por tanto la trama carece de interés. Está el detalle de la meditación. Eso es muy divertido. Y el momento final donde se explica toda esa movida es bastante gracioso. Pero es genial un momento en el que hay cuatro adultos meditando y empiezan a fusionarse sus ropas de una forma muy extraña. Por suerte dura poco más de una hora. Si hubiera durado aún menos habría sido una mejor película. Todas las tramas se vuelven menos soportables cuando la animación va 6 o 7 fotogramas por segundo.

Viridiana: Las interpretaciones a ratos son muy buenas, pero en otras ocasiones no hay quien se las crea. En general están correctas. El acento de Viridiana se convierte en muy característico suyo. Lo cual ya es llamativo para una película donde todo el mundo habla con acentos.

La interpretación de Fernando Rey haciendo del tío de Viridiana es mi favorita. Los momentos de su adoración a su sobrina son magníficos. Me refiero en particular al momento del sonambulismo cuando echa al fuego las lanas en una gran interpretación de ambos. El otro momento es la casi violación de la cual se arrepiente antes de que ocurra. Muy interesantes los diálogos en los que se mezclan muchos sentimientos y grande la actitud de Viridiana.

Me ha sorprendido que en una película de los años 60 se trate un personaje femenino con tanta personalidad. No es la actitud más deseable pero por lo menos tiene un protagonismo merecido. El empoderamiento de la protagonista cuando decide dejar el convento podría ser etiquetado de reivindicativo si la película fuera actual.

El último elemento que no puede pasar desapercibido es el de los pobres. Ese cariño que se desarrolla hacia ellos y esa traición final. Muy bien. Esto culmina con una corona de espinos ardiendo. No sé en qué estaba pensando el censor. La beatitud de Viridiana arde y se une a un trío con su primo y su criada.

Pero no todo son alabanzas para esta película. No pasa desapercibida la falta de ritmo propia de las películas antiguas. No es tan destacado como pudiera, pero teniendo una trama tan interesante sí se echa de menos cierto dinamismo.

Hellboy: El mayor gancho de la película debería ser la actitud de tipo atormentado del protagonista. Pero es un poco cansina. El inicio de la peli con los nazis robóticos está divertido. Pero cuando la historia se centra en el bicho rojo pierde mucho interés. La introducción, más o menos bien hasta que sale el diablo. A todos los americanos les parece muy normal que haya una cosa roja y se lo presenta como una mascota sin ningún motivo.

Es un poco larga y no tiene muchas cosas que despierten interés. Lo de las cosas que reviven hasta que mueren es extraño. El mentor es un personaje un poco absurdo. No aporta nada a la trama pero está por ahí dando vueltas.

No hay nada profundo en que el diablo se arranque sus propios cuernos. Por si acaso no era suficientemente épico se dicen tres o cuatro frases que no aportan nada.

Doctor Strange: Espectacular. Principalmente un viaje visual. Desde el primer momento de pliegue de edificios en Londres todo es bastante alucinante. Me gusta mucho cómo los edificios se deforman y crean esos patrones tan sugerentes.

Más adelante conocemos a Benedict en su personalidad anterior a ser un superhéroe. Se le presenta como una personalidad egocéntrica. Pero lo cierto es que es difícil que llegue esa sensación porque lo conocemos muy poco antes del accidente. Después de este no se sabe muy bien si su motivación para recuperarse es amor propio o que realmente se dedica a sus pacientes. Se nos dice que solo piensa en sí mismo, pero no me llega esa impresión.

Ahora llegamos a los entrenamientos y al gran viaje psicotrópico que me enamora de la película. Nunca había visto tanta psicodelia en una película. Además suena de vez en cuando Pink Floyd que le hace sumar puntos. Esta escena me encanta. Después llegan cosas genéricas pero con una estética que mola mucho. En cierto momento el Doctor consigue una capa con vida propia, algo que es muy impactante y a todo el mundo le parece normal sin saber muy bien por qué. El viaje astral es muy divertido.

Después hay un apocalipsis que a nosotros nos da igual porque llegamos cuando ya se ha producido y no nos parece algo grave. Cambia el sentido del tiempo y eso es más divertido. Cuando por fin llegamos a ver al malo malísimo ocurre una cosa que me da mucha rabia. Se supone que le derrota rebobinando el tiempo hasta cansarle sin embargo no dura más de 5 minutos. Si realmente quieres cansar a un ser todopoderoso, repítelo muchas, muchas veces: ¡cansa al espectador!

En resumen: una película muy espectacular que divierte mucho. Sin poder destacar nada más. (como si hiciera falta)

La caza del Octubre Rojo: El nombre es una buena carta de presentación. Una película muy americana. Donde los rusos son muy rusos y un ruso desertor es un héroe. Dedicar mucho rato a un plan muy estudiado con un montón de datos que no nos importan. Esto alarga mucho la película y, sobre todo, aburre. Supongo que el director quería ver cuán profesional es el ejército americano.

Las escenas de tensión estás muy bien pero son escasas. Los diálogos de rusos y americanos están divertidos. Lo que cansa un poco es el militar al que le cuesta creer al chico recién llegado pero que resulta ser el que más sabe de todos. También se da mucha profundidad a los comentarios en los que los rusos elogian Estados Unidos.

Aún así molan mucho los giros argumentales. Es de las pocas películas en las que puedes llegar a pensar que va a acabar mal. Ponen la situación a un límite muy extremo. A todo esto hay que sumarle que el capitán ruso está muy loco. Y, en principio cualquier cosa puede ocurrir.

Sonata de otoño: Película del sueco de Ingmar Bergman en el que una madre y una hija se reúnen después de mucho tiempo. Es una película principalmente de sufrimiento. Pero sufren cosas que no conocemos. Son situaciones pasadas que se chillan mutuamente pero nunca llegamos a ver. Sí se hacen flases de cámara estática y personajes muy hieráticos. Sin parecerse el estilo, me ha recordado a los planos que parecen dioramas de Wes Anderson. Por supuesto sin ninguna comicidad.

No se le puede negar la intensidad a la película. Pero resulta aburrida. Cuando despierta interés con sus interpretaciones sí es muy llamativa pero no ocurre durante toda la película. Me canso de ver a los personajes pasándolo mal. Todo el mundo sufre mucho. Además no acabo de simpatizar con la historia. Me parece que la hija no tenía ningún motivo para aguantar a su madre de esa forma si tan mal la trataba. Y esa admiración absurda que siente por su madre de mayor... Una dependencia un poco absurda que no me genera simpatía hacia la hija.

El ángel exterminador: Un grupo de aristócratas se quedan encerrados en una habitación sin motivo aparente. La cosa de la película es ver cómo los valores de la alta sociedad se van perdiendo en una situación límite.

Creo que está especialmente conseguida por que, a diferencia de otras historias similares como "A ciegas", se ve una degradación muy evidente. Cuando deciden quedarse a dormir lo que les escandaliza a los anfitriones es que sus invitados se quiten el frac. Esto da una idea de cuán férrea es la etiqueta aristocrática. Es cierto que a mí me habría gustado que no hubiera ninguna fuerza extraña que les impide salir. Simplemente que no puedan.

Es bastante interesante las situaciones que se les plantean. Pero dado que no hay una evolución, sin esperanza de mejoría ni empeoramiento, en ocasiones la película parece que pierde toda motivación. Las interpretaciones de los protagonistas están bastante bien, en especial la del mayordomo. Según avanza la película los personajes empiezan a adquirir roles más definidos y deja de haber “la aristocracia” como un único protagonista.

Me gustó mucho las dos escenas que, aún no sé por qué, se repiten dos veces en la introducción. Esto supongo que es la clave para desvelar por qué tuvieron que encontrarse en la misma situación que al principio para que se rompiera el hechizo.

Por último la situación se repite en una iglesia. Esta vez para remarcar el mensaje unas ovejas entran en el templo. Gran plano. Mientras, afuera hay revuelo social. Son libres y la policía les golpea.

Nebraska: ¡Cómo les gusta a los americanos reivindicar las zonas rurales! En esta ocasión tenemos a un hombre al final de su vida que va a recoger un premio que todos sabemos que es falso y, probablemente, él también. Para llegar a la oficina donde recoger el falso premio debe pasar por el pueblo de su infancia. Aquí ocurre otra cosa: se reencuentra con su pasado, se pone triste por las cosas que ya no están... Bastante canónico. Hay que decir que la desorientación del protagonista es mucho más dramática que en otras. También se refleja una sociedad más aburrida y una américa que se resume en mirar la televisión.

No me acabo de acostumbrar al blanco y negro en formato digital, cansa mucho la vista. Puede que las muchas escenas con contraluces un poco complicados hagan necesario prescindir del color.

Es interesante la relación entre los dos mayores. Cansados de verse, con una vida que casi es un tormento y, aún así la mujer le defiende cuando ya no tiene fuerzas para nada.

Cuando parece que has visto una road movie un poco distinta a las demás te encuentras una secuencia final en la que el protagonista se encuentra a rodos los personajes con los que se ha cruzado a lo largo de la peli. De esta forma el espectador siente una breve rememoración de los momentos que ha pasado en el viaje. Y yo me aburro por el final metódico.

Los corceles de fuego: Película polaca. Se centra mucho en las tradiciones rurales del monte. Hay mucha referencia al folclore. La historia no es gran cosa. Llama la atención la obsesión de Iván al final de la película. Por ejemplo las apariciones en las ventanas o los niños que van a cantar villancicos.

Es una película especialmente sonora. Todo el rato se escuchan los sonidos de las montañas: los cantos de los pastores, las voces y las largas trompetas. La escena de la muerte de la chica protagonista se llena de dramatismo precisamente gracias a los sonidos repetitivos y cansinos que retumban en el bosque.

No para nunca la cámara quieta. Hace unos movimientos rarísimos. Muy inesperados y se viven las cosas con una cercanía muy loca. Lo más llamativo es la muerte del padre de Iván que mancha la cámara de sangre.

El color rojo representando la muerte está muy bien traído porque viene de forma muy llamativa pero sin forzarlo.

Lucky: Última película de Harry Dean Stanton. Va de un tipo que tiene que aceptar con realismo que va a morir. La emotividad de la película es mayor cuando piensas que realmente murió al poco de terminarla. He de decir que creo que esta es la sutilidad y claridad que una película necesita. El protagonista literalmente descubre lo que es el realismo. Y él mismo explica que su concepción de la vida es que cada quién tiene su realidad. Relata que se marcha del cielo porque no le dejan vivir libremente. Pero la realidad es otra.

Es maravillosa la escena en la que se asoma al infierno. Con una música atronadora y él fumando. El único lugar donde se le permite. También se le ve acostarse en unas sábanas que marcan sus huesos como si fuera ya un cadáver mientras suena “I see a darkness” Johnny Cash siendo ya anciano.

David Lynch también tiene una historia en un papel secundario muy sencilla. Una segunda visión de la historia de Lucky. Con una seriedad absoluta y muy devastado. Diciendo que un galápago es mucho más grande que una persona.

Es inolvidable la ternura del hombre cantando “Volver, volver” en una fiesta mexicana junto a unos mariachis.

El caballo de Turín: Es una película que lleva al límite de la paciencia al espectador. Me ha aburrido. Pero no tanto como sus dos horas y media podrían haberlo hecho. De hecho, la primera mitad de la película provoca más bien impaciencia por que ocurra algo. Según se acerca el final, observas abnegado que no va a ocurrir nada.

No me parece de recibo que la máxima tensión que aparezca en la película sea ver si una mujer se come una patata o no. Los momentos de la comida son muy desasosegantes, el hombre se abrasa intentando comer su patata lo más rápido posible y ella la come lentamente y nunca la termina. ¡Su única comida diaria es una patata y ni siquiera entera!

El primer plano del caballo tirando de la carreta con el viento nos da una música horriblemente disonante, nos da el viento y nos informa de que los planos largos serán una constante. Ahora vemos cómo una vida que parece el infierno y que no puede ir a peor, va consumiéndose. Pero para ello el espectador tiene que esperar mucho.

Es muy desasosegante el final y muy llamativos los cambios del silencio de la casa con respecto al estruendo del exterior. Casi es decepcionante que en el final no ocurra nada muy reseñable. Todo va enfocado a un apocalipsis que ha llegado a la casa también. Parece que tendrán un final trágico. Realmente esa tensión no se libera en ningún momento. Solo vuelve a haber una última comida con patatas sin cocer.

El graduado: He leído que ha envejecido mal. Puede que cuando salió fuera muy, muy buena pero ahora tampoco está mal. No hay efecto rompedor. Supongo que es a eso a lo que se refieren estos comentarios. Tiene dos partes muy claramente diferenciadas: la historia con la Señora Robinson y la historia con su hija. La primera, maravillosa y muy divertida. La segunda, aburrida, poco sorprendente y menos creíble.

Cuando es seducido por la madre no es escandaloso. No nos resulta muy alocado una relación con esa diferencia de edad. Sin embargo son muy divertidos los diálogos y las interpretaciones de ambos personajes. Especialmente las expresiones de Dustin Hoffman. Esas caras de asombro por lo desconocido... esa torpeza con el recepcionista del hotel... Eso me pareció muy divertido. El personaje de la madre está también muy conseguido, la seducción por puro entretenimiento.

Después de una transición con unos planos muy interesantes que alternan a su familia con la piscina y la señora Robinson. Cambia mucho el tono de la peli. Primero tenemos a un muchacho que se replantea su vida y empieza a ser muy chungo... que se niega a hacer lo que la gente espera de él... Un personaje muy visto y poco atractivo. Para colmo se cruza con la hija de su amante. El hastío personificado. ¿Cómo puede ser que un chico al que acabas de conocer y te ha tratado fatal te enamore de esa forma tan repentina con un simple “lo siento”? La trama tenía que avanzar y nadie sabía muy bien cómo hacerlo. Después tenemos una comedia romántica no muy divertida y con muchas dosis de obsesión preocupante del protagonista. Todo ello culmina con la innecesaria persecución hasta la iglesia donde detiene una boda ya terminada y que se resuelve muy bien con una huida a total conveniencia del guion.

Una lástima.

Demonios tus ojos: Creo que el título de la peli es maravilloso. El inicio de la peli también está bien. Durante bastante rato la peli es interesante. Las interpretaciones durante toda la peli no son muy destacables e incluso a veces malas. Pero el planteamiento está bien. Una chica a la que le gusta el sometimiento y un chico al que le gusta someter. Una relación imposible por las convenciones sociales de que el incesto está mal y poco más.

Según avanzamos aparece el novio controlador que da mucha pereza... Un personaje muy estereotipado para que todo el mundo tengamos claro que la chica siente su libertad limitada. Y después reacciones completamente irrisorias cuando la chica descubre que su hermano la graba o el novio cuando descubre que se acuesta con su hermano. Y luego está la madre... Pone a prueba

mi paciencia cuando la madre loca apresa a su hija porque lo que ha hecho está muy mal. Sufre un cautiverio que no intenta romper de ninguna forma. Lógicamente por otro lado. Si intentara escaparse, lo conseguiría y no habría más película. Pero se exige una suspensión de la credibilidad excesivo.

En una de las primeras escenas, el hermano come con la madre y la hermana y la madre se sorprende de que el hermano no tuviera especial ilusión en verla. ¡Durante toda su infancia no habían tenido ningún momento de sosiego! (como cuenta la hermana más adelante) ¿De qué te estás quejando?

La guinda lo pone la escena en la que la hermana descubre que su hermano se acuesta con su amiga. Otra pereza absoluta. Hay una pelea absurda en la que el hermano se comporta de manera incomprensible echando a su amante como si hubiera hecho ésta algo horrible. Todo mucha pereza de ningún personaje consistente. Luego la hermana diciendo que tiene una vida oscura cuando apenas lo conoce porque vive en otro país...

Para terminar, vamos a criticar el montaje del cine independiente. Les encantas las secuencias con sonido sucio. Que se escuchen los zumbidos. Que en interiores retumben las voces... Está bien, es su estilo. Pero esto hace que los cambios de escena sean tremendamente drásticos. Después de varias escenas parece que la conexión entre ellas es muy difusa a pesar de que todas están contando la misma historia...

A Ghost story: Es muy bonita. Así sí se hace cine alternativo. Hay lucecitas místicas. Y mucha paciencia. Es impresionante cómo una cara que son solo dos ojos puede expresar tanto. Supongo que ese trabajo lo hace principalmente la música pero da un efecto tremendo. La música está estupendamente elegida. Debido a que no hay casi diálogos, se deben expresar las interpretaciones en concreto las de la novia están impecables. Ese momento del recuerdo escuchando la música del fantasma mientras está a punto de rozar su sábana es arrebatadora. Está rodada en 4:3 y con las esquinas redondeadas.

La película habla sobre la trascendencia y sobre saber cuándo ha pasado tu momento. Se genera una historia breve pero preciosa entre el fantasma protagonista y el fantasma de la casa de al lado. Con un final muy tierno y triste.

Es explicativa lo justo. En el punto exacto. Como cuando el fantasma rechaza ir al cielo: se abre ante él una puerta de luz que lleva a la gloria y él se queda en el mundo de los vivos; tiene algo que hacer. Sabemos reconocer que el fantasma se va a enfadar sin que nos tengan que enseñar otra vez la escena. Se explica que muy pocas personas están destinadas a permanecer y cuando un ser que es eterno escucha esas palabras se enfada sin remedio echando a todas las personas de su casa.

Es reseñable el paso del tiempo. Qué es más importante para él. Cuanto más tiempo ha esperado, menos le importa seguir esperando excepto cuando llega a vivir su novia a la casa: el tiempo se vuelve a parar. Lo que realmente le importa hace que se preste toda la atención del mundo. Es capaz de pasarse quieto mirando cómo come una tarta sin poder hacer nada.

Lo más memorable de la película son los planos estáticos donde el fantasma simplemente observa sin poder interferir en un mundo que ya no es suyo. Todo lo que él era es el amor por su pareja y el lugar que le pertenece. Ahí esperará hasta que venza a la muerte.

Esta película tiene uno de los fotogramas más bonitos del cine. Me refiero a cuando sale con su sábana blanca, nueva. Sale a un campo verdísimo y con un amanecer precioso siendo una explosión de color.

Él: Película mexicana de Buñuel. Va sobre una mujer que abandona a su prometido por un hombre que la maltrata. A esto hay que sumarle una sociedad que exculpa al hombre continuamente. Pero todas las frases que se oyen son las continuamente repetidas cuando se quiere señalar que la sociedad actual es patriarcal.

Hay dos momentos destacables que voy a mencionar antes de nada para que no parezca que la película me ha gustado. El primero, brevísimo, es cuando se está planteando matar a su mujer y golpea la barandilla de la escalera. Un redoble de tambor para la amenaza a su mujer. El segundo, cuando empieza a volverse loco en la iglesia y ve que todo el mundo se está riendo de él. Bueno, y los marcos de las puertas de la casa también están bien.

La película está pésimamente interpretada en especial por el actor protagonista. Sobre todo las primeras frases de él están interpretadas con nula expresividad. Ningún personaje es del todo interesante. La mujer en vez de estar limitada por su situación parece que simplemente acepta con resignación. No hay una gran cruzada por su liberación. No intenta escapar nunca.

Las situaciones de opresión de su marido son muy previsibles, no hay ninguna respuesta suya en la que haya naturalidad. Parecen todos los diálogos sacados de un manual de criticar el machismo. Nada sorprendente.

Quiero recordar otra vez lo mal interpretada que está.

Colossal: Bueno, pues historia de personas que aplastan a otras personas porque sienten frustración consigo mismas. Algo que no sorprende a nadie y solo con un gran disfraz puede hacerse interesante. Pero en esta ocasión el disfraz no funciona mucho.

El chantaje me resulta muy aburrido. Sobre todo cuando el chantajeado no hace nada para liberarse de él, solo sufrir mucho. Además la chantajeada es una mujer entonces no puede hacer cosas inteligentes sino crear un vínculo emocional con el espectador para que el final de mujer empoderada quede más llamativo.

Quiero criticar el personaje de él. No sé qué clase de imagen quiere proyectar. Ya ha estado claro durante toda la peli que es malo. Sin embargo cuando pelea con la protagonista nos ponen música para que resulte casi cómico. Pero una pelea con sillas y televisores y de la cual depende la destrucción de Seúl no puede ser cómica de ninguna forma. No sé muy bien qué pensar de esa escena... Por si aún queda un espectador que crea que todo el mundo necesita redención y que ella debería perdonarle la vida, sus últimas palabras son un insulto. Es casi como si oyera a Nacho Vigalondo entrar por un lateral de la pantalla y dijera: "Hey, esta persona va a recibir su merecido, pero no os preocupéis porque es malo".

El inicio no está mal. Y el alcoholismo de ella tampoco. Cuando ya sabemos qué dirección va a tomar la película pierde mucha fuerza. Ni siquiera sorprende el numerito de fuegos artificiales en el que se supone que vemos a un demente. Ni siquiera los fuegos artificiales son muy impactantes visualmente...

El gran problema de la peli es que, empezando por el título, aspira a mucho y luego no consigue gran cosa.

Fantasia: Es imposible no compararla con Fantasia 2000, una película que he visto desde niño muchas más veces. Esta en general tiene historias más aburridas. La película es más floja. Hay dos piezas que son bastante insoportables: la del Olimpo y la de las hadas y los peces. Son un baile muy cursi con mucho rosa y cosas muy bonitas con muchas burbujas y cosas que no llevan a ningún sitio.

Por otro lado, la calidad de sonido es bastante peor que en Fantasia 2000. Se nota sobre todo en las cuerdas que suenan notas sin que se entiendan muy bien.

"El aprendiz de brujo" está idéntica a como la recordaba. Una gran historia que no se corta al aumentar el caos.

La exhibición con el hilo musical está bastante bien. Pero claro, la vemos cuando ya llevamos una hora de película y la paciencia está bastante desgastada. Del mismo modo que el baile de las horas con hipopótamos, elefantes, avestruces y cocodrilos. Es una gran secuencia pero la vemos con la paciencia agotada, por suerte el ritmo de la `pieza es bastante correcto.

Lo que me molesta un poco es el final. La historia última está bien, pero la terminan con "Ave María" y unas imágenes de una santa compañía que se supone que es la contraposición al infierno que hemos visto antes bastante bien, muy caótico. Pero ese final feliz extraño es un aburrimiento importante.

La montaña sagrada: La idea está bien, pero el montaje es lamentable. Por las imágenes experimentales y simbólicas es difícil la noción de historia. Sin embargo sí hay una historia bastante clara. Sin un ritmo concreto en los planos, no hay forma de que la película tenga continuidad. Y, efectivamente, eso lo vemos en muchas ocasiones.

El momento más claro es el final. El maestro ha abandonado a sus discípulos en la montaña e inmediatamente aparece él otra vez en la mesa de la sabiduría. El caso es que, tal y como está

hecha, apenas parece que se haya ido el maestro. Lo hemos visto muy pocos segundos antes en pantalla. No hemos pensado en ningún momento que nos hayamos despedido de él.

Otro asunto es la presentación de personajes. Tiene que presentar a los ladrones y contar sus pecados. Sin embargo, creo que son 6, detiene enormemente la película. En esta parte me recuerda a "Tommy", la película de The Who. Planos muy llamativos y casi estridentes pero con una fotografía muy antigua que suaviza cualquier impacto.

Por último, critiquemos las actuaciones. En general son pobres. Por suerte los personajes no son elementos importantes. No hay personalidades definidas ni hacen falta. Son personas que están ahí para generar las imágenes que nos interesan. Pero el momento de rabia de Jesucristo es muy pobre. Jesús se enfada cuando observa que van a vender en masa una imagen suya. Pero este enfado tiene una interpretación que deja mucho que desear.

Aunque lo pueda parecer, no me ha disgustado, la mayoría de las imágenes me han gustado. Creo que hay un poco de obsesión por la violencia y, en particular, con las armas. Pero creo que sus propuestas en general eran interesantes.

Días sin huella: No voy a reflexionar acerca del cambio de título original "El fin de semana perdido", pero sería interesante.

Es curioso el efecto de la música de película antigua tan orquestal sobre escenas de delirio. Imaginemos simplemente "Trainspotting". Las músicas deben transportar a lugares más oscuros. La música sinfónica es un sonido muy reconocible y es difícil que te incomode, sin embargo surte un efecto bastante bueno. La música de tensión se apoya mucho en los gritos del hombre enloquecido. El sonido aún no muy puro distorsiona los alaridos y parecen más desesperados. Así como el formato analógico que hace que sus movimientos parezcan más veloces de lo que realmente son.

Un momento donde se nota que el estilo antiguo no funciona es cuando busca la botella de Wiski que tiene escondida en su apartamento. Por mucho destrozo de escena que haya no parece que sea un caos real. Hay que decir que la cámara está prácticamente estática en este plano lo cual no es muy caótico.

El personaje principal consigue una redención final supongo que impuesta por los estudios de cine. Lo cierto es que es un ser sin esperanzas. No emociona su triunfo por lo poco creíble y porque no aparece en pantalla. Simplemente nos dan un discurso de superación y nosotros nos lo tenemos que creer. Se agradece, sin embargo, que no sea ascenso y caída. Porque él nunca ha sido nada. No ha caído de ningún sitio. Está bien que se culpe a sí mismo de una situación que él mismo ha provocado.

El ritmo narrativo es muy bueno, lo cual no siempre se conseguía en las pelis antiguas (esta es de 1945). Es cierto que hay cosas que se narran pero incluso la analepsis está hecha con buen ritmo y sin detener la trama principal. Hay demasiadas palabras para sí mismo por parte del protagonista pero aun así no resultan muy antinaturales.

El aspecto más llamativo de la peli es el personaje de la mujer. No hay motivo para sacrificar tanto por alguien a quien apenas conoces como una especie de ONG andante. Y no es normal que la primera reacción al conocer que alguien es alcohólico sea compasión en vez de rechazo.

Resulta curioso descubrir que todas las casas de empeño de Nueva York eran de judíos. En general bastante bien.

El topo: La segunda película que veo de Jodorowsky. Es inevitable compararla con "La montaña Sagrada". El Topo es más narrativa. Tiene una historia más concreta. Además tiene un montaje más dinámico y con menos exposiciones de imágenes. Aun así sigue siendo un ritmo muy alejado al de las películas generales. Quizás es simplemente otro estilo y estamos muy poco acostumbrados a él.

Las imágenes son menos llamativas y hay una historia a la que agarrarse, sin embargo no es nada fácil que esto ocurra. La primera parte podríamos llegar a entrar bien en la peli. Tras el renacer del Topo, esto se vuelve casi imposible.

Las interpretaciones, de nuevo, no son muy reseñables. Pero hay que decir que los personajes no existen prácticamente. Es casi un viaje de Zaratustra donde todo son símbolos. El Topo es una

persona en busca de una revelación (o algo así) y todo lo que le rodea son dioses simbolizando cosas.

La última parte del pueblo parece que nos va a dar una historia más o menos convencional pero se desvanece rápidamente y entramos en ese mundo lleno de armas. Ya sabemos que vivimos en un mundo violento, ¡busca otra cosa que reivindicar! Ninguna de las dos películas me ha gustado demasiado.

El color de la granada: Después de este periodo de cine simbólico creo que el asunto es que sus creadores siguen empeñados en hacer películas. La película empieza con un episodio de la infancia del protagonista. Esto está muy bien. El niño ve con tristeza cómo una biblioteca se inunda y hay que secar todos los libros al aire. Esto es maravilloso. Una historia, folclore, imágenes de muchos libros abiertos con las páginas al viento. Todo es bonito está todo correcto.

Pero... Empezamos el cortejo a una mujer. Para ello ponemos sedas en los ojos de ella. El chico hace cosas extrañas... Todo con música un poco cargante pero soportable. El caso es que la idea está bien. Todos entendemos que el chico está llevándole toda clase de ofrendas a la chica para seducirla. Pero no funciona. Todo está bien. Salvo que es aburrido. El autor se hace entender (al contrario que Jodorowsky) pero es insoportable ver esta escena.

Más adelante ocurre una cosa guay: se desarrolla una escena en un marco no rectangular. Ocurre en un monasterio y el plano tiene la forma de esto. Esto, del mismo modo muy interesante. Con David Lynch ves cosas rarísimas y resulta atrayente. Pero este hombre todo lo que hace, aburre.

Resulta un poco aburrido ver la metáfora de los fieles como un rebaño. Ya sabemos todos que la religión tiene esta cosa. No hace falta reivindicarlo tanto. Y el juego de ángeles y demonios funciona regular. Los demonios con las alas falsas...

Lo cierto es que no sé cuál es el problema. La película ni siquiera es larga (79 minutos) pero le cuesta enormemente mantener el interés que despierta en sus primeros 10 minutos. Tal vez estos autores debieron limitarse a otros formatos más pequeños...

La poesía que se lee no es demasiado atrayente. Pone voz a los hechos en pantalla pero no es necesaria. La trama es lo suficientemente sencilla como para entenderla.

Mulholland Drive: Mi película favorita de Lynch. Al revisitarla puede ser que se haya quedado por debajo de Corazón Salvaje, pero sigue gustándome mucho.

No quiero obviar la calidad del pase de la película en el cine Doré. La proyección era en 35mm algo que me pone muy contento pero a ratos el celuloide estaba muy machacado y el cambio de los rollos no debía ser tan dinámico como debería. Ha empezado con el sonido muy flojo. Los bordes de la imagen tenían muy mala definición y, si querías leer los subtítulos no se veía la parte superior del cuadro de la peli. En cada rollo nuevo había que reajustar la altura de la proyección. Se ha repetido un trozo de unos 15 minutos tras saltarse uno de 10. Justo antes de la escena del club Silencio ha habido un parón de 30 segundos. Eso es ominoso porque el cambio entre la escena de cama y el club silencio es mágico. Con un parón de ese estilo, la escena está prácticamente muerta. Por suerte se ha repetido y se ha proyectado fluidamente.

Vayamos a la película. Había muchos trozos, especialmente al principio que no recordaba. Hay como una obsesión por dejar claro que hay un interés muy fuerte en que la chica rubia no obtenga el papel en la peli. Pero se dedica mucho rato a la historia del enano mafioso. Y, para quien sabe que eso será poco importante en el resto de la peli, causa mucha impaciencia.

Por otro lado, los minutos desde que termina el sueño hasta el final de la peli, en un segundo visionado se hacen un poco pesados. David Lynch tiene muchas cosas que explicar y, quien ya lo ha entendido se aburre un poco. En una película de Nolan esto no ocurriría nunca. Nolan pondría a un personaje que verbalizaría toda la trama y ya está.

Por mucho que se intente es casi imposible entender toda la película. Aún en esta ocasión los padres en miniatura y que después se convierten en algo aterrador (me he asustado mucho) me han pillado muy fuera de juego. La caja azul... la oscuridad... el monstruo extraño... Pero muy bien de nuevo.

El castillo ambulante: No había visto la película desde niño, cuando recuerdo que me gustó. No recordaba casi nada de ella. Recuerdo que me encantaba el movimiento del castillo y el juego de puertas.

Tardo un poco en acostumbrarme a la falta de fotogramas del cine japonés.

La historia es poco directa. Se dedica a viajar por sitios de donde traerá nuevos personajes. Por ejemplo la bruja mala del principio deja de existir a mitad de la peli y se convierte en una anciana muy cómica. Haciendo que toda la trama de la bruja no tenga importancia para la peli. También ocurre que se cambia de estética varias veces el castillo sin que eso lleve a ningún sitio.

Los mensajes son bastante claros, el perdón y el pacifismo como principales. También está ese momento taoísta en el que para avanzar, necesitan destruir la mitad del castillo y quedarse con una máquina andante mucho más ligera. El final de la peli supongo que es bastante ingenuo cuando de repente todo el mundo comprende que la guerra está mal gracias a un espantapájaros. Todo hay que decirlo, es el personaje con la estética que más me gusta de la peli.

El papel del mago no tiene la dicotomía que se asegura. No hay ningún motivo para que Sophie se asuste de él. Vale que se transforme en pájaro, pero es un mundo donde la magia existe y no le sorprende demasiado que alguien sea capaz de volar.

Son muy llamativos, aunque algo escasos, los artilugios volantes y que tienen engranajes dentados y echan humo. También los planos llenísimos de gente y cosas. Por ejemplo las plazas del pueblo o el mismo palacio. La primera escena cuando entra al castillo produce un agobio enorme por la cantidad de cosas que hay por ahí tiradas.

Termina la película con un poco de incertidumbre de por qué a ratos la protagonista, Sophie, es joven y otros ratos es vieja de nuevo.

La tumba de las luciérnagas: Cuando se piensa en este estudio de animación japonés solemos pensar en seres e historias muy fantásticas y todo casi onírico. En este caso es una historia realista y sobre todo dramática.

La actuación de la niña es espectacular. La voz es de una niña real y tiene un gran efecto. Por la tristeza de la historia podría caer fácilmente en un personaje que no deja de llorar y que se convierta en algo repelente. Sin embargo se comporta con bastante respeto a su situación. Es consciente de que su hermano trabaja duro para mantenerlos y casi nunca le reprocha nada. Me gusta mucho la actitud de espera de la niña sentada de cuclillas.

La película me la habían vendido como una película tristísima. Sí que es dramática pero no te deja muy hundido. Los últimos planos ya con la niña muerta sí son los más emotivos. Especialmente cuando se la ve sola jugando a 'Piedra, papel o tijera' ella sola con su propio reflejo.

El otro gran momento de drama es la muerte de la madre. Digamos que ese episodio termina con la conversación entre los dos hermanos cuando la niña pequeña le pregunta si está muerta. La reacción de su hermano llorando es muy intensa.

Lo que es clarísimo es el auténtico terror que le tenían a los americanos. Por la frecuencia de los bombardeos no es para menos.

Las luciérnagas como algo muy bonito y su muerte y tal... No me acaba de funcionar.

Coco: Hasta la fecha, última película de Pixar. Se ha dicho de ella que es su peli más adulta y que es mucho más emotiva y con una historia más profunda... Ha mí me ha parecido una peli bastante simple. No por ello mala. Pero no la veo revolucionaria.

Está muy bien hecha. A veces la animación tan real genera un poco de incomodidad, pero en general funciona bien. Los muertos de la novia cadáver me gustan más que estos. (que están perfectamente justificados porque pretenden parecerse a la tradición mexicana). La historia es bastante simple y hasta predecible.

Hay personajes muy estridentes, algo de lo que normalmente se aleja Pixar. Los estornudos del perro que sirven para rematar los chistes me parecen impropios del estudio. No por ello están mal, pero a mí no me gustan mucho. Del mismo modo que tiene bastante humor de slapstick que no siempre entra muy bien. Por ejemplo en una escena un poco intensa, cuando llega a su casa y cuenta a su familia que quiere ser músico, a uno de sus primos le cae un zapato en la cabeza, algo fuera de lugar.

El gran momento emotivo de la muerte de la tatarabuela Coco no creo que sea ni siquiera triste. Morirse nunca ha sido malo en la película. No sé por qué deberíamos ponernos tristes porque se muera alguien que tiene graves problemas de memoria, casi es una liberación para ella y su familia.

Si algo hay que agradecerle mucho a la película es la concisión. La trama se desarrolla con gran dinamismo. Hay cosas como la muerte de Héctor padre que no son muy interesantes para alguien que ya ha visto muchas películas infantiles pero en general se desarrolla bastante bien.

Supongo que lo mejor de la peli es la estética y, en particular, el diseño del mundo de los muertos. Las canciones están muy bien. Quizá la menos bien es justo la más importante: "recuérdame". La interpretación de Miguel con su tatarabuela Coco no es muy agradable por lo agudísimo de la canción.

Inteligencia artificial: Ha envejecido muy mal. El analógico no ayuda mucho a la imagen de un futuro no muy lejano. Y el oso robótico no termina de encajar nunca muy bien.

La historia comienza con una familia que tiene a su hijo en coma y el padre decide comprar un robot. El robot es casi humano pero se mueve casi siempre con gestos robóticos. La cosa es que al principio la madre no lo quiere. Luego llega su hijo de verdad y por la rivalidad que hay entre ambos decide abandonar al robot. Pero esto no es triste. Siempre se nos ha presentado al robot como una especie de amenaza futurista. Toda la primera parte el robot no ha hecho más que asustar a la madre y ahora de repente le tenemos que considerar una persona...

Cuando está abandonado lo caza una asociación pro-vida que se dedica a romper robots. Quieren romper al niño pero deciden que es demasiado humano para hacerlo. Esto resulta muy inverosímil. Comprobar si es un robot o no es muy sencillo y si tanto odian a los robots querrán destruirlo por mucha apariencia humana que tenga.

A Spielberg se le nota mucho que quiere mostrar efectos especiales. Cuando un robot tiene cara y el resto de su cabeza son piezas mecánicas fuerza movimientos del robot para que podamos ver los cables y hace planos extraños. La trama del robot sexual es bastante divertida pero el final absurdo de él volando por los aires mientras le da consejos basura al protagonista...

La peli podría terminar media hora antes de su final. El robot ha encontrado a su hada en quien confía para que le convierta en un humano. Pero de repente hay un salto hacia el futuro y se congela el planeta. Todo esto se narra en off, no sabemos muy bien por qué. Se hace muy poco en la peli y es demasiado evidente que es por falta de habilidad del director. Aparecen unos seres completamente fuera del tono de la peli. Se mueven de una forma hilarante y no me creo nada las conversaciones que tienen con el protagonista.

Termina con un final a priori dramático. Todo debe ser muy bonito porque le traen de vuelta a la madre. ¡pero el robot debería de dar miedo! Además está hecho de forma muy desagradable. La representación de la vuelta a su casa se hace con el contraste y el brillo muy altos y la nitidez baja. Esto es muy molesto de ver, además recordemos que está grabada de forma analógica. Es un final que no me gusta en absoluto. Para remarcar que es un final feliz vuelve la voz en off a contarle.

La quimera del oro: La versión que vi estaba doblada por Chaplin. Recordemos que con la llegada del cine sonoro, nadie quería seguir viendo cine mudo. Chaplin narra y dobla lo que naturalmente iría con intertítulos. A mí en muchas ocasiones me resultaba muy molesto. También hay que decir que los intertítulos suelen ser muy prescindibles. Supongo que tiene que ver con la cultura cinematográfica del público actual. Sabemos cómo se cuentan historias, no necesitamos tantas explicaciones.

El formato de la peli bastante bien. Sin nada especialmente reseñable. Personajes muy típicos, una trama muy sencilla... Poco que añadir al respecto.

Me he reído lo suficiente a lo largo de la peli. El gag cuando se come la bota no es gran cosa. Sobre todo teniendo en cuenta que fue muy celebrado en su día. Del mismo modo que la casa en un acantilado, por supuesto la emoción de ese momento es nula, nadie podría sospechar que se fueran a caer al abismo. El juego de las puertas en la tempestad está bastante bien...

Muy correcta.

La caza: Puede ser que esto sea solo fantasía mía. Pero hay un personaje que la primera vez que aparece lleva gafas de Sol franquistas y bigote franquista y se llama Francisco. A lo mejor no representa a Franco, pero me haría mucha gracia que sí. Además el personaje dice que odia a los débiles y que eso es lo que le gusta de cazar conejos. Por otro lado es el primero en morir.

Se supone que la peli es una escalada en un clima de violencia hasta que los protagonistas se matan entre ellos. Lo cierto es que no lo parece así. En ningún momento parece que se lleven muy bien. Para empezar llevan sin verse 8 años. No parece una amistad muy férrea que se va deteriorando según salen los trapos sucios.

No es muy agradable ver caer a los conejos de forma continua. De lejos, lo más desagradable es ver a un hurón mordiendo el ojo de un conejo hasta matarlo. Hay una cantidad loquísima de conejos muertos.

Sí es más evidente el asunto del calor. La película está rodada en el desierto del sur de Madrid. Es un terreno intrínsecamente seco. Aunque una persona que vive ahí asegura que en invierno hace mucho frío. Por algún motivo, aunque todo está montado para recordar el calor continuo, a veces lo olvidas.

Hay una niña de unos 12 años que sale casi como un objeto erótico. Lo cual es muy perturbador. No es muy recurrente a lo largo de la película pero no es cómodo ver el tratamiento a ese personaje.

El personaje de Luis, el alcohólico aborrecido por todos, lee novelas de ciencia ficción. A ratos se marca unos discursos breves pero de un delirio incomprensible. Como espectador me encuentro muy desubicado cuando se pone a hablar.

En general mucha espera para un final no tan impactante.

En presencia de un payaso: La premisa de la peli es perfecta: un hombre ingresado en un psiquiátrico quiere hacer la primera película sonora de la historia y se le aparece un payaso en alucinaciones. Pero después encontramos la dura realidad.

El hecho de que sea una peli hecha exclusivamente para televisión es muy notorio en la primera escena del psiquiátrico. Todo parece un sketch de José Mota, los decorados no son creíbles y el doctor tiene un disfraz irrisorio. A partir de aquí se marca el tono crudo de la peli. Los diálogos no tienen ritmo y la música es muy escasa. Drama interpersonal en crudo, sin cortar.

Tenemos la primera y única escena que realmente es del payaso. Un diálogo delirante que podría haber llegado a ser bueno. Un poco de música, un montaje más dinámico y sería muy interesante. Si el objetivo era hacer a la payasa grotesca, se ha conseguido. Pero esos delirios no vuelven a aparecer. Sí se ve más veces al payaso, pero nunca tenemos la sensación de delirio como la hemos tenido en esta primera escena.

La siguiente parte de la peli es la proyección de la peli sonora que no sale como es debido. Entonces se nos cuenta una historia de Schubert y de su hundimiento en la muerte. La gente habla un montón sin llegar a decir en ningún momento nada interesante.

La chica actúa muy bien.

Mujeres al borde de un ataque de nervios: Es una comedia muy dinámica. No dejan de pasar cosas todo el rato. A veces parece que estuvieras viendo un capítulo de una serie de televisión española de hace 10 años. Solo que con un guion mejor escrito.

La historia es sencilla pero se desarrolla a un ritmo constante. A pesar de que muchos diálogos son fundamentalmente cómicos, ninguno detiene la trama. Es en especial reseñable el papel de María Barranco. Una chica de acento andaluz muy sufridora pero muy divertido. Además no es como un capítulo de Aquí no hay quien viva donde todos los actores dicen sus frases para ser el más divertido. María, simplemente deja caer frases que los otros personajes apenas escuchan pero que son perfectas para terminar chistes.

Es muy divertido ver a actrices que desde hace años están en el elenco habitual de actores españoles, solo que este es su nacimiento.

Hay cosas llamativas por su antigüedad como la estética. Pero también los falsos fondos, anteriores al croma. Gran parte de la trama se desarrolla en un ático en Gran Vía. Pues esa calle es falsa. Muy falsa.

Una de las escenas finales cuando todo el mundo se queda dormido por culpa de un gazpacho con sedantes dentro es delirante e increíble. Pero está hecha de forma que entra con bastante suavidad.

Todo sobre mi madre: Es mi segundo visionado. Creo que la trama de Lola, el padre de Esteban, el hijo que muere al principio de la peli; no es lo suficientemente clara. En este segundo visionado, cuando sabes colocar a cada personaje se entienden muchas cosas que la primera vez, no.

A pesar de que la actriz protagonista actúa muy bien y tiene más minutos que nadie en pantalla, Penélope Cruz con un papel más modesto se come las otras interpretaciones. Es un personaje que está en una situación complicada pero no tiene un gran drama que exteriorizar, es ante todo contención.

La madre de Penélope Cruz es un antagonista claro, pero eso no implica que deba de ser todo el rato tan molesto. No hay línea evolutiva, su misión es estar en contra de la modernidad española, prostitución, transexualidad, drogas... A su lado el personaje de Fernando Fernán Gómez. Qué poco aparece, pero qué momentos. “¿Cuántos años tienes? Y ¿cuánto mides?”.

Las interpretaciones de todo el mundo están muy bien, me cuesta un poco tragar a Agrado, pero es muy divertido ver, en la actualidad, a Toni Cantó hacer de transexual.

La historia lleva un ritmo muy constante. Es muy llamativa la presentación de Estaban. Un personaje que parece que va a ser crucial. Además el título invita a pensarlo. Y sin embargo desaparece de esa forma. Cuando se hace el primer viaje a Barcelona aparece una música de harmónica que no vuelve a aparecer en la peli, en ese sentido hecho un poco en falta la coherencia musical. Se hacen hasta 3 viajes de Madrid a Barcelona y no vuelve a aparecer el tema.

Death Proof: Película de Tarantino con dos historias que comparten villano pero nada más. La primera son unas chicas de fiesta y flirtean con un tío que más tarde descubrimos que mata a gente en coche por diversión. El título hace referencia a que el coche está “a prueba de muerte”. Quien se sienta en el asiento del conductor tiene garantizado que por muy fuerte que sea el accidente, no morirá.

La primera parte tiene el celuloide estropeado. Se ven machas tanto blancas como negras y a veces salta la cinta o el sonido o los dos. En la segunda, ya no ocurre. La primera parte está ambientada en los 70, y la segunda en el presente (2006). Sin embargo, un cartel en la pantalla nos indica que sólo han pasado 14 meses.

Tiene muy presentes los diálogos que no aportan a la trama, o muy poco. Hay uno en la segunda historia, cuatro chicas hablando un poco de todo. Podemos ver que no todas tienen el mismo grado de relación. Especialmente una que es un poco tonta y al final será la que permita que toda la trama se lleve a cabo. En esa conversación en una mesa redonda están las cuatro chicas sentadas cardinalmente. Es un plano secuencia en el que la cámara gira alrededor de la mesa sin que resulte mareante, la conversación lleva un ritmo mucho más frenético que la cámara y, gracias a Dios es lo que hace que sea digerible para el espectador.

En la primera parte, fundamentalmente son chicas de fiesta. Estamos muy acostumbrados a pelis donde los tíos salen a ligar y a beber cerveza. No es tan habitual que estas mismas situaciones las protagonicen mujeres. Este es el caso. Ellas desprenden erotismo continuamente sin importar con quien estén hablando. Sobre todo en su forma de hablar. Resulta mucho más seductora que el lapdance que antecede al choque mortal.

Esa parte termina con un choque frontal donde el coche a prueba de muerte enciende los faros a muy pocos metros de la colisión. Se repite el choque 4 veces. Muestra qué ocurre a cada una de las ocupantes del vehículo. Cada muerte a lo mejor se muestra en 2 planos como mucho. Es velocísimo.

En la segunda parte pasan muchas cosas guais a lo largo de dos persecuciones en coche. Sobre todo la gran tensión que genera la chica que se ha atado al capó de un coche con cinturones y está a punto de caer en cada embestida del coche anticuado.

Primer: La temida película complicada de viajes en el tiempo. La película dura menos de 80 minutos. La trama no es muy complicada pero se desarrolla como un tiro. Del poco tiempo

que dura la peli, 15 minutos son de introducción; nos vamos quedando sin tiempo para desarrollar la trama. Aun así, estando advertido creo que se puede entender más o menos bien lo que está ocurriendo. Supongo que en sucesivos visionados se acaban de completar cabos como la máquina de emergencia.

El caso es que es que no dejan de ocurrir cosas. Lo cual no está mal pero me parece que influye negativamente en la película no explicar bien su dinámica. La máquina se enciende y se activa una cuenta atrás que indica cuándo saldrá el viajero. El viajero espera a tener la información necesaria y viaja al pasado en un viaje que dura 6 horas. Pero no queda claramente explicado lo cual creo que es fundamental para poder entrar a jugar con la peli.

Formalmente no es muy perfecta. Es la primera película del director y ha hecho un trabajo bastante bueno teniéndolo en cuenta. Es muy propia del cine alternativo de principios de siglo. Imagen con ruido, planos no siempre fijos, el enfoque de la cámara es muy libre... Aun con eso creo que es muy aceptable.

Los personajes no tienen apenas desarrollo. (No desarrollan la trama, cómo van a desarrollar a los personajes. ¿En qué tiempo?) Aun así las interpretaciones son bastante buenas. Las caras no tienen por qué ser el centro de atención del plano, por lo que la interpretación es fundamentalmente oral.

La película te mantiene tan ocupado que se pasa en un santiamén. Como único fallo, casi una falta de respeto al espectador es no plantear bien la premisa impidiendo que el espectador entre en el juego.

Verano 1993: Cuenta la historia de una niña que va a vivir con sus tíos después de que sus padres mueran ambos por el SIDA. Aparte del drama que es esto, la gente del pueblo la discrimina por tener ella también el virus.

Es una peli muy moderna. Creo que no hay música extradiegética en ningún momento de la peli. La ambientación en los 90 se nota solo en que no hay tecnología. Me refiero a que no aparecen teléfonos móviles. Como está ambientada en un pueblo no hay muchas más cosas que nos muestren el cambio de tiempo.

Son muy llamativas las actuaciones. Todas naturalísimas. Hay muy pocos personajes que parezcan realmente actuados. Especialmente las dos niñas protagonistas hacen un gran papel. Hay una escena hacia el final de la peli en la que el padre juega con las dos niñas. Es de un realismo absoluto. Parece que simplemente han puesto la cámara y han esperado a que ocurra algo.

Sin embargo puede resultar aburrida en algún trozo. El conflicto principal es que la niña adoptiva tiene envidia de su prima y se intenta deshacer de ella. Pero por lo estático del montaje y por la falta de música a veces apenas somos conscientes de la gravedad de lo que ocurre. El guion se compone de episodios de la relación de las dos primas y algunos de ellos pueden pasar casi inadvertidos.

Resaltar un momento en el que la niña se quiere escapar de la casa de sus tíos e ir a Barcelona con sus abuelos. Sale de noche. Cuando se da cuenta de que sus tíos la van a encontrar vuelve a casa y dice: “Ahora está oscuro, ya me iré mañana”. Eso me ha hecho gracia.

Rashomon: Película japonesa de Kurosawa de los años 50. Es la primera que cuenta una historia más o menos sencilla desde varios puntos de vista. La gran diferencia con “Atraco perfecto” es que en esta se cuentan varias versiones distintas. En la peli de Kubrick se cuenta lo que hizo cada personaje implicado.

Uno podría suponer que el objetivo de cada declaración es quedar como inocente. Según oímos las tres primeras versiones cambiamos de parecer. El objetivo es tener los mayores honores según un código ya anticuado. Con el último relato averiguamos que no. La historia real es lastimera para todo el mundo. Nadie quiere que se sepa la verdad.

El ladrón quiere parecer una leyenda del crimen. La chica quiere salvar su honra diciendo lo culpable que se sentía por haber sido violada. Por último el marido quiere ser benevolente con su esposa a pesar de que ha sido mancillada. La realidad se presenta como un ridículo. No sé si se pretende que sea cómico. Si este es el caso, no lo consigue. De hecho a ratos consigue cierta angustia por los dos torpes espadachines.

El ritmo de la peli en general es algo lento. Curiosamente a veces la música, que roza el bolero de Ravel, hace el ritmo más lento que el silencio de otras escenas.

Es muy difícil ver la peli sin escandalizarse por los valores de honor anticuados. O resulta muy extraño lo fuertemente juzgado que es el testigo cuando su crimen es haber “robado” un cuchillo de alguien que ha salido corriendo del lugar.

Hay un par de cosas que no sé si interpreto correctamente. La primera es la risa del ladrón que, en la última historia repite la chica. La cuarta versión es la única que no contiene al ladrón riéndose. Pero esa risa es real y le pertenece al ladrón, como vemos en el juicio. A mi modo de ver, esto nos indica que esta historia también está distorsionada. El segundo suceso es el final. La peli empieza con una enseñanza clara: no hay que confiar en nadie. Pero el monje confía en el testigo entregándole un bebé abandonado ante la promesa de que no va a robar sus prendas sino a cuidarlo. Esto sería cierto si el testigo necesitara una especie de redención pero no veo por qué iba a tenerla. En mi cabeza soy más feliz si el testigo también roba y abandona al bebé.

Funny Games: Lo más llamativo de toda la película es su reafirmación en que se trata de una película. Especialmente en la última parte se ve más claramente. Pero incluso al principio todo el guión está hecho muy medido. Todo tiene sus consecuencias, casi como si estuviera pensado por un guionista: se cae un teléfono al agua, se repite una frase muy específica. Además dejan muy claro que no se sabe cómo han entrado a la casa y tampoco importa. Casi al final, se van de la casa y tenemos la esperanza de que puedan escapar, pero de nuevo, esto es una peli y no necesitamos justificación de por qué se han ido para volver.

Da un poco de angustia el personaje con el flequillo nazi. Es malo pero se comporta como un perdedor. Es débil, tiene hambre y se equivoca en cosas. Es difícil empatizar con él cuando tiene a un compañero maestro de la meticulosidad. Ocurre parecido con la familia. Cuando son víctimas empatizas y todo va correcto. Pero cuando los “malos” les piden participación en los juegos y ellos no hacen nada, haciendo que les causen mayor dolor, dan ganas de atravesar la pantalla y decirles que espabilen.

Es divertido el momento en el que matan al niño. Ha sido un accidente y vemos a dos personas desoladas y a dos decepcionadas porque el juego se está estropeando. Toda la película, en lo que respecta a los “malos” y en concreto al no nazi. Se trata de demostrar que es todo un juego. Nada de lo que vemos es real. Tú has ido a la peli con unas expectativas y deben ser satisfechas. En cierto momento la madre les exige que la maten. Él contesta que eso sería insuficiente. Mira a cámara y dice “¿No es cierto que esperan algo más?”. Su máxima expresión ocurre cuando rebobina el asesinato de su amigo nazi.

Las interpretaciones están muy bien.

¡Olvidate de mí!: No quiero dejarla pasar sin escribir su título original: “Eternal sunshine of the spotless mind”.

Fue de mis pelis favoritas la primera vez que la vi. En su segunda vez no ha decepcionado. Ahora he visto cosas muy inteligentes. Por ejemplo la elección de Elijah Wood. Su primera aparición podría haber sido olvidada con facilidad. Sin embargo, con un actor reconocible y casi cómico se queda para el final de la peli cuando reaparezca y atemos cabos.

La penúltima escena, el borrado de la vez que se conocieron sigue siendo mi momento favorito y creo que se come cualquier otro momento. La casa destrozándose y ese gran diálogo. Incluso el preludio del momento de la casa. Cuando están sentados comiendo pollo y recrea las emociones que sintió la primera vez que la vio. Todo poesía. Termina con Carrey en un coche lleno de arena ahogado por los recuerdos.

Lo que más admiro de esta peli es que podría ser una premisa interesante con una trama muy floja. Pero la trama es impresionante. No solo la historia de Jim Carrey y Kate Winslet. También la trama del director de la clínica, Elijah Wood y los dos técnicos en la habitación.

Formalmente también es muy divertida. Cambia de una escena a otra saliendo por una puerta. No muestra un rostro haciendo que tenga nuca en ambas partes de la cabeza. Elimina el recuerdo de una librería haciendo que los libros se vuelvan todos blancos...

Solo recuerdo cosas buenas. El cortísimo monólogo en el que cita el título de la peli aparece casi inadvertido. Pero no puedes dejar de considerarlo parte importante de la peli.

El príncipe de Egipto: Salvo la canción de los brujos “Con los grandes juegas ya”, no había visto nada de esta peli desde que la veía de niño en VHS. La decepción está presente. Lo que más te saca de la peli es la animación. En concreto la animación que se completa con ordenador. Resulta muy poco verosímil logrando unos movimientos muy artificiales.

Mis elogios a las narices de los judíos. Con un rasgo bastante discreto logra identificar a toda una raza que en sí misma es un personaje.

En general, no se puede decir que la peli tenga nada malo. Y hay cosas que son divertidas pero hay muy pocas cosas que llamen la atención. Señalar el momento de la animación de los jeroglíficos que representan una analepsis. Eso es interesante, salvo cuando le aplican la animación tridimensional.

Pero la trama se desarrolla con un guion, no solo predecible, sino muy metódico. Por ejemplo cuando Moisés vuelve a ver a su pueblo. Empieza con un simpático episodio de él cayendo a un pozo y unos niños rescatándole y cosas que no tienen ninguna emoción.

Tampoco es fácil simpatizar con los esclavos ya que la animación los convierte en casi zombis más que en gente sufriendo.

Por decir algo positivo que de niño me gustaba mucho y ahora al recordarlo también: el momento en el que cruzan el Mar Rojo se levantan dos paredes inmensas de agua y hay un rayo en el cielo lo que desvela la silueta de una ballena gigante. Gran momento.

La gran belleza: El título hace honor a la película. Habla sobre la alta sociedad italiana. Un hombre de avanzada edad que se hizo famoso por una novela y desde entonces se ha dedicado a disfrutar de su fama y, sobre todo, de su dinero. En lo que él llama, la vorágine de la mundanidad. No se avergüenza de ello. Simplemente le ha aburrido. Cuando le hace ver a una de sus amigas que ella no tiene una vida sacrificada, que nada de lo que hace es muy relevante ni siquiera lo dice para que se replantee su vida, solo que sepan que su único objetivo es la estética.

La presentación de su persona es genial. Vemos que no es un hombre simple. Es profundo con pensamientos que le hacen ser superior a los demás indudablemente. Debe pertenecer a la élite y se crea un discurso donde sustentarlo.

Es un festival de la vida que ellos llevan. Es vacía pero, ante todo, es bella. Es gente cuya única preocupación es su propio recreo. Pues se dedican a disfrutar de las cosas bellas. De cuerpos bellos, de música clásica, la más perfecta escrita; (aunque después en sus fiestas privadas escuchen a Raffaella Carrà) la arquitectura de Roma...

En un funeral del hijo de una familia rica el cura dice que los amigos del muerto cojan el ataúd y lo saquen de la Iglesia. Nadie se levanta. Entonces 4 ricos, que apenas conocían al chico, se levantan y lo sacan. No lo hacen por él. Simplemente un funeral es un espectáculo que se tiene que llevar a cabo. De hecho, esa escena está prologada con una tienda de ropa en la que eligen qué se pondrán. Todo debe ser impecable.

La cara del protagonista siempre con una cara de comodidad. Cierta superioridad. Pero no se pavonea. Solamente, Roma es suya. Es algo bello de lo que él va a disfrutar. Donde juega un papel importante la luz. Todo lo que es bello tiene luz propia. Cuando ve a su primera novia, ella brilla. Están en mitad de la noche, cuando ve su cuerpo, se le ilumina la cara. Todo brilla. La iglesia es oscura, apagada. El cardenal, a quien le confía la salvación de su alma, es oscuro. No está ahí tampoco su belleza.

Los simbolismos no son demasiado sutiles. El primer momento, cuando abre su corazón y cuenta a sus amigos la vida mundana que llevan está seguido de una piscina con corriente donde un rico nada hacia delante sin moverse. Más adelante dice que los trenes de sus fiestas (refiriéndose a sus congas) son los mejores trenes de Roma porque no van a ningún sitio.

Por cierto, sale el Costa Concordia.

El discreto encanto de la burguesía: La película es francesa. Lo cual no ayuda a saber si las interpretaciones son buenas o no. Pero cuando vemos al protagonista hablar en español observamos que no actúa demasiado bien. En francés sin embargo suenan todos bastante correctos. En especial el que se parece al de los Monty Python.

Es una peli agradable de ver pero no muy memorable excepto momentos muy concretos. Es gracioso cuando los sueños aparecen como algo importante en la trama. No solo los sueños, sino que se interrumpa la historia, que por otro lado no existe, para contar cosas más divertidas. Es especialmente reseñable el sueño en el que terminan en un escenario, con pollos asados que resultan ser de atrezzo. También son interesantes las cenas surrealistas como aquel café donde no quedaba nada excepto agua y cuando por fin van a tomarla todos se tienen que ir del local. Las excusas para que no se produzca la comida sí son interesantes.

Lo que no interpreto de ninguna forma es el paseo de los burgueses. Es un plano repetido varias veces con ligeras variaciones. De hecho la película termina con él. Pero no sé qué nos quiere decir.

Tiene defectos que no son propios de la película sino de la época. Por ejemplo las composiciones de color donde el marrón lo ocupa todo. O el ritmo casi teatral con escenas muy claramente separadas. El salto es un silencio o algo por el estilo. De esa forma saca bastante de la película.

El bar: Ver esta peli no parecía buena idea, pero me habían dicho que no estaba tan mal como parecía. Sí que lo estaba. Supongo que se cataloga en comedia negra. Ese término tan impreciso como desafortunado. ¿Comedia? Malamente. Se juega mucho a que en una situación muy tensa alguien dice cosas como “No me toques los cojones”. Esto hace la escena mucho más salvaje. En la mente del director supongo que sí. En la del espectador, no.

La película empieza con un plano secuencia muy innecesario. Se ve a todos los personajes que van a contribuir en la trama. Dicen una frase o dos y desaparecen hasta el momento del conflicto. No ha sido una presentación. Ha sido un ejercicio de coreografía innecesario e ineficaz. Por si fuera poco. A la chica se le termina la batería del móvil diciendo: “se ha quedado sin batería el móvil”.

Se toman muchas decisiones estúpidas por parte del director y por parte de los personajes. Los cuales se vuelven buenos o malos, clarísimamente, al servicio del guión. Me explico: tenemos una chica a la que le dan asco los bares convencionales y después es la primera en tocar al ser hinchado y moribundo. Por ejemplo: nos leen una conversación de teléfono entre dos personas y por si acaso no nos enteramos de qué va, nos la explican cada dos mensajes.

Más cosas. No tienen información del exterior. Sin embargo todas las suposiciones que hacen y ellos deciden que son ciertas, lo son. Están encima de unas aguas fecales cuyo olor solo les llega cuando levantan una rejilla que las cubre. ¡Una rejilla! Deben cruzar un agujero y nadie puede hacerlo. Más adelante se les ocurre agrandar el agujero. ¿Por qué al principio a nadie se le ocurrió? De hecho la primera vez era más urgente.

Los diálogos son estúpidos. No hay ninguna pregunta que no esté expresamente para que la trama avance con una explicación verbal.

Pero el conflicto moral de unos personajes que creen que van a morir si tocan a otros es absurdo. A los infectados por el virus los meten en un sótano. ¡Esa es su gran crueldad humana! ¡Un sótano! No hay drama moral ahí.

Al menos la acción va como un tiro y pasan cosas todo el rato.

El último: Película muda cuyo atractivo es que no tiene intertítulos. Esta afirmación es algo tramposa. Se utiliza una carta para explicar la premisa de la película. Por lo demás no hay nada demasiado llamativo. Es del mismo director que Nosferatu pero en una etapa en la que se había alejado del expresionismo. Una etapa menos interesante.

Vemos algunas cosas interesantes como una borrachera con una lente muy distorsionada. El bochorno del protagonista al ver que todo su barrio se ríe de él. Además de la propia estética del protagonista con el gran bigote y el elegante traje de portero. El largo plano del inicio con la puerta del hotel giratoria con los clientes ricos entrando y saliendo está bien.

El final de la peli es dramático. El hombre acaba en la miseria y lo esperable es que no salga de ahí. En lugar de ello hay un epílogo en el que se le da un final feliz. El protagonista se hace rico por una causa muy marciana. Esto sí me parece atractivo. El estudio obligó al director a poner un final feliz. El drama de la peli no llama la atención. No hay forma de sentir lástima por el protagonista. Los primeros planos de caras tristes no funcionan hoy en día.

El final metido con calzador es lo que da esa gran sorpresa. Convierte un final dramático que sería poco memorable en una rareza muy curiosa. Es muy gracioso ver a alguien con un puro, el mayor retrato burgués, repartiendo dinero entre los trabajadores humildes del hotel.

Pero antes de estos 10 minutos finales tenemos mucha película bastante aburrida. Con elementos muy poco llamativos y algunos muy rancios. Por ejemplo es insoportable ver andar de puntillas a alguien que intenta transmitir la sensación de silencio...

Escondidos en Brujas: Se basa toda la peli en elementos muy clásicos. Una pareja que trabaja juntos y son opuestos en casi todo. Uno de los dos odia el pueblo al que llegan. Un romance con una chica que se queda con quien demuestra mayor virilidad... Solo hay dos personajes femeninos y son completamente accidentales. Más llamativo es el de la chica camello que es tratada como la absolutamente clásica chica trofeo. Sin embargo todo está traído con un filtro bastante renovado. Si no se hace esta observación parecería una peli innovadora. Tiene un personaje enano y que tiene importancia en la trama por lo que puede hacer pensar al espectador que se encuentra ante una ruptura de moldes.

A crear la estética típica del cine independiente ayuda la ambientación en Brujas. Le queda estupenda la ambientación de colores poco saturados, como una continua niebla. Se utilizan también diálogos intrascendentes que se encuentran a la orden del día en el cine contemporáneo. Y, muy llamativos, primeros planos con un foco muy concreto. Hay un diálogo en una terraza de la plaza central de Brujas en la que los personajes están justo en el foco y los fondos son absolutamente borrosos. Todo luces.

Es bastante divertida. Esa es su mayor virtud. Puede ser que recurra como un recurso fácil al humor negro y a la incorrección política. Sin embargo funciona de forma efectiva. El ejemplo más claro es la conversación en el restaurante de la chica y el muchacho joven.

No entran nada bien las reflexiones del suicidio y el honor y esas cosas. Además es imposible considerar un mártir al tipo gordo si se tira de un campanario y al llegar al suelo todavía puede hablar un ratito más. Le hemos visto caer y regar sangre por toda la plaza. Nadie se cree que pueda mantener una conversación. A esta secuencia le sigue otra en la que el jovencito huye de su jefe con un tiro en la tripa. Además corre mucho rato.

La trama termina con un infierno del Bosco viviente.

Lock and stock: Es como si “Trainspotting” y “Pulp fiction” tuvieran un hijo juntos. Es prodigioso el baile de una bolsa de dinero y dos rifles. Relaciones de personajes muy bien medidas. Todo perfectamente cuidado y encadenado. Los personajes están lo suficientemente separados como para poder creer que no se conozcan pese a ser vecinos.

La trama es compleja y es lo que permite que durante toda la peli ocurran cosas que llenen los minutos. No hay secuencias de relleno. Una fiesta que justifica un despiste que complica la trama y poco más. El resto son personajes, la mayoría profesionales, con deberes y con ideas claras. Es estupenda la estructura de los chanchullos. Los que se pringan, los matones y los jefazos.

Mola que la pandilla protagonista se nos presente como criminales profesionales y poco a poco descubramos que siempre hay alguien por encima de ellos, más profesional, más poderoso y más peligroso.

La estética de decadencia y colocón general está muy bien. En especial la partida de poker donde Ed pierde 500.000 libras. De repente ve cómo su mundo se derrumba. Se entremezclan planos para generar sensación de mareo. Eso está muy bien. Añadimos a esto las escenas de tiroteos. Gente muy elegante involucrándose en situaciones de violencia. Como el negro que distribuye la maría.

El final es acertado. La trama general termina bien pero eso no sería satisfactorio para el público. Por esto dejamos la incertidumbre de si se harán ricos o no con esas pistolas que cuelgan del puente pudiendo caer al río y devolviéndoles a su vida anterior a la película. Además termina bien para el mafioso que trabaja junto a su hijo. A ese personaje no le podía ir mal.

Muy guay.

En la playa sola de noche: Película coreana de muchos diálogos y planos muy largos. El tratamiento de imagen es muy bonito. Con una definición muy perfecta. Prácticamente cada plano corresponde a un diálogo. La protagonista es la única protagonista. Es una película de conocimiento personal y de reflexión de su relación de pareja.

Los primeros 25 minutos de película se desarrollan en Alemania. Se ve con una pareja y él es muy curioso. Da como penita. Es una parte más calmada, y menos intensa. Los diálogos son más casuales. Se presenta como un primer capítulo. Cuando termina aparecen unos créditos y pone 2 en pantalla indicando que comienza el segundo capítulo y último de 1 hora y 10 minutos. Algo muy extraño. El final del primer capítulo también es extraño. Termina con alguien secuestrándola en la playa. Nadie entiende nada.

La segunda parte es mucho más intensa. Todo el mundo sufre más en general. Culmina con una conversación que se sugiere que es un sueño. La protagonista se revela como alguien destructiva. Entonces se vuelve un personaje muy borde. Es especialmente llamativo por el contraste con la educación infinita de Asia.

Es en esta segunda parte donde ocurre que están teniendo una conversación en una habitación de hotel y hay alguien limpiando las ventanas. Nadie parece percatarse de que está ahí. Lo cual es complicado porque limpia con aspavientos muy violentos. La conversación termina con el limpiacristales mirando al mar. El mar no sé muy bien qué significa pero es evidente que es importante en la simbología de la peli.

El último plano de esta segunda parte termina con una rima visual. Ella se va por su propio pie de la playa tras descubrir que la última conversación ha sido un sueño. Y tú como espectador no entiendes que está pasando.

“Todos cantamos canciones de amor”

Siete ocasiones: El personaje de Keaton es mucho más icónico que el de Chaplin. El segundo es un bufón. Pero Keaton es alguien más discreto y que el ingenio del guion es lo que le hace brillar. Hay mucho más recurso cinematográfico en Keaton que en Chaplin.

Hay que alabar la gran idea de ir de un lugar a otro en coche sin moverlo. Pones el coche enfrente de un sitio, dejas el coche estático y haces un fundido a un plano con el coche en idéntica posición y distinto escenario. Una transición mucho más dinámica y natural que muchas del cine genérico.

Resulta sorprendente lo fácil que es aceptar una premisa tan remota como que unos empresarios en quiebra se salven si y solo si uno de los dos se casa. Sin embargo yo agradezco tramas de este calibre de vez en cuando. Como si el cine convencional hubiera olvidado la posibilidad de los personajes puedan tener finales felices.

Es bastante escandaloso el papel de la mujer en general como una tortura para el protagonista. De repente casarse es una condena. Pero lo más llamativo en cuanto a la corrección política es que el personaje del sirviente negro sea un patoso que no hace nada bien. Le dicen que vaya rápido en caballo y lo monta a paseo, se le escapa el caballo...

En cuanto a la comedia... Me he reído con cierta frecuencia pero son más llamativos los números casi circenses que monta. Por ejemplo el barranco con las piedras rodantes, evidentemente de cartón, pero la suspensión de la incredulidad hace su trabajo. Hoy puede resultar un poco largo. En su día era algo que probablemente hacía que el espectador se preocupara por la integridad física del personaje. Hoy sabemos de sobra que es un gag más y nadie se preocupa por él.

Es muy atractivo ver a alguien vestido de frac corriendo.

La la Land (la ciudad de las estrellas): Es una peli que como musical es muy espectacular en cuanto a la música, coreografías, vestuarios vintage, montajes... Cuando pretende ser otra cosa, normalmente un drama, no le sale tan bien.

La primera escena es una gran carta de presentación. Un gran número musical muy llamativo y con cosas muy guais. Está bien que se considere casi la sublimación del género musical. Como queda constado al abrir un camión y que salga una puta banda de dentro, con contrabajos timbales y uniformes.

Ryan Gosling tiene un papel algo más complejo que los que acostumbra. Sin embargo su interpretación es siesa como siempre. Es un tipo así con mucha personalidad. Cuando toca el piano sí parece incluso emocionado pero en las conversaciones con la chica mantiene su cara de profundito.

Siempre que cantan todo va como la seda. Cuando se entra en conflicto es siempre por culpa de errores de los protagonistas. De esos apuros siempre les sacan las circunstancias de su alrededor. El desencadenante del final es una historia de perseguir los sueños y qué pasa si haces lo que realmente quieres y no lo que se espera de ti. Esto no hay quien se lo trague. No hay un conflicto real. Solo unos personajes que no saben administrar su situación a pesar de que todo les es favorable. Ryan consigue un trabajo que es temporal para poder emprender él su bar y ella su obra de teatro. Él lo hace por que es lo que la pareja necesita. En lugar de tenerlo en cuanta, ella considera que su vida es un fracaso y hace muchas estupideces. Ella se endeuda con el teatro, él cobra 1000\$/semana y con posibilidad de cobrar más. Pero ella decide que está en la ruina.

El viaje a París de ella que es lo que los lleva a separar los caminos tampoco tendría por qué ser tan trágico. Un pianista que ha vivido siempre en la supervivencia podrá apañárselas en París. No tienen por qué separarse de esa forma tan radical.

El último gran número y el final son muy maravillosos. Todo el ensueño está hecho en decorados claramente falsos. Hollywood es la ciudad de los sueños y eso es lo que está representado. La peli no nos cuenta lo que podría haber sido, sino lo que a los protagonistas les habría gustado que hubiera sido. Y la peli lo acepta de una forma muy madura.

Hay una elección muy inteligente que es el jefe de Gosling interpretado por el calvo de “Whiplash”.

Perfectos desconocidos: Hola, la peli no muy bien. La conclusión de la peli es infantil y transmite un mensaje casi tóxico. La moraleja no es que haya que comportarse bien deontológicamente sino que hay que portarse bien porque hay tecnología que registra todos nuestros fallos.

La trama tiene fallos pero son aún peores los diálogos. Las interpretaciones están, por lo general bien. Podemos darle el premio a peor actor a Eduardo Noriega como ya ocurrió en “Tesis”. Pero los diálogos están repletos de chascarrillos que pretenden recrear una conversación distendida pero que necesitan una actuación o un tono general de la peli muy distinto para que quede bien. Véase “Verano 1993”.

Ocurren cosas que, como espectador, no podemos pasar por alto. Por ejemplo que se trata un intento de asesinato por parte del personaje de Ernesto Alterio hacia su mujer casi como si fuera un pequeño y divertido gag para añadir locura a esta disparatada y divertida cena. Una reacción que, por otro lado no es propia de este personaje. Él se ha asustado muchísimo cuando han estado a punto de descubrir su “infidelidad”. ¿Por qué de repente una actitud tan violenta hacia la infidelidad de su mujer? Fallo en la construcción del personaje.

Se hace una cosa que ocurre con frecuencia en el cine español: presentar la trama como un comentario casual. “Anda que menuda cosa lo del eclipse”. Muy cansado de esta cosa.

Además hay personajes que manifiestan su deseo de jugar aun teniendo tantísimo que esconder. Reaccionando como si fuera una sorpresa que se descubran sus chanchullos.

Sí está muy bien la conversación de Eduard Fernández con su hija. En general toda la relación entre esos dos personajes. Supongo que el hecho de que sea el personaje más correcto moralmente ayuda a que el público empatice con él. Como la peli no termina con él triunfal, es ampliamente insatisfactorio a pesar de que el tono del final es como un final feliz. Un final feliz desencadenado por una decisión estúpida a nivel de guion y a nivel de decisión del personaje de Belén Rueda. Es muy iluso creer que el conflicto de la trama ha sido desencadenado por culpa de los móviles. También es iluso creer que tirando el móvil haces una especie de redención.

120 pulsaciones por minuto: Aunque la historia principal es un romance entre dos gais y la muerte por sida de uno de ellos creo que hay un protagonista aún mayor: la organización contra el sida. Es lo primero que se nos presenta y creo que es lo que tiene una historia interesante.

Las contradicciones en la lucha, la asunción de su papel no como una representación de los colectivos sino como una organización activista. Su papel no es ser interlocutor, es general

visibilidad. El momento de mayor claridad de este mensaje es cuando invitan a los portavoces de las farmacéuticas y no quieren dialogar. Quieren escandalizarlos. Creo que es un retrato muy relista y muy consciente de lo que son los grupos de lucha y reivindicación.

No sé si los actores son gais pero el acting es maravilloso. Sin tener la cadencia reconocible del típico homosexual los gestos son fácilmente identificados. En cualquier momento, no necesitan ser histriónicos. Los diálogos en la intimidad sin apenas gesticulación tienen la actuación muy medida y mantienen el acting siempre.

En cuanto a los recursos formales hay un par de ocasiones en las que vemos a las células luchar contra el virus. Nadie sabe muy bien qué hacen ahí pero tampoco molestan. Sí molesta a veces los planos tan contemporáneos de las caras absolutamente encuadradas. Desprecio absoluto a la frente del personaje.

No siempre sale bien contar la muerte de un personaje. Este caso tiene varios factores a su favor. El primero la aceptación con ilusión de su muerte y su condición de mártir. El segundo que hay una caída muy rápida. En el principio es alguien absolutamente lleno de vitalidad. Es muy drástica la caída hasta su muerte. Resaltar el plano del velatorio con todos los vivos consolándose en una habitación sin limitarse a las lágrimas y la habitación contigua con un único cuerpo tumbado en paz.

El final deja clarísimo el mensaje de la peli: una muerte no es una derrota. Es un paso hacia adelante hacia su visibilidad y por tanto hacia la cura.

Call me by your name: No se puede decir nada bueno del título de la peli, así que no vamos a decir nada.

Respecto a la historia es bastante sencilla y poco interesante. Ambos viven en un ambiente en el que la homosexualidad no es perseguida. Tampoco aceptada pero no tienen problemas en ese aspecto. Verlos a los dos en pareja es como ver a unos sátiros brincando por los montes. Su relación se basa en juegos y en reírse un montón. No despierta demasiado interés.

A nivel formal tenemos las lentes que enfocan un rango muy corto. La imagen tiene algo de grano para poder transportarnos a los años 80 donde transcurre la acción. Se usan los planos primerísimos. Se ponen cámaras encima de sitios poco estables para mover el plano. Nada que no se haya visto antes.

El personaje mayor de la pareja tiene dos caras muy diferenciadas. Una al principio de la peli cuando aun no han consumado su amor y se encuentra frío y distante y da una pereza absoluta. Y otra cuando se dedica a reírse todo el rato con su pareja. En esos momentos da la misma pereza pero por lo menos actúa. Le ocurren cosas. Hasta entonces parecía Ryan Gosling. Es esos trozos tienen unos diálogos muy poco atractivos. El entorno creo que es lo que más ayuda a soportar esta primera parte de la peli.

Por un motivo u otro la peli pasa bastante amablemente. No hay nada que llame demasiado la atención pero nada que cause rechazo. Sí son muy bonitas las escenas del joven con el piano. Resaltar también la última conversación del chico con su padre. Un monólogo del padre acerca de la aceptación del dolor muy bonito.

Miedo y asco en Las Vegas: La recepción general de la peli se limita a la faceta de la diversión con las drogas pero creo que es mucho más completa. Para empezar, lo cómico no creo que sea su aspecto principal. Sí, evidentemente te ríes. Pero creo que es mucho más importante el sufrimiento que les causa. La peli empieza con las alucinaciones de Johnny Depp. No se lo está pasando muy bien. Ahí llega el papel del espectador quien asimila la situación de los personajes de forma cómica o dramática.

Cuando Johnny Depp se comporta como Johnny Depp y hace gestos de Johnny Depp para aportar comicidad a su personaje es cuando resulta mucho menos interesante. El personaje no necesita ser gracioso. Su aspecto ya hace todo lo necesario.

Creo que es muy interesante cómo actúa buscando la normalidad. No todo es fiesta. Cuando está drogado también necesita comportarse como una persona normal. Lo cual es un reto absoluto. Resulta cómico. Pero no creo que sea el objetivo de esas secuencias.

Los efectos de la droga están maravillosamente conseguidos con cámaras nunca paralelas al suelo, fotografía con colores distorsionados y ruidos continuos y estridentes.

Ocurren escenas muy divertidas como la carrera de coches y motos. De nuevo, no producida por las drogas. Una estética rollo “Mad Max” polvorienta y muy tóxica. La cara cubierta de Johnny Depp para poder respirar en esa atmósfera mortal es una imagen inolvidable.

La crítica al sueño americano no me llama tanto la atención aunque es parte fundamental de la peli. Las banderas americanas por todas partes. América: tierra de libertades excepto si nos tocas la moral tradicionalista. También es llamativo el cartel “Posesión: 20 años. Venta: cadena perpetua.” Si estás haciendo dinero a nuestras espaldas, es cuando nos cabrea.

Una película muy interesante y que con suerte puede resultar divertida.

Jo, qué noche: Traducción terrible del título original “After hours”. Película de Scorsese donde se retoman temas como la hostilidad de la ciudad nocturna de “Taxi driver”. En este caso en forma de comedia. Sí, te ríes. Pero ante todo es delirante. El guion es maravilloso. Sin nada especialmente loco, se van sucediendo las adversidades hasta conseguir una noche infernal.

Ocurren cosas muy maravillosas como una mujer que duerme con la cama rodeada de trampas para ratones. Por otro lado perfectamente iluminadas. Un club nocturno que en apenas una hora pasa de ser un hervidero punk a ser un local prácticamente vacío. Quizá el elemento más trepidante que son los vecinos persiguiendo a Paul porque lo consideran un ladrón sea lo menos medido. Se va más de madre.

Pero la mayor virtud de la película es la manera en la que está presentado todo. Por poner un ejemplo reciente: en “Perfectos desconocidos” plantean que todo el mundo se ha vuelto loco durante esa noche y se dice verbalmente sin ninguna necesidad. Esta es la forma de narrar. ¿Quieres que el espectador vea a un mundo loco? Consigue que la gente haga locuras.

Es atractivo el sonido del segundero que apremia al protagonista que quiere volver a su casa para dormir.

Puede resultar un poco anticuado que todos los personajes femeninos con los que se cruza el protagonista sea objetos de seducción para él. Sobre todo cuando una cualidad de la peli es su imprevisibilidad. Nunca sabes las intenciones de los personajes a no ser que sea femeninos, en cuyo caso o bien Paul quiere seducirlas o viceversa.

En la parte casi final de la peli el humor pierde interés porque se convierte casi en una sucesión de gags. Por ejemplo ver al protagonista convertido en una estatua de yeso. No es demasiado llamativo. Pero sí es muy delirante cuando le pide el teléfono a una chica que acaba de conocer y tras apuntarlo dice “Estupendo, faltan números”. Imprevisibilidad por todas partes.

Coherence: En películas sobre paradojas es fácil que la premisa se convierta en el argumento de la peli. Sin embargo la buena exposición de ésta ayuda a que se pueda desarrollar la historia sin tardar mucho raro en dar explicaciones. Es cierto que a veces se dan explicaciones de un libro o de formas poco elegantes, pero se acepta porque va en beneficio de la trama. Además el Deus ex machina queda disimulado por las muy buenas interpretaciones.

Si por mi fuera dejaría más tiempo entre el momento en el que nada se entiende y cuando se devela el misterio. Ocurre en muy poco tiempo y no deja al espectador que se sorprenda con lo que está viendo. Puede que la poca duración de la peli no deje tiempo para desarrollar este momento.

El misterio, la tensión y casi el miedo se consigue estupendamente. A esto se le suma que no esperamos más sobresaltos por lo muy avanzado de la trama y encontramos el primer susto real. Se nos ha acostumbrado a sustos pequeños y casi avisados y el susto final es muy peligroso para los paros cardíacos.

En los albores de la película resulta un poco molesto el juego de planos cortos, de mucho movimiento, con enfoques complicados y primeros planos muy pequeños. Casi nunca hay un plano limpio, siempre se interpone un hombro, un escorzo... Según avanza la peli y gana intensidad no hay ningún momento para pensar en ello a pesar de que no nos abandona nunca.

Es muy bonita la escena en la que se muestra que la naturaleza humana en cualquier realidad paralela pasa por la violencia casi inevitablemente. Esto se hace con un catálogo de realidades donde la protagonista debe elegir su realidad preferida.

Agua tibia bajo un puente rojo: La premisa de una mujer de la que brota agua cada vez que tiene un orgasmo podría ser un chiste o una poesía. Conociendo la forma de proceder japonesa

nos inclinamos por la poesía. Además atrae a los peces y nos remite a la figura de la mujer como creadoras de vida. Lo cierto es que cuando se ejecutan estas escenas no hay lirismo por ninguna parte. La música es cómica y el agua brota como lo hace la sangre en una película de Tarantino. La comedia se ve acentuada al poner el poco original gag de que el sexo hace a un hombre común correr más que a un africano para el que ganar una carrera supone una nueva vida en su país natal.

La película es muy lenta. No puede ser de otra forma ya que la trama es muy corta. Realmente es un romance con el punto del sexo. En vez de “me quieres solo por mi cuerpo” la película toma “me quieres solo por mi rareza”. Pero no hay un gran desarrollo. Realmente me resulta más interesante la trama de la abuela que espera a su novio desde hace años y al descubrir que está muerto vuelve a su casa que el romance entre los dos protagonistas.

La fotografía no es muy llamativa. Colores apagados por culpa del analógico y un ruido en la imagen muy poco sugerente.

Sin embargo hay tres momentos muy divertidos. Por desgracia también son cortos. Hablo del momento psicodélico, cuando el protagonista se ve en una especie de vuelta al útero. El momento de la visita al centro de neutrinos donde se exponen las virtudes del agua pura para el conocimiento del universo y los neutrinos, pero sin embargo asquerosa para el consumo humano. Y el momento onírico, donde se hace una apología de la vida sexual como elemento que dota de sentido la existencia.

Es extraño que un hombre tan pensador como el que aparece muerto desde el primer plano de la peli haya llegado a la conclusión de que el sexo es lo más valioso de la vida. Esto se explica cuando conocemos que se ha acostumbrado a un sexo repleto de agua, fuente de vida...

Un poco aburridos todos estos mensajes y, en consecuencia, la peli en general.

El sentido de la vida: Película de los Monty Python compendio de sketches sin mayor conexión que hacer un recorrido por diferentes escenas del sentido de la vida. En las películas de esta gente siempre sorprende el atrevimiento en el sentido del esfuerzo puesto en bromas muy disparatadas. Normalmente las ideas suelen ser mejor que los resultados.

Por ejemplo el corto inicial que trata de unos contables que toman su edificio de oficina como si fueran piratas es ante todo imaginativo pero no demasiado divertido. Sin embargo después se cuela en mitad de la peli. Esto produce de nuevo una fascinación pero no demasiada risa. Lo más divertido de sus películas termina siendo imaginar la reunión con los productores. Es por ejemplo divertido el gran número musical que se forma alrededor de la premisa católica: “todo semen es sagrado”. Incluyendo un coro de niños.

El sketch del hombre gordísimo comiendo hasta explotar supongo que buscaba escandalizar y lo cierto es que lo consigue. Es inevitable, por muy abierta que uno tenga la mente, piense que es un chiste de mal gusto. Del mismo modo con la operación de hígado.

Aunque no es la línea general, hay ciertos chistes sobre todo sexuales que hoy en día suenan bastante anticuados. Por ejemplo el coro de mujeres con los pechos fuera o el gran culto al pene. Hay incluso un gag de redención en ese aspecto en el que condenan a uno de los miembros del grupo por hacer chistes sexistas.

La división en sketches hace que se pase de forma muy amena y bastante rápida incluso las partes menos divertidas.

La canción “Galaxy Song” es muy bonita.

Barton Fink: Gran espíritu Coen. Con la diferencia de que te acostumbran a mucho rato de normalidad, una trama muy poco estrafalaria y cuando parece que todo va a desembocar en un final más o menos feliz, de repente hacen su magia. Nos presentan un infierno lleno de fuego y sufrimiento.

La peli va de un escritor de teatro reflexivo de éxito al que le contratan para escribir una peli de serie B sobre lucha libre. Afronta una crisis creadora en una habitación de un hotel inmundo que simboliza el sufrimiento que él asegura es motor necesario para la creación. Se produce aquí un juego muy bonito que no entendemos hasta el final. Entabla conversación con el tipo gordo que vive en la habitación de al lado. Barton le asegura que le fascina su sufrimiento vital. Y al final de la peli le dice “Tú eres solo un turista con una máquina de escribir, yo vivo aquí”. Reprochando al artista que quiera vivir en el sufrimiento aprovechándolo solo para escribir.

La habitación del hotel sudorosa. Con paredes pringosas que se caen... Toda esa estética está muy elaborada. Ese feísmo con colores crudos y anodinos. Esos planos que nos hacen confundir paredes con suelo y viceversa. Muy bien construida esa especie de celda.

No es tan interesante la relación con el escritor de éxito que se descubre un farsante. De todas formas es un sello necesario de los Coen el meter personajes heroicos que más adelante van a derrumbar. Además, de alguna forma había que justificar el asunto con la chica muerta y esta es una buena forma. Me gusta mucho que no haya ninguna explicación al respecto de qué ocurrió con ella. También la caja que le dan al director queda sin explicar. Se puede intuir que dentro habrá una cabeza pero mejor así.

Si hay algo que criticar es la actuación de John Turturro, el protagonista. Los momentos de euforia son muy poco, ni siquiera verosímiles, sino consistentes. El baile con los marines a la espera de embarcar para la II Guerra Mundial tiene una alegría interpretada casi como Nicolas Cage. Además de cuando en cuando, Barton toma decisiones muy poco inteligentes.

Muerte entre las flores: El título no se corresponde con la película porque la muerte a la que hace referencia se produce en un bosque de pinos. En los bosques hay troncos, ramas y hojas, pero no flores.

El tono general de la película es de cine bastante clásico. No solo por la temática. También el protagonista, el bueno, es bastante bueno, en ocasiones hasta tonto. No se sabe muy bien cuáles son sus objetivos. Para ser mafioso es muy poco egoísta. En la primera escena se nos deja claro que tampoco es un lacayo del capo para el que trabaja. De hecho juega para cada uno en función de sus intereses. Por ello llama la atención que rechace tantas veces la violencia. Por lo demás es un personaje muy tutelado por el guión. Siempre dispuesto a soportar mil palizas y con frases propias de Ryan Gosling. De hecho resulta muy atractivo cómo controla a ambos mafiosos, sobre todo al italiano.

La trama se desarrolla en gran parte por culpa de unas relaciones de mafiosos que nunca vemos. Solo se les menciona y a todo el mundo parece importarles mucho. Pero nunca sabemos muy bien por qué. Tan solo se ve a uno de ellos muerto al principio de la peli y ocurre una secuencia muy divertida y estética de un niño y su perro mirando atónitos un muerto y robando su peluquín.

También ocurre fuera de cámara todo lo que tiene que ver con las apuestas. En este sentido echo de menos "El golpe". Si el juego tiene un papel relevante en la trama habrá que ver su importancia, no oírla solamente... Todo lo que sabemos de apuestas lo sabemos por diálogos. Nunca nadie se pone contento por ganar, no vemos a nadie soltar dinero...

En favor de la película hay que decir que a pesar de estar ambientada a principios del Siglo XX los colores marrones característicos de muchas películas están tratados con mucho más cuidado y no nos lleva a esos monótonos fotogramas de películas como "Delitos y faltas".

En general toda la ambientación es muy atractiva. Los omnipresentes tirantes masculinos, los abrigo largos, los coches negros, sombreros y demás elementos de gánsteres. Un gran momento es la increíble violencia con la que se intenta matar al capo Leo entrando en su casa y la posterior persecución con una ametralladora y un paso muy tranquilo. Hay otro gran tiroteo contra un club irlandés. Todo el juego de la policía corrupta o las constantes reuniones de los capos con el alcalde es muy interesante.

El gran Lebowski: Creo que es la película más aplaudida de los Coen por el público más general. Puedo entenderlo por su carácter "gamberro" (cómo odio esta expresión). Sin embargo No es fácil que nos caiga bien Lebowski quien es protagonista absoluto. No hay nada muy bueno que sacar de este personaje, ni siquiera su aspecto de antisistema. Es un tipo que quiere vivir a su manera, pero ni siquiera es una manera muy peculiar.

Uno de los pilares de la trama es que todo se basa en que un tipo sin muchas aspiraciones vitales quiere recuperar su alfombra y se ve metido en líos con sicarios, secuestros... Esto ya lo hemos visto en Fargo y mucho mejor efectuado. Aquí el protagonista no es un tipo normal. Es un tipo que se droga y es igual de impredecible que un mono. Sé que esta no es la imagen que quieren proyectar y le ponen a un compañero, Walter, con estrés post-traumático por culpa de Vietnam, pero no produce el efecto deseado.

Walter sí es un personaje divertido. Pero le ponen en situaciones no siempre acertadas. Por ejemplo cuando decide que el Lebowsky rico no es parapléjico. Hay un breve forcejeo y la escena termina con el rico en el suelo tendido sin poder levantarse. Eso no es gracioso. Desde que dice “seguro que este tío no es parapléjico” nosotros entendemos el gag y sabemos que se va a caer.

Son divertidos los momentos de psicodelia en general, como los vuelos con una bola de bolos. No son tan divertidos los chistes de viejo verde.

En general no está mal. Resulta un poco decepcionante Buscemi quien tiene bastantes minutos en pantalla para la poca relevancia de su personaje. Parece que va a ocurrir algo interesante con él pero nunca ocurre.

No es país para viejos: Si solo se pudiera señalar una cosa de esta peli, lo tendría clarísimo: Bardem. El personaje es frío y enormemente atractivo por sus firmes convicciones. Sin embargo la interpretación es lo que lo borda. Tiene una gran carta de presentación cuando estrangula un policía que lo acaba de presentar. Lo estrangula de una forma violenta como no volveremos a ver en la peli. Sin embargo, estamos advertidos de que ese tipo no tiene nada parecido a escrúpulos. Es cara de maníaco y esa preocupación para que no le salpique la sangre... Una secuencia maravillosa.

En sus otras apariciones nos impone más por lo escueto. Creo que su mejor momento es la conversación con el dueño de una gasolinera. Parece que el tipo es hombre muerto. Cualquier cosa que diga hace enfadar más y más al malvado y sin embargo logra salvar su vida gracias a una moneda. Maravilloso.

El otro gran punto de la peli es la trama del sheriff a punto de retirarse. Con unos diálogos exquisitos. Está tan cerca de pillarlo... Pero su cansancio y su desconocimiento de la situación lo alejan enormemente de solucionar el caso. Además la peli empieza con una voz en off suya en la que habla de cómo de joven atrapó a un asesino que mataba por gusto. Todo parece indicar que ahora tendrá una aventura similar a la que tuvo siendo joven. Sin embargo nada ocurre así.

Hay una decisión muy inteligente que es acompañar al sheriff de un muchacho muy motivado pero absolutamente inepto. De otra forma nos podría parecer que el tipo es un vago. Pero realmente fue un hombre trabajador que ahora piensa más en librarse de su trabajo que en atrapar asesinos que matan por diversión.

Como último punto señalar el genial uso del silencio. No hay ninguna escena con música no diegética. Es imprescindible ser discreto para sobrevivir y en eso el antagonista es un experto. Esa forma de quitarse las botas y trabajar siempre con ese sonido de aire comprimido. Cuando revientan las cerraduras el temor llega a ti. Sabes que está detrás pero hasta que no suena el aire comprimido no tienes ningún indicio.

Me ha decepcionado un poco la conversación que tienen la mujer y el asesino. La recordaba mucho más larga e intensa. Esta segunda vez es una muerte sin ninguna trascendencia y piensas “malditos Coen”.

Un tipo serio: Es una película bastante alejada de la temática general de los Coen. Habla de una persona, aunque judía, bastante normal a la que no le ocurre nada muy extraordinario. Sus desgracias y su cúmulo de mala suerte son la única trama de la peli.

La trama nos llega a poner de los nervios ya que tenemos a un tipo que no hace nada para revelarse contra su situación. La decisión final que toma ni siquiera es la correcta moralmente. Por una sumisión a la moral judía se ve sobrepasado por los problemas. Nunca tiene el valor suficiente de enfrentar a las personas e imponer su criterio. Es difícil congeniar con un protagonista así.

La mayoría de los atractivos de la peli son estilísticos. Por ejemplo los viajes de marihuana, la seducción de la vecina o la maravillosa historia que cuenta el segundo rabino acerca de un dentista. Esa historia nos sorprende a nosotros tanto como al protagonista. Sin relación con ningún aspecto de la película cuando parece que el protagonista va a recibir una gran enseñanza.

Por lo demás poco más que añadir. Tonos neutros para un mundo aburrido. Buena interpretación del muchacho coreano que representa la tentación que siempre evita. Muy odioso su vecino típicamente americano...

Se empiezan a tomar malas decisiones y prácticamente se abre el infierno. De hecho se dice que la bandera americana se va a volar. La sociedad se desmorona ante la falta de moral.

Es muy fascinante el exordio de la peli con un matrimonio judío que invita a un muerto a comer a su casa. Una historia breve pero muy intensa con grandes interpretaciones y personajes con roles muy marcados.

Rebelde sin causa: He de decir que me parece una película mucho más calmada de lo esperado. Supongo que si se necesitaba que las chicas se enamorasen James Dean, había que dotar a su personaje de una parte tierna, cálida y demás cosas poco rebeldes.

El caso es que, salvo con su familia, no se comporta demasiado mal. De hecho la primera escena de la peli, en la que le llevan preso a comisaría por haber bebido siendo menor, no presenta a un delincuente. Para empezar tiene 24 años y no es tipo violento. Le cuenta sus problemas al policía y nada nos indica que sea negativo. Resumiendo: poco rebelde.

La causa de su “rebeldía” es el honor que considera que su padre no tiene. Verle humillado hace que él quiera hacer lo que en su moral considera correcto. Es cierto que el padre es un personaje negativo porque no tiene ideas propias y nunca dice una frase que ayude a nadie, vive con su suegra como signo de que no se ha sabido imponer... Lo lamentable es que uno de los máximos momentos de humillación para el hijo es cuando ve a su padre limpiar del suelo una cosa que se le acaba de caer con un delantal de mujer. Esta escena es escandalosa. ¡Un hombre limpiando! ¿Cómo se rebaja de esta manera?

Las estructuras clásicas que hoy serían casposas funcionan muy bien. La carrera de coches por ejemplo. Gente que no tiene nada que hacer. Gente aburrida que encuentra la diversión jugándose la vida. Por supuesto los participantes deben ser masculinos. Las chicas están para observar, ser seducidas y trofeo para el ganador. Está rodado todo con tanta naturalidad y haciéndonos ver que eso era lo común que nada resulta escandaloso. La escena es maravillosa. Coches antiguos, motores que rugen metálicos, luces, polvo...

Por último hablemos de Platón. Un muermo. No hay quien empatice con él. Evidentemente sirve para mostrar la ternura de James Dean, pero me parece una falta de respeto para el espectador que salga tanto tiempo en pantalla este muchacho. Con falta de amor por todas partes y más tonto que un palo. Idealiza al protagonista y prácticamente quiere que sea su padre. Cuando le pegan el tiro al final prácticamente es una alegría.

Tiene todo lo de una película antigua. Lo que está bien, pero las intensidades poco intensas mal.

Los increíbles II: La primera parte es un homenaje al cine de superhéroes. Empezando por el riff de la banda sonora que tiene unos vientos metales muy evocadores y potentes. Los escuchamos antes de que veamos nada en pantalla en esta peli. De repente la sala se llena de nostalgia. Desde aquí jugará esa baza constantemente.

Toda la peli sucede inmediatamente después de que termine la primera. Por eso no son raras las continuas menciones a la peli de hace 15 años. Hay escenas que nacen solo para recordar la primera peli. Por ejemplo la escena con la modista que les diseña los trajes. Es una escena cuyo objetivo es mostrar al personaje que tanto nos gustó en la primera y recordar la mítica mesa que se desplazaba lateralmente para enseñar los trajes. Aún así está tratada con cariño y es muy divertida.

No es tan bonita la primera escena. Es la continuación del enfrentamiento con El Socavador. Es una escena muy larga para contextualizar el final de la primera película. Supongo que había mucha gente que no es capaz de vivir con la intriga de cómo se desarrollaba ese enfrentamiento. Es una lucha muy poco emocionante.

En general la peli es más divertida que la primera. Incluso el desarrollo de la acción es más emocionante. No diré que el argumento sea mejor, porque es muy sencillo y predecible, pero hay más impedimentos para que no salga adelante al contrario que en la primera. Toda la trama de Mr. Increíble cuidando al bebé y aceptando los éxitos de su mujer está muy bien.

Además salen más superhéroes, que molan mucho. Yo me he reído más que con la primera.

Matar a Dios: Debido a mi obsesión con los títulos no puedo dejar pasar este. La idea de matar a Dios solo aparece en la parte final de la peli. Es como un destripe muy extraño porque estás toda la peli esperando que ocurra lo que el título promete y cuando llega no es tan emocionante.

En otro orden de cosas, la premisa es lo suficientemente interesante como para que la peli sea una locura absoluta. Un delirio que no aparece porque alguien ha decidido que era mejor hablar de temas profundos y de gente que se quiere morir y repetir como algo muy rompedor que Dios es un ser cruel. La crueldad de Dios aburre. El primer Testamento es cruel, el segundo no. Indudable y aburrido redundar en ello. Por fortuna, el Dios enano tiene una imagen entrañable. Que Dios sea un enano es otro intento más de atacar a la religión, ya que en este aspecto ha fracasado por lo menos ha sido un acierto visual.

El personaje de Dios funciona mucho mejor cuando no se le ve la cara. Cuando es un ser todopoderoso que se pasea por la casa haciendo lo que quiere. Cuando empieza con sus iras y esas cosas tan impropias de un Dios se vuelve aburrido. No es divertido ver a Dios chillar. Todo lo que se parezca a una crítica a la religión en esta peli sale mal.

Las reivindicaciones sociales son demasiado evidentes como para que calen. Sí es acertado que la protagonista femenina sea una mujer gorda. Eso es inclusión. Que un machista diga de sí mismo que es machista se aleja de la realidad de los comportamientos del sexo masculino peligrosos. Por supuesto que el personaje de Carlos es negativo pero no hay una crítica real. Solo una caricatura muy poco mordaz como para que sea graciosa.

Los planos están llenos de la iluminación tipiquísima del cine contemporáneo de la contraposición de la luz naranja y azul. Da a toda la peli un tono muy homogéneo. No cambia la intensidad durante toda la vacilación de los personajes. Tan solo vemos alguna luz roja cuando por fin van a matar al enano que se ha descubierto que solo encarnaba a Dios.

La interpretación del personaje del vagabundo segundos antes de morir es muy superior a la interpretación de Dios. Dios ladrando a un jabalí disecado: ¡eso es una imagen potente!

Es gracioso el sutil momento de la vasija con hielo y la mano cortada introducida en él.

Carmen y Lola: Los planos del principio anuncian que se han gastado poco dinero en estabilizadores de imagen. Yo me pongo un poco nervioso, pero rápidamente la película adquiere una intensidad enorme y no hay un instante para pensar en los planos moviéndose.

Lo principal de esta peli son las actuaciones. Son muy reales. Lo que más transmite es credibilidad. A esto se le acompaña un guion que cuenta una historia. Sería fácil tratar la temática de colectivos marginales sin contar nada concreto. Aquí no. No hace falta remarcar que un comportamiento es incorrecto. La postura de la película es evidente y no se nos ponen los hechos a denunciar delante de la cara mientras se señala insistentemente.

La sociedad gitana no aparece solo retratada en la reacción al romance de las dos chicas. De esta forma podría quedar con una imagen muy mala. En vez de eso se nos muestran los ritos y que esa raza no implica sufrimiento. La conversación entre los dos patriarcas es maravillosa. Esa pedida en la que hacen un teatro maravilloso para guardar las formas me dibujó una sonrisa muy larga.

En el clímax de la peli parece que los personajes están muy contenidos. El cabreo que llevan todos es brutal. Un disgusto mayúsculo cuya actuación está por debajo de lo que el cuerpo pide. Esta crítica se puede hacer porque nos han regalado antes muchos minutos de actuación ejemplar. Además momentos antes hemos visto una conversación maravillosa entre la madre de Lola y ella al descubrir que es lesbiana.

Me gusta que los focos de las cámaras sean más normales de lo que acostumbra el cine contemporáneo. Sin aberraciones omnipresentes y sin fueras de focos de todo el entorno. El tratamiento de la luz es muy bueno, a pesar de estar casi todo grabado al sol nunca está la imagen ni un poco quemada.

The disaster artist: El personaje del director Tommy no es muy atractivo. Parece el típico genio que interpretaría Jonny Depp pero sin ningún talento en especial. Algunas de sus excentricidades son divertidas pero en general no causan demasiado impacto. Curiosamente es

muy efectivo que no conteste nunca a la pregunta de dónde es. Eso es genialidad. Sería fácil que se comprara grandes lujos o cosas más efectistas, pero decidir esa rareza es mágico.

La relación entre el director de cine y el actor protagonista es bastante evidente que está al servicio de la trama. No se justifica de ninguna manera que el actor tolere que Tommy no le deje salir en “Malcom in the Middle”. Es un diálogo creado solo para desgastar poco a poco su relación. No es posible que acepte esas cosas y termine por retirarle la palabra tras la producción de la peli.

El momento del cine final evidentemente a nadie le va a gustar la peli. Si no, no se llamaría “The disaster artist”. Hacen la parafernalia de que todos están emocionados, a nadie le gusta y por último se convierte de culto. Pero eso no creo que ocurra en una sola proyección. Cuando empieza esa secuencia te invade una pereza absoluta hasta que Tommy decide que esa es la respuesta que va a recibir y aprende a disfrutarla.

Las dos secuencias muy seguidas en las que se escribe el guión de The Room y cuando el actor lo lee son de muy poca habilidad. Son escenas de transición muy, muy, muy poco sorprendentes. Algo que esperarías de una película que pongan en la tele de sobremesa. “Ahora sabes que va a ocurrir esto sin que pase nada interesante así que mira: está ocurriendo esto.”

La peli no es especialmente divertida, excepto por algunos momentos como el rodaje de la escena de la botella de plástico. Pero en general es muy agradable de ver.

El diablo sobre ruedas: El argumento de la peli es conocido por todo el mundo. Todos sabemos que solo va de una persecución y que no podemos esperar nada más de ella. Por eso cuando parece que vamos a ver la cara del conductor del camión no tenemos ningún suspense porque sabemos que eso no va a ocurrir.

Una virtud de esta peli es que no es larga. Bastante se hace ya con un coche y un camión. Hay un cierto momento antes de la última persecución en el que pensamos que nada más se nos puede ofrecer. El camión amenaza de nuevo con aplastar el coche. Como es muy poco trepidante y llevamos más de una hora viendo eso resulta un poco cansino. Por suerte esto dura poco y tenemos la última persecución con una cantidad de planos grandísima que nos da un ritmo absoluto.

Los planos en esta peli lo son todo. Son los que crean el ritmo en una movie road que son el anti-ritmo por lo general. Además, montaje y música van sincronizados en ocasiones dándonos unos zooms que a día de hoy se ven anticuados pero no por ello dejan de ser divertidos.

En las escenas de interior aparece la horrible fotografía marrón de los 70. Este efecto no ocurre en el exterior porque hay un camión lleno de óxido al que le sienta de maravilla el marrón. Un marrón que prácticamente somos capaces de escuchar cada vez que arranca el motor y ruge.

Está muy bien presentado el “personaje” del camión. Se entiende poco a poco pero muy bien hecho que es malo. Al principio solo conduce de forma temeraria pero las maldades van siendo cada vez más terroríficas hasta que nos empezamos a creer lo que hasta entonces sólo sospechábamos por verbalizaciones del protagonista: el conductor lo quiere matar.

Il divo: Película de Paolo Sorrentino sonde se mantiene su estilo igual que en “La gran belleza”. La historia, sin embargo, para quien sea de fuera de Italia y no reconozca tantos casos le puede resultar ajena. El director es muy consciente de ello y pone antes de empezar un pequeño glosario para introducirnos a ciertos partidos políticos y personalidades.

Lo cierto es que lo menos interesante de la peli es el proceso contra Andreotti acerca de la mafia. Antes de que empiecen los juicios hay una escena con diversas personalidades de la mafia organizando la ofensiva contra él. Aquí son muchos personajes hablando de muchas cosas muy entrecruzadas y con muchos nombres que han resultado muy difíciles de seguir. Por ello cuando llegamos al juicio estamos algo desubicados.

El resto de la peli es maravilloso. Principalmente porque sale Toni Servillo que hace un papel magistral. La actitud hierática del presidente es genial. Se convierte en un ser casi divino. Meticuloso al que se reconoce con dos manos rezando o con un vaso con una pastilla efervescente. Il divo es el protagonista y se come la pantalla siempre que sale. No es tan importante la narrativa de su vida como el personaje que él representaba.

Junto a él hay un maravilloso gobierno de gente despreciable que se presenta prácticamente como *Reservoir Dogs*. Ese momento de todo el mundo bajando del coche para reunirse con el recién nombrado presidente es maravilloso. Especialmente llama la atención Paolo Cirino, el calvo, ese juego de pasillos hablando con los congresistas para conseguir los votos para que Andreotti sea el presidente de la república transmite gran repugnancia hacia la política.

Maravilloso personaje no tanto la historia.

Snatch: Cerdos y diamantes: El título tiene una palabra absurda que lo hace imposible de recordar.

Es inevitable no compararla con “*Lock and Stock*”. Esta peli está más orquestada. La historia, a pesar de que los personajes están menos relacionados avanza más uniformemente. Sin embargo los problemas que se plantean son más distantes y hay que presentarlo todo. Esto lleva tiempo y tenemos una introducción bastante larga y poco atractiva. Sin embargo cuando se desata el climax explota de forma mucho más trepidante.

Los matones en esta peli son más profesionales y toman, en general decisiones más elegantes.

En cuanto a estilo hay una diferencia bastante importante. Esta vive más en los 2000 lo que da otro papel a la música. La imagen tiene menos ruido y los colores son menos rojizos. De hecho a veces se hecha de menos algo más de contraste.

Está muy bien la interpretación de Brad Pitt con ese dialecto imposible. También es señalable lo que apunta Benicio del Toro y su muerte tan repentina. Se nos presenta a todos los personajes con la misma importancia pero a este hombre se lo ventilan con sorprendente facilidad.

Muy bien el dinamismo de planos a la hora de narrar. Cuando no hay nada especialmente que contar se despachan las acciones sin que molesten lo más mínimo. Los vuelos del americano de un continente al otro de narran cada uno en 3 segundos. Bravo. Respecto a este personaje es divertido las confusiones lingüísticas que se plantean con la jerga de todo el mundo.

Dos o tres cosas que yo sé de ella: Los títulos de crédito ya anuncian una estética anticuada. No se va a perder durante toda la película pero no es tan acusada como en el cine de Almodóvar. Lo que más molesta de esta estética es la fotografía en exteriores, en general colores azulados pero los blancos muy quemados. Muy parecido a lo que ocurría en *Tatí*.

La peli tiene una temática muy temporal. La guerra de Vietnam y el capitalismo son sus dos principales focos de ataque. Esto es interesante porque no hay muchas películas que lleven el intelectualismo de Sartre y Herman Hesse a imágenes. Por supuesto no he visto ninguna antes que ataque la sociedad capitalista de esta forma. Además hay referencias al límite del lenguaje al estilo de Wittgenstein.

Hay una escena bastante larga en una cafetería donde conversa un escritor comunista con una estudiante que conoce su obra. Él se dedica desmitificarse y es divertido ver el aire de intelectualidad que ha tenido la filosofía siempre. Además aquí es más llamativo porque aun no nos parecía mal que un hombre adulto embelese tan descaradamente a una estudiante admiradora.

Lo cierto es que la fórmula es muy atractiva. Una historia de víctima del capitalismo contada en primera persona cuando hace falta, susurros de un narrador con imágenes sugerentes, testimonios de personajes a los que no volvemos a ver explicando su miseria... Las reflexiones filosóficas no están mal aunque un poco anticuadas también. Ahora no son esos asuntos los que nos preocupan.

La crítica que le hago es la de siempre: falta narrativa. Supongo que no hay otra forma de reflexionar si no es quitando las cosas que pasan pero para mí eso es imprescindible.

Formalmente hay cosas curiosas como los primeros planos que recortan barbilla o frente. Es llamativo que a pesar de que el zoom es mayor que los primerísimos planos de Lynch, no se produce ese sentimiento invasivo de las caras de él. Además cuando el narrador empieza a reflexionar quita cualquier otro sonido ambiental. Esto contrasta con los sonidos de una ciudad en obras. Hay planos que se repiten para mostrar que el lenguaje no puede expresar todo... Si no hubiera sido tan aburrida habría estado bastante bien.

Lemmy contra Alphaville: Formalmente tiene algunas cosas interesantes, otras enormemente equivocadas y ninguna bien narrativamente.

Es muy llamativa la voz de Alpha 60, la máquina que controla la ciudad donde se desarrolla la... ¿historia? Es muy interesante cómo, para ser una máquina, produce unos sonidos guturales tan sumamente repulsivos. En algunos momentos dice también cosas del lenguaje interesantes. No muy novedosas, pero están bien. Además de esto, tenemos mucho rato de frases sobre control de seres mediocres.

Formalmente empieza con un tono de película negra muy marcado. La estética del protagonista es exclusiva para introducirnos al cine negro porque hay muchos otros personajes que no parecen sacados de películas de Bogart. Empezamos con su cara iluminada por un mechero con una llama absurdamente grande. La música de orquesta como en el cine clásico pretende dar intensidad continuamente, muchas veces en momentos que no lo merecen y por supuesto haciendo que a cada golpe de viento metal se reduzca su efecto.

El personaje protagonista es repulsivo. Machista, desconsiderado y primario. No hay un aura de misterio al rededor del héroe. No hay nada que nos haga agarrarnos a él como un ser a admirar. Ni siquiera es creíble esto que asegura Alpha 60 de que es un ser superior.

Sí son interesantes estos juegos de Godard de personajes hablando a cámara y de perfiles muy desvergonzadamente marcados.

Es divertido el final cuando hay un apocalipsis no recordamos muy bien por qué y la gente empieza a morir con unos pasos muy interesantes y derrumbándose contra las paredes.

Sangre fácil: Para ser de su época los colores son bastante poco marrones: punto a su favor.

Está bien que su historia sea tan compacta. Como casi siempre en los Cohen, se basa en malentendidos o gente que tiene información parcial. Pero en este caso hay pocos personajes y pocas líneas argumentales. En este sentido es una de sus películas con el argumento más sencillo.

Voy a empezar criticando. La música muchas veces no entra nada bien. Es una melodía muy sencilla de piano que no ayuda nada a crear ambiente. Por suerte la mayoría del tiempo el ambiente se crea con sonidos adicionales. Por otro lado son menos sutiles que en otras películas. En concreto me refiero a los peces que ocultan el mechero del asesino a sueldo. Es un recordatorio de que en cualquier momento le podrían pillar pero nunca ocurre. No por esto hace falta enfocarlos continuamente. No tengo problema en que salgan en pantalla pero no hace falta remarcarlos de esa forma.

La relación entre McCornald y su amante es muy interesante. Sobre todo a partir del asesinato. Ese piso enorme con paredes azules y desnudas es maravilloso. Así como la escena en la que matan a él. Por un momento parece que van a tener una escena de película mala en la que ella sale corriendo al pensar que él la quiere matar. Por suerte esto no ocurre, pero que haya lugar para esta sospecha nos habla de que al resto de la peli le falta rock and roll. Suelen ser muy locas sus pelis, esta es bastante calmada. Esto se soluciona al final con ese cuchillo en la mano del detective.

El asco que nos produce el detective es maravilloso. Es genial que quien es violento nos produzca la repulsión que nos debería producir quien tiene la maldad de ordenar esos asesinatos.

Al final de la escapada: Es una historia de amor entre un fugitivo y una americana que vive en Francia. No suena muy atractiva la premisa pero no hay un enamoramiento por la figura del fugitivo. No es un hombre al que le guste el crimen o que le guste el peligro. No hay romanticismo en su criminalidad. Simplemente no quiso estudiar y lo solucionó dedicándose a robar. No sabe vivir de otra forma. Si se quiere mover, roba un coche, si quiere dinero, lo roba. Ella ni siquiera considera que esté saliendo con nadie peligroso.

Formalmente parece bastante moderna a pesar de ser de los 60. Puede que a esto ayude que actualmente es frecuente ver películas en 4:3. En las escenas de diálogo los planos pasan a un ritmo alucinante. El audio prácticamente es independiente a lo que vemos en pantalla. Esto ocurre bastante parecido en "Dos o tres cosas que yo sé de ella", sin embargo ahí no funcionaba y en esta ocasión viene perfecto. En la escena de más de 20 minutos en la cama de los dos pasando una mañana tiene mucho sentido porque está reflejando una situación. Es algo que dura toda la mañana. Mires cuando mires vas a encontrar lo mismo. Dando estos saltos de plano no sabes si has asistido a 20 minutos o a toda una mañana. Sin embargo en los diálogos más narrativos donde la línea temporal es importante, también funciona este recurso.

Los diálogos entre la pareja son magistrales. La figura de ella es un personaje muy curioso. La primera impresión que obtenemos de ella es como un personaje delicado que se va a dejar seducir por el hombre criminal y peligroso. Pero él está perdidamente enamorado y cuando quiere imponerse a ella, es absolutamente incapaz. Ella lo sabe y aprovecha esa ventaja. Una gran relación. A él no se le respeta en absoluto, se repite muchísimo el plano de él tocándose el labio como Humphrey Bogart de forma patética.

Los olvidados: Película de Buñuel mexicana que trata asuntos de miseria social. Por esto cuesta mucho sentirse identificado por lo que cuenta. Se trata de un México muy rural, a pesar de estar ambientada en la capital del país. Empieza una voz en off diciendo que va a hablar de la miseria en las grandes ciudades y que por esto no va a ser un final feliz. Spoiler aparte, la película es demasiado narrativa como para que llegue claramente el sufrimiento de sus personajes.

Las interpretaciones regular. Porque son muy poco naturales. Son interpretaciones muy discontinuas: ahora hay que enfadarse, ahora que sorprenderse... Sin embargo no son tan horribles como podrían. Jaibo y la madre de Pedro, cuyas interpretaciones pueden ser las más importantes son también las mejor realizadas. Estos dos personajes son los menos narrativos, los que de verdad reaccionan a su entorno.

Hay una escena de delirio que está muy bien. Está muy bien la idea y cuando la ves te produce cierta ternura Buñuel. Son intenciones maravillosas que le salen regular pero es bonito verlo. Pone una música de flauta muy taladrante para generar desasosiego que nunca llega. Pero le queda una escena muy curiosa.

El momento del correccional es el de mayor buenismo de la peli. Es el tópico de “este muchacho delinque porque nunca han confiado en él”. Bueno, no es muy insistente así que se acepta el intento. Pero la frase que da una grima espectacular es cuando el director del correccional dice: “... si en lugar de a estos pudiéramos encerrar a la miseria”.

El final es dramático como apunta el monólogo del principio. Se le da un drama intensísimo a la muerte de Jaibo. Un drama absolutamente ineficaz porque es un personaje negativo. No hay afinidad con él. Pero delira mucho después de que le hayan metido un tiro en la cabeza. Ese podría ser el final pero se introduce un último plano a modo de epílogo en el que se ve el cuerpo muerto de Pedro rodando por un basurero. No sabes muy bien si reír o llorar. Del mismo modo que se muestra intensamente estos planos aparece con mucha naturalidad que Pedro tire pollitos a unas gallinas.

Lo que sí llama mucho la atención es el machismo habitual y la no tan habitual pedofilia. Se muestra como figura erótica, débilmente, a una muchacha que no tendrá más de 15 años.

Infiltrado en el KKKlan: La película no invita a la reflexión. Es una reivindicación. Es una peli de negros riéndose del racismo de los blancos. El mensaje es claro, la estructura de la peli es conocida pero es enormemente efectivo.

Pocos mensajes hay tan incuestionables como el de esta peli. Por esto pasas toda la peli con una sonrisa cuando ves que les salen las cosas bien a los negros. De hecho en una peli con esta estructura, cerca del clímax se habría desmoronado todo de forma que los protagonistas consigan sus objetivos por una serie de fortuitas casualidades que los lleven a un gran triunfo. En este caso nunca se llega a desmoronar, porque los negros son los dueños.

El personaje protagonista es maravilloso. Un gran sentido del deber. Aún así con las ilusiones de un novato. Es genial esa primera llamada al KKK para pedir su ingreso. Además se agradece que no haya el típico prólogo de sus jefes desconfiando de él y todas esas cosas que habrían ralentizado mucho la peli.

Los fascistas son una caricatura. Esto es un negro, el director, riéndose por completo del grupo contra el que se quiere revelar. Pero el caso es que funcionan bien. En algún momento el humor negro del personaje judío resulta algo repetitivo pero en general funciona muy bien.

La fotografía es excelente para conseguir unos tonos de piel negra muy oscuros y aún así mucha nitidez para sus expresiones faciales. Especialmente llamativo es el mitin político donde se muestran caras de negros de muchos tonos en la penumbra como con olas de luz.

El final es especialmente llamativo. Cuando es una peli de estructura clásica el negro se llevaría sus cosas a casa para celebrar el trabajo bien hecho y se meterían unos planos donde se

nos presentaría un futuro mejor para él, aquí nos rompen. Cuando después de un clímax espectacular parece que no hay nada más que esperar de esa peli, nos agarran del cuello y nos impiden que nos vayamos todavía. Se suceden imágenes de manifestaciones en contra del racismo y los apoyos de grupos xenófobos a Donald Trump. Supongo que por esto la peli no envejecerá bien, pero ahora es absolutamente efectiva.

RocknRolla: El estilo de Guy Ritchie se mantiene al igual que sus fórmulas. Pero se cambian una cosa. Se deja de hablar de criminales barriobajeros y ahora tenemos a grandes magnates haciendo cosas ilegales. Para esto se elimina el ruido de la imagen y en general, visualmente es más perfecta.

Esto no juega a su favor. El estilo de la peli sigue siendo alocado ya que la mayor parte del tiempo los protagonistas son los mafiosos. Pero al estar todo controlado por grandes empresarios no parece tan divertido.

El personaje al que hace referencia el título lo podemos considerar como el personaje angular. Sin embargo no se comporta como un Rock Star. Es solo un yonqui rico. Además el personaje es excéntrico, pero no un excéntrico guay. De hecho el momento en el que más luce es cuando se pone filosófico tocando un piano y hablando de una caja de tabaco. Es decir, cuando más se aleja de su personaje.

La otra escena que podemos destacar es la persecución de los rusos. No me resulta muy gracioso que sean rusos por hacer el chiste de que los rusos son siempre unos tipos duros. Y hacen la broma de que sean imposibles de matar: sobreviven a un atropello de un camión, a una paliza... no es muy divertido. Pero cuando los dos personajes que se están persiguiendo empiezan a tambalearse casi agónicos tiene algunos planos visualmente llamativos.

Por lo demás nada funciona muy bien. No hay un gran clímax, porque lo que debería ser su clímax solo lo han cebado con menciones. No funcionó en Chinatown y no funciona aquí. La venganza de sus matones al rico xenófobo no es nada que el espectador lleve esperando desde el principio.

La noche de Halloween: Es una película muy ingenua. Viendo la peli transmite cierta ternura. Los estereotipos de la película de terror están casi todos aquí. Se ve perfectamente las intenciones del director en todo momento. Los recursos para hacer aterrador al malo son muy bonitos. Por ejemplo: hace falta que desaparezca. Muy sencillo: plano donde está él, plano de otra cosa, mismo plano de antes donde ya no está. La música es muy mecánica. Cada vez que se sabe que está ahí suena la música. Música que en principio no es especialmente terrorífica.

Es llamativo lo burdo que puede ser la forma de sacar chicas desnudas. Como "oh dios mío, me he manchado de mantequilla". De una forma completamente mecánica se empieza a quitar toda la ropa inmediatamente. Por supuesto ante la mirada del asesino que con un movimiento tira una maceta que era imposible tirar.

La chica más buena, la que al final sobrevive hace cosas como matar al malo y después dejar el cuchillo tirado para que cuando se vuelva a levantar lo pueda coger de nuevo. Cuando empieza a descubrir los cuerpos de sus amigos muertos es genial con ese chico colgando de un armario...

Donde sí hay que reconocer el virtuosismo de la película es en la primera escena. El primer asesinato. Un plano secuencia donde alguien está vigilando la casa y el plano está en la mirada de este tipo peligroso. Vemos una manga que es un poco extraña. Cuando descubrimos que es un niño es algo muy sorprendente. Bravo ahí.

Poltergeist: Parecía todo muy normal hasta el final de la peli. De hecho la peli parece decepcionante en muchos puntos. Sobre todo en el primer clímax. Son los 80 en estado puro y nada es demasiado sorprendente. Además es muy cansino cuando se ponen metafísicos. Que si hay unos seres superiores, que si maldad en esencia, que si el amor de la familia es lo único que puede salvar a la niña... Cosas muy aburridas. La mujer extraña que viene a exorcizar la casa no hace nada que me atraiga lo más mínimo.

Lo único emocionante en el momento central es cuando están vigilando las cámaras y un tipo se tiene que levantar a comer algo. Entonces la carne empieza a moverse sola, le salen gusanos y

a él se le empieza a descomponer la cara con unos efectos especiales muy entrañables y delirantes. Por lo demás es todo muy típico. Juegos de “no vayas hacia la luz”, “mamá está contigo” y demás.

Antes de este momento hemos asistido a una cosa muy bonita. Steven Spielberg es un mago de la fantasía. Los fenómenos paranormales no son para tenerles miedo. Son para dejarse asombrar por la magia de otros mundos. Y es así como se presentan. No podía ser nadie más sino la más pequeña de la casa quien descubra por primera vez este mundo. Cuando llega por primera vez el equipo de para-gente, ven la casa con absoluto asombro, no miedo. Y es genial la cara de los padres viendo moverse las cosas con total pasividad.

Y llegamos a lo que la hace grande. Cuando parece que todo ha terminado y que la peli va a terminar, y que de hecho terminaría en la mayor parte de películas. Pero de repente hay un epílogo loquísimo. Se había dejado una semilla plantada hablando respecto a un cementerio y la van a hacer crecer. De repente salen tumbas de todas partes en una escena delirante. Con coches que se vuelcan, tuberías de gas que salen ardiendo... Prodigioso. A todo esto hay un niño peleando con su muñeco poseído justo cuando le ha perdido el miedo.

Clímax: Con frecuencia me quejo de que las pelis podrían explorar más la paciencia y los límites del público. Esta realmente lo hace y en ocasiones creo que los pasa. Por ejemplo el fortísimo episodio de la madre encerrando a su hijo con la consecuente muerte de ambos. Ahí está grabado con tanta indiferencia que abruma muchísimo.

Pero antes de la parte super desagradable e hipnótica han pasado cosas muy fuertes. Por ejemplo empieza con un plano en la nieve que descubrimos que revela el final de la peli. Bien. Después un plano secuencia de una coreografía muy llamativa. Y el plano es larguísimo. Pero podría durar y durar. No hay forma de quitar la atención de ahí. Después más plano secuencia y empieza un trozo maravilloso. Fragmentos muy breves de conversaciones banales donde se nos explica las relaciones de los personajes para lo que va a suceder. Esto dura también mucho raro y aun así no pierde intensidad. Aquí es cuando me explota la cabeza porque después de casi una hora de película aparecen los créditos entre los que se incluye el nombre del director un mínimo de tres veces.

La escena del LSD poco a poco desata una locura con cosas a veces muy desagradables. Sin embargo hay algunos elementos que era lo que llevaba tiempo deseando ver en una peli. La acción de la peli se nos muestra en primer plano y sin embargo detrás de esta hay cosas super alucinantes (en este caso gente bailando) a las que presta nula atención. En general la cámara se mueve sin sobresaltos. El plano secuencia es interminable y miramos cuanto ocurre sin seguir la acción. La cámara se mueve y recoge las cosas caóticas con naturalidad.

Formalmente es genial que las verticales nunca coincidan con los márgenes de la pantalla y esos focos tan pequeños con esa aberración a los laterales de la pantalla.

La última tentación de cristo: Película de 2 horas 45 minutos. Bastante larga. Hasta los últimos 30 minutos la peli narra la vida adulta de Jesucristo más realista que la mayoría de las películas religiosas. Jesús es una persona a la que le habla Dios y tiene revelaciones y debilidades... he de decir que no encuentro en absoluto la blasfemia que tanto se criticó cuando se estrenó.

Al principio de la peli un cartel nos dice que no pretende ser histórica, a pesar de ello, el relato se aleja muy poco de los evangelios originales. Simplemente busca conectar sucesos que solo quedan bien para mitificar a un personaje profético. En este sentido la mejor parte de la biografía es su lado humano. No tanto las tentaciones que sufre. La interpretación de Dafoe es maravillosa casi siempre.

Después llega el último trozo donde estamos cansados y se vuelve simbólica y un poco difícil de soportar. Además por algún motivo, el paso del tiempo está muy mal representado. Aunque se asemeja cuando el protagonista de “2002: una odisea en el espacio” envejece. De esta última parte solo se pueden decir dos cosas buenas: la actuación del ángel y el discurso de Pablo interpretado por Harry Dean Stanton donde hace una reflexión sobre el papel de las religiones. Al final la peli recupera el rumbo pero no es lo suficientemente atractiva.

¿Quién te cantará?: Después de la preciosa película “Magical Girl” venía con muchas ilusiones a ver esta película también de Carlos Vermut. Pero no tiene casi nada que ofrecer. La presentación de la estrella del pop Lila muestra a alguien que no recuerda nada de su vida. Ni siquiera que es famosa. Por eso cuando de repente se empieza a comportar como una diva, antes de que recupere la memoria, es tan absolutamente artificial.

En general todo es artificial. La actuación de la hija, Marta no es creíble salvo en sus momentos de demencia. Es lamentable. Un personaje que nunca se sabe qué pasa con él. No tiene sentido que sea tan tiránica con su madre pero de repente decida recoger todo lo que ella ha roto. Podemos aceptar la sumisión de la madre, pero el personaje de la hija no. Ni muchísimo menos tiene sentido el final de su personaje. No es alguien atormentada, es manipuladora con su madre. ¿Qué motivación tiene para rajarse el cuello? Pues la respuesta es que es una acción al servicio del guion. El director quiere hacer un paralelismo entre la cantante y Violeta. Lila “mata” a su madre y Violeta a su hija. Sin embargo este giro tan dramático de los acontecimientos se presenta de una forma muy disparatada. Ese plano entrando a su casa, toda la pared llena de sangre y la muerta viendo la tele... Ridículo.

El mensaje acerca de las personalidades y de cómo nos vemos a nosotros mismos tampoco es interesante. Ese momento de “Lo que menos me gusta es la falsedad” cuando se está aprendiendo las respuestas de una entrevista podría ser bonito si no fuera por lo evidente y ADEMÁS está resaltado verbalmente por otro personaje.

En general sí es estética. Con una fotografía calcada de “Magical Girl” y varias canciones bastante interesantes.

La acción de la peli tiene una razón de ser muy dramática y que podría ser interesante si la peli se centrara en ello. Pero en lugar de eso prefiere no mostrarlo y tan solo verbalizarlo. Restándole muchísima fuerza. En general fuerza es lo que le falta a casi toda la película.

Loving Vincent: La peli se ambienta al poco tiempo de la muerte de van Gogh. El hijo de su cartero habitual tiene que entregar una última carta. En el tiempo que está ahí decide investigar la muerte del pintor. Por algún motivo a los espectadores nos da completamente igual cómo se haya muerto. No logra crear intriga en ningún momento. De hecho, no resuelve al final de la película las incógnitas que abre y no nos quedamos incómodos. Tenemos el mismo desinterés al principio que al final.

Podría causar interés si Vincent fuera alguien importante. Pero no lo era, era un tipo un poco excéntrico con personas a las que caía bien y otras con las que no tenía buena relación. Las excentricidades las sabemos antes de ver la peli. Durante las narraciones a penas se cuentan un par de rarezas suyas y todos dan por hecho que sabemos lo loco que estaba. El episodio de la oreja se cuenta como si no tuviera ninguna importancia para la construcción del personaje de van Gogh.

Supongo que un gran error para simpatizar con el pintor es que apenas sale en la peli a pesar de que todo gire en torno a él. Casi toda la peli son narraciones de la gente que conocemos. Mucha voz en off y muy pocas acciones del personaje de Vincent. Ni siquiera sabemos si era arisco, cariñoso... Solo hay testimonios. ¿Cómo nos va a interesar su muerte si solo escuchamos a gente hablar de él?

En cuanto a la rareza de que esté animada a mano en general funciona muy bien. Hay dos tipos de dibujos muy diferenciados. Los del presente en color con un trazo muy evidente de óleo y las retrospectivas en blanco y negro. Hay que decir que el dibujo parece mucho más realista en el blanco y negro. A veces hasta el punto de olvidar que es animación. Este efecto se produce porque el impresionismo en blanco y negro es menos evidente. En color está constantemente reproducido el efecto de movimiento que suelen tener los cuadros de van Gogh. Cuando se detiene la animación 3D y de un fotograma a otro no cambia el cuadro entero se produce un efecto contrario. Todo parece muy estático salvo la parte del cuadro donde está el movimiento.

Hacia el principio de la película hay un momento muy bonito de animación donde se ve un molino. Según avanzan las aspas, cambia el aspecto del cielo.

Mi vecino Totoro: Voy a empezar lo primero quejándome de la voz de Mei, la niña pequeña. Es un poco estridente, pero hay que decir que, a pesar de ello se empatiza bastante con ese personaje.

La peli es una idea similar a “El viaje de Chihiro”. Aquí la referencia a “Alicia en el país de las maravillas” es más evidente: la persecución a un “conejo” blanco y la caída por su madriguera. En cualquier caso en esta peli es todo más idílico. El mundo de fantasía no es aterrador en ningún momento. Aunque parece que en cualquier momento puede empezar a serlo ya que la sonrisa de los dos seres principales, Totoro y el gato-bus, tienen una sonrisa un poco perturbadora. Aun así Totoro es un espíritu del bosque bueno y todo va correcto. Esto está bastante bien porque da mucha rabia encariñarse de personajes adorables que después resulta que son malos.

La relación de las dos niñas con los seres es muy bonita. Además son las niñas más infantiles del estudio. En otras ocasiones los niños son solo adultos pero más débiles, forzados a enfrentarse a elementos exteriores a su mundo. Sin embargo vemos a niñas comportarse como niñas. Incluso en los momentos de responsabilidad de la más mayor no hace nada que no se pueda esperar de ella. Gran construcción de personaje. Por supuesto la máxima expresión de esto es cuando Mei se encuentra a Totoro por primera vez.

Los sonidos de los seres de fantasía también son muy interesantes. La primera vez que parece el Totoro pequeño suena con sonidos muy poco naturales en contraste con cualquier otro elemento de la peli. Del mismo modo cuando salen los duendes del hollín. En una escena maravillosa llena de silencios excepto cuando salen ellos. Hay que aplaudir los planos sostenidos esperando a que algo ocurra en aquella azotea.

El final es llamativo porque a estos japoneses les encanta el drama. Por algún motivo la madre no acaba muerta y eso se agradece.

Django, desencadenado: Es una película muy larga pero no lo parece porque el clímax está cuando ya estamos muy cansados. El caso es que la escena de la cena no es tan larga como para que el gran chillido de diCaprio nos parezca el culmen de una gran escalada. Sin embargo llevamos ya mucho rato de película cuando eso ocurre. Y aunque la escalada no ha sido para tanto, sí hay esa sensación de llegar a una cumbre.

La actuación de di Caprio es muy, muy buena. Pero Christoph Waltz se come la pantalla. Está impecable todo el rato. Alguna vez su personaje no actúa de forma muy inteligente pero su interpretación es genial.

Pero no se puede dejar pasar la interpretación de Samuel L. Jackson. Es algo que cuesta asumir porque es imposible simpatizar con ese personaje pero es maravilloso. Desde el primer plano donde aparece queda absolutamente retratada su sumisión y racismo.

El final es un coñazo. La película podría haber terminado bastante antes de lo que termina. Con la compra de Broomhilda. No ocurre, no pasa nada. Tenemos un tiroteo que es bastante espectacular pero a nadie le apetece verlo en ese momento. Además Tarantino se convierte en una caricatura de sí mismo y los litros de sangre que podían ser divertidos se vuelven predecibles y metódicos. La idea es un negro machacando a un montón de blancos, escena que había que introducir para su leyenda. El tiroteo acaba con Django esclavizado otra vez. Pero tenemos final feliz: consigue escapar. Podría haber terminado. Pero no. Aún tiene que regresar a por la chica, matar a toda la familia de blancos, matar a Tarantino... Un montón de cosas que ya nadie quiere ver y que sirven para demostrar que Django no dependía de Christoph Waltz. Pero todo ese rescate de su chica, ese paseo a caballo. Demasiado clásico para que sea algo que apetezca ver después de dos horas y media de película.

El cabo del miedo: Película muy clásica en todos los aspectos. Para empezar llama la atención un punto clave para el desarrollo del argumento. El abogado protagonista no defendió debidamente a su cliente porque ocultó un informe que decía que su víctima era promiscua. Es increíble que eso pudiera determinar cuántos años pasaba su violador en la cárcel. Una película rodada hoy en día pondría al protagonista en un altar. Sería un ejemplo para seguir. Probablemente tendría un discurso acerca de la injusticia que es juzgar la vida de alguien antes que los actos de su verdugo. En lugar de eso es malo porque quiere que le caiga más condena a su cliente. Pero no por criticar el sistema judicial.

Narrativamente lleva un ritmo muy constante. Pasan muchas cosas antes del último clímax. El ritmo es bastante lento y la locura de Travis no llega hasta el final. Sí, es un tipo peculiar pero se comporta casi normal. Perturbador, pero razonablemente normal.

No puedo dejar de alabar el primer encuentro entre el abogado y Travis. Ese momento en la sala de cine, con la risa tan incómoda y ese gigantesco puro.

Otra secuencia maravillosa es el diálogo entre Travis y la hija de 15 años. Es una escena larguísima y cuando al final él la besa no nos resulta un escándalo hasta que ella se pone a llorar. Es una escena que poco a poco te ha hecho olvidar que es solo una niña y él un peligroso criminal. El diálogo es muy calmado y nunca se dice nada fuera de lugar. Maravilloso.

El juicio en el que Travis demanda al abogado, con esas menciones tan irritantes a Dios. El detective privado mirando el osito de peluche como un jefe indio esperando a que parezca Travis. A esta escena le sigue el grandísimo momento por lo inesperado de el estrangulamiento con la cuerda del piano. Maravilloso.

La figura del abogado en EEUU tiene connotaciones que en España no. Por eso llama la atención esa pelea a pedradas en el Cabo del Miedo como bestias en la que Travis dice: “míranos, dos abogados en pleno juicio”. Un insulto no muy sutil. Antes de eso ha habido otro momento maravilloso en el que Travis representa un juicio para su abogado. Cuando, en su locura con la mitad de la cara quemada, se dirige al juzgado mira directamente a la cámara. El público es el jurado y es quien tiene que determinar si el protagonista de la peli ha actuado correctamente. Esta escena funciona tan bien gracias a la actuación prodigiosa de De Niro, con su personaje ya completamente desquiciado.

El árbol de la vida: Voy a empezar señalando que los nombres de actores que vienen en la caja son Brad Pitt y Sean Penn. No he contado el tiempo que aparece en pantalla pero no entiendo cómo sale Sean y no la otra gran interpretación de la peli: la madre, por Jessica Chastain.

La película es un biopic. Corto porque el protagonista se muere con 19 años pero es una biografía al fin y al cabo. Se basa en los recuerdos evocados en su funeral. Aquí hay algo magníficamente bien conseguido. La cámara nunca para quieta. Puede tener movimiento lento, pero siempre se está moviendo. Con cortes de planos que no sabes dónde van a aterrizar. A pesar de ser una película enormemente lineal, el tiempo desaparece. A esto se le suma que siempre va todo el mundo en ropa de verano. Vemos crecer al niño y eso lo único que nos indica que el tiempo avanza.

Es increíble lo rápido que aprendemos a odiar al padre. De hecho pasamos un rato largo de película impacientes porque se dé cuenta más gente de que es un cretino. La música clásica y en particular la ópera ayuda mucho a crear un ambiente lírico en toda la historia.

Los colorines y cosas de la naturaleza para representar una concepción están muy bien. Puede ser que se abuse de ellos pero no vamos a juzgarlo duramente. A lo que me refiero es que es muy efectista. Los planos son bonitos, la música es bonita y con un poco de habilidad te sale algo bonito pero no hay demasiado riesgo. Le sale algo correcto. No le sale nada correcto ese momento de dinosaurios por CGI a los que da tanta grima ver. No son necesarios. Aparecen muy poco tiempo, eran completamente contingentes. No queremos que en mitad de tanta naturaleza y planetas y colores aparezcan esos bichos de ordenador.

Por algún motivo tenemos una cosa rara de Sean Penn. Que no sabemos quién es ni qué quiere de nosotros. Solo mira la historia que nos están contando y se pasea por un desierto en traje. Que nadie le quita la estética de un traje tan impoluto en un desierto con gente tan alegre. Pero nadie sabe qué hace ahí. Llámese garrulo. Pero solo quiero que ese tipo me dé información y lo único que me da es incertidumbre.

Cuando se ha descubierto que el padre es un déspota hay dos planos para demostrar que la sombra de su padre es alargada. Con él en la buhardilla dándose con la cabeza en el techo. Y el niño recluso dando vueltas con un triciclo. Son muy bonitos.

Amour: Relación en la que uno de los miembros de la pareja va a morir. Planteamiento emotivo. A esto le sumamos que son ancianos. Más emotividad. Culmina con que prácticamente están solos y que cuando a ella le faltan las fuerzas, él es la única persona que le puede ayudar. Tenemos por tanto mucho rato para demostrar el amor titánico de la pareja, en particular de él a ella.

Lo cierto es que el guion es de una maestría impecable. La información se da de la forma más orgánica posible. Las acciones pasan con una inteligencia absoluta. Los diálogos con Anne

lúcida, antes de la enfermedad, son importantísimos porque se necesita conocer al personaje antes de que rápidamente desaparezca. Al poco tiempo se queda en silla de ruedas y esa ternura que nos provocaba al principio de la peli se vuelve en un carácter amargo. Sin embargo la presentación ha sido tan buena que consigue que lo echemos de menos.

Narrativamente tiene una conexión perfecta. Toda la peli tiene sonido ambiente constante. Para enfatizarlo de forma infinita los créditos, tanto iniciales como finales, no tienen pista de audio. Letras en silencio, película sonora, letras en silencio. Además las escenas se suceden sin corte alguno. Contando la historia de forma impresionista. De esta forma es más evidente la degradación de Anne.

Hay un aspecto maravilloso en la construcción de Georges. No es un superhumano. No es un cuidador perfecto. Comete errores, tanto con Anne como con el resto de su familia. Debe aprender a cuidar a su mujer y lo hará de la mejor forma que puede. En cuanto a su hija no es un mal personaje. De hecho no hace nada mal. Probablemente muchos actuáramos como ella. Es cuando se conoce la realidad del matrimonio cuando vemos las carencias de su comportamiento.

No es una película bonita, si hay un adjetivo que la describe es triste. Aunque vemos cómo se desvanece una persona no hay lágrimas. No se muestra la tragedia. Es simplemente la triste cotidianidad a la que se tienen que acostumbrar. De hecho el momento más desgarrador es cuando Georges debe despedir a una enfermera. A este personaje solo le hemos visto en una escena antes de desaparecer. A pesar de que no hemos establecido vínculo con ella nos creemos las palabras de Georges. Verle sacar todo ese dineral de la cartera ante la impasibilidad de la enfermera llena el pecho del espectador de rabia ante ese personaje tan egoísta. La frase final de Georges es una sentencia que cae como un mazo.

La mayoría de los planos son largos. Largos dentro de escenas cortas. En ocasiones una acción tan poco emocionante como cortar unas flores llega en un momento tan emotivo que nos metemos en la película y nos llama la atención lo abruptamente que termina el plano a pesar de que realmente llevamos mucho rato en un plano en el que no ocurre nada. El primer momento donde ocurre esto es muy al principio cuando van al concierto de piano. Es un plano bastante largo del público. No se ve el escenario. Solo vemos el patio de butacas. Aún así parece un plano no muy largo. También supongo que la productora no quería arriesgar más de la cuenta.

La forma del agua: No hay nada bueno que se pueda decir de esta peli. Tampoco muchas cosas malas. Podemos empezar diciendo que los buenos son muy buenos y los malos muy malos. El personaje del sádico tipo trajeado de los dedos necróticos da una pereza infinita. Es malo malísimo y ya. Aun así cuando si jefe insinúa que le va a echar por no hacer bien su trabajo él se sorprende de una forma surrealista. “Pero bueno, si hay gente además que yo que puede ser mala”.

La relación entre las dos protagonistas... La negra está todo el rato al servicio de la muda. Ella nunca hace nada para devolvérselo. La muda está toda la peli haciendo insensateces y la negra cubriéndola...

El ruso traidor de la patria. Insoportable. Decisiones estúpidas continuamente. Además protagoniza una de las escenas que más nervioso me han puesto. Él es un firme defensor de dejar a la criatura con vida. Y cuando lo manifiesta el militar le dice “*yo soy militar así que aquí se hace lo que yo diga*”. ¡Dios mío! ¿Dónde hemos visto eso antes? En tres millones de películas. Y cuando se pone muy triste en el despacho todos hemos entendido que han decidido matar al bicho. Aun así sale el militar diciendo “*Así que vamos a rajarle a esa criatura*”. Insoportable.

El bicho acuático también está muy mal. No hay forma en la que la protagonista pueda enamorarse de él. No da ningún rasgo de humanidad. Se puede entender ternura. Podemos llegar a entender que lo salve. Pero ese amor rarísimo... Más cosas mal. La muda ha preparado una bañera para el bicho en su casa. Lleva varios días planeando el secuestro. ¿No se le ha ocurrido que si el bicho vive en agua salada tendrá que echar sal al agua de su casa?! Se cuerda de echar algas pero no de echar sal... Y la criatura es como el bicho del agua de Hellboy. Ese bicho no estaba nada bien y el de esta película tampoco. ¡Cuánto sufro!

Habría que dar una palmadita en la espalda para quien haya decidido que como la peli va sobre agua y el agua es verde la fotografía de la peli debía ser verde. ¡Bien! Una buena decisión frente a mil, malas. Ganan las malas por mayoría. La película es culpable.

Blue Valentine: ¿Cómo iba a salir bien una relación con un tipo que toca el ukelele? No hay nada que nos haga pensar que esa relación podía salir bien. Un tipo nuevo en una ciudad quiere conocer a un achica y ante la petición de cuidar a una hija que va a tener no puede negarse. Pero no es un filántropo ni hay un gran amor. Simplemente necesitaba a alguien durante el embarazo y lo consigue. Habría sido una historia muy rara si eso hubiera sido un matrimonio perfecto.

El Gosling de mayor no es una gran pérdida con respecto al Gosling joven. Hay que decir que está muy conseguida la diferencia de edad para ser de apenas unos... ¿5 años? Es Gosling joven es imbécil con ganas de vivir y el Gosling mayor es imbécil sin ganas de vivir. Pero la chica más o menos sabía a quién se estaba acercando.

Ahora voy a quejarme del cine independiente americano. Hay una extraña obsesión por el foco. La cara ocupa una facción muy pequeña del plano y el resto está en un fuera de foco muy extremo. Esto es simplemente un estilo y no hay nada de malo en él. El problema es cuando se acude a él de forma tan sistemática, porque eso es íntimo y en general para conseguir ambientes que no son capaces de conseguir con la trama o con el desarrollo de personajes. En esta película en algún momento el foco es tan corto que los actores se salen de él con movimientos casi imperceptibles.

En una película tan pretenciosamente intimista se habla mucho de las relaciones entre personajes. Es impresionante cómo se puede hablar durante tanto rato sin decir nada. Eso lo hacen mucho los americanos, por lo menos en las películas. “Tienes que explotar tu potencial” Ryan Gosling se queda igual de loco que nosotros al escuchar una frase como esa.

Por último, mencionar a la hija: la mejor actuación de la peli.

Abierto hasta el amanecer: Hay evidentemente dos mitades en esta peli. Tarantino además de tener uno de los papeles protagonistas tiene mucha repercusión en el tono de la primera parte. Es cierto que hay una fotografía horrible durante toda la peli pero la primera parte está bien. Hay diálogos que no son de Tarantino pero sí tienen su tono y los dos atracadores están bastante bien. De hecho aquí la actuación de George Clooney es muy buena. El personaje de Tarantino es un poco perturbador porque es muy fácil olvidarse de que es un personaje y pensar que estás viendo a Tarantino con su extraño fetichismo de pies.

Lo del sacerdote que ha perdido la fe es poco interesante. El diálogo que tiene con Clooney en la caravana donde éste le interroga acerca de la muerte de su mujer es un poco incómodo de ver porque esa no es la actitud de su personaje. Clooney es un profesional, no hay motivo para incomodar de esa forma a sus rehenes. Además este diálogo precede a una de las mejores escenas para Clooney, cuando tiene que esconderse en el baño de la caravana y dejar inconsciente a su hermano.

En esta misma escena hay algo que está horriblemente ejecutado. En muchos puntos la peli critica ese espíritu de testosterona a flor de piel con motores, pechos y gasolina que reina en el pub donde se desarrolla la segunda parte. Cuando el policía de aduanas entra al baño cierra la puerta lentamente para escrutar a la hija que está sentada en el wáter. Pero es horrible. Un juego de planos que en vez de asquear, casi da risa.

Llegamos al infierno y empieza siendo divertido. El baile de la anaconda un poco largo, pero bueno. Los diálogos con los mexicanos están bien, bastante correcto. Incluso la pelea que sirve de exordio al asunto vampírico está bien. Puede tener un pase la primera parte de vampiros. Pero dura muchísimo más de lo que debería.

No me quejo de los efectos especiales ni del puntillo gore. Si se hace conscientemente, está bien verlo casi como una criatura de feria. Pero basar la mitad de la peli en ello es una inconsciencia. Más aún si se quiere hablar de temas de religión, fe y otras cosas que no empastan de ninguna forma con lo que vemos. Además hay un puntillo con matar prostitutas un poco turbio. Sí, vale. Son prostitutas vampiro. Pero da la sensación de que disfrutaban especialmente con sus asesinatos. Cuando llega el último asalto estamos enormemente aburridos de ver vampiros. Hay una inconsistencia con el tiempo que debe pasar para convertirse. El tipo negro tarda apenas unos segundos y el pastor unas horas.

La escena final no es muy interesante pero el plano final sí. Me da un poco de rabia porque es un plano explicativo. En plan “esto que ha ocurrido es todo por una maldición maya”. ¿Qué es eso? No expliques lo inexplicable. No hay dios que entienda que un prostíbulo sea una guarida

de vampiros. La explicación sobra absolutamente, pero ese cementerio de camiones al estilo “Mad Max” alrededor de una pirámide es una gran imagen.

Perfect blue: Título bastante misterioso. Lo que arranca la trama es que una estrella del pop de imagen virginal se estrena como actriz en un papel de una violación. Entonces ella se empieza a sentir sucia y sus antiguos fans la odian... El caso es que, aunque en el final adquiere todo algo más de sentido es complicado entrar en la historia. No hay motivo por el que ella debiera enfermar de esa manera después de años dedicándose a la música y estando expuesta a la imagen pública. El caso es que supongo que la cultura japonesa es mucho más intransigente con ese tipo de cuestiones. Si se nos presentara la sociedad como con unas normas especiales, todos entenderíamos la reacción de Mima. Pero claro, Japón no aparece como algo excepcional porque Japón en Japón es muy poco excepcional. La forma de rodar la violación es confusa. Porque el ambiente del plató es bastante tranquilo, dando a entender que quien está sufriendo es el personaje y no la actriz. Pero, por cosas que ocurren más adelante, no podemos estar tan seguros de esto.

Al margen de esto, lo más llamativo de la peli es el juego entre realidad y ficción. Dura bastante. Después de tantos giros argumentales el final prácticamente depende de una ruleta. Es poco relevante qué haya sido realidad y qué ficción. Supongo que se puede elaborar un complicado entramado para determinar qué secuencia es de qué clase, pero parece que ninguna explicación da coherencia a toda la peli. Aunque este juego sea un poco naíf nos transmite la historia de forma muy atractiva. Por ejemplo la construcción del personaje Mimaníaco. Ya podemos intuir que está loco pero cuando por fin le vemos solo en su habitación de perturbado es un gran momento.

La caída al desequilibrio mental de Mima es muy difusa pero divertida. Por ejemplo es muy repentina. Desde que nos enteramos de que hay un juego de realidad y ficción hasta que se le va la cabeza pasa muy poco tiempo. Resulta divertido que utilice a sus peces para asegurarse de que el tiempo pasa.

En cuanto a la animación, en los primeros planos sorprende por primera vez que en cuanto un personaje no está en primer plano es muy probable que su cara desaparezca. En las multitudes la gente solo tiene nariz en la cara. Además sincronizar la boca con la voz es algo que no se estilaba mucho en la animación japonesa pero en esta película es la sublimación de esta regla. El dibujo es bastante más antropomórfico que en otras películas de animación japonesa, en particular me refiero al estudio Ghibli. Estos personajes son de extremidades mucho más largas. Los rostros en general son feos.

Roma: Película de Cuarón muy galardonada y con la particularidad de que, a pesar de que ha sido producida por Netflix, se ha proyectado en cines.

Es una película costumbrista de la sociedad mexicana de los 70. Donde se mira la figura de las criadas de forma romantizada. Criados y patrones se quieren mucho. Cuarón refleja así la nana que le cuidó de niño. No sé si la visión del servicio es igual de idílica. Es cierto que, por ser de una clase social menor, pasa mayores penurias que los señores. Pero ellos siempre aparecen como salvadores y casi ángeles de la guarda para ella.

Pero la peli es demasiado costumbrista para mí. Creo que la forma de apreciar correctamente esta peli es habiendo vivido la realidad que refleja. Aun así hay episodios que se pueden disfrutar mucho, pero les falta muchísima fuerza. Por ejemplo el momento de las manifestaciones estudiantiles. Es el momento de máxima pasión de la peli. El momento del aborto sin embargo podría ser muy fuerte y de hecho está muy bien planteado. Pero como hay un objetivo de mostrar la acción de forma natural pierde mucha de la potencia que podría tener.

Llama la intención que un cine de este estilo en Europa tendría un sonido de fondo muy sucio, muy poco depurado para hacernos meter en la escena. En esta película el sonido está mucho más trabajado. Sí se oye la calle o el agua (ese suelo de la escena de créditos iniciales con ese sonido del agua es bellissimo) pero se oyen muy limpios.

La fotografía casi siempre es muy bonita. La escena dramática de la playa tiene un contraluz muy arriesgado que personalmente no me ha gustado nada. Sin embargo el blanco y negro casi colorido es muy agradable de ver. En particular me refiero a la escena del incendio forestal. Se nos anuncia este incendio con un cielo negro y unas chustas que casi se ven amarillas. Del mismo

modo ocurre cuando vemos el incendio directamente: la pantalla izquierda, sin incendio, es blanco y negro claramente y las llamas de la derecha dan cierto color a la imagen.

No deja de ser llamativo que el matrimonio en descomposición refleje sus males en el coche Galaxy. Conducido de forma impecable por el hombre en una secuencia muy bonita y divertida y terriblemente mal por la mujer. Esperemos que no esté intentando reproducir el tópico de la mujer mala conductora y haya sido solo una curiosa coincidencia.

Baby Driver: Es difícil ver esta película sin recordar la mucho más entretenida “Drive”. Además cuando salió “Drive” no se había hecho “Drive”, pero “Baby Driver” ha salido en un mundo donde ya existe “Drive”. Además que “Drive” funciona principalmente por el carisma de Ryan Gosling. Su personaje no es exactamente el malote que al final tiene un corazoncito tierno. Es más bien un tipo reservado que en cierto momento se enamora. El caso es el que el protagonista de “Baby Driver” no tiene ningún tipo de carisma. O desaparece cuando se quita las gafas de Sol.

La película tiene montajes bastante divertidos en las persecuciones con coches. A mi parecer hay demasiadas persecuciones. Pero de igual forma la música y los planos rápidos consiguen un efecto muy cercano a un videoclip. Esto nos lleva a que la peli tenga una estética muy poco relista. Esto no es un problema pero es fácil verla como una caricatura de sí misma. Por ejemplo la pareja de atracadores formada por el protagonista de “Mad Men” y la stripper de Las Vegas es lamentable. Sobre todo ella. Parecen sacados de un juego de Need for Speed.

Todo lo que no son diálogos está bastante bien. Pero hay varios diálogos acerca de los problemas de audición de Baby y libertad y no sé qué cosas que no aportan nada. La peli ya dura más de hora y media sin ellos. No hace falta alargar el metraje sin sentido. No hace falta que des un trasfondo de ningún tipo a la peli.

La historia de amor de la camarera y el chico es una mierda. No hay razón para que ella corra tantísimos riesgos por alguien a quien acaba de conocer. Y su deseo de libertad... Vive en una ciudad más o menos grande es imposible que no haya ningún trabajo que le guste más que el que tiene. Pasa otra cosa con el dueño del local donde trabaja: cada vez que ella se pone a hablar con Baby, la regaña. ¡No hay nadie en tu local! No estás perdiendo clientes. ¡Tu sitio está alejado de la mano de Dios!

Para que se desarrolle el desastre final pasan cosas que no están justificadas de ninguna manera. Kevin Spacey es un mafioso que lleva trabajando con Baby muchísimos años, a sus atracadores los acaba de conocer. ¿Por qué debería desconfiar de Baby? ¿Por qué le echa del equipo? Y además, todas las cagadas que comete por las que no sale bien el robo le ocurren por primera vez después de diez años. ¿Nunca le ha dado pena matar gente hasta el final de su carrera? ¿O es que nunca ha muerto nadie en ninguno de sus atracos?

Dejando aparte los muchísimos errores de trama vamos a criticar el lamentable final. No hay Dios que se crea que hemos llegado a ese punto de la trama. Puede ser que el tipo de “Mad Men” quiera matar a Baby. Pero, si tan buen conductor es, debería poder escapar sin ningún problema. Hemos llegado a un punto de enfrentamiento entre ambos. Para darle más dramatismo sin ningún sentido se activan los aspersores de incendio. Y por supuesto tenemos la plaga de nuestro tiempo: el juego de luces rojo y azul. Además aquí es evidente a niveles insultantes. Hay muchas cosas mal en el final de la peli: como por ejemplo si un coche lleva la suficiente potencia como para romper las barreras de un parquin, no puede ser que cuando caiga el coche de en frote al vacío el coche de Baby no vaya detrás...

Hay algún momento en el que se mete un ojo de pez sin ningún motivo. No es molesto, solo especialmente evidente porque graban lo más plano que se suele grabar en una peli: una pizarra. Por último me voy a quejar de que la fotografía no está bien. Es muy discreta, pero cuando te fijas un poco es inevitable sentir un poco de rechazo.

Holy Motors: Película estrella en los rankings de películas raras y ella lo disfruta. Para empezar la distribuidora no ha perdido la oportunidad de poner en la caja del DVD al personaje pelirrojo de traje verde.

La película habla sobre la identidad, el trabajo de actor, la realidad y la ficción... Dado que la gente que se dedica a hacer películas inevitablemente pasa mucho tiempo con actores, es habitual que sea un tema recurrente en el cine. En “El show de Truman” se explora ya este

concepto por poner el ejemplo más evidente. Debido a las muchas películas que hablan de un tema tan tópico es complicado que se aporte nada nuevo. Esta película es perfectamente consciente de ello y en vez de dedicar largos discursos a temas trascendentes, explota la forma con suma maestría.

El argumento es sencillo, una empresa que quiere de un actor con talento todo su tiempo y a éste cada vez le cansa más su trabajo. Mientras le vemos ejercer su profesión vemos a un actor en toda regla. Estamos avisados todo el rato de que estamos ante un espectáculo. El personaje protagonista es un actor y hemos venido a esta película a verle actuar. En algún momento en mitad de la película se nos recuerda que estamos viendo una película. Pero se hace de una forma maravillosa, con unas preciosas imágenes de fotogramas antiguos o con una repentina bajada de la calidad de imagen.

Es prodigioso que el único momento en el que no está actuando de repente todos los diálogos son una caricatura nada grotesca de los diálogos de películas americanas de los 50. Una pareja en un lugar abandonado que les trae muchísimos recuerdos, diálogos evocadores y un número musical. Maravilloso. Hasta ese punto llega el delirio de esta azafata que se suicida sin dejarnos muy claro si interpretaba y el hombre calvo no sabe distinguirlo o si realmente se ha suicidado.

El final es de una elegancia absoluta. Cuando la historia ha terminado de forma evidente todos esperamos un fundido a negro en ese plano del garaje. Es un final satisfactorio, no hay ninguna queja. De repente un giro sorprendente, delirante y divertido. Cuando parece que va a ser solo una broma aparece un coloquio magnífico, sutil. Y termina de una forma mucho más elegante y redonda.

Senderos de gloria: Del cine antiguo es envidiable la simplicidad de sus tramas. Los personajes son claros al igual que sus motivaciones. Las historias tienen héroes y no nos preocupamos por la falta de realismo. La historia trata de Kirk Douglas y de su grandeza. Cómo teniendo un cargo pequeño es quien tiene mayor talla moral.

El juego de toda la peli es la diferencia entre la guerra de palacio y en las trincheras. Cómo camina el general por los tablones de madera de la trinchera saludando a los soldados como quien pasea por la calle. La presentación de este personaje es muy buena. No solo le vemos con esta soberbia ante los soldados sino que al poco tiempo tiene la conversación con el coronel Dax en la que planean la toma del Hormiguero. La gran diferencia con estos soldados y los que vemos en “La chaqueta metálica” es que aquí son estrategia. Se habla de ellos según las conveniencias de la guerra. En “La chaqueta metálica” lo que se pretende es convertirlos en máquinas de matar.

La película es muy estética. Especialmente los planos de Douglas. Con una iluminación y encuadres más cuidados que al resto. En la escena de la ejecución es el momento más evidente. El sol cae fuertemente quemando los blancos y él tiene unas sombras para marcar cada expresión facial.

El sonido con mucha frecuencia envejece bastante mal en las películas antiguas. En este caso las voces están muy correctas no tanto el sonido de las ametralladoras alemanas. Donde la suciedad del sonido colabora muy positivamente en la película es para la música militar. Los tambores de redoble crean una atmósfera maravillosa para el momento inmediatamente anterior a salir de las trincheras para atacar el hormiguero. O los tambores fúnebres durante la ejecución. O el último momento del murmullo de los soldados cantando con una mujer del enemigo. También es muy hábil el momento del juicio cuando Douglas quiere defender a los soldados inocentes que mientras que la acusación se ha escuchado como una exigencia al tribunal, la defensa se escucha como un riego. Se sube el eco de la voz. Suena como un discurso engrandeciendo al personaje.

De los tres acusados justamente se da mayor protagonismo al que hace un papel menos interesante. La interpretación no es particularmente buena al contrario que la de sus otros dos compañeros. En especial, mencionaré a Joseph Turkel el más delgado de los tres. Quien no hace una actuación muy buena es el gran general. No hay nada en su personalidad que nos haga ver el gran poder que tiene además de su traje especialmente condecorado.

Mis felicitaciones a este epílogo donde se muestra la verdadera motivación de Dax: reivindicar el comportamiento humano.

Hiroshima, mon amour: ¡Qué difícil es el cine clásico francés! Es una película muy simbólica. Se nos presenta una relación de pareja como elemento protagonista de la película. Sin embargo no es una película romántica, ¿por qué? Porque no hay nadie actuando. Las interpretaciones francesas son impresionistas. El personaje adopta la actitud de la secuencia y en ese momento se limita a recitar sus líneas. Normalmente de forma pausada. Si hay que gritar, se grita. Pero no hay una gran interpretación. Cada vez que un personaje va a beber se detiene, coge el vaso y luego bebe. Es un ritmo que se mantiene toda la película y no es fácil acostumbrarse a eso.

La chica que representa a Francia en la relación tiene muchos traumas en el pasado por culpa de una relación con un alemán durante la segunda Guerra Mundial. Cuando narra estos acontecimientos sí que los verbaliza sin embargo la historia nos llega principalmente con le montaje. Se nos muestran imágenes de lo que cuenta. Planos rápidos. La narración aquí es maravillosa, por lo menos comparada con la narración que utiliza a los personajes.

La película empieza con un diálogo de los dos enamorados en una cama. Ella habla de lo catastrófico que fue Hiroshima. Él se limita a repetir que ella no estuvo en Hiroshima y que no sabe cómo ocurrió aquello. La verdad es que lo que empieza siendo triste termina siendo aterrador al ver las imágenes de los muertos y heridos.

El resto de la peli es mucho rato de hablar acerca del olvido, la muerte y el pasado. Cosas muy poco entretenidas. Es bonito el final, las últimas dos frases. El nombre de cada uno es su lugar de nacimiento. Eso es lo que les identifica. El temor de Francia es seguir recordando Hiroshima incluso cuando ésta la olvide.

Dogville: La película habla de la relación entre las clases altas de la sociedad y las clases bajas. Cómo se mira con paternalismo a las segundas y se les aplica una ética distinta asumiendo que no son lo suficientemente buenos. Para mandar este mensaje en 20 minutos Lars Von Trier necesita más de dos horas de película.

La película se nos presenta como un cuento. Todo ocurre en un escenario donde nos debemos imaginar las casas de este pequeño pueblo. La idea es que nosotros vivamos con este pueblo el desengaño que el director quiere que tengamos con la vida real. Que empiece todo en un idilio y termine en una sociedad cerrada y asquerosa. El idilio no llega. Nadie sabe por qué el director ha decidido que la buena forma de transportarnos a un cuento es con un montaje del estilo sitcom británica y la imagen con mucho ruido. Eso es lo más anti-fábula del mundo. De hecho la frase que presenta al protagonista masculino ya nos impide cualquier vínculo emocional con él.

Nicole Kidman para dar más cuerpo al mensaje final de la peli se comporta como una imbécil durante muchísimo rato. Acepto que esa sea la sensación que se quiere transmitir. Pero después de mucho rato sintiendo impotencia por su inacción pasamos a sentir hastío. Cada cosa que le ocurra sabemos que va a ser un sufrimiento, ya no hay sorpresas. Es muy aburrido todo el nudo de la peli.

Última llamada: La peli es simple y pasada de moda. Es un thriller al estilo de “Buried” o “Grand Piano”. Con la estructura conocida del género y sin ninguna de las cosas buenas que tienen ambas. Como le ocurre a “Corre, Lola, corre” los primeros años de los 2000 no le sientan nada bien. La secuencia introductoria del estilo de “El club de la lucha” nos presagia un estilo que no nos abandona en toda la peli. Música electrónica martilladora muy efectista para crear angustia pero muy cansina. Puede que cuando era hegemónica cumplía la máxima de que la buena música es la que no se nota. Definitivamente hoy en día es imposible pasarla por alto.

Del mismo modo el mensaje está anticuado. Miedos del estilo de “Black Mirror”, qué malos los teléfonos que hacen que la gente diga mentiras. Los años también le han sentado mal a un detalle muy sutil: el láser de la mira telescópica es completamente artificial. No es para nada creíble que ese punto rojo esté sobre la ropa del protagonista.

Alguien decidió que funcionaría poner pantalla sobre pantalla (y sobre pantalla una). Se equivocaba. Por lo menos estos momentos nos dan un alivio de la fotografía, precursora de la actual pero mucho más gris y plana. Es curioso que los exteriores tengan esta fotografía, supongo que para evitar las potentes luces de los exteriores; y sin embargo en los exteriores se mantenga la estética de colores marrones saturados propias de películas antiguas, por ejemplo “Delitos y

faltas”. Asumiendo que no podemos hacer nada para cambiar las pantallas partidas no hay ninguna excusa para detener a ratos la conversación con el protagonista y el asesino. Se supone que está totalmente controlado, no nos podemos permitir que el policía hable con su mujer y olvidarnos de él. Está claro que esto que pido es posible porque se hace al principio cuando las prostitutas están a punto de matarlo. De hecho suplicamos que se termine esa escena porque es complicado procesar tanto chillido.

Para construir la omnipotencia del asesino está bien su tratamiento de voz. Supongo que se hizo de esta manera porque sería más fácil. Su voz está grabada en un estudio y suena más clara y presente que cualquier otro sonido de la peli. Esta magia no se mantiene siempre ya que ocurren cosas como que el asesino diga “*No van a poder localizarme*” y dos segundos después diga un policía “*No hemos podido localizarle*”.

Puedo asumir que se ponga como axioma de la peli que la policía no puede localizar la llamada y el final se desencadene gracias a que la policía localiza la llamada. No me voy a enfadar con nadie porque esto ocurra, pero no me gusta que ocurra.

Por añadir algo bueno, es de agradecer que en algunos momentos lleguemos a pensar que el protagonista puede ser que termine mal la película.

El discurso redentor del protagonista no tiene fuerza por ningún sitio ni es interesante desde ningún punto de vista.

Amanece que no es poco: Es la segunda vez que veo esta peli. La primera vez que la vi no me gustó demasiado pero, dado que está muy arraigada en el imaginario colectivo por lo sorprendente que es y por las frases icónicas, había aprendido a guardar un buen recuerdo de ella. Al verla tenía miedo de que ya nada fuera sorprendente y que todos los chistes fueran los que todos conocemos de memoria. Aunque en algunos trozos sí ocurría esto, la película está tan sembrada de estos gags que siempre hay sorpresas.

El esquema de la gran mayoría de chistes es sencillo: un elemento muy llamativo que está fuera de su lugar. Es por esto por lo que hay tanta repetición del chiste del intelectual en el campo. Por ejemplo el mítico “en este pueblo hay verdadera devoción por Faulkner”. Aun así lo admirable de ellos es la desvergüenza con la que aparecen.

Las interpretaciones son bastante correctas. No son en absoluto naturales y ninguna escuela de cine podría decir que son buenas. Sin embargo por ser personajes tan caricaturescos y por tener reacciones tan poco esperables resulta muy efectivas. Una de las mejores, aparte de Resines y su padre, es el Guardia Civil. Resulta un personaje muy autoritario. La vocalización típica de las películas españolas más antiguas dota de cierta autoridad al personaje que hacen más cómicas sus frases fuera de lugar.

Hay un detalle muy poético en la valentía de esta película y es que las cosas tan curiosas que pasan no es que sean anécdotas, son el día a día del pueblo. Explica un sistema en el que todos los personajes están metidos y nadie se asombra particularmente de nada.

Akira: Normalmente estas reseñas las escribo inmediatamente después de ver la peli. A lo sumo un día después. Esta, la estoy escribiendo tres días después. El recuerdo principal que tengo ahora mismo es el loquísimo final. Con ese superhéroe creciendo hasta convertirse en una masa informe, grotesca y siendo el colofón a muchísimo rato de locura.

No he visto mucha animación japonesa y la mayor parte de ella era del estudio Ghibli. La calidad de esta animación me parecía bastante superior. Para empezar los personajes humanos eran bastante más humanos. Los movimientos parecían tener más fotogramas por segundo. Pero lo más llamativo para ser una película de animación japonesa eran los fondos de una ciudad futurista muy al estilo de “Blade Runner”, 6 años anterior.

Al principio la película es un poco críptica y se ven unos planos aéreos de Nuevo Tokio sin música que realce los gigantescos edificios. Tampoco se nos pone música de Vangelis que la conviertan en una ciudad hostil. Llama la atención el tratamiento a las luces. En la animación tridimensional es habitual simular que la cámara se ciega al grabar a contraluz, no es tan habitual encontrarlo en la animación de este estilo ni menos hecho tan bien como en este caso. Supongo que fue muy llamativo el destello que dejan las luces de las motos al salir corriendo. También los rayos de electricidad verde que surgen alrededor de la famosa moto. Hay un elemento de

animación tridimensional que es una especie de aparato científico que mide no importa mucho qué. Ahora no es novedoso, pero en 1988 sí y de hecho aparece mucho más rato en pantalla de lo que la narración o nuestros cánones actuales de estética necesitan.

En occidente se suele dar mucha importancia a la creación de ambientes antes de que un hecho llamativo ocurra. En Japón esto no ocurre. Sus tramas son largas y ocurren a un ritmo frenético. Si un personaje va a destrozar un puente, nosotros no lo tenemos por qué anticipar. Puede que el personaje ni siquiera haga acciones para preparar esta decisión. Con total desvergüenza destroza el puente y no da explicaciones a nadie. Esto da un ritmo muy interesante a la película. Pero creo que hay que saber cuándo ha habido suficientes explosiones. Toda la última hora son peleas que no llevan a ningún sitio humo y fuego.

Esto me da mucha rabia porque la preparación hasta este momento es muy buena. El clima de violencia, el general los espacios llenos de muchísima gente y dando la misma importancia visual a los personajes protagonistas que a las multitudes. Por poner un ejemplo es precioso el momento en el que el ejército mata a un hombre que va acompañado de uno de los niños cadáveres. Cómo el niño mira aterrado la situación mientras el ejército le apunta es maravilloso. Mientras duran las escenas como esta, la película está bien. Cuando empieza a desvariar está muy mal.

Tiempo después: Es muy bonita la idea teórica de juzgar una secuela como obra independiente en vez de compararla con su predecesora. En este caso es difícil. La película busca los mismos esquemas en los chistes. Hay muchos guiños a “Amanece que no es poco” y de hecho se dice su título explícitamente. El personaje de Miguel Rellán es el General de la Guardia Civil y es un calco del Cabo Gutiérrez. La película no funciona en ninguno de sus aspectos:

En el humorístico rara vez es graciosa. Con frecuencia en la primera película los personajes tenían diálogos graciosos porque eran gente rural con palabras de una cultura que no se les supone. En esta, además de que ya no es sorprendente, no son personajes rurales. De hecho son los representantes del capitalismo. Esto sería solo un chiste fallido sin mayor relevancia pero el caso es que se repite mucho. Hacen muchas veces las mismas bromas. Además la película supone que el espectador se va a reír y hace una pequeña pausa. Muy sutil, pero lo suficiente como para irritar al cada vez más apartado de la película espectador.

En el ámbito de la crítica social es muy evidente y poco sutil. El discurso es que el poder hace que todo se mantenga igual para no perder el poder. Nada nuevo. Para ser justos hay que decir que en esta peli la crítica es más amplia tocando más sectores de la sociedad como por ejemplo la juventud muy ocupada en filosofía teórica y poco implicada en la causa de la clase obrera.

Lo último a lo que me voy a referir es al aspecto fantástico. En la primera peli hay un suave aire de poesía en muchas de las cosas que pasan como el Guardia Civil disparando al Sol o los hombres que crecen en el huerto. Son elementos que, quizás sin ser lo más divertido de la peli son una estampa curiosa y en cierta forma bonita. En este caso hay bastantes de esos elementos que aparecen sin que nadie los haya llamado. Si la película se hubiera dedicado a este aspecto sin cometer el tremendo error de dar importancia una trama principal probablemente habría sido mucho más interesante.

Lo que es lamentable es que haya una trama principal que requiere de protagonistas y que no puede avanzar si están pasando cosas divertidas y viceversa. Para más inri, el protagonista no tiene ningún carisma. Ni el personaje ni el actor. Sabemos que es el protagonista porque es al que le suceden más cosas.

Al desmoronamiento de la película ayuda la música en todo de charanga. Así para darle ambiente festivo y chistoso. Cuando no estás alegre en la butaca del cine no te apetece esa música.

Los productores han querido tener cameos y algunos como el de Andreu Buenafuente son lamentables. Andreu hace de locutor de radio y se le escucha durante mucho rato. Cualquier persona que conozca a Andreu le reconoce rápidamente por su voz. Sin embargo han decidido poner un par de planos muy innecesarios para que se le vea, rompiendo toda la magia del cameo.

American Beauty: Película interesante per se y más interesante por la actualidad de Kevin Spacey. El protagonista es un perturbado y la realidad ha querido que el actor también lo sea. La

película adquiere un aura morbosa y atrapante. El montaje propio de las películas de sobremesa de fin de semana hace que el protagonista Lester se lo vea a ratos como un reflejo del hombre medio americano. Quiero pensar que esto es cosa de productores y no del director. Lo que está claro es que hay un esfuerzo en el final de la película por blanquear al personaje.

Lester es negativo. Pero a ratos se corre el peligro de verle como el hombre que vive machacado por su esposa en el matrimonio justificando así sus fetichismos una chica joven. La dimisión en su trabajo, levantarle la voz a su mujer durante la cena, alejarse de su familia como triunfo personal, liberarse de todas responsabilidades, comprarse un coche... Son todo elementos que un hombre de 40 años podría desear. Si su mujer se preocupa por su sofá, es una materialista; si él se compra un deportivo, es un soñador. Además el actor no es muy atractivo para que cualquier hombre medio pueda verse reflejado en él sin verse intimidado.

Si apartamos estas dudas sobre la moralidad de la peli, esas fantasías se muestran con un descaro maravilloso. La icónica imagen de la chica desnuda sobre pétalos de rosas no puede aparecer de forma más gratuita y divertida. El primer momento en el que nacen pétalos de rosa del pecho de la chica llega tan imprevisible y con un efecto tan llamativo que la escena se vuelve delirante.

El personaje perturbador que vive en la casa de al lado está genial presentado. Nuestras impresiones van a la par que las de la chica. Al principio le tenemos miedo y terminamos fascinándonos por él. Sin embargo no se cae en la tentación de que sea un ser misterioso y distante como Ryan Gosling en "Drive". Su momento de máximo esplendor es la primera vez que fuma marihuana con Lester en ese parking trasero. Aparecen por primera vez planos que dan a la peli autoría y te hacen empezar a sospechar que no es una película de sobremesa. Me refiero a un gran muro gris con las figuras humanas negras a un lado y la puerta abierta amarilla y brillante al otro.

El simbolismo de las rosas para la pasión está muy bien ejecutado. Aunque la fotografía está saturada de más, se perdona si es para conseguir esos rojos de los ramos.

La gran diferencia de edad tan polémica en la película "Lolita" no causa ni la mitad de rechazo que en esta película. Ver sobre todo a la amiga rubia como el objetivo sexual de Lester provoca una incomodidad mayúscula.

La voz en off es bastante innecesaria especialmente en el emotivo final. De nuevo, elementos de película de sobremesa.

Leaving Las Vegas: Me ha resultado interesante salir del error y dejar de pensar que se llama "Living Las Vegas".

Nicolas Cage es el centro de atención de la pantalla continuamente. Ya sea porque su actuación sea realmente reseñable o porque estamos en tensión esperando a que haga algo que saque de madre la escena. El personaje que interpreta es un alcohólico y tiene 4 registros principalmente: sobrio con el síndrome de abstinencia, estado normal, un poco borracho y enormemente borracho. Los extremos son exagerados y Nicholas Cage es exagerado y lo hace muy bien. Sorprendentemente también le sale muy bien el estado de embriaguez normal. Sus actuaciones normales están muy alejadas de la actitud de una persona normal, sin embargo aquí es la clase de desequilibrio que necesita el personaje.

Del personaje protagonista está estupendamente construido el hábito de la bebida. No solo su continua embriaguez sino la impresionante cantidad de alcohol que bebe. Continuamente bebiendo en pantalla y rodeado de botellas.

La historia nos presenta una historia de amor entre un alcohólico cuyo deseo expreso es morir alcoholizado y una prostituta a cuyo proxeneta acaban de asesinar. En general es una película incómoda. Pero el estoicismo de sus personajes ayudan a sobrellevarla. Por ejemplo la introducción de 15 minutos en la que se desmorona la vida del personaje protagonista es muy agobiante. Porque es una persona hundiéndose en la miseria. Cuando por fin se decide a morir y a darse a la bebida todo su alcoholismo se vuelve mucho menos desasosegante. Puede ser un infierno, pero es lo justo lo que él quiere tener.

Estilísticamente se nos presenta un juego de enfoques muy interesante. Es especialmente llamativo en los primeros minutos, más adelante no se hace tan evidente. Dado que su realidad está turbada, también lo está nuestra claridad al ver la acción. A esto se le une un maravilloso formato analógico que baja la saturación y aumenta el grano de la imagen. Para completar esta

sensación de embriaguez se usa la música jazz y soul evocando el ambiente de un pub. Hay que decir que no siempre con el mejor resultado. En mi opinión es culpa del montaje. Llenar con música de bar escenas que no están protagonizadas por el alcohol le resta fuerza a esa música cuando aparezca de nuevo.

La idea de que ambos personajes están pensando continuamente el uno en el otro está representada de forma muy parecida a como se explotaría muchísimo en “Lost in translation”. Es algo curioso ver la estética de principios de los 90 con esta clase de evocaciones más propias del cine de los 2000. Creo que esta es la peli que se intentó repetir en “Blue Valentine” pero alguien pensó que no podía disfrutar la historia de amor si los personajes protagonistas eran tan desgraciados y espolvoreó sacarina por todo el guion de “Leaving las Vegas” además decidió que iba a fragmentar la historia para que no fuera tan atosigante para el espectador...

En esta peli tenemos recursos que se depurarían con los años. En especial me refiero al uso de ciertas cámaras lentas. Cámara lenta analógica. Se reproducen menos fotogramas por segundo habiendo grabado la misma cantidad de fotogramas por segundo. Recrudece mucho el relato.

No me apetece quejarme de la desigual relación que tienen ambos protagonistas y las ganas locas que tienes de que Sera deje de sufrir por él. Me voy a quejar en su lugar del típico gag de echar sin cuidado mucha ropa en una maleta y un personaje mira asombrado cómo no la puede cerrar. Me voy a quejar también de la persona que decidió que el último plano debía ser de Nicholas Cage después de haber muerto aunque la última escena esté protagonizada por Sera.

Total: Película de Jose Luis Cuerda que marca el tono para “Amanece, que no es poco”. Está ambientada en Londres en el Siglo XXVI contemporáneo al fin del mundo con aspecto de un pueblo manchego.

¿Es graciosa? No mucho. Pero es altamente imaginativa. Ocurren situaciones muy sorprendentes pese a que “Tiempo después” puede transmitir la idea de que el humor de Cuerda se limita a lo que vimos en “Amanece, que no es poco”. Un personaje protagonista narra a cámara cómo fueron los días previos al fin del mundo. Es muy fácil que este recurso salga mal, pero está maravillosamente interpretado. Incluso se atreve a hablar de la propia película: *esta última escena no la he entendido muy bien*.

La película dura menos de una hora. Esto le permite tener pequeñas líneas argumentales que se cierran rápido y no se va de madre la película. Se presentan las premisas disparatadas rápido y a partir de ahí se cuenta una historia con los personajes. Por ejemplo hay una mujer que se aparece en los sitios. Una vez presentada esta condición vemos los problemas que les causa a ella y a su marido.

Varios de los actores de “Amanece, ...” aparecen ya en esta película con personajes prácticamente idénticos. Es un poco decepcionante la discreta actuación de Miguel Rellán pese a tener un papel bastante importante. Por el contrario Manuel Alexandre tiene un papel muy pequeño en “Amanece, ...” y en este es un personaje protagonista que clava en cada frase.

No deja muchas frases para el recuerdo pero las pocas que marcan los gags son muy ingeniosas. Por ejemplo el profesor en la escuela escuchando a sus alumnos recitar las tablas de multiplicar y pensando: *Espero que se equivoquen cuando lleguen a la del 9 por que si no, no sé qué pinto aquí*.

Los amantes del Círculo Polar: Habla de los enredos de una historia de amor antes de su triunfo a lo largo de los años. Vamos a pasar por alto que el título hace referencia a las vueltas que da el Sol en verano en el Polo Norte como un paralelismo con las vueltas que dan las vidas de los protagonistas. Y vamos a pasarlo por alto porque la peli no está mal y no quiero que dé vergüenza ajena...

La historia empieza con ambos protagonistas siendo niños. Los niños hacen unas interpretaciones malas pero sus papeles son lamentables. Esto no sería grave si no fuera lo primero que vemos en la película. Son niños con la psicología de gente adulta, terrible. Ningún niño tiene la autodisciplina de convertir todas las hojas de un cuaderno en aviones de papel.

Por suerte la historia avanza, los personajes crecen y los actores son cada vez mejores. Tenemos a una Ana adulta interpretada muy, muy bien por Najwa Nimri y a un Otto adulto bastante correcto.

Es una peli muy simbólica. Esto está muy bien y ocurren cosas que me hacen muy feliz como que un tipo esquí en contra de la gravedad. Después Medem se acobarda y nos explica que esto era una alucinación y barniza nuestras ilusiones con realidad. Y me pongo triste. En este sentido también le encanta que sus personajes remarquen muchísimo las frases con subtexto.

La historia de la pareja está narrada con la visión de los dos protagonistas. Narrada literalmente, con voz en off. Es una pareja heterosexual. Un hombre y una mujer. Con voces perfectamente distinguibles. No necesitamos letras en la pantalla sobre fondo blanco que nos indiquen quién está narrando la historia.

Como se hace mucha referencia al Norte y al frío la imagen es de fotografía más bien nítida. En general está muy equilibrada pero cuando una imagen es blanca de verdad nuestras córneas y nuestro sentido estético se sienten un poco ofendidos.

Un cadáver a los postres: Película protagonizada por parodias de detectives clásicos famosos. Famosos para quien haya visto más cine clásico que yo.

Peter Sellers aparece haciendo de chino con un hijo adoptado japonés. Su genialidad sigue en sus diálogos, pero no es su película de mayor lucimiento. Otro personaje parodia a Humphrey Bogart en “El halcón maltés”, película que no he visto pero que la imagen popular de Bogart y la gran interpretación de Peter Falk (quien, por otro lado, estaba protagonizando la serie “Colombo”) ayudan a captar la referencia indudablemente.

La película es muy divertida y casi siempre ocurrente. Son un total de 12 invitados a una mansión donde deben resolver un asesinato. Todos van emparejados así que formalmente son 6 personajes. Esto hace que cuando quieren repetir un esquema de chiste a todos los invitados resulte un poco metódica y nos reímos las 3 primeras veces y a las otras 3 parejas las miramos como quien resuelve un asunto burocrático. Por suerte para nosotros esto no ocurre mucho.

Una de las primeras sorpresas que nos llevamos es al ver al mayordomo ciego. Es una película de los 70 y creemos que hemos visto todos los chistes que se pueden hacer con un ciego. Pero todo lo que vemos es fresco y se presentan todos los chistes sin ahondar en ellos. Muy al estilo de “El jovencito Frankenstein”. De esta forma, si algún chiste no funciona del todo, no sentimos vergüenza ajena por la peli y avanza rápidamente a otra situación.

Los diálogos son frenéticos en especial aquellos que no son narrativos sino humorísticos. En particular el mayordomo participa un diálogo basado en un juego de palabras muy bien aguantado. El mismo chiste se reitera hasta casi 10 réplicas, pero ocurre con tal ritmo que no pierde fuerza. Apuesta arriesgada por parte del guionista y muy bien defendido por los actores.

Por hacer un paralelismo con el cine contemporáneo, el espíritu de la peli es como el de “Scary Movie”. Ridiculizar un género cinematográfico con sus tópicos y con gags con mucho ritmo. Por supuesto la ejecución es infinitamente mejor.

Casablanca: No me gustan mucho las introducciones del cine clásico para poner en contexto la historia pero para esta usan un globo terráqueo con relieve muy gracioso así que se la voy a dejar pasar.

La fotografía de esta película es magistral. Puede ser que tenga que ver con que la versión era de imagen restaurada. Juraría que en los primeros planos de Ingrid Bergman la imagen no es tan nítida para darle un aura angelical.

La voz de Bogart parece hecha expresamente para las grabaciones de sonido antiguas sucias. Toda la película está pensada para convertirle en un héroe y ¡vaya si lo consigue! Un tipo sufridor, que no guarda rencor a la mujer por la que lleva sufriendo toda la vida... Si antes de ver la peli me hubieran contado esta parte del argumento, yo habría dado por hecho que iba a odiar a este personaje. ¡Todo el día con París! Pero la magia de Hollywood hace que no se pueda sino admirar a este hombre. Hay que decir que la imagen de hombre hundido la consigue a la perfección.

El recuerdo constante de París nos resulta un poco extraño hasta que Bogart se pone a beber en la escena de “Tócala otra vez, Sam” (donde no se dice esta frase) y vamos al París previo a la ocupación nazi. Brevemente y con la intensidad absolutamente romántica y desproporcionada del cine clásico nos cuentan los tiempos alocados de los dos protagonistas en París. Tiene todos los ingredientes para que yo rechace la escena. Serán las citas nacidas de las entrañas, las cuerdas de

la orquesta pasionales o las miradas nostálgicas de los enamorados, pero no queda otra que admitir que se está ante un derroche de talento narrador.

Todo está para apoyar la historia. Los empleados adoran a su jefe y él se desvive por ellos. Por supuesto ha luchado contra los regímenes totalitarios de toda Europa y Estado Unidos es para todos los que viven bajo la amenaza del nazismo es su Tierra Prometida. Hay que hacer un ejercicio de suspensión de la incredulidad para aceptar arbitrariamente si la mujer protagonista actúa por amor a Bogart o por el interés de salvar a su marido. Pero nosotros estamos delante de la pantalla para aceptarlo todo y seguimos muy contentos.

Quiero destacar el papel de Peter Lorre quien hace de hombrecillo detenido por las autoridades nazis. Desde que le vi en “El vampiro de Düsseldorf” me hace muy feliz que me sorprenda al aparecer en la pantalla.

El halcón maltés: Es sorprendente que ocurran tan pocas cosas en esta peli. Con esto no quiero decir que carezca de trama, todo lo contrario. Sin embargo, la trama no pasa: nos la cuentan. Los personajes están continuamente contando versiones de su pasado y de sus intenciones diferentes. Cada vez que alguien empieza a decir algo así como “Deje que le explique...” sé que me esperan 3 minutos de diálogo que no me conviene escuchar muy atentamente porque 10 minutos después va a venir otro personaje (o el mismo) a decir que todo eso es mentira.

El principio de la peli es un contexto histórico (muy breve) absolutamente innecesario porque toda la información que nos aportan esas letras en la pantalla se repetirá en un diálogo bastante bien interpretado por Sydney Greenstreet. Este diálogo tiene la maestría de dado que el gordo es quien domina la situación está grabado desde abajo en un encuadre ocupado principalmente por su enorme barriga dando imagen de poder. Su interlocutor es Bogart, lo suyo habría sido grabarle como alguien pequeño por estar en desventaja. Pero claro, es Bogart, y simplemente se permite poner la cámara a la misma altura que él.

Las primeras imágenes que vemos en la peli son de San Francisco: puentes y edificios. Esto nos transporta a un ambiente urbano y creemos que seremos testigos de tiroteos en callejones oscuros, personajes sórdidos de la ciudad... Pero nada de esto ocurre. Solo despachos y gente hablando mucho y actuando poco.

Bogart es grande cuando tiene el control de la situación. Pero el guionista no tenía el control sobre su guión así que no es posible que Bogart domine ninguna escena salvo la final. Hay un romance que no sale de ningún sitio pero que dado que estamos en el Hollywood clásico nos daba la sensación de que estaba tardando en llegar. Pero llega en un momento donde ha habido tantos giros argumentales que ya todo nos da igual.

Me da un poco de pena que Peter Lorre haga de malo. Sólo con aparecer en pantalla ya se sabe que debe ser un perdedor. Aquí sin embargo es un malo inmediatamente inferior al malo malísimo. No puede ser que durante gran parte de la peli dependa de él el destino de los otros personajes.

El sueño eterno: Probablemente en unos días no sea capaz de distinguir claramente esta película y “El halcón maltés”. Misma estética y muy parecido planteamiento. Por suerte en esta peli tenemos un par de momentos que son agradables de ver. Me refiero al descubrimiento del cadáver y al acribillamiento. Todo lo demás no es nada interesante.

El trato de Bogart hacia las mujeres es el más exagerado de todas las películas que he visto. Lo cierto es que cada vez que llama “angel” a una mujer, ella lo disfruta mucho. Bogart seduce a cualquier mujer que se le cruce en la historia. Y son muchas.

En esta peli la información se nos da de forma continuada. Bogart no tiene que hacer investigaciones exhaustivas que nos dejan con la intriga hasta el final. Es cierto que el nombre del asesino no se descubre hasta el final de la peli. Pero todo el rato está hablando con gente que le explican detalles de lo que ocurrió. Los personajes aparecen en las escenas como llamados por un guionista que necesita revelar información. Los personajes llegan para hablar, de cuando en cuando tontear con Bogart y (si tenemos suerte) para recibir un tiro.

En cierto momento se descubierto a un asesino que Bogart no cree del todo culpable. Entonces él sigue investigando y nosotros ya no sabemos cuál es su propósito vital. Le película

no cambia sustancialmente. Antes Bogart buscaba a un asesino y ahora ha decidido que ese no le gusta y quiere otro.

El malo malísimo, del que se habla mucho pero que vemos muy poco, es Canino. El actor que lo interpreta es estupendo hasta que habla. Pero su hieratismo y seriedad nos da una primera impresión de él maravillosa.

Con la muerte en los talones: Una de las primeras cosas que me han llamado la atención es el cuidado del color. Con frecuencia en las películas de los albores del cine en color se ven todos los colores más bien marrones. En esta peli, ya sea por los trajes de algo claros o por los exteriores coloridos, se consiguen equilibrios cromáticos muy buenos. Se consigue a pesar de que el rostro bronceado de Cary Grant casi naranja no ayuda a este objetivo. Cromáticamente su personaje nos aporta unos calcetines blancos con traje, que siempre alegran mucho la vista.

La historia es estupenda. Sería fácil que desembocara en una historia algo kafkiana donde el protagonista se vea perseguido por todo el mundo pese a ser inocente. Menos mal que el FBI está de su lado y ayuda a descargar tensión de la película.

Cary Grant está muy bien casi siempre pero no es un papel impecable. Su tarea la hace muy bien. Su lenguaje corporal, tan alargado como es él. Su expresión facial ayudada por una amplia frente. En cuanto empieza a preocuparse y pone caras expresivas nos tememos que desemboque en algo como “Arsénico por compasión” pero por suerte se contiene y nos deja grandes actuaciones. Falla un poco al decir frases lapidarias del guión. Las contestaciones hábiles en los diálogos rápidos con muy acertadas, pero cuando hay una gran frase que se supone que debe callar a su interlocutor no tiene la fuerza que la escena requiere.

La famosa escena del avión fumigador es mucho mejor de lo que me esperaba. No conocía de ella más allá del plano corriendo delante del avión. Tiene una preparación muy buena. Para quien conoce este plano mítico, ver el avión a lo lejos completamente inofensivo tiene muchísima fuerza. Hay varios planos de unos campos de maíz vacíos muy desoladores. Está muy bien transmitida la sensación de estar a su suerte a pesar de que el formato del fotograma no es tan ancho como podría ser por ejemplo en un western. En los planos anteriores al avión creo que la peli peca de horror vacuï, pero no arruina en absoluto la atmósfera.

Es conocida la anécdota del rodaje de la escena en la ONU ya que no obtuvieron permiso para grabar y hubo que hacer cierto montaje. No voy a decir que sea invisible pero sí que funciona a la perfección. Sabiendo esto, resulta un poco grotesco ver el falso pinar al lado del monte Rushmore. Es imposible que sea más evidente que está grabado en un plató. Poco tiempo después vemos cómo se descuelgan por las caras de los presidentes. Es difícil explicar la calidad de este efecto. Hay planos mágicos sucedidos de otros en los que ni siquiera creemos que estén en una pared vertical.

El trato que recibe la mujer protagonista chirría hoy en día. A pesar de ser un personaje muy importante para la trama y que toma decisiones determinantes se la trata muchas veces con condescendencia, sobre todo Cary Grant. En toda la peli, si un personaje comete un error, éste es femenino.

Hola, ¿estás sola?: Película sobre dos amigas de origen humilde en Madrid y de cómo recorren España para buscarse la vida. En Estados Unidos esto sería una road movie, pero en España no se hace este tipo de películas. Menos mal.

En el primer plano aparece Daniel Guzmán por suerte su personaje dura muy poco y podemos disfrutar más tranquilos de la peli. Hay una charla de Niña con su padre que nos hace temer que la peli sea de gente que sufre mucho durante mucho rato mientras nosotros sufrimos por su falta de determinación. Pero todo es una falsa alarma y la trama avanza con bastante fluidez. Se agradece que la película se centre en la narrativa y no en las penurias que harían esta historia más verosímil pero más lenta.

La escena central de la peli es una cena en la casa donde viven Niña y Trini. Ahí se reúnen los personajes principales para disfrutar de una manera muy austera. Es una escena de corte vitalista y de carpe diem. Las penurias se dejan aparte, y con ellas la narrativa, para mostrar a personajes relacionándose. El espectador disfruta de tres actuaciones muy buenas y dos aceptables enmarcadas en paredes mohosas y en general un piso cutre. Para hacer este momento se necesitan

a los dos personajes masculinos tan pintorescos: Olaf y Pepe (con absoluto aspecto de Pepe). Es una preciosa confluencia de personajes que no pueden esperar mucho de su situación.

El ambiente urbano no es hostil. Al contrario que “Barrio”, la ciudad no es una cárcel monstruosa donde se ha de sobrevivir. Solo es un entorno con sus características que se contraponen con los pueblos costeros.

Ninguno de los personajes es especialmente afortunado, pero todo avanza a tal ritmo que cuando llegamos a la escena donde se van a repartir los beneficios del chiringuito de playa, la decisión de la madre de Niña cae a plomo de forma desoladora.

A cada una de las dos actrices principales le va muy bien su personaje. Lo único que da rabia es que Candela Peña brille más que Silke, cuyo personaje lleva las riendas de la trama.

Del cine de este tipo no se espera el acabado de una gran producción pero donde sí se nota falta de cuidado es en el sonido. En el cine indie español actual urbano está muy presente el sonido de la calle. El problema es que en esta película el diálogo no está tan claro como podría.

La cosa (El enigma de otro mundo): No sé por qué ha adquirido tanta repercusión fuera de los círculos de serie B. Lo cierto es que tiene un acabado muy perfecto para esta clase de películas. Tenemos un planteamiento típico: un grupo de hombres están en un lugar del que no pueden salir sin morir con un monstruo que quiere matarlos a todos y puede imitar cualquier forma de vida incluyendo la de sus compañeros.

Argumentalmente no hay nada reseñable ni positivo ni negativo. La tensión es correcta sin ser llamativa. El clima antártico es correcto. Los personajes no son personajes sino cuerpos que el monstruo va a ir utilizando. Apenas hay dos o tres personajes con una construcción y no es muy relevante. En este sentido parecen sacados de un relato de Lovecraft.

La banda sonora de Morricone también ha trascendido. Supongo que es porque son dos notas en bucle y es fácil de recordar porque no genera ninguna atmósfera especial. Por supuesto que colabora pero no hay ningún momento donde adquiera protagonismo la música.

Lo que sí es divertido es el gore. Las escenas en las que sale el bicho. Ya se esté comiendo un perro o a una persona. El primer cadáver es un aviso de las múltiples escenas que vamos a encontrar más adelante todas con efectos especiales tradicionales y muy divertidas de ver. Por supuesto por ordenador se obtienen actualmente efectos más realistas pero no lo suficiente como para que sean invisibles las trazas de ordenador. Por eso estos efectos especiales son mucho más efectivos. La cantidad de sangre absurda, las mandíbulas con una cantidad de dientes desmesurada y tremendamente afilados, los rostros deformados, la sangre tomando vida propia...

Leyendo acerca de esta peli, marca una diferencia con respecto al relato escrito y a la versión de los 50. Parece ser que en esta ocasión la peli se centra en la claustrofobia de la estación y no tanto en el estilo de serie B. No entiendo por qué. Evidentemente es una peli claustrofóbica, pero no especialmente claustrofóbica. Sí me parece algo para recordar los cuerpos ardiendo y demás exhibición de efectos especiales.

Así en el cielo como en la tierra: Película acerca de un Dios que ve cómo la humanidad no ha prosperado desde la bajada de Jesucristo al mundo y piensa en organizar un Apocalipsis para remediarlo. La premisa de la película puede ser blasfema pero no creo que lo sea la película. Es irreverente pero no por ello irrespetuosa. Supongo que un religioso no estará de acuerdo con esta afirmación.

Tenemos un mundo con unas reglas muy concretas. En una película fantástica al uso se dedica una cierta parte a explicar el funcionamiento de este mundo. En esta peli no hace falta porque su lógica se rige por la tradición cristiana que está presente en la sociedad actual y todo el mundo la conoce. Esto da gran protagonismo a la trama frente al mundo fantástico.

A los asuntos religiosos no se les dedica mucha atención y gracias a Dios. Apenas hay chistes blasfemos que sean novedosos y que funcionen. No hay mucha crítica a la religión que se pueda hacer en una película ligera. Por eso está muy bien planteada esta peli. Está hecha sin intención de ridiculizar y el tono siempre es jovial.

La película tiene principalmente dos temas musicales: uno de cuerdas y otro de vientos metales en tono de charanga. Cuando el segundo aparece no suele funcionar demasiado. Porque aunque la peli es una comedia, no es el disparate que es “Amanece que no es poco” (de hecho

cuando se hacen un par de referencias a “Amanece...” no funcionan muy bien). Además los vientos metales juraría que están sintetizados y no son muy bienvenidos en la película. El tema de las cuerdas es mucho más alegre y bonito. Al fin y al cabo la historia es de amor de un padre (celestial) hacia sus hijos.

El reparto está estupendo. Las actuaciones, como no pretenden ser graciosas, son en muchas ocasiones tiernas. En el caso de Luis Ciges muy tiernas. Pero Fernando Fernán Gómez está muy bien en su papel. Con la severidad de un Dios pero con el amor propio de un padre. Sorprendentemente bien está Enrique San Francisco en un papel bastante breve de arcángel San Gabriel.

Cada escena de la película parece que está narrada por el propio José Luis Cuerda, con la misma buena intención y buen humor.

Luces rojas: La película trata de no creerse a los homeópatas. En general de desenmascarar a quienes dicen hacer milagros. Esta gente está representada en la peli por magos y mentalistas, en concreto el antagonista principal es Robert de Niro. La clase de películas que se vanaglorian de descubrir los secretos de los magos y de hacerles quedar como timadores me dan cierta tirria. Es cierto que esta no es la trama de la peli, pero tiene ciertas resonancias que no me agradan.

Los protagonistas están muy correctos. Sigourney Weaver tiene varios momentos de interpretación muy intensos y muy bien ejecutados. Cillian Murphy no es muy carismático en su papel. Las escenas de esquizofrenia inevitables en un thriller no son especialmente interesantes pero su aspecto cadavérico le ayuda mucho.

La introducción de la peli nos cuenta que nuestros protagonistas son buenos en su trabajo. Lo cierto es que consigue una empatía instantánea hacia ellos y nos hace querer desenmascarar a todos los magos del mundo. Los momentos donde se tiene que mostrar que de Niro es un malvado mucho más poderoso de los que los protagonistas creen son bastante burocráticos. Es un giro típico en las películas de este estilo y al espectador no le interesa mucho verlo ni al director contarle.

Ante un protagonista poco carismático es frecuente que nos deje de interesar si triunfa o no. No sé qué tienen los últimos minutos de película pero realmente lo pasamos mal por el protagonista ante la posibilidad de que el malo sea el triunfador.

En la escena final en la que de Niro se marca un gran monólogo (me refiero a la interpretación, no al contenido), se agradece que tenga tanta autoconsciencia. En ese enfrentamiento dialéctico se resume el mensaje de la peli y se agradece que toda la escena esté volcada en su espectacularidad y no se esfuerce en dotarla de absurdo realismo que entorpecería el diálogo entre los dos bandos de la narración.

El crepúsculo de los dioses: El título en español es bastante más interesante que el “Sunset Boulevard” original. Sin embargo nos puede dar una imagen de lo que vamos a ver no del todo exacta. La película habla de la vida que llevan los actores más exitosos del cine mudo americano cuando y ano trabajan en películas. Sin embargo para transmitir este mensaje eligen a una única actriz para expresar el declive de toda una generación de actores.

Al empezar la peli una voz en off, que pertenece a un hombre muerto flotando en una piscina, nos dice que nos va a explicar cómo ha llegado hasta ahí. Yo me he puesto contento de encontrar el plano original que tantas y tantas veces ha sido referenciado. El caso es que es una gran forma de comenzar una película. Muy elegante.

A partir de aquí ocurren pocas cosas interesantes. El protagonista es un guionista arruinado que traba como escritor en negro de la antigua estrella de cine. A cambio vive en una mansión. Poco a poco descubrimos que esta antigua estrella está loca perdida. Pero este sentimiento de persona acabada no está muy bien conseguido. Las rarezas de ella pasan muy rápido de ser los excesos de una persona millonaria a ser los delirios de alguien desquiciado. Ella hace una interpretación muy descontrolada que no está apoyada por ningún elemento. Ni las cámaras enfatizan sus gestos, ni el montaje se acelera... El tono se mantiene igual al resto de la peli pero ella parece una actriz completamente distinta y es un elemento que no pega en absoluto con su ambiente.

El momento de la peli que mejor muestra la soledad de ella es la fiesta de nochevieja ella sola en su mansión con un suelo magníficamente encerado y cuatro músicos. Pero el resto de las escenas que intentan transmitir esta idea no son muy eficaces. Funciona mucho mejor la primera escena de "Lolita". Mucho más corto y más impactante.

Hay que alabar la conversación de William Holden con el mayordomo en el garaje. Todo a oscuras y lo único que vemos iluminado es el perfil del mayordomo.

Supongo que para empatizar correctamente con la peli hay que conocer bien el mundo del que habla. Será mucho más disfrutable para alguien capaz de captar todos los cameos y no solo el de Buster Keaton.

La favorita: Es una historia de palacio en Reino Unido durante una guerra contra Francia. La película decide ser rompedora y nos muestra las cosas estrafalarias que se realizan en los salones de palacio. Para ellos se limita a poner frases que rompen las buenas formas dieciochescas. Con la primera a lo mejor sonríes en la butaca pero la densidad de estas frases hace que pierdan cualquier efecto. El personaje de la reina, que se la supone la persona con más compostura, es el más exagerado. En muchas ocasiones repugnante, grotesco y estridente.

Las otras dos actrices están muy bien. Pero su historia me interesa bastante poco.

Todo lo que llama la atención de esta peli es formal. Lo cual no es muy positivo. Los ojos de pez con aberraciones loquísimas sí son rompedores con la rectitud propia de estos palacios. A esto se le añade que suelen estar en ángulos muy poco canónicos. Las cámaras hacen movimientos inesperados. Giros, trávelines, contraluces, contrapicados... Pero no puedes esperar que el virtuosismo de la cámara te entretenga durante dos horas.

Hay que alabar la valentía de ciertos planos o escenas. Alargados hasta la extenuación del público y aumentando la tensión. En especial me refiero a este tema musical que alterna una nota grave con otra aguda y se repite durante mucho rato. También esta transición de escenas en la que se oye el diálogo de la siguiente escena bastante segundos antes de que veamos el cambio de las imágenes.

La época que retrata esta peli suele tener la habilidad de provocarme rechazo instantáneo. Esta peli no es una excepción. Además no muestra nada positivo de ese modo de vida. No hay nada que pueda resultar atractivo de ese mundo.

La relación lésbica de la peli se presenta de forma muy curiosa. La primera vez que vemos a dos mujeres enrollándose aparece como un gag. Y de hecho hasta que la peli muestra una relación lésbica como algo normal en la trama transcurre mucho rato de película.

El nacimiento de una nación: La peli empieza asegurando que no tienen miedo a la censura porque saben que lo que van a contar fue real y que defienden la libertad y bla, bla, bla... El paralelismo con según qué enemigos de la corrección política es llamativo.

La película habla de la guerra civil y sus años posteriores desde la perspectiva de una familia del sur. La primera hora de la película veos cómo una familia sufre por la guerra. Todas las penurias que pasan en su casa son muy poco interesantes, pero las escenas de guerra son muy llamativas. Para empezar llama la atención que el tipo de armas que usan haya que recargarlas después de cada disparo. Independientemente de a qué esté enfocando la cámara siempre se ve a gente recargando los cañones. Esto llena de muchísimo humo las escenas y es impresionante de ver. Esto a pesar de que la calidad de la imagen no es la mejor posible. Se aprovecha también para que nuestro confederado protagonista dé agua a un unionista moribundo y los del bando del norte celebren su heroicidad.

Desde este momento cada vez que se haga referencia a este hombre lo llamarán el "pequeño capitán". Es un hombre humilde que será machacado solo por haber perdido la guerra. Y que solo busca justicia para la gente que no piensa como los del norte.

El intertítulo que precede al asesinato de Lincoln lo anuncia como una tragedia. No estamos seguros de si se refiere a la muerte del presidente o a la posterior liberación de los esclavos. De cualquier forma el asesinato está hecho maravillosamente. Por supuesto la peli se asegura de mencionar que todo es una construcción muy fiel y de apuntar las fuentes históricas. El suceso de Lincoln implanta las leyes de liberación de los esclavos y empieza la segunda parte de la peli. Empiezan a ocurrir cosas gravísimas. Para empezar hay personajes positivos que le sugieren al

nuevo presidente que no sea tan extremista como para la liberar a los esclavos, que piense en la gente del sur.

Aparece un mulato que será elegido por los negros para que gobierne en su favor. Toda la peli aparece como un ser sucio y feo. Más adelante se convierte en un personaje negativo. Pero en el primer momento, que es un personaje neutro, por ser mulato ya debe aparecer con un aspecto distinto al resto de blancos. Se dedica bastante rato a contar todas las atrocidades que hizo este hombre a los blancos. Esto ralentiza mucho la narración. Se incluye entre estas medidas la legalización del matrimonio entre personas de diferente raza.

Los intertítulos ayudan mucho a explicitar el racismo de la peli. Si todo se desarrollara con diálogos los juicios de valor no serían tan visibles. Sin embargo se está narrando continuamente las acciones políticas que ocurren y no se hace en absoluto de manera imparcial. Una obra artística no tiene la obligación de ser imparcial, pero esta precisamente se vanagloria de ser una recreación histórica.

Lo que hace el “pequeño capitán” para devolver la paz a su pueblo es crear el KKK. Por supuesto las tunicas las cosen las mujeres. Hay un intertítulo que dice algo así como “incluso las mujeres ayudaron”. No sé si el número de extras era muy grande, pero dado que no existía el gran angular, parece que el ejército de los caballeros del Klan es enorme.

Cuando el KKK masacra a los negros hay una escena de desarme que es lamentable. Cuando los negros sueltan las armas salen corriendo. Puede que este sea el momento más racista de la peli. Un negro no es nada a no ser que lleve un arma con él. De hecho hay una escena donde un blanco se pelea con 6 negros a pecho descubierto y muere solo cuando dos negros le disparan.

Entre los intérpretes de los negros se mezclan blancos con la cara pintada y gente negra de verdad. Me intriga mucho saber cómo vivieron los negros ese rodaje. En los intertítulos se remarca bastante que los criados fieles, que siguieron con su trabajo para los blancos pese a la abolición, eran bondadosos. La idea es transmitir que “no todos los negros eran malos”.

Al final de la peli hay unas elecciones para echar al mulato del poder y se dice que “esas elecciones sí fueron justas”. En el plano inmediatamente posterior hay negros votando mientras el KKK les observa a un par de metros. El mensaje de la película es el del conservadurismo de toda la vida. Que no hay que remover la sociedad porque esto genera violencia. Tras esto hay un montaje excelente que contrapone la violencia con la paz. Para la violencia muestra una especie de infierno lleno de negros y al fondo un animal embravecido. Para la paz se ve a Jesucristo superpuesto a un apacible prado lleno de blancos. Una de las alegorías más alucinantes que ha visto.

La copia de la peli creo que no es la mejor del mundo, pero la fotografía era lamentable. Especialmente en exteriores los blancos (el color) están muy quemados. Es muy notable en una escena en los campos de algodón. Es muy difícil distinguir nada en esa escena que no esté en primer término. Hay una escena de interior que para dar la impresión de que todo está lleno de humo se oscurece la imagen. Aquí el equilibrio entre blancos y negros está muy bien. Toda la imagen se vuelve mucho más nítida.

En el cine mudo es habitual que un intertítulo diga “estaba muy enfadado” y el siguiente plano sea de alguien expresando enfado. No sé si es a posta o por error pero es frecuente que en planos de este estilo haya un salto. El plano es fijo por lo que lo único que salta es el personaje. En películas un poco independientes del Siglo XXI lo vemos como un recurso habitual. Me ha sorprendido verlo en esta peli.

La película utiliza en ocasiones el zoom en un momento donde no existía el zoom. Para ello lo que hace es poner en negro todo el plano salvo el trozo donde quiere hacer el zoom. El efecto es magnífico.

Mejor... imposible: Una nueva versión de la bella y la bestia. Jack Nicholson interpreta a un personaje que se nos presenta como un ser raro y desagradable. Después de un par de escenas vemos su clara repercusión en Sheldon Cooper. La bella es la única camarera que se atreve a atenderle y la única que Jack permite que le atienda. La historia de bella y bestia siempre tiene resonancias a relaciones de pareja poco simétricas, en esta ocasión están acentuadas por un personaje femenino escrito torpemente.

Las rarezas de Jack se presentan todas de la misma forma y quitándoles gravedad. Esto no es muy cómodo de ver ya que la inocua manía de tirar a la basura cada par de guantes que utiliza o cerrar la puerta 5 veces antes de pasar a su casa no tienen comparación con su homofobia, machismo y racismo. El tono con el que llama tonto a un camarero es el mismo en con el que llama maricón a su vecino.

Helen Hunt hace el papel femenino y su actuación es muy buena. En toda la película aparece acompañada de Nicholson, quien actúa de manera deslumbrante, por eso ella no tiene ningún momento de lucimiento. Pero su personaje es lamentable. En cierto momento Jack dice “Escribo mis personajes femeninos pensando en un hombre y le quito la razón y la sensatez”. Esta frase parece resumir cómo se ha escrito este personaje. Algunos diálogos de la peli están muy bien y por esto no están evidente la pobreza de este personaje, pero no toma ninguna decisión sensata.

En cierto momento Jack paga los gastos médicos del hijo de Helen para que ésta pueda trabajar de camarera siempre para él. Ella, que lo conoce desde hace años, cree que lo ha hecho por generosidad. ¡Nunca actúa por generosidad! No hay ningún motivo para creer que Jack Nicholson tiene interés en alguien que no sea él mismo. Más adelante en la historia descubrimos que sí que es capaz de hacer cosas por otras personas. Pero la premisa de la peli es que es un ser egoísta.

En general los personajes que conocen a Nicholson lo tratan como si fuera la primera vez que le ven. Si es un ser metódico, no hay motivo para sorprenderse de sus manías todas las veces.

Una invención diabólica: Película de aventuras basada en el imaginario de Julio Verne. No solo en sus historias sino, más importante, en la estética de los grabados que las acompañan. La historia de la peli es poco interesante salvo por las referencias a la energía nuclear. Estéticamente es donde nos podemos entretener más mientras vemos la peli. Las animaciones del fondo marino están muy bien. Pero la mayoría de la peli ocurre debajo del mar y nos encontramos patrones en las plantas y peces que vemos repetidos muchas veces a lo largo de la peli.

Lo más llamativo son las rectas que se utilizan para dar los colores y las líneas sinuosas para las ondas del agua del mar. Esto está presente continuamente porque los decorados, especialmente los interiores, son pintados. También algunos de los artilugios son imaginativos y los planos con frecuencia se llenan de ruedas dentadas y demás artilugios mecánicos que rezuman las historias de Verne.

A las máquinas en ocasiones las acompañan sonidos muy interesantes y complejos. Pero en otras ocasiones son sonidos basados en órgano muy poco sorprendentes. No lo digo como algo malo, un motor de submarino no tiene por qué sonar distinto a un zumbido, pero llama la atención la diferencia de nivel. El peor fallo a nivel auditivo es el clavicordio de la música que está presente solo para que todo parezca más antiguo.

Las cosas más divertidas que se pueden ver son el inicio con trenes, aviones y demás medios de transporte hechos con animación y actores reales viajando en ellos; y por otro lado unas proyecciones que ven los personajes. Aquí la animación se vuelve más grosera y recuerda al estilo de las animaciones de los Monty Python.

El vicio del poder: La peli es un biopic y yo me tenso en la butaca. Empezamos con unos planos del protagonista tratando asuntos el 11-S, hacemos una analepsis y vemos a Christian Bale de joven. En este momento ya llama enormemente la atención el maravilloso trabajo de caracterización. No conozco al personaje real que interpreta por lo que no sé si se parece a él. Pero el efecto de envejecimiento es prodigioso.

Pasamos mucho rato de la peli con el típico relato americano de “self made man”. Se nos cuenta con un cierto estilo documental y de forma muy variopinta. Todo esto me aburre mucho. Sí, al principio son curiosos los planos detalle con juegos del foco de la cámara, pero nos cansamos mucho. Cualquier cosa que aparezca en pantalla debe tener cuatro o cinco planos distintos. Esto es muy atrevido por parte del director y lo agradezco, pero está ejecutado sin ningún virtuosismo. Dan la misma importancia a todo lo que ocurre y realmente en la primera parte de la peli ocurren muchas cosas que nos importan muy poco.

Cansa terriblemente las imágenes congeladas. Cuando el actor pone la cara que el director quiere que ese personaje transmita en esa escena concreta, congela la imagen y la voz en off habla, muchas veces, sin aportar nada. Otras veces hace una crítica mordaz al género documental.

Ralentiza enormemente la peli los múltiples letreros que hacen referencia a elementos de la realidad: situar espacial y temporalmente la acción, presentar los nombres y los cargos de los personajes, hacer aclaraciones....Además me pone muy nervioso que los rótulos no tengan un formato unificado.

Toda la primera parte no me interesa en absoluto. De hecho sólo siendo americano o teniendo gran interés en la política de Estados Unidos puedes entrar en esta parte de la peli. La segunda mitad sin embargo nos aclara que es una peli que va a criticar la guerra de Irak. La propaganda es clara y sincera. Todo el primer tozo de película servía para que el mensaje final calara en el público independientemente del conocimiento que tuviera sobre el funcionamiento político de Estados Unidos. Aunque uno conozca muy poco de la guerra contra el terrorismo sale indignado de ver la película. El final está muy bien, pero te deja muy enfadado. Los planos son rápidos y los sucesos se cuentan con dureza y con la frialdad de un cuerpo político.

En varios planos, después de un rato largo de película vemos por primera vez cine. Ese paralelismo de planos durante el discurso de Bush... Por supuesto el gran momento en el que vemos literalmente al protagonista como una persona sin corazón.

La cara constante del actor de George W. Bush es maravillosa. Aunque no esté muy familiarizado con los gestos del expresidente, se le reconoce de inmediato.

Los cuatrocientos golpes: Las películas de niños que se comportan como adultos me producen gran rechazo. Las interpretaciones ayudan a mitigar este efecto. De hecho llevaba mucho rato de película cuando he pensado por primera vez que lo que estaba viendo debería repelerme. El protagonista principal hace un gran papel.

El actor que hace de padre del niño está hecho para ese papel. No es un gran personaje ni tiene grandes frases pero el aspecto en general es maravilloso. Esa despreocupación por el niño salvo cuando le lleva la contraria... Es un ser inofensivo que se pregunta qué ha podido salir mal con su hijo.

El ambiente en el que vive el niño y en particular su casa es desolador. Ese edificio viejo de paredes deprimentes es terrible. Así como el sofá en el que duerme y que cada vez que alguien entra en su casa golpea con la puerta. Su relación con sus padres, distantes y por supuesto la habitual figura dictatorial del maestro de escuela. La bata de profesor le da un aspecto más adecuado que los habituales trajes.

El blanco y negro de toda la peli es excelente. Fotografía perfecta.

En muchos planos el objetivo tiene un ligero ojo de pez. Salta especialmente a la vista en planos como el último del protagonista corriendo en un plano larguísimo. Me intriga mucho si eso está rodado en un travelling o sobre un vehículo increíblemente estable.

Hay una gran escena con el protagonista faltando a clase y montando en una atracción de feria, en una especie de centrifugadora. La actitud del niño de felicidad absoluta ante esa libertad es maravillosa. Y esos planos donde flota centrifugado...

La primera escena muy costumbrista en clase es de gran virtuosismo. Dura bastante rato y consiguen que siempre pasen pequeñas acciones que mantengan el interés. El niño peleándose con su cuaderno mientras el protagonista vuelve a la clase es un recurso muy sutil y efectivo para ocupar ese tiempo y conseguir no cortar la escena para no defraudar a sus compañeros de la Nouvelle Vague.

Apuntes para una película de atracos: A pesar de ser una peli de género documental es un poco distinta porque tiene una narrativa muy clara. No se busca tanto desarrollar el personaje protagonista, Flako; sino que se centra en contar cómo fue intentar contar la historia de Flako. La película es casi un making off de sí misma.

El montaje está sorprendentemente bien cuidado. En ciertos momentos se permiten vídeos en formato vertical que me parecen intolerables, pero en líneas generales se guarda una estética no siempre presente en los documentales. Creo que personalmente me he sentido atraído por la película porque la mayoría de las localizaciones están a menos de media hora andando desde mi

casa. Los planos de Vallecas y en general el ambiente urbano de Madrid son referencias conocidas para mí.

Es especialmente llamativo el inicio. Cuando se motiva el documental. El autor explica que él quiere hacer una película de atracos y circunstancialmente termina haciendo un documental. Pero para contar esto se realiza un montaje estupendo con planos de películas de atracos, recortes de periódicos, planos de Madrid...

La fotografía es sorprendentemente buena. Es cierto que lo que está grabado con la cámara de un teléfono es insalvable, pero los planos en una habitación de hospital están muy bien iluminados. Si añadimos un sonido bastante cuidado, se tiene un acabado muy profesional para una película de evidente bajo presupuesto y con Vallecas como escenario.

La casa de Jack: Las críticas de Cannes hicieron toda la promoción de esta peli y yo he ido a verla con la precaución de cerrar los ojos cuando aquello fuera un surtidor de sangre, tripas y una exposición de la pretenciosidad de Lars von Trier. Por contraste con mis expectativas, la película me ha gustado bastante.

La peli es sobre un asesino en serie sin ninguna de las cualidades habituales. No hay rastro de elegancia, inteligencia, caballerosidad, frialdad... Sí está muy presente la psicopatía en la construcción del personaje, pero nunca como algo atractivo. Jack es un ser enfermo, raro y no hay que empatizar con él. La trama avanza por un relato de Jack con su Virgilio en el descenso a los infiernos. En este diálogo se juzga duramente a Jack. No hay comprensión o compasión. Es un ser negativo en cualquier sentido. De hecho muchas veces se le humilla y se le critica que tenga TOC; ningún asesino en serie que se precie puede permitirse tener TOC.

Estilísticamente abunda la cámara al hombro poco estática, en ocasiones frisando el estilo televisivo. En contraposición, la fotografía es muy cuidada y los focos, precisos. Los incidentes que nos narra tienen saltos en mitad de los diálogos. Esto ayuda mucho al guion. Con frecuencia los diálogos se vuelven espesos y por culpa de la poca habilidad verbal de Jack entra en callejones de los que es difícil salir. Con el montaje se soluciona rápidamente.

A pesar de ello se mantiene mucho la tensión en los momentos previos a cada asesinato. Nadie quiere ver eso. Realmente la peli nos muestra el morbo del espectador ante la violencia. Estamos deseando que Jack mate y deje de hablar. En los dos primeros asesinatos aún estamos aprendiendo cómo es Jack y el director está mostrando cómo maneja el tempo de la película. En el tercero, nos sobra un poco. Es cierto que el desenlace es una muerte muy espectacular que no tendría esa importancia si su exordio no fuera tan largo como es.

Las muertes son lo esperable: espectaculares en el peor sentido y por ello muy divertidas. Cuando parece que vamos a ver una escena de conmoción por la muerte de un personaje al que acabamos de conocer pero al que hemos escuchado lo suficiente para haber empatizado, un plano ridículo rompe por completo el tono que se ha generado. Especial mención al atropello en mitad de la noche. Lo que me lleva a alabar el tratamiento de la oscuridad en general en toda la peli.

Mientras Jack dialoga con Virgilio dedica algún rato a teorizar sobre la violencia en el arte. Es un diálogo más o menos interesante acompañado por imágenes de las propias películas de Lars von Trier. Un poco más adelante se refiere a las grandes catástrofes de la moral humana y utiliza imágenes de diversos genocidios en los que los cuerpos de los muertos se tratan como si fueran escombros. Efectista. No por ello negativo, pero aun así, negativo.

La parte final del descenso a los infiernos me parece que está representada con poca habilidad. Es cierto que los chillidos de los muertos dolientes es algo muy interesante, todo el croma y los rojos tradicionales cambian mucho el tono de la peli. Parece que, más que el séptimo círculo del infierno, se esté en alguna superproducción de aventuras.

Porco Rosso: Es la historia de un héroe de la aviación y su enfrentamiento con su archienemigo, aderezado con chicas que son la recompensa para quien gane el duelo. Aunque sería fácil que los personajes femeninos se limiten a este rol, son personajes desarrollados y con peso en la historia.

Con respecto al dibujo de otras películas del estudio, las figuras humanas son mucho más realistas y se alejan de las caricaturas. Como excepción tenemos al hombre mayor que arregla el avión de Porco. Los planos en los que aparecen Porco y el hombre son muy estéticos por el

contraste de ambas figuras. Otro gran diseño es el de los piratas aéreos cuya cara se limita a una barba y unas gafas de aviador.

Las escenas de aviación son muy bonitas. En especial aquellas en las que vuelan muchos aviones juntos. El excelente sonido de los motores completa el dinamismo que la animación asiática no siempre consigue. A esto se le suma el ruido del instrumento para transmitir los mensajes en código morse entre los aviadores.

Porco se convierte en un cerdo sin que haya ninguna explicación al respecto. Esto me parece de gran inteligencia. No se retrasa la trama con explicaciones que no aportarían gran cosa. En este aspecto me recuerda a “Chinatown” cuando se hace referencia a un pasado traumático del protagonista sin explicar nunca qué es. La diferencia es que en “Porco Rosso” sí vemos claramente que aquel suceso le ha cambiado drásticamente la vida.

Toda la peli está construida para esta escena pero el duelo final entre los dos aviadores se me hace muy largo y con un final no muy satisfactorio. Una pelea física de puñetazos lentísimos, chapoteando, cayendo muchísimas más veces de las que nos interesan.

Tirad sobre el pianista: Hay muy pocas cosas que estén realmente bien en esta peli. La narración tiene un ritmo muy irregular y perdemos el interés al poco de comenzar. Esto es catastrófico para el cine negro. La escena final, como corresponde al género, es determinante. Un tiroteo entre buenos y malos. Si no hay empatía por ningún personaje ni por lo que le acontece, veo mucha tensión en pantalla de la que no estoy siendo partícipe.

La fotografía e iluminación es enormemente irregular. En ciertos momentos los blancos hay mirarlos con ojos achinados para no sufrir lesiones de córneas y en otros planos (incluso dentro de la misma escena) se consigue un equilibrio de grises de gran nitidez. Por poner un ejemplo de la aberración que he mencionado: la primera escena. Hay una persecución al tipo que interpretaba al padre de “Los 400 golpes”. Los planos tienen un ruido muy grueso y cada vez que su gabardina clara es iluminada por una farola odiamos el alumbrado público.

No todo en la peli ha sido malo: la analepsis donde se cuenta el pasado más brillante del protagonista está muy bien. Es el momento en el que más se sigue el estilo de la Nouvelle Vague. Del mismo modo que los planos del protagonista callado con su propia voz en off. Oímos qué quiere decir en su mundo idealizado e inmediatamente después lo que su torpe personalidad termina diciendo. Le aporta un aura muy tierna.

Hay un gag en cierto momento muy inesperado cuando un personaje dice *Si miento, que se muera mi madre*. Hay un cambio de plano donde una mujer mayor cae desplomada al suelo. Me recuerda mucho al formato de los Monty Python.

Otra escena que me ha gustado es la canción de “Los insultos y las frambuesas son los pechos de la vida”. Es la conclusión después de un breve momento de caos y planos muy rápidos. Los tres músicos del local tocan esta canción con mucha calma. Resulta muy estética la forma de tocar el piano del protagonista.

El viento se levanta: Con solo ver los primeros planos de la película descubrimos que hay algo distinto. El espíritu de Ghibli no está. Esos colores brillantes y uniformes nos son extraños a pesar de que los personajes que nos presentan intentan tener toda la ilusión y fantasía de los que el estudio nos ha proveído hasta ahora. Miyazaki ha decidido aceptar la animación tridimensional.

Al poco tiempo de empezar hay un maravilloso terremoto que por momentos parece ser la justa recompensa por soportar esos colores impostados. La escena es brutal y supongo que un japonés, que viva con el terremoto como un mal endémico, sentirá una empatía brutal hacia los protagonistas. Esta empatía no me es ajena pero sí lejana y esto hace que el reencuentro que se producirá más adelante en la película no sea tan emotivo como se propone.

El relato es muy bonito. Un niño sueña con ser aviador pero su miopía le hace resignarse a ser ingeniero. Toma a un precioso personaje como ídolo: un ingeniero italiano creador de aviones. Los movimientos de este ser son maravillosos. En momentos recuerda al espantapájaros de “El castillo ambulante”. De nuevo, un punto positivo para la animación por ordenador.

Hay una dicotomía en los diseñadores de aviones que, aunque no sea muy novedosa, funciona bastante bien. Ellos quieren diseñar aviones bellos e ingeniosos pero saben que los hacen como armas de guerra.

Los sueños del protagonista de crear aviones no son muy fantasiosos. Cada vez que habla de sus aviones soñados, en pantalla siempre se nos muestra el mismo avión. No es feo, es un avión muy elegante. Pero no parece que el protagonista sea alguien tan creativo como se nos pretende hacer creer.

Los movimientos de los aparatos voladores son muy llamativos por la poca continuidad de la animación japonesa. Dado que casi todo lo que hay en pantalla se mueve a saltos, ver los elegantes movimientos de las máquinas voladoras es muy efectivo.

Toda la historia más allá de la carrera de ingeniero del protagonista me genera muy poco interés. Él pocas veces parece realmente enamorado de la chica que siente cercana su sentencia de muerte.

Rififi: Película de atracos que en muchos aspectos parece americana. El atraco como un arte. Plan perfecto y se buscan a los mejores profesionales. El atracador protagonista destila elegancia siempre que ocupa la pantalla. Una de las primeras veces que le vemos, termina dando una paliza a su expareja. Visto hoy es injustificable. Pero incluso eso se intenta que ocurra con elegancia. Él debe pegarla porque ella se ha portado mal. No hay ensañamiento y lo hace como si fuera burocrático. Esta escena nos avisa de que todo personaje femenino está ahí para apoyar a un personaje masculino, ninguna tiene protagonismo real en la trama.

Si algo queda en el recuerdo después de ver la película es la escena del atraco. La preparación está bien, se nos manda el mensaje de que todo está muy medido y preparado. Pero donde somos conscientes de la meticulosidad y la tensión del plan es mientras vemos su ejecución. Es una escena larga, muy larga, y muda. No se puede hacer ruido. No se dice nada y sin embargo la comunicación entre los cuatro atracadores es perfecta. Es increíble el cénit de la escena. Cuando creemos que ya está casi todo hecho, aún queda abrir la caja fuerte. Estamos a punto de celebrar el éxito del plan y aún hay que taladrar la caja durante varias horas. ¡Maravilloso!

Después del atraco unos malos intentan quedarse con el botín. Podríamos decir que es la segunda parte de la trama. También es una línea argumental interesante, pero hay un interludio entre ambas donde la película baja de ritmo dramáticamente. Por suerte se remonta hábilmente. Hay que suspender un poco la incredulidad para aceptar esa forzada conexión entre los atracadores y los malos: si sabes que te quieren quitar tu botín, ¡no vayas a su local!

Es increíble lo que le gusta París al cine francés. Ya es sorprendente que no salga la Torre Eiffel, pero en cierto momento que pasan por el arco del triunfo, se le dedican varios planos para admirar su grandeza.

La noche americana: Es una película ambientada en un rodaje muy sinfónica. Por lo general, las películas ambientadas en un rodaje suelen tener al director o a los actores como protagonistas. En este caso no. El protagonista de la peli es todo lo que implica un rodaje. El director y los actores son los que hacen avanzar la trama pero cualquier otro miembro del equipo que aparece en la peli, tiene sus problemas reales y acude a los personajes principales con motivos serios para la película.

Todos los personajes están tratados con bastante cariño. Incluso los anecdóticos tienen un carácter, a veces sencillo, pero sí muy definido. Los personajes que componen el equipo de producción hacen una gran presión para que todo avance pero sabiendo que no son los protagonistas en ese rodaje. Maravilloso.

Para que la peli funcione bien están ocurriendo accidentes todo el rato. No porque el rodaje sea un desastre, sino porque hay que coordinar a muchas personas en el rodaje. No es algo disparatado, emana bastante realidad lo que vemos.

El director de la película lo interpreta Truffaut. Sabiendo que él es el director de “La noche americana” da un gran efecto. Es habitual en el cine de autor que no estemos viendo una peli, sino a un director narrando. En este caso es mucho más explícito. Truffaut nos cuenta que los rodajes de películas son difíciles mientras le vemos dirigir una película.

La fotografía es muy desigual. Para la primera escena en el estudio de rodaje funcionan muy bien los colores muy saturados porque aquello emana mucha actividad. Pero este efecto no siempre queda bien. Hay escenas de interior con ellos colores fuera de lugar. Sin embargo el aspecto de la imagen no es nada uniforme.

La peli falla a veces al cambiar de secuencia. Cuando cierra una línea narrativa no siempre somos muy conscientes a qué otro punto del rodaje nos lleva la peli. Tardamos algunos planos en ubicarnos.

Cristal oscuro: Los Teleñecos de Jim Henson suelen alejarse mucho de la realidad. Sus rostros son muy poco humanos, en general, y sus movimientos esperpénticos. Aquí radica la primera desilusión al ver esta peli. Todos los muñecos son disfraces de cuerpo completo. Esto no es necesariamente malo pero de momento el estilo de Henson no se reconoce.

La película tiene a dos criaturas principales enfrentadas y a una especie de elfos a la cual pertenece el protagonista. Las criaturas enfrentadas son del tamaño de una persona. Es decir, los disfraces son prácticamente mantas sobre el titiritero. Esto hace que los movimientos no sean siempre muy estéticos. A esto se le suma que sus cabezas son avícolas: tienen pico. Con un pico cualquier movimiento indeseable de la mandíbula superior se resalta mucho más.

La estirpe de seres positivos, los místicos, es redondeada y con aspecto suave, pero no son especialmente enternecedores. Tienen el físico de unos seres bueno pero no hay una estética que nos atraiga. En el otro extremo están los seres con aspecto de buitre, skerkxes. Son negativos y deben resultar repelentes, lo consiguen, mucho. Todo lo que hacen cuando aparecen en pantalla es dar asco. Es la clase de estridencia que aparece en los libros de Roald Dahl más concretamente en “Las brujas”. Los skerkxes ni siquiera tienen una estética que apetezca recordar. Supongo que es un truco muy eficaz para que un espectador infantil tenga miedo. Por otro lado supongo que es muy literario poner un malvado de estética elegante, pero no es lo convencional en la narrativa.

El diseño de los protagonistas es muy extraño. Cuando los vemos en planos generales correr por las montañas son niños (o personas bajitas) con caretas. En general creo que se necesita a un operario entero dentro del disfraz para moverlos siempre. Estos movimientos tan humanos hacen que mirar la cabeza falsa tan inexpresiva de la sensación de mirar un muñeco muy inanimado. En un títere en general no es algo inusual; en una obra de Jim Henson, resulta decepcionante.

La trama es la típica del héroe que se desarrolla con más lentitud de la que a un público adulto le gustaría pero en general no me puedo quejar demasiado. Sí creo que los momentos previos a los diferentes clímax de la peli tienen muy poco sentido del ritmo.

El diseño de paisajes sí es una buena cosa para ver. Para mi gusto un poco oscuro pero muy acorde a la imagen brumosa típica de los 80. Lo más mágico es ver cuantísimas marionetas es capaz de crear. Las plantas que se mueven, las pequeñas cucarachas, el “perro” de la protagonista... Las mejores marionetas de toda la peli, donde está el espíritu de Henson, son los Podlings. Son un hermoso precedente para los Curris de “Fraggle Rock”.

La lengua de las mariposas: Es una película ambientada en el ocaso de la Segunda República española. Un maestro de escuela interpretado por Fernando Fernán Gómez quiere que sus alumnos crezcan libres. Su juntamos república nostálgica y José Luis Cuerda la ingenuidad está servida. El cine que habla de la Guerra Civil y los años que la rodean suelen tener un tono muy parecido. Por ejemplo los personajes fascistas son siempre iguales. Nunca hay individuos del bando nacional que no sean otra cosa que malos. Es su única labor en la película, contrastar la bondad de los personajes protagonistas. La pereza que da la madre de Moncho es indecible. Con esa cara constante que parece decir “no me gustan nada las ideas de ese profesor hippie”.

El personaje de Don Gregorio es muy poco verosímil pero la interpretación de Fernando Fernán Gómez es digna de ver. El personaje no es otra cosa que la encarnación de la república mitificada, pero está magníficamente ejecutada. Es un actor que no tiene la naturalidad que acostumbra el cine español. Es soberbio, engola la voz como pocos y tiene un porte que pocas veces se ve. Es imposible que no llame la atención en todos sus planos.

Moncho es un personaje muy ilusionante. Su amor por la sabiduría, que muere con la muerte de la República, transmite mucha emoción. Es, con mucha diferencia, la mejor actuación infantil de la peli. No tan infantil es la actuación de su hermano. Es una actuación bastante lamentable. No transmite nada en ninguna frase. Desde el primer diálogo entre los dos hermanos en la cama justo antes de ir a dormir ya nos tememos que ese no será un gran personaje y se nos confirma a cada momento. Supongo que la razón por la que ese actor está ahí es para tocar el

saxofón. El único momento en el que este personaje brilla es en el concierto donde se marca un gran solo. Grandeza en términos interpretativos y de construcción del momento.

El final es enormemente triste, poco sorprendente, ilusionante y sutil.

Ser o no ser: Es una película enormemente satisfactoria. En cualquier momento el plan de los protagonistas para echar a Hitler de Polonia puede derrumbarse. De hecho sería lo lógico. El cine actual nos ha acostumbrado a ver fracasar a los protagonistas antes de un gran final. Ver todo resolverse con esa fluidez es maravilloso. Para cualquier revés la compañía teatral tiene recursos y soluciones que, aunque disparatadas, se ven con una gran sonrisa.

El ámbito de la comedia es un poco curioso porque hay muchas escenas en las que los diálogos no son divertidos. El enredo entre el actor protagonista y el aviador inglés nunca se trata como algo cómico. Al principio hay un par de gags que no funcionan nada bien y nos hacen temer que será una comedia muy mal envejecida. Pero la peli avanza y vemos a Greenberg, Felix Bressart, lamentarse por no ser el protagonista en Hamlet. Es una de las mejores interpretaciones cómicas que recuerdo. Es de apariciones muy breves y ni siquiera es muy brillante su texto, pero esa expresividad y ese patetismo hace ese breve monólogo excelente.

Aunque la mejor comedia de la peli la hace el militar alemán interpretado por Sig Ruman. Esa idolatría hacia Hitler y esa torpeza en sus palabras es genial. Los gags en este tipo de películas suelen remarcarse con una cara de estupefacción de los actores. Las caras de este hombre son magníficas. Los gritos, la rigidez...

La gran interpretación de la peli es de la actriz protagonista Carole Lombard. Se come la pantalla cada vez que sale. En sus primeras apariciones viste un vestido blanco que, debido a la antigüedad de la película aclara mucho la imagen dándole un aura propia de las bellezas del cine clásico. Este efecto desaparece pronto porque escena tras escena va demostrando la potencia de su personalidad. La escena de seducción con el profesor Siletsky es espectacular.

La cinta blanca: Película ambientada en un pueblo alemán unos años antes del inicio de la Primera Guerra Mundial. Se muestra una educación tremendamente férrea. Aunque la trama avance gracias a la figura del maestro, los protagonistas de la historia son los niños. Lo que se nos cuenta es cómo una generación debió soportar penurias de sus propios padres y autoridades masculinas. Los niños no son las únicas víctimas de esta sociedad. En ningún momento se ve a una mujer actuando feliz y en libertad. El único personaje femenino que parece estar contento con su situación es la prometida del maestro. Ella no puede disfrutar de su sexualidad por las prohibiciones sociales. Todos los personajes se someten a su figura masculina más cercana.

La historia comienza con varios asesinatos o torturas en un pequeño pueblo. Si bien es el asunto sobre el que gira toda la película, es muy poco importante. Cuando se revela quién ha cometido los crímenes se hace con voz en off. Es una información que se da para no dejar asuntos sin responder, pero realmente la película no presta ninguna atención a este asunto. Tan pronto como se han terminado de contar los últimos detalles, hay un fundido a negro y evitando darle cualquier trascendencia a lo que se acaba de desvelar.

Al final se sugiere que esta generación que creció en un ambiente tan violento será la que lleve al poder al nazismo. Una reflexión algo vacua ya que educaciones terribles han tenido muchas generaciones y no todas han votado a futuros dictadores.

Estéticamente es maravillosa. En particular me refiero al uso de la luz. Está hecho con gran maestría. Hay un uso de la oscuridad y los contrastes genial. En una escena en la que la cámara apunta a un ventanal, que es la única fuente de luz, en ningún momento se ciega la lente de la cámara. Ni siquiera cuando pasa un personaje por delante oscureciendo el plano deja de estar perfectamente iluminada la escena. En otra ocasión se enfoca a un pasillo oscuro. La parte más cercana de la pared está ligeramente iluminada y un reflejo ilumina el fondo del pasillo. Lo hace de forma muy sutil pero es suficiente para hacernos dirigir a ese punto la mirada y así estar preparados cuando ahí aparezca un personaje.

Sin planos de transición se pasa de un interior muy oscuro a un exterior muy blanco por las espigas de trigo. La iluminación es tan buena que aunque estemos cegados por el brillo del trigo, se distinguen perfectamente las ondas que produce el viento sobre los campos.

Las actuaciones de todos los personajes son impolutas. No brillan porque se busca mucho realismo en ellas. No hay un trabajo de engrandecer al actor. Sus personajes simplemente reaccionan muy naturalmente, muy sentidamente y muy a tiempo a todo. La película, si no es una tragedia insoportable, es por el estoicismo de sus personajes. Aunque tú sufras por todo lo que les acontece, ellos lo asumen como la realidad que les ha tocado vivir. La película pocas veces critica ese sistema social.

El avance de la trama es lento. Sin embargo los planos, aunque son pausados, no son nihilistas. Siempre que se muestra algo en pantalla es para narrar. Pocas veces sentimos esa urgencia por ver un cambio de plano. En cierta ocasión que un padre azota a su hijo ha habido un preámbulo bastante largo antes del primero de los 10 azotes que le promete dar. Sin embargo no llegamos a ver los 10 azotes. Esto habría sido un plano que lleva al extremo al espectador.

La bruja vampiro: El título en castellano es lo único que me hace pensar que la bruja que parece en la peli es una vampiresa. La película deja claro que es un personaje terrorífico pero no explica muy bien por qué. En general hay muchos detalles del argumento que se dejan sin explicar. O, si se explican, no de forma clara. Dada la cantidad de intertítulos que tiene la peli, es curioso que esto ocurra. De todas formas no es un problema porque la confusión es fundamental para que funcionen los saltos entre escenas y episodios.

En pantalla se nos cuenta la personalidad del protagonista. Es algo curioso porque el protagonista es de tipo Lovecraft: no tiene ninguna personalidad y su labor es indicarnos qué reacciones provoca lo que vemos en pantalla. Sus caras son magníficas y su aspecto ligeramente cadavérico remata la escena del ataúd, donde se ve a sí mismo; pero cada vez que habla tiene expresividad nula.

Se escribe en pantalla también toda la dinámica con la que funcionan los vampiros. Supongo que el objetivo principal es darle un aura religiosa al asunto. Explicando que son aliados de Satanás y demás cosas relacionadas con el alma, la salvación...

El uso del sonido es muy curioso en esta peli. Esencialmente es una película muda. Los personajes hablan poco. No hay diálogos. Las cosas que dicen son las que tradicionalmente aparecerían con intertítulos. Sin embargo se aprovecha inteligentemente del sonido haciendo escenas que con cine mudo no se podrían hacer. Por ejemplo se incorporan gritos, ladridos, sonidos desasosegantes...

La música no ha sido añadida con posterioridad. Esto permite que la película tenga un ritmo propio no guiado por el criterio de un músico. Hay momentos muy sorprendentes musicalmente. No sé si por tara de la copia o por creatividad de Dreyer, en momentos de mucha tensión la música se corta abruptamente. El efecto es magnífico.

Hay mucho trabajo con las sombras. Es maravilloso cómo una sombra con voluntad propia vuelve a ser proyectada por su dueño. El enterrador excavando al revés... En algunos momentos las sombras las producen luces que entran al escenario por ventanas. Esto no está realizado con mucha habilidad. Se obtienen así sombras que nunca aparecen en el cine con movimientos de los focos de luz muy originales.

La forma de mostrar los monstruos es muy interesante. Nunca hay sobresalto. Ni la música sube de volumen ni el asustado pega un respingo. Simplemente aparece aquello que resulta perturbador y el observador se aparta de ello. En cierto sentido me recuerda a los seres fantásticos de Lynch. En particular me refiero al primer ser con la cara distorsionada que aparece en lo alto de la escalera.

Las narraciones antiguas suelen tener elementos que hoy en día se han abandonado y que solo aparecen de forma paródica. Sin embargo el maléfico (no sabemos muy bien por qué) doctor envenena a una chica utilizando un tarrito con una etiqueta negra con una calavera. Es muy enternecedor por parte del director. Aparte de esto, la caracterización del doctor es magnífica. Aunque no sabemos muy bien cuál es esta cosa mala que ha hecho, al final de la peli, como en todas las de la época, por ser malo, recibe su castigo.

Hay un contraste brutal entre la nitidez de las imágenes en interiores y la borrosidad de aquellas que están en exteriores.

Blackwood: Tenemos el subgénero de genios que todos creen que están locos y más adelante se descubre que no. Por algún motivo se pretende que sea una peli de miedo. Sí, te llevas algún susto pero ni siquiera como esto funciona bien. En cuanto a terror se refiere, es un carnaval de estereotipos y recursos poco efectivos.

El ámbito del misterio surge como si siquiera un manual. Hay un colegio internado grande donde unas niñas especiales tienen zonas prohibidas, no pueden usar sus teléfonos móviles, los profesores son muy distantes salvo uno que es al amigo de todo el mundo, un incendio en una sala de mármol... Para el terror tenemos gente andando sola por pasillos oscuros, linternas que se quedan sin pilas, gente que aparece en la oscuridad iluminada por un mechero y el tabaco... Particularmente me ha molestado que en TODOS los planos donde aparece una linterna, en algún momento se ciega la cámara con ella.

La presentación de las niñas es lamentable. Cuando aparecen por primera vez son la encarnación del estereotipo adolescente: mirada indiferente, pasotismo, desilusión vital... A todas las alumnas se las puede definir con apenas dos adjetivos y serán los que marque cualquier decisión que tomen a lo largo de la peli. La protagonista tiene continuamente trato especial sin ningún motivo. Es evidente que, dado que es la protagonista, es la que se va a comportar de forma distinta al resto, pero no hay ningún motivo para ser tratada como si todos los personajes supieran que es la protagonista de la historia.

La narrativa es muy poco interesante por la falta de originalidad. Tanto la premisa como el “giro sorprendente” son poco novedosos. En los primeros minutos de la peli, el trozo que se debe desarrollar de día porque no se supone que deba asustar, la trama avanza rapidísimo. De hecho los planos llevan un ritmo loquísimo. Las caras de los personajes aparecen brevísimamente para dejar claro cuál ha sido la reacción de su personaje a lo que acaba de ocurrir. En mitad de la peli descubrimos que era una parte burocrática para antes de los sustos. Cuando llega la noche echamos de menos ese ritmo narrativo y se nos hace la noche más larga de la historia del cine.

En algún momento podría haber habido alguna escena interesante como la del carnaval. De hecho, si la leyera en un guión, probablemente me gustaría, pero en la película no funciona en absoluto. O algunas escenas de obsesión son oportunidades para hacer cosas imaginativas, pero nunca se hace nada sorprendente.

A propósito de Llewyn Davis: Uno de los peores destinos para un ser humano es protagonizar una película de los Coen pero Llewyn Davis es uno de los que peor parados salen. El tipo tiene un aspecto bastante amable y sus objetivos son bastante comprensibles. En general es un personaje con el que te puedes sentir identificado. Sin embargo cada vez que nos empezamos a encariñar, se comporta de la manera más despreciable que podamos imaginar. Esto coloca al espectador en una posición bastante incómoda.

Cuando a le ocurren desgracias al protagonista suele ser frustrante para el espectador. En esta película no ocurre todas las veces. Con cada revés para el protagonista la trama se detiene momentáneamente mientras asumimos el golpe que nos acabamos de llevar, pero algo dentro de nosotros piensa: “se lo merecía”.

La película empieza con un momento de ternura un poco excepcional en el cine de los Coen. Empieza con la bonita relación del protagonista de los Coen con un gato bajo su responsabilidad. No hay nada aquí que a priori debiera atraerme. Sin embargo está tratada de forma muy natural. No asume que por salir un gato en pantalla deba ser una escena tierna. Construye los planos y muy brevemente la relación entre humano y gato. El espectador no tiene por qué sentir atracción hacia los gatos y por ello hay que justificar la escena. Muy hábil.

El montaje de la peli es un poco incómodo. En muchísimos momentos parece que haya una prisa injustificada por cambiar de plano. En las escenas de diálogo el ritmo está bien. Pero cuando se nos quiere mostrar algo que está ocurriendo el montaje es muy veloz. La cara que refleja la reacción a lo que ocurre y lo que ocurre son dos planos muy breves.

La secuencia más maravillosa de la peli es el viaje en coche con el productor heroinómano. Esos planos con la cámara muy fija, la silueta del hombre bajando del coche con el abrigo largo y las dos muletas son geniales. Además el viento agitando sus ropas...

La película está ambientada en los 60 y core que la estética de la mayoría de los personajes podría ser contemporánea. En particular llama la atención los jerséis blancos de un cuarteto vocal.

La fotografía es curiosa por la baja intensidad de los colores que ayuda mucho a dar un aspecto muy uniforme a toda la película sin importar las condiciones de iluminación. En particular me refiero a la prueba que hace Llewyn con un dueño de una sala de conciertos a contraluz.

La mala educación: Sorprende en la filmografía de Almodóvar una película tan masculina, sin apenas personajes femeninos. Pero las tramas llenas de personajes con relaciones cruzadas, engaños de años y revelaciones rompedoras son absolutamente reconocibles de su estilo.

Los asuntos que involucran a los personajes son lo suficientemente complejos como para mantener una atención muy constante. Pero esos momentos de un personaje contando toda la verdad a otro pueden resultar muy melodramáticos. Esto no es culpa de la historia sino del tono del diálogo. Si rápidamente se hace un corte y vemos, en vez de oír, la historia no se produce este efecto. En particular me resulta muy exagerada la conversación en el borde de la piscina entre el director de cine y el aspirante a actor. La música es ligeramente tensa y ellos se miran con miradas demasiado intensas como para no cansar al espectador.

Hay varias actuaciones muy buenas. Los niños están estupendos. Es cierto que resultan más familiares estos niños que los típicos de películas españolas ambientadas en la posguerra. En general un diálogo de un niño con un adulto es más fácil que quede bien porque un niño se comporta con mucha más naturalidad al hablar con otro niño que al hablar con un adulto. Por esto, si el diálogo en una película de un niño con un adulto es un poco impostado no nos chirría. Pero en esta ocasión los niños actúan bien en todas sus escenas.

La otra gran actuación es la del cura. Esas caras reprimiendo el impulso sexual hacia los alumnos del colegio son aterradoras. Además comparte escena con Zahara, tremendamente interpretada por Gael García Bernal. Creo que son las dos interpretaciones más grandiosas de la película. Algo funcionó mal en el momento del casting porque se llegó a una escena entre Gael García y Javier Cámara. Javier no es un gran actor, pero en esta película está especialmente lamentable. En el prólogo de un momento bastante intenso su personaje decide que hay que ser gracioso porque Javier Cámara es gracioso y cuando sale en las pelis tiene que hacer gracia.

En algunas escenas la voz suena un poco extraña. Como muy depurada en un estudio. A veces da la sensación de que esté doblada. En contraposición, este efecto en los sonidos más pequeños aporta mucho. Por ejemplo los pasos de las suelas de goma del cura por el suelo de mármol.

No me da ninguna tranquilidad que la trama se termine de resolver en un diálogo muy intenso entre dos personajes mientras un taxi les espera.

Muchos hijos, un mono y un castillo: Homenaje de un hijo a su madre. Un personaje maravilloso que no necesita de un guionista para existir. Como espectadores nos podemos poner a la defensiva y temer una serie de recursos nostálgicos y que funcionarán si y solo si conectamos con la protagonista. Sin embargo nos damos cuenta rápido de que en la película hay una trama.

La trama ocurre de manera casi accidental por culpa del embargo del bien máspreciado de Julia: su castillo. La película se sostiene solo con Julia hablando de lo que sea. Es una persona con las suficientes vivencias como para llenar hora y media con su testimonio. Pero es complicado mantener la uniformidad de la peli solo así. Con la excusa de vaciar un catillo gigante en una apresurada y ambiciosa mudanza se empasta una serie de testimonios absolutamente hipnóticos.

Es cierto que en ocasiones nos gustaría un trabajo más importante de imagen. La iluminación a ratos es lamentable, aunque agradecemos que se hayan tomado la molestia de grabar los interiores con las persianas bajadas. La calidad de imagen es muy pobre, un poco de estabilizador de imagen no vendría mal. Supongo que son aspectos que buscan sumar naturalidad a la peli. Lo cierto es que se consigue pero echamos en falta cierto acabado al que nos tiene acostumbrados el cine.

La mayor virtud del director es el montaje. Imagino que se presentó en la sala de montaje con horas y horas de material. Planos movidos, cámaras ocultas... El trabajo para contar la historia sin apenas narración es tremendo. Además las declaraciones de la madre están cortadas siempre en el momento justo. Sacrificando lucimiento de ella para ganar en ritmo y comicidad.

Era muy peligroso que dedicara demasiado a darnos un background que a nadie nos habría aportado nada. Es cierto que se habla de su juventud, pero no lo suficiente como para cansarnos.

Supongo que tuvo que luchar para no caer en la tentación de presentarnos a todos los hermanos de la familia. Esto son cosas que se agradecen mucho. Los hermanos simplemente intervienen de forma coral, cuando tienen cosas que aportar.

El mensaje y la visión que da la madre son estupendos sobre todo por su forma. Es un mensaje muy hedonista, por otra parte bastante propio de la gente mayor, presentado sin ningún tipo de pretenciosidad. A ella son las reflexiones que le nacen con naturalidad y es maravilloso escucharla mientras vemos una vida llena de malas decisiones y observamos a alguien que ha ido dejando rastro de ser una persona en absoluto especial.

Suspiria: Una de las películas con las que más miedo he pasado. Las películas que realmente me dan miedo son aquellas que te han demostrado que no puedes estar preparado para nada de lo que pueda ocurrir en ellas. Esta peli desde su primera escena de miedo ya deja muy claro que va a ir sin frenos.

Cualquiera que me dijera que va de una academia en la que hay una fuerza maligna y que una chica nueva llega y derrotará al mal que mata a los alumnos recibiría enormes dosis de indiferencia por mi parte. Sin embargo es sumamente sorprendente a cada escena. Aparte del enorme atractivo visual hay muchísimos detalles que nos permiten obviar la simpleza de la trama. No deja descanso. Cuando sientes que una escena está llegando a su fin no puedes relajarte porque el plano de la siguiente puede ser un exordio para cualquier locura que nos haga retirar los ojos de la pantalla.

En los primeros momentos, antes de que seamos conscientes de la trama de la peli, se nos presentan varios planos visualmente muy interesantes. La chica parando un taxi bajo una lluvia de un caudal absurdo. El bosque de árboles azules por la luz nocturna con troncos verticalísimos y con un ojo de pez muy forzado. El rojo rojísimo en la pared la primera vez que vemos la academia iluminado con gran maestría porque cuando vemos la academia a la luz del día ya no es lo mismo. Los interiores muy desasosegantes, presentados de forma impresionista, casi como un plano de Jodorowsky. Especialmente en los interiores hay un aura de película anticuada bastante indescriptible así como ocurre al ver “Carrie”.

Hay algunos recursos que sí son identificables como elementos ahora anticuados como la sangre a todas luces excesiva, los zooms muy exagerados y no siempre tan efectivos como se quiere. La música... La música hoy en día sería impensable en una peli de miedo pero funciona tremendamente bien.

Las luces en general llaman bastante la atención, hay rayos de todos los colores. Los pasillos de un rojo muy machacante ya que son de paredes rojas iluminados por luces rojas. En las paredes de colores menos agresivos se hacen mezclas de colores muy interesantes, así como contraluces sorprendentemente bien ejecutados. Ante la actual hegemonía del contraste entre luz naranja y luz azul se agradece la creatividad de muchos de sus planos. El contraste predominante es el rojo y azul pero hay alguno mucho más trabajado de rojo, verde y celeste: precioso. Incluso está muy bien tratado el pasillo amarillo, un color bastante difícil.

Hay una escena maravillosa, bastante onírica de una chica que va a ser asesinada por una navaja sostenida por no importa muy bien quien. Cuando desesperadamente se encierra en una habitación vemos asomar la cuchilla, que con gran paciencia abre cuidadosamente el pestillo. Hay una conjunción perfecta de ritmo y actuación donde la chica acepta de una manera demoledora que no tiene escapatoria. Y realmente queremos que se salve, algo que infrecuente en el slasher.

Otra genial escena es la de un ciego en una plaza gigante con dos únicos edificios neoclásicos. Hay una presencia extraña que nadie es capaz de identificar pero que causa un terror mayúsculo. Está maravillosamente ejecutada. El desenlace de la escena muy propio de la época nos saca un poco de ella pero es genial todo lo que lo precede.

La amiga de la protagonista interpretada por Stefania Casini tiene la mejor interpretación de la peli. Es especialmente importante porque la peli recurre mucho a la verbalización. Esto es magnífico porque reduce drásticamente la duración de la peli y permite mantener la tensión. Hay una escena en la que cuenta sus sospechas acerca de la directora de la academia de una forma estupenda. El texto no es muy maravilloso pero la interpretación es magnífica.

¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú: Es la segunda vez que veo esta peli y he de decir que pierde mucho del efecto sorpresa que tanto encandila en el primer visionado. Cuando te acercas por primera vez a esta peli, no tienes muy claro que sea una comedia. De hecho se revela a sí misma como tal. Observas una situación catastrófica y muy loca. Las primeras veces que te ríes en la peli en una escalada de absurdo te sientes un poco culpable por reírte ante una tragedia y terminas aceptando que aquello es una parodia.

Supongo que hay muchas de las posturas que toman los personajes en la peli son en referencia a sucesos reales de la Guerra Fría y muchas de esas referencias hoy son imposibles de detectar. Por ejemplo estoy convencido que el Doctor Strangelove es una crítica hacia aquellos que planeaban cómo vivir en un bunker ante una guerra nuclear pero hoy no hay personas sobre las que proyectar esta crítica.

Peter Sellers está soberbio. Es un increíble actorazo y aquí se muestra en varios registros. Por supuesto que es memorable la última escena del Doctor, pero durante toda la peli está tremendo haciendo de presidente. Hay gran habilidad en sus conversaciones por teléfono con el presidente ruso. Sería muy fácil exagerar los chistes del guión, pero él se mantiene en una actuación muy sobria sin romper el tono de tensión de la sala de guerra haciendo que la conversación telefónica sea maravillosa.

Aunque Sellers se coma la pantalla, los otros actores no están nada mal. En particular me refiero a la interpretación del general en la sala de guerra y al general que ha perdido el juicio en la base militar. Es cierto que este segundo tiene un papel donde se da más pie a que se luzca y lo aprovecha muy bien. En concreto el discurso que realiza antes de su suicidio es una gran interpretación muy ayudada por el plano primerísimo y por el guión potentísimo. Hay algo mágico difícil de identificar en el embajador ruso.

Las críticas más explícitas están bastante bien ejecutadas por su discreción. Apenas llevan unas frases, no se recrean en ellas. Es maravillosa la escena con la máquina de Coca-Cola aparte de una muy buena construcción del momento, porque es una situación lo bastante distendida como para que el chiste entre sin romper el tono pero también es seria y lo hace inesperado.

Son memorables los planos del bombardero volando por a estepa rusa. Son muy icónicos por su simpleza. Cuando deben transmitir información ya no nos gustan tanto. Me refiero a cuando el avión vuela a ras de suelo. Este efecto, aparte de que no sea creíble, está muy poco logrado. Hasta que no lo verbaliza un personaje no sabemos por qué los árboles del fondo se mueven más rápido que antes.

La mujer pantera: El concepto de mal para el cine americano clásico me da mucha pereza. Siempre relacionado con lo religioso y necesitado de que el público demande una condena a todo lo que se aleje del modo de vida americano común. La mujer pantera sufre estas transformaciones por una maldición del este de Europa. Un hombre correcto y que en el primer diálogo de la peli se jacta de ser norteamericano es la oposición al mal que representa la protagonista.

En general la peli está al servicio del público general americano. Nada más empezar la peli ya tenemos un enamoramiento y de una forma nada emocionante. Es el “chico conoce chica” más radical que he visto en mucho tiempo. Hay muchos elementos demasiado propios del cine clásico sin la grandeza de sus historias: gente pensando en voz alta, hombres que ven marcharse a una mujer con mucho paternalismo, hombres que están en escena para rellenar con su porte mientras la mujer concentra la acción... Este último elemento funciona de maravilla con actores como Humphrey Bogart, pero los dos personajes masculinos de esta peli no son actores de presencia especialmente imponente. De hecho en algunos momentos queremos que se calle el psiquiatra y nos gustaría arrancarle ese bigote de cantamañanas. El psiquiatra es un hombre que intenta seducir a una mujer casada y que él mismo ha diagnosticado como enferma mental y por ello debe ser condenado.

Si por algo se conoce esta peli es por el uso de las sombras. No sé a qué momento en concreto se refiere la gente que lo dice, pero hay dos escenas con sombras una en una piscina y otra cuando la pantera se pelea contra el psiquiatra. La pelea no la voy a reseñar porque ni siquiera con sombras han sido capaces de que el peluche no parezca un peluche. El momento de la piscina es demasiado confuso. Funciona narrativamente pero no me parece algo para recordar.

Quienes tanto usan esta peli para ilustrar la frase “es mejor sugerir que mostrar” no sé que opinan sobre la escena de la pantera en el estudio de arquitectura. Se nos muestra a dos personajes muertos de miedo intercalados con algunos planos de una pantera ofensivamente dócil caminando con la tranquilidad de quien tiene los chacras alineados. A esta escena sin embargo sí se le puede reconocer buena iluminación de los dos actores aterrorizados iluminados de abajo a arriba por las mesas de trabajo.

Hay una escena bastante buena en la que la pantera persigue a la mujer a la que cela. El sonido de tacones resonando por esas calles iluminadas por farolas. Ocurre un fenómeno con el sonido de esta escena: no se oye lo que está ocurriendo, se oye lo que se ve. Todo el audio está grabado desde donde está el objetivo de la cámara. Si unos tacones están lejos y otros están dentro del plano, se cambia el volumen de los pasos para adecuarlo a lo que vemos.

El mensaje que subyace a esta peli es que no hay que ser malo. En particular que hay que obedecer a la cultura cristiana occidental. Más concretamente, hay que ser una buena esposa y no tener celos de tu marido porque eso es algo muy feo. En un marido hay que confiar, nótese que él en ningún momento tiene celos de ella a pesar de que sus situaciones se parecen bastante.

Dolor y gloria: Para quienes tengan un mayor seguimiento de Almodóvar que yo esta peli les resultará más cercana. La película habla de un director con depresión y múltiples dolencias físicas que no puede escribir desde hace tiempo. El personaje protagonista de Antonio Banderas es Almodóvar. Lo es por la forma de hablar (en particular es llamativa la imitación que hace en un coloquio con unos espectadores), por el amaneramiento y de forma más anecdótica por el pelo. Almodóvar se hace mismo protagonista absoluto de su película con ciertas referencias a su madre para callar el recuerdo de su muerte.

Lo cierto es que el bloqueo creativo no se vislumbra en ningún momento de su carrera. Puede que con resultados más deficientes, pero la distancia entre los años de estreno de sus películas se mantiene bastante independientemente de la muerte de su madre. Esto nos puede hacer pensar que la película es un poco exagerada y que Almodóvar es un llorón. Si evitamos conocer todo esto antes de ver la peli, la disfrutamos bastante.

Antes de caer en la cuenta de que Antonio Banderas está imitando a Almodóvar acudimos a unos momentos de interpretación un poco inciertos ya que no vemos a Banderas en un tono habitual para él. No sé si es porque nos familiarizamos con el personaje o porque nos acostumbramos a Banderas, pero termina resultando muy convincente.

Todas las interpretaciones, salvo algún momento que chirría, son muy buenas. En particular es llamativo el talento del niño protagonista. Una de las primeras veces que le vemos es admirando a un chico varios años mayor que él quien se convierte en el primer objeto de deseo de su vida. Ayudado por un montaje muy preciso, consigue una gran carta de presentación. Supongo que Almodóvar guarda un muy buen recuerdo de aquel chico que conoció en el pueblo de su infancia pero ese amor queda un poco extraño ante la gran diferencia de edad.

El personaje que coprotagoniza durante la primera parte de la peli está interpretado por un desconocido para mí Asier Etxeandia. Su interpretación es muy buena pero en particular llama la atención una obra de teatro que interpreta con una preciosa escenografía y tremenda interpretación monologada. Es bonito que no se haya caído en el típico error de restar importancia a la metaficción. Si un personaje interpreta un texto, estamos acostumbrados a que éste sea sustancialmente peor que el guión de la peli. En este caso no es así, es un monólogo con un contenido interesante, que hace avanzar la trama, que está bien traído en la historia, y tremendamente interpretado en ese fondo mitad blanco mitad rojo con un gran tratamiento del color. Creo que este es el momento cumbre de la peli.

No puedo dejar de mencionar a Leonardo Sbaraglia. Hace un papel probablemente muy parecido a todo lo que hace. Pero en todo lo que hace tiene una cadencia al hablar que automáticamente convierte a sus personajes en seres sencillos de querer.

La trama de la peli está traída en casi episodios independientes a los que se da carpetazo y no se retoman. Podemos exceptuar quizás los recuerdos de su pasado que tienen todo cuanto acontece en la peli. Esto hace que en ocasiones nos olvidemos de la trama principal pero a cambio la narración no se detiene en ningún momento a pesar de las dos horas de duración.

No creo que sea culpa suya, pero, al igual que hace von Trier en “La casa de Jack”, se utiliza la voz en off para narrar con dibujos por ordenador ilustrativos. En este caso son muy estéticos y creo que están utilizados con bastante maestría. No es mi forma favorita de narración y sobre todo es poco académica pero tiene una ejecución satisfactoria.

El guateque: La película es antigua y se nota. Cuando digo esto no me refiero a que haya perdido efectividad, pero el lenguaje cinematográfico sí es muy distinto. Es difícil ver esta película sin pensar en la fiesta de “Play Time” de Tati. Aunque se administra el tiempo de forma muy distinta hay un aspecto muy llamativo en ambas películas: los planos abigarrados. La acción principal siempre está en primer plano pero ahí no es donde se encuentra el chiste. El chiste es un detalle sutil por lo general de algún personaje en segundo término. No hay abundancia de planos por la época en la que están rodadas (tienen un año de diferencia). Es extraño que se rompa un plano general para cambiarlo a un primer plano. Esto no resta eficacia al gag, pero es imposible verlo desde educación audiovisual sin detectar un elemento extraño.

A cambio, esta forma de narrar permite introducir gags escondidos. Quizás en un segundo visionado se pueden descubrir chistes que la primera vez se perdieron por estar siguiendo la línea narrativa principal. En mi caso: en el famoso momento de los dos camareros peleándose tras una puerta batiente se puede ver en primer término a Peter Sellers untarse mantequilla en la mano.

Esta es la primera vez que veo la película en versión original. El doblaje de Peter Sellers es muy característico y es difícil ver la peli en inglés sin recordar ese doblaje tan característico. Es curioso que en el doblaje español se buscara una forma peculiar de hablar para él pero se rechazara el acento indio.

En la fiesta de “Play Time” hay mucha fluidez porque aunque reine el caos, a nadie le extraña. Sí, todos prefieren que la cena salga bien pero nadie se indigna con lo que ocurre. En esta peli sin embargo, como involucra a una aristocracia del mundo de las pelis, hay un par de personajes que se enfurecen cada vez que ocurre alguna locura. Hasta que la peli se descontrola hay un par de ocasiones donde lo pasamos mal por nuestro pobre protagonista. A medida que la gente acepta que esa noche será una locura la película gana fluidez y es más cómoda de ver.

Es curioso que los hippies que llegan a la fiesta sean todos hijos de gente rica. Hoy es una reflexión que tenemos bastante clara, pero no sabía que a finales de los 60 se hubieran dado cuenta también. Hoy en día es un poco incómodo ver al elefante rodeado de tantísima gente. No es fácil evitar sentir pena por el pobre animal.

Aunque el protagonista más absoluto es Peter Sellers y dueño de casi todos los chistes es imposible no mencionar al camarero que se emborracha poco a poco. Su gran momento, aunque pudiera parecer el de la cena, es cuando empieza a cruzar el lago por el agua en vez de por el puente. El momento está construido prodigiosamente.

Da igual cuántas veces lo vea, siempre me parece maravillosa la primera escena con el protagonista muriendo con la corneta agonizante, con sus propias tropas tiroteándole.

Pierrot el loco: Visualmente la película está llena de elementos que podrían producirme rechazo. Me refiero a lo típico de esta época. Colores no del todo bien tratados, rojos demasiado saturados, movimientos de cámara sin mucha habilidad... Hay varias escenas que se desarrollan en un bosque. El reflejo del Sol sobre las hojas brillantes de los arbustos es terrible. Sin embargo la primera hora de la peli es tan absorbente que para cuando me quiero dar cuenta de todo lo que no me gusta, ya la película me ha encandilado.

La película empieza muy en la línea de Godard. Hay diálogos que no se corresponden con las imágenes que vemos y frases que se repiten muchas veces, con variaciones, que ayudan a retomar discursos... En “Dos o tres cosas que yo sé de ella” es la película, que yo haya visto, donde se lleva este recurso más al extremo. En aquella película en ocasiones era demasiado abstruso. En esta los diálogos tienen una referente más explícito y generalmente sabemos de qué hablan.

La película refleja el anhelo tantas veces representado en el cine americano del hombre que huye de su familia. Por lo general en las pelis americanas el hombre es un héroe. Escapa de una especie de prisión. Aquí es un ser irresponsable (loco), casi cobarde y que se enfrenta a problemas

económicos de los que sale de forma rastrera. En ese sentido es mucho menos complaciente con el espectador.

Continuamente se habla de Vietnam, armas y conflictos internacionales. Hoy en día no son problemas que los tengamos muy presentes y resulta raro verlos incluidos en todos los diálogos.

Una de las primeras escenas es una fiesta con luces maravillosas y el protagonista observando las conversaciones de los asistentes que le aburren enormemente. Es fácil evocar el inicio de la película “Climax” de Gaspar Noé.

Lo que hace Godard como nadie es el arte de la elipsis. Cuando los dos amantes emprenden su huida entran a un apartamento a robar, se quedan a dormir de ahí y escapan del apartamento cuando les descubren. De esta sucesión de acontecimientos solo vemos la mañana siguiente y a base de repetir diálogos se narra lo ocurrido en esa habitación. Hasta que empezamos a entender qué está ocurriendo es maravilloso el diálogo entre los dos enamorados con el muerto ensangrentado en la habitación de al lado.

Otro momento mágico es una narración de un hombre que explica cómo una canción ha marcado todas sus experiencias románticas vitales. La pasión con la que habla el hombre genera gran concentración para el público que la película rompe sin piedad. Es magnífico. O el protagonista sentado en las vías del tren hasta que decide que no le apetece suicidarse mientras dice: *Qué cinco de la tarde más malas*.

Hay rupturas de la cuarta pared frecuentes pero en especial en cierto momento, él hace un comentario sobre ella mirando a cámara y cuando ella le pregunta que con quién habla el solo contesta *con el público*.

No resulta demasiado interesante su periodo de fugitivos. Todo lo que sean personajes de Godard hablando, es exquisito. Cuando hay que involucrarlos en una aventura no siempre sale redondo.

El pico: La película no está mal. La historia es buena, los diálogos pasables y en general está bien narrada. Pero hay carencias por todas partes que le dan un aspecto poco refinado. En pocas palabras se nota que el presupuesto es muy limitado. Hay verbalizaciones muy raras que nos sacan muchísimo de la historia. Por ejemplo cuando muere por una dosis de heroína uno de los protagonistas su amigo se acerca y sentencia: “está muerto”. Sin tomarle el pulso, sin alterarse sin hacer nada en absoluto salvo verbalizar lo que necesita que sepa el espectador.

Los cinco primeros minutos ya están plagados de droga. Esto los hace muy impactantes y nos carga demasiado para ser una presentación. Rápidamente la historia se estabiliza y lo cierto es que no tenemos tiempo para aburrirnos.

La música es un aspecto muy curioso de la peli. Tiene tres temas que se repiten con frecuencia. Son muy abundantes los sintetizadores que hacen que la peli suene antigua. En particular hay un tema que suena con un sintetizador estilo acordeón y que es muy difícil que pegue con nada. De hecho aparece en momentos donde no nos lo esperamos en absoluto. Aparece con el guardia civil volviendo a su casa en una transición de dos escenas muy diferentes que se ha resuelto de esta forma tan impostada, aparece al final, aparece cuando el guardia civil va a tener una conversación muy seria con el escultor (Enrique San Francisco). Esta última escena a la que me refiero es muy bonita. El hombre se queda muy triste al ver el rechazo que produce en la sociedad. Una sociedad de la que el cuerpo está totalmente alejada y de la que no se espera esa recepción.

Es muy bonito ver a Luis Iriondo haciendo de pelítico nacionalista vasco. A pesar de que no siempre esté genial en la interpretación y que su acento vasco suene tan poco evidente. Supongo que por una mala educación de la interpretación vasca actual.

Enrique San Francisco hace un gran papel. No por la interpretación, sino por la presencia en cámara. Ocurre como con muchos actores de Hollywood. Su actuación no es especialmente brillante pero llenan todos los planos en los que salen. Su momento de esplendor es la despedida con Paco. Es uno de los momentos con mejor montaje de toda la película. Es llamativo justo por eso. La película tiene varios momentos de montaje poco efectivos y otros directamente malos como el asesinato del Cojo y su mujer narcotraficante.

Aunque al final de la peli estamos acostumbrados, las voces suenan muy extrañas. Como en un doblaje raro. No parece que emanen de los propios actores. La que más rara suena, por

supuesto, es su amiga prostituta que, por ningún motivo, es argentina. La actriz que la interpreta es de Barcelona. No había necesidad de que ese personaje fuera argentino. Lo es y el acento es lamentable. Aparte de la jerga forzadísima.

Para mi gusto, aparecen demasiados planos de inyecciones y demasiado cercanos.

Psicosis: Uno de los spoilers más conocidos de toda la historia del cine. Me da un poco de lástima no poder ver nunca la peli con la sorpresa final. De hecho está todo revelado maravillosamente. En apenas dos segundos se explica toda la trama. Es cierto que después hay una especie de epílogo donde un psiquiatra interpretado regular, explica la biografía de Norman Bates pero esto no quita la maravillosa revelación.

La peli tarda mucho en terminar en el motel donde se desarrolla la trama principal. Toda la justificación de la primera media hora es muy buena. Es una historia de verdad, no una excusa. Ocurren cosas interesantes a la chica protagonista y tiene una situación muy propia de Hitchcock. Si no hubiera sido asesinada, podría haber continuado esa historia y ser una película al uso. De hecho es en esta parte de la peli donde aparece uno de los mejores actores de reparto: el vendedor de coches quien se encuentra en una curiosa situación y lleva muy bien la escena. De igual forma es muy buena la conversación con el policía en una cuneta de una carretera.

La escena en la que Norman Bates recoge todo lo relativo al primer asesinato es muy interesante. Venimos de un momento de máxima tensión y él con paciencia suma recoge todo lo que puede. Además aún no sabemos (o no deberíamos saber) que él es el asesino por lo que parece una sumisión máxima a su madre. Casi le hace parecer más perturbado que si él es el asesino.

En general hay muchísima habilidad al elegir qué mostrar, qué decir y qué insinuar. Por ejemplo es maravilloso cuando Norman decide bajar a su madre al sótano. En un plano muy largo subimos las escaleras, creemos que vamos a ver a la madre pero la cámara hace un giro mágico y volvemos a la escalera de forma cenital para ver cómo el hijo baja a la madre sin enseñar su cara. Esto es un paralelismo estupendo con el momento en el que muere el detective. En un susto tremendo apoyado en la música pero no en golpes. Cuando este hombre muere cae por las escaleras haciendo que cada vez parezcan más altas con un juego de desplazamiento de la cámara a la vez que aumenta el zoom. El resultado final es un poco deficiente ya que es una caída absurdamente larga.

Es de gran inteligencia narrativa los planos de la chica conduciendo mientras se escuchan los interrogatorios a la gente que la ha visto.

La película de los Teleñecos: Tiene todo lo que caracteriza a los Teleñecos pero no es una de sus mejores ejecuciones. Genial la ruptura de la cuarta pared. Juegos de palabras a gran velocidad. Muchos personajes. La historia sin embargo carece en absoluto de interés. La narrativa no es lo que uno busca cuando se acerca a los Teleñecos, sin embargo se dedican escenas demasiado previsibles a resolver la trama.

Viendo de más mayor los Teleñecos me he dado cuenta de que son más violentos de lo que uno puede pensar. No me refiero a tortazos que ellos mismos puedan darse, sino a las peleas que tienen con los antagonistas. La violencia que puedes recrear con actores reales es en cierto sentido limitada. Pero a un peluche le puedes hacer tantas perrerías como se te ocurran y, ciertamente, los Teleñecos sufren muchas.

Llama de hecho la atención que en ocasiones puede resultar grotesco. Es sin duda el germen de tantas series de animación actuales cuyo público no está muy bien definido. La canción en la que Peggy declara su amor a Gustavo es algo curioso. No es agradable escuchar a Frank Oz cantar con la voz de Peggy. Sin embargo los arreglos orquestales son bastante depurados. Maravillosa esa transición de escenas con un fundido a rosa.

A mi parecer la película peca de querer ser una película uniforme. Supongo que esto es el reclamo. Cualquier cosa parecida a un sketch se quiso evitar porque ya tenían un show en televisión. Sin embargo creo que es cuando más lucen los Teleñecos.

Aunque la peli no consigue ser tan coral como pretende, el final con tantísimos muñecos es bastante emocionante. Me ha dado un poco de rabia que no tuvieran más protagonismo los dos viejos.

Supongo que es difícil detectar todos los cameos porque muchos son, no sólo locales, sino temporales. El que es imposible que pase desapercibido es la maravillosa parición del enorme Orson Welles.

Un tranvía llamado deseo: Lo primero que llama la atención de esta película es el trato directo al tema del maltrato. Marlon Brando aparece como un personaje violento sin debate. Negativo indudablemente. No es una persona difícil. Es malo y no es alguien de quien uno se pueda fiar como demuestra la escena famosa de él gritando “Stella”. Es la materialización del relato actual del papel victimista del maltratador. Es cierto que las dos mujeres que viven con él le dan con mucha frecuencia pretextos para montar bronca en casa.

Me resulta un poco insoportable Stella. Sin embargo ella no es una mujer sometida al uso. Si es cierto que tanto tiempo llevan en esa dinámica, ella no muestra signos de docilidad. Es cierto que se dice en alguna ocasión que ella está más loca por la llegada de su hermana, pero no deja de ser llamativo.

Hay muchos aspectos donde la película resulta moderna. También otros momentos, sobre todo muy al principio de la peli, es muy teatral. En las primeras escenas parece que no se haya tocado ni una coma del libreto teatral. Me refiero sobre todo a la forma en la que se interrumpen los actores queriendo darle un dinamismo que solo se consigue así en el teatro a falta de otros recursos.

La escena de la discusión entre Harold y Blance es muy moderna en varios aspectos. En primer lugar está muy bien iluminada. Se usa solo luz del exterior, está muy bien fotografiada. Los planos, las actitudes de los personajes. Llama la atención que pertenezca a una película tan antigua.

Es cierto que llama la atención de la película que el protagonismo no es tanto de las mujeres maltratadas sino del maltratador. Al fin y al cabo es un personaje atractivo. No es salvo por un esfuerzo sobrehumano de las mujeres maltratadas que se alejan de él. Por lo que a nosotros respecta como espectadores solo se le pone como un hombre viril cuyo erotismo nunca desaparece. En el mismo sentido no se entiende por qué hay que inventar un giro para justificar moralmente que Blance se haya acostado con quien ella quería durante algunos años de su vida.

La locura de Blance es realmente inquietante. Y la música que abre la película le viene al pelo a su desenlace aunque no se la vuelva a escuchar.

Ocho sentencias de muerte: He visto esta película porque tiene la peculiaridad de que un mismo actor interpreta a ocho personajes. Sin embargo algunos tienen un papel tan breve y otros están tan caricaturizados que es difícil ver al actor en ellos. Por tanto ¿bien ejecutado? Sí pero le quita el interés al asunto.

La película está constantemente narrada. Esto aunque es poco elegante como forma de narrativa soluciona bastantes conflictos de forma rápida. Apenas hay escenas. Todo cuanto se ve es para hacer avanzar la acción pero es raro que dos personajes interactúen en una localización. Casi todo lo que ocurre es narrado. Por supuesto hay diálogos importantes como la primera vez que habla con su futura esposa.

Aunque el protagonista es un asesino en serie los asesinatos y las muertes se muestran como algo sin importancia. No resulta muy divertido si es que este es el objetivo pero sí es humorístico ver al protagonista enormemente caballeresco en situaciones tan estrafalarias. Con esos trajes tan largos.

Hay bastantes errores de iluminación en las escenas de exteriores con blancos que hacen la pantalla algo incómodo de mirar. Alguna hay que está bien pero es especialmente desagradable ver los árboles de hojas reflejando el sol por todas partes.

Aparte de todo esto hay que reconocer que sabe mantener la atención del espectador. Podría devenir fácilmente en una serie de episodios con no mucha relación y con patrones repetitivos pero se evitan hábilmente.

Del mismo modo es muy inteligente el final. Tan solo un plano antes de que ponga “The End” parece que cualquier desenlace iba a ser decepcionante. Sin embargo el final es bastante bueno aunque insatisfactorio.

El congreso: Es una buena película aunque en muchos aspectos poco original. Parece bastante hermanada con “La llegada” o “Interstelar”. El asunto este de que el amor es lo único eterno y estos temas. Además hacen un poco de crítica social y del mundo del cine. A este último asunto hay que agradecer a la peli que la protagonista se interprete a sí misma (o por lo menos a un personaje que se llama igual que ella).

Después de 40 minutos de película hay una escena en la que dos personajes hacen una especie de confesión sobre su amistad de toda la vida. Sin embargo, aunque han aparecido bastante tiempo en pantalla, no tenemos una empatía hacia su relación y todo lo que a ellos les hace romper el llanto a nosotros nos resulta un poco indiferente.

Empieza la segunda parte de la peli con una prolepsis de 20 años. Cuando la sociedad ha entrado en una dinámica donde la gente huele sustancias químicas para crearse una realidad donde sean más felices que en la que les toca vivir. Como distopía no está mal. No es muy original pero, como las alucinaciones son dibujos animados, tiene aspecto novedoso. El problema está en la forma de plantearlo. Es el siguiente estadio a una sociedad que se olvida de los problemas gracias al cine. Y se plantea en una película. A mí me parece un poco orgulloso por su parte. Como si la propia película quisiera distinguirse de una comedia barata.

Hay bastantes trozos de la distopía que me interesan bastante poco. El dibujante que se hace amigo de la protagonista tiene un papel muy importante pero no se lo trata como tal. Hay revueltas que quieren acabar con el sistema establecido, pastillas que te hacen recobrar el sentido, mundo real de gente harapienta, un sector social que vive por encima del resto... Todos los tópicos del género distópico.

Es bastante bonito el primer momento en el que parece la animación. Cuando se usa de manera más estética e interesante.

Johnny cogió su fusil: Una película antibelicista casi siempre es bonita de ver. Si además está continuamente invocando el modo de vida americano y restregándoselo por la cara al público estadounidense, pasamos toda la película con una sonrisa un poco cruel.

El presente está en blanco y negro y los recuerdos en color. Tiene perfecta justificación dado lo que se cuenta, pero es distinto a lo que estamos acostumbrados. El presente suele ser en color y los recuerdos en escala de grises.

Hay tres asuntos principales que se tratan en esta película: la eutanasia, la guerra y el modo de vida americano; y una reflexión sobre el tiempo y los recuerdos.

El padre ultramaterialista frustrado por culpa del sueño americano. Considera que su mayor éxito es una caña de pescar. La verdad es que es muy triste y es una gran escena en la que le niega todo su amor a su hijo con absoluta naturalidad. No es una escena cruel, es la forma de entender la vida de ese hombre.

La eutanasia es el tema que me resulta más interesante. Me enfurece como a nadie ese espíritu hipócrita de defensa de la vida. El Estado no puede matar al soldado mutilado, sin embargo no ha tenido ningún reparo en mandarle a un frente donde arruinará su vida. Me interesa más el enfoque que recibe el asunto en “Mar adentro”. Aquí la negativa a eutanasiarle es por una cuestión política. En aquella película es un asunto moral. “Mar adentro” nos pone tristes y esta peli nos hace hervir la sangre.

En el aspecto de la crítica a EEUU hay un ataque bastante agresivo a la religión. Aparece la iglesia de forma muy expresionista. Un altar en mitad de un plató blanquísimo. Recuerda en cierto sentido a Jodorowsky. Una historia más uniforme y una edición más perfecta hacen que funcione mucho mejor esta peli. Es una película realmente blasfema. No se ataca gratuitamente a los símbolos que la población venera. Se pone a un mutilado de guerra frente a Jesucristo y le dice abiertamente que no tiene nada que ofrecerle. Todo el mundo ha repetido hasta la saciedad que Dios está con el ejército americano y Dios no les abandona: simplemente no tiene ningún remedio para ellos. Es muy bonito que en las escenas donde aparece Cristo los relojes de arena no se muevan. Él realmente está por encima del tiempo, no le niega los atributos que la tradición le da. En la pantalla aparece el mismo Dios en quien todo el mundo confía.

Argumentalmente hay muchísimas cosas interesantes. No nos gusta mucho que la enfermera se enamore de él. No hay por dónde coger ese cariño hacia un ser sin cara. Se acepta

para que coja más fuerza la imagen de ella intentando asfixiarle. Pero no hace falta estar enamorada para aplicarle justicia, basta con ser una buena persona.

Los delirios son perfectos. Es preciosa la escena en la que empieza a contar los días. Con esos planos rapidísimos, el monólogo veloz. ¡El tiempo es la salvación que Dios no le da! De ahí que su final sea más trágico al arrebatarse lo único que mantenía su equilibrio mental. Es cierto que una vez que sabemos que lleva mucho más de un año ahí postrado nos llama la atención que en todo ese tiempo no se le hubiera ocurrido lo del código morse. En todo momento tiene el mismo nivel de lucidez. Es necesario para que haya película, pero es bastante inverosímil.

En el recuerdo que protagoniza con su padre en mitad del bosque hay varios asuntos muy interesantes. La narración de cómo pierde la caña de pescar de su padre es magnífica. No hay una gran historia acerca de cómo la pierde. Simplemente es una información que se debe transmitir y se hace con un plano muy rápido, conciso y genialmente montado. En el bosque hay un cierto momento que se desarrolla al amanecer. Esto está hecho con noche americana. El sol brilla mucho y los árboles generan muchas sombras que tiran por tierra el efecto.

Magnífica la actuación del protagonista, en particular magnífica interpretación de los monólogos interiores.

Luz que agoniza: La narrativa en el cine clásico siempre deja una sensación extraña. Por un lado nos deja un poco insatisfechos por la simplicidad del relato. Por otro lado hacen las historias muy grandes.

Nos cuentan la historia de Paula una mujer cuyo marido quiere volver loca para poderle robar las joyas. Aunque esto no lo sabemos al principio de la peli (siempre que no hayamos leído la sinopsis que viene en la caja).

La película es una adaptación de una obra de teatro y lo cierto es que algunos actores son tremendamente teatrales. La primera vez que tenemos esta impresión es con el brevísimo papel de un profesor de canto italiano. No sé expresar muy bien qué ocurre con esa actuación pero nos convence muy poco. Ocurre de nuevo con la vecina cotilla que de alguna manera intenta introducir algunas líneas cómicas. No recuerdo todas, pero juraría que no funciona ninguna. En especial sus dos frases en el clímax de la peli.

El personaje de Paula es una gran víctima. Suelo odiar bastante a las víctimas pero en este caso ella no es débil. Realmente hay alguien que la machaca con gran astucia, sin piedad y maldad genuina. Odiamos al marido de forma muy visceral. El gesto continuo de las cejas ayuda mucho a fabricar este rechazo.

Es cierto que al final tiene que venir el policía de Scotland Yard a salvarla, pero no podemos esperar otra cosa de una película de los años 40. Ese papel está muy bien también. El actor tiene una forma de gesticular que recuerda a veces a Ewan McGregor. Está muy bien escrito este papel porque no acapara mucha atención durante la peli. Pero cuando va a convertirse en una pieza clave se presenta como alguien importante en la trama.

Del mismo modo muy buena construcción de la locura de ella. Ayuda mucho que sistemáticamente sea capaz de señalar todo lo que ocurre durante sus delirios. Y los primerísimos planos con unos juegos de luces muy interesantes. Es muy bonito ver en este tipo de cine cómo el actor avanza hasta justo el punto exacto donde va a tener su cara iluminada. La iluminación en general juega un papel bastante importante. El Londres nocturno está muy conseguido.

Un papel que podría ser algo discreto pero que está muy bien es el de la criada. Una chica borde pero que juega a seducir al marido. En este cine si una chica seduce a un personaje, también seduce al público. Esto no se puede permitir en este personaje porque es negativo. Es cierto que hay un trasfondo machista que juzga duramente que sea promiscua y es lo que le da ese punto negativo, pero no vamos a ponernos exigentes con una peli de 1944.

Easy rider (Buscando mi destino): De los tres nombres que aparecen en la caja el más famoso es Jack Nicholson. Por eso cuando aparece la pareja protagonista me esfuerzo en reconocer su rostro en alguno de ellos dos. Pero ahí no está. Nicholson no aparece hasta más allá de la mitad de la película y no se queda mucho más rato. Sin embargo es el mejor papel de todos. Tiene un personaje que sobresale a cada frase. Llega a explicar lo que es el movimiento hippie,

lo que representan los protagonistas. Los enfrenta a la sociedad hegemónica. Les cuenta toda la ideología que, se supone, ellos siguen y ellos la escuchan fascinados.

La película está bastante bien para ser una road movie. Como es habitual los momentos que más disfruto son aquellos donde no están moviéndose en la carretera. Especialmente en esta película los planos de moto son un poco aburridos. Supongo que se buscó llenar la película de la música de aquella década y necesitaban muchas secuencias de transición para ello. La primera, cuando suena “Born to be wild”, nos gusta. Pero nos acostumbramos a estas secuencias y perdemos rápido el interés. Quizá alguien que ama con locura el sur de Estados Unidos lo pueda disfrutar más.

En estos paisajes notamos el color de la imagen algo antiguo. Con una saturación muy baja. En algún momento concreto se parece a la fotografía de la época francesa. El césped en el desierto es precioso en esta imagen. El azul poco saturado del cielo no tanto. Son preciosos también los planos de los accidentes geográficos que se alzan sobre el desierto como rascacielos. Hay un momento maravilloso donde juegan sobre un muro en ruinas y solo vemos su sombra y algún brillo de los tubos de las motos.

Llama la atención algo que no se mantiene a lo largo de toda la peli: cambios de escena adelantando el plano siguiente. Parpadea varias veces la escena que va a entrar antes de comenzar. Es algo curioso y bonito.

Cuando llegan a su destino es el carnaval de Nueva Orleans. Los planos con una imagen llena de grano son mágicos por su naturalidad. Parece que realmente los actores fueran andando por las callas borrachos, con la gente llamándoles la atención por su actitud. Y muchos valores de plano distintos con mucha rapidez.

Poco después hay un viaje psicodélico rodado como pocos. Más o menos hay un convenio en grabar la psicodelia con una cámara que no deja de moverse y girar pero lo hace despacito, de forma fluida. Aquí no hay nada parecido. Planos rapidísimos, jugando con el foco de la cámara, superponiendo diálogos. Es un viaje en el que lo pasamos casi tan mal como ellos. Donde llegan a visualizar su propia muerte en un plano muy breve premonitorio.

Aunque el mejor personaje lo tenga Nicholson, la mejor actuación es la de Peter Fonda. Quizás sea su enorme carisma. Hace del hippie una figura legendaria y un mártir.

Good morning, Vietnam: Es una historia de denuncia trufada con bromas para que Estados Unidos no se enfade con la disidencia. En cuanto la peli incluye alguna secuencia un poco dura se introduce otra más ligerita para que no salgamos escandalizados con lo que acabamos de ver. Llegamos a indignarnos por el ejército americano varias veces a lo largo de la peli. Pero cuando esto pasa, el blanco de la crítica es siempre un mando alto y nunca un soldado raso. Busca evitar ofender al público estadounidense que recuerda con cierta distancia cuando luchó en Vietnam.

En general salimos de la peli con la sensación de un vietnam muy edulcorado. Supongo que es culpa de que el estreno de la peli es más de una década después del fin de la guerra. Habrá habido muchos más comentarios críticos y mucho mejores, esta cinta no busca tanto criticar la guerra sino traerla como un recuerdo de juventud a quienes lucharon en ella.

Es famoso el repertorio musical de la peli. Con canciones de rock que representan en gran medida la rebeldía. La rebeldía de soldados que luchan en una guerra en un país distinto al suyo enviados por su país. Una actitud muy rebelde. Esas guitarras eléctricas suenan mientras tenemos planos rápidos de soldados pasando el rato en Saigón, tomando el sol sobre barcos, apoyados en cañones...

Cualquier enfrentamiento de Robin Williams con sus superiores es algo ligero. Cuando le censuran las noticias que pueden poner en alerta a los soldados que viven en vietnam aparece solo como una censura a sus chistes. Está triste porque ya no tiene un público. No hay una gran reivindicación, no se indigna. No se muestra como una injusticia sino como una traba para quien sólo quiere entretener a la tropa.

En cierto momento de la peli se manda un mensaje: “cuidado con los vietnamitas que no son gente de fiar”. Continuamente se blanquea la presencia de estados unidos en Vietnam.

¿Williams está gracioso? Sí. Él es gracioso. Pero esto ocurre cuando más se olvida del personaje. Hay líneas de guion en las que percibimos a la perfección que no han sido escritas por

él y que quedan rarísimas en su boca. Sus monólogos ante el micrófono en general están muy bien y son muy alocados. Sin embargo, la fama del grito “¡Good morning, Vietnam!” me había hecho pensar que sus locuciones serían mucho más salvajes de lo que terminan siendo.

Ocurre muchas veces en los monólogos de Williams que introduce referencias muy temporales: pelíticos, músicos, cómicos. Muchos de ellos son ahora desconocidos y muchos chisten pierden su gracia, no se entienden.

¡Por favor, maten a mi mujer!: Probablemente nunca hubiera visto esta peli si no fuera de los ZAZ. Si no hubiera sabido que era suya, no me habría decepcionado tanto.

En el argumento se parece mucho a una película de Guy Ritchie. Solo el argumento: gente con malas intenciones, malentendidos, personas que no se conocen compitiendo por un mismo fin... La localización y el estilo son absolutamente diferentes. Además en esta peli salen mujeres, cosa que nunca ocurre en las películas de aquel. Esta peli tiene más gagas que una peli de Richie y, sin embargo resulta menos graciosa. Puede que en conjunto nos riamos más en esta, pero hay tantos chistes que fallan que la impresión que tenemos al terminar es que no es una peli graciosa.

El título original es “Ruthless People” pero el español describe mejor el espíritu de la peli. Danny DeVito hace un ser que a ratos puede recordar a Torrente. Pero de hecho, el que aparece en esta peli resulta más desagradable. Torrente está totalmente pasado de tuercas, no tiene ningún resquicio moral. Este hombre, que desea ver a su mujer muerta, aparenta ser alguien normal. Casi como si la peli dijera “¿quién no ha deseado de vez en cuando ver a su mujer muerta?”.

Hay muchos aspectos donde la peli babea una misoginia un poco desagradable. La mujer raptada sale mejor de su encierro porque sale más delgada, se ha puesto en forma. Esto es lo que se considera éxito para una mujer: lucir mejor. El secuestrador se presenta como un personaje positivo, sin embargo en el trato a su mujer hay un marcado paternalismo. El tercer personaje femenino aparece en casi todas las escenas como figura erótica. Como es una comedia aparece eclipsada por las caras de lascivia de DeVito, pero no por ello deja de ser grave.

El humor en esta peli es muy distinto a las dos anteriores de los directores. Los chistes están menos basados en lo absurdo y confían más en la negrura. El mayor problema de esto es que dan una fecha de caducidad al humor y, al menos para mí, paso hace tiempo. El humor absurdo es casi inmortal.

Por otro lado, en “Top Secret” y “Aterrizas como puedas” los gags van rápido. Duran poco tiempo porque si te paras un poco a pensarlos desaparece la magia y con ella la gracia. Aquí en cuanto empiezan a sembrar un chiste intuimos el punchline. Esto es malo además cuando adivinamos que no va a hacer gracia y vemos con un poco de vergüenza ajena cómo agoniza el chiste hasta llegar al final catastrófico.

Aunque su personaje también es bastante casposo, quien mejor luce en la peli es el jefe de policía gordo que debe enfrentarse a una cinta de vídeo donde se le ve con una prostituta. Su aspecto es menos desagradable que el de DeVito y sus caras de cómo es castigado por las circunstancias sin ser consciente de haber hecho nada malo (o al menos en comparación con su entorno) son magníficas.

Yo, él y Raquel: Con tan solo tres o cuatro planos observamos que el director está enamorado de Wes Anderson. En poquísimo tiempo ha invocado casi todos los elementos de su cine. Un poco después descubrimos que la historia está enmarcada en unos alumnos de instituto. El retrato de este lugar parece sacado de cualquier película de Disney Chanel. Después de una escena calcada del estilo de Anderson nos encontramos con un compendio de bichos raros de instituto. Pero no son grandes personajes, muchos de ellos no vuelven a parecer en la peli. Recorremos el catálogo mientras la cámara nos muestra cada individuo como un ser único. Parece que fue al guionista a quien se le olvidó crear personajes genuinos. ¿Cómo serán los institutos en Estados Unidos para que tanto sufra cualquier persona con la más mínima inseguridad?

Efectivamente, el protagonista es un ser acoquejado. Es un tipo que solo ha visto muchas pelis y es gracioso. ¿Es gracioso? No. Su personaje está considerado gracioso, pero no es gracioso. No me refiero a todos los chistes malos que hacen que la gente le mire con paternalismo y que le van abriendo paso. Incluso aquello ingenioso pierde toda su energía cuando sale de él. Raquel es una enferma terminal que recibe las visitas de Greg. Solo se ponen serios cuando él decide. Porque

es un personaje gracioso y no puede permitir que nadie exprese ninguna emoción distinta a la felicidad mientras él está delante.

Es una peli demasiado americana por momentos. La primera vez que hacen mención a su afición por el cine dicen que ven “Películas extranjeras”. Son los más alternativos del mundo. ¡Llaman a “Fitzcarraldo” “película extranjera”! Admito que es algo para caracterizar a unos adolescentes, pero me sigue poniendo muy nervioso. Desde este momento se llena la película de referencias a otras. Pero no son homenajes, no son parodias, no son rimas formales. Son sólo eso: introducir fotogramas, trozos de la banda sonora... Me pone tan enfermo escuchar a Morricone mientras un personaje anda por los pasillos del instituto... Y aún no sé en qué momento pareció buena idea tanta dosis de “Los 400 golpes”.

Los diálogos parecen paródicos del cine independiente americano. ¿Por qué no saben nada los americanos? ¿Por qué le preguntan a alguien lo que es la leucemia? Y ¡Dios! cómo detesto escucharlos reflexionar sobre lo que es ser buena persona y lo que está bien... Todo el mundo tiene una opinión sobre qué es correcto, todo el mundo la comparte y cualquier conflicto de la peli nace de que un personaje espera de otro lo que no debería. Viendo esta peli también he recibido sobredosis de planos donde el punto de atención está muy arrinconado. Además hay muchísimo fetichismo: ¿para qué invocar la personalidad de alguien si puedes invocar sus cosas?

Después del primer tercio de la peli se nos avanza el final. De dice expresamente cómo va a terminar la peli. Por esto hay una escena especialmente dramática en plano secuencia que pierde muchísima fuerza. Además la chica con cáncer se encuentra en un momento de inflexión entonces tampoco es muy agradable de ver porque nos cae un poquito mal en esos instantes... Después por suerte el final no está mal. Hay cosas interesantes como que dos personas en una cama de hospital puedan recrear una sala de cine en un estreno. Habría sido demasiado pedir que hubiesen evitado que la luz del proyector cegara la lente de la cámara.

La historia, aunque pueda parecer lo contrario es una buena historia. Pero hay un director que parece estar continuamente recordándonos que está ahí tomando decisiones. El recurso del alce por ejemplo es bonito (herencia de Wes Anderson).

En lo personal me he sentido muy atacado cuando Greg ha dicho la frase “[...] literalmente. Sin sentido figurado”. Tampoco me gusta mucho que se caiga en el recurso de alguien tocando todo cuanto hay en una tienda porque se siente incómodo por la conversación.

La figura de Earl, el negro, funciona casi como el perro de Unamuno en “Niebla”.

Full Monty: Con esta película me he sentido un poco traicionado. Se nos muestra su mejor cara durante la primera mitad. Nada que protestarle a su principio, premisa, presentación de personajes (la primera aparición de Steve Huison es magnífica), tono... Me enamoro absolutamente de lo que veo, me interesa la trama, los asuntos que trata. Pero en cierto momento la historia gana notas tragicómicas que no me interesan en absoluto.

Todo cuanto se nos muestra al principio grita con acento británico. Todo lo relacionado con la trama del protagonista con su exmujer parece escrito por productores estadounidenses que han decidido que se necesita una mayor implicación emocional por parte del espectador. Cuanto más se aleja la peli del tono británico, más fuera me siento.

El tema principal de la peli es la fragilidad masculina. Un asunto muy presente actualmente aunque con un enfoque muy distinto. La peli va de hombres cuya valía era llevar sustento a sus hogares y que se sienten fracasados al verse en paro. Es un recorrido hacia quererse a sí mismos de nuevo. Por eso cualquier plano que se base en su ridículo físico está muy fuera de lugar. De hecho hay muchas secuencias en la que esto está expresamente evitado. Sin embargo a veces llega el aire americano y nos muestran a alguien delgado, pálido y torpe como alguien de quien reírse. Es contrario al espíritu de la peli.

Es muy maravillosa la precisión en algunos gags, al principio, donde el chiste se está desarrollando en una esquinita de la pantalla, sin involucrar a los personajes que llevan el diálogo principal. Esto lo perdemos, por ejemplo, cuando dos hombres en tanga se cuelan por una ventana. Es gracioso que alguien tire cuanto hay en un aparador. No es gracioso que justo después de esto, diga “ay”.

El personaje del jefe está muy bien en algunas ocasiones y muy mal en otras. Curiosamente coincide con la dialéctica entre cine británico y americano. No es gracioso verle hacer cosas que

no serían coherentes con su traje. Es gracioso verle hacer cosas que no son coherentes con su actitud de tipo serio. La pelea que tiene con el protagonista es muy correcta: él es un tipo que no estaría nunca en una pelea y cuando lo está se encuentra incómodo. Steve Carrel se habría puesto a gritar porque él cree que es gracioso un tipo con traje gritando.

En el mismo sentido, no entendemos por qué ocurre la escena con el protagonista y su hijo instantes antes de terminar la peli. Es evidente que va a actuar, no hay manera de que la peli acabe si no es con todos en el escenario. Pero hay un diálogo que se acerca peligrosamente a una mala película americana y que no nos gusta nada.

El ambiente del pueblo es maravilloso. Ese color ladrillo y ese acero industrial enmarcado en ese verde de Gran Bretaña. A esto ayuda un color quizás demasiado saturado pero nada fuera de lo común para ser los años 90. A cambio la imagen no tiene ningún ruido.

Hay que decir que para conseguir que el striptease final luzca, en la primera escena se evita con la cámara mostrar la actuación de los profesionales.

Looper: Se sale de la película algo impactado con el final. Es muy sorprendente. No sólo la resolución de la trama, principalmente sorprende que termine la película. El tono de la escena un momento antes de que empiece la voz en off no es de final de película. Si a esto le sumas que las decisiones finales se toman velocísimamente, tenemos un final asombroso.

La película es una historia de cine negro y acción. Tiene el ingrediente de los viajes en el tiempo pero solo es un elemento accidental para dar pistoletazo de salida a la trama. Hay unos planos que inevitablemente nos llevan a “Blade Runner”, además de una especie de cuerpo entrenado con un nombre especial. Los edificios altos, ciudades decadentes, motos voladoras. ¡Vale ya con las motos voladoras! Tuberías oxidadas, coches de lata... Todos estos elementos me cansan muchísimo.

El personaje protagonista es el mayor tópico del cine negro que existe. Es bueno en su trabajo y tiene un ego infinito. Es drogadicto. Se mezcla con lo peor de la calle. Atormentado. Con bastante frecuencia pone caritas a lo Tom Cruise. Este parecido se da en especial en una secuencia de transición de 30 años donde tiene un plano con el pelo bastante largo. La actitud de este chico durante toda la peli es de rebelarse contra el destino y nosotros lo hemos visto en muchas pelis y no nos hace mucha gracia. Al final de la peli, por supuesto recibe una enseñanza y cambia todo. Pero no ha sido una evolución del personaje. Simplemente en el último momento toma una decisión distinta a la que le correspondería.

En la mayoría de los aspectos es una película demasiado genérica. Nunca fui capaz de imaginar una música tan genérica. Cada vez que oímos música tenemos la sensación de haberla escuchado antes. La escena de acción de Bruce Willis con las dos metralletas no tiene atractivo por ninguna parte. Es una excusa para meter muchos tiros y manchar a gente de sangre. Sangre que por cierto es digital.

No me gusta nada la primera aparición del personaje femenino, Sara. Aparece como una granjera con una escopeta. Ese personaje es la constatación de la hegemonía de las armas. Todos los personajes que trabajan para la organización usan armas por el entorno en el que se mueven. Pero esta mujer tiene armas porque todo el mundo en Estados Unidos lleva armas y aparece como algo normal. Normal y aceptado.

Aunque están ocurriendo cosas todo el rato y se suministra información de manera constante, no es muy absorbente. En todo momento las posibilidades que tiene la trama son bastante limitadas y nos importa bastante poco qué les pueda ocurrir a los personajes.

Persona: Me resulta muy difícil hablar de Bergman. Siempre tengo la sensación de que no sé lo suficiente para poner en contexto sus películas. Es un tipo muy introspectivo, habla mucho del alma y de vivencias que supongo se reconocen con la edad. Hay muchas reacciones de los personajes que no se entienden demasiado. Todos los sentimientos están siempre a flor de piel. Se enfadan, lloran, odian su pasado. Son sufridores natos y esta película no es una excepción. Creo que puedo sentenciar que no la he entendido y que ha sido la que más me ha gustado de las pocas que he visto suyas.

Que Bergman sabe de cine se demuestra a cada plano. Desde las primeras imágenes donde vemos por primera vez a nuestras protagonistas vemos un maestro tras la cámara. Esos planos tan

cercanos, con el formato del fotograma con las mismas proporciones que un rostro. Las caras llenas de sombras marcando los poros, las cuencas de los ojos, el vello facial... Esa mujer tumbada en la cama medio a oscuras y la luz baja poco a poco hasta quedarse completamente a oscuras. Pero lo último que deja de verse es el brillo de los ojos dejando una imagen bastante cadavérica.

Supongo que es porque ahora lo tengo muy visto pero no resulta demasiado emocionante la declaración de intenciones del principio de la peli donde vemos trozos de película de celuloide, audio reproduciéndose hacia atrás. Si hay algún criterio para cuándo recordar que estamos viendo una ficción, no lo he sabido encontrar.

La película es algo críptica pero creo que es bastante evidente que habla de la relación de una persona con su alma. De hecho esto en castellano queda más meridiano que en sueco. Alguien sueco a lo mejor no entiende por qué Elisabeth escribe a su doctora hablando indistintamente de su alma y de Alma. Alma por ejemplo es quien realiza los movimientos de un ser endemoniado. Elisabeth escucha el drama de Alma con un gozo en sus ojos maravilloso. El alma sufre pero es la persona quien se enriquece con esto.

Hay una cierta resonancia al cine de Godard. Por ejemplo, antes de que la película llegue a su escena central, los personajes hablan a cámara. Hablan de ellos mismos y cuentan trozos de su pasado. Imposible no acordarse de “Dos o tres cosas que yo sé de ella”. Con esta peli me ha ocurrido algo que también me ocurre a veces con el cine de Godard: la primera parte de la peli se me hace lenta, hay una escena de diálogo donde se concentra el conflicto entre los personajes y cuando me quiero dar cuenta estoy enfrentando el tramo final de la peli.

La escena de diálogo principal es un monólogo porque una de las dos protagonistas no habla. Es una gran escena. Se juega mucho a fusionar los cuerpos de las dos mujeres. No dejar claro de quién es la mano que parece en plano, mezclar ambas caras... Viendo esto me da la sensación de que “Habitación en Roma” es la fantasía erótica de alguien que se aburría viendo esta escena y dejó volar su imaginación. El relato que hace Alma sobre su encuentro sexual es asombroso. Sin morbo alguno, con una riqueza en detalles inesperada...

No me gustaría olvidar nunca la escena en la que Elisabeth se aparece en la habitación de Alma por la noche. Es una secuencia magnífica. El plano es único. El sonido solo son una especie de sirenas a lo lejos. Suenan con una intermitencia muy lenta. Sale de entre unas sábanas con muchísima calma y blanquísima. Mira a Alma y desaparece. Es muy hipnótica, bella y genial.

Buñuel en el laberinto de las tortugas: La película es una especie de *cómo se hizo* del documental de Buñuel sobre las Hurdes dejando claro que de documental no tiene mucho. La cuestión es que no es tan interesante como pueda parecer para hacer una peli al respecto. Las anécdotas son escasas. Si el mensaje que busca transmitir la película es que Buñuel fue un farsante, no lo consigue porque tiene demasiado cariño a su protagonista.

Es muy mágica la escena inicial de la peli. Vamos a muchos aristócratas franceses de izquierdas discutiendo acerca del arte, cómo derrocar el capitalismo... En general dialéctica marxista. En silencio Buñuel escucha toda la conversación y la primera vez que vemos su cara entra en la peli por la puerta grande. Es muy interesante la cara de satisfacción de Buñuel mirando el cine donde el público francés grita a una pantalla donde se proyecta “La edad de oro”.

Dalí está todo el rato presente de forma elíptica en la peli. Buñuel tiene una extraña obsesión con Dalí y su padre que no termina de quedar clara. Cuando se nos muestra a veces se hace de forma muy sugerente, otras no tanto. Cuando aparecen los elefantes de Dalí por las calles de París es un gran momento y nos alegramos de que la peli sea de animación, pero en general el recurso surrealista no se explota mucho.

La animación con poco dinero se ve como se ve. Los fotogramas son caros y debemos confiar mucho en la persistencia retiniana. Aun así es efectivo. A veces ver los pies de los personajes deslizándose por el suelo es hasta cutre pero no podemos exigir demasiado. Los movimientos de cámara donde se requiere la animación 3D están bien ejecutados.

El mejor actor con mucha diferencia es Jorge Usón quien interpreta a Buñuel con un acento aragonés sutil pero muy perceptible. A Dalí solo se le oye y la imitación es extraña. Quizá sea porque solo hemos oído a un Dalí muy mayor pero el caso es que nos resulta muy ajeno ese acento catalán tan poco exagerado.

El precio del poder: Muy poco tiempo después de que empiece la peli me imagino que seguirá el mismo argumento de “Uno de los nuestros”. Me resulta muy difícil no empezar a establecer comparaciones entre ambas películas. En el duelo gana esta película casi siempre gracias al tremendísimo carisma de Al Pacino, más grande aún si se compara con el protagonista de aquella Ray Liotta. En uno de los nuestros el protagonista está rodeado de personajes realmente carismáticos. Aquí nadie salvo el protagonista es interesante.

Incluso había momentos donde podía reconocer el argumento de “El lobo de Wall Street”, no me interesan las historias de ascenso y decadencia de una leyenda. Me pone un poco nervioso la estupidez de los protagonistas de este estilo. Supongo que si construyes un personaje ambicioso, lo natural es que su ambición le lleve al fracaso. Pero no me hace empatizar en absoluto con él.

En las otras dos pelis que he mencionado vemos a tipos que están fascinados por el trabajo que hace la gente chungu y quieren entrar en su negocio y se corrompen poco a poco. Tony Montana empieza la peli siendo imbécil y la termina muriendo como un imbécil. Ningún espectador pensará nunca: “Qué lástima de muchacho, con lo mucho que prometía”. No queremos en ningún momento que las cosas le vayan bien. Su única virtud es ser un inconsciente, lo que le hace no tener miedo. La corta estatura de Al Pacino ayuda a que no lo veamos como un líder. En casi todas sus escenas, los personajes que le rodean son superiores a él en algún sentido: moral, inteligencia, estatura...

La fotografía de color un poco saturada pero bien. La estética muy estridente pero bien. Sin embargo la elegancia de otras pelis de mafiosos que le dan ese extraño y morbosu atractivo ha sido sustituido por un macarrismo loco.

Es este aspecto macarra el que nos regala la escena de la ducha y la motosierra o el tiroteo final. La escena de la ducha tiene todos mis elogios con especial mención al manejo de la cámara. Cómo vuela cruzando la calle desde una terraza hasta el coche donde esperan los refuerzos para el piso. El tiroteo final es menos interesante. Tenemos un poco de ganas de ver muerto a Al Pacino. Y no tenemos muy claro cómo sentirnos hacia los que le están atacando. Son mucha gente pero todos parecen unos aficionados a la violencia. Casi sorprende que sean capaces de acertar al cuerpo de Al Pacino.

Por supuesto están muy bien ejecutados los delirios de grandeza de Montana. La escena de la bañera redonda es icónica de forma justificada. Pero lo hemos visto mucho, no nos interesa ya más.

A los años 80 les debemos agradecer la música de sintetizadores de la peli. En algunas escenas funcionan mejor que en otras. Sin embargo es una historia a la que, en principio, no se la relacionaría con este tipo de música y el resultado de la combinación es admirable.

Cold War: La película es romántica. No es intrínsecamente malo, pero es peligroso. El romance se produce entre un musicólogo polaco que trabaja buscando canciones populares de los pueblos de la Polonia comunista y una campesina que canta a la que conoce en un casting. Aquí ya empezamos con un asunto que estamos hartos de ver. En el casting la elige porque se enamora de ella. Típico flechazo que resta interés a cualquier historia.

A continuación tenemos varias escenas preciosas de coros de música tradicional polaca, con trajes polacos y números con unas coreografías muy bonitas, imperfectas. Aquí es cuando nos empieza extrañar que se la considere una película de cine independiente. No son grandísimos números musicales, pero tienen un despliegue nada despreciable. Los más de 4 millones de dólares de presupuesto nos resuelve esta disquisición.

Cuando él decide huir de Polonia y espera a ella en el París bohemio la peli se vuelve más romántica y menos interesante. Es la imaginería archiconocida del París de los 50: humo, bares, jazz, música, alcohol... Él vive en un piso pequeño abuhardillado y de grandes ventanas. El punto que complica la relación es que aún no ha caído el comunismo y es difícil moverse por Europa buscándose el uno al otro. Pero más allá de esto la historia es ya conocida y tanta intensidad nos llega regular.

El amor apasionado necesita mucho de los recursos cinematográficos para glorificarlo. Sin embargo Pawlikowski es demasiado independiente para esto. Hace planos de gente principalmente hierática. La acción de fondo siempre parece indiferente a lo que hacen los

protagonistas. Por supuesto no hay música aparte de la diegética. Si él lo pasa mal, en vez de sonar música triste, va a aporrear un piano. La forma de hacer primeros planos es un poco curiosa. Efectivamente el plano llega hasta los hombros de quien protagoniza el primer plano, sin embargo el zoom de la cámara está un poco alejado de forma que vemos muchísimo fondo en pantalla. En general se confía en que toda la intensidad la va a aportar la acción, ni siquiera vemos rostros apasionados.

Del mismo modo la película confía mucho en su propia belleza. Las escenas arrancan casi siempre un poco antes que la acción. Pawlikowski considera que debemos recrearnos en la construcción visual que ha hecho en cada escena. Cuando efectivamente el plano es bonito, nos alegramos, pero es su única baza para que entremos en la escena. Si algún plano de apertura de escena no nos interesa, puede resultar difícil que entremos en ella. Eso sí, la forma de cerrar una escena es seca. Te da la información suficiente para que te figures lo que va a ocurrir en ese escenario y corta a negro para la siguiente escena. Esta sequedad está presente en todo el montaje.

La baza de la estética está muy explotada en el protagonista masculino. Ese pelo largo y ese tupé rebelde concentra casi toda la expresividad del personaje. Apoyándose en las sombras generadas con la iluminación tenemos todo lo que puede llegar a expresar. Por ejemplo en el estudio de grabación cuando está de mal humor no hay interpretación. Se le ilumina de forma un poco extraña para que podamos percibirle distinto y no se recrean en el estado de ánimo.

La peli termina con las variaciones Goldberg y lo cierto es que le pega mucho: dice poco, es elegante, aburrida y escueta.

Cabaret: Irremediablemente la película recuerda a “Moulin Rouge”, tanto por el argumento como por el hecho de que se desarrolle orbitando un cabaret. Uno de ellos en la Alemania de entreguerras y el otro en el París bohemio. A mi gusto, “Moulin Rouge” funciona bastante mejor. Principalmente porque es más espectacular. Los números musicales de “Cabaret” son el espectáculo del Kit Kat Klub. Todo ocurre sobre un escenario. Para hacer un musical es Broadway está estupendo, para llevarlo al cine no tanto.

Desde el primer número musical nos sentimos cautivados por la estética grotesca del “Cabaret” (mucho más cruda que el idilio que expresa “Moulin Rouge”) pero la forma de mover la cámara nos resulta muy extraña. Parece casi que estemos acudiendo a la filmación de una obra de teatro más que a una película musical. El número musical es magnífico, con mucha personalidad y honesto, sin embargo todo lo que le aporta el cine es negativo.

Quien es protagonista absoluto de la pantalla es el maestro de ceremonias. Un ser un poco desagradable de ver pero que concentra toda la esencia del cabaret. Nunca habla. No conocemos nada de él fuera del escenario. Mordaz con el nazismo y con todo lo que tiene a su alcance. De hecho esto es un poco incoherente. Él anuncia a bombo y platillo que el cabaret es un lugar donde olvidar los problemas del exterior (refiriéndose obviamente al ascenso nazi). Sin embargo critica a Hitler en un par de ocasiones.

Los números musicales no interactúan apenas con la trama principal. La apoyan. Si los protagonistas tienen problemas de dinero, suena la canción “Money, money”. Es algo muy bonito. Es maravilloso un momento en el que el barón tiene un problema por querer casarse con una judía y el siguiente número musical que vemos es el maestro de ceremonias en una cita con un mono. Al terminar este número aclara que el mono representa a una judía. Todo el hipnotismo que había construido, destrozado por una frase explicativa. No por el mero hecho de que sea explicativa, es que nos saca absolutamente de la canción aportando información que relucía por su claridad.

La trama de los protagonistas me interesa bastante poco. Es poco apasionada y están toda la película penando. En el ambiente de lujuria que representa el cabaret, la pareja protagonistas se enfada cuando descubren que ambos tienen el mismo amante. En general la infidelidad se trata de un modo nada claro y les introduce en unos problemas que me interesan muy poco.

Hay que decir que del mismo modo que a los números musicales les sienta mejor un cine más evolucionado, la relación de los protagonistas se hace soportable gracias a un tipo de cine más antiguo al que le sientan mejor las historias románticas.

Planeta prohibido: Supongo que esta película luce mejor en un autocine al que has ido en un descapotable y un poco borracho. La película en general se ve antigua y muchos diálogos

referidos a la protagonista femenina refuerzan esta sensación. La actriz tiene 26 años y actúa como si tuviera 15 y lleva constantemente minifaldas. Su inocencia nos pone muy nerviosos pero sin embargo es el único sustento para la primera escena romántica entre el comandante y ella.

Resulta muy curioso ver a Leslie Nielsen haciendo un papel cuya carrera posterior se basaría en parodiar. En películas como “Aterriza como puedas” resulta gracioso porque todos los chistes los dice con absoluta seriedad. Esta misma seriedad e intensidad en la mirada es omnipresente en esta peli. Es un héroe que sin ningún motivo enamora a la chica y es el más prudente y por ello sobrevive y bueno, demás incidentes que le engrandecen.

Es alucinante la tremenda aspiración moral de la peli. Esa civilización que ha conseguido ser perfecta pero tiene unos monstruos donde resuden toda la negatividad de su subconsciente. Por supuesto se verbaliza la frase “no somos dioses”. Estas enseñanzas nunca me han gustado mucho porque vienen a ser un analgésico contra nuestras imperfecciones. De hecho, el villano no es malo. De hecho es muy bueno y muy inteligente. Su único pecado es querer ser demasiado bueno. Es alucinante que se pase toda la película hablando de su gigantesco coeficiente intelectual y después sea un humano normal quien resuelva la trama.

Llama mucho la atención la música. Es lo primero que percibimos de la peli. Sonidos electrónicos sacados prácticamente de una parodia. Después vemos unos títulos de crédito en un amarillo saturadísimo y con letras que se deforman para darle un aspecto más espacial. Los ruidos espaciales no paran en toda la peli. Da igual qué sea lo que ocurre en pantalla. Parece que alguien compuso hora y media de ruidos electrónicos, después rodaron la peli y los hicieron encajar. Ni siquiera hay corte en la música cuando se cambia de escena.

El género es ciencia ficción y por lo tanto hay que introducir ciencia. Y se hará sin ningún tipo de justificación. Es muy divertido cuando un personaje habla mirando a una pantalla diciendo cosas como electrones, neutrones y radiación sin ningún sentido. En el villano ocurre algo parecido: él es un doctor en filología; sin embargo sabe muchísimo de ciencia y fabrica un robot él solo. Robot que desempeña el papel del secuaz de un científico. Por supuesto también hablan siempre que pueden del coeficiente intelectual, cabe señalar que nunca hablarán del coeficiente intelectual de la chica.

Los efectos especiales no son ningún prodigio pero tampoco son lamentables. Por ejemplo es alucinante ver los rayos salir de las pistolas. Sujetan las pistolas con intensidad nula y salen rayitos de la punta, como una pistola de pompas de jabón. Lo que está muy logrado, aunque solo sea por comparación, es la primera vez que vemos al monstruo. Cualquier muestra explícita habría sido muy poco creíble, por tanto lo único que vemos es su perfil iluminado por los rayos que le atacan.

Los comulgantes: La escena de arranque de la peli es de lo más maravilloso que podría esperar de Bergman. Una iglesia diminuta en un pueblo pequeño todo cubierto de nieve. Apenas 10 fieles. El cura muy serio, todas las imágenes románicas, algunas tallas deterioradas. Solo la imagen ya resulta atractiva. A esto se le suma el tono lúgubre habitual en la Iglesia. Todo el mundo serio, las señoras mayores tienen el acto religioso como una costumbre muy antigua. Algunos se saben los ritos de memoria, otros no tanto y después descubrimos que no son muy asiduos. Es algo genial.

Destaca entre el público de la iglesia una chica que mira el altar con ojos llenos de devoción. Aquí es cuando la religión saca pecho. Dios no está para ayudar a la gente. Ella es la distinta y la que tiene el aspecto más repelente de toda la sala. Dios es un asunto filosófico de enorme gravedad, críptico y abstracto. Esta es la visión que me resulta más sugerente de la religión y es lo que impera durante toda la película. Sin una intención de ser irreverente o de proponer una revelación la película plantea a un cura que tiene esta convicción. Podría venirnos a la cabeza “San Manuel Bueno, mártir” pero el conflicto del protagonista es muy distinto. En la película no solo ha perdido la fe, sino que además no tiene una voluntad de ayudar a los demás. Ni siquiera es alguien que siga siendo cura para dar apoyo a los fieles.

Este conflicto se muestra en una escena maravillosa donde un hombre va a ver al cura empujado por su esposa para obtener consuelo. Cuando termine de hablar con el cura se suicidará. En esta escena vemos al cura derrumbarse. Sabemos que esto ocurrirá desde las primeras palabras. Sin embargo cuando se revela que no tiene ni un ápice de fe, nos resulta sorprendente. Esos planos

con ángulos extraños. Acercándose a los rostros por caminos casi verticales. Además hay un juego en la fotografía de ambos rostros muy curiosa. La cara del cura, clara. El hombre que viene a verle lleno de sombras, pero sombras muy grises. Nada negras, no es un hombre hundido, ni miserable, solo sombrío porque ha perdido la esperanza.

La escena de la primera misa es algo larga en el mejor de los sentidos. Nos hemos acostumbrado al ambiente de la Iglesia. Cuando aparece por primera vez un termo con café nos parece algo anacrónico en la película, como un objeto metálico y brillante venido del futuro. Sin embargo es al revés: la iglesia es lo que tiene un aspecto absolutamente arcaico comparada con el mundo contemporáneo. Ayuda a dar esta impresión la mirada del cura a los fieles mientras comulgan. Ellos arrodillados ante él y con sus ojos serios como piedra clavados en los feligreses. Es una actuación del cura magnífica.

Hay un conflicto entre el cura y una mujer que me interesa regular. Sobre todo porque se basa en suposiciones que viven en la mente de la mujer. Ella considera que tienen una relación idílica, pero nunca ha ocurrido nada que lleve a pensar eso. Ella me cae horriblemente mal. Después él me cae horriblemente mal cuando la destroza con la larga lista de cosas suyas que odia. En esencia no la odia a ella, sino a las personas. Para narrar estas expectativas de la mujer se utiliza un trauma del pasado. A Bergman le encantan los traumas del pasado. Siempre se narran en monólogos con gente penando y me dan un poco de pereza.

Culmina la película con el cura empezando la misa para una iglesia vacía. La religión es espectáculo en cierta medida. De hecho esa forma de encender las luces detrás del altar parece un tramoyista entre bambalinas en un teatro. Entonces el cura empieza la misa como recitando su texto, en un gran momento.

La diligencia: Película archiconocida por revitalizar el género western y sentar las bases de lo que sería este género durante su edad dorada. Con esta idea me he acercado la película, pensando que iba a ver algo nuevo y fresco. No soy un gran fan del género, pero he visto muy pocas virtudes en la peli y sí muchos aspectos anticuados. Técnicamente la película no tiene nada que reprochar. La cámara viaja encima de la diligencia, se juega bien con los contraluces... Pero hay cada personaje...

En una película antigua es habitual que los personajes se comparten de manera antigua. Vemos episodios racistas, machistas... Escenas que nos pueden chocar actualmente. Pero el caso es que los personajes tienen estas cualidades anticuadas como esencia. Cualquier atractivo que pueda tener John Wayne se basa en el personaje hipermasculinizado. Eso sí, es un fugitivo, un outsider. Este aspecto es el encargado de generar cualquier contraste con el resto de los viajeros en la diligencia: personas biempensantes de la sociedad americana. Pero no es suficiente. El único que sí marca una diferencia con ellos es el doctor alcohólico contrario a los confederados en la Guerra Civil. Pero su constante embriaguez lo aleja inevitablemente de ser un personaje positivo.

El resto de los defectos de la peli vienen traídos por este asunto. John Wayne tiene un tiroteo contra tres personas en el que gana. Si la empatía que sentimos hacia su personaje es nula, nos importa poco. Además esta escena está rodada de forma que no sabemos muy bien quién ha muerto en el tiroteo durante unos segundos. ¿Quién puede pensar que ha muerto John Wayne?! ¡Es el protagonista! No hay sorpresa en este duelo.

El final feliz es que John Wayne consigue quedarse con la chica outsider. Pero no ha habido ninguna emoción en este romance. Él se nos ha presentado como un hombre muy hombre y no ha habido mayor justificación de por qué ella acepta casarse con él.

El único personaje mexicano de la película es feo y tonto. No es bonito esto. Por otro lado, la batalla contra los indios se ve como un curioso episodio durante el viaje. Sin embargo es una absoluta masacre. La cámara no repara ni un momento en la arena del desierto plagada de cadáveres que deja la diligencia tras de sí. Supongo que para un americano esto es de alguna manera emocionante porque es una guerra que ganaron. Pero para cualquier persona neutral que vea esa batalla le resulta cuando menos indiferente. Indiferente en el aspecto argumental: es un espectáculo y no le quito mérito por ello.

Si bien es imposible empatizar con el ludópata, a John Carradine le viene estupendo ese personaje. Esa mirada de ojos pequeños y esa cara afilada con continuas sonrisas dirigidas a la chica de alta clase...

Ana de día: El título de la peli hace referencia a la película de Buñuel, “Belle de jour”. A su vez, éste hace referencia a “Belle de nuit”, eufemismo para decir prostituta. No he visto la película de Buñuel, pero me atrevo a decir que debe tener un argumento parecido al de “Ana de día”.

El argumento es bastante sencillo, una chica que abandona su vida perfecta y tradicional entra a trabajar en una especie de cabaret donde se verá convertida en prostituta casi por accidente. El principio de la peli es de un tono de thriller, solo para meternos en la trama. Se dice que la protagonista ha encontrado a una doble que está llevando su vida. La verdad es que para ser algo tan anecdótico en la peli está tratado con mucho cariño. La música es tensa, las actuaciones son buenas... Un prólogo muy bonito. Se pasan los créditos y se hace con don columnas unidas por puntitos, un formato de créditos muy poco habitual en el cine independiente.

La productora se llama “No hay banda”, en referencia a “Mulholland Drive”. “Ana de día” no es una peli Lynchiana, pero sí hay unos pocos guiños a su cine. Por ejemplo el cabaret donde trabaja lo vemos la primera vez como el club Silencio de “Mulholland Drive”. La primera llamada telefónica a su casa en la que habla con ella misma recuerda a la llamada del hombre misterioso de “Carretera Perdida”. Por suerte la peli no es un desfile de referencias. De hecho la estética del cabaret muy pronto se acerca más a lo que vemos en “Cabaret”.

La primera actuación de la protagonista en el cabaret es muy bonita pero es un pegote en la película. En todo momento el local se ha considerado inspirado en el aire de los años 20 y 30 de Estado Unidos, sin embargo la primera actuación que vemos es con música electrónica y con un montaje muy dinámico y muy poco acorde con la idea de cabaret tradicional.

Las actuaciones, como nos acostumbra el cine indie español son muy naturalistas. Especialmente la de la dueña de la pensión. Aunque la actuación sea excelente, su personaje se comporta de cierta forma no muy coherente y que nos hace rechazar un poco lo que vemos en pantalla. Es la dueña de la pensión y por tanto la protagonista es su cliente: no hay motivo para la relación maternofilial que se establece al final de la peli. La conversación que tienen es un gran apoyo para el discurso de que la sociedad te obliga a ser buen hija (incluso cuando huyes de tu madre). Sin embargo, no está justificada por la trama.

Justamente este discurso final es lo que me resulta menos interesante. Durante la peli ha quedado claro que el motivo por el que cambia de vida es porque está acostumbrada a hacer lo que la sociedad le presupone que debe hacer. Pero lo hemos oído muchas veces, no queremos otro discurso revelador al respecto. No creemos que cambiar de vida, cuando ya hay alguien que la está viviendo por ti, sea un acto de rebeldía.

No me gusta mucho la reacción que tiene la protagonista con su amante. Que es amante y además su cliente como prostituta. No me gusta mucho ver una escena donde aparece su desengaño cuando todos en nuestra casa estamos pensando que cómo ha podido equivocarse tanto con la imagen que se ha creado de esa relación.

En la película encontramos todos los elementos del cine indie contemporáneo: los planos que dan saltos, las cámaras sin estabilizar, luces de todo tipo, muy poca profundidad de campo... Pero no hay saturación de ellos.

Es muy bonito el retrato idealizado que se hace del Madrid nocturno. Con luces de neón, calles estrechas con camiones de la basura que avanzan por ellas como un monstruo que las colapsan, iluminan e inundan...

Alabemos ahora la música a base de ruidos. Muy eficaz en los momentos que la peli parece un thriller. También muy bien el resultado del segundero del reloj un poquito irregular, lo suficiente para crear incomodidad.

Toy Story 4: Después de la pequeña decepción que fue “Toy Story 3”, tenía cierto miedo al ver esta. La primera escena de la peli ya nos deja absolutamente asombrados con la calidad excelsa de la animación. Ese plano de un bordillo de la calle, de noche, alumbrando el asfalto con una linterna es de un realismo impresionante.

Las historias de Pixar nos podrán gustar más o menos pero está claro que saben muy bien cómo hacer una peli. Conocen su público y conocen sus sagas. En apenas tres o cuatro planos se nos recuerda cómo los juguetes fueron regalados a una niña cuando Andy creció. Pero insisto en

que esto ocurre rapidísimo mientras escuchamos “You’ve got a friend in me”. Quien no recordara la trama tiene la información necesaria para entender las referencias que se harán durante la peli. Quien sí la recuerde está muy ocupado escuchando la nostálgica banda sonora como para aburrirse.

La primera escena de juego de la peli sigue los esquemas de las anteriores películas en un claro ejercicio de coherencia interna. Si en la tercera película nos salíamos de los escenarios conocidos, en esta cuarta aún más. Es muy hábil esta escena para transmitir la sensación de que seguimos perteneciendo al mismo universo.

Al poco tiempo de empezar la peli, Woody va al colegio con su nueva niña, Bonnie, a pesar de que lo tiene prohibido. Es algo necesario para dar pistoletazo de salida a la trama. Pero, si no recuerdo mal, Woody era un personaje con un sentido del deber muy fuerte y que no hace muchas temeridades. No es demasiado típico de él.

La película hace un esfuerzo muy evidente en sacar personajes femeninos. Es muy bonito ver que esto se realiza sin que nos parezca extraño. Por no mencionar que el personaje de la pastorcilla, Bo; que en la primera película era la compañera de Woody, está completamente desatada en esta. Ella es quien le hace cambiar de opinión a Woody y hay un momento tremendamente empoderador cuando se quita la falda. Por no mencionar el detalle de un niño jugando con un hada al fondo en un plano.

Los villanos en esta peli son un poco extraños. Para empezar dan bastante miedo. Se hace el camino contrario que en la tercera película. Aquí empiezan siendo malos y después hacen una especie de “el fin justifica los medios” y se convierten en personajes positivos sólo porque Woody siente afinidad por ellos. Hay un par de sustos bastante importantes protagonizados por los muñecos ventrílocuos. Disney sí tenía este espíritu de introducir en sus películas elementos oscuros, pero no tanto Pixar. Las escenas de acción me cansan un poco. Todos nos imaginamos quién va a salir ganando y ni siquiera son demasiado espectaculares.

El personaje de Forky es muy divertido. Me parece muy positivo que hayan aceptado que la función del personaje es cómico y no sentimental, que, conociendo los últimos trabajos de Pixar, era un pastel tentador. Esa obsesión que tiene al principio con la basura antes de aceptar su condición de juguete nos da unos momentos divertidísimos. El diálogo con Woody en el que le hace cambiar de opinión es completamente natural, no hay imposturas y comprendemos sin ninguna suspensión de la incredulidad (más allá de aceptar que un tenedor hable) el cambio de mentalidad de Forky.

Hay unos secundarios magníficos. Por ejemplo el motorista canadiense. El Madelman esquiador, con una aparición brevísima pero con uno de los momentos más graciosos de la peli. Hay un cameo del muñeco de hojalata procedente de aquel corto de Pixar que ojalá fuéramos capaces de olvidar. Cuando la muñeca mala se pinta las pecas es una clara alusión a la mítica escena del arreglo de Woody. No me parecen tan graciosos (salvo la escena evidente) los dos peluches de feria obsesionados con tener un niño. ¡Todos los juguetes quieren tener un niño! ¡No necesitamos más personajes así!

Aunque el final es un poco sentimental para mi gusto, dado que teníamos el precedente de “Toy Story 3”, no está tan mal.

Mandy: Me he atrevido con otra película de Nicholas Cage. No sabía nada acerca de la película. Solo el poster lleno de humo y ambientación entre roja y rosa. Conocía también la imagen de la cara de Nicholas Cage cubierta de sangre. Esto último fue suficiente para que me decidiera a verla.

La peli es la venganza de Nicholas Cage haciendo de leñador cuando una secta de locos cristianos quema viva a su mujer. Esta parte no empieza hasta la mitad más o menos. Antes tenemos el secuestro de ella, la presentación de los disparatados drogadictos de la secta, una especie de banda de moteros que hacen el trabajo sucio por ellos... Algunas de estas cosas están bien, otras no tanto. Los moteros sadomasoquistas con aspecto de “Hellraiser” no son muy novedosos. Toman cocaína y ven porno como en “Carretera perdida”, hablan con unas voces guturales que no obedecen a nada y no son estimulantes en absoluto.

Para decirnos el nombre de la secta, “Los hijos del nuevo amanecer”, se pone un rótulo en pantalla como si fuera el título de la peli, con muchas luces y mucho humo. Son una secta que se

drogan mucho. Las luces y el humo son elementos muy psicodélicos, pero en la peli aparecen constantemente. Es muy bonito el efecto de las luces de atrás de los coches reflejándose en los muchos bosques de la peli. Las luces durante toda la peli vienen de focos imposibles, pero con muy buenos resultados.

Hay una escena que se desarrolla con Mandy, la capturada por la secta, drogada. Lo que se hace es que la imagen vaya dejando un rastro a cualquier movimiento y se pone un filtro rojo. Bien, pero tampoco nos da mucho más esta escena. El jefe de la secta hace un discurso muy vacío que no nos importa mucho hasta que se convierte en una crítica a la propiedad privada como obsesión. Sin embargo, mientras habla, hay un juego de fundidos con las caras de Mandy y el loco muy sorprendentes, de clara inspiración en “Persona”.

Este es un defecto de la peli: que se toma demasiado en serio a sí misma. Cada vez que escuchamos hablar al líder de la secta nos aburrimos muchísimo porque nunca dice nada importante. Cuando la peli admite que es pura testosterona, violencia y poco más está bien. Esa locura del protagonista haciendo una espada-hacha es maravillosa. Pero por ejemplo chirría un poco después las muertes gore. Da el aspecto que el único objetivo del director era escandalizar y lo ha intentado con todos los medios. Pero lo que está claro es que si vamos a ver a alguien lleno de sangre es más divertido si el ambiente son cadenas, cuchillos oxidados... en lugar de armas mucho más elaboradas. Se nota mucho que ha habido alguien en la sala de montaje al que le gustaban mucho los planos y los decide pasar a cámara lenta para que los disfrutemos más.

Todo ese simbolismo religioso es tremendamente aburrido. Con intenciones de escandalizar. A cualquier espectador de hoy en día le da completamente igual ver una iglesia ardiendo, no queremos ver otro descenso a los infiernos (o por lo menos no uno así) y por supuesto nos da igual que Nicholas Cage tire una Biblia al suelo.

Uno de los momentos más llamativos visualmente de la peli es la escena del baño. El protagonista llega ahí con las muñecas en carne viva y lleno de sangre. Se empieza a echar alcohol por todo el cuerpo. Nosotros no podemos apartar la vista de los terribles azulejos amarillos de las paredes.

El mensaje de la peli es que, si bien salvar a su mujer es un acto noble todo lo hace por la violencia. Cualquier recuerdo suyo, que nos llega en forma de dibujos animados, está podrido y es oscuro. Esta degradación la vemos de forma no muy sutil según se va llenando la cara de sangre, coge ropa de los moteros o se mete las mismas drogas que ellos. No podemos olvidar cómo hunde la nariz en esa montaña gigante de cocaína.

Para terminar nos muestra un cielo muy cósmico y de otro planeta sin saber muy bien a qué obedece.

Hable con ella: En la película hay un continuo contraste entre lo que sentimos nosotros y lo que sienten los personajes protagonistas. No solo lo que ellos sienten sino el tono de la peli, que los suele acompañar.

Muy al principio de la película una torera entra en coma embestida por un toro. Inevitablemente una sonrisa nos cruza la cara. Sin embargo la película prefiere centrarse en que tiene conocidos a los que no les sienta bien que Rosario Flores esté en coma. De hecho toda la relación entre el protagonista y ella me resulta un poco lejana. Supongo que cuando veo el personaje de Flores veo antes a una torera que a una persona.

Cuando Benigno se revela un acosador se plantea como un tipo con ciertas manías. Por supuesto es normal que él lo cuente como si no fuera algo realmente grave, pero lo que llama enormemente la atención es que la película juzgue tan positivamente todo lo que hace con la paciente. Aquí hay un punto a alabar y es cómo narra la violación al cuerpo. Ya que la película parece negarse a mostrarlo como algo negativo al menos se muestra con una secuencia de cine mudo bastante interesante.

Ya que hablamos de cine mudo: en cierto momento un personaje alaba el cine mudo. Dice que le encanta. Si Almodóvar lo tiene en tanta estima, podría aprender de él y no llenar sus películas de diálogos. Sobre todo si los personajes no van a decir nada emocionante. Por ejemplo la escena de Benigno y Geraldine Chaplin. Comprendo que hay que presentar a su maestra de danza, pero este diálogo es lamentable. Por cierto, es un diálogo que colabora a blanquear a Benigno, por lo menos puede hacerlo para alguien a quien Javier Cámara le caiga mejor que a mí.

La película está llena de mujeres, pero los protagonistas son hombres. Todas las mujeres que aparecen con un papel relevante lo tienen en tanto que repercute en la vida de los protagonistas. Todas las mujeres de papeles más pequeños son o enfermeras que malmeten de sus compañeros o porteras cotillas. Tópicos que de ninguna manera generan mujeres interesantes.

Los dos protagonistas masculinos se dicen muy amantes de sus “parejas”. Hay aquí un paralelismo con el toreo. Para rendirles pleitesía necesitan tenerlas agonizando. Un discurso que se parece en extremo a aquel mantra de que “el toreo es un homenaje a toro”.

Por último la película termina con un tipo con claros desórdenes mentales peligroso para la sociedad que decide quitarse la vida de forma voluntaria y de una manera poco dolorosa. No entendemos muy bien por qué, la película considera esto un drama.

Hay un personaje con apenas dos o tres frases que está interpretado por un actor de doblaje. El efecto que se genera descoloca muchísimo. Estamos oyendo una voz que de costumbre procede de una boca que se mueve a otro ritmo distinto al de las palabras que pronuncia. Además la entonación con la que habla recuerda mucho a los tonos artificiales producidos al intentar emular al actor americano original.

El bosque animado: El amor que tiene Cuerda por los pueblos es incommensurable. En esta ocasión retrata una aldea gallega. En este sentido hay una cierta traición al evitar cualquier referencia al gallego. Salvo una mujer anciana, ni siquiera se escucha el acento gallego. Sí hay por toda la película referencias a la muerte. No soy gallego y no sé si esto es real. Pero lo que se conoce de Galicia fuera de ella es la especial relación que se tiene con la muerte.

Hay una cierta comedia como la hay en la trilogía de los pueblos castellanos. Pero no es su pilar principal. Principalmente de lo que habla es de una falta de futuro o de esperanza en una aldea. Se ve también esa mezquindad característica española (la chica que va a A Coruña y, cuando consigue cierta posición vuelve al pueblo solo a contar que no va a volver porque ha encontrado un lugar donde la tratan mejor). El punto final de la película es un plano demoledor donde se ve que ni siquiera los muertos son capaces de salir del pueblo. A mí me ha resultado un final tremendamente triste.

Es muy bonita la secuencia del entierro de la niña que ha saltado del tren en marcha. Las mujeres, llorando amargamente, utilizan el cadáver como comunicación con el mundo de los muertos. Todas pidiéndole que hable con familiares suyos. Este momento termina con un gag, pero lo cierto es que es un momento muy revelador acerca de la relación en los pueblos con la muerte.

De alguna manera esta película guarda cierta relación con la trilogía rural de Cuerda. De manera más clara, la repetición de actores. Creo que nunca he visto a Miguel Rellán tan bien como en esta. Supongo que es por el tono melancólico suyo. Como en esta película interpreta a un muerto (además a un muerto gallego), le viene estupendo. Manuel Alexandre tiene una aparición muy breve pero estupenda. Como no tiene que mantener un personaje mucho tiempo, su actuación tan particular no empalaga. Luis Ciges penas solo tiene dos escenas pero le bastan para brillar. Es bonito que Tito Valverde fuera cojo en “Amanece, que no es poco” y que lo sea también en esta.

Habría sido muy fácil que Fendetestas tuviera toda la película escenas cómicas como la que comparte con Manuel Alexandre. Sin embargo esto es algo anecdótico y se deja que el protagonismo recaiga sobre el pueblo y no sobre él.

Viaje al cuarto de una madre: Cualquier conflicto de la película se cura con un poco de comunicación. La relación de la madre y la hija es de lo más tediosa. El personaje de la madre es todo lo negativo que puede tener una madre: es pesada, paternalista (quizás maternalista), vive agobiada, es aburrida, nunca es proactiva... Todo ello se ve subrayado por que ella es quien más tiempo pasa en escena. Al poco de empezar la peli nos cansamos de ella, pero según avanza nos produce un hastío ominoso.

Pasa todo el día sola en su casa. Suponemos que a esta situación ha llegado después de la muerte de su marido, sin embargo vive en un pueblo. Y ha trabajado muchos años en una fábrica. ¿No tiene ningún amigo? ¿Nadie llama a su telefonillo para que baje a jugar?

No queda muy claro si tiene capacidades para vivir sola. Lo que vemos antes de que la hija se vaya de viaje es una mujer que lleva una vida normal. Como mucho tiene dificultades para abrir su cafetera. ¡Pero la hija tampoco puede abrir la cafetera! Esto nos lleva a reflexionar acerca de quién cierra la cafetera en esa casa. El asunto es que si puede vivir sola ¿cómo se vuelve tan torpe cuando la hija se va? Si no puede vivir sola, ¿cómo es capaz de irse la hija a Londres?

El viaje a Londres: la madre vive una continua agonía. Le dice la hija que quiere estudiar inglés y a la madre le parece una locura. Pero al día siguiente le da el dinero. Y el mismo cambio de idea radical ocurre cuando la hija propone el viaje. La propuesta la hace como una incapacitada social absoluta. Propone dejar la casa como quien propone bajar a comprar el pan. ¡Y luego se escandaliza cuando la madre se muestra escéptica!

El tono de la película es el habitual en el cine moderno español. Sin música. Muchos planos de interiores donde se buscan ocurrencias enmarcaciones de la acción. Actuaciones muy naturalistas (lo único que salva la película). Hay muchos detalles bonitos, por ejemplo el momento de las campanadas la hija tiene las uvas peladas, no es muy arriesgado suponer que se las ha pelado su madre. Otro elemento muy característico de este género es el plano de una fiesta donde nuestra protagonista está sentada sola con mirada melancólica consiguiendo así un contraste muy poco original.

¡Cuánto planchan en esta peli!

Los muertos no mueren: Película de zombis que se dedica a homenajear a la vez que parodiar el género. Hay referencias a George Romero explícitas ya que el modelo de un coche se dice que es muy del estilo de sus películas. Además se repite el icónico plano de las manos de zombis entrando entre unos tablones de madera.

La película tiene muy claro que los zombis ya no dan miedo. Por eso, cualquier trozo del argumento que no sea interesante desaparece. Por ejemplo cuando aparecen las dos primeras víctimas de los zombis uno de los policías expresa que cree que son víctimas de zombis. En una película al uso todos habrían creído que ha sido un ataque un poco extraño y sólo cuando descubrieran los zombis habría resultado una hipótesis factible. Esto nos gusta mucho verlo. Todo lo que sea una película cuidando del espectador, nos gusta.

Hay varios momentos de ruptura de la cuarta pared como la omnipresencia del tema central de la película. “-¿De qué me suena esta canción? -Es el tema de la película”. Se agradece también que se ridiculice la típica línea de guión en la que un personaje desde el primer momento asegura tener el presentimiento de que algo malo va a pasar. Nos encanta por supuesto cómo desaparece la mujer escocesa maestra de la catana. Nos gusta que se imponga una regla acerca de cómo muere un zombi y se respete. Nos gusta que un zombi sea Iggy Pop. El gag acerca del guión de la peli está muy bien como idea aunque su desarrollo es pobre. Hay una escena muy curiosa en la que mencionan que puede estar siendo improvisada.

Es muy bonito ver el paralelismo entre Bill Murray y Adam Driver. Bill Murray actúa como nos ha acostumbrado. Hierático, diciendo frases locas con total seriedad, casi con hastío. Dado que a los protagonistas no les asustan los zombis, la actuación de Adam Driver se acerca muchas veces a la de Murray. En la peli los personajes tienen una ligera posición de maestro y aprendiz. Es fácil hacer la traslación al mundo real con ambos actores.

Es habitual escuchar el paralelismo entre el mundo material (más recientemente las pantallas, internet...), su dependencia y los zombis. Las personas somos algo así como seres sin consciencia que sólo buscan consumir. No es tan habitual hacer esto explícito en una peli. Es bonito ver las hordas de zombis agruparse según aquello que les genera dependencia. Siempre que los vemos rodeando algún edificio es un establecimiento comercial. Por eso me molesta un poco que el final de la peli sea un vagabundo verbalizando el mensaje de la peli. Ya han comparado la sociedad consumista con zombis y con hormigas: no es necesario hablar más de ello. ¡Rompe el lenguaje cinematográfico!

En cuanto a la crítica política, parece que los directores estadounidenses hayan hecho una especie de alianza acerca de que hay que reírse de Donald Trump y de su electorado. Pero nunca se aporta nada. Simplemente vemos a un personaje con una gorra roja y una frase loca que mezcla las soflamas de Trump. Cuando este personaje muere la película se recrea un poco para celebrarlo. Pero es una crítica muy pobre, muy blanca y muy poco comprometida.

El jovencito Frankenstein: La película tiene la capacidad de ser muy divertida. Sin embargo la comedia es muy desigual. La primera mitad de la película tiene un ritmo de chistes muy constante, absurdos y que funcionan. Según avanza la peli y parece querer acercarse a las películas originales de Frankenstein la comedia se vuelve residual. La película parece querer ser sólo una caricatura: sólo recrear las escenas más míticas de las películas de la Universal, pero esto requiere un cambio de tono que nos quita los chistes.

La mayor fuente de comedia de la peli es la pareja que forman Igor y Frankenstein. Desde la primera escena son una metralleta de chistes. Todos entran. Las interpretaciones de ambos son geniales. Las caras de Igor dotan a un personaje que, ante todo, es caricatura de una humanidad que lo convierte en más gracioso. El resto de los elementos cómicos también funcionan bien aunque el running gag de la mujer cuyo nombre hace relinchar a los caballos se hace predecible rápidamente.

El elemento de humor menos efectivo es todo lo relacionado con el monstruo. Por suerte, no hay demasiadas escenas con él ya que aparece después de bastante rato. Sin embargo el monstruo, en principio, es un gran protagonista de la historia y esperamos más de él. Realmente lo que convierte en grave la falta de comedia en él es que él está involucrado en la última escena. En el último gag concretamente. Aunque haya habido varios minutos de genialidad cómica, esto desmonta un poco la película.

Un personaje maravilloso es el Inspector Kemp. Ese brazo mecánico, el monóculo en el mismo ojo donde lleva un parche, la partida de dardos... No tan divertidas son las reacciones de las masas de gente a las que con frecuencia se dirige.

Zombies party: Habría tenido más sentido ver esta película antes que “Los muertos no mueren”. Todas las bromas respecto al mismo género de zombis huelen a carcoma. Como ejemplo más claro, la prima vez que ven un zombi. En vez de asustarse como se les supone a los protagonistas de una peli de zombis, se ríen de él porque piensan que está borracha. Esto parece sacado de “Scary movie”. Desde que empiezan a hablarle el zombi estamos deseando que se termine esa escena.

El personaje principal es un fracasado que va a tener su noche de gloria para matar zombis. Hace todo mal en su vida pero resulta que su habilidad secreta es matar zombis. Para quien se sienta identificado con el protagonista perdedor supongo que será satisfactorio. Este tipo de personaje pseudoheróico debe terminar la película recuperando a su chica. Por supuesto que esto ocurre aquí. El personaje que hace las veces de chico a quien el protagonista debe derrotar para recuperar a su chica, David, es un poco extraño. Cumple todos los tópicos de este estereotipo, pero no está saliendo con la chica. David es protagonista de uno de los chistes verdaderamente ocurientes de la peli: rompiendo ligeramente la cuarta pared, el protagonista bromea acerca de que la película nunca ha explicitado que David sea contable pero todos lo suponemos.

Cuando los chistes no funcionan siempre es por culpa del guión. Parece que el guión lo haya escrito un estudio americano harto de hacer comedias paródicas. Sin embargo la ejecución suele ser más que buena. Lo único que se puede salvar de la comedia es su manera de hacer británico. El ritmo es casi televisivo. Hay mucho recurso de fuera de plano. Fotografía gris. Parece que en cualquier momento los personajes van a mirar a cámara como en “The office”. Las actuaciones suelen ser cómicas y acertadas. La que más brilla es la del protagonista. Ellos están bien pero falta por todas partes sorpresa. Todo lo vemos venir. Podemos suponer cada escena.

Solo hay una verdadera sorpresa en la peli: el Deus ex machina que termina la trama. Pero ni siquiera esto desemboca en un final divertido u ocuriente. Simplemente alguien decidió que la película debía terminar bien y se lo encargó al guionista más torpe de la redacción.

Luces de la ciudad: Una de las películas más narrativas de Chaplin. A pesar de ello la película no duda de alejarse de la trama si es para incorporar una escena llena de gags. La historia es bien sencilla y la película no pretende hacernos creer que es grande. Una florista ciega cree por error que Charlot es rico. En el primer contacto de ambos personajes Charlot baja de un coche que, obviamente, no es suyo. Es increíble cuán orgánico es este momento.

A partir de aquí hay gags que funcionan mejor otros peor. El slapstick de la escena del suicidio fallido se nos hace larga. Se caen demasiadas veces al río (increíblemente fotografiado) y no hay nada que nos guste especialmente de esta escena. Termina con un gag sorprendente en el que un policía mira desconfiado a los dos amigos porque parecen una pareja homosexual. No es algo muy divertido, pero parece extraño que aparezca en una película de los años 30. Más adelante en la película se vuelve a bromear con el amaneramiento de Charlot. En una escena algo ofensiva un boxeador se cubre con una cortina al creer gay a Charlot por su nerviosismo.

La escena de mejor coreografía de toda la película es la de la fiesta. Hay un momento muy bien hecho de juego de sillas. Recuerda bastante a la escena de las camas de “Una noche en la ópera”. Es un momento que dura bastante. Parece que la escena en seguida se va a desmoronar y va a terminar en una pelea. Sorprendentemente se contiene de manera muy hábil y es enormemente satisfactorio.

La película incluso se atreve con un gag basado en los diálogos de los intertítulos. Cuando el millonario coge su coche enormemente borracho Charlot le dice “*Conduzca con cuidado*” a lo que él contesta “*¿Estoy conduciendo?*”. Es un chiste que puede resultar anticuado, sin embargo quizás por lo inesperado o por la actuación es muy eficaz.

El final es enormemente emotivo por la cara de absoluta felicidad de Chaplin. El último plano de la película quizás sostiene demasiado esta expresión en la cara y pierde su efecto para pasar a ser una mirada casi siniestra.

Sabiendo las inclinaciones comunistas de Chaplin resulta más bonito ver la caricatura del millonario. Por el mismo motivo es algo decepcionante que no aprovechara la oportunidad de ser más mordaz.

Una noche en la ópera: Probablemente la película que más veces he visto. Pero esta es la primera vez que la veo en versión original. El primer descubrimiento que uno hace cuando ve la película con las voces originales es que el doblaje en castellano es maravilloso. Por poner el ejemplo más llamativo, la escena de “la parte contratante” pasa absolutamente desapercibida. En castellano las palabras son mucho más largas y Groucho parece una metralleta de sílabas.

La escena del contrato tiene un estilo de grabación maravilloso. La cámara desaparece. No es que haya un único plano, pero realmente Groucho y Chico son lo único que vemos en pantalla. Olvidamos de hecho que hay un hombre moribundo en el suelo. Técnicamente tiene errores. Por ejemplo hay algunos saltos de imagen, pero hay algo magnético en las miradas de ambos que consigue que todo aquello funcione. Ni siquiera me refiero a miradas entre ellos. Hacen unas miradas al infinito como reflexionando la estupidez que les acaba de decir su compañero que producen los silencios necesarios para generar una ligerísima incomodidad y tiempo al espectador para reír.

Pese al trabajo de dobladores y traductores, hay montones de juegos de palabras que se han quedado sin traducir. Mientras veía la película he estado en una comparativa inevitable entre los chistes en inglés y en español. El acento extranjero de Chico desaparece. Sin embargo es parecidísimo escuchar a Chico en cualquiera de las dos versiones.

Si algo se puede decir de la película, es que es grandiosa. Cuanto hace resulta espectacular. Estar enmarcada en un teatro de ópera ayuda a este aspecto. La escena final es muy circense y puede que sea lo que menos nos apetece ver en ese momento. Estamos ansiosos por ver el desenlace y nos pone un poco nerviosos ver a Harpo dar brincos entre bambalinas. Sin embargo toda la ópera que se oye al otro lado de los telones da una compacidad a la escena que nos permite verla sin darnos tiempo a cansarnos.

Después de muchos visionados realmente la trama se resuelve de manera muy inocua. De repente todos se hacen amigos. Quizás soy yo sacando conclusiones precipitadas y realmente un director de un teatro tenga el suficiente poder como para introducir ilegalmente inmigrantes en Estados Unidos. Pero en ese momento estamos escuchando un magnífico dueto del “Il Trovatore” y no nos preocupamos de la verosimilitud de lo que está ocurriendo. Es maravillosa esa interpretación. Allan Jones y Kitty Carlisle tienen unas voces impresionantes. La de ella no siempre luce como debería por la grabación sonora analógica. Pero la voz de Allan Jones suena soberbia.

Los ojos sin rostro: Hacía tiempo que no veía una imagen tan icónica en una película como la protagonista de esta. Todo el mundo que haya oído hablar de la peli conoce el aspecto de la protagonista. La primera escena en la que aparece pospone todo lo que puede el momento de mostrar su cara. Por un momento temí que esta fuera la baza principal de la película y que la cultura popular fuera a arruinar todo lo que la película tenía guardado. Pero no. Pronto vemos la cara de muñeca que será la protagonista.

La primera escena de la película es cómo una mujer se deshace de un cadáver. No hay diálogo en esta escena y solo vemos un Citroën en la noche estupendamente iluminado. La música que suena tiene el aire típico del cine francés. Esto es una música bastante animada. Este es el tema que caracteriza a la ayudante del profesor cada vez que va a cometer algún delito. Decididamente no es la clase de música que nadie habría puesto en una escena así. De hecho hasta que no vemos al cadáver ser arrastrado con el peso de un cadáver, no somos conscientes de la gravedad de la situación. Aunque esta escena no sea perfecta tenemos cosas maravillosas como la chaqueta negra brillante y chirriante.

La trama es realmente sencilla y se desarrolla sin muchas sorpresas. El acierto de la peli está en no recrearse en ella y prestar atención a los elementos estéticos donde tiene mucho que aportar. Para empezar nos maravillamos con la magnífica fotografía. La imagen no tiene ningún rastro de grano. Los colores grises intermedios están capturados con una nitidez asombrosa. La iluminación es muy acertada muchas veces aunque excesiva en algún momento puntual. La imagen está siempre en foco. Impresiona mucho, por ejemplo, el perfil de la mandíbula del tipo que trabaja en la morgue. Esta escena termina con un padre de una hija desaparecida recibiendo un chorro de luz procedente de los faros del coche del profesor en un plano estupendo.

Hay dos actuaciones que son especialmente buenas. Las de los dos protagonistas. El profesor solo con su voz ya llena cualquier escena en la que hable. Además el francés tan vocálico y sucio como es colabora mucho en este aspecto. La otra gran actuación es el acting de la chica sin cara. La primera vez que la vemos moverse con la máscara da una apariencia de muñeca de porcelana absurdamente frágil.

Por poner alguna pega, la trama hacia el final de la película es más detallada de lo que nos gustaría. Nos imaginamos muchas de las cosas que van a ocurrir y sin embargo se nos explican más lentamente de lo que podría. Esta crítica es legítima solo porque antes el nivel de explicación ha sido muy acertado. Por ejemplo ese momento de la chica sin cara acariciando las paredes desnudas de su mansión que solían tener espejos.

Jackie Brown: Era la última película de Tarantino que me quedaba por ver. Es un poco especial en su filmografía. Para empezar es la menos conocida. Por tanto cuando se hace referencia al cine tarantiniano, se obvian las características de esta película. Por ejemplo se suele mencionar como elemento esencial de su cine la violencia y la sangre. Es una peli de traficantes y claro que hay violencia, pero no se puede reconocer como tarantiniana.

Por otro lado es la última película antes de “Kill Bill” y la última de los años 90. Hay una diferencia radical entre las tres primeras películas del director las siguientes. En esta película hay una gran importancia en la trama. Mucho más que en las dos anteriores. Pero aún hay unas similitudes en el aspecto de aquellas. Sin embargo, la extrañeza que nos inspira es que es muy poco espectacular. No hay una gran escena de violencia, lo cual no significa que no sea provocadora. De hecho considero que la elección de De Niro para el papel de un criminal torpe es magistral.

El personaje de Robert Forster llama la atención precisamente por su discreción. Es un hombre que, acostumbrado a tratar con criminales, nunca ha hecho nada que no sea lo correcto. Es un tipo que obedece y se siente igual de seducido que nosotros por Jackie. Sin ser el héroe de la trama creo que es el único personaje de toda la filmografía de Tarantino cuya integridad física nos hace sufrir.

Cuando pretendes recordar los aspectos notables de la película, vienen muy pocos a la mente. No hay que olvidar que ha habido una trama de dos horas y media que no ha bajado el nivel de interés en ningún momento. Puede que no sea el mejor guión de Tarantino, pero sí es de los mejores argumentos. Hay escenas que nos chocan encontrarlas en su cine, por ejemplo la confusión de las bolsas blancas. También la escena de los probadores, que se repite tres veces. La

música de tensión que se escucha al ver la versión de Jackie no es algo propio de él, pero el resultado es genial.

Jackie Brown está construida como una gran heroína donde todos sus rivales son auténticos zoquetes y este contraste ayuda mucho a su glorificación.

Érase una vez... en Hollywood: Tarantino ha dicho que es su película más parecida a “Pulp Fiction”. Aquella me gustó muy poco. Esta me ha gustado, pero está hecha indudablemente para Tarantino. El festival de referencias es continuo. Todo el rato estamos oyendo nombres de actores, productores, viendo carteles de películas americanas, europeas... La sensación de incultura es inevitable. Cuando digo “incultura” no solo me refiero a la larga lista de películas que no he visto. Sino mismamente a la cultura estadounidense de la época.

El asesinato de Sharon Tate por la familia de Charles Manson sobrevuela toda la película. Pero la sobrevuela muy muy alto. Los americanos sintieron ese hecho como una gran conmoción y por ello no pueden dejar de pensar en él durante toda la peli. La peli ha tenido a Manson como un gran reclamo en su promoción. Sin embargo yo no tenía muy claro si sería un personaje principal, sería el villano, si saldría de fondo o ni siquiera si saldría el asesinato. Por otro lado creía recordar que la víctima había sido Sharon Tate, encarnada por Margot Robbie. Pero, como la película se olvida de ella con tanta frecuencia, me hacía dudar.

He oído decir que la deformación de los hechos ha sido una decisión ética de Tarantino. No lo creo. Tarantino ya machacó a nazis y trituroó la cara de Hitler con una metralleta en “Malditos Bastardos”. El nazismo es un antagonista de casi toda la sociedad. Es lógico que se los palaste con rabia. Esta misma sensación es la que parece desprender la pelea contra los tres miembros de la familia de Manson. Sin embargo, al menos en España, no los tenemos como unos grandes criminales. De hecho se muestran como unos pobres enclenques que solo buscan obedecer a Charles. La escena final es de las violencias más macarras que ha hecho Tarantino. Busca desmitificar a los asesinos de Sharon. Si llega a una audiencia donde no son mitos, es muy poco efectiva.

Por suerte aún tenemos dos horas de muy buenas interpretaciones. Hay una relación un poco forzada entre DiCaprio y Brad Pitt. Son personajes que nunca tienen una gran escena compartido y sí muchos motivos para estar enfrentados. Por otro lado, su relación se sustenta en su parecido físico. ¿Cuál? No lo sabemos.

La historia de DiCaprio como actor que se ve ya viejo y terminado en el mundo del cine me interesa regular. Nos deja cosas muy grandes como su interpretación de un villano de pacotilla en una película. Es una escena tremenda donde nos metemos por completo en la historia que están rodando. Por el amor que tiene Tarantino al cine antiguo nos parece un poco extraño que veamos el rodaje con el formato del resto de la peli en vez de con el estilo de los 60. Pero es lógico viendo la capacidad de inmersión que tiene el estilo actual. Por resaltar un aspecto: el sonido precisiísimo.

Por hablar del otro protagonista la escena donde más brilla es su pelea con Bruce Lee. Es algo magnífico. No solo porque sea capaz de derrotar al actor más grande de artes marciales, que es hasta previsible, sino por la misma actuación de Brad Pitt sin darse ninguna importancia.

El conflicto de los Hermanos Marx: Aún en los títulos de créditos nos llama la atención que la película esté basada en un musical. La película efectivamente abre con una canción más larga de lo que nos gustaría pero rápidamente se aleja del género. A mediados de la película hay una historia de amor entre dos personajes. Esta historia se encapsula en una breve aunque poco deseable canción y no se hace demasiada referencia a ella de nuevo.

El humor de esta película es rapidísimo. Los diálogos son una metralleta. Los juegos de palabras son continuos y quien fuera el traductor nos produce una lástima tremenda. Es famoso el chiste de “Una noche en la ópera” en el que se juega con “Sanity clause” y “Santa Claus”. En esta película es continuo. Muchos de esos chistes tienen un remate visual. Como cuando se piden tres hurras y le traen tres sillas. El trabajo que hay que hacer de traducción instantánea mientras vemos la película es brutal. Si el chiste pill a al final de un diálogo, podemos llegar a pillar el juego entre “parachute” y “pair of shoes”. Pero hay que tener un oído muy domesticado para entender

todos ellos. Por supuesto el momento en que más imposible se vuelve la traducción es cuando están buscando una linterna y sacan un pez.

En general se nota mucho que la película busca introducir en película muchos gags de teatro. La relación entre los tres hermanos principales es muy desigual, dependiendo de cómo se quiera hacer la broma en ese momento. Hay un momento especialmente teatral en el que Chico está pensando cómo resolver el robo de un cuadro y tiene un diálogo muy largo con Groucho. Groucho cada vez se desespera más hasta que termina tirado en una mesa. Es algo que en película queda un poco extraño. Supongo que sobre un escenario donde se puede seguir con precisión el pulso del público será mucho más eficaz.

Después de ver esta película no nos extraña que Zeppo dejara de salir con sus hermanos. Su personaje es cómico en tanto que es distinto de todos los invitados a la fiesta ero creo que ninguna de sus líneas es graciosa realmente.

Creo que nunca he visto a Chico tan bien como en esta peli. Su acento italiano le da una expresividad muy exagerada y le permite los cambios de humor tan rápidos e injustificados que apoyan sus chistes.

En cuanto a Harpo es un personaje un poco extraño. En películas posteriores es un personaje muy inocente. En el sentido de que no hay maldad en todo lo que hace. Puede robar y hacer travesuras pero siempre con una sonrisa y sin ninguna violencia. De estas características solo tenemos el running gag de agarrar la pierna de todo el mundo. Respecto a todo lo demás es un personaje egoísta que roba y persigue mujeres al estilo de Benny Hill.

Por último, los hermanos están altamente involucrados en la trama principal, a la cual se le da demasiada importancia. Hay personajes que los toman como personas a quienes escuchar y cuyas decisiones merecen ser tenidas en cuenta. Esto nos molesta especialmente porque la trama es enormemente aburrida. Es sobre un robo de un cuadro que todos sabemos quién lo ha realizado y se intenta que la propia premisa de la película sea cómica, lo cual no suele triunfar nunca.

Spider-Man: un nuevo universo: La película empieza con un Spiderman diciendo que no nos va a contar su historia porque es archiconocida. Esto me pone muy contento porque me imagino una película de Marvel infinitamente autoconsciente. Dirigía a un público que ha visto todo lo que hay que ver de Marvel y adulto. Tenía mucha razón en lo primero y muy poca en lo segundo.

Al muy poquito de empezar la peli un muchacho es mordido por una araña. Esto no tendría por qué ser malo, pero se vuelve ominoso cuando se nos enseña el proceso de aprender a dominar sus poderes. Esto desencadena una serie interminable de gags de slapstick para narrar algo que hemos visto innumerables veces. Esto tiene un estilo muy similar a las series de dibujos actuales. Colores extremadamente saturados y brillantes, planos rapidísimos, efectos sonoros estridentes y, sobre todo, sobrecarga: un golpe nunca es suficiente, siempre debe haber un desfile de ellos.

Todo el humor de la película es enormemente infantil y, durante mucho rato, dirigido a meterse con Spiderman. De una forma irreverente vemos al gran héroe de la película ser cobarde en gags muy poco efectivos (nada nuevo). Así tenemos el diálogo en el que el que Spiderman dice “Deja de escucharme”, el protagonista contesta “Es la mejor idea que has tenido hoy” y yo siento una gran desidia.

Por algún motivo, el chico decide que Peter Parker le va a enseñar a ser Spiderman, como si alguien hubiera querido remedar la figura de aprendiz de Spiderman en “Los vengadores”. El caso es que, como es lógico, Peter Parker intenta ignorar todo lo que puede a nuestro amigo protagonista repelente. La película juzga a duramente a Peter Parker por ello. Es como la gente que se queja de los profesores de universidad por no querer dar clase.

A partir de aquí, película de superhéroes genérica. Los puntos más interesantes los aporta la premisa: la colección de Spidermen es por lo menos curiosa de ver. Algunos son muy guais, como el Spiderman en plan Humphrey Bogart, y otros son muy coreanos. Pero la cantidad de personajes no hacen soportable el rutinario desarrollo de la trama principal. Hay algún giro de guión interesante, pero insuficiente para soportar la atención todo el metraje.

En el aspecto de la animación sí hay cosas interesantes. Me parece muy reseñable los fuera de focos. En vez de un acercamiento realista como haría Pixar, aquí se desdobra la imagen. Cuanto más desenfocado está algo, más copias de ello vemos y con mayor separación. Los movimientos

de los personajes son tremendamente naturales lo cual contrasta con la ocasional escasez de midle frames. La animación del portal interdimensional es abigarrada, hortera y con demasiados minutos en pantalla.

El mejor diseño de toda la película es el del villano. Cuando su enorme cuerpo ocupa todo el fotograma recuerda realmente a una viñeta de comic. Hay una verdadera composición, que es lo que más caracteriza al arte plástico. Es algo mucho más evocador que los absurdos bocadillos que se sobrepresionan en la pantalla.

Hay una escena de acción en la que se renuncia a la música orquestal y escuchamos hip-hop. Espero que el resultado sea argumento suficiente para que Marvel no lo vuelva a hacer.

En la última escena hay un exceso de frases referentes a escenas anteriores de la película.

La muerte del robot de la niña coreana nos enseña que Batman es un mal superhéroe.

El hombre que mató a Liberty Valance: Es una película de vaqueros en la que nos llama mucho la atención cómo se introducen tópicos sin ser conscientes. Es una sensación muy parecida a lo que ocurría al ver "Halloween". La diferencia es que el slasher tiene muchos menos años que el western. Por ejemplo vemos a borrachos salir volando del bar mientras unas señoras indiscretas se ríen de ellos, el sheriff inútil y borracho, los filetes en el restaurante tienen un tamaño medible en hectáreas, se rompen muchos más cristales de los necesarios para dibujar un oeste más violento... También se escucha una frase que podría estar tomada literalmente de una parodia: "Papá, ponte los pantalones".

La actitud de la película hacia el pueblo es un poco extraña. Evidentemente la película utiliza este entorno rural a su servicio para desarrollar su historia. Además de eso trata a todos sus personajes con una falta de respeto algo escandalosa. James Stewart los trata con sumo aprecio que por eso es el héroe de la peli. Pero en general se los muestra como unos seres exóticos y salvajes que viven en un mundo extremadamente violento.

La película es fundamentalmente política. Se alaba el sistema republicano de Estados Unidos por haber librado de la violencia al país. Esta es la dualidad que hay entre los dos protagonistas. John Wayne representa la violencia y Stewart, la fuerza legal. La idea es que la política debería ganar. Al menos cuando nos enteramos de que el futuro senador está aprendiendo a usar un arma para vencer a Balance, se nos muestra como una derrota personal. Esto es un mensaje un poco edulcorado de la política. Pero el final asume las teorías de Weber y se admite que el Estado necesita de la violencia.

El mensaje político es poco revolucionario porque se dedica a alabar el régimen establecido. Eso resulta aburrido. Pero por lo menos vemos un compromiso en la película y es superior su dimensión política que su dimensión narrativa. En el ámbito político tenemos la gran escena de la clase. En ella, cuando está repasando la lección de la Declaración de Independencia pregunta al negro sirviente semiesclavo por su inicio. "Sostenemos como evidentes estas verdades..." Aquí no recuerda cómo seguir y el profesor le recuerda "que todos los hombres son creados iguales". A lo que él contesta que siempre olvida esa parte. No podría ser ningún otro personaje sino el negro quien dijera esta frase.

En los títulos de crédito sale el nombre de John Carradine. Esto me pone muy contento, pero también me impacienta mucho lo que tarda en salir. Sin embargo me pongo muy contento otra vez al ver la maravillosa interpretación de un político contrario al Estado, liberal, pretencioso en su hablar y antagonico.

Respecto a la trama hay cosas que me enfadan muchísimo. Si el oeste es realmente un lugar sin ley, no hay motivo para que todo el pueblo no se haya puesto de acuerdo para matar a Liberty Valance. El pueblo no es muy grande y nadie quiere que vuelvan a pisar ese lugar. Si obviamos este detalle de lógica interna, podemos disfrutar muchísimo del secuaz sádico y cocainómano.

Supongo que para quien sea americano esta película le resultará muy cercana por reivindicar su amado sistema democrático. A mí me resulta un poco lejana. Probablemente la condición casi de héroe nacional de John Wayne le dote de un cariño instantáneo del público. A mí su personaje me da asco y su gran tamaño físico no llena la pantalla ni la mitad de bien que James Stewart.

007 contra el doctor No: Nunca había visto una película entera de 007. Conocía escenas sueltas como él evitando que se estrelle un avión de pasajeros a una distancia ridícula del suelo. También conocía el habitual traje y su afición por las mujeres, todos elementos muy ricos para la parodia. Al comenzar la película vemos el típico plano de James Bond disparando a alguien que le está apuntando. Después unos títulos de crédito llenos de puntitos y colorines. Los años 60 nos gritan en la cara. Esto me pone contento porque me parece una premonición de una película sin ningún tipo de complejos por su género ni su época. Esta ilusión dura poco.

El primer asesinato de la peli es genial. Tres ciegos cuya silueta hemos conocido en los títulos de crédito con muchos colorines resultan ser asesinos profesionales y matan a un hombre cuyo cadáver meten de inmediato en un coche fúnebre.

La primera aparición de James Bond es jugando a las cartas mientras seduce a la mujer que va a ganar. Esto era la clase de cosa que me esperaba del personaje, pero realmente es lo único que nos da la peli. No hay grandes escenas para él. Solo es un espía que es bueno en su trabajo. Pero todas sus habilidades parece haberlas obtenido de llevar mucho tiempo en el negocio. No hay nada que le haga parecer superior a otros espías.

Por ejemplo cuando está intentando obtener información de un falso chofer, él pide permiso a James Bond para fumar. El cigarrillo resulta que era una bala de cianuro y se suicida para no dar información. Es algo que en cierta medida resulta hasta previsible. James Bond da señales de saber mucho más que eso. No parece muy coherente que se le engañe con un truco tan tonto.

Sí consigue la película la sensación de que no se puede fiar de nadie. Pero hay antagonistas que solo aparecen de pasada. Sí hay mucha gente que intenta hacerle daño, pero es muy raro que tengamos la sensación de que está en peligro realmente. Supongo que esta impunidad nos llega por culpa de su actitud constante de que no está ocurriendo nada.

El machismo de la película era esperado y aún así resulta en ocasiones escandaloso. La chica solo aparece cuando Bond no tiene trabajo que hacer. Aunque le encanten las mujeres debe atender antes el trabajo. Ella aparece siempre como una distracción. Nunca hace nada a favor de la trama ni se espera que lo haga.

De la guarida del malo hay cosas que nos gustan pero la verdad es que es muy poco impresionante. Por ejemplo nos gusta que esté bajo tierra y que aún así las habitaciones parezcan de un hotel de lujo. Nos gusta que tenga un cristal convexo para ver a las pirañas del mar como peces gigantes. Nos gusta que, por el pasado Chino del Dr. No, James bond lleve una mezcla de camisa Mao y traje americano. Nos gustan por supuesto los trajes anti-radiación que perecen un recipiente para el microondas. Pero estos son detalles que permiten disfrutar la peli, no la hacen grande. La explosión del final que iba a destruir la isla es tremendamente decepcionante. Es todo fuego y nunca se ve nada roto, no se ve nada explotar.

Me ha sorprendido también que Bond no usara aparatos de última tecnología. Pensé que era una característica de todas las películas.

Dado que James Bond no da lugar a grandes interpretaciones por su cara de impasibilidad, necesita que los actores que los encarnan sean gigantes. Que tengan una presencia imponente. La primera vez que vemos a Sean Connery nos llama más la atención su traje que él. Esto es especialmente grave porque la película ha esperado mucho antes de mostrárnoslo. Han pasado varias escenas antes de que él participe en alguna e, incluso dentro de su escena, se mantiene la acción un rato antes de mostrárnoslo. La película prepara una entrada triunfal para él, pero Connery no llena el plano.

Estilísticamente llama la atención la torpeza con la que se dosifica la información. En especial hay una conversación con las últimas personas que vieron a una persona asesinada en la que apenas se comparten diez frases. De esas diez solo se necesita una frase para que James Bond pueda hacer referencia a ella más adelante para indicar que ha averiguado quién es el malo. Es un diálogo en el que la trama no avanza y, como tal, parece estar introducido en algún momento aleatorio del metraje.

Al este del Edén: Primera película de James Dean y la que más me ha gustado. Tiene elementos de las dos películas posteriores: la rebeldía y la ambición americana. Pero, al no dedicarse en exclusiva a ninguno de los dos, no sentimos que se nos esté hablando todo el rato de lo mismo.

La introducción de la película es lo mejor que tiene. Tenemos a un James Dean como el que se merece “Rebelde sin causa”. Nos sigue chocando que se nos haga creer que su personaje tiene mucha menos edad que él. Pero hay suficientes aspectos de dirección que sustentan las escenas. La conversación con su padre en la mesa del comedor es maravillosa. Los dos hermanos al estilo de Caín y Abel se enfrentan a su padre Adán. Él pide a Caín que lea la biblia e inmediatamente Abel se ofrece a hacerlo él. Es genial esa espalda de Dean en los planos absolutamente torcidos. El primer plano de esa escena es absolutamente simétrico y recto. Pero el enfado de Caín tuerce la cámara y todas las líneas rectas del principio se convierten en diagonales que dotan de gran tensión a la escena. Cuando Caín monta en cólera muy al final de la película el plano se tuerce inmediatamente es una preciosa reminiscencia al principio de la película.

Después tenemos un trozo de la película en el que Caín quiere ganar dinero para su padre aprovechando la subida de precios de las judías ante la Primera Guerra Mundial. Esto desencadenará en un padre que no quiere ese dinero por no estar conseguido honradamente. Sin embargo Caín no lo quiere como forma de hacer el mal. Solo quiere arrebatar el amor de Adán que ve que recibe su hermano. Realmente Abel no quiere que se le arrebate el puesto de hijo bueno. No es un personaje bondadoso en absoluto. Es tremendamente hipócrita.

Las escenas que nos regala Caín esperando a que el campo de judías de sus frutos es maravilloso. James Dean tumbado entre las filas de judías y mirando las diminutas plantas con absoluta ilusión. O su cara en una noria mirando todos sus campos. Es una clarísima influencia en el Leonardo DiCaprio más joven.

En cuanto al final de la película es tremendamente empalagoso. Hay un gran acto de perdón en absoluto merecido pero supongo que necesario para preservar el relato cristiano. La locura de Abel cuando ve a su madre en una “casa del sol naciente” no tiene ningún sentido. Pero supongo que son cosas que debemos pasar por alto para que la película deje a su protagonista quitarse a su hermano de en medio.

Llama la atención que todas las transiciones de escenas sean con un fundido. Lo curioso de esto es que cuando va a iniciarse el fundido, la imagen que se va pierde el color y se convierte en una imagen sepia.

La intensidad y el melodrama a menudo criticado de James Dean no es tanta culpa suya sino de la trama. En esta película vemos que él sabe actuar. Pero cuando la escena es un drama absoluto como la cursilada de su epílogo, se retuerce de una manera un poco empalagosa. Pero en los primeros momentos, cuando se está descubriendo como una especie de personificación del mal, tiene minutos interpretativos muy interesantes. Por ejemplo su cara entre bloques gigantes de hielo espiando a su hermano.

Faster, pussycat! Kill! Kill!: De los tres pilares que sustentan una película según Russ Meyer algunos están más firmes que otros. Al principio de la peli vemos que hay una afición por los coches y la velocidad. Pero la escena es lamentable. Ni siquiera es algo desmedido. La curiosidad que nos produce ver a las actrices en los coches evidentemente parados fingiendo que van a velocidades estratosféricas no dura mucho. Siempre que vemos los coches corriendo tenemos la sensación de estar viendo el mismo plano. Lo que más llama la atención de esta escena es el polvo y el ruido, ambos completamente naturales.

La primera escena donde vemos la representación arcaica de la mujer como objeto de deseo es una pelea entre las dos secuaces de Tura Satana. La verdad es que es tan gratuita como yo habría esperado. Pero la falta de habilidad de las actrices la convierten en algo muy descafeinado. Sin embargo el escándalo no tarda demasiado en aparecer. Una niña con unas tetas desproporcionadas con su cara infantil entra en escena diciendo “¿Estáis hablando de mi cuerpo?”. Siempre que está en cámara me produce cierto desasosiego. ¡Su cara es realmente infantil para ser un objeto de deseo! Es increíble la facilidad que tienen para drogarse a conveniencia del guión.

El primer asesinato se produce con una violencia muy gratuita. No me refiero a su explicitud, sino a que nada explica que decidan matar a ese hombre. Aquí vemos por primera vez el poderío de Tura Satana. Su gran tamaño en todos los sentidos llena la pantalla de forma

indiscutible. El problema es que lo hace con un personaje que bien podría haber pertenecido a Clint Eastwood.

La historia que esto desata interesa muy poco. El único momento en el que sentimos que la niña puede estar en peligro es cuando el padre parapléjico se arrastra jadeando por el polvo mientras Vegetal (un autista musculoso) la intenta forzar. Es asco que produce es realmente impresionante. En general la familia de rednecks produce un rechazo bastante conseguido. Incluido el hijo mayor, quien se supone que es positivo, por tener un ligero parecido a Norman Bates. El momento del padre hablando del tren como un fantasma del pasado es genial.

Ni siquiera la violencia de asesinatos donde todos los que han obrado mal mueren no es demasiado memorable. Es gracioso por lo exagerado. Ver a Vegetal volar tras semejante atropello y que aún tenga fuerza para sujetar el deportivo de Tura sí es divertido. La muerte de la chica italiana está bien aunque se aguanta demasiado una intriga que no existe. Al menos el final no se decide hasta el último momento. Resulta un poco decepcionante ya que al cine le gusta demasiado que las películas acaben bien y hacen que quien ha obrado mal reciba un castigo.

De las tres protagonistas la que tiene mejor papel es Lori Williams, la chica rubia. Las otras dos destacan exclusivamente por su físico. Siendo justos, la italiana destaca por su nula habilidad interpretativa. El caso es que todo lo que hay en la chica rubia es sensualidad. De manera enormemente descarada su paso es serpenteante y sufrimos un poco porque sus caderas puedan partir su columna. Verla andar en cualquier momento es un espectáculo.

No quiero dejar de recordar la maravillosa escena en la gasolinera. Ese hombre con los ojos desorbitados ante tales clientas no tiene el efecto cómico que hace años por lo rancio. Sin embargo su actuación no deja de ser hipnótica.

Es cierto que la película tiene una protagonista de enorme poderío. Pero el mensaje que transmite es profundamente machista. La voz en off ya avisa de que el pecado y la violencia se encuentra en la mujer. “Puede estar en su secretaria.” Enfoque absoluto hacia el hombre.

Las aventuras del príncipe Achmed: La idea de una película con siluetas suena muy bien. A la vez invoca muchos temores de cosas que puedan salir mal: figuras poco creíbles, movimientos ortopédicos, falta de claridad en las figuras por sobrecargar la imagen, descuido de la trama en virtud de la rareza de la película... Puedo decir con rotundidad que nada de esto ocurre. Los movimientos que son capaces de crear los vemos al principio cuando se nos presenta al hechicero de africano. Sus movimientos son preciosos, su esqueleto visible, y su diseño enormemente eficaz. Tiene una escena en exclusiva para exhibir el diseño del personaje y es de lo mejor que tiene la película. Por supuesto es algo posible gracias a la animación. Lo he vivido hoy con la misma fascinación con la que de niño veía a los hechiceros de “El príncipe de Egipto”.

La primera vez que vemos al protagonista vemos una silueta humana perfecta. Con la precisión en las formas de una sombra real pero con el perfilado de un recortable. Es una figura preciosa. Sin embargo el sumun de la representación de la anatomía la tenemos en la princesa Peri Banu. Da igual cuántas telas finas se ponga siempre se puede apreciar su finísima silueta. El padre del príncipe Achmed también tiene un diseño muy realista. En este caso llama bastante la atención porque no es uno de los personajes que más peso tiene en la historia.

Con respecto a la historia se desarrolla según lo esperado. No hay grandes sorpresas. Es un cuento en todos los sentidos. La mayor demostración de esto es el momento en el que los intertítulos dicen. “La puerta sólo se abrirá con la lámpara de Aladino.” Lo siguiente que vemos es al príncipe salvando a un muchacho de una suerte de elefante con plumas. Por supuesto, este muchacho era Aladino.

El final está estupendamente resuelto. El castillo flotante aparece casi como un cameo. Durante toda la película hemos visto referencias constantes a “Las mil y una noches”. El castillo acude al rescate de los protagonistas como el elemento que faltaba. Por otro lado uno de los capítulos más icónicos de la tradición narrativa oriental.

Viendo cine mudo muchas veces tengo la intriga de cuál sería realmente el tono que la obra pretende transmitir. La escena de harem en mi pase ha resultado una comedia. Pero pudiera ser que, sobre todo hace años, aquello fuera una escena trepidante. De igual modo, el hechicero podría haber sido un personaje mucho más terrorífico que en mi visionado.

Mientras dure la guerra: Por hablar del alzamiento militar del 36 y por tener muchos personajes conocidos había un gran riesgo de convertir aquello en un desfile de cameos. Esto no ha ocurrido ni por asomo. Si a alguien hay que llamar caricaturizado es al propio Unamuno. No llega la sangre al río ya que Karra Elejalde hace un papelón. Pero dado que el parecido físico es muy escaso, la actuación, en ocasiones, se centra en darle el carácter que el imaginario colectivo tiene de Unamuno a través de sus fotos. Para apoyar esto se utilizan unos planos primerísimos que de alguna manera constriñen al actor. Esto no ocurre solo con Unamuno. Hay muchos personajes a los que les ocurre esto. El propio Franco por ejemplo. Lo principal de estos planos es que no son frontales. La cámara casi siempre está picada o contrapicada, distanciándonos un poco del personaje. A esto se le une que los diálogos son muy escasos. Estos dos factores hacen que la película sea poco agradecida con las actuaciones.

En general lo más memorable de la película son las actuaciones. El brevísimo papel que hace Luis Zahera es brutal. La naturalidad de la que goza ese personaje la he visto muy pocas veces. Interpretativamente es perfecta la discusión que tiene Atilano con Unamuno. Ese enfado que debe contener por su religiosidad... Aunque Salvador, el amigo de izquierdas de Unamuno, no sea una gran interpretación, tiene un personaje muy bonito.

En cuanto a los militares as interpretaciones de Franco y Millán-Astray son maravillosas. Franco está impresionante. Nos creemos absolutamente todo lo que hace. Su personalidad está creada acorde con las decisiones que toma y su mirada perdida es perenne. Incluso en los momentos de máximo fervor como cuando cuelga la bandera monárquica o cuando es nombrado el general del ejército esa alegría guarda una coherencia férrea con el reto de la interpretación. Con respecto a Millán-Astray está muy bien construido el personaje. Sin embargo las imágenes que nos llegan de él son de un militar absolutamente fanático, sádico y orgulloso. Por lo tanto parece que es una interpretación un poco contenida.

La viuda del alcalde de Salamanca hace también un papelón. Lo que ocurre es que en su escena más importante tenemos a la hija de Unamuno reticente a condenar el franquismo que nos cae bastante mal. No todas las viudas son buenas. De hecho la viuda del cura nos da una grima impresionante. Especialmente en aquella escena en la que hace las veces de confesora para Unamuno.

La interpretación que puede tirarse a la basura es la del nieto de Unamuno. Está todo mal. El niño es repelente. Pero dice frases de un niño varios años menor que él. Pero si hubieran elegido a un actor más joven nadie se habría creído que lee los artículos de su abuelo. Está todo mal. Además que ninguna de las escenas en las que aparece están bien. De hecho él aparece en una de las peores escenas de la película en la que Unamuno dice algo así como que él no es de piedra... Es lamentable. A la altura de la escena en la que Unamuno enferma y tiene delirios. Lo único bueno que nos deja esta enfermedad son las toses de Karra enormemente realistas.

El personaje de Cabanellas no es de vital importancia en la película pero Tito Valverde con esa gran barriga y esa gran barba llena la pantalla como pocos. Supongo que la idea es contraponer una figura llena de poderío a la escasez de persona que es Franco.

Al desengaño que sufre Unamuno a lo largo de la película no se le da importancia alguna. Dentro de la cultura española es normal, es algo que es sabido por todos. Unamuno tradicionalmente es reivindicado por la izquierda, a nadie le sorprende su posición final. Pero es cierto que esto es un defecto muy grande como narración: lo que se supone que es tu trama principal se da de lado por conocida. La conversación de Unamuno con Franco debiera ser un momento trascendente para Unamuno, sin embargo se trata con mucha normalidad.

El discurso de Unamuno en la facultad es un momento grandioso. Es archiconocido en España y se trata como tal. Millán-Astray gritando de fondo con violencia militar, valga la redundancia nos genera un nivel de repulsión que produce gran satisfacción a mis instintos más salvajes. De la universidad sale de la mano de la esposa de Franco. Una mujer que se nos ha presentado como profundamente católica y parcialmente responsable del lastre religioso que Franco ató a España. El mensaje de este momento tiene relación con el entendimiento y la no confrontación entre ideologías. Pero con verle la cara nos viene un eco de rosario tan fuerte que nos dan ganas de gritar a Unamuno que no la toque.

El gran momento que produce un dolor de España terrible es la conversación que tienen en un risco Unamuno con Salvador. Un intelectual que ha sido afín a todo, que aún así es considerado un grande de España, maestro de la contradicción, aferrado firmemente a las convicciones

políticas que toquen en esa ocasión; hablando con un chico joven de izquierdas que le admira. Son grandes amigos y esa relación no impiden que a las cuatro frases de conversación estén discutiendo y tirándose en cara todo cuanto defiende el otro. La última frase que se oye antes de que se funda la escena es “pero ¿qué tendrá que ver en esto Stalin?”. Ese campo extenso de castilla, ese sol bajo, esas ruinas de un castillo... España está representada con tanta crudeza que uno se ve con una mezcla de ternura, desesperanza, arrepentimiento y resignación.

Está plasmada con asombrosa simplicidad la actitud eterna del nacionalismo: aunque haya discrepancias terribles, lo que hay que hacer es unirse bajo el símbolo que han abrazado como suyo. Da igual cómo se cante el himno, con qué letra, si es silbado o desafinado: un nacionalista se aferra al himno como elemento de unidad y con ello se saben invencibles. Del mismo modo ocurre en la jefatura militar. Muchos están en desacuerdo con Franco, pero lo principal es ganar la Guerra y dirán “sí” a todo lo que sea necesario.

Doce hombres sin piedad: La película es grande en todo momento. No hay ninguna secuencia que se pueda descartar. Aunque nos imaginemos cuál es la conclusión final, los acontecimientos ocurren de manera bastante sorprendente. El gran fallo que tiene la película es el miembro del jurado número 2. Ese tipo de gafas enclenque y artificialmente torpe. Por supuesto que tiene su razón de ser en la película pero nunca nos apetece verlo en pantalla.

En una actualidad como la nuestra en la que tanto se condena la dictadura de la corrección política me parece increíble que no haya ataques contra esta película. ¡Es la máxima expresión de la corrección política! Estamos la mayor parte del tiempo obnubilados por los personajes y sus interpretaciones, pero cuando reflexionamos un poco sobre el mensaje de la película lo único que encontramos es una defensa de un Estado como el americano.

Lo tiene todo. La principal es la defensa a ultranza de la presunción de inocencia. Pero el jurado número 5, un tipo que se crio en un suburbio, es la imagen del sueño americano. La promesa de una vida mejor en base al esfuerzo. Esta actuación es las mejores de la película. Es un actor particularmente teatral. Actúa con todo su cuerpo. Además que su expresión facial le da una pesadez perfecta a la escena.

El jurado número 7 es condenado por varios de sus compañeros por no tomarse el proceso en serio. No toleran que le de igual el sistema judicial. El Estado americano basa su sistema de libertades en el jurado popular y por ello es responsabilidad de los ciudadanos mantenerlo. Algo repugnante por parte de la clase política y tremendamente arraigado en la sensibilidad americana. Sus compañeros no le reconocen el derecho a querer ver un partido de beisbol y es juzgado duramente por ellos.

El jurado número 8 es el protagonista, el hombre aparentemente pequeño que debe luchar contra todos los demás. El héroe moderno. No es algo genuinamente americano sino de la narración clásica. Jurado número 9 un hombre mayor que es el primero en cambiar de opinión. Por supuesto la idea es desmontar el prejuicio de que la gente mayor es testaruda. Jurado 10 un hombre clasista al que todos dan la espalda en una escena que, si bien no deja de ser bonita, es demasiado explícita como para no escuchar a Estados Unidos colgándose una medalla de inclusividad. Jurado 11 un extranjero. Jurado 12 un publicista al que se le recrimina no ser fiel a sus ideas.

El que me he saltado premeditadamente es el número 3. Un tipo que juzga al acusado no por prejuicios o por convicciones políticas. Sino por sentimentalismo. Proyecta en el acusado a su hijo y su mala reacción con él y por ello quiere condenarlo a la silla eléctrica. ¿Mensaje? Las decisiones han de tomarse con cabeza. Es un tipo que sistemáticamente está entrando en contradicción. Gritando mientras los demás dialogan como respetables políticos. Para explicitar esas contradicciones hay algunas frases que no esperamos de forma natural. Sin embargo es una magnífica interpretación.

Además del evidente aspecto teatral hay mucho de composición del plano. Se pone mucha atención en cómo se disponen todos alrededor de la persona que esté hablando en ese momento.

Aunque la trama discurre de forma bastante suave, el punto de partida es un poco extraño. Henry Fonda no tiene muchos motivos para preguntarse por la posible inocencia del acusado si no es la caridad clasista. Hay que pensar mucho para conseguir el escepticismo que lleva a todos sus compañeros a considerarle inocente.

El hombre que ríe: Esta película tiene todo lo que yo podría esperar del cine expresionista. De hecho es que el expresionismo está encarnado en su protagonista. Todo cuanto tiene es enormemente llamativo. La cara es una única entidad blanca. Ese pelo inmóvil que coloreamos de verde de forma inconsciente. Esos labios oscuros. Esas arrugas de su frente. Todo cuanto hay en esa cara produce una tensión muy propia de este cine. Para rematar al personaje tenemos las manos como garras que se tapan la boca de forma obsesiva. Casi es peor ver el miedo con el que descubre su boca que después ver la sonrisa.

La trama es realmente intrincada. En cierto modo parece un poco Shakesperiana, con esos líos de palacios, reyes que quieren deshacerse de herederos... Es un avance de la trama lo que nos da una de las escenas más interesantes del protagonista. La escena en la cama de la promiscua condesa que quiere acostarse con Gwynplaine ella riendo por un mensaje que le dice que debe casarse con él. El payaso solo puede llorar de rabia pero no puede quitar la sonrisa. Es un momento bastante particular.

El momento de la muerte del hombre que ríe es tremendo. Deben hacer creer a Dea que no ha muerto. Para ello toda la compañía grita imitando a un público. Está muy apoyado esto por la sonorización de la versión que he visto. Además de la música ensordecedora se añaden unos gritos difusos y lastimeros. Se superponen montones de payasos en pantalla para conseguir engañar a la pobre ciega. Da mucho apuro verlos correr entre los bancos del público para parecer omnipresentes.

En general visualmente todo está muy bien. La interpretación del filósofo con ese rostro algo oscuro y esos ojos abiertos y siempre moviéndose es maravillosa. La imagen del antiguo bufón de la corte que ahora es un noble es genial. Él con toda la dignidad del mundo que le concede su estatus con el mismo aspecto de payaso que Gwynplaine. Además el pueblo inglés con casa de tejados apuntados, fachadas inclinadas y llenas de vigas de madera. Con esa carreta traqueteante donde nada es paralelo moviéndose por las calles llenas de gente.

Incluso el momento de la persecución funciona bien. Ver al payaso en una torre asomándose a la multitud con la cara desencajada, puro nervio y con traje de noble es maravillosa. Ahí viene el joker a nuestra mente de forma evidente. Hay un momento en el que parece que va a caer desde lo alto y la cámara se acerca sorprendentemente rápido al suelo. Además se repite mucho un plano tomado desde una esquina del pueblo en el que se ve diferentes muchedumbres que le persiguen y cada vez que se vuelve a él el plano está más tembloroso y más sucio. Maravilloso.

Joker: La película está resultando polémica. No oculta que ese es su objetivo. Todo cuanto está marcado como corrección política en Estados Unidos está roto de forma casi sistemática en esta película. Si estamos en un tiempo en el que el tabaco se mira con recelo como respuesta a la elegancia de Bogart siempre envuelta en humo, nuestro Joker se pasa gran parte de la película fumando. Si la violencia se muestra con cierto pudor en el cine, nuestros asesinatos serán lo más sangrientos posibles. El propio personaje del Joker es un ataque a la filosofía optimista impresa en taza de desayuno.

El humor a costa de taras físicas está denostado. Ahí tenemos una escena sangrienta en la que gratuitamente se hace humor con un enano. El resultado de esta escena es hipnótico. Al verlo desconfiamos de nuestros propios ojos. Ver esa escena en una película estrenada este año es asombroso. Está ahí sólo para mostrar al director como un soldado valiente contra los límites del humor. La escena consigue ser cómica. Pero comete el fallo que los "límites del humor" pretenden evitar: el personaje del enano es solo eso, un enano. No tiene desarrollo de personaje, no hay nada que vaya más allá de su condición física. De hecho, una vez que la película ha terminado de reírse de él, no vuelve a salir en pantalla.

Y el punto clave de la película y de su mensaje: si la protesta se reivindica constantemente como modo de acción política, que prepare escudos, que corra a esconderse porque la película va a machacarla. La turba de protestantes está mostrada como seres fanáticos, violentos, sin ideales. Lo que les ha movido a salir a las calles es el asesinato de gente rica, algo populista a más no poder. Para terminar de caricaturizar al activismo político se introduce la palabra *fascista* de la forma más arbitraria posible.

Por supuesto también recibe leña la posverdad. El primer gran ataque lo tenemos cuando visita a su supuesto padre en un baño de un cine, precioso a decir verdad. Cuando el hombre le explica que está equivocado, él dice que le da igual. Ha llegado con un discurso y cree que le da derecho a su atención. En un culmen tenemos el accidente de coche que tiene contra una ambulancia. Lo que hacen los manifestantes es ponerlo en el capó del coche policial. Hay que construir un relato de que lo atropella el orden público y sobre él se vuelve a levantar.

Pero la película tiene mucho más que mensaje. Tiene ante todo la actuación de Joaquin Phoenix. La mayor parte del tiempo es grandiosa. Nos aburre un poco cuando está muy serio preocupado porque no le gusta la sociedad. (por supuesto la sociedad de los 80, haciendo un paralelismo simple para conseguir que la gente salga de la película con la topiquísima reflexión de que no avanzamos) Esos planos en el autobús mirando no se sabe a dónde. Son planos de una pesadez que no corresponden al resto de la peli. Esta es la misma sensación que ocurre con la fotografía. Si tenemos un Joker que se lo pasa tan bien, no tiene sentido que esté tan atormentado.

Los bailes de Joaquin son de lo mejor que se ha visto en pantalla. Puedes ver que no son solo un juego de actor mediocre. Es una coreografía medida que repite con precisión cada vez que baila. El plano en el que solo se ve su barbilla y su brazo alzado después del primer asesinato es maravilloso. De hecho ha sido uno de los carteles promocionales y costaba creer que esa sonrisa fuera la de Joaquin Phoenix. En el mismo sentido verle correr por la ciudad, entre los coches o por los pasillos de un centro psiquiátrico es genial. Esas zancadas largas, rodillas altas, zapatos que parecen ser larguísimos aunque a lo mejor son de su talla.

Las carcajadas nerviosas son de un nivel interpretativo abrumador. Cada vez que se echa a reír no podemos despegar la vista de la pantalla. En cierta medida produce apuro por lo mal que lo pasa. Cada vez que le ocurre es genial, pero por su intensidad es especialmente memorable cuando lee la carta que ha escrito su madre. La cara empapada de lágrimas, mocos y saliva. Ojos dolientes y risa atronadora. Llegados a un punto casi al final, deja de reír. Y tenemos a un Joker mucho más líder de una rebelión y con discursos serios y vacíos en otro ataque al populismo.

No nos gusta sin embargo cuando da la imagen de loco. En particular me refiero a la conversación con el funcionario del hospital psiquiátrico. Empieza a hablar como un loco mediocre y muy poco interesante. En este sentido pero de forma menos grave tenemos el salto a la casa de su vecina con la cual ha imaginado una relación que no existe. Hay que decir que por sólo el diálogo que tienen deducimos que no se conocen, no era necesario que nos explicaran que todo ha sido una alucinación.

La interpretación de deNiro es genial. El personaje no es para tanto, pero estamos viendo al vivo retrato de un presentador de late night. Ese gusto por lo atrevido en su programa. Esa forma de tratar a desconocidos de forma impostada. Su momento de mayor lucimiento es en el discurso aburrido del Joker lo cual nos deja un recuerdo un poco amargo del personaje, pero está hecho de maravilla.

Breve referencia a la banda sonora. Es curiosa. Tiene el tono de música de superproducción del género de superhéroes, pero realmente el argumento de la película no tiene relación con el género. El resultado es curioso. Por supuesto el espectáculo que ella provoca nos permite imaginar cómo la mente de Joker está distorsionando la realidad.

El crack: Película de cine negro española que me recuerda en bastantes cosas a “Chinatown”. La película es aburrida. Ocurren muchas cosas pero ninguna es demasiado interesante. Hay muchos giros argumentales pero ninguno nos interesa demasiado porque no estamos nunca convencidos de cuál es la trama principal. Empieza con la desaparición de una chica y todos sus compañeros terminan estando en contra de él pero, salvo su subordinado en la oficina, ninguno se nos ha mostrado como alguien de confianza.

Técnicamente hay dos fallos grandes. El primero y más evidente es el sonido. En la primera escena en su despacho el hombre de cejas grandes y gafas aún más grandes que le contrata dice muy compungido cuál es el caso que le lleva. Pero está tan afectado por la situación que no puede sino susurrar y no se entiende nada de lo que dice. Este fallo no se reduce a esta escena. Cada vez que alguien habla flojito sabemos que no nos vamos a enterar de ninguna palabra. El momento en el que este mismo hombre está en una cama de hospital a punto de morir es posiblemente la escena que peor he escuchado en mi vida.

El otro gran problema es la calidad del color. Parece que estuviéramos viendo todo el rato un coche a medio velar. En las escenas de mucha luz podría ser incluso comprensible que el azul del cielo se volviera casi blanco. Pero es que incluso en el Madrid nocturno. Los negros son casi beige. Y tenemos mucho tiempo para darnos cuenta porque a Garci le encanta Madrid. Son planos que están muy bien elegidos y permite que Madrid se refleje estupendamente en sus aceras mojadas, pero debido a esta imagen tan pobre no brilla como debiera.

Estilísticamente la película nos aburre porque no hay dirección por ninguna parte. No hay montaje que resalte las cosas para darle emoción. Apenas hay música. Todo resulta absolutamente plano. La violencia por ejemplo ni siquiera tiene efectos sonoros para acompañar los puñetazos. Todo queda muy frío, casi como si el protagonista tuviera un trabajo de oficina más que de detective privado. En contrapartida, la explosión en el coche es muy sorprendente. Nada nos hacía sospechar que de esa película pudiera salir algo emocionante.

Lo único que vale la pena de la peli son los personajes más jóvenes y de la calle. Me refiero a un tipo que es pinchadiscos en la cadena Ser con unos mensajes abertzales y a Miguel Rellán haciendo de compañero de Landa. Este tipo es maravilloso, su forma de hablar anticuada y sin ningún tipo de filtro. Además esa actuación nos recuerda muy poco al Miguel Rellán actual por lo tanto se disfruta mucho.

También es divertido el tipo que afeita al protagonista mientras le cuenta una y mil veces los combates de Rocky como si los hubiera visto en la temporada ilusoria que vivió en Nueva York. Provoca mucha ternura.

Tren a Busan: Película de festivales de zombis. El género de zombis tiene una relación muy estrecha con el cine de autor. Parece que solo tratar este asunto ya da una dosis de prestigio mágico. Supongo que es un poco lo que le ocurre a esta peli. Como película de zombis no aporta nada nuevo. Como película de desastres tampoco. Como película de un padre que busca recuperar el amor de su hija, es una moñada.

Bueno, la fórmula es la de siempre. No hay sorpresas de ningún tipo. Se necesita un espacio pequeño para correr y sistemáticamente se va haciendo el espacio seguro más claustrofóbico. Una típica reflexión acerca de la sociedad individualista. Personajes arquetípicos, los malos son muy malos y no demasiado listos. Nuestro protagonista es muy parecido en sus decisiones al tipo que se nos presenta como más egoísta, pero por ser protagonista se le juzga con ligereza.

De hecho en este sentido nos cansamos un poco de la sucesión de escenas. El sistema es que cuando pensamos que alguien está a salvo descubre que no lo está y se salva o no. Este dilema se resuelve con una regla sencilla: ¿qué le conviene al guion? Por poner un ejemplo, el momento en la estación es tremendamente predecible. Es una escena que ocurre en la primera mitad de la peli, aún no ha aparecido demasiadas veces, pero aún así nos produce un hastío mortal.

El arco evolutivo del protagonista es previsible. Ni siquiera parte de unas decisiones tremendamente inmorales. Él es consciente de sus defectos como persona y tiene a todo el mundo a su alrededor diciéndole que cambie. La película no es un viaje introspectivo. Por supuesto al final decide sacrificarse porque será un infectado y quiere salvar a su hija. Opino que proteger la vida de tu hija no es una gran evolución.

El momento del suicidio final es muy efectivo pero muy facilón. Como debe abandonar la historia como un héroe explica a las dos mujeres indefensas cómo se frena una locomotora. Es un comentario completamente gratuito y egocéntrico por su parte. Para aumentar el drama, el padre descubre que su hija le quiere. Aunque solo sea porque está viendo el mundo arder, me parece lógico que una niña pequeña quiera estar con alguien conocido por muy mala que sea su relación. Pero no quiero que suene a que esta escena me ha disgustado. Aunque solo sea por la actuación desgarrada de la niña, vale la pena. Por si este llanto fuera poco, se apoya en una canción melodramática con lágrimas de litro y medio cada una que dan un final bastante redondo a la peli.

En general el acabado de la peli es bueno. Se notan mucho los parches con el CGI. El humo entre los escombros... Son asuntos que desmerecen un poco el género. Con lo precioso que es ver una maqueta arder, no pongas fuego de ordenador. Pero al menos cuando se usa es para producir imágenes potentes. Me refiero por supuesto al tren que avanza a toda velocidad mientras arde sin ningún motivo o al lastre de zombies que arrastra una locomotora. Las lluvias de zombies al romperse una ventana también son divertidos...

La película comete un pecado terrible en este género que es faltar a la coherencia interna. Los infectados tienen un proceso de transformación enormemente dispar. Así como la velocidad a la que son capaces de moverse. También chirría un poco que no sean capaces de abrir puertas pero encuentren un asidero perfecto para frenar una locomotora.

La noche de los muertos vivientes: Voy a empezar llorando porque en mitad de la película la pista de audio en versión original ha decidido convertirse en versión doblada. Esto conllevaba una notable decadencia en el sonido. Meterse en la película ha sido ya muy difícil porque una parte de mi esperaba que volvieran las actuaciones originales con el mismo misterio con el que se habían ido.

Pues forma igual de repentina parece el primer muerto viviente. Es una de las mejores escenas iniciales que ha visto nunca. La película va sobre muertos vivientes porque lo dice el título. No hay factor sorpresa por este lado. Sin embargo el tercer personaje que parece ya es un ser muerto. De hecho se bromea acerca de que pueda serlo, como no han pasado ni cinco minutos de película llegamos a creer que pueda no ser un hombre peligroso. Cuando se revela un muerto viviente vemos una cara sin apenas maquillaje, solo un traje que le viene pequeño, palidez, delgadez y una mirada perdida. Esto aparecerá en casi todos los monstruos de la peli. Son unos muertos vivientes realmente elegantes. Otro elemento muy interesante en la idiosincrasia de estos seres es que de lo único que se asustan es del fuego. El paralelismo con el infierno es evidente.

El desarrollo de la película va siempre muy fluido. Hay las típicas discusiones de película de supervivencia que no nos interesan mucho. Hay quien se preocupa mucho por el bien común, un tipo muy calvo presta más atención a su integridad física y la de su familia. Este tipo probablemente sea la mejor interpretación de la peli, gritando y cogiendo unos enfados memorables.

La gran virtud de esta película es que realmente el peligro no deja de aumentar nunca. Es frecuente en estas películas que sea una sucesión de peligros de los que se escapan de maneras más o menos ingeniosas hasta que se le acaba la imaginación al guionista. En esta película realmente nunca llegan a sentirse a salvo. Siempre los muertos van en aumento y cada vez están más cerca. La niña zombi que aparece de forma más repentina aparece cuando ya está condenado. No es un peligro nuevo el que termina con su vida. Nuestros protagonistas ya estaban perdidos antes de este giro de guion.

Estilísticamente es una delicia. La cámara siempre inquieta, la imagen con una definición no perfecta. Se graba casi siempre de muy cerca porque en el plató no hay más espacio. El estilo es maravilloso. Es cierto que el mítico plano de las manos apareciendo entre los tablones no aparece con tanta contundencia como cabría esperar por su fama. Pero sí es muy bonito ver cómo se descomponen esas manos al ser golpeadas.

El sumun de esta falta de concesiones a la trama lo tenemos en el crudísimo final. El final trágico ni siquiera se presenta como tal. Una sociedad armada ha impedido un final feliz pero nadie lo sabrá nunca. No hay ceremonias para el último superviviente. Las imágenes se congelan y se convierten en fotografías llenas de grano y de hombres blancos con escopetas.

Retrato de una mujer en llamas: La película se vende como una historia de amor lésbico. Eso nos dice toda la crítica. Sin embargo me habría gustado entrar a verla sin saber esto. Habría sido un descubrimiento muy bonito. Empieza con una relación entre dos chicas que chocan bastante. Uno podría pensar que es solo la historia de una amistad y con el avance de la trama sorprenderse con la evolución de su amistad en amor. Pero nunca sabremos cómo es ver la peli con esta mirada.

La pintura está en toda la película. No diré cada plano, pero sí la gran mayoría desprenden estética, limpieza en la imagen y extremo cuidado en su composición. Los planos que abren cada escena suelen presentar una figura humana muy bien perfilada, con fondo austero para no distraer la atención, con una iluminación muy cálida (muchas veces con velas) y muy blanda. Puede parecer a ratos algo impostado, pero la belleza es muy homogénea en toda la película y, sobre todo siempre evoca cuadros muy deciochescos.

La pintora es preciosa. La cara es finísima y su nariz delicada. Perfilada siempre estupenda en cámara. Y la directora le regala montones de primeros planos, delicados. Su cara apenas se

desfigura. Cuando miramos a la chica prometida siempre es analizándola porque va a ser dibujada, sin embargo mirar a la pintora es ver su cara de concentración y recreo en su modelo.

Se agradece que a pesar de ser un cine marcadamente de autora, renuncie a los fueros de foco. En general todo el espíritu poco ortodoxo del cine de autor no se divisa en esta obra. El sonido ambiente sí está muy presente pero está tremendamente cuidado. Los planos no tiemblan, el foco es perfecto. Se renuncia a la crudeza que predomina en la actualidad a cambio de elegancia suma.

Aunque la insatisfacción que le producen sus primeros cuadros es un motor principal de la trama, resulta enormemente frustrante ver cómo destroza sus primeros intentos. Cuando vemos arder el cuadro a medio terminar el fuego nace justo en el corazón de la modelo, es una imagen muy potente.

Una de las escenas más llamativas es una especie de aquelarre. La música juega un papel muy importante en la película. La clave es que hay muy poca. Son por eso momentos muy llamativos cuando aparece. Acostumbrados a ver a cuatro personajes de repente nos topamos con quizás 10, pero parece una multitud. Un coro celestial envuelve el momento en el que la musa arde. No entendemos muy bien lo que se quiere transmitir, pero la sensación de trance es perfecta. Antes de que empiece el aquelarre, vemos a las tres chicas andar por una montaña con una silueta en sombra con un negro muy negro pero con un perfil definidísimo. La luz del cielo está perfectamente tratada.

Personalmente, toda la intensidad con la que sienten su relación y ese juego de culpas y de impotencia ante lo que la sociedad impone no me interesa demasiado. Sus diálogos apelan a sentimientos que suenan a veces vacíos. En esos momentos transmiten mucho más sus caras que sus palabras.

El final es algo magnífico. Esperamos un epílogo muy poco interesante, sin embargo después de que un par de secuencia refuercen esta creencia, aparece la escena del concierto sinfónico. Después de mucho raro sin escuchar nada de música entra una orquesta con el Verano de Vivaldi. La interpretación de Adèle Haenel es soberbia, real, con iluminación tenue. Puede que efectista, pero funciona de maravilla.

Pesadilla en Elm Street: La película tiene todo el rato una pátina de moralidad que resulta bastante molesta. Las víctimas son alcohólicas, promiscuas, poco decentes o simplemente poco fieles a su palabra como Johnny Depp, quien promete a su novia protegerla manteniéndose despierto.

La idea de la película es enormemente original, pero es muy conocida. Tanto que su desarrollo no resulta muy interesante. Incluso el origen de un asesino que vuelve para vengarse de quienes le asesinaron es conocido, por lo tanto esta parte del argumento tampoco llama la atención. Sí es muy curiosa la escena en la que la madre alcohólica narra cómo los padres del vecindario mataron a Krueger. En un acto enormemente simbólico para la película y enormemente perjudicial para su credibilidad guarda sus cuchillos en el mismo lugar donde murió quemado. Pero supongo que esta clase de cosas son la magia del género.

El miedo en la peli se consigue con dos pilares: la música y la gran caracterización del malo. Hablaré primero de lo segundo. A este villano se le identifica con tres elementos básicos: sombrero, cuchillos y jersey. Es cierto que en el imaginario colectivo su cara quemada es algo muy llamativo pero dada la oscuridad de la película, es muy poco protagonista. Con respecto a la música. Es de un sintetizador muy afilado y persistente. Las escenas de los sueños suelen tener un preliminar muy largo. Pasan muchos minutos andando por lugares vacíos oscuros y llenos de sonidos de sintetizador. La tensión que generan es tremenda. Tanto que llega a ser molesta por su gratuidad. Incluso en los momentos que no corren peligro se recurre a esa misma música.

Lo más llamativo y brillante de la peli es su aspecto onírico. Ese primer sueño con Krueger corriendo con brazos larguísimo es genial. Probablemente hoy sea una imagen muy poco dinámica, donde el malo parece que tiene una extraña movilidad reducida. Pero la peli está llena de grandes momentos visuales. Por ejemplo el teléfono desarrollando una lengua babosa y repugnante. Evoca en ese momento un carácter de obseso sexual que nunca se explicita. La sangre saliendo de la cama de Johnny Depp. Las paredes deformándose por alguien que está detrás como si fueran elásticas. Freddy apareciendo detrás de un árbol demasiado estrecho para esconderle.

Tina, la primera víctima, volando por su habitación mientras se desangra. O su cadáver arrastrándose solo en el primer sueño de Nancy. Son muchos los momentos memorables en este sentido.

Las actuaciones dejan bastante que desear, pero dado que no tienen que hacer nada muy profundo no tenemos muchas oportunidades de notar esta carencia.

El final es muy desconcertante y, aunque aún no le he dedicado mucha reflexión, creo que Wes Craven tampoco tiene muy claro qué significa. Madre hija con vestidos blanquísimos nos hacen pensar que están muertas en una especie de cielo o al menos limbo. Por algún motivo el malo es capaz de actuar ahí y ya ha dado el salto de actuar contra adolescentes a atacar también a adultos. Rompe la coherencia de la peli, lo que nos han asegurado que es la realidad se convierte en sueño por conveniencia. No despotricaré del momento “Solo en casa” en el que Fredy es golpeado por un martillo, sufre una explosión y arde.

Hay un momento precioso con la muerte de Johnny Depp. El jardín de su casa está lleno de servicios de emergencia y se escucha una voz que dice “No necesitan una ambulancia, necesitan una fregona”.

El reino: La película rezuma tensión por todas partes. La cámara nunca está del todo quieta. Los silencios brillan por su ausencia, la música electrónica y rápida no calla nunca. El formato es muy alargado de manera que los zooms a la cara quedan muy constreñidos. Los diálogos son muy picados, aún más que el montaje. El ceño de Antonio de la Torre no se relaja nunca. Entendemos que esto trata de reflejar el trabajo de alguien lleno de contactos, con citas por todo el país y muchos asuntos de los que ocuparse. Sin embargo esta tensión es constante, no puede ser que siempre vaya tan al límite. Pierde su efecto.

La película se despacha a gusto con la clase política hipócrita, mentirosa, inmoral y ladrona. Por el aspecto de los protagonistas es fácil hacer la comparativa con el Partido Popular aunque nunca se menciona nada acerca de su ideología, supongo que apostá. Es incluso fácil encontrar el homólogo real Francisco Reyes, un político que entra nuevo al partido con ilusión renovadora y dar una imagen de política limpia. El protagonista vive en una ciudad con mar sin más especificaciones, pero es difícil no pensar automáticamente en Valencia.

No busca en absoluto empatizar con el protagonista. Se quiere hacer pagar por lo que ha hecho a su protagonista con toda la rabia que los políticos reales nos insuflan. Le ocurre de todo a su alrededor y sus seres queridos se apartan de él poco a poco. Esto da a la película un posicionamiento clarísimo en todo lo que ocurre, ¿nos molesta? ¡Claro que no! El espectador da rienda suelta a sus instintos más vengativos y sonríe con todo lo que ocurre.

En este sentido resulta un poco extraño el final. Cuando el tipo decide revelar toda la información del partido. Todo el mundo está en contra suya y debe hacer un papel heroico. Es difícil ponerse de su lado cuando nos hemos alegrado de verle caer a los infiernos de la inmoralidad. Ya en el plató de televisión de una pseudo Ana Pastor se da un discurso acerca de intereses económicos y el papel de las televisiones. En un final donde ya no hay música y la cámara es estática no tenemos a un político y a una periodista: son dos personas hablando. La pregunta que realiza ella es que si se arrepiente de lo que ha hecho. Esta es una frase con un buenismo insoportable. ¿Por qué íbamos nosotros a querer saber nada acerca de la vida personal de nuestros políticos? Dudo que esta sea la preocupación de nadie realmente. Quizás dé demasiada importancia a esta disidencia mía con el mensaje de la película, pero es que se lo reserva para el mensaje final.

Las actuaciones son muy buenas y aún mejores son los diálogos. Son enormemente creíbles, muy casuales. Es maravilloso cómo construyen ese clima donde todo el mundo se convence mutuamente de que esa mafia es algo normal y que lo hacen por sus familias. El contrapeso a este ambiente es la tranquilidad de Josep Maria Pou en el papel de Frías. La escena donde más asco sentimos por esta gente es la del yate.

Aunque todo el mundo está estupendo quien llama la atención es Luis Zahera. Por el ritmo de la peli pocas veces lo vemos actuar en una escena donde se pueda explayar. En la que sí lo hace es en la escena famosa del balcón donde muchos dicen que sobreactúa. Es una escena muy histriónica que contrasta con todo lo que hemos visto antes de él, creo que está muy bien pero no creo que sea su mejor momento.

Día de lluvia en Nueva York: Esta película parece una puesta al día de sus películas antiguas. Tenemos la fortuna de desprendernos de los horrendos marrones de “Delitos y faltas” y hay un tono mucho menos serio. El protagonista tiene una clarísima resonancia al Woody Allen más joven. Es un personaje con el que resulta difícil empatizar por vivir en un ambiente lleno de pijos.

Como comedia funciona sorprendentemente bien para usar recursos tremendamente conocidos. Llevo tiempo sin asomarme al cine de este hombre y da la sensación de que todo sigue igual en él. Los diálogos de nuestro protagonista están escritos igual que los de hace décadas. Aunque sólo sea por esto, nos tiene que venir a la cabeza Woody Allen. Si a eso le sumamos el pelo largo, un aspecto delgado y encorvado y el pelo largo, ya tenemos el calco.

La chica protagonista es tremendamente tonta. Más de lo necesario para construir un personaje cómico. Resulta muy poco creíble. El sumun de esta cuestión es la escena donde el chico decide dejarla porque es demasiado poco interesante para él. Esta decisión la hemos visto otras veces en el cine de Woody Allen pero creo que nunca con tanta condescendencia como en esta escena en un coche de caballos en Central Park. La deja para tener un romance con una chica que conoce desde hace tiempo. Parece otra historia en la que Allen quiere darse la recompensa que considera que nunca ha tenido.

Sin embargo, aunque pueda parecer lo contrario la peli está bien. Estéticamente funciona muy bien. Se juega mucho con la luz. La escena del principio tiene una luz calidísima de otoño y la despedida final es gris (momento que aprovecha Gatsby, el protagonista, para alabar los días así). Nada de lo relacionado con el protagonista nos termina de interesar. Todo está planteado desde una perspectiva que, en el mejor de los casos, nos produce envidia, pero en ningún caso cercanía.

Parásitos: Mientras vemos la película nos preguntamos muchas veces qué historia nos quiere contar. A veces se aproxima mucho a la comedia negra francesa. La miseria con la que se muestra la vida de la familia pobre es brutal. Ese momento en el que dejan las ventanas abiertas para llenar su salón de los gases tóxicos con los que se está fumigando la calle es una declaración de intenciones del tono de la película.

Al principio la relación entre la familia pobre y la rica es de servidumbre. Pero rápidamente se coloca a los pobres como unos seres egoístas, falsos y estafadores. El primer miembro que entra a trabajar en esa casa es el hijo de la familia, que entra como profesor de inglés. Es un chico que, aunque tiene que fingir tener títulos que no tiene, es bueno en su trabajo. Al entrar la hermana ya empieza con engaños y se inventa que es terapeuta artística. La moral empieza a caer. Aunque los padres consiguen sus puestos de maneras ilegítimas, hacen bien su trabajo. Realmente, de los cuatro miembros de la familia, la única que está haciendo un timo es la hija. No están en una posición de parásitos.

Tenemos una escena que podríamos esperar de una película mediocre. La familia pobre asalta la despensa de los ricos. Montan una fiesta destrozando la casa. Esto es muy poco creíble. Si tanta necesidad pasan, no tiene sentido que se arriesguen tan rápidamente a perder su trabajo. Por supuesto el universo conspira para que la familia rica vuelva a su casa antes de tiempo y estén a punto de ser cazados con todo el estropicio.

Aquí es cuando la crudeza de la peli no deja de aumentar, de cambiar de lugar y nos confunde durante mucho rato sin dejarnos claro cuál es el mensaje. Vemos a un hombre desquiciado que vive en el sótano de esa casa. Aquí el matrimonio y la familia se pelean como animales en el barro. Esto realmente es algo lamentable. Casi parece que al director le gustara ver desde un cómodo sillón cómo la gente con necesidad se pelea. Hay que elogiar de este hombre el momento que aparece como un fantasma para el niño pequeño de la familia rica. Hemos visto muchas veces a lo largo de la peli una estantería impoluta, brillante con un hueco negro en medio que da a las escaleras que bajan al sótano. Sin decirlo nunca, siempre ha sido un elemento desasosegante de la peli. Cuando vemos a ese hombre con sonrisa y ojos blancos grandes (a pesar de sus rasgos asiáticos) el terror del niño es justificado y casi insuficiente.

Tras mucha tragedia llegamos a la escena de ultra violencia que tanto le gusta al cine actual. En un acto de provocación muy pobre son los pobres los que atacan a los ricos. Cuando vemos

películas como esta o “La casa de Jack” parece mentira que haya gente que dice que sería difícil que hoy en día se pudiera hacer una película como “La naranja mecánica”. Esta parte es muy poco interesante y con una cámara lenta que dota a toda la escena de una pesadez que no tiene ni merece. A este contraste de elegancia formal con las imágenes ayuda la fotografía limpia y los movimientos de cámara lentos y precisos.

Línea no regular: El título original de la película es algo así como “¿Quién canta por ahí?”. El tono de la película es algo cómico. El título en castellano parece responder a esta necesidad de los traductores españoles por poner títulos graciosos a las comedias importadas. Lo que me intriga enormemente es qué persona en España consideró que esta película debía tener un nombre con gancho para atraer a la mayor cantidad de público posible.

Es una película muy rural en la que un grupo de personas variopinto va a Belgrado el día anterior al bombardeo de la ciudad de los nazis. Supongo que quien conozca la historia Serbia verá reflejados muchos aspectos de la sociedad de los años 40 en el grupo de personas que conviven en el autobús. Yo no puedo más que reconocer una crítica al racismo y las costumbres puritanas e hipócritas. Sin embargo, esto no hace que el grupo de personas deje de resultar atractivo.

Todos los que aparecen son muy caricaturescos y producen mucha simpatía. Incluso el personaje gordito, de bigote y germanófilo resulta muy simpático. Su antítesis física es un tipo que quiere presentarse a unas audiciones para ser cantante y termina seduciendo a una recién casada. Llegados al final de la película se le muestra en medio del matrimonio como en una relación triangular extraña. Hay un hombre con tuberculosis que recuerda a Alberto Pérez en la época de la Mandrágora. Un cazador con cara de besugo... Por supuesto por su ambiente rural y su aspecto de la primera mitad del Siglo XX no es fácil sentirlos como referencia a nada, pero son todos agradables de ver.

El aspecto de la película le va muy bien. El sonido es de fácil saturación, como corresponde al analógico, pero bastante cuidado. El color es casi sepia lo cual le va a estupendo a los campos verdes pero tremendamente fríos. La fotografía de la película está enormemente integrada con el aspecto pobre de las tierras que retrata. Al oír que la película era de humor negro temía la fotografía decadente de películas como “Delicatesen” ha sido una grata sorpresa.

Sorprendentemente cómicamente funciona bastante bien. No pasamos mucho rato riéndonos pero los gags entran bien. Supongo que es la mezcla de una situación muy desmedida con un estilo de película muy sobrio. Incluso la banda sonora, aunque festiva, resulta muy desnuda. Un arpa de boca es su melodía principal.

La imagen que más se puede recordar es el propio autobús. Rosa. Con las chapas del capó saltando a cada bache. Una chimenea en la parte de adelante echa un humo blanco de la estufa que calienta el habitáculo.

Y por supuesto los protagonistas absolutos son la pareja de gitanos que cantan una canción con la que hacen las veces de narradores. Tan folclórica como melancólica.

El resplandor: Es una película de la que se han dicho muchas cosas y con muchísimas imágenes famosas. En cierta medida esto la mata un poco, pero Kubrick es lo suficientemente bueno para sobrevivir. La primera vez que tenemos esta sensación es con la imagen de las niñas. Sin embargo aparecen tan de improviso que no pierden su efecto. Es más, aparecen casi como una estrella invitada.

De la peli se ha dicho muchas veces que es claustrofóbica. Sin embargo todo el hotel es enorme. Salvo el momento en el que Wendy intenta salir por la diminuta ventana del baño, hay pocos momentos donde haya claustrofobia. Aprovecho ahora para decir que la forma en la que escapa Danny bajando por la nieve como si fuera un tobogán es ridícula y rompe un poco la atmósfera. Por supuesto la película carga los espacios para que tampoco parezca que están corriendo por el campo. Por ejemplo el hall está lleno de mesas y sillas. De igual modo con el bar fantasma.

La distribución del espacio en el despacho de Jack es muy interesante. La mesa donde trabaja hace las veces de escritorio pero tiene el tamaño de una mesa de comedor. Hay los elementos de un escritorio demasiado apretados para una mesa tan grande, una lámpara con

mampara absurdamente grande, una única silla donde debiera haber por lo menos quince. La habitación es enorme y aún así juega con la pelota como si estuviera en la celda de “La gran evasión”. Como digo la palabra no es “claustrofobia” pero sí hay un dominio muy virtuoso del espacio.

La mítica persecución con el hacha dentro de la casa sorprende porque resulta que no hay persecución. No corre por los pasillos como yo pensaba. Simplemente escuchamos el primer golpe de hacha contra la puerta de la habitación y después contra la del baño. Lo que hace enorme a esta escena es la cara de absoluto terror de Wendy. Por el contrario Jack no está mucho más memorable que en sus otros momentos de locura. Incluso es más interesante verlo persiguiendo a Danny por el laberinto con los ojos pequeños y blanquísimos. Pero para mi gusto esta escena dura demasiado.

Me gustan muchísimo más los primeros momentos de delirio donde cualquier cosa puede pasar. Esa conversación con el camarero es brutal. Un camarero a contraluz. Lo suficiente para que recorte bien su silueta pero bien iluminado para no perder ni una sombra de sus facciones cadavéricas.

Hay elementos memorables por toda la peli. Las alfombras con los hexágonos, el ruido del triciclo, el niño diciendo en un desdoblamiento de la personalidad “murder” al revés, la maqueta del laberinto, los planos desde abajo en la puerta de la despensa... La música que nos muestra la concentración de Jack mientras escribe es atronadora y caótica, vemos aparecer a Wendy en el despacho y se acerca a él mientras cada vez suena más alto. Cuando al fin le toca el hombro un platillo rompe ese ambiente de concentración obsesiva.

En cuanto al mensaje de la peli parece que se tratara de la génesis de un asesino real. No creo que hable realmente del aislamiento. La mujer es una persona evidentemente vulnerable y de poca iniciativa. Una víctima perfecta para un potencial asesino machista. Todo cuando ha escrito es relativo a lo mal que lo pasa y lo muchísimo que sufre: él se tiene como víctima. Lo que le anima a matarla es conocer la historia de otro asesino. La mata porque, de otro modo, él será menos hombre por dejarse golpear por ella. A esto se le añade la manipulación sentimental llorando encerrado en la despensa. Puede ser que, por la década en la que está rodada, la intención de la peli sea muy distinta.

Megavixens Up!: Película de Russ Meyer que he visto en circunstancias poco ortodoxas: en YouTube, con un audio sucio y sin subtítular. Aunque este último asunto hacía que me perdiera matices de los diálogos, la parte que sí entendía me permite deducir que no había nada de peso en la trama que me quedara sin entender.

La película empieza con unos planos de lejos de un castillo centroeuropeo. Planos tomados desde demasiado lejos si hubieran tenido permiso para grabarlos. En el interior de ese castillo Adolf Hitler mantiene una orgía con mujeres de diferentes etnias mientras un tipo vestido de puritano le flagela. Es completamente gratuita y muy graciosa. Por lo exagerado de la escena no hay ese componente de venganza histórica del acrobillamiento a Hitler en “Malditos bastardos”. Cuando se muestra al puritano desde atrás siempre se coloca la cámara entre sus piernas. Cuelga un bulto demasiado cerca de la lente como para que esté enfocado, demasiado largo para ser realista y con movimientos demasiado gomosos para no ser protésico.

Ocurre una escena maravillosa a la par que exagerada, imprevista y, ante todo, gratuita. Hitler entra en una bañera donde hay una piraña y muere entre gritos y agitando una espuma cada vez más roja.

Hay un montaje precioso donde una mujer está siendo empujada con sonidos de la mitología nazi (probablemente las Valkirias pero no recuerdo bien). El vaivén de su cuerpo repercute en sus pies haciendo un paralelismo con las manos de la muchedumbre que escucha a Hitler.

Dejamos a Hitler y empiezan las tetas. Antes ya habían aparecido, claro, pero ahora se convierten en las protagonistas. Es una peli donde aparecen muchísimo, moviéndose mucho, en primerísimos planos. Los otros grandes protagonistas de la película son los bultos de vello púbico de mujeres. También regalándose en planos cerquísima. Para resaltarlos más, muchas veces se muestran con la mujer de perfil.

Aparecen tres violaciones por dos hombres distintos. En la primera de ellas es la chica la que logra escapar de su agresor. ¡Qué gran mensaje feminista! Bueno... no. Recordemos que estamos en 1979. Antes de que ella sea convertida en su propia salvadora, ha huido de él corriendo sólo para agitar sus pechos. El segundo violador es un leñador con aspecto de bestia. Bebe cerveza abriendo las chapas con los dientes y grita "beer" como un animal. Cuando el tipo puritano lo mata con una motosierra aparece sangre por todas partes en una escena bastante divertida. Toda la sangre que hay en la película es de un rojo aún más rojo que en "Suspiria".

Al final de la peli hay una trama de la que me entero poco porque todo se cuenta en vez de mostrar en la que de repente una mujer que no teníamos muy claro qué hacía ahí se revelaba la hija de Hitler. En este punto de la peli la trama ya se ha descubierto como uno de los elementos menos importantes y nos da igual todo esto.

Hay una chica desnuda que hace como de narradora. Es difícil ser narradora cuando no hay ninguna historia que contar. Ella es lo único que da uniformidad a la película. Cada vez que ella habla se repiten los mismos planos de escenas de sexo sin que obedezcan a nada. Las primeras veces nos resulta muy divertido por lo acrobático de estas posturas, pero nos cansamos rápido.

Supongo que por el ritmo de montaje espídico, resulta en general muy divertida.

Desmadre a la americana: Es una película dirigida a un público muy concreto. Principalmente hombres, en familias con una cierta posición económica en los años 60 americanos. Gente que fue a una universidad para evitar el servicio militar norteamericano. Como tal, los asuntos que se tratan en la peli son principalmente el decoro social que invadía todo y frustraban sus ideas de diversión en sus primeros años tras abandonar su pueblo natal. Así todo lo que se celebra en la peli es cuando consiguen tener sexo y cuando burlan a la autoridad de la universidad.

El eje central de la peli es evitar que echen a la fraternidad de la universidad. Siendo una universidad privada en la que dan muchos problemas, es difícil de creer que aguanten tanto en ella. ¿Qué clase de autoridad tiene el rector que no es capaz de echarlos? El antagonista está diseñado para que cada cuál proyecte en él a su enemigo de la juventud favorito. Un personaje de personalidad difusa y con un único rasgo para caracterizarle: su seriedad y amor por la disciplina. Esta relación entre la fraternidad y el rector recuerda a "Loca academia de policía".

La nostalgia con la que se muestran estos años recuerda a "¡Buenos días, Vietnam!". De hecho, igual que se blanquea la militarización de Vietnam en aquella película, en ésta hay una serie de delitos graves que cometen los protagonistas que se muestran como simples jugarretas. Por ejemplo la escena absolutamente inverosímil en la que Bluto mira por la ventana a la residencia de unas chicas que se pelean con almohadas con el torso desnudo.

La película no tiene mucho más. En ocasiones sus personajes principales son carismáticos pero mucho otro rato no. Quién lleva un enorme peso es Bluto, casi la mascota de la fraternidad. Aunque a todo el mundo en la peli le resulta grotesco solo hay un momento donde de verdad es desagradable: en el comedor. Verle recorrer el pasillo para coger la comida es desagradable y un poco asqueroso. Para culminar la escena grita "pela de comida". Por suerte aquí se corta la escena y no la vemos, pero nadie quería ver eso.

El cabecilla intelectual de la hermandad Groover tiene un gran repertorio de miradas. Otter humaniza bastante la película. Hay una homología importante entre él y el protagonista de "American Pie". Pero ninguna de sus tramas nos llega a interesar demasiado. Por la gran cantidad de personajes, el principio de la peli es bastante coral pero esto se pierde conforme avanza.

En cuanto al sentido del caos de John Landis. Recuerda bastante a los Teleñecos. Sobre todo las escenas de la hermandad. Ese momento donde una moto entra por la puerta y sube las escaleras es muy bonito. Pero por algún motivo no llega a parecer muy caótico. Pasan locuras, pero hay una especie de orden y de limpieza en su desarrollo que convierte la escena en algo un poco aséptico.

Yo no he vivido los años 60 americanos, pero una escena que hoy es absolutamente anacrónica es la del bar de negros. Entran y, sin ningún indicio que les haga pensar que están en peligro, se asustan por estar en un lugar lleno de negros. Por otro lado la actitud del cantante es extraña. Es un tipo que ha actuado en la fiesta de togas para ellos. La fiesta fue un éxito, el público

entregado y para la peli queda muy bien. Sin embargo él no está nada a gusto con la presencia de estos blancos en su local.

La juventud: Sorrentino tiene un estilo muy marcado. Son películas altamente pulcras y, ante todo de alta sociedad. En este caso no sólo los personajes son de alta sociedad, sino que además son creadores: actores, cineastas y directores de orquesta. Este este sentido sus historias nos resultan doblemente alejadas.

La parte más interesante de su mensaje es la primera. Cuando habla de la vida, lo valioso, la perspectiva que da la edad... En cierto modo, estamos deslumbrados por su virtuosismo porque cuando reflexionamos sobre lo que nos cuenta, encontramos el fondo muy rápido. Se basan muchas cosas en autocastigarse por las decisiones del pasado, se menciona que la juventud desde la senectud parece enormemente lejana... Al observar que la edad de Sorrentino no llegaba a los 50 cuando hizo la peli nos explicamos varias cosas.

Los actores están estupendos y Michael Caine, más. El semblante de seriedad recuerda de manera inevitable al de Toni Servillo en “La gran belleza”. En varios sentidos esta película es una versión de aquella para el público anglosajón. Es por esto por lo que muchas de las cosas que se dicen en “La juventud” ya se dijeron en “La gran belleza”. Así, resulta más novedoso el contraste visual entre cuerpos jóvenes y cuerpos viejos de la introducción de la peli. En contrapartida, la conversación entre la actriz mayor y el director nos suena a repetida.

La escena en la que Michael Caine dirige a las vacas es muy bonita. No brilla tanto como podemos esperar de Sorrentino pero es magnífica. Auditivamente tenemos el ruido del papel de plástico que no se nos explica en ningún momento, pero que la habilidad del director y la pulcritud de su sonido consigue que aparezca sin importunar nunca.

Los paseos del protagonista con sombrero y gafas de pasta negras nos recuerdan inevitablemente al ya mayor Woody Allen. En ellos habla indistintamente con un actor joven o un director mayor. Para una película que trata de contrastar ambos estados vitales, hay muy poca diferencia en el discurso de uno y otro. Ni siquiera la película se apoya más en un mensaje.

Alabemos los coros celestiales de la banda sonora. La interpretación final de las “Canciones pequeñas” es preciosa. Considero que la aparición de su mujer decrepita es sensacionalista, provocativa y poco efectiva. Y alabemos también el tratamiento que se hace de la ciudad de Venecia. Un lugar como mítico. Lleno de agua. Y que, igual que vive en el imaginario del protagonista, así debe quedar.

A la cadencia lastimera de los creadores, que protestan por ser recordados por obras que consideran vacuas, se opone la figura de Don Diego Armando Maradona. Un deportista enormemente gordo, con un gran tatuaje de la cara de Marx, que necesita un respirador y que sonríe cada vez que le recuerdan lo famosísimo que fue. Nunca se llega a decir el nombre de Maradona pero se dan los suficientes rasgos para que la identificación sea inequívoca.

En terreno vedado: Película de temática gay. Entre dos pastores en las montañas de Wyoming. Sin conocer nada más del argumento de la película, ya suponía que la historia sería trágica. Todas las películas de este estilo tienen una tendencia a evitar que la historia se desarrolle con cierta naturalidad. Es como si la represión de la sociedad no fuera suficiente para generar una buena historia y un creador de historias, posiblemente heterosexual, quisiera darle más trama.

La película es larga y se desarrolla a lo largo de 20 años. La historia sigue la típica estructura de mostrar una situación idílica durante los primeros 25 minutos y después contar la imposibilidad de volver a ese estado. Es una película que acaba mal. Este mal final dura 100 minutos. El primer idilio resulta un poco forzado. Para darle un cierto atractivo extraño a los protagonistas son tipos duros, con traumas con sus familias. Tienen una especie de derrotismo muy poco verosímil para su corta edad. Además hacen ruidos constantemente con la garganta como casi sexagenarios.

Pasan muchas cosas y todas ellas muy rápido. Las escenas son cortísimas. Lo cual es lógico cuando se quiere contar tantas de ellas. Este ritmo picado lleva consigo una poquísima implicación de la cámara en lo que se narra. Todo resulta distante y es muy raro que una escena consiga toda la carga emocional que pretende. Pasada alrededor de media hora, la mujer de Ennis (Ledger) descubre la relación extramatrimonial de su marido y hace un drama de ello. No tanto por la infidelidad sino porque sea con un hombre. Son los años 60, es una reacción lógica. Sin embargo,

la película ha normalizado tanto la relación que nos sorprende que en el universo que retrata la película pueda haber alguien a quien la homosexualidad le parezca mal.

La falta de implicación de la película tiene su más catastrófica consecuencia en la escena de la muerte de Jack. Su muerte se narra en muy poco tiempo. Tanto Ennis como la viuda lloran. Han empezado a llorar en apenas un par de minutos. No es necesario que todas las tragedias en el cine se narren como el final de “París, Texas”, pero el tiempo y el reposo son recursos que están al alcance de cualquier narrador.

El personaje de Ennis da un poco de tirria. Está igual de enamorado de Jack pero tiene muchas más reticencias que él. Esto nos deja momentos lamentables como cuando les despiden y él se enfada por no ver a su amado. Sin embargo camufla este dolor diciendo que se enfada por perder su trabajo. Es ridículo. No digo ridícula su reacción, sino la ingenuidad de Jack. A lo largo de toda la peli, este personaje se comporta como un capullo y todas sus decisiones se justifican con lo enamorado que está. En particular trata a su mujer de forma lamentable. En este sentido, la película la trata como un objeto. Nunca son importantes sus sentimientos, ella no es más que un saco de boxeo para Ennis.

Ennis y otro personaje secundario son homosexuales, pero lo son en una suerte de misoginia. El “irse a pescar” de los dos protagonistas no es más que el deseo de los hombres americanos que vemos en los realities de tener “una guarida” en el sótano de su casa.

Vivir su vida: Hoy en día la expresión está en desuso, pero supongo que esta Godard es lo que durante mucho tiempo se llamó cineasta de “arte y ensayo”. Claramente, esta película era un ensayo.

La película es pura forma. Trata los asuntos que tanto le interesan a Godard acerca de la comunicación. En esta película se habla un montón y, muchas veces de cosas que nos dan completamente igual. Hay una conversación muy larga con un filósofo cuya tesis principal es que “hablar es pensar”. Un mensaje que no significa nada y que para explicarlo se dicen un montón de palabras. Es fácil imaginarse a Godard escribiendo esta escena después haber pasado toda la tarde leyendo a Herman Hesse.

La trama de la película es la de una chica de típica belleza francesa que quiere ser actriz y que descubre que puede ganar mucho más dinero siendo prostituta. En ningún momento parece una mujer que se vea forzada a estar en esa situación. Elige el oficio con libertad y es informada en una maravillosa escena de todo lo que conlleva el trabajo. Las escenas donde la vemos tratar con los clientes es lo más interesante de la película. En cualquier caso, tenemos la sensación continua de que es una chica acomodada que juega a tener oficios que, por su posición, no la corresponden. Va siempre perfectamente vestida, maquillada y peinada.

Por lo demás hay poco más reseñable. En cierto momento entra al cine a ver la película danesa “La pasión de Juana de Arco”. Antes de la escena final la película se vuelve muda. Entendemos que va a haber alguna clase de sacrificio. Lo que ocurre es que su proxeneta la vende a otro hombre. Esto en principio no es esperable en absoluto. Nunca hemos visto que la relación entre la protagonista y su proxeneta sea de posesión. Ella nunca se ha visto descontenta. En apenas un minuto el intercambio se vuelve enormemente mafioso y termina en un tiroteo donde ella muere. Dada la poca intensidad de toda la película, este giro de los acontecimientos llama la atención. Pero este plano no es suficiente para soportar todo el peso de la película.

El hombre de la cámara: El título de la película y su año, 1929, nos puede hacer pensar que es una obra dedicada al cine en general y al creador en particular. La película no se esfuerza en desmentir este hecho ya que constantemente nos está mostrando a un cámara. La misma cámara se convierte en protagonista cuando la vemos enfocar la ciudad desde una azotea. El trípode anda. Se ve antes la cámara que al cámara. Vemos el objetivo, vemos el ojo del cámara a través del objetivo. Incluso hay algo muy bonito en ver cómo se tapa con láminas metálicas la lente. El protagonismo, sin embargo, se lo lleva la ciudad y la sociedad postrevolucionaria.

Lo primero que vemos es una sala de cine invitando a la sociedad a entrar. En un plano precioso por la sincronía y, además, por la consciencia de lo rudimentario del truco, vemos cómo toda una fila de butacas (aunque el nombre les venga grande) se abren para recibir al pueblo soviético. Es cierto que este momento es puramente una declaración de amor al cine no tanto

como modo de expresión sino como evento social. Después de esto, nos vamos al cine como elemento político.

Los tranvías como elemento de vida de las ciudades son una constante. Una constante tan constante que terminamos cansados. Aparecen todo el rato. Esto obedece al espíritu mecanicista y futurista de la peli. Pero hay muchas más máquinas que, por sus movimientos cíclicos y rápidos sí dan el dinamismo que demanda la película, pero un tranvía no es tan potente como se pretende. En su defensa diré que sorprende la sincronía de la red de tranvías cruzándose sin semáforos.

Para retratar el futurismo se muestran trenes, maquinaria de talleres de costura, cajas registradoras, máquinas de escribir... Y como apoyo el montaje: otro de los grandes protagonistas de la peli. Se muestran imágenes sobrepuestas de la hilandera feliz porque no tiene que hacer su trabajo mientras la máquina se mueve a velocidades increíbles. Pero es que aún se hará más rápido el montaje. Se llega a montar de forma que cada fotograma pertenece a una escena. Los fotogramas comunes pertenecen al cámara quien es el centro de toda esta representación.

En un acto político se muestra un retrato de Lenin, un busto de Marx y suena la Internacional. Vemos a gente jugando en unas barracas de feria a disparar a nazis y vemos a personas jugando a las damas y al ajedrez. Las piezas en los tableros se colocan solas. Es fácil hacer una analogía con el movimiento obrero y la organización de los peones.

Hay un plano maravilloso de los obreros (quizás mineros) llevando carretillas con su producción. Este plano está tomado desde el suelo. Se ven entonces unos zapatos que dan un aspecto de pobreza absoluto. Una especie de telas o pieles que convierten sus pies casi en muñones. Justo después de mostrar este plano se ve cómo está el cámara tirado en el suelo mientras los obreros hacen malabares para evitar pisarlo. Hay un esfuerzo por hacer consciente al público de lo que es el cine. Muchos años antes de que se taladrara el suelo de un estudio de Hollywood para que se pudieran mostrar los techos de “Ciudadano Kane” en esta película vemos a un tren desde las vías. El siguiente plano es ver el agujero que se ha hecho debajo de los raíles para poder tomarlo.

Hay muchas imágenes interesantes como edificios plegándose sobre sí mismos como después ocurriría en “Origen”. Hay un funeral en la calle en la que se ve el rostro del cadáver salir de entre las flores. Hay dos personas casándose delante de un funcionario mientras la señora se tapa la cara con su bolso para evitar salir en cámara. Hay deportes. Muchos más deportes de los que hoy en día nos hacen falta. Muchos de estos atletas a parecen en cámara lenta. Nada emocionante hoy.

El último elemento protagonista es el montaje. Tengo entendido que la montadora de la película es la mujer del director. La vemos estudiar metros y metros de cinta. Cortar. Arañar el celuloide para hacerlo transparente y sobreponer imágenes. Hay un plano con sus ojos muy iluminados y todo lo demás muy oscuro en el que mira los trozos de cintas. Cuando ve un trozo grabado en la ciudad tiene ante ella un instante de la ciudad. Es muy bonito.

Con todo. La película es aburrida. Es conceptualmente muy interesante, pero el visionado te pone en un punto muy alejado de todo lo que ves. Quizás para quienes estuvieran enamorados del sueño futurista, la película tenga implicación emocional. Quizás baste con conocer San Petersburgo. A lo mejor en unos años ocurre lo mismo con “Manhattan”, pero todo cuanto veía me resultaba terriblemente ajeno.

Centauros del desierto: En los primeros minutos de película se nos muestra a un John Wayne esclavista por confederado y racista por su odio a los indios. La apología de la película no es tanto de la raza colonizadora sino de la sociedad occidental. Como tal, todo el odio de Wayne hacia los comanches es por su violencia tribal y sus tradiciones antiguas; sin embargo habla de ellos como “seres” en vez de “personas”. Es imposible que cualquier desgracia que le ocurra a este ser nos resulte una tragedia. Por extensión, tampoco nos gusta demasiado los destrozos a los campamentos indios a pesar de que sea lo que hace avanzar la trama.

En tanto que la venganza de Wayne es todo cuanto hay en la peli, me interesa muy poco. La otra parte de la trama es cómo un muchacho que quiere recuperar a su hermanastra le sigue como una especie de discípulo. Para ello, deja a su amada en un pueblo, sola. Años después, cuando vuelve y ella ha buscado otra pareja él se enfada. De nuevo una situación con la que es imposible empatizar. Hay una pelea entre los dos pretendientes por ella mientras sonrío. Una serie

de comportamientos propios de historias muy antiguas y que hoy no tienen atractivo si no se plantean en tono paródico.

Tenemos una serie de personajes conocidos pero no lo suficientemente exagerados como para que resulten graciosos. Tenemos el tonto del pueblo, un calvo que sueña con una mecedora. Nos recuerda demasiado al sheriff de “El hombre que mató a Liberty Balance”. Ninguno de los dos tuvo gracia. Hay en esta película además un anciano padre de la pretendiente del discípulo de Wayne con tirantes, pipa y gafas de alambre. Es lamentable ver a ese ser. No nos creemos nada de lo que hace.

Gran parte de la culpa de que la peli no funcione son las terribles interpretaciones. Los rostros apenas tienen lugar en la pantalla. Cuando aparecen son reacciones absolutamente dramáticas, sobreactuadas y que no consiguen otra cosa que poner distancia entre la historia y el espectador.

Lo único alabable de la peli es la melodía melancólica de violín celeberrima.

Fantástico Sr. Fox: Todas las bondades visuales de esta película se han dicho mil veces. Anderson es un artista y se ve en infinitas ocasiones. En esta película vemos algo muy poco habitual en su cine por su minimalismo. Vemos paisajes por primera vez. Esos campos de cultivo amarillos como el resto de la peli. Algo muy bonito que no había visto antes en su obra.

El diseño de los zorros es imperfecto. En particular tienen unos movimientos muy antropogénicos. El movimiento de sus brazos no nos gusta nada. Son absurdamente largos y el codo no termina de estar donde debiera.

La trama hay que decir que me gusta regular. El espíritu de sus personajes, tanto protagonistas como antagonistas, es el esperable. Gente con motivaciones muy locas y con consecuencias ridiculizadas. Algo así como una crítica al idealismo. Es cierto que los villanos resultan atípicamente amenazadores. Es cierto que hemos visto villanos en el cine de Wes Anderson, pero estos no terminan de encajar en su universo. Parecen salidos de “Evasión en la granja”.

En general hay varios aspectos, sobre todo del guión que no parecen genuinos de Anderson. Parece más bien propio de una producción directa a televisión de Disney. Esta cosa de sembrar semillas vagas para hacer un final pseudo Deus Ex Machina. Además de remarcar los chistes con insistencia perdiendo la frialdad que transmiten los personajes del universo Anderson.

Por otro lado, aunque el protagonista está hecho a base de carisma, su inconsciencia nos impide empatizar tanto con él como la película requiere. Toda la trama ocurre por su culpa.

La música está muy presente a lo largo de la peli pero reconozco muy pocas canciones. Es bonito, sin embargo, la aparición del tema de amor de la película “Robin Hood” de Disney. Es pertinente el homenaje porque en ambas películas los protagonistas son zorros.

La tienda de los horrores (1986): Musical muy de los ochenta. Demasiado para mi gusto. Tenemos un coro góspel omnipresente. Le da homogeneidad a la película y la vez monotonía sus canciones. Esto me aburre un poco. Al menos la música negra le aporta un órgano Hammond que siempre es de agradecer.

La historia es poco emocionante y lo poco reseñable es la planta animatrónica. Pero como personaje no es muy interesante. Es un malvado que descubrimos que tiene como plan acabar con la humanidad. Pero no lo sentimos nunca como una amenaza porque todo lo dice cantando. No es más que una parodia. No nos interesa este villano.

Los protagonistas humanos parecido. El tipo dueño de la planta es un personaje tipo looser americano medio. Da un poco de tirria verlo en pantalla. Como bastantes cosas de la película, recuerda al protagonista masculino de “The Rocky horror picture show”. Los musicales no se permiten a la ligera tener héroes al uso. Del mismo modo ocurre con la protagonista femenina. Una mujer con aspiraciones deprimentes y sumisa ante un maltratador. Todo parece indicar que en algún momento tendrá un gran acto de liberación. No ocurre. Al maltratador lo mata, más o menos, el príncipe de la peli y ella sigue siendo igual de timorata. Cero evoluciones. Esto es frustrante porque en su canción de liberación la oímos un vozarrón que rompe con lo que se nos había presentado hasta ese momento. Pero estas promesas quedan en nada.

De los protagonistas al único que nos creemos es al dueño de la tienda. Es el único personaje que tiene una actuación que soportamos en pantalla. Pero no es un personaje positivo por lo que tampoco podemos disfrutarlo.

El momento que sí es reseñable es el que protagonizan Steve Martin y Bill Murray. El uno es un dentista sádico y el otro un paciente masoquista. Hay que decir que el dentista sádico no termina de funcionar por el mucho tiempo que aparece en pantalla. Se repiten los mismos pocos gags demasiado. Pero el momento de Bill Murray deseoso de que le hagan toda clase de perrerías en la boca es divertido. Pero es más mérito del actor que de la película.

Uno de los mayores defectos de la película es su excesiva autoconsciencia como musical. Los fondos son forzosamente falsos. Los personajes demasiado caricaturizados... Nada funciona demasiado bien.

Uno, dos, tres: Una de las mejores comedias que existen. Es rápida. Las interpretaciones son magníficas. Tiene una cuidada progresión. El guion es sencillo y verosímil. Parodia todo lo que se le pone por delante. Narra sin perder el tiempo en discursos.

No hay nada malo que decir de esta película. El protagonista es magnífico. Un americano haciendo las veces de Hitler en la Alemania capitalista. Con todas las ambiciones de un empresario y toda la decencia de un americano burgués. Tiene ideas claras y toda la última parte de la peli es una suerte de ejército del comercio a sus pies. El tipo dirige todo y nadie cuestiona su poder en ese mundo. Por supuesto los alemanes le tratan como a un general nazi: han sido muchos años de adiestramiento. Su secretario es magnífico. Tan erguido, tanto tacón, tan militar... Tiene un ejercicio de expresión corporal único. Su silueta mostrando pleitesía al tío Sam de un reloj de cuco es enormemente expresiva.

La hija del directivo enamorada de los ideales comunistas sin querer perder todos los privilegios del capitalismo es maravillosa. La clave es que sea una apuesta tan clara. Es un personaje enormemente consistente.

Por supuesto la película está posicionada claramente a favor del capitalismo. Sin embargo no blanquea en absoluto la actitud imperialista de Estados Unidos al tomar Berlín este. Claramente Coca-Cola es un imperio y así lo demuestra el mapa bélico que preside el despacho del protagonista. Por otro lado, se muestra que los ideales que el comunismo promete son los mismos que el capitalismo promete. Se muestra que el dinero, en nobleza, comunistas o donde sea, todo lo compra. Para ser capitalista no hay más que disfrazarse. Y por supuesto es un disfraz que cuesta dinero y así se lo reclama el protagonista al recién creado noble.

Por último hay una crítica al sueño americano. El tipo, aunque ha trabajado todo lo que ha podido en su empresa, aunque ha dejado de lado sus intereses familiares no ha recibido la recompensa esperada. La meritocracia, claramente es radicalmente falsa.

O que arde: Película corta acerca de un pirómano que vuelve a su aldea gallega cuando le dan la libertad condicional. La película la protagoniza la relación de madre e hijo. Esto, el poco carisma del hijo y lo icónico de la silueta de la madre hacen de Benedicta una figura todo lo contrario a poderosa pero enormemente atrayente.

El estilo de la peli está en la línea de "Viaje al cuarto de una madre" pero descarta algunos de sus elementos característicos. Por ejemplo no tenemos la imagen limpiísima de la grabación digital. En esta peli la fotografía es analógica lo cual llena la imagen de grano y, por tanto nos olvidamos de esos perfiles afiladísimos de "¿Quién te cantará?". El director no ha sido capaz de aguantar los menos de 90 minutos que dura sin cegar la lente con el Sol. El otro rasgo por excelencia de este estilo son los diálogos costumbristas. Pausados. Para mi gusto demasiado. Se produce una colisión entre lo cotidiano de las palabras y lo artificial de la interpretación.

Las imágenes del incendio son impresionantes. Cuanto aporta el bosque es impresionante. El monte gallego aparece siempre imponente, ya sea con eucaliptos que caen en un lugar impreciso, o bien madereros o el incendio del clímax. Gracias a esas montañas se construye la estética de Benedicta. Hay que confesar que el monte gallego le debe más a la película que viceversa.

La historia es extremadamente simple. Además el tipo de película ante el que nos encontramos desvanece por completo la trama. Los personajes cuando hablan nunca lo hacen de

la trama principal. Siempre es de naderías y, con suerte, la trama aparece en el subtexto. Pero la simpleza de la trama hace que nos aburramos un poco. El gallego y su musicalidad son lo único que soportan los diálogos.

Hablemos ya del plato fuerte: Benedicta. Esa mujer casi árbol. Es precioso verla resguardarse de la lluvia en un tronco vacío. El agua cae de forma idéntica por sus arrugas y por las vetas del árbol. Trabajadora, abnegada, amadora de su hijo con locura. Entre ellos nunca se habla de los incendios. Desde que llega le acoge en su casa a pesar de todo lo que los vecinos de la aldea lo odian. El corazón se nos inunda de una ternura infinita. Su acento gallego llena al personaje de melancolía, su agilidad por los montes, de fortaleza; su barbilla saliente y su piel arrugándose en su boca, de fragilidad. Es precioso.

La vida de Brian: Celeberrima comedia de los Monty Python. También considerada de las más graciosas. Por otro lado la que tiene más gags recordados. Lo cierto es que la película parece más grande con los chistes fuera de contexto que vistos dentro de la peli. Todo está hecho con mucho ingenio pero, por algún motivo, hay muchos chistes que se quedan sólo en el texto, en la idea. Hay muchos fallos en la ejecución. Tradicionalmente se ha culpado al doblaje de que los chistes no funcionen. Esta es la primera vez que veo la película con las voces originales. Es cierto que se disfruta mucho más sin las tediosas voces en español tan desagradables, pero ello no salva por completo los chistes.

Hay algunos remates de los chistes que funcionan mejor en castellano. Son pocos por supuesto. Y nadie quiere ver la traducción de *Pijus Magníficus*, pero la gracia de la película no aparece por arte de magia al quitar el doblaje.

Volviendo a ver la película y después de haber oído hablar tanto de las polémicas que suscitó nos damos cuenta de cuál es el objeto de la parodia. Realmente a Jesucristo no se le ridiculiza. Quien es machacado con crudeza es una sociedad angustiada y con auténticas ansias de recibir un mesías. Por supuesto todo ello queda concretado en el Frente Popular de Judea. No es una sátira religiosa (en esencia) es una sátira política. Por supuesto, además hay una crítica al relato evangélico por su enorme parcialidad hacia su personaje protagonista.

Hay un gag enormemente sorprendente y largo que no es tan recordado como probablemente merece. Estoy hablando de la nava extraterrestre que se lleva a Brian más allá de la atmósfera. Es algo que ocurre como un *Deus ex Machina*, algo de lo que no se vuelve a hablar.

1917: Película grabada en plano secuencia. Vamos a hablar de esto rápido para que no parezca lo más importante de la película. Y vamos a hablar de “Birdman”. Se ha dicho mucho que en esta película el plano secuencia está mucho más justificado que en aquella. No sé cuánto se puede justificar un plano secuencia de dos horas. Personalmente creo que poco. La naturaleza de un plano secuencia así no puede ser otra que la de lucimiento. Y, desde luego “Birdman” era una película por y para el lucimiento. No así esta. Esta película trabaja mucho la ambientación y el clima. El plano secuencia a veces ayuda y otras molesta enormemente. Por supuesto el camino de la primera escena por las trincheras no necesita que venga yo a darle la altura que se ha ganado por méritos propios. Necesita el plano secuencia. Es casi magia verlo funcionar como funciona. Es estupendo. Ni una pega. Sin embargo hay situaciones mucho más pausadas, por ejemplo la escena con la mujer francesa, donde no hacía ninguna falta y, de hecho se ve bastante forzado.

Al cine actual se le critica muchas veces que no es capaz de sostener un plano más allá de tres o cuatro segundos. ¿Seré capaz yo de repetir esta crítica en una película con un plano de dos horas? Sí. Evidentemente no hay los cortes rapidísimos, pero esencialmente hay la misma fobia a mantener el foco de atención. No dejan de aparecer unidades de información. No se puede permitir que veamos simplemente cómo nuestros dos protagonistas cruzan un lago. Tenemos que además cruzarnos con un cuervo sobre un cadáver, con moscas. En “Birdman” la cámara estaba enormemente presente. Aquí hay un ambiente muy bien construido que, por detalles como este, se rompe. Del mismo modo que la mano desgarrada por una alambrada. No voy a decir que sobre. Pero desde luego es un truco efectista, a su favor diré que es enormemente efectivo.

A esta peli le faltan un par de millones más. En concreto podrían haber metido más dinero al CGI. No hay quien se trague las ratas en las trincheras alemanas. Son enormemente falsas. Y no se puede pasar por alto porque son cruciales para la historia. Tienen un aspecto absurdo y unos

movimientos absurdos. En la escena de las trincheras alemanas pasan muchas cosas. Para empezar una iluminación que no podemos pasar por alto. No sé aún si me gusta. Da el aspecto de un videojuego. No podemos evitar pensar cómo está funcionando el truco de magia. Las literas están llenas de detalles. De nuevo lo que decía: la película no puede pasar ni tres segundos sin aportar información nueva.

Hablemos ahora de la muerte del compañero. Es impresionante ver el cambio de color del moribundo. Aunque para disfrutarla tenemos que olvidarnos del fuego en segundo término por ordenador que no terminamos de creernos. La forma en la que hemos llegado a ese punto tampoco nos la creemos mucho. Y tenemos que soportar una elipsis temporal dentro del plano secuencia. Algo que se entiende muy mal. No está nada claro cuánto tiempo pasa nuestro protagonista con el cadáver de su amigo entre sus brazos hasta que la escena se llena de soldados ingleses. Después nos metemos en una camioneta que, como no puede haber elipsis temporales en un plano secuencia sólo le ayuda a avanzar un par de kilómetros como mucho.

Me ha gustado mucho la aparición de Benedict Cumberbatch. Me ha gustado la aparición de Wayfaring Stranger. Me han gustado las referencias a “Senderos de gloria”. No me han gustado tanto las resonancias a “Salvar al Soldado Ryan”.

Granujas de medio pelo: Hay una cosa enormemente inteligente de esta película: su autopromoción. No me refiero a la campaña publicitaria que le hiciera la productora. Me refiero a la unión de su título y cartel publicitario. Nada hace pensar que la película va a estar diferenciada en dos partes tan claras. Su poster maravilloso nos convence de que el planteamiento de la película será todo su argumento. Sin embargo, a mitad del metraje la película cambia totalmente de tempo, de temática y de trama. Maravilloso.

Es cierto que la segunda parte en general nos interesa menos. Pero son los temas que suele tratar Woody Allen. Además en esta ocasión están tratados con la ligereza que permite no establecer paralelismos con el aburrimiento supremo que es “Delitos y faltas”. Es verdad que probablemente en esta ocasión tengamos más presente que de costumbre el lado misógino de Woody Allen. Sin embargo puede que no sea tal. Woody Allen es muy misántropo en general y al hablar de las relaciones de pareja este odio se proyecta hacia una mujer. Lo cierto es que los dos personajes femeninos de la trama son tratados con un cierto desprecio. Como si la mujer fuera un mal del mundo con el que hay que aprender a convivir.

Volviendo a la primera mitad de la película. Es divertidísima. Ingeniosa, con buenos diálogos y un ritmo muy alto. Perfecto para que la comedia se desarrolle con gusto. La primera conversación en el pequeño apartamento es absolutamente mordaz. Todos los comentarios están a tiempo. Las frases se disparan como metrallas... Woody Allen amenazando físicamente a su mujer es tremendamente divertido por su aspecto débil. Es un humor con el que lleva jugando toda su filmografía pero aquí, por su edad supongo, es aún más eficaz.

—“Me voy al tejado.

—Ray, no te tires, eres un lavaplatos excelente.”

La escena del tejado pone de manifiesto algo que se agradece muchísimo al ver esta peli: el Siglo XXI ya ha llegado. Aquí la fotografía es moderna. La cámara está ligeramente cegada por el sol. Los colores son vivos. Esto se mantiene en toda la peli, estamos alejados de las paredes de caoba feísimas de las películas de la década de los 80 de Woody Allen. Es cierto que aún tenemos que soportar los contrastes de negros y dorados del piso horrible, pero supongo que esa es justo la intención.

“Dime qué hora es, no pienso volver a mirar esa pared.”

La trama de las galletas se propone con muchísima naturalidad. No hay cosas enrevesadas para justificar los acontecimientos. Toda la primera parte juega en favor de la comedia. El momento de la rotura de la cañería con todo el sótano lleno de agua es algo que no te esperarías de una comedia tan tardía de Woody Allen. Es algo casi propio de “El dormilón”. Incluso la transición entre las dos mitades es divertida. Está hecha con ritmo televisivo y este ritmo se mantiene sin verse alterado por los chistes. Tal es así que, si uno no está atento a los diálogos, puede llegar a perderse algún gag.

El asunto del divorcio y de la relación con Hugh Grant por interés es graciosa hasta cierto punto. De este momento es bonito ver a los nuevos ricos sin saber desenvolverse en este ambiente.

Es delirante la mujer que quiere aumentar su vocabulario y, para ello, decide memorizar el diccionario. Nosotros sólo vemos cómo ha aprendido la letra A. Es genial. La trama realmente es poco graciosa. La escena final es efectiva como cierre pero poco más.

“¿Has visto a Ray? Es bajito, lleva una camisa amarilla y una corbata increíble.”

El rey de la comedia: He visto esta película por primera vez cuando aún flota “Joker” en el ambiente. Aún resuenan las comparaciones de “Joker” con “Taxi driver” y con “El rey de la comedia”. Aunque hay parecidos, no es una comparación natural “Joker” y “Taxi driver”. Sí es enormemente fácil ver la inspiración de “Joker” en la película que hoy nos ocupa. No sólo por la temática. Hay trozos del argumento con parecidos injustificados si no son a propósito. Por ejemplo la chica con la que Joaquin Phoenix tiene una relación se parece muchísimo a la chica negra de esta peli. Ambos protagonistas viven solos con sus madres. Ambos creen que la sociedad les debe algo...

Pero hablemos de esta. Es un poco difícil pillarle el tono. Jerry Lewys en principio dota a todo de cierta ligereza en la misma medida que Robert de Niro aporta cierto aire de mafioso. Por ello no sabemos hasta qué punto considerar un drama lo que ocurre. En mi caso, me he aferrado a la idea de que era un thriller tanto como he podido. De otro modo, no vería la gracia. La comedia es muy poco cómica. En particular me hace muy poca gracia por lo grotesco la escena de la cena romántica entre la loca fanática de Jerry Langford y el comediante. Otro momento plagado de chistes que no funcionan es la conversación telefónica del secuestro. Robert de Niro le va poniendo carteles donde está escrito el mensaje que debe transmitir con las condiciones del secuestro y tiene problemas con todos los carteles, es algo ridículo.

Sí resulta muy interesante la primera vez que vemos al protagonista proyectándose en escenas que nunca ocurrirán. Hasta tal punto que él mismo confunde lo que ha ocurrido y lo que cree que ha ocurrido. Así se persona con su pseudovia en la mansión de Langford porque en uno de sus delirios le invitaba a pasar el fin de semana.

Antes de decidir que estamos viendo una comedia nos resulta muy incómodo ver a deNiro. En gran parte nos incomoda que sea alguien de su talla quien se comporte de esa manera tan ridícula. Volviendo a las comparaciones: al menos en “Joker” se nos deja claro (quizás demasiado) que el tipo está loco. De alguna manera el espectador acepta cualquier decisión que tome. Aquí es un personaje víctima de la sociedad americana. El mensaje es el mismo que en “Taxi driver” pero creo que la verosimilitud de esta película, quizás por su tono más desenfadado, es mayor.

Es bonito el detalle de que en ningún momento de las imaginaciones de Robert De Niro le veamos contando chistes. Siempre tiene mejores momentos que recrear: conversaciones, aplausos... Por otro lado, la falsedad de la televisión le permite creer que su material es bueno mientras lo está interpretando. En este sentido preferimos un monólogo mediocre a toda la palabrería sin sentido con la que cierra “Joker”.

Hay un contraste muy curioso entre la imagen de baja calidad de la televisión y la resolución de las cámaras de los 80. Frecuentemente aparecen trozos de la película que están tomados de la tele. Cuando volvemos a ver la imagen real, la de la película, nos parece estar viendo una imagen en HD a pesar del conocidísimo ruido en la imagen de los 80.

Las noches de Cabiria: La película va dirigida a quienes esperan un milagro. Ya sea uno metafórico o literal. Cabiria es una prostituta que vive en un barrio marginal y quiere abandonar esa vida. Si bien, no parece en ningún momento que Cabiria tenga una situación fácil, la prostitución está tratada con cierta amabilidad. Todo cuanto odia Cabiria de su vida es el entorno, no su oficio.

Cabiria está interpretada por Giuletta Masina. Toda ella es un personaje lleno de luminosidad. De hecho esto es clave en la construcción de su personaje enormemente soñador. Sin embargo cuando vemos a todas las prostitutas ella siempre es un poco disonante. Parece más bien una chica que esté jugando a un oficio alternativo. Cabiria siente fascinación por todo lo que reluce, sea oro o no. Va detrás de un famoso actor de cine después de que haya maltratado a su novia, accede a casarse con la primera persona que le pide matrimonio... La secuencia del actor de cine se inicia en la puerta de un elegante establecimiento. Cabiria se pone a buscar clientes y

el portero le pide que se aparte de la puerta. Sin embargo lo hace sin ningún desprecio, lo único que busca es mantener la elegancia del lugar. Continuar con esa farsa.

Hay un momento magnífico lleno de magia. Un hombre muy delgado, con un abrigo muy ancho y un sombrero muy redondo reparte mantas y comida a gente que vive en cuevas. Es gente muy pobre y es un momento fascinante. Es un poco aséptico pero igualmente funciona muy bien. Un hombre tan misterioso en un lugar igualmente misterioso, una escena de noche... Todos los habitantes de las cuevas lo reciben como a un salvador. Cabiria le sigue con un interés similar al que sentimos desde la butaca.

En contraposición con este hombre que reparte el bien, tenemos a la Iglesia. En una especie de romería llena de velas van muchísimas personas en fila a pedir milagros a la virgen. Es una escena hipnótica. Un hombre de cierto dinero obtenido con la cocaína y el proxenetismo pide que se le cure la cojera. Cae al suelo desplomado por la ineficacia de la intervención divina. Hay un plano precioso donde todos los fieles se arrodillan menos él, que no puede. Pasan muchísimas cosas en esta escena. Hay un mercado de cirios como el que Jesucristo desmantela en el templo. Todo es enormemente hortera. Hay velas por todos lados, casi como si aquello fuera Las Vegas. La gente se mueve con absoluto egoísmo como ese hombre que lleva a un enfermo en camilla y va gritando a los demás que se aparten de su camino con muchísimo desprecio. Y tenemos a Cabiria llorando ante el santo sin ningún tipo de fe. Está contaminada por el fanatismo de todos los que la rodean.

El final de la película lo tenemos adelantado varios minutos antes de que se produzca. Vemos un inminente paralelismo con el inicio. Así podemos advertir los movimientos de cada uno y tenemos una gran coda muy larga y bonita. El final es muy elegante. Cabiria está desolada porque se creía amada y sin embargo ha sido engañada. Se encuentra a unos músicos ambulantes y con lágrimas y música muy festiva dice “Buenas tardes”. Con genuina alegría.

La película nos regala la imagen de Cabiria. Su silueta con una cintura estrecha y caderas exageradas por la falda. Los planos donde más se ve esto es cuando sube y baja las escaleras de la casa del riquísimo actor. Además la podemos ver bailar casi como salida de “La strada”.

Además tenemos a una prostituta al otro lado de la calle gritando de todo al grupo más grande de ellas. En este grupo hay un tipo que se ha comprado un Fiat. No sé muy bien cómo, tiene un aspecto magnífico ese coche.

Esa pareja feliz: Es una película acerca de cómo prosperar en una sociedad relativamente miserable. En concreto una pareja de madrileños a finales de los años 40. Ocurre, para empezar, que no se los ve en una situación muy precaria. O por lo menos no en comparación con el resto de las personas que vemos a su alrededor. Vale, no tienen casa propia. Pero nunca aparece nadie en la película con casa propia. A no ser que conozcamos la sociedad de esos años en España, no tenemos referencias de su nivel de vida.

Por otro lado ambos ponen sus esperanzas de escapar de esa vida en quimeras. Él quiere tener un trabajo de prestigio tomando un curso por correspondencia (a la felicidad por la electrónica) y ella es prácticamente una ludópata. El mensaje de la película es que él es un vago y ella tira el dinero. De nuevo es necesario conocer más de la sociedad. En principio él tiene un trabajo, es cierto que es en unos estudios de cine y que, supongo, no tendrá mucho prestigio. Pero el caso es que va a trabajar. Y, en principio, está estudiando el curso por correspondencia. Seamos generosos con la película y aceptemos las premisas.

Otro salto cultural: el conflicto en el matrimonio lo tiene él. Le molesta enormemente que su mujer deba trabajar para poder vivir. No tanto porque gane más que él ni nada parecido: le molesta no ser lo suficientemente competente. Esto es lo que les impide ser una pareja feliz y es lo que generará el conflicto de la película. Sin embargo no es un conflicto de la pareja. Es puramente Fernando Fernán Gómez quien no quiere aceptar su situación y esta frustración le impide ser feliz. Ella, si bien no tiene todo lo que podría pedir, no está nada descontenta.

La dinámica de la película es que un concurso de una marca de jabón les nombra la pareja feliz. Esto les da un pase ilimitado a varias tiendas y restaurantes de Madrid. Sin embargo todos estos regalos no es lo que les da la felicidad sino su amor. Esto es aburrido. No hay nada ahí. Al final regalan todo lo que han recibido a unos mendigos que dormían en unos bancos. Si a ellos les dan igual, imagínate lo que les importará a unos mendigos unos zapatos caros...

Tiene como cosas salvables las interpretaciones (no por buenas sino por diferentes) y algunos recursos formales. Llama muchísimo la atención la narración de sus años de noviazgo con unas voces en off narrativas. Narrativas pero como si estuvieran viendo la película de sus vidas. Además el protagonista lanza a cámara una bola de papel que da paso a la siguiente escena donde tira unas latas en una caseta de feria. Esto es lo más llamativo, pero además tenemos sorprendentes montajes en L.

La interpretación de Fernando Fernán Gómez es interesante por la violencia de su personaje en un actor conocido por su seriedad y además con un aspecto demasiado joven como para que reconozcamos completamente al Fernando de “La lengua de las mariposas”. No parece exactamente un tipo malhumorado. Parece casi un psicópata con unos prontos de violencia que desatan una pelea en Copacabana.

Plácido: En ningún momento de la película podemos dejar de asombrarnos al caer en la cuenta de que pasó una censura y se estrenó en un régimen franquista. La película ametralla por completo la moral cristiano-burguesa. Una sociedad que vive por las apariencias. Pagando por tener en su casa actrices del cine, que después tienen una acogida muy relativa en las casas. Penando por tener pobres y ancianos en Navidad. Una Navidad llena de villancicos siempre desafinados.

La película nos presenta a Plácido, un tipo trabajador y sus penurias para pagar una letra del motocarro con el que trabaja. Toda la película ese motocarro luce una estrella brillante y tremendamente irónica. Es un ataque tan evidente que, por ello se hace mágico. En muchos otros contextos nos parecería un recurso extremadamente fácil. Pero verla tan flagrante pasar ante la cara ciega del censor nos inunda la cara de alegría.

El mensaje más evidente es la contradicción entre una sociedad demasiado ocupada en aparentar que están ayudando mucho como para ayudar a un tipo que sólo tiene que llevar a tiempo el pago de un préstamo. No tiene un aspecto lo suficientemente pobre como para que interese.

Hay un cierto paralelismo entre esta película y “Jo, qué noche”. Un tipo que lucha contra las adversidades. En este caso Plácido debe enfrentarse a una burocracia. Nunca consiguiendo pagar la letra de su motocarro a pesar de que todo el mundo a su alrededor parece estar por la labor de ayudarlo. Además está el asunto de que las dos historias ocurren de noche, perdiendo la noción del tiempo y con la continua sensación que apremia.

Los pobres en esta película son invitados a cenar. Cenan en casa de gente pudiente. El dinero que les sobra y “por una vez al año” se da sin problema. En cuanto esta gente necesita cualquier otra cosa molestan. ¡Cualquier cosa! Incluso un entierro. La muerte de este anciano es terriblemente cruel. Además de que la sociedad biempensante no hace nada por salvarlo, lo llevan tapado en un carro, lo esconden como pueden en su propia casa, su viuda es una mujer tan necesitada que ni si quiera con ello pierde el apetito... Además de todo eso, la campaña es su asesina ya que ha tenido un ataque pulmonar al pasar la tarde de nochebuena al aire libre. El planteamiento es terrible.

El único momento en el que hay movilización es cuando se enteran de un hombre que va a morir sin estar casado con la mujer con la que vive. Sólo hay movilización para preservar la moral cristiana. En un momento de tanta alegría que resulta mucho más trágico. Todo lo que les preocupa de la muerte de este hombre es que vaya a fastidiar la campaña de Navidad. En este momento, mientras hay medios certificando su muerte, dos mujeres con un tono terriblemente divertido deciden rezar un rosario. Resulta fascinante que este comentario sobreviviera a la censura.

Las interpretaciones son muy buenas. Pero aún mejores son los intérpretes. Es cuando menos llamativo ver a los actores de Jose Luis Cuerda muchos años más jóvenes. Es precioso ver que no ha cambiado ni un ápice el estilo de Manuel Alexandre. Con esa cadencia tristísima en el tremolar de su voz. Esas ganas de trabajar y de desentenderse de todos los problemas que le vienen... Esa cojera que aumenta la lástima que provoca... Además es precioso ver algo casi contradictorio: a un joven Luis Ciges. Mucho más contenido de lo que veremos más adelante pero con una delgadez perfecta para interpretar a un pobre. Con una resignación propia de alguien que no le puede exigir nada a su realidad. Nada que decir del maestrísimo Jose Luis López Vázquez.

Por otro lado está el cuerpo notarial. Con actores que no conozco pero que encarnan perfectamente la frialdad de la burocracia.

Estilísticamente es una peli muy coral. Con siempre muchísimas personas en plano. Escenas muy movidas. Historias que se asoman ocasionalmente en la trama principal. A nivel de guión es perfecta. Cada personaje con sus propias fijaciones y actuando de manera completamente consecuente. Es cierto que se produce un efecto muy curioso con escenas tan recargadas. Al tener un cuadro pequeño y un sonido pobre a la vez nos llega toda la información de la escena y tenemos la sensación de que nos estamos perdiendo mil detalles.

Aunque esté muy bien interpretada, toda la línea narrativa en la que se debe retransmitir el transcurso de la campaña me interesa muy poco. Es todo el rato un tipo intentando que todo tenga un aspecto idílico. Pero supongo que es algo a lo que estamos tan acostumbrados que es poco potente. Del mismo modo, no me interesa mucho el conflicto entre los modos de actuar de las actrices, los pobres, ancianos y sociedad burguesa.

La escopeta nacional: La película es como un aire que se ha contenido durante muchos años de franquismo y que, nada más llegar la democracia, se suelta. Es remover los lodos de la política y economía y decir cosas que durante mucho tiempo no se podían. Hoy tenemos muy claro que las decisiones políticas y económicas son, en general, tóxicas. Quien se escandalice por la falsedad de quien busca beneficios económicos, es un ciego.

Es este sentido la película pierde un poco de vigor. Pero las actuaciones salvan mucho la película. Saza tiene un acento catalán que, aunque exagerado, crea un personaje muy característico. Es cierto que hay algo en este personaje que no nos acaba de convencer. Es un catalán que se sorprende de ver cómo trabaja el régimen y todos los chanchullos. No me creo que estos asuntos de política fueran algo propio del centro del régimen, algo sólo de Madrid.

A nivel de crítica política sí es muy bonito ver cómo los políticos enormemente fieles al régimen caen de forma caprichosa y sin poder hacer nada. Pareciera que el antagonista de la película fuera el gobierno franquista. Pero esto no es así, el antagonista es el propio sistema. Dejando contentos solo a quienes están al mando. En particular de Franco, inamovible. En este sentido va el cartel final: “Ni fueron felices ni comieron perdices y así será mientras haya ministros y administrados”. Así la crítica no se queda sólo en la corrupción franquista, sino en general a toda la clase política.

El tinte patriarcal de la película es absoluto. Las mujeres son prácticamente propiedad de los hombres, ni siquiera de los maridos. Son ellos quienes tienen que conceder que personas de poder las tomen a cambio de favores. Las mujeres son personas de absoluta ligereza que incitan a los hombres a tener vicios. Por supuesto hablamos de las mujeres que no pertenecen al servicio. En el servicio son indistinguibles de los hombres, ya que el servicio es pura lealtad.

La familia de marqueses es absolutamente caricaturesca y casi siempre repugnante. Incluso el protagonista, quien no es ni político ni noble, tiene una actitud absolutamente interesada. Pero, como todos están a pedir los favores de los marqueses, son quienes se permiten más atropellos a la moral cristiana que dictan a todo el resto de España. En este sentido el momento más escandaloso es el marqués que colecciona pelo público con total degeneración.

Todo lo demás que se puede añadir es el contraste entre la moral que se promueve y la que se practica. En mi opinión, hasta la saciedad del público. Supongo que era algo de lo que se quería hablar desde hacía tiempo y no se permitía. Este tema hoy en día se sigue usando como tópico de la derecha. Supongo que es algo heredado de la cúpula franquista. No sé si hoy en día es algo que se sigue dando. No tanto porque las personas sean más correctas moralmente sino porque la sociedad en general es menos católica.

El asunto de los famosos planos secuencia de Berlanga funciona muy bien. No tanto porque sea un gran lucimiento sino porque lo que muestra son muchísimos asuntos moviéndose a la vez. Para conseguir este entrelazamiento hace que los personajes y su sonido entren y salgan de cuadro de forma muy orgánica. Quizás sea una de las veces que mejor se usa el plano secuencia. Como su causa es práctica, no hay miedo a romperlo si es para favorecer la narrativa. Si hay algo que ocurre fuera de una estancia, no tiene sentido llevar la cámara volando como haría un director con ganas de alardear.

Es cierto que en los exteriores el sonido no es todo lo bueno que pudiera. Para la época, el color está mucho más cuidado que en producciones americanas con mis odiados tonos marrones.

Obligatorio mencionar los títulos de crédito iniciales. Están impresionados sobre una vista elevada de la casa de los marqueses. Sonido de campo. Según van apareciendo nombres en pantalla suenan balidos de oveja. Cuantos más son los nombres, más ovejas suenan. ¿Lo curioso? No aparece ni una sola oveja en la película.

El extraño viaje: La película tiene tintes de cine negro francés. Toda la película vive entre la narrativa de tipo suspense y la crítica a la vida rural con gentes cerradas de mente. Los típicos relatos de jóvenes que quieren escapar del pueblo. En este sentido la película se apoya también en la banda que los visita semanalmente. Todo el pueblo los espera ansiosos, con las críticas de un grupo de señoras. Es bonito que las mujeres justifiquen que los hombres quieran bailar “porque tienen que desahogarse” pero que les parezca algo indecente para las jóvenes.

La trama de suspense tarda un rato en coger cuerpo. Vemos una casa con tres personas. Una señora mayor, Francisca, y un hombre y una mujer jóvenes. Estos dos últimos se comportan como niños. Hay que mencionar que el aspecto del hermano recuerda al protagonista de “M, el vampiro de Dusseldorf” Hasta mucho rato no nos cuentan que la señora mayor es hermana de los dos pequeños que tienen algún tipo de retraso. Hasta que esto se explica la situación es realmente desconcertante. No entendemos muy bien qué hacen en ese pueblo porque nunca salen de su casa... No entendemos por qué se tratan de ese modo... Son varios minutos muy intrigantes.

Ocurre que la trama de misterio se nos presenta a ojos de estos dos. Pero claro, lo que a ellos les asusta enormemente a nosotros nos parece bastante normal. Entonces la película se sobresalta por un hombre sentado en una silla. Algo que solo asusta a quien vive reprimido en un hogar de un pueblo cerrado. En este sentido tampoco nos llama la atención ver a Francisca cargando su propio cadáver. ¿Por qué? Porque vemos perfectamente que el trasunto de Francisca es un hombre. Esto parece un “Psicosis” hormonado.

Cuando por fin ocurren cosas que nos parecen misteriosas a nosotros la trama se desvela bastante rápido. Y ¿cómo se desvela? Pues con una narración. En un sentido parecido a las novelas baratas de suspense. Lo interesante de la película no es tanto el suspense que crea sino la imaginativa resolución. La explicación que da el tipo que viene una vez por semana a cantar al pueblo es lo más interesante del argumento. Es cierto que el personaje no casa mucho con lo que cuenta.

Resultan potente la imagen de él vestido con ropas de mujer ante la mirada lasciva de Francisca. Algo que realmente se muestra sin comicidad. Recordemos que estamos en 1964. Es potente todo el pueblo bebiendo un vino sabroso por el sabor a jamón, jamón que resulta desvelar el crimen que se ha cometido. Por supuesto lo más icónico en este sentido es cómo cuelga el cadáver de la cuerda al sacarlo de la tinaja de vino. Esta es la imagen que vemos en el cartel de la película. Es interesante aunque poco original esa casa con los letreros omnipresentes “Deja la lujuria un mes y ella te dejará tres”. Me canso de ver esa crítica a la hipocresía social.

Es una película con buenas ideas, pero en general es muy poco efectiva.

Melancolía: La película tiene un prólogo que es toda una declaración de intenciones. El primer mensaje que se nos manda es que la película va a ser pretenciosa, que va a ser extremadamente estética. A este último punto le falla la adicción de Lars von Trier a la cámara en mano. Cámara que nunca ha conocido un estabilizador de imagen y personajes que parecen estar en cuadro de forma accidental. Yo tengo una declara enemistad por esta forma de rodar. Pero la detesto aún más cuando hemos asistido a un derroche de imágenes a cámara superlenta con Beethoven tronando y con colores cuidadísimos.

La película da pocas explicaciones acerca de su argumento. Podemos estar un rato intentando entender algunas cosas o podemos fijarnos en el paralelismo que plantea. Hay una chica que sentencia que la Tierra no merece ser salvada. Esto a pesar de que, tajantemente, es el único planeta que contiene vida. El paralelismo es una boda en la que todo termina mal con el fin del planeta Tierra. Las películas apocalípticas normalmente dedican mucho rato a hablar de cómo reacciona la sociedad a esto. En este caso nuestros protagonistas viven en una mansión de un tipo enormemente rico. Por tanto son ajenos a todo el revuelo social inevitable. Quizás sería

interesante anotar qué ocurre en cada minuto de película para comparar la primera y segunda parte. Es posible que ocurran en el mismo momento la desaparición sin despedida de los dos padres... Es un ejercicio que no voy a hacer.

Las dudas no aparecen sólo en el argumento. También hay elementos evidentemente simbólicos muy indescifrables. Por ejemplo se hace mucho hincapié en que la mansión tiene un campo de golf con 18 hoyos. Cuando empieza a granizar como un aviso del apocalipsis que llega descubrimos un hoyo 19 al que los caballos tenían un pavor enorme. La cuestión es que la película nos llena de dudas al respecto. El dueño de la mansión que repite varias veces que hay 18 hoyos dice montar un caballo que teme especialmente ir ahí. ¿El hombre está escondiendo el hoyo o ignora su existencia por el caballo que monta? Si lo esconde, ¿por qué está el césped igual de cuidado que el resto? Tratándose de Lars von Trier hay una pregunta aún más importante que sobrevuela todas las preguntas: ¿acaso sabe Lars von Trier lo que quería contar con el hoyo 19?

No hay que ser muy listo para deducir que las imágenes del principio de la película son esas cosas que la novia, Justine, asegura ser capaz de ver. Sin embargo no entendemos muy bien cuál es su poder. Por ejemplo en las visiones del principio se nos muestra un campo donde los postes de electricidad lanzan rayos hacia un cielo nublado y a ella misma también le salen esos rayos de los dedos. No entendemos nunca qué quiere decir esto.

Aunque la resolución de casi todo sea poco satisfactoria, plantea los suficientes interrogantes para que mantengamos la atención durante las dos horas. Quizás en la última parte más efectista sea justo lo menos interesante.

Hay que señalar lo impresionante de las imágenes del planeta Melancolía, en particular la imagen del amanecer. Ese planeta enorme que, al iluminar el jardín, hace que los pájaros canten como si hubiera amanecido.

El viaje a ninguna parte: ¡Qué sorprendente ver algo así en el cine español! Una película en forma de biopic. Nadie espararía de Fernando Fernán Gómez esta forma de innovar. Él que es estandarte de un tipo de interpretación en el cine muy heredada del teatro no nos imaginaríamos que haga estas cosas en el cine. Es cierto que la mayoría de los elementos que nos sorprenden son relativos al guión.

Se nos presenta a un soberbio y José Sacristán. Un hombre mayor relata cómo ha sido su vida. Empezó siendo un actor de comedia que se paseaba por los pueblos y llegó a tratar con las mayores estrellas de cine de España y del extranjero. Este hombre mayor no se parece en absoluto al José Sacristán que conocemos en la actualidad. Esto nos provoca una disonancia muy grande y mucho rato de la película nos cuesta asociar lo que vemos en pantalla con el actor consagrado que conocemos. Sacristán es tremendo. Hace bien todas sus escenas. Nos lo creemos todo el rato. Es cierto que el actual Sacristán tiene unos ciertos dejes parecidos a los que podemos ver a Fernán Gómez en esta película. Pero la agilidad que le da la juventud da un espectáculo resplandeciente.

A su lado tiene a Fernán Gómez que siempre da gusto verlo aunque no siempre sea lo más creíble posible. Es grande su personaje. No puede evitar que la cámara lo mire. El momento en el que trabaja por primera vez en una película en un papel de una frase es casi una parodia de sí mismo. Esa forma de gritar “señorito” como si estuviera declamando una gran obra en un teatro de aforo inmenso me hace muy feliz. A este momento le sucede una actuación de un director de cine embravecido que le echa a voces del set de rodaje soltando una frase magnífica: “*me cago en el padre de los hermanos Lumier*” mientras lanza una silla al aire. Esta misma frase la repetirá el propio Fernán Gómez con una voz de mucha más presencia. Probablemente lo que más repite en toda la película sea el insulto para el tipo que programa películas en los pueblos dejándolos a ellos sin público: “peliculero”. La fama de persona con mal genio se la ganó a pulso.

Hay un elemento de esta película cuya mención es inevitable: Gabino Diego. Lo de este personaje es alucinante. Ridículo hasta la saciedad. Ocurre que cuando se habla con un acento distinto al propio es más fácil creerse una interpretación. Gabino se presenta hablando gallego y con aspecto de imbécil, desgarbado, boca abierta, chepudo... No descarto que el gallego haya sido el acento elegido para colaborar en esta imagen. Es un personaje tan tonto que no nos lo llegamos a creer nunca. El único momento en el que luce es cuando sale por primera vez al escenario y habla susurrando porque así es como ha hecho todos los ensayos. Con Gabino Diego ni siquiera

funciona el momento en el que la prima de Carlos Galván, interpretada por Nuria Gallardo, hace el juego erótico con él.

El usurero hace un gran papel. Además la escena en su casa hablando con los de la compañía teatral es genial. Estas personas extrayendo todo el dinero que pueden. El guión con 8 páginas y 16 bailes en toda la función... Es una maravilla.

El miembro de la compañía que es alcohólico y sólo sabe hablar como si recitara. Con unas frases absurdamente largas y convenciendo a todo el mundo de lo que quiera. Exmiembro de la división azul y trabajando en rusia de cómico... La mujer de la pensión que seduce a Galván...

Uno de los problemas de las películas con argumentos tan largos es que deben hacer muchas cosas y es difícil que todas ellas resulten de interés. Pero esta película está escrita con mucho ingenio. Todo lo que ocurre funciona.

Me deja un poco descolocado el juego de personajes famosos. Se mencionan a nombres famosísimos y a otros no tanto. Ocurre que el protagonista hace una obra de teatro en la que habla como un gangoso y aparece un actor al que le encanta esta imitación. Este actor tiene un nombre que no recuerdo pero el tipo que lo interpreta tiene un gran parecido físico a Arévalo y, de hecho, hay un momento en el que sale él en pantalla y detrás aparece un cartel el que pone "Arévalo". Es algo curioso cuando menos.

The clowns: Reportaje televisivo de Fellini en el que se homenajea la figura del clown. El payaso como elemento casi vertebrador del circo. En momentos es bonita, en momentos estridente. Pero sobre todo es un desfile de personajes.

La película empieza con un niño que ve por su ventana que ha llegado el circo a su ciudad. El circo en sí mismo no es un asunto que me atraiga bastante. Sí reconozco su poder romántico explotadísimo en "Balada triste de trompeta" pero en general no empatizo mucho con ese mundo. Sin embargo hay que reconocer el poder de la carpa alzándose. Una tela picuda que se levanta rítmicamente, a tempo. Aquí nos muestran un espectáculo de circo del cual sale el niño asustadísimo porque los payasos le dan miedo.

Una voz en off explica que esos payasos le recuerdan a tipos extraños que se podían ver en los pueblos. Aquí ocurre un momento magnífico. Empezamos a ver personajes enormemente tiernos por lo caricaturescos. Vemos un tipo que cree que está en guerra y sale vestido de soldado de su casa lanzando granadas invisibles. Mientras, todo el pueblo, grandes y pequeños, de ríen de él y le lanzan bolas de nieve. Pero su cara es tan sonriente por creer que vence al enemigo, que no podemos si no empatizar con él.

El otro gran personaje que vemos es el jefe de estación. Muy bajito y tomándose su trabajo demasiado en serio. Cuando llega el tren a la estación todos los niños de forma sistemática bajan las ventanillas del tren y le miran. Cuando arranca el tren y ya es demasiado tarde para subir todos los niños del tren le empiezan a hacer pederretas. Pero un día llega un soldado fascista y con cara cadavérica mira serísimo a los niños del tren. Cuando arranca el tren se ve que de cada ventanilla del tren sale una mano haciendo el saludo fascista. Es un momento magnífico.

A partir de aquí empieza un trazo más documental en el que se estudian los dos grandes personajes que hacen los payasos: el payaso blanco y el payaso Augusto. El desfile de los payasos blancos mostrando sus trajes es precioso. Lo más llamativo del payaso blanco son sus gorros altos y sus trajes de picos pero no es nada despreciable su maquillaje sobrio pero muy variado. El payaso blanco más memorable es el que sale en la primera escena de circo: ese hombre altísimo vestido entero de negro. Con cara blanquísima sonriente pero inexpresiva. Se inclina hacia el público de forma casi aterradora y después explota su sombrero. Es precioso.

La música de vientos metales es una constante. Esos instrumentos de un cobre enclenque... Muchísimos sonando a la vez... Tubas de las que salen relojes, trombones que se usan como cañones... Uno de sus momentos estelares es cuando un tipo que adoraba el circo se escapa de su hospital evitando a una monja con unas vestiduras exageradas. Cuando llega ve a Monsieur Chocolat, un tipo con la cara pintada de marrón, tocando la Titina de Chaplin en un número convertido en poesía por el arreglo musical de Nino Rota.

Aparece un payaso español que habla de que en España los circos se montan en las plazas de toros. Presenta el traje con el que trabaja: un único vestido hasta el suelo rojo. Imposible no recordar a "Los payasos de la tele".

Es bonito escuchar a payasos históricos decir que no quieren salir en el documental porque acusan a Fellini de querer defender que el oficio de payaso está acabado. Ellos dicen que no está acabado, que la gente ahora no sabe reír.

El final de la película es apoteósico. Muchísimos payasos hacen un número estridente, llenando el escenario por todas partes. La verdad es que no hay sentido de la estética en ningún sitio. Es absolutamente desmedido. Se representa un funeral para el payaso Augusto. El finado vuela por los aires, los payasos más mayores se sientan porque se cansan del número, los bomberos llegan a mojar todo. *Es una lástima que haya muerto de esta forma en vez de justo después de que el médico dijera "ha sido un niño"*.

Hay un asunto misterioso en la película. Es cierto que es un reportaje para televisión pero el equipo de rodaje se muestra en la película. La secretaria de Fellini evidentemente está interpretando un personaje de una persona torpe. Después cuando entrevistan a los viejos payasos no está nada claro si son interpretaciones o si realmente lloran de emoción al recordar sus tiempos en el circo.

Batman begins: Una de las películas de superhéroes más aclamadas de la historia y uno de los clavos a los que los defensores de Nolan se agarran. La película está bien, es entretenida y tiene ideas innovadoras pero muchas de las ejecuciones fallan.

El principal defecto que tiene la película es lo rapidísima que es en su montaje. En particular en las escenas de acción no vemos absolutamente nada de lo que pasa. Pareciera que sacar cosas en pantalla sin que se vea bien lo que está pasando es uno de los objetivos de la película. Es conocidísimo el tono oscuro de la película. No es menos conocido que esto se usa para que no se note tanto la tecnología CGI. Es cierto que los efectos funcionan estupendamente. Nunca nos parece aberrante una imagen generada por ordenador, salvo quizás los barrios bajos de Gotham.

Nolan no puede evitar ser Nolan cuando nos repite dos veces el origen de un estetoscopio que Bruce Wayne guarda de su padre. Cuando el protagonista está sosteniendo ese icónico objeto por segunda vez nos tememos por un par de segundos que Nolan se comporte como Nolan. Y efectivamente ahí tenemos el plano que nos explica el significado de ese objeto por segunda vez.

El mensaje de la película es político a más no poder. Con esta idea de que el estado lo hacen los ciudadanos y que es responsabilidad suya mantener la justicia. Se habla de que la sociedad se sostiene gracias a filántropos como los padres de Bruce Wayne. En lo que no se hace tanto hincapié es que necesariamente hay que ser rico para esta serie de bondades.

A nivel de actuación de Christian Bale nos alegramos de que la máscara de Batman le proporcione un ceño fruncido sin que él tenga que poner un gesto serio que nunca nos creemos del todo. La actuación de Cillian Murphy es decepcionante pero no tanto por culpa suya. Simplemente no nos creemos nunca que sea dueño de un psiquiátrico. Esas gafas que intentan convencernos de que es una persona que ha estudiado mucho no funcionan nunca. Tampoco funciona mucho el diseño de personaje de "el espantapájaros". Es un personaje irrisorio.

Por lo demás hay agujeros de guión por muchos sitios. Pero bueno, no molestan demasiado al desarrollo de la trama. Como cosa positiva podemos hablar del coche de Batman. Es cierto que nos provoca una mezcla de asombro por lo enorme de la máquina y, a la vez, nos da una imagen que nos impide creernos lo que estamos viendo. Un bicho de ese tamaño no puede andar por los tejados de ninguna manera.

El caballero oscuro: Por muchos motivos lo más conocido de esta película es la interpretación de Heath Ledger haciendo de Joker. Es llamativa en primer lugar por contraste con el Joker de Jack Nicholson. El Joker había sido luminoso hasta ese momento. Con esa obsesión de Nolan por conseguir una película oscura tenemos un personaje que llama la atención.

Pero Nolan también castiga mucho a este personaje. En general la película tiene menos escenas de pelea física que la anterior "Batman Begins". Sin embargo las peleas siguen teniendo esta característica de que no se ve nada de lo que se ve en pantalla. Y es que el tono general de la película es de un horror vacui impresionante. La música suena todo el rato. Siempre. A veces muy flojito, pero siempre hay música generando una tensión que por acumulación no siempre funciona.

El problema de este montaje es que resta protagonismo a la escena. En particular no deja respirar a los personajes. ¡Cómo de buena tiene que ser la interpretación de Ledger que nos

impresiona a pesar del poco tiempo que Nolan le concede en pantalla! Cosas como ese movimiento nervioso de lengua las percibimos pero sin que la cámara ayude un ápice al actor. De hecho las cicatrices de la boca que tanta importancia parecen tener para todo el mundo nunca nos llegan a desagradar. El actor no respira nunca. De hecho uno de los momentos que se consideran más memorables de este personaje es la detonación del hospital. ¿Por qué? Porque la película se detiene apenas unos segundos. El tiempo suficiente para que el ritmo de la escena sea radicalmente distinto al del resto de la película.

Hablemos de Dos Caras. Es interesante la dialéctica que se establece entre él y Batman. Quizás sea demasiado evidente llamarlos *Caballero blanco* y *Caballero oscuro*. Pero hay que ser consciente del tipo de obra que estamos viendo. Ocurre sin embargo que el actor elegido para interpretar a este personaje no nos lo creemos nunca como alguien positivo. Desde que le vemos por primera vez hay algo en su aspecto que nos hace sospechar que terminará siendo un personaje negativo. Sería injusto no reconocer la calidad de su maquillaje.

No queda nada bien que se cambie una actriz de la primera a la segunda película. Aunque a nivel de guión es mucho más importante Rachel en esta segunda parte que en “Batman Begins”, su personaje es mucho más flojo.

No había ninguna necesidad de mostrar en esta película al espantapájaros. Es de los peores elementos de la primera parte y no conseguimos nada con esa conexión.

Nos gusta que Bruce Wayne cada vez aparezca menos. De hecho cobran mucha más importancia Morgan Freeman y Michael Caine. Batman reafirma sus poderes. Por primera vez sentimos que tiene más cualidades aparte de ser bueno luchando. En particular nos creemos este poder que se menciona en la primera película pero que no se trata con el mimo suficiente como para que nos sorprenda. Por primera vez consideramos a Batman invisible. Es muy buena su aparición en el interrogatorio al Joker.

Nos alegramos de que Batman haya dejado ese tanque con el que recorría la ciudad y que no había quien se lo creyera. Si toda la movilidad mejora sustancialmente cuando empieza a usar la moto, ¿por qué espera a que se le rompa el coche?

El caballero oscuro la leyenda renace: El asunto del Caballero Oscuro era enormemente simplista en la anterior película. Aquí solo se percibe este juego en el título. Nunca hay ningún tipo de ambigüedad en la moral de Batman. Hay que decir que en “El caballero oscuro” la única ambigüedad era para los personajes de la película. Nosotros teníamos claro siempre que Batman es un héroe sin mácula.

Esta película retoma los villanos de la primera. No tanto a los personajes (aunque nos hemos visto obligados a verle la cara otra vez a Cillian Murphy) si no el falso problema ético de matar a gente mala. Por suerte el malo de esta película es muy carismático. A la altura del Joker de Heath Ledger. Principalmente tiene la voz. Es maravillosa. Ronca y distorsionada artificialmente. Nada que ver con la voz resaca de Batman.

De toda la trilogía es la película donde la política ocupa más espacio. En general es la más pretenciosa y por ello aquí se hace una crítica a una suerte de sistema comunista. Se ve la justicia como una especie de maquinaria al servicio de las élites revolucionarias... Crítica de parvularios. Además el mensaje ni siquiera está claro. Hay una parte de defensa de los valores Norteamericanos y su sistema de libertades pero por otro lado no hay una defensa clara de la policía, el órgano efectivo de ese sistema. En este sentido también se castiga mucho a Gordon por hacer caso a Batman y alimentar la leyenda del caballero blanco. Esto no tiene ningún sentido y, de nuevo, se genera un conflicto moral que no existe.

Probablemente sea la película más oscura de la saga. No en todo su metraje ya que por primera vez tenemos peleas a la luz del día. Pero siguen siendo peleas muy poco emocionantes. Somos afortunados y Nolan ha decidido dejar de agitar la cámara de esa forma tan molesta. El villano es de los seres más poco dinámicos que existen. No es posible conseguir grandes peleas con él. En este sentido no nos gusta nada el avión de Batman. Sería una idea loquísima si la película tuviera otro tono. Pero, como se toma tan en serio a sí misma no hay forma de disfrutar de tal disparate. Misma crítica a la moto. En la anterior entrega las ruedas hacían giros especiales. Pero las cosas que hace la moto en esta película son un delirio.

El asunto de la cárcel, que es lo que motiva el título de la película, es absolutamente simplista. La relación con Bane y la villana nos importa muy poco para la trama. Intentan generar una carga emocional en apenas unos minutos sin ningún sentido. Y no lo consiguen. No lo consiguen porque paralizan una escena en la que se supone que Gotham está a punto de volar por los aires. No tenemos el interés puesto en este asunto. El paralelismo con el pozo en el que cayó de niño y la cárcel es evidente. Aún así siempre tenemos a Nolan para explicitar su auto referencia. La cárcel sirve como pretexto para volver a insistir en el manido mensaje de que aunque Batman se mueva por venganza, acierta cuando es capaz de pensar y dejar la ira.

Anne Hathaway. Hace una especie de Catwoman-Batwoman, no sabemos muy bien qué. Esencialmente está para reparar la pérdida de la chica de Batman. No tiene otro cometido. Como superheroína no tiene mucha fuerza. El personaje esencialmente es un apoyo de Batman. Hay que reconocer que el resultado desprende erotismo en todo momento. Podemos mostrar en pantalla a un Christian Bale completamente magullado, pero por nada del mundo permitir una Anne Hathaway despeinada. Si cuesta creerse que Batman pueda pelear con capa es irrisorio ver a esta chica pelear con tacones.

El final: Nolan no ha podido evitar explicitar todo. Gordon debe conocer la identidad de Batman por una justicia divina absurda. Además la frase que dice Batman para que Gordon le reconozca es loquísima. Es imposible que Gordon capte la referencia de la chaqueta que le dio cuando sus padres murieron. No tiene ningún sentido que de repente aparezca un Robin en escena. Y sobre todo. No es necesario que muestres el contraplano que todo imaginamos cuando Michael Caine actúa tan bien.

Mi obra maestra: Primera vez que veo a semejante actor: Luis Brandoni. Interpretando a un pintor que tuvo mucho éxito años atrás y que ahora está arruinado. El personaje le queda como un guante. El guión no hace nada a su favor. Es un guión poco sorprendente, muchas veces metódico... Pero él brilla constantemente. Sus caras, sus respuestas rápidas. Sus expresiones genuinamente argentinas... Yo me he reído mucho con él.

Las conversaciones son magníficas. No tanto las situaciones que ocurren. Episodios como el intento de asesinato con "un veneno indetectable" lo hemos visto cientos de veces en comedias negras. Sin embargo aquí está ejecutado con gran simpatía por los dos actores protagonistas.

El estilo es bastante limpio. Imagen de infinita calidad. Escenarios limpios. Sonido perfecto... Incluso el piso del pintor protagonista, que pretende ser un desastre, es un desastre muy cuidado. Se llenan estancias de cosas para dejar un hueco limpio al actor para que se le vea. Es un regalo para él.

La película deja caer mucho peso en Guillermo Francella, el coprotagonista y narrador en el principio y final de la película. Sin embargo, siendo una buena interpretación, no llama la atención como lo hace su compañero. Por otro lado él hace avanzar la trama. Y ese probablemente sea el punto más débil de la película. Nos importa muy poco lo que ocurre.

El mensaje de canto a la vida, siendo correcto, es muy poco interesante. Podemos aceptarlo por la ligereza general de la película.

Bohemian Rhapsody: ¿Película sobre Queen? Falso. Película sobre Freddie Mercury. Más o menos. Una parte muy pequeña. Sobre la leyenda de Freddie Mercury sería más preciso. La película no busca relatar una historia. Parece una película que busca rehacer los directos de Queen. Sus intenciones son recrear momentos muy concretos de la carrera de Queen, los momentos más estelares, los que dan más posibilidades a la imaginación.

La película principalmente es una fantasía, en un sentido muy riguroso, de la homosexualidad de Mercury, de sus fiestas y de su genialidad. Hay muy poca voluntad de contar una historia. Todo va como un tiro a pesar de que dura más de dos horas. ¿Cómo se consigue esto? Eliminando cualquier conflicto de la película. Solo se nos muestran cosas que justifican su fama infinita. La banda, y más concretamente Freddie, aparecen como genios. Nunca hay trabajo. Solo creación.

¿Es esto malo? No, pero hace que la decisión de Mercury de tener una carrera en solitario no tenga ningún sentido. Él nunca ha tenido problemas con su familia y aún así los trata como carcamales... Nunca hay conflicto y esto provoca que cualquier acto de rebeldía de Mercury

aparezca injustificado y aumentando su ego. Es cierto que los otros tres miembros de la banda se pelean con él. Pero nunca generando un conflicto argumentativo.

Toda la vida amorosa de Mercury es también un desastre narrativamente. Su primera pareja masculina se trata de contraponer a Mary, su primer amor. Sin embargo es un tipo que es malo de una manera tan injustificada que no se entiende nada. Nadie sabe por qué Mercury estaría con él. Uno podría pensar que está con él porque siempre le sigue la corriente. Sin embargo es lo que hace todo el mundo a su alrededor. Y su segunda pareja masculina y con quien termina hace exactamente lo mismo. Se supone que es algo muy bonito que termine con este chico. Pero le conocemos poquísimo como para que nos impliquemos en esa relación.

Esta película ganó el Oscar a mejor montaje y se ha criticado mucho. Crítica completamente justificada. El montaje es lamentable. La parte narrativa por supuesto. Las conversaciones llevan un ritmo mareante. Los contraplanos aparecen con un ritmo nulo. A esto se le suma una puesta en escena sin ningún sentido. En la escena en la que Freddie pide volver a la banda hay tres frentes en la escena. Freddie por un lado, Brian y John por otro y en un tercero están Roger y su abogado. No hay un enfrentamiento de Freddie con la banda, el abogado no es un mediador... No hay ninguna virtud cinematográfica en esta escena. Pero incluso la parte musical, los directos de la banda están hechos con una falta de uniformidad aberrante. Cada directo parece una idea nueva que no pega en absoluto con el resto de la peli.

Toda la fuerza de la película se la debe a la música de Queen. Incluso en Wembley, que debiera tronar por sí mismo es inerte. Hay falta de fuerza por todas partes. Es cierto que el pobre Rami Malek hace lo que puede, pero su falta de dinamismo es patente y aberrantemente patente. Por algún motivo parece diminuto frente a lo enorme que era Mercury.

Lo que sí se puede alabar es el parecido de los miembros de la banda. De todos salvo el de el propio Malek. No voy a decir que no haya parecido pero dado lo impresionante Brian May es imposible ignorar las bolsas en los ojos de Mercury.

El golpe: Lo primero que llama la atención de la película es la ambientación. Pero lo que llama la atención principalmente es lo inteligente de su trama.

La película está hecha con unos decorados magníficos. Es maravilloso ese Chicago absolutamente decadente. Lo único lustroso son los estafadores. Toda la ciudad es gris y marrón. Esto permite que los trajes comprados específicamente para la ocasión sean tan poderosos. Es una maravilla cómo se los adivina debajo de esas gabardinas. Gabardinas de tonos iguales a los de toda la ciudad.

La película es inteligente pero también algo tramposa. Por ejemplo no tiene mucho sentido que el tipo que intenta matar a Robert Redford sea contratado por Paul Newman sin que este avise a aquel. Pero, dado el giro argumental que nos regala este asunto, se lo perdonamos. Es una maravilla la camarera. Un papel cortísimo para su peso en la película. Por otro lado es de una belleza no muy frecuente en películas de estos años. Su única arma de seducción en la mirada seria y desafiante.

La escena que es toda una declaración de intenciones es la del tren. Famosísima y no por ello menor. Esa forma de plantear todas las trampas de una forma clarísima. Es una genialidad la escena de póker. Ese Paul Newman insoportable tanto para el mafioso al que va a timar como para el espectador. Esa mirada de Floyd, el lacayo del antagonista de la nariz imposible. El propio espectador siente lo mismo que los tipos que están siendo timados. La tensión se maneja de forma habilísima y cómo se revela el pastel cae a plomo sobre la escena.

Todo el falso casino es perfecto. Es precioso cómo funciona todo de manera automática. Cómo se organiza todo y el aspecto de todos los participantes. Esa gran elegancia del tipo que vive arriba y que chiva los resultados de las carreras. Ese hombre mayor pendiente de una finísima tira con las narraciones de las carreras. Cómo se le impide apostar cuando se quedan sin dinero... Todo cuanto ocurre en ese local es una maravilla y está ejecutado a la perfección.

Por supuesto la actuación de Paul Newman es impecable. Ya sea trabajando en el tiovivo del prostíbulo o fingiendo regentar una casa de apuestas ilegales tiene una presencia apabullante siempre. El momento previo a la partida de póker en el tren es genial por su aspecto absoluto de superioridad. Esa sonrisa mientras el as de picas se mueve a su voluntad por toda la baraja.

Es bonita esa máxima de que para que un golpe sea perfecto, el timado no puede saber que ha sido timado. Cómo van a conseguir esto es una incógnita hasta un minuto antes del final. Esta es otra virtud de la película. Diez minutos antes de que la película termine aún no se ha llegado a la escena final donde ocurrirá la apoteosis.

La música con los intertítulos da en general una atmósfera tremendamente trabajada y con resultados impecables.

Hay una cosa muy sorprendente y es que los estafadores acaban bien. Son los protagonistas de la película y como tales deben terminar bien. Esto está justificado por la sociedad americana en tanto que el estafado es otro estafador. Pero al fin y al cabo también engañan a la policía.

La violencia es muy poco explícita. Los tiros que se dan tienen una sangre rojísima, lo suficiente como para no asustar a nadie. Si bien esto se ve extrañeza no resta efectividad al tiroteo.

El castillo en el cielo: Por el título y no sólo por el título nos recuerda a “El castillo ambulante” y por la temática y sólo por la temática nos recuerda a “El viento se levanta”. El castillo ambulante era una máquina llena de tuberías vapor y válvulas. El gusto por este mecanicismo lo encontramos a lo largo de toda la carrera de Miyazaki. Imposible olvidar al tipo de “El viaje de Chihiro” con pares de brazos encargados de proporcionar vapor. Hay que decir que todo lo que tiene que ver con motores está conseguido en esta película como en ninguna otra.

Hay trenes, hay aviones, hélices de avión, motores de avión, carriles para vagonetas de mina imposibles... Hay una cantidad asombrosa de ello. En la película no hartan. Este aspecto sí resulta algo repetitivo dentro de la carrera de Miyazaki. Lo cierto es que están ejecutados, distribuidos y presentados con maestría. Son imponentes las gigantescas máquinas que surcan los cielos y navegan por las nubes como barcos. En particular me refiero a la nave militar Goliat. La forma en la que emerge de las nubes como un submarino es imponente. Es una lástima que a todo este despliegue visual no le acompañe una mejor banda sonora. Me pregunto varias veces a lo largo de la película cómo sería sustituir esas poco acertadas músicas sintetizadas por la elegancia del vals de “El castillo ambulante”.

Los créditos iniciales son una delicia. La imagen se vuelve un grabado y las máquinas se mueven con miles de ruedas dentadas y con una lentitud mecánica perfecta. Lo siguiente que nos descubre la película es una ciudad magnífica, con casas bajitas. Un pueblo minero en un desfiladero. Con casas colgadas de la roca y carriles de minas por todas partes. Es un lugar magnífico. Otro gran personaje que se nos presenta aquí es un tipo mayorcísimo sin boca y que habla con las rocas. Es mágico este hombre.

La última parte de la película es la que menos me interesa. La isla flotante de desgraciado nombre en castellano, Laputa, aparece imponentemente. Incluyendo los robots y toda la vegetación con gigantismo. Sin embargo toda la trama de herencias y de saqueo de una civilización con tecnología impresionante ya le he visto en películas como “Atlantis” o “Avatar”. En honor a la verdad esta película es anterior a aquellas pero es una trama que me despierta muy poco interés. Como tal toda la persecución dentro de la isla me da bastante igual. Tampoco entendemos muy bien por qué el villano quiere ser rey de una isla vacía.

En particular me molesta este asunto de que un señor muy malo se enfrente a unos niños. Ya vimos esta cosa difícil de asimilar en “Los goonies”. No nos creemos que unos niños puedan tener esa entereza ni que unos adultos traten así a unos niños. En este sentido es sorprendente que el niño recibe un tiro en la cara. Es cierto que no tiene consecuencias pero no se suele ver.

En los últimos planos de la peli la isla se desmonta y se eleva muchísimo. Esto está relacionado con el mensaje de “El castillo ambulante”. En ambas películas para que esa gran máquina avance o se eleve debe perder peso. Un mensaje simple pero no por ello poco bonito.

Al ver los robots es imposible no recordar la película posterior “El gigante de hierro”. Por ser aquella americana el robot es mucho más limpio pero la referencia es indudable. Es bonito ver al primero de los robots andar a cuatro patas con las extremidades destrozadas. Es menos bonito verlos en estado de hibernación como cucarachas.

La película tiene un mensaje femenino muy potente. Son enormes los pechos de las mujeres poderosas y son enormes sus personajes. El momento en el que la matriarca del clan de ladrones (personajes estéticamente muy interesantes por sus gafas de pájaro) se quita la falda descubriendo un mono de aviadora es muy potente. Diría que es algo que he visto muchas veces y que por ello

es poco interesante y eso es lo que he pensado durante el visionado. Sin embargo al pensar que la película es de los 80, el asunto cambia y se vuelve una imagen realmente rompedora.

La princesa Mononoke: Trata una guerra entre los humanos y los dioses del bosque. Pero la película dedica mucho tiempo a labrar su mensaje ecologista lo cual lastra muchísimo la narrativa de su épica. En los momentos donde la batalla debiera lucir la película agoniza de forma desesperada. Se rompe el ritmo tantísimas veces que no importa cuán salvaje sea el especto de los animales agonizantes, nunca son capaces de levantar una escena de acción.

Pero esta guerra tampoco funciona demasiado bien. De forma bastante simplista los humanos necesitan recursos del bosque y éste se enfada con ellos por su actitud conquistadora e imperialista. ¿Dónde está el fallo? Que el bosque tiene dioses que los humanos conocen pero no veneran. Son dioses con muchísimo poder ya que son capaces de hacer resucitar a un bosque entero. Sin embargo la pólvora es suficiente para que los humanos estén en superioridad bélica. Esto consigue que no terminemos de comprender el conflicto entre ambas comunidades y que pierda fuerza al no ser conscientes del enfrentamiento real.

Para hacer aún más cuestionables las decisiones humanas hay una pequeña guerra civil donde hay un enfrentamiento entre humanos. Nada muy interesante que solo sirve para hacer una especie de alegato feminista que tampoco lleva a ningún lado. De alguna manera las mujeres son las que guardan el poblado como ha ocurrido históricamente y para propiciar que aparezcan más tiempo en pantalla muestran cómo lo defienden. Buenas intenciones pero en un momento en el que la trama tiene su atención en otro lado. De nuevo un lastre.

El cuanto a la dialéctica entre hombres y bosque, el mal y el bien, se representa de forma muy clásica. La muerte es una sustancia petrolífera, los hombres queman el bosque en hornos, en fuego... La resurrección es cristalina, es agua... Los demonios gusanos... Nada muy interesante en este sentido.

Al poco de empezar la película vemos algo que llama la atención. El protagonista poseído por un demonio del bosque lanza dos flechas cercenando los brazos a un enemigo y decapitando a otro. Esto se muestra de forma muy explícita. Es cierto que no se recrea en ello pero sí se ve mucho más de lo que esperaríamos de una película de Studio Ghibli. Me gusta mucho el resultado y es enormemente inesperado.

En muchas películas de Ghibli aparece un desfile de seres mitológicos. Pero más que sagrados son mágicos. No ocurre así en esta ocasión. Todos los seres que aparecen están relacionados con dioses y les deben respetos y demás sumisiones que me resultan muy poco atractivas. En este sentido me recuerda a la tragedia más clásica. Hay muchos personajes aquí que no funcionan nada bien. Por ejemplo los propios dioses. Son seres muy feos por lo general. Todos los cuadrúpedos son difíciles de mirar. Los lobos, que son un animal de elegancia infinita, son feos. Por no hablar de la voz terrible con la que habla el lobo. Es muy desagradable de escuchar. El Dios de la vida y la muerte tiene cuerpo de ciervo y cara como de simio, un diseño espantoso. Los jabalíes son feos también...

Los únicos personajes que son agradables de ver son los seres blancos de tres únicas manchas negras configurando su cara. Mueven su cabeza de forma mecánica con un sonido adorable. Me gustan mucho, tienen un movimiento muy infantil. Por otro lado es interesante la primera aparición de los monos. Con movimientos que apenas se corresponden con las voces que emiten. Hay que decir que se nos presenta estos seres cuando su peso en la historia es anecdótico.

Hay algunos guiños al espectador muy viscerales. Por ejemplo se agradece que muestren de forma tan macabra el acto sádico del cazador de guardar la cabeza de su presa. Es bonito también que en una sociedad política anterior al Estado moderno el pueblo ataque a sus militares. Son momentos muy breves pero que producen un placer en las entrañas que se agradece después de tantos y tantos minutos de insoportable película.

Quien a hierro mata: Película efectista, con muchos recursos fáciles pero efectiva. El guión es bastante sencillo, esto provoca que cualquier cosa que ocurra en la trama sea alrededor de muy pocos elementos. En este sentido, aunque ocurran algunas cosas inesperadas son poco sorprendentes. Hay algunos puntos del guión que son directamente agujeros. Por ejemplo es bastante increíble que nadie en la autopsia viera unas curiosas marcas en los dedos de los pies del

narcotraficante. Sí hay que alabar la decisión del guionista de dejar la herencia al enfermero. Desencadena un final muy llamativo.

Tenemos a un Luis Tosar en un campo de juego parecido al de “Mientras duermes”. Luis Tosar, además de llenar la pantalla, es muy bueno. No significa que la interpretación sea memorable pero cuanto hace le queda como un guante. El resto de las interpretaciones también están bastante bien. No hay nadie que falle en lo suyo. Es llamativa la interpretación de ambos hijos del narcotraficante. Cada uno en un personaje muy distinto.

El tono general de la película es muy parecido al de “El Reino”. Es un poco el tono al que nos tiene acostumbrados Movistar. En particular hay una escena de persecución con coches nocturna que nos recuerda mucho a aquella película.

El tratamiento del tema de las drogas tiene clarísima inspiración de “Réquiem por un sueño” y hay momentos de la ansiedad del adicto parecidos a “Pi, fe en el caos”. Ocurre que al ser referencias tan claras pierden parte de la fuerza propia de la novedad de aquellas obras. Sin embargo en el trabajo de Aronofsky eran recursos muy efectivos y siguen provocando esa misma incomodidad.

El título de la película ya nos avisa acerca de que se va a repartir justicia. Supongo que la película juega a que pensemos que la justicia sólo caerá sobre el narcotraficante pero hemos visto suficientes películas como para saber que es imposible que Luis Tosar salga impune de su venganza. Era algo que sabíamos desde el principio pero aun así empatizamos tanto con él que nos da un poco de rabia que no se salga con la suya.

Bien el trabajo de luces. Rojo con los cadáveres. Morado en el pub. Amarillo al preparar la droga y al recordar las analepsis de su hermano. Estas luces contrastan con la luz general de la película que es blanca y muy blanda. Es un poco sencillo pero potente la imagen de Luis Tosar tocando un bombo fúnebre él solo en su casa.

Paprika, detective de los sueños: La película no se entiende. No me refiero a que no sepamos interpretar las cosas que vemos. Claro que entendemos la dualidad entre sueño, ficción y realidad. Son mundos que simplemente se funden en uno solo. No es este el problema. Nuestro problema está en que no entendemos a los personajes. No entendemos por ejemplo el papel que juega Paprika. Es un personaje abstracto donde los haya y, por algún motivo, a todo el mundo le resulta inexplicablemente familiar.

La película hace demasiado hincapié en la trama. Tiene material de sobra que enseñar: sueño sobre sueño, obsesiones volcadas en un estruendoso desfile... Sin embargo se entretiene mostrándonos a unos villanos cuyas motivaciones no se explican nunca. Por otro lado la dualidad entre realidad y ficción nos hace ver todos los acontecimientos con gran falta de gravedad. ¿Qué más nos da ver la ciudad destrozada si después se va a desvelar que todo es un sueño? Además la ciudad destrozada no tiene el peso que debiera porque nunca vemos que sea una ciudad real. Los protagonistas sí intentan detener al malo. Pero no hay nadie en esa ciudad que huya de él. Nadie sufre. Es un mero escenario que destrozar y con esa premisa es muy difícil que haya implicación del espectador.

Es llamativo aunque no muy interesante el desfile de sueños donde todo el mundo vuelca sus obsesiones. Todo es artificial. No hay nadie que sueñe con nada natural. De alguna manera esto es una crítica a la sociedad nuestra. Pero también hay que reconocer que es una crítica muy superficial. Claro que nuestros sueños no incluyen el paisaje natural que anhela el villano, pero es que nuestras vidas no se desarrollan en esos paisajes naturales.

Sí me gusta mucho la introducción en el circo. Es muy bonito ver a la animación tan bien explotada. En particular a ese payaso que hace una introducción saliendo de un coche diminuto.

Es inevitable no pensar en “Origen” al ver esta película. Hay ese juego de sueños que al ser modificados tienen repercusiones en la vida real. En este caso este es un punto fundamental del argumento. Sin embargo en “Origen” prácticamente es un mantra que apenas se observa. La crítica más habitual a “Origen” es que sea poco imaginativa pese a tener lugar en el mundo onírico. En este sentido esta película es todo lo contrario.

Atraco a las tres: Siempre que escribo sobre estas películas me da la sensación de que sólo hablo de las interpretaciones. Pero es que el reparto es maravilloso. Hay que hacer la excepción

del villano. Sin embargo aparece sólo una escena y su peso en la trama es poco. Los protagonistas están todos espectaculares. Incluso Agustín González, el calvo, que tiene un papel más discreto, está impecable.

No se puede decir nada que no sea conocido. Los nombres son lo más famoso del cine español. José Luis López Vázquez, Landa, Cassen y mi idolatrado Manuel Alexandre. Qué manera de cortar los diálogos en seco cuando hay un chiste... A nuestro oído hay que darle un tiempo de adaptación para la voz de Gracita Morales, pero merece la pena. El personaje del anterior jefe de la sucursal Don Felipe tiene un diseño estupendo. Esa forma de enamorarnos de un personaje que, en principio está opuesto a los trabajadores de alguna manera es preciosa.

El humor de la película es estupendo. Todo basado en el tempo. El momento en el garaje preparando el atraco es una delicia. El diálogo es velocísimo. Funciona todo por saturación. No paran de ocurrir cosas. Mientras hay un chiste en primer plano, al fondo alguien levanta un mostrador invisible. No paran en ningún momento. Además el personaje de López Vázquez se desespera, pero no adquiere un mal humor que empañe la escena. Todo es festivo en ese momento. Es brillante. *No se desanime, jefe, que está saliendo todo perfecto.*

Por otro lado, como ocurrirá en la escena climática. La pantalla está saturada siempre de gags. No todos funcionan igual de bien. El slapstick en ocasiones es demasiado básico para que funcione. Sin embargo la escena como un todo es brillante, precisamente por la acumulación. No sólo a nivel cómico. Narra un atraco con claridad diáfana. A pesar de los rapidísimos planos, se entiende todo lo que intenta narrar. Es precioso cómo entran los atracadores exactamente una hora más tarde de lo que debían.

La trama de la vedette no nos interesa mucho. Supongo que debía ser una especie de exigencia de la época para conseguir que se produzca la película. También se incluye un número musical que resulta cómico por los bailarines masculinos que la acompañan. Por supuesto la intención no era esta ni mucho menos. Al menos esta trama nos deja la celeberrima frase *Fernando Galindo un admirador un esclavo un amigo un siervo*. También hay un bonito momento en el que la chica seduce al tipo hasta tal punto que está ciego y no ve que ella le quiere robar y en ese momento se le rompen las gafas.

La estética de los atracadores es fundamentalmente cómica. Pero además de eso se genera una imagen preciosa. En ese Citroën con el capó abierto en mitad de la nada, al lado de un transformador de electricidad. Esos trajes de atracadores con sombreros de cinta blanca a rayas. Por otro lado ese momento en el que la hora de referencia es un vagabundo... Es todo comedia.

Resulta muy curioso que la película pasara la censura. El mensaje es muy anti-explotación laboral. Y es muy pesimista. No hay un futuro próspero para ellos. Ni lo habrá. Sólo hay abnegación y conseguir retrasar el pago de deudas lo máximo posible. Supongo que la interpretación que hizo el régimen es que quedarse como estaban es su castigo por haber intentado robar el banco. De cualquier modo es muy bonita la sensación que deja la película. Para ello se apoya en el famosísimo tema entre alegre y melancólico de trompeta.

Match point: La película tiene un tono mucho más pesado que la media de Woody Allen. Extraña un poco verla en 2005. Parecería algo más de la época de "Delitos y faltas". Trata las relaciones matrimoniales, una de las obsesiones del director. Sin embargo en esta ocasión ofrece un panorama más amplio. Para empezar, la trama no comienza con un matrimonio. Empieza antes. De hecho antes de que nazca el romance, ya hay conflicto en la unión entre el protagonista y Scarlett Johanson. Antes de que empiecen a salir ya es una mujer prohibida porque es la novia de su futuro cuñado.

La verdad es que la primera escena en la que se la ve a ella es un altar. Todo lo que ocurre es para aumentar su magnetismo. Un magnetismo que, según avance la película se va transformando. Se transforma en la medida que la mirada del protagonista cambia. Deja de ser una diosa inalcanzable a un placer culpable a un problema.

Es bonito ver que la película pocas veces se decanta hacia qué solución es la correcta. La película sí hace su propia reflexión, pero los actos concretos muy pocas veces están juzgados. El anillo no pasando la barrera nos dice claramente que esa vida de lujos y con familia estable es una pérdida. Y la mirada al infinito de él en su último plano es clara.

Por otro lado tampoco exalta la relación infiel. Es maravilloso cómo él no es un amante. No es un seductor. Es alguien desesperado. Esos planos corriendo por el museo, dejando a su mujer abandonada y recuperando la compostura apenas unos instantes antes de acercarse a Scarlett le muestran como un adicto a ella. Esa relación es mucho más que un antojo.

Es bonito ver cómo la tensión entre ambas relaciones aumenta hasta niveles que parece que todo aquello va a explotar. Se dedica mucho rato a narrar esto. Es cierto que cuando descubrimos que la película no va a ir por ese sentido nos sentimos un poco defraudados. Para mi gusto este es un trozo que le resta mucho ritmo a la película. Son trozos con muchísimo diálogo. Diálogo que es poco rápido lo que en ocasiones lastra la muchísima tensión que se está generando.

Opino que el epílogo es demasiado largo. Hasta en 3 ocasiones nos enfrentamos a un final que no es tal. Es cierto que, lo que viene después lo justifica. Pero aun así hay una sensación de no saber muy bien en qué punto de la película se está.

Es bonito el juego este de los orígenes de la persona. Él hablando todo el rato de su familia humilde y renegando de la Scarlett por considerarla burguesa y después todo lo que se revela de su origen humilde. Queda como un auto engaño continuo del protagonista.

La fotografía es muy poco interesante, colores muy amarronados. Es cierto que no tenemos la omnipresente caoba de los años 80, pero aun así considero que visualmente la hace muy poco interesante. En este sentido criticaré también las americanas anchas de los años 2000. Entiendo que es sólo un asunto de modas pero resulta complicado ver seducción en alguien con una americana que le viene larga.

Alienígenas mutantes: Película con un estilo de animación especialísimo. Es cierto que ocurren ciertas cosas en el guión que sorprende ver en una película de animación. Me refiero a elementos grotescos. Sin embargo el estilo de animación es tremendamente sucio. Los trazos de los contornos son poco definidos. Los colores en general son apagados. Esto ayuda a generar una distancia importante. Siempre hay un temblor en la imagen. A pesar de todo lo que ocurre nunca parece estridente.

El componente sexual es omnipresente en toda la película. Entre el estilo de animación y el mucho sexo uno pensaría que la película es contemporánea a Rus Meyer o quizás a los de National Lampoon. Vemos que es de 2001 y, en este sentido, nos parece un poco anacrónica. Sin embargo la estética general de la película borra cualquier rastro de la década de los 2000. En este punto merece la pena hablar de la primera vez que vemos a la hija adulta del protagonista. Con esa monja y esa diabla discutiendo con un rico diálogo acerca de si debe acostarse con su novio o seguir trabajando en el observatorio. En este momento el novio se baja los pantalones y observa con ojos golosos su propia erección. Lo que vemos son caballos, trenes, motores, cañones, balas, pistolas... Resulta increíble lo imaginativo que es este momento. Es sorprendentemente largo.

El capitalismo chorreante de testosterona, ultrasexualizado está bien, pero resulta poco interesante. Agradecemos que se muestre de manera clara. En ningún momento es un mensaje que quiera ser oculto. El tipo publicista es todo él sexual y no pretenden nunca mostrarle como una persona limpia. Es todo excesivo y por ello nos tragamos lo que nos muestran a pesar de su no mucha originalidad.

Lo más interesante de la película es el diseño de personajes. Por supuesto los que acaparan todo el protagonismo son los mutantes. De ellos hablaré del gusano cuyo superpoder es lanzar burbujas y de la rana con ancas por encima de su cabeza. De esta rana hay que señalar su imagen en el póster de la peli donde aparece en gabardina con unos hombros agudísimos. No pasaré por alto la casi traumática relación zoofílica que tiene el astronauta con los animales de laboratorio y los partos tremendamente explosivos.

El mundo más interesante me parece el primer planeta, con forma de cacahuete. Un lugar donde viven narices, dedos, ojos, manos... Es algo maravilloso. Es una secuencia muy larga. Donde los ojos vuelan en manos. Miden la nariz de todo el que llega a ese planeta. Seduce a la reina nariz. Es secuestrado por la lengua. Se celebra un combate al estilo de los romanos en un circo mientras suena una guitarra eléctrica atronadora... Es un ejercicio de narrativa y de épica impecable toda esta secuencia es muda. De forma anecdótica se hace referencia a Laika.

Estilísticamente se agradece mucho la creatividad en los encuadres. Muchos de ellos con aberraciones propias del cómic. Es impresionante ver la larguísima limusina deformada con ojo de pez. O el dedo del villano apretando el botón.

Mary and Max: Película muy sentimental. Muy dramática. Muy efectista pero vaya si efectiva. Es la relación por correspondencia entre una niña en un pueblo de Australia y un hombre con Asperger que vive solo en la claustrofóbica Nueva York. Que vivan en las antípodas lo único que aporta es dificultad para verse en persona. Lo cierto es que la clase de problemas a los que se enfrenta la niña podría darse en cualquier pueblo lo suficientemente aislado.

Ambas vidas son enormemente deprimentes. A ratos el cúmulo de desgracias se hace pesado pero en general consigue que la depresión sea omnipresente. Comete el mismo delito que “Dogville”. El paralelismo con esta obra es evidente por la voz narradora. Esa forma de contar una serie de desgracias tan adultas con un tono tan dulce genera una incomodidad muy parecida en ambas películas. En este sentido encontramos también unos protagonistas que no actúan ante su adversidad. Este es en gran medida el asunto de la película. Que son personajes que se ven sobrepasados por su circunstancia. Pero igualmente genera una frustración en el espectador. Tan cerca de hacerlo bien pero siempre haciéndolo mal.

Ambos ambientes dan una depresión increíble. Nueva York ya lo habíamos visto muchas veces, el ejemplo más claro es “Taxi driver” pero el más semejante que se me ocurre (quizás sólo en estética) es el cómic “Contrato con Dios”. En este sentido se ha producido un fenómeno interesante: la gama cromática de “Contrato con Dios” corresponde a Australia pero el contenido pertenece al del mundo en blanco y negro. En cualquier caso, en ninguno de los dos mundos hay ningún ser que sea feliz.

Es bonito el uso del color. Es muy inteligente cómo cada vez que algo llega a Australia de Nueva York el color gris resalta tantísimo en ese mundo sepia. Era difícil conseguir un contraste con el Nueva York grisáceo y conseguir que fuera igual de deprimente. El resultado es excelente.

Los primeros planos que vemos son panorámicas de las maquetas donde se desarrolla toda la historia. La verdad es que es un mundo solitario pero bellísimo en cuanto a ejecución. Realmente retrata un mundo lleno de fealdad, pero cómo representa todo la película es hermoso.

El ornitólogo: Película homoerótica con un ornitólogo de cuerpo perfecto como protagonista. Trabaja en un río al norte de Portugal. Va con su piragua y muchas veces sin camiseta justificada o injustificadamente. Los primeros momentos de la película él mira a los pájaros y la película le mira a él.

Quien no sepa mucha mitología y vidas de santos cristiana tardará en descubrir que se nos está contando la historia de San Antonio de Padua. Nos quedamos muy extrañados cuando casi al final de la película deja de llamarse Fernando y pasa a llamarse Antonio. Descubrimos, si leemos fuera de la película, que ése era el nombre de nacimiento de San Antonio. De igual forma hay que conocer que San Antonio dio un discurso a unos peces y así se ve en la película. Sin embargo es fácil detectar rápidamente las referencias cristianas. Las aves, para empezar. Un joven llamado Jesús que es pastor. Amazonas con los pechos al aire tocando trompetas mientras cazan.

El primer momento de clarísima referencia al arte cristiano es cuando está atado con cuerdas en una escena de tinte bondage en referencia a San Esteban. Esta escena desprende erotismo a cada plano. Se habla de una castración por parte de la pareja de asiáticas, presumiblemente lesbianas, que le atan. Cuando despierta atado vemos un plano desde sus ojos en el que se ve una imponente erección en su calzoncillo blanco. Es sonido en esta escena es magistral. Las cuerdas crujen con un detalle impresionante.

Su encuentro con Jesús es muy críptico. La primera vez que vemos a Jesús está mamando directamente de una cabra. Jesús es sordomudo. Después establecen una relación en la que Jesús se presenta como un twink. ¿Es una comunión del protagonista con Jesús? En la biografía de San Antonio se aparece Jesús de niño. ¿Es una referencia a la pederastia en la Iglesia? No creo porque no es una película sobre la Iglesia sino sobre el viaje espiritual, pero no descartemos. El protagonista mira pájaros con sus prismáticos. Pájaro significa espíritu, está claro. Cuando Jesús mira por los prismáticos no logra enfocarlos. Jesús no tiene ojos para otros espíritus que no sean

el cristiano, la paloma. En esta escena el protagonista apuñala a Jesús dejándole una llaga en el costado.

La llaga volverá a aparecer evocando una vagina. Cuando Antonio mete el dedo ahí, Jesús deja de llamarse Jesús. Pierde la llaga y pasa a llamarse Tomás. Referencia clara a la Pasión. No tan claro es la siguiente aparición de unas figuras con el prendimiento de Jesús. A esta imagen sigue una montaña llena de animales salvajes disecados ignorados por el protagonista. Para mí, imposibles de interpretar.

Aparecen unos seres que hacen rituales quizás no satánicos pero sí paganos. Eliminan las huellas dactilares del protagonista. En este momento se produce una extraña escena de lluvia dorada. No queda claro si el protagonista la disfruta. De nuevo imposible de interpretar.

La película es muy bella. No sólo por los cuerpos humanos hermosísimos que se muestran. La belleza de la amazona principal es hipnótica. Esos pechos diminutos, ese cuerpo delgadísimo pero a la vez una gran fuerza. También por la fauna y relieve de ese río. Es un lugar que, al ser ibérico, resulta muy cercano. A esto ayuda una fotografía cuidadísima. Sin quemar nunca la imagen. Da igual si es una escena diurna con sol abrasador o nocturna. Siempre está genial iluminada.

Fausto: El protagonista vende su alma al diablo por la eterna juventud. Este es el argumento. Es poco interesante. De la trama no podemos esperar demasiado. Todo el peso debe estar en las formas del expresionismo alemán. Hay que decir que la temática le viene bien, pero no está tan bien explotada como podría.

La película tiene un buen arranque. Es bastante imponente. En la versión que yo he visto la música era sólo de piano. Para mi gusto la cultura alemana es capaz de hacer algo mucho más sinfónico y espectacular que un piano. Tenemos un ángel y un demonio con alas enormes. El diablo negro negrísimo y el ángel blanquísimo. Los movimientos del ángel son algo desagradables porque es completamente ortopédico. Se mueve lento y con trayectorias rectísimas. La silueta del diablo es una clara influencia para el monstruo en “Fantasía” de Disney. Fausto viejo también recuerda al brujo de “El aprendiz de brujo”.

Fausto es un hombre que tras haber dedicado toda su vida al conocimiento ve que no ha servido de nada cuando el diablo manda una plaga de peste que no puede remediar. Fausto pacta con el diablo para tener poderes y sanar a la gente. El mensaje es muy perverso. Curar la peste es algo que va contra los designios del señor y, por tanto, es satánico. Espíritu alemán puro. El pacto que hace con el diablo, por tanto, tiene un fin muy positivo. Sin embargo Fausto considera que ha perdido su vida y que debe recuperar su juventud y revivirla con vicio.

Como si se tratara del genio de “Aladín” el diablo le permite fingir ser un gran príncipe y hace la corte a una princesa el día de su boda. A esa escena llega en dos elefantes. Nunca se llega a ver a los animales de cuerpo entero. Están hechos de papel y la verdad es que funcionan increíblemente bien.

A partir de aquí la trama se vuelve muy rutinaria y muy poco interesante. Hay un juego de honras donde se ataca al patriarcado, hay un duelo y toda la culpa la paga la chica a la que ha seducido Fausto. De nuevo la película resulta perversa al juzgar muy blandamente a aquellas personas que niegan el auxilio a la chica en mitad de una noche de invierno. Sí es algo más interesante el descenso a la locura de ella en su celda. Pierde sus larguísimas trenzas y pasa a estar delgadísima y despeinada. Arde junto a Fausto en la hoguera y el amor es más poderoso que el diablo. La cuestión es que ambos mueren. Hay que ser muy pío para que este final resulte satisfactorio.

La imagen expresionista alemana está presente pero no muy explotada. Tenemos las calles de pueblos con líneas que se curvan, tejados altísimos... Pero no son muy abundantes. Hay una escalera con los ángulos muy forzados en la casa de ella que sí nos gustan... pero poco más.

Sí resulta más interesante el diseño del diablo. Un gorro, sin cuernos y con una larguísima y finísima pluma, que recuerda al de Maléfica en “La bella durmiente” de Disney. Cejas puntadas rectísimas y enfadadísimas. Una espada que levanta su capa siempre a modo de rabo. Un cuello altísimo en el que hunde toda su cara. La imaginería diabólica general suele presentarle más estilizado que a este ser.

Nausicaä del Valle del Viento: Entre la cuidadísima estética que suele conseguir Miyazaki destaca este pastiche. Trajes medievales, máscaras de steampunk postapocalíptico, tanques propios de la Segunda Guerra Mundial, naturaleza purísima y tripofóbica, bestias herederas de Lovecraft... Algunos de esos elementos son muy interesantes e incluso atractivos. Las máscaras que llevan para no contaminarse con las toxiquísimas esporas se hinchan y deshinchon como bigotes. Los yelmos de los soldados afiladísimos tienen un buen diseño... Pero al juntar todo tenemos este coctel sin entidad propia. Hay incluso un tipo que tiene aspecto de Alatríste. Puede recordar también a “V de vendetta”, pero sin sonrisa porque hay una barba tapando su boca.

Hay una especie de Pikachu que vive sin ningún motivo en el hombro de Nausicaä. Nunca hace nada en toda la peli. Sólo hace una cosa. Poner en un aprieto a los traductores en castellano ya que se llama Teto. Esto hermana a la película con “El castillo en el cielo” y la isla Laputa. Hay que decir que la película parece buscar un cierto punto erótico en Nausicaä al mostrar más veces de las necesarias el contorno de su culo bajo su falda.

La historia es la propia de Studio Ghibli hablando de naturaleza. En varios sentidos está hermanada con “La princesa Mononoke”, por ejemplo en el sentido de que las dos me parecen un peñazo. Un pueblo vive en armonía con una naturaleza que los somete. Otros pueblos quieren someter a la naturaleza para beneficiarse por ambición... Nada nuevo aquí. Cuesta mucho sentir esta urgencia de *salvar el mundo* cuando se nos ha dicho que es un mundo postapocalíptico.

Las amenazas exteriores son muchas, confusas y muy poco peligrosas. Por lo que sabemos son o bien seres casi mitológicos (los gigantes hermanados con el espíritu del bosque de “La princesa Mononoke”) por lo tanto son una amenaza casi etérea. Son dos reinos que tienen ideas acerca de cómo reestructurar su relación con la naturaleza, pero tampoco somos muy conscientes de cuán poderosos son.

La banda sonora de la película es electrónica. No puede negar que haya salido de los años 80. A mí me gusta bastante. Es muy potente, con sonidos muy afilados... Es una banda sonora poco memorable pero efectiva. Los disparos me gustan bastante, todos suenan igual pero le va muy bien a la animación. Hay un momento de resurrección en el que suena la música de “Barry Lyndon” con un sintetizado bastante curioso. Es breve, pero suficiente para que llame la atención.

Bob el jugador: El argumento de la película es un atraco a un casino. Estamos en los años 50 y esto es suficiente para que sepamos a los pocos minutos de película que el atraco saldrá mal. Además de esto, no dejan de ocurrir cosas que hacen más y más imposible que el atraco triunfe. ¿Qué clase de tensión puede mantener un guión así? Ninguna.

Se nos quiere hacer creer que el atraco está muy bien organizado. Pero nunca nos llega esa impresión. Toma a unos pocos atracadores en los que confía plenamente. Pero él no aparece nunca como un gran atracador. Sí, lo conoce todo el departamento de policía pero el asunto es que no funciona. De las personas involucradas en el atraco la única reseñable es el tipo que pone el dinero necesario para organizarlo: un hombre calavérico, con pipa y gafas de sol.

Si queremos mantenernos despiertos durante la película habrá que buscar algún otro entretenimiento. Aún no ha nacido la Nouvelle Vague así que el fetichismo por París no es tan evidente como lo será años después. Además la película se desarrolla en Montmartre. No tiene la magnificencia de los campos Elíseos. En los primeros planos de la película vemos cómo se apagan los letreros luminosos de París mientras el protagonista va a su casa a dormir.

Todo lo demás que podemos señalar es más bien anecdótico. Hay un plano muy bonito de la cocina de Bob, con un suelo ajedrezado y una estancia muy vacía. Hay una bonita relación con su portera a base de notas donde le pide cada día de una forma distinta que le deje dormir porque ha llegado tarde a dormir.

El tipo es ludópata. Pero es una ludopatía muy blanda. A pesar de que le arruina nunca pierde su posición social. Está continuamente (pero no tanto como la película nos quiere hacer creer) lanzando una moneda al aire. Tiene una tragaperras escondida en su armario a la cual echa monedas cada vez que entra en casa. En última instancia el atraco sale mal porque pierde la noción del tiempo en una mesa de poker en la que no deja de ganar. Hay que reconocer la estética en la dinámica en las palas de los crupieres moviendo los cartones de dinero y las cartas.

La chica de la película no tiene una relación muy estrecha con el protagonista. Sí es cierto que la película explota su belleza todo lo que puede, pero esto lo hace el cine francés muy bien, no llama la atención por esto.

Uno de los escenarios que aparecen mil veces es un salón de baile. Ahí hay siempre una banda en directo donde el solista es un tipo tocando el vibráfono con un sonido tremendamente taladrante. El resto del sonido, así como la fotografía de la película son muy cuidados.

Diamond Flash: La película sigue esta estructura de otras películas como “Pulp fiction”: historias apenas conectadas por un hilo casi invisible. Todo hecho para el lucimiento del autor. En el caso de aquella eran violencia y diálogos; en esta, enigmas y crudeza narrativa.

El tema principal de la película son los malos tratos. En muchas formas. Secuestros, abusos sexuales, dependencias tóxicas en la pareja, violencia... Además las historias que se presentan resuenan mucho entre sí. Tienen el elemento escatológico de la huija. Se cuenta una historia de una niña que se hace caca encima de miedo al jugar a la huija y después se cierra una escena de tortura igual. Esa misma escena resuena con una tortura que hace la primera protagonista a su hermano en el suelo de su baño.

Esta escena del baño es una de las más llamativas de la película. Es sucia, las interpretaciones son muy naturalistas (demasiado para ser creíbles) y lo que se narra es crudo. La falta de recursos formales hace que toda la atención caiga sobre las interpretaciones. El hermano que está muriendo envenenado se está muriendo porque nos lo dice el guión, pero por lo que vemos en pantalla bien podría estar teniendo un mareo. La última frase, que cae a plomo, obtiene todo su peso de las interpretaciones, no hay nada más que le de fuerza. Ni siquiera se corta el sonido (un recurso frecuente en el cine independiente español).

Los personajes en general nos caen bien. Quizás porque no los vemos ser maltratados no tenemos esta rabia dentro que nos produce su inacción. Con quienes más empatizamos son la primera mujer cuya hija secuestra y la que es maltratada por su marido. Ambas son pelirrojas y, en general cuando aparecen la pantalla se tiñe de rojo. En el caso de la primera es más evidente. Nos cuesta más empatizar, sobre todo por falta de comprensión de su problemática, con las secuestradoras. En particular la que se define a sí misma como bruja. Habla con una pedantería infinita y mucho, no en vano es argentina. Lo mejor que nos deja esta mujer es la conversación con Miguel Noguera. La conversación es una maravilla. Noguera no deba hacer nada muy exagerado para brillar enormemente. En esta línea hay que mencionar la aparición de Javier Botet, bastante divertido.

Sorprenden los créditos iniciales, que aparecen después de un prólogo en un hospital. Vemos a una mujer golpeada por su marido que asegura haberse caído por las escaleras y a su hija escuchando y aprendiendo la excusa que pondrá de mayor. Soñando con superhéroes. Después de esto la pantalla se vuelve rosa. Completamente. Un rosa imponente, de baja saturación. Es muy impactante. Los nombres aparecen sin ninguna pretensión pero con muchísima fuerza.

Formalmente tenemos algunas cosas del cine actual pero no una sobrecarga. En general la cámara está quieta. La nitidez no es tan exagerada como se volverá en apenas unos años. La fotografía es ligeramente granulada, no es ese color clarísimo que resulta empalagoso. Se echa en falta el cuidadísimo sonido. En los interiores de esta película aparecen muchos ecos propios de filmar en interiores. Sí vemos encuadres con la propia arquitectura de la casa, pero ninguno muy extremo. Otro elemento que sólo aparece de forma incipiente es el centro de Madrid. Tan sólo aparece el bar Picnic de Malasaña como algo testimonial. Las calles de Madrid no son aquí protagonistas pero el guiño es claro.

Quizás por lo muy críptico del personaje, Diamond Flash no me interesa demasiado. Lo único que destacaría es su aparición en la historia de la mujer golpeada. Es su propio marido el superhéroe al que ella idolatra. La interpretación no es nada clara. Mi interpretación personal es un síndrome de Estocolmo. Ella sufre diariamente sus golpes y por una vez que él la salva de una agresión ella decide considerarlo un superhéroe. Pero no es nada claro.

Desayuno con diamantes: Es la historia de un amor imposible. Pero no en un sentido trágico: realmente no hay ninguna justificación por la que esos dos personajes deban enamorarse.

Puedo entender cierta atracción por las dos partes. Pero esa apuesta radical por un cambio de vida es absolutamente impostada.

Puedo entender que él sienta este impulso masculino de ayudar al desfavorecido. Pero una cosa es instinto de protección y otra muy distinta es desbaratar su vida de esa manera. Empieza a actuar como un reflejo exacto de Holly. No es que él sea alguien que lleva una vida reprimido. Por lo que parece es escritor mantenido por una amante suya. No parece la clase de persona que se amolda a un canon de comportamiento que le dicta su sociedad.

La atracción que ella siente por él... ¿quizás se deba a que es pobre? Hasta donde sabemos es la única diferencia con las "ratas" con las que sale normalmente. Esos hombres que le pagan 50 dólares por su compañía. Por otro lado la película juzga con mucha ligereza esta estafa continua a la que Holly somete a toda persona de su alrededor.

La película tiene ciertos elementos dignos de mención. Por ejemplo la desnudez de Holly como telón de fondo. Hay muchísimas escenas en las que ella aparece tapándose, dejando claro que estaba desnuda en su casa. Tiene una bañera haciendo las veces de sofá. Tiene un teléfono en una maleta para que no moleste. Cuando sale con el brasileño llega a casa con dos banderillas de torero y una capa. Brindan con champán en una taza. Los tapones de los oídos con borlas y el antifaz con pestañas postizas. Tiene una escena muy poco interesante en la que rompe todo su apartamento al recibir la noticia de la muerte de su hermano. La escena termina con un plano cenital de su habitación, una lluvia de plumas de cojín y la sobra de las piernas del brasileño en la puerta de la habitación. Vemos a Holly estudiar en una biblioteca pública con gafas de sol. Es conocida, y con razón, la mirada por encima de las gafas de sol cuando una stripper muestra los pechos. Hay que decir que hay un punto machista en este sentido ya que la comedia está en que una mujer muestre interés por un aspecto sexual.

El piso de él es una ofensa a todo criterio estético. El plano siempre está a rebosar de cosas. Cosas feas. Un teléfono dorado con motivos vegetales espantoso. Unas cortinas imposibles de entender. Una cama con sábanas de seda infinitamente brillantes. Una máquina de escribir casi siempre ociosa. Y el elemento más hortera de ese apartamento: la amante de Paul. En su última aparición lleva una capa a cuadros azules a juego con una falda igual de espantosa.

Es divertido pero demasiado caricaturesco el vecino japonés que amenaza constantemente con llamar a la policía. Si la vida de Holly se supone que es una rutina, es imposible de creer que nunca haya llegado a denunciar ese ruido. Por otro lado, ¿ningún vecino del portal ha escuchado antes todo ese jaleo?

Hay algunas escenas filmadas con maestría. Por ejemplo la fiesta con toda la burguesía de Nueva York en el diminuto piso de Holly. Hay un muy buen sentido del ritmo y los volúmenes están muy bien equilibrados. La famosísima boquilla de Holly funciona muy bien. No sólo como elemento disonante en su vida, además funciona de localizador para ella. Entre tantas cabezas siempre sobresale ese cigarrillo guiando la mirada del espectador.

También funciona muy bien la tensión que se genera con el robo en la tienda. Se engaña muy bien al espectador pero el cierre es muy poco satisfactorio. Sin embargo resulta difícil disfrutar de este momento porque es imposible creerse la actitud tremendamente infantil de los dos protagonistas. No menos infantil es el desenlace de la película con un beso bajo la lluvia y un gato entre los dos enamorados que, al igual que el espectador, no quiere presenciar aquello.

Handia: Producción muy cuidada, buena ambientación, pero muy poco que ofrecer. La película habla de un gigante en el País Vasco que es utilizado por su hermano inútil, tras un balazo en un brazo durante la Guerra Carlista, como atracción. La historia no es nueva, su tratamiento estético sí.

Sorprende muchísimo ver esos trajes en una película española. Los madrileños decimonónicos son muy parecidos a los ingleses de la misma época. No sé la suficiente historia como para juzgar lo correcto de estos trajes pero es cierto que no hay mucha correspondencia en mi imaginario de la España de esa época. Son muy llamativos los cuidadísimos trajes. Las ropas de cientos de capas. Y, ante todo, los perfiles de chisteras y bigotes. Como ejemplo, el rígido traductor de francés.

La película utiliza la Guerra Carlista para mostrar su presupuesto. Impresiona ver unos carlistas con trajes tan cuidados y coloridos. Efecto al que ayuda la fotografía. Las chapelas

rojísimas dan una imagen potente pero que no lleva a ningún sitio. Toda la acción de esta secuencia está rodada con una caligrafía pésima. Buscando dinamismo han conseguido unos planos infinitamente confusos. Lo único que aporta esto son unos primeros momentos de confusión antes de que arranque la trama. Nos permite reflejar la vuelta de un hijo al caserío vasco de su padre y experimentar con él la impresión de ver a su hermano gigante por vez primera. Es muy impresionante esa iglesia de fieles como una masa abúlica y el gigante tremendo en ese paneo.

El personaje del gigante es poco interesante. Está muy poco determinado en tanto que no está claro si acepta o no su condición de atracción de feria. La película no muestra esto como una denuncia ya que los freaks que aparecen en el museo de Londres se nos presentan con cierta elegancia.

Estéticamente podemos destacar los fondos con colores muy cuidados. Esas nubes grises, cielos rojizos y hierba verdísima. En particular me refiero a las escenas del primer viaje a Inglaterra cuando hacen un encuentro de gigantes en Stonehenge. Se recorta una colina y vemos las siluetas de las personas de estatura media y los gigantes. Este plano recuerda al momento final de “El séptimo sello”.

Hay que notar que la solemnidad de su título queda empañada por su aparición forzada y ridícula en la cinta. El título tiene un gran componente comercial: una palabra vasca, fácil de recordar y pronunciar y apenas sí descriptiva. En una escena absolutamente olvidable el gigante manifiesta que quiere que su nombre artístico sea “Handia”. Nunca más se volverá a hablar de este asunto.

Cuentos de Tokio: Eterna temática acerca de la degeneración de la institución familiar. Por tradicionalista supongo a Japón un país donde la familia tiene gran importancia. Por lo que conozco de su cultura, los mayores son idolatrados. La película denuncia que ese respeto se pierda en las futuras generaciones. Discurso que cada generación va a escuchar. Aunque no son protagonistas, el irrespeto con el que la tercera generación habla a la segunda es muy evidente. Sorprende ver esas conductas en una película tan antigua.

Unos ancianos de casi 70 años visitan a sus hijos en Tokio. Llevan unas maletas diminutas. El recibimiento, tras mucho tiempo sin verlos, deja mucho que desear. Su hija protesta cuando su marido compra para ellos unas galletas que considera demasiado caras. Entretener a los abuelos durante la visita en Tokio es un quehacer diario más. Contrasta el trato de sus hijos con el de su nuera, viuda desde hace 8 años. Es tan fuerte la institución familiar que la abuela debe dar muchos circunloquios para decir que su hijo no fue un gran marido.

Si bien el discurso es reduccionista y sentimentalista funciona muy bien por lo entrañable de los abuelos. Cuanto reciben de los egoístas hijos lo toman con infinita gratitud. Incluso estando solos apenas se atreven a criticar nada. En especial es llamativa la figura del abuelo, delgadísimo, muy sonriente, calvo y con un pequeño bigote.

La escena en la que el abuelo es gran protagonista es cuando debe recurrir a sus amigos en Tokio para encontrar un lugar para dormir por no molestar a sus hijos. Va a un bar con dos amigos más a beber sake. Entonces se produce la conversación que sintetiza el mensaje de la película. Todas sus ambiciones quedan en nada y ya son muy mayores para cambiarlo. El final de esta escena es demoledor cuando un amigo suyo dice: *Es una noche maravillosa*. Y cae derrotado sobre la barra.

Todos los personajes están continuamente abanicándose. El movimiento de las muñecas de los abuelos es mucho más lento y es notorio que el calor que sufren es peor. Cuando están en un balneario lleno de música sin poder dormir nos transmiten muchísima tristeza. Despiertos, tumbados en el suelo (como duermen todos los japoneses), con los ojos muy abiertos y moviendo el abanico con desesperación.

Hay algunos elementos llamativos como que la hija más egoísta viva en su propio negocio. El constante humo en todas las escenas. El incienso en forma de espiral. O una madre que vigila a su bebé metido en una jaula de papel.

Técnicamente me gusta mucho el sonido. Palabra muy clara, no descarto que sea doblada. El sonido ambiente es profundamente analógico. Hay rumor como de disco de vinilo precioso.

En cuanto a la fotografía es buena pero no excelente. Cuando la luz es artificial las caras pierden sombras y esto les resta expresividad.

El placer: Los créditos iniciales aparecen en un fondo claro con unos diseños refinadísimos declarando flagrantemente su origen francés. Letras curvadísimas y líneas finísimas. Después de esto se nos dice por un narrador que nos van a contar tres cuentos de un escritor francés. El segundo de ellos consume más de la mitad de la película.

En el primero tenemos a un hombre mayor que acude a bailes aristocráticos disfrazado de joven para poder acercarse a las chicas jóvenes. Se dice que esa es una actitud de joven que debiera curarse con la edad. No hay ningún mensaje muy interesante en esta primera escena. Sin embargo ver a ese hombre bailando con torpeza, con la cara de plástico tapando su cara de viejo... Es un momento muy bonito. Es precioso verlo desmayado en brazos del personal de la sala de fiestas con el monóculo perenne en su ojo.

De la tercera historia lo más llamativo es la imagen final de la playa. Esa mujer en una silla con tres ruedas. Esos para soles de mimbre. Es una situación muy propia de la bohemia francesa. Se habla de la muerte. No es claro en qué sentido. ¿La muerte de la pasión? En definitiva es la historia más centrada en el matrimonio. Termina con la frase *La felicidad no es alegre*.

La segunda historia es la más larga y, por tanto donde más cosas ocurren. Trata sobre las mujeres del burdel de una ciudad al que acuden todos los hombres. Vemos un viaje a un pueblo donde la sobrina de la madame hace su primera comunión.

Los decorados de esta ciudad son una maravilla. Resuenan a los decorados del expresionismo. Recorremos varias veces todo el interior de la casa sin que nunca entre la cámara. Todo lo vemos a través de las ventanas entre las lamas de madera. Las calles son empedradas húmedas y llenas de desniveles. A esto se le juntan los vestuarios decimonónicos de todos los caballeros de la ciudad. Bombines, chisteras... Por supuesto hay esta crítica social en la que todos aceptan y desean que esté el burdel pero cuando uno insinúa que la hija de otro mantiene relaciones sexuales fuera de un matrimonio se considera una gran ofensa.

El tratamiento de las prostitutas es bastante curioso. En ningún momento se cuestiona que ellas puedan tener ese trabajo por necesidad, o que no quieran estar ahí. Son mujeres contentas con su trabajo. Como tales están tan acostumbradas a dormir cada noche con un hombre que cuando deben dormir solas en el pueblo ninguna consigue dormir. Una visión algo simplista de la vida de estas mujeres.

En las tres historias el manejo de la cámara es muy bueno. El plano siempre contiene alguna acción. Un ejemplo es la primera vez que vemos el burdel de la segunda historia. Se mueve de maravilla por todas las salas a la vez que debe buscar el mejor escondrijo para meter el objetivo. Esta preciosa coordinación se ve cuando un camarero delgadísimo sale de debajo de la escalera del burdel. Lo último que vemos en esta historia es el camarero llenando de flores la puerta del local y abriendo la puerta a cada cliente con el pie.

Los payasos asesinos del espacio exterior: Película de una invasión alienígena donde nadie se toma en serio nada. Esto tiene sus pros y sus contras. La película empieza con una canción que marca el tono general de su música. Con una guitarra distorsionadísima se interpreta el tema circense clásico. Es curioso que algo tan icónico aparezca una única vez en toda la peli.

Hay muchos elementos muy divertidos. Para empezar el topiquísimo del señor mayor en su porche. Mientras habla con el perro se acerca a la nave espacial, que tiene forma de carpa de circo. Se abre una especie de portal por el que secuestran al perro. Veremos que esto no tiene ninguna consistencia con nada, pero es algo divertido. Lo primero que vemos de un payaso es su sombra. No está descubriendo nada, pero es una buena cosa.

Los protagonistas son típicos adolescentes interpretados por gente más cercana a la treintena que a la veintena. La primera vez que vemos la nave por dentro es algo maravilloso. Son escenarios bien contruidos e imaginativos. Cuando están entrando por la puerta nos asombramos de que la nave emita luz desde dentro y sin embargo el interior sea oscurísimo. Es cierto que las rayas de dentro de la nave no siempre son lo más circense del mundo. Pero es algo bonito. Sorprende por lo desproporcionado con el resto del presupuesto el escenario donde hay un gran precipicio injustificadísimo.

A partir de aquí encontramos varios gags divertidos. Disparan a los protagonistas con unas palomitas voladoras. Más tarde descubrimos que estas palomitas no solo vuelan. También se arrastran y de hecho sirven como larvas para que crezcan más payasos. La escena donde vemos las palomitas por vez primera termina con dos frases que resumen el espíritu de la película: “—¿Por qué palomitas? —Porque son payasos.” Todo lo que ocurra de aquí en adelante quedará justificado porque los antagonistas son payasos.

Un perro hecho con globos. Huellas de pisadas enormes por los zapatos. Arranca la cabeza a un motero cayendo ella en un cubo de basura y él como el muñeco de trapo que es. Sus víctimas son envueltas en algodón de azúcar como si fueran telarañas. Hay un perro asesino hecho de globos. Un payaso va conduciendo sin coche y con faros en las rodillas. Un matasuegras estrangula al jefe de policía con cuyo cuerpo harán un número de ventriloquía.

A los payasos solo los puedes matar atacando su nariz. Tras esto se envuelven en una luz verde y explotan en confeti. Para el final se exige al espectador una suspensión absoluta de la incredulidad cuando la camioneta de helados penetra en la nave espacial y hace creer a los payasos que el muñeco que hay en el techo de la camioneta es su líder o algo por el estilo. Hay una explosión en la nave (con fuegos artificiales) tras la cual es imposible que sobrevivan los protagonistas de esa forma. Pero habrá que forzar el final feliz.

La película en ningún momento trata de hacernos sentir un peligro real. Es demasiado autoconsciente para ello. Otra prueba de esto es que la protagonista tiene una escena en la ducha. Pues bien, está rodado de forma que no se la vea nada, una traición absoluta a este género.

Como cosa curiosa, el jefe de policía detiene a dos chicos por beber en la vía pública y estas cosas que ocurren en los pueblos estadounidenses los viernes por la noche. Sin embargo se insinúa que puedan ser una pareja gay. No hay un gran hincapié al respecto pero sorprende esta normalización en este género. De igual forma los dos hermanos heladeros tienen una actitud que no nos permite descartar una relación homoincestuosa entre los dos.

La isla de las cabezas cortadas: Lo más potente que tiene esta película son sus poderosas imágenes. Si unimos esto a una gran falta de pretensiones lo pasamos muy bien con una historia sencilla, sin sobresaltos pero muy bien ejecutada. Se aleja del tono naturalista que vemos hoy en día. Por ejemplo el esclavo en la cárcel tiene unos dientes impecables.

El recuerdo con el que salimos del visionado es la batalla final y larguísima entre dos barcos. Uno pirata y otro, propiedad del imperio británico. Hay muchísima pelea con espadas de todo tipo. Los golpes de espada están acompañados por un gran repertorio de efectos sonoros. Es cierto que la pelea es de diseño para que no resulte nada violenta pero es muy entretenida.

Los momentos antes de la batalla están hechos con cuidado. Uno de los barcos ha sido tomado por los piratas sin que los tripulantes del que aún sigue en manos de los ingleses lo sepan. Los piratas deben ponerse en paralelo al otro barco evitando que ellos se enteren. Se esconden tras los cañones, cebando sus armas con gran sigilo. Es un momento de mucha tensión y la pelea se inicia como un gran espectáculo de pirotecnia. Hay que alabar este punto. Estamos muy habituados a las explosiones en el cine en general. Sin embargo con demasiada frecuencia son explosiones de gasolina. La pólvora genera unas explosiones únicas. Es cierto que en esta película se utilizan hasta la saciedad, pero no creo que dejen de ser divertidas en ningún momento.

El personaje de Geena Davis es muy poderoso. En las primeras escenas debe llevar ropas que ayuden al espectador a creerse esta imagen pero rápidamente se gana esta consideración con méritos propios. Hablo en particular de los escotes subrayadísimos por los corsés y de las amenazas a todos los varones que se ponen delante de ella de cortarles los genitales. Hay un momento en el que cruza una tienda mientras el carromato en el que viaja pasa debajo de su soportal. En ese momento lleva un vestuario como el de la madre de los piratas en “El castillo en el cielo” igual de empoderador en ambos casos.

Hay momentos donde se ven las costuras en la película. Por ejemplo el momento de las arenas movedizas. Parece que estén ahí por cumplir con el tópico. También hay que decir que no son un elemento nada común en las películas relativamente modernas. Por otro lado el sonido muchas veces intenta generar una tensión que la acción no acompaña. Del mismo modo ocurre con la cámara lenta. Está usada de más. El momento donde los dos piratas caen a unas rocas del mar es absolutamente inverosímil. No hay forma de creerse que sobreviven a tal hazaña.

En cuanto a la fotografía en general está muy bien cuidada. Nunca se quema la imagen a pesar de que ruedan en lugares con Sol abrasador. Sí hay que reconocer que en algunos momentos se saturan mucho los rojos haciendo que las pieles humanas adquieran unos colores rosados no muy agradables de ver.

Nos gusta ver el funeral por un obispo que se ve destrozado por una persecución. En este momento cae al suelo el cuerpo y una cabeza más descompuesta de lo que debería se hace trizas contra el suelo. Hay un personaje entre la tripulación de piratas que viste en bata y está muy gordo. Menciona en algún momento que se hizo pirata porque quiere escribir libros y necesita documentarse para ello. Dado que la película es americana y se desarrolla en el contexto del imperio británico hay un desprecio al latín un poco loco. El latín aparece como una lengua críptica. De hecho confunden unas letras escritas especularmente con latín.

Misterioso asesinato en Manhattan: Los diálogos de esta película son velocísimos. Agradezco haber visto la película en su versión doblada. Los personajes a menudo no se escuchan entre ellos y cada uno tiene su discurso que suelta con gran verborrea. Y las respuestas son siempre ingeniosas. Esto colabora a hacer una película genuinamente divertida. No sólo graciosa.

—*Encontré sus gafas debajo de la cama.*

—*Se te caerían y les darías una patada. Siempre te está ocurriendo eso. ¿Recuerdas cuando lanzaste una mousse debajo de la cama de una patada?*

La trama es lo suficientemente intrigante como para llamar todo el rato nuestra atención. Pero por si fuera poco la trama no es lo único de la película. Quizás es solo una mitad. La otra mitad se completa con la vida matrimonial de una pareja de casi 60 años, el cansancio mutuo, las infidelidades y el amor. Resulta muy bonito cómo la película muestra estas actitudes sin ningún tipo de juicio.

Las relaciones entre los cuatro protagonistas fluyen con muchísima naturalidad. Todos volcados en ese asesinato y arrastrando a Larry (Woody Allen) con ellos. Larry es un tipo cansado cuyas mayores emociones son leer en la cama e ir a la ópera. Su mujer quiere emoción y se mantiene fiel a Larry en tanto que éste la acompañe en sus diversiones.

Son muchas las escenas divertidas. La primera interacción entre el matrimonio vecino y los protagonistas es muy divertida. Larry aguantando a ese hombre hablando de sellos y con caras que piden auxilio. Una de las escenas más memorables es cuando hacen creer a Paul, el asesino, que está hablando con su amante por teléfono gracias a unos magnetofones. Tienen poquísimas frases grabadas y con sólo eso deben conseguir mantener la conversación. Por si esto no fuera suficiente vemos a Woody Allen jugar con la cinta que se ha salido de su carcasa.

El retrato que se hace de Nueva York es menos espectacular que de costumbre. Más de cerca. Hay un pequeño patio interior que el amigo del matrimonio quiere comprar para poner un restaurante. Algo delicado en mitad de esa gran ciudad. Otro lugar con el que rima este patio es el cine de Paul, donde se proyectan películas antiguas. La entrada está bajo un puente, bajo ese gran almacén de hierros y remaches. Se entra por una escalera negra de hierro muy bien iluminada con luz naranja sobre ladrillos. Y tras la pantalla solo hay espejos donde se produce el desenlace mientras se proyecta “El tercer hombre”.

El jazz en esta película aparece muchas veces muy atronador. Si no recuerdo mal dos veces se escucha “Sing, sing, sing” son esos metales brillantísimos. Una de las apariciones tiene lugar poco antes de la escena en el desguace. Este momento es muy bonito. Rara vez vemos a personajes de Woody Allen en escenarios amplios. Aquí vemos al matrimonio en un lugar confuso, con luces rojas viniendo de todas partes y generando un ambiente muy especial.

Cuando se desvela la trama se hace de una forma bastante tramposa. Sin embargo la película nunca le ha dado gran gravedad a este asunto así que no nos sentimos muy engañados. Nos sonreímos con la ocurrencia y esperamos a que aparezcan los créditos en letras blancas sobre fondo negro.

Días de radio: Aunque sólo sea por el incesante jazz diegético, le película tiene el todo de Woody Allen. Sin embargo hay algo que la distancia de las demás. Si sus películas en general son un homenaje a Nueva York, aquí, además la gran homenajeada es la radio en una época muy concreta: la Segunda Guerra Mundial.

Esto coincide con la infancia de Woody Allen y como tal sus recuerdos se tiñen de una añoranza que no vemos en otras películas suyas. La película termina con la noche en la que comienza 1944, año del desembarco de Normandía. Este dato ya dota a la película de algo único en su filmografía. En general es una película muy acorde con el sentir norteamericano. La sociedad puede verse muy reflejada en esta película. Como español nacido más de 50 años después de esto me resulta difícil empatizar con las inseguridades de esa gente.

La película nos presenta dos historias en paralelo. La de la familia de Woody Allen, judía y muy humilde. Y la de una chica que logra triunfar como cantante gracias a la radio. El único punto de confluencia entre ambas historias es en la Nochevieja donde toda la familia escucha en la radio un programa especial donde ella canta.

Está narrada constantemente por Woody Allen, pero a él nunca le vemos. Vemos a un niño que le interpreta, en este sentido nos falta algo. Este niño recibe golpes continuamente. En ocasiones nos recuerda al protagonista de "Academia Rushmore". Evidentemente no dice las frases ingeniosas que él suele metrallear. Prácticamente lo único que nos puede convencer de que es Woody Allen es el parecido físico y su enfrentamiento con su rabino.

Vemos una sociedad bastante desquiciada, por ejemplo este hombre calvo y bajito que sale a la calle en ropa interior y con un cuchillo de carnicero en mano. Con simulacros de bombardeos y esos cañones de luz frías apuntando al cielo. O la relación de la familia pobre con el resto del vecindario. Se critica enormemente que una chica se bese en público con un negro. Se los considera comunistas, algo peor que un ateo ya que no creen en Dios: creen en Lenin. Tenemos esta graciosa escena donde la familia judía trata de pasar una fiesta de ayuno mientras sus vecinos ponen la radio a gran volumen. Entonces el tío Abe, con clara deficiencia psíquica, pide que bajen el volumen y vuelve convertido en comunista.

Este personaje es el más tierno de la película. Obsesionado con el pescado y con infinitas buenas intenciones. Todos los personajes pasan casi todo el metraje pegados a un transistor, pero él en concreto se acurruca a su lado como su le proporcionara cierto calor. Su indumentaria también es reseñable. Camisas de colores, apagados como todos en las películas de Woody Allen; corbatas anchas, tirantes, gafas redondas y pequeñas... Como otra gran víctima tenemos a su hermana que ve cómo pasan los años mientras ella no consigue un hombre que dé sentido a su vida en ese contexto social tan concreto.

El homenaje a Nueva York es más complicado de ejecutar en esta película ya que se trata de reflejar un Nueva York que no existe desde hace 45 años. Si no recuerdo mal hay un único plano donde se ve una calle céntrica de Nueva York con coches antiguos. El retrato que se hace se reduce a la azotea donde trabaja la chica que terminará triunfando en la radio. Ahí vemos bombillas, una chistera de un cartel mecanizado. La impresión que nos causa Nueva York está apoyada únicamente en las interpretaciones de los personajes que miran a su alrededor. En eso y en el anuncio de Camel. El nombre luce con muchísimos lúmenes y hay un dibujo de una cara de cuya boca dale humo.

Amanecer: No hay ninguna carretera, pero la película sigue la estructura de una road movie. Tampoco hay coche: hay una barca y una especie de tranvía. El protagonista es un matrimonio que se ve complicado cuando el marido se enrolla con una chica de ciudad que le insta a vender su granja, matar a su mujer y mudarse con ella a la ciudad. A la ida son un matrimonio a punto de terminar y vuelven consolidados.

La historia es muy sencilla y demasiado optimista. Él está dispuesto no sólo a engañarla y abandonarla sino incluso a matarla. Está bien que recobre la esperanza en ese matrimonio, pero esto no evita que su mujer se vea viviendo con un potencial asesino. Por lo que vemos es una persona violenta. A un hombre le saca una navaja e intenta estrangular a dos mujeres: a su esposa y a su amante cuando cree que su esposa ha muerto. Es difícil olvidar la cara que pone momentos antes de su primer intento de asesinato: casi como Norman Bates al final de "Psicosis".

Su escena de máxima exaltación del amor es una iglesia. Se está celebrando una boda de un matrimonio que no conocen. Al decir el cura, de un aspecto delgadísimo, los votos matrimoniales él se derrumba y promete ser un buen marido. Salen entonces de la iglesia por el pasillo humano reservado a los recién casados. Una imagen muy bonita. Más adelante en una

fiesta se emborrachan juntos. Para mostrar esta embriaguez se funden unos ángeles a su alrededor en unos movimientos muy curiosos y juraría que son ángeles negros.

Por ser Murnau encontramos muchos elementos de virtuosismo, mucha innovación. Vemos por primera vez intertítulos dinámicos. En “Nosferatu” tenían una tipografía adaptada a una historia gótica. Cuando aquí leemos que piensa ahogar a su mujer, los intertítulos se disuelven en agua. Hay unos planos muy interesantes para construir el geotopo. Se dice que estamos en las vacaciones de verano con letras sobre una acuarela de una estación. Pero de repente descubrimos que esto no es un dibujo, es un fotograma y se empieza a mover.

Murnau es expresionista, aquí no es muy exagerado pero tenemos algunas píldoras. Tenemos en casa de la chica de ciudad una mesa absolutamente fuera de perspectiva. Es precioso. No sólo la mesa está inclinada. También la lámpara que cuelga del techo sobre ella está en un ángulo imposible para hacer una diferenciación de estancias en esa casa. Esta pérdida de perspectiva ocurre también en un plano de la feria. Todo es luces y la pantalla está llena de gente y barracas. Esto solo es posible con los fondos falsos que permiten la curvatura del espacio.

De la escena de la feria hay mucho que comentar. Por ejemplo el juego donde si encestas una pelota, el premio es ver a un cerdo vietnamita caer por un tobogán. Este cerdo se escapa y se emborracha. No sé si realmente emborracharon al cerdo para grabarlo pero consiguen que el cerdo parezca ebrio sólo con un plano de sus ojos. Después aumentan la comicidad del momento al verle resbalar a cada paso. Pero sólo con sus ojos vemos que el cerdo está borracho. La primera vez que vemos la feria es muy llamativa. Antes de saber a dónde nos llevará la película vemos un círculo con muchas luces girar, un pasillo lleno de gente a los lados el cual cruza la cámara volando en un movimiento suavísimo. Cuando por fin aparecen las atracciones vemos un montón de naves volando sin saber de dónde han salido y llenando el plano.

Hay un salón de belleza como ya no hay. Mientras le afeitan a él, de alguna manera haciéndole menos bruto y más atractivo para su mujer, una señorita se le acerca y le ofrece la manicura. La cara amanerada del peluquero que le está afeitando es muy divertida. Mientras esto ocurre su mujer le espera sentada junto a una bola metálica donde se guardan paños calientes para los clientes.

Hay muchos momentos donde la técnica es impecable. Por supuesto los fundidos de dos imágenes, pero esto lo vemos en muchas otras películas contemporáneas a esta. Cuando se mueve la cámara siempre lo hace con mucha suavidad. La iluminación de todas las escenas nocturnas (especialmente el encuentro furtivo entre el marido y su amante) es impecable. Se ve todo con muchísima claridad probablemente con apoyo de la niebla la iluminación se dispersa mejor. Hay un momento donde el matrimonio está en un croma. Es precioso de ver. Hay una ligera aura a su alrededor (especialmente en el pelo de él) por lo antiguo de la película. Mientras están soñando con su idilio se ven de repente atrapados en un atasco donde un montón de coches están a punto de atropellarlos. El sonido aquí es ensordecedor. Gritos y varias bocinas distintas en un coro magnífico.

Esto introduce un detalle que aún no he explicitado: la película es muda pero tiene banda sonora. La música es la original. Esto permite que cuando están buscando el cadáver flotante de ella los gritos de la gente llamándola estén representados por unas trompas sordas. El resultado es inmejorable. Además esto permite que una orquesta toque un baile para ellos.

Vicky Cristina Barcelona: En muchos sentidos esta película es una traducción del cine americano en general y neoyorkino en particular de Woody Allen. El gran protagonista es la relación de pareja. Supongo que inspirado de forma idílica por España se permite hacer una película más distendida de lo que acostumbra. Quizás no a lo largo de toda su carrera pero sí seguro en los últimos años.

Los personajes aristocráticos que solemos ver en Nueva York los vemos aquí en Barcelona. Hay algo impostado en esta película. Simplemente por ser algo que tenemos más cerca lo vemos como más ajeno. Esa bohemia que se crea para Javier Bardem se nos hace rara en un español. Casi nos parecería más natural en un parisino. De hecho los planos elevados de la ciudad desde el Tibidabo o desde el Museo de Arte Contemporáneo no hacen un gran favor a Barcelona. Parece que el director le exige a la ciudad una claridad que no se corresponde con la bruma real.

La infidelidad es un tema recurrente en el cine de Woody Allen. En esta película no se trata tanto la infidelidad como la no exclusividad en las relaciones. El tema está tratado con poca profundidad. Localizar la película en Barcelona y en verano le permite darle un tono casi irreal. Como si todo fuera una mera fantasía. Una exploración más que sucesos reales. Así se explica que la primera relación de Cristina, María Elena y Juan ocurra con una fluidez que no nos terminamos de creer.

A pesar de todo se consigue una relación con mucha fuerza narrativa. María Elena es un personaje con muchos problemas mentales sin tratar. Quizás sea sólo por lo ibérico del personaje pero nos recuerda a las películas más desquiciadas de Almodóvar. Por otro lado que los actores sean matrimonio en la vida real le da cierto poder a cuanto ocurre en pantalla. El momento en el que se cierra el triángulo amoroso con el beso entre Scarlett Johansson y Penélope Cruz es muy potente. Sobre todo por ser pilares de la interpretación como son. Es cierto que ese momento en la habitación de revelado fotográfico tiene un gran componente fetichista, pero creo que hay un trasfondo. Es bonito la sutileza con la que el título de la película insinúa este trío.

La ruptura de esta relación también tiene una sutileza importante. Cuando Cristina abandona la casa donde viven los tres la reacción de Penélope Cruz es muy intensa. En este punto uno podría pensar que lo único que se está viviendo en esa casa es una suerte de experimentación carnal. Pero ahí vemos que no: realmente hay sentimientos sinceros fluyendo entre los tres.

La película termina con la misma sensación que dejan unas vacaciones. Después de haberse divertido hay que volver a la rutina. Todo lo que ocurre en Barcelona no se queda en Barcelona: deja huella en ambas chicas. Quién más ha complicado su vida es la que vuelve con las ideas más claras. Pero aquí hay un detalle delicado: Cristina está más conforme que Vicky, pero no más que cuando empezó el verano (tampoco menos). Un desbarajuste de este estilo no te enseña nada; de hecho puede perturbarte de la forma que perturba a Vicky, que deja Barcelona sin tener un sexo saciante con Juan y con un matrimonio debilitado.

Hay una cierta mirada hacia España como un lugar más bien legendario. Por algún motivo Woody Allen decide que el jazz está demasiado ligado a su Nueva York y priva a Barcelona de esos ritmos a contratiempo. Recurre a música de guitarra. No sé si un público que no conozca las melodías lo notará pero la música es enormemente repetitiva: Albéniz y Paco de Lucía y no muy bien interpretados.

Sed de mal: La primera secuencia es suficiente para elevar esta película por su virtuosismo. Está muy, muy medido todo cuanto ocurre y ocurren muchas cosas. Cerquísima de la cámara unas manos dan cuerda a una bomba que mete en un coche. Durante toda la película veremos coches descapotables y muy alargados; este diseño rima con el estilo pinup de la protagonista femenina. Hay muchas formas de encender una bomba, hacerlo con un temporizador con su sonido analógico les da una potencia inigualable a los siguientes minutos.

La cámara entonces vuela. Vuela por encima de un edificio y avanza dejando atrás y siendo adelantada por el coche que sabemos que va a explotar. Se cruzan carros, guardias de tráfico detienen el coche y manejan el flujo de peatones... Sin que sepamos muy bien de dónde han salido ni cuánto tiempo llevan ahí nos fijamos en dos personas que están constantemente al lado del coche. Estos serán nuestros protagonistas pero aún no lo sabemos. Aquí hay un momento mágico. La cámara es lo suficientemente tramposa para que no sepamos dónde mirar. Cruzan la frontera de México a Estados Unidos y... Explota.

La explosión es desmesurada. El coche bota ya en llamas. El resplandor, el humo, el fuego, una fuente que sin mucha explicación está en llamas... La escena se llena de policías. Los coches aparecen siempre con planos a la altura de las ruedas levantando polvo. La última persona en llegar a esa escena el imponente Hank Quinlan. No es sólo el enorme tamaño de Orwell sus planos siempre están en un contrapicado cuya perspectiva le ayuda muchísimo.

La cámara hace muchas peripecias. La cámara se hace notar después de la peripecia. Por ejemplo hay un ascensor muy pequeño con puerta de reja donde apenas caben 3 policías. El momento es ciertamente claustrofóbico. Cuando abandonan el habitáculo la cámara los sigue. Es algo completamente innecesario. Esa cámara sólo se mueve para que seamos conscientes que, pese a la estrechez, había un operario de cámara en el ascensor.

Técnicamente llama mucho la atención. La nitidez de la imagen es asombrosa. Además hay gran contraste entre blancos y negros. Recuerda al estilo de “Sin City” aunque en aquella película es mucho más exagerado. El momento donde más se juega con las luces es el asesinato de Grandi, este mafioso mexicano con ojos saltones, yo diría que pintados, peluquín, bajito y gran barriga. En esa escena hay una luz con un parpadeo muy lento que entra por la ventana. Esta escena culmina con la esposa de Vargas despertándose ante la mirada del cuerpo inerte e hinchado de Grandi.

El único escenario donde las luces no son tan agresivas es el local de Tanya, quien lee el no futuro de Hank. Ahí la cantidad de grises es mucho mayor. Aunque no me despierte mucho interés en este escenario se consigue construir un pasado para Hank perecido a lo que se intenta con desastrosos resultados en “Chinatown”. En el resto de los escenarios las luces son muy duras y los personajes proyectan unas sombras muy largas y perfiladas. Hay una discusión entre Quinlan y Vargas en un amplio hall. Cada vez están más lejos de la cámara pero sus sombras siguen enormes.

La última escena es soberbia. Se descubre a Hank como un tramposo por haberse dejado su bastón en la escena del crimen que él ha cometido. No es una gran mente que ha cometido un fallo. No seríamos capaces de creernos que alguien como él cometa ese error. Es un ser malvado, borracho, sabiéndose acabado. Entonces Vargas le persigue escuchando por una radio lo que el micrófono que lleva su compañero le permite oír de Hank.

El ruido se ha trabajado mucho a lo largo de la película hasta llegar aquí. Hemos tenido la habitación llena de la música que intenta hacer enloquecer a la mujer de Vargas, peleas con gran estruendo... Aquí la escena es muy silenciosa. Hank en un delirio brillante trata de oír a Vargas a su alrededor. Oye el eco de su voz en la radio de Vargas. Oímos los sonidos abstractos que emite esa radio. La imagen es una maravilla. Cuando por fin mata a su compañero Vargas aparece detrás de él. Pasa al lado de Hank y éste le ignora por completo.

En esta escena se ha andado desde un pozo petrolífero signo del poder y grandeza a un río lleno de basura. Es ahí donde muere este policía corrupto.

Si algo se puede criticar es al mozo de noche del motel donde se hospeda la esposa de Vargas. Ese tipo no hay nadie que se lo crea. A pesar de ello hay algo en su forma de moverse hipnótico. Está interpretado por el protagonista de “El diablo sobre ruedas”.

El triunfo de la voluntad: El título nos lleva la cabeza directamente a Nietzsche. Los discursos que escuchamos plantean la ideología nazi pero también su mitología. Hablemos primero de la exaltación del nazismo y después de sus aspectos más cinematográficos.

Hay una curiosa mezcla entre Nietzsche, el imperio romano y la Iglesia. Digo curiosa porque no casan muy bien entre sí. *El soldado muerto sigue vivo en Alemania*. Esta frase parece una variación sobre el tema de la Legión española: “La muerte no es el final”. En España, por nuestro ínclito catolicismo, no podemos buscar una trascendencia que no sea la divina. En Alemania hacen responsable a la entelequia de la nación de la inmortalidad de la entelequia del alma. *Todo cuanto hagas pasará, pero Alemania sobrevivirá*. Esto es cristianismo absoluto. Me pregunto cómo ha podido haber alguna vez un cristiano nazi. El propio Hitler en algún discurso menciona a Dios; es cierto que nunca le da gran peso en sus discursos.

El culto a Hitler es absoluto. Evidentemente por parte de sus “fieles” pero también por parte de los otros miembros del partido. Resulta asombroso esa muestra de unidad. Evidentemente no esperaba encontrar ninguna crítica al dictador, pero todos cuantos hablan se deshacen en halagos. *Nuestro mayor líder es nuestro mayor juez*. El deísmo es impresionante. Cabe señalar que, si bien Hitler la mayor parte del tiempo habla de fidelidad a Alemania y al Nacional Socialismo tampoco le cuesta nada halar de fidelidad a él mismo. No esconde en absoluto su personalismo. Se dice explícitamente *Un Reich, un líder*.

Son muchas las escenas en las que Hitler pasa revista o saluda personalmente a los militares que están al frente. Hay un momento en particular que pareciera un rito religioso. Como quien va a comulgar Hitler toca los estandartes con la esvástica procedentes de distintas partes de Alemania. Lo que hace es tomar la bandera Nazi y rozar con ella cada estandarte.

En su último discurso Hitler habla de cuánto ha costado al partido llegar hasta ese punto. Hay que decir que esta clase de reflexiones les encantan a políticos de todos los tonos. Cuenta los

primeros tiempos del Nacional Socialismo *Cuando sólo éramos 7 personas*. Cuenta con fervor que sus dos únicos objetivos desde la creación fueron la fidelidad a Alemania y ser el poder único de Alemania. *Quitar el poder a la mayoría y dárselo a la minoría*. Puedo ver a Ortega y Gasset tomando buena nota de estas ideas.

En la línea de Rousseau o Marx reivindica que *el Estado no ordena a los hombres sino los hombres al Estado*. Por otro lado, para conseguir la unidad nacional promete una Alemania sin clases sociales. Si bien el discurso comunista va en la línea de liberarse del trabajo, Hitler le da una dignidad que estamos hartos de escuchar en la política de hoy en día. De hecho hay un escudo de un casco Nazi y dos espigas reivindicando el trabajo en el campo. Los hombres de esta sección llevan palas en lugar de armas.

La violencia no se reivindica mucho. Aunque sí la fuerza. Lo segundo es una forma encubierta de conseguir lo primero. Así se pide a la gente que sean *Amantes de la paz y fuertes*. Perpetuando así la tradición de considerar violentos a quienes luchan contra un régimen injusto y además teniéndoles listos para combatir las adversidades.

Hablemos ahora de los numerosísimos elementos que aparecen para agrandar la imagen del partido. Los escenarios son todos impresionantes. Los desfiles son abrumadores. No tanto los desfiles militares, a los cuales estamos acostumbrados, sino los desfiles de militantes. Esa tierra llenísima de alemanes al sol. Banderas moviéndose en caminos trazados. Es impresionante en todos los sentidos. Estas tres banderas verticales. Además los planos se toman desde todas las partes imaginables. Arriba, abajo, entre las filas... Los jóvenes alemanes siempre aparecen felices, jugando a carreras, peinándose con la raya bien definida. Hay un muchacho que escribe una carta apoyado en el parche de un tambor. Los soldados llevan una esvástica en el casco a la altura de la sien. Ese plano es muy simbólico de lo único que ocupa su pensamiento.

Los discursos de Hitler se oyen a un volumen altísimo, ello a pesar de habla a gran distancia de los micrófonos. El efecto del primitivo sonido es maravilloso. El saludo nazi que hace a los soldados que pasan ante él es muy llamativo. El brazo se estira con mucha energía, pero se recoge con sorprendente dejadez. También sorprende el amaneramiento de Hitler cuando Rudolf Hess está adulándolo y él le contesta con un ligerísimo saludo y una cara con ligera sonrisa pudorosa.

Los desfiles resultan muy repetitivos. De hecho la cámara se aburre de los soldados y se recrea en Nuremberg. No es para menos. Los tejados afiladísimos parece que imitaran el cine alemán. Los arcos de la ciudad, las iglesias pinchudas, los canales. Probablemente con color habría sido una imagen bastante más horterá. En los desfiles vemos de vez en cuando soldados haciendo el famoso paso de oca, pero muchos menos de los que nos esperaríamos. Hay un tipo que toca los timbales a caballo. Hay tanquetas de mercedes; elegancia y beligerancia. Hay un mar de banderas, descrito con ese nombre de manera explícita.

La cámara tiene una calidad muy impresionante para la época. La nuca de Hitler y su mano saludando se ven con sorprendente estabilidad para estar en un coche. Cuando se enfoca a la masa muchas veces se aberra lo que no está en foco. Intencionadamente o no, la militancia nazi se vuelve informe. Hay decisiones de montaje como los fuegos artificiales, la recurrencia de la cara de Hitler una y otra vez, una transición usando una bandera de transición...

Haz lo que debas: La película arranca con una pretendida fuerza que se deshinchá. Mujeres negras se mueven con gran expresividad corporal, golpes con todo el cuerpo muy enérgicos. Los colores son rojos y brillantes. Todo busca construir una gran fuerza. Visualmente se consigue. El obstinado *Fight the power* pierde fuerza con el monótono ritmo de hip-hop.

La película es realmente ambivalente. Juega con la dicotomía Malcolm X y Martin Luther King. Con frecuencia símbolos de la lucha racial violenta y pacífica respectivamente. El mensaje que se busca es una apología para Malcolm X. Para ello se utiliza un pobre pero clarísimo recurso: antes de los créditos finales vemos trozos de discursos de ambas vertientes. Ambos contra la violencia (salvo la que se ejerce en defensa propia). La persona que reivindica la lucha violenta por motivos raciales es, literalmente un blanco retrasado. Y es un blanco retrasado quien habla continuamente de Malcolm X y Martin Luther King y pervierte su mensaje.

El final es muy apocalíptico y está muy bien cocinado. Se menciona continuamente a lo largo de toda la película que el clima es cálido. Vemos a una comunidad negra en Nueva York. Aunque la película se desarrolla un sábado, todo el mundo se intuye perezoso. Los únicos que

trabajan son una familia de italianos que tienen una pizzería muy querida en el barrio y el protagonista, Spike Lee. A este último el verbo trabajar le queda grande.

La moralidad de muchos personajes es muy dudosa. Hay racismo por parte de los negros hacia los chinos que tienen una tienda en el barrio. Hay un comportamiento muy patriarcal por parte del protagonista. Patriarcal por lo controlador con su hermana se encarga de llevar dinero a su hijo pero sin colaborar lo más mínimo en crear una familia. Hay una incitación a la violencia, escándalo, desprecio por lo ajeno. Hay onanismo mirando las blanquísimas zapatillas nuevas. Hay un episodio en el que unos chicos abren una boca de agua y empapan a un hombre blanco en su Cadillac descapotable. Ahí la policía se vuelve amiga de los negros porque es lo que provocaría menos revuelo social.

Sin embargo la película se posiciona claramente en una dialéctica entre ciudadanos y policías. Lo que mata al tipo con la radio gigante es la brutalidad policial, no el racismo. La respuesta de la ciudadanía es contra los italianos. Son evidentes las referencias a la noche de los cristales rotos. Y los chinos se libran de esta violencia por muy poco.

Lo cierto es que los instantes posteriores al asesinato del tipo de la radio son muy complejos y se retuerce mucho la moralidad de todo cuanto ocurre. Se habla de apartheid en la película pero los negros hablan reivindicando esta segregación en el barrio. El tipo de la radio, en general, era alguien poco querido en el barrio. El otro compañero que llega a montar bronca lo hace con pretextos absurdos y tampoco es muy querido. El pizzero no es ningún héroe para la comunidad negra. No tiene problema con mezclarse con ellos aunque los ve como diferentes. A pesar de todo, repito, es un hombre querido en el barrio. Ese asesinato dispara una suerte de conciencia de raza que termina con la pizzería en llamas.

A la mañana siguiente el protagonista va a su antiguo jefe, Sal, a por dinero. Era un empleado lamentable pero Sal lo había defendido. Él había roto el vidrio del local. Sal no se lo reprocha. Él va a por dinero porque es lo que su hijo necesita. Cuando su jefe le paga el doble de lo que le debe él trata de devolvérselo. Cuando Sal lo rechaza él se lo lleva. No es ningún idealista realmente necesita el dinero. Lo hace sin dudarlo. Realmente hace lo que debe.

El barrio está construido de forma muy llamativa. El ambiente de ese lugar es claramente distinto a cualquier otra comunidad que se haya visto en el cine. Ayuda mucho los edificios rojísimos, con una saturación exagerada. A la vez la iluminación tiene un tratamiento muy curioso. La imagen está oscurecida un poco para poder iluminar muy bien a los negros que necesitan una luz distinta a los blancos. Esa mujer que vive sentada en su ventana. El alcalde, un alcohólico pacífico. La forma de hablar de los vecinos. No solo la jerga, también el tono, los gritos, la expresividad de todo el cuerpo...

Hay un dinamismo que se consigue con el odio a la verticalidad, con los movimientos de cámara de igual cadencia que sus personajes. Por ejemplo la primera vez que aparece la tremenda radio aparece en un primerísimo plano pero sin corte, es un giro de cámara. Muy potente. Otro elemento que pinta el aire del barrio es la voz del locutor de radio interpretado por un tal Sam Jackson. La L. aparecería después.

Hay una pátina de cine de los hermanos Coen. A lo mejor es debida a la presencia de John Turturro. Pero hay más, esa violencia en todo cuanto ocurre. La aparición de personajes mientras la cámara los rodea...

El cochecito: La película se debate entre la crudeza del argumento y la ternura de Pepe Isbert, que en los títulos de crédito aparece como Jose Isbert. Con música entre melancólica y festiva se le ve pasear por Madrid con paso lentísimo. Al llegar a su destino y le reprochan que ha llegado tarde dice: *He venido tan rápido como he podido*.

Vemos a Anselmo, un hombre de clase más bien acomodada pero sin ser rico. Hay un precioso plano secuencia en el que le vemos andar por su casa, aburrido. Se pasea por la cocina, opinando acerca de la comida que está haciendo. Entra al despacho de su hijo, un procurador a pedirle a su bisyerno, Jose Luis López Vázquez, el Marca mientras una mujer cuenta un problema legal. Pasa por una ventana que da a un patio interior en cuyo alféizar hay una gallina. Regaña a la vecina dueña de la gallina que la recoge con una cuerda.

Esta forma de filmar en plano secuencia y moviéndose con habilidad por los estrechos pasillos de la casa recuerda al cine de la Nouvelle Vague. Es realmente muy bonita esta

coreografía. Y esta forma de llenar el plano con personas. Hay un momento en el que el Anselmo persigue al tipo de la ortopedia hasta el fondo de la casa. Es larguísimo y es preciosos cómo cada vez es todo más pobre: lo que se ve al público es un establecimiento limpio y cuidado. Pero a los pocos metros se convierte en un establo. Todo esto se desarrolla mientras escuchamos al anciano rebajar sus pretensiones. Como un niño que pide que le dejen más rato jugar con su juguete, negociando una semana, 5 días, 3 días...

Sus amigos están todos impedidos y tienen sillas de ruedas con motor a combustión. Él, como puede permitirse andar, no tiene cochecito. Toda la película son sus enormes esfuerzos por conseguir que su familia le permita tener el cochecito. El diminutivo no es casual. En la película se insiste mucho que el señor mayor se comporta como un niño. Y el cochecito es un capricho. Los primeros niños que vemos en la película molestan a dos ancianos. Y todo lo que hará el protagonista hasta conseguir su cochecito es molestar.

Hay una escena muy tachable moralmente pero muy saciante a nivel de clase social. El hijo de una familia noble con múltiples discapacidades se sienta en la mesa del servicio con su chófer y Anselmo. El segundo invitado por el primero a porque *donde comen 300 comen 301*. Ese hombre no recibe ningún respeto por nadie y Anselmo es colmado con todos los platos, mariscos y puros. El discapacitado sin embargo no puede comer nada por un problema digestivo. Cuando terminan de comer decide llevarse una langosta para disfrutarla en su paseo ya que no puede comerla.

La película es tremendamente ruidosa. Las conversaciones se cruzan y muchas de ellas a penas se entienden. Se escucha todo el rato a Anselmo protestar. Rogándole a cualquier persona que le pueda conseguir su capricho. La gente teniendo preocupaciones y él mirando por su bien. Pero todo cuando hace nos resulta muy emotivo. Casi vemos como un personaje negativo a su hijo, la persona más afanada en hacerle entrar en razón, cuando realmente es el personaje más sensato de la película.

Es bonito ver el Madrid de esta película. Con vacas en los portales, hay un tipo que tiene un taburete atado a la cintura para poder ordeñar. Discapacitados pintando por una limosna frente al museo del Prado. Un campeonato mundial de motos para discapacitados en el Retiro. Gente yendo al campo y teniendo a apenas unos cientos de metros unas casas en construcción.

El plano final es precioso. Después de haber vendido las joyas de su difunta esposa, haber intentado fingir una necrosis en las piernas frente a su familia (precioso momento en el que se hace el cojo mientras dice *¡ay que me caigo!* Grita que en esa casa no tiene ninguna dignidad. Que a ver si tiene suerte y se muere en la cama.) y, en última instancia, haber envenenado a toda la casa huye de Madrid. Le paran una pareja de guardias civiles y le hacen girar para volver a Madrid. Esto está grabado con mucha elegancia porque el mismo giro que hace él lo hace la cámara. Su última preocupación en saber si en la cárcel podrá tener su cochecito.

La mujer y el monstruo: El título en castellano sugiere una línea narrativa que no aparece y que el título original, "Creature from the Black Lagoon", no insinúa. Hablo del tópico romance entre bella y bestia. Es cierto que la mujer y el monstruo tienen una dialéctica pero no es el punto central de la película. Quizás si se hubiera centrado en este, aunque tópico, habría resultado más interesante.

La película se recrea mucho en mostrar a la criatura. Algo no muy inteligente ya que es de diseño pobre. No hablo del efecto, el disfraz funciona bien. Pero es pobre el diseño de movimientos, el diseño de la cara incluso la repetitiva mano. Evidentemente la criatura influye en la odiosa "La forma del agua" pero la mano de esta criatura es un claro antecedente al guante con cuchillas de "Pesadilla en Elm Street". La pobreza de la cabeza de la criatura le da cierto interés por lo inusual. Apenas puede mover nada. Por supuesto no hay gestualidad, pero incluso las mandíbulas tienen muy poco arco de movimiento. Sorprende que pese a la dejadez de este aspecto hayan dotado de movimiento a las branquias. En resumen, nos cuesta verlo como un monstruo y menos aún como un ser sobrenatural por lo muy humano de su apariencia.

La chica aparece muchos minutos en pantalla. Explotan su belleza cuanto puede. Lleva un sujetador cónico cuya figura realza todo el rato. El primer acercamiento al monstruo es en un baño en la laguna. Ella nada bocarriba para poder mostrar sus pechos emergiendo del agua. La criatura la mira muy asustada. No entendemos por qué esta mujer le da miedo si instantes antes ha matado

a dos bolivianos sin ningún problema. Estos dos indígenas llevan un peinado estereotipado hasta el esperpento. Volviendo a la escena del baño, ella está a apenas 20 metros del barco y la tripulación le dice asustada que ha sido muy imprudente por alejarse tanto.

Se plantea de pasada y sin aportar nada interesante el dilema entre la ciencia y la aventura. El tipo que quiere llevarse la criatura para conseguir fondos muere en un acto de justicia narrativa. No crea que sea tan despiadado como la película trata de mostrar. Sí es cierto que la película sufre un poco este debate entre el género de ciencia ficción y el género de aventuras. Las peleas subacuáticas tienen un lógico ralentizamiento y una no tan lógica suciedad por la tierra que se levanta.

La laguna y el entorno selvático está bien recreado pero tampoco dará nada para el recuerdo. Me ha decepcionado que el paraje se llame Laguna Negra. No es negra. Esto habría dado un toque más misterioso a todo. Es bonito ver cómo en las escenas de noche no son capaces de iluminar los fondos y deben usar fondos pintados.

El personaje más carismático es el capitán de barco sudamericano. Toca la bocina como en el famoso corto de Disney. Habla con mucho acento. Ríe todo el rato mientras muere su puro.

King Kong: La película es una gran desconocida en muchos aspectos. Concretamente en dos: lo que ocurre en la isla donde capturan a Kong y el significado que se le da al mito de la bella y la bestia.

El guión de la película es un poco pobre. La presentación tiene muchísimo diálogo. Todo cuanto se cuenta es para poner en antecedentes al espectador. Ese diálogo en el camarote de un barco con el director de cine que quiere capturar a Kong es aburrido y rodado con desinterés. La presentación de la chica protagonista es lamentable. No hay quien se crea a ese personaje y la primera vez que la vemos en pantalla robando una manzana es impostado a más no poder.

La primera vez que la película nos seduce es cuando el director le da instrucciones a la chica para rodar el plano en el que ella ve por primera vez a la bestia. Anticipa el monstruo que veremos más adelante. Buena forma de crear tensión. La interpretación de ella no es muy maravillosa pero tiene la misma exageración que lo que veremos cuando por fin aparezca el monstruo.

Lo que ocurre en la isla es una maravilla. Llegan con una niebla terrible que les impide ver nada. Hay un muro gigante que separa un poblado de indígenas de la selva donde vive King Kong. Son unos indígenas muy negros como para ser indios. Ellos tienen una ceremonia en la que periódicamente llevan chicas a King Kong. Las atan a dos pilares y el gorila se las lleva a su cueva. Hay que hacer alguna pregunta. Si la chica no consigue liberarse de las ataduras, ¿cómo se la lleva King Kong? Si esto es algo que se produce con frecuencia, ¿por qué King Kong debe deforestar toda la zona?

Efectivamente el guión es flojo. Hay una victoria de los americanos sobre los nativos casi de vergüenza ajena. Sin embargo desde la llegada a la isla vemos cosas muy llamativas. Los pájaros que vuelan ese cielo son falsos y no hay forma de creérselos. Son de un tamaño rarísimo y su perspectiva y trayectoria de vuelo son imposibles. Los disfraces de mono que llevan los indígenas son increíbles. Es sólo pelo sobre los brazos pero la expresión corporal funciona muy bien. Todo cuanto toca King Kong se convierte al instante en movimiento de stopmotion. ¡Y en la isla hay dinosaurios! *Es un animal de la familia del dinosaurio*. Con este dato, “Jurassic Park” pierde mucha emoción. Pero hay muchos. Un pterodáctilo, una especie de monstruo de lago Ness anfibio, tiranosaurio... La pelea entre el tiranosaurio y King Kong es maravillosa. Termina con la ruptura de mandíbula del tiranosaurio con gran explicitud. Es cierto que por lo poco realista de ambas bestias no produce rechazo pero se recrean mucho en mostrar cómo se rompe.

Todo lo relativo a los dinosaurios ocurre, obviamente en un fondo falso. Además de que esto se vea claramente, se pierde la perspectiva con muchísima facilidad, es algo mágico. Todos los monstruos tienen una forma de moverse increíble. Es divertidísimo cómo vuelca el primer dinosaurio al recibir una bomba.

Se nota mucho el carácter de animación de feria de la película. ¿Es divertido ver a King Kong pelear con dinosaurios? Repitémoslo. ¿Funciona King Kong masticando humanos? Repitémoslo. Esto le da un gran componente de honestidad a la película. No se puede repetir el momento en el que vuelca un tren, pero sí se ve caer a varios cuerpos humanos. Incluso se repite

el momento en el que King Kong se asoma por la ventana mientras escala un edificio. Esta decisión a nivel de guión es lamentable. Pero es precioso ver una película así. Es muy potente el brazo de King Kong metiendo la mano por la ventana.

El asunto de la bella y la bestia no está tratado exactamente como la belleza está en el interior. Ella se enamora de un merinero que la trata mal al principio. El mensaje es más bien el poder de la mujer de serenar a un hombre. Por otro lado le pone una responsabilidad a la mujer absurda. Esto queda sintetizado en la última frase de la peli: *No fueron los aviones lo que lo mataron, la bella mató a la bestia*. Pero lo que no hay en ningún caso es un enamoramiento de ella hacia King Kong.

Mean girls: Estadounidense en el peor de los sentidos. Recoge la tradición, quizás la sublimada, de todas las películas de instituto. Aquí hay una doble repercusión: formal en tanto que el guión es enormemente simple; pero también argumental ya que todo cuanto ocurre resulta distante. Quizás a un alumno de instituto estadounidense le fascine esta película, pero cualquier otra persona debe sentir a la fuerza gran distancia hacia ella.

Hay algo de desfase en esta película que la diferencia de otras de este subgénero. El componente sexual es mucho más alto de lo que se acostumbra. Los pechos de las cuatro protagonistas son una constante en la película. Esto genera bastante incomodidad. Como es habitual, a las alumnas de instituto las interpretan actrices de mayor edad que la que la película nos promete. Hay aquí una dualidad entre unas tetas de chicas pechugonas y la convención de que son adolescentes. De alguna forma parece una traducción del sexo testosterónico de "American Pie" a la feminidad que desprende esta película.

También está ido de madre en un buen sentido la casa donde vive la lideresa de Las Plástico. Esa mujer absolutamente loca y obsesionada con la juventud, envidiando a su hija desesperadamente. Todo rosísima. Con respecto a esta chica parece que se quisiera hacer un personaje sin ningún tipo de escrúpulo. Ocurre que la maldad a unas escalas tan nimias impide que la veamos como poco más que estúpida.

El desenlace es patológicamente estadounidense. Por un lado la votación para el concurso de primavera para hacer una escala de popularidad en base a nada y recompensa absolutamente nada. Pero no sólo esto: la protagonista se rebela ante este sistema de una forma aún más norteamericana: decide repartir el premio entre todos. En lugar de desvelar el traje nuevo del emperador, lo reparte entre todo el mundo. Pasamos de un gimnasio donde decenas de personas adulan a alguien por nada a un gimnasio donde decenas de personas se adulan a sí mismas por nada.

Ni siquiera es un final feliz. La película trata de convencernos de ello con su banda sonora naïf pero lo que vemos es que la película trata de un mal endémico. Cientos de alumnos con severos problemas sociales vivirán con inseguridades imponiendo un frágil escalafón año tras año que se demolerá si, con suerte, alguien decide atacar más fuerte.

La profesora de matemáticas resultaría inspiradora si no fuera por lo marginal que consideran los estadounidenses esta rama del saber. ¿A quién le gustan las matemáticas? A gente rara. No hablo ya de que deban ser feos (entendiendo por feo el ofensivo caso de indios y chinos); deben ser marginados. Aquí usar *inadaptados sociales* no haría ninguna diferencia con el resto de la promoción. El concurso matemático donde la protagonista debe contestar una pregunta sobre límites es un poco lamentable. Esa respuesta de *el límite no existe* no es más que la obsesión estadounidense por pensar fuera de la caja. Queriendo mostrar a la desesperada que la protagonista tiene facultades especiales. Desde luego hay que ser especial para proclamar que te gusta el cálculo sin haber atendido a la clase de límites.

La película es cruel en algunos momentos. No me refiero a un humor negro como cuando una chica en silla de ruedas se lanza a una multitud, cae al suelo y probablemente termine en un traumatólogo, pagado a duras penas. La menos interesante de Las Plástico termina siendo chica del tiempo. Quizás me equivoque, pero aquí veo un ataque muy directo hacia las periodistas climatológicas. No sé si en Estados Unidos su fobia a la ciencia los habrá llevado a que los reporteros del tiempo no sean físicos como debe ser un climatólogo.

Por otro lado veo que la película ha desaprovechado una oportunidad de normalización de la diversidad sexual. Hacen un buen trabajo con el chico que perpetra el ataque a Las Plástico y

que está encantado de conocerse. Sin embargo la poca concisión al referirse al lesbianismo de la resentida gótica nos tiene en una bábola muy incómoda. Al terminar se lía con el chico indio. ¿Quizás quieran reivindicar la bisexualidad? Puede ser, pero no se ha hecho referencia a ella en ningún momento.

El proceso: La novela de Kafka genera un ambiente onírico, acumulativo y confuso muy único. Me alegra que la adaptación no haya normalizado ni un ápice cuanto transmite la novela. No se privan de nada. Anthony Perkins es una suerte de Kafka con mucho más atractivo. Los extrañísimos elementos de la narración se presentan como enviados por algún ser divino contra el cual no se puede uno revelar.

El señor K es tremendo en su habitación. El techo es bajo y él es alto. Las posiciones de la cámara de Welles son la última pata para el trípode que consigue mostrarle tremendo. Esto contrasta con lo pequeño que resulta ante las enormes entradas del órgano jurídico. Lo primero que vemos en su habitación es una puerta en una perspectiva imposible que la sitúa en el centro del plano. En un plano secuencia se empieza a llenar la habitación de inspectores. Es hipnótico el detective de mirada intensa a la nada y con preguntas tremendamente molestas. Hay que decir que en el libro queda claro que el señor K es inocente. Aquí hay un aire de misterio a su alrededor que no nos permite descartar que esté envuelto en algún tipo de conspiración.

El caso es que todo está traído a la pantalla de forma magnífica. La oficina llena de gente en escritorios. Trabajando sin levantar la mirada, con el estruendo de las máquinas de escribir tecleando. Los espacios abiertos gigantes que se recorren como si fuera perdido. Ese cuarto donde se castiga a los inspectores encargados de su caso. Esa azotina ocurre exactamente igual que en el libro. Entiendo que un visionado de alguien que no conozca el libro puede sentir que se ha perdido algo. Es maravilloso cómo salen unos alaridos de ese cuarto y cuando el señor K se asoma a ver qué está ocurriendo los torturados le muestran con orgullo el esparadrapo en el que se van a tapar la boca.

La casa del abogado interpretado por Orson Welles es otra maravilla. Como muchos otros escenarios está lleno de metal remachado, cristal... Todo es un ambiente muy industrial, recuerda en este sentido a la Filadelfia de "Cabeza Borradora". El plano más parecido a esta película es este donde vamos a una mujer con una pierna mecánica arrastrar un pesadísimo baúl. Oímos de forma maquina su pierna chirriar. También nos viene en mente el plano culmen de "El verdugo" por los enormes muros desnudos. Los planos de las escaleras de esta casa pueden evocar también las escaleras de Escher. La casa iluminada con velas que se derriten goteando por las paredes, los destellos de los rayos del exterior, unos rayos indisimuladamente artificiales.

El juego de seducción con la enfermera es muy loco por lo enfermizo. Seduciendo a los clientes para que se mantengan en el juego jurídico. El abogado gritando a sus clientes a pesar de que son conscientes que están en el fondo de la pirámide jurídica. Cuando el señor K busca a la mujer por toda la casa es precioso cómo aparece entre unos espejos. Con sólo sus ojos ya ha ganado a la cámara y al espectador. El elemento de las membranas interdigitales y ese retozar entre papeles del abogado.

Igualmente es muy loco el momento del pintor de juristas. Cómo su ventana da al órgano jurídico y cómo las niñas miran a través de los tablones de madera de su ridícula casa. Las paredes serán de madera, pero las escaleras que llevan hasta ahí son del metal modernista del resto de la película. Incluso se ve una iglesia, con su cura desde un púlpito, con columnas remachadas.

No recordaba la historia que se cuenta al principio de la película. Esto casi rima más con la novela de Kafka "El castillo" donde un hombre pretende entrar a una organización. Estas ilustraciones son impresionantes por lo mucho que se apoyan en las luces para perfilar a los dos personajes. La historia por supuesto gana fuerza con la poderosísima voz de Welles. Cuando después se menciona explícitamente en la trama se genera una especie de ruptura de la cuarta pared rarísima. El señor K delante de una pantalla blanca sentenciando que conoce esa historia y que sólo quiere deshacerse del proceso. Tremendo momento.

Scarface, el terror del Hampa: Antes de que empiece la película vemos unos letreros que exigen a los políticos medidas efectivas contra la violencia organizada. No sé si se plantearían

legalizar la bebida. Una de las cosas que se proponen en la película es regular la venta de armas. Proposición curiosa viniendo de un americano.

La película es muy violenta pero le falta ritmo por todas partes. Narra el ascenso y caída de un capo. Se agradece que una historia de este tipo no requiera un tiempo de dos horas, que con hora y media le sea suficiente. ¿De dónde se han recortado minutos? Principalmente del ascenso. Se nos muestra a un mafioso que ya tiene un puesto importante en la mafia.

Resulta muy bonito cómo la ciudad era violenta pero muy discreta hasta la llegada de las metralletas. Realmente la película da un vuelco aquí. Hasta entonces no somos muy conscientes de la pelea entre las bandas del norte y del sur de la ciudad por el suministro de cerveza. Estos coches gigantes con personas que sacan la mitad de su cuerpo por la ventanilla para llenar de plomo cuanto pillan a su alcance. Me gusta mucho que esta violencia se concentre en un trozo de película muy concreto. Todas las escenas de estos tiroteos van seguidas. La más larga es el tiroteo de un restaurante mientras el secretario corto de entendederas grita al teléfono.

Los momentos donde más poderoso vemos al protagonista son aquellos en los que se enfrenta al delgadísimo Johnny Lovo. Él sí tiene aspecto poderoso. Tiene aspecto de cerebro de operación y de hecho aunque se apoye en la fuerza la primera vez que entra al local de la mafia, realmente se hace respetar. Por su aspecto rima con el inspector antagonista siempre deseando salir de la comisaría a detener mafiosos. En ese mismo local hay un momento muy bonito en el que empuña por primera vez una metralleta y dispara a lo primero que encuentra. Lo que hace en ese momento es salir del local a enfrentarse a los otros mafiosos, no espera a nada es absolutamente impulsivo.

En este sentido, la construcción del protagonista es mucho mejor en esta película que en la de Brian de Palma. Aquí su perdición es algo muy concreto: los misticismos familiares que le impone el patriarcado de su origen italiano que le hace celar hasta la locura a su hermana. Esto es algo que le honra muy poco, pero por lo menos es menos lamentable que ver a Al Pacino absolutamente roto por la cocaína. Hay que decir que en esta película está justificado el uso de metralleta y no la gratuita violencia de la versión más moderna.

Cuando muere el protagonista cae sobre la sombra que proyecta un letrero con forma de crucifijo. La cámara se eleva hasta ver el letrero que ha guiado todas sus decisiones: El mundo será tuyo.

El mayor problema de esta película es su montaje. Pero aun así es muy interesante el efecto que produce. Todas las escenas pierden fuerza porque no se hace correctamente la transición entre ellas. La violencia queda difuminada por el pequeño instante de incertidumbre que hay antes del fundido a negro. Ni siquiera hay una música que haga de engrudo. Aunque reste fuerza a cuanto ocurre repito que es interesante cómo vemos la calma que sigue a la violencia y al ruido.

Solaris: A veces parece que quienes se dedican a la ciencia ficción deban pagar una pena dando un mensaje trascendente a su historia. Parece que compiten por quién cuenta una historia cuyo significado se aleje lo máximo posible de los hechos materiales que narra. No diré que las reflexiones aquí expuestas sean vacuas pero desde luego hay muchas de ellas que necesitan una exposición mucho más profunda y sobre todo detallada.

Solaris es un planeta con consciencia. Replica lo que aprende de las mentes de los humanos que se le acercan. Así mismo parece verse alimentado cuando los humanos creen lo que Solaris genera. Sin embargo nunca se explica muy bien este mecanismo. Desde muy al principio se nos explica que todos los espejismos de Solaris están hechos de neutrinos. Esto nos permite descartar que los humanos que genera sean realmente humanos. No se le da mucha importancia pero propone el conocido debate acerca de cuánto debe parecerse un ser a un humano para que se le considere humano.

Aquí se propone un punto de vista no muy recurrente. Las copias de Solaris no son perfectas. En particular son bastante vacías. No tienen recuerdo de una vida pasada y tienen graves carencias emocionales. Por no ser seres vivos cuando mueren, resucitan. Al volver a la vida tienen las heridas de aquello con lo que murieron. Por tanto sus primeros minutos de vida son traumáticos. Esto nos lleva a pensar lo duro que es tener características humanas sin la fortaleza de ser un humano. Por ejemplo vemos la tortura que le supone no ser capaz de dormir.

A nuestro protagonista se le aparece una exmujer suya que murió. Un detalle precioso es que lleva un vestido con un cordón para cerrarlo. Sin embargo no tiene la espalda abierta. La copia que ha hecho Solaris es imperfecta: está basado en las apariencias. Lo único de lo que dispone Solaris para hacer la copia es la imagen que tiene el protagonista.

Sorprende mucho el cambio de la fotografía constante. Las escalas de grises cambian mucho de tonalidad y de contraste. Uno podría pensar que tratan de clasificar distintos estados de conciencia del protagonista. Sin embargo son tantos y muchas veces hechos en momentos tan inesperados que es muy difícil confirmar esto. Está la tentación de considerar lo que está en color el sueño y en blanco y negro la realidad como ocurriera en “El mago de Oz” pero no parece muy viable.

Para crear este ambiente onírico observamos que en todos los paisajes de la Tierra reina la niebla o el humo. Ya en la estación espacial aparece un enano como hace Jodorowsky. Es extraño que se haya llegado a esta convención de que los enanos representan lo onírico. Hay un elemento muy abstracto de peligro que se representa con zumbidos, algo muy propio de Lynch. Además este aspecto rima con la coral desafinada que emana del monolito de “2001: una odisea en el espacio”.

Se ve también algún paralelismo con “El espejo” de Tarkovski. En particular me refiero al momento de ingravidez que nos recuerda a la mujer durmiendo varios metros por encima de su cama. También al aspecto contemplativo de la última escena con ese trasunto de planeta Tierra. Ese plano con su padre en su casa mientras le caen cascadas dentro de su cocina es muy poderoso. Solaris ha intentado reproducir lo mejor que ha podido la lluvia que él recuerda del último día en la Tierra. Lo que consigue es un mundo helado por influencia del cuadro de nieve que cuelga del salón de su casa. Sin alma, vacío. Aun así el protagonista llega a él casi como un hijo pródigo.

La estación espacial tiene un fuerte componente estético. Tiene la decadencia de las planchas de metal rotas o abolladas. Muchas cosas tiradas por el suelo. Ese par de neveras torcidas en un pasillo circular. Y ese rojo de las predes interrumpido por los colores metálicos de los ordenadores. Es un escenario menos impresionante pero más rico que el de “2001”.

Se menciona mucho a Tolstoi y se lee un par de frases de “Don Quijote de la Mancha”. A Cervantes sin embargo no se le cita. Se habla del sueño y su semejanza con la muerte. Vivir una fantasía es estar muerto. La expresión cadavérica del protagonista al entregarse por completo a la visión generada por Solaris así lo confirma. Casi recuerda al Jack Nicholson de “El resplandor”.

Uno sólo ama lo que puede perder. Por eso nunca podemos amar a la humanidad. Con los viajes espaciales este punto adquiere una nueva dimensión. Si la humanidad se enfrenta a otra cosa, en este caso a los humanos de neutrinos, aparece un amor no ya a lo que parece humano sino a lo que lo sea genuinamente. Este punto sin embargo queda sin mucha explicación. Como esta reflexión, muchas otras a lo largo de las casi tres horas de película. Esto en muchas ocasiones nos aleja mucho de lo que se está hablando ya que se pone una barrera intelectual insalvable.

Rojo oscuro: Una película policiaca de Dario Argento. No es exactamente policiaca porque el protagonista no es un policía pero se lleva a cabo una investigación propia del género. Si la película fuera americana diríamos que es cine negro, pero el amarillo del cine italiano es tan intenso que no me siento cómodo con este calificativo.

Mencionaré una única vez que la versión italiana de la película es un doblaje. Aunque la película se desarrolle en Roma y se lean cosas en italiano los actores hablan en inglés. Para el doblaje la mayoría de los actores se doblan a sí mismos. Es particularmente llamativo el caso de un detective que sospecha que el protagonista pudo ser el autor del asesinato y le interroga mientras come un sándwich. Es hipnótico cómo salen las palabras de una boca llena de pan.

La música juega un papel fundamental. No me refiero sólo a la melodía infantil que aparece cuando el asesino va a matar. Me recuerda un poco a “Arriba l'alba a Sant Petersburg”. Me refiero al riff de bajo que se repite con un obstinado implacable. La tensión la crea con la repetición ya que no es una melodía especialmente tétrica. Parece que en cualquier momento vamos a escuchar la voz de Mike Oldfield anunciando: *Grand piano*. Pero esta no es la única música. De hecho la más arrolladora es un tema que empieza con un sintetizador afiladísimo, agudizándose por momentos y con glisandos sin ningún tipo de medida. Un tema con tintes de rock progresivos. El tema va creciendo hasta que se agrega el Hammond que convierte el tema en un muro de sonido

que da gran importancia a todo lo que ocurra en la escena. Ambas músicas se combinan a la perfección para crear la escena en la que el protagonista descalcifica la pared para desvelar un dibujo de un niño delante de su padre apuñalado.

La película tiene todos los elementos sangrientos de Argento pero no multitud de ellos. El primer asesinato donde una mujer muere al clavarse los trocitos de cristal de su ventana rota es suficiente para que recibamos nuestra ración de sanguinolencia. Tenemos también el degüello de la asesina con su propio collar que perpetra la maquinaria de un ascensor. Es precioso el asesinato de una mujer a la cuál matan por abrasarle la cara en una bañera de agua muy caliente. Las quemaduras aparecen como pegotes de silicona sin ningún tipo de tapujos.

Nos gusta mucho el ojo del asesino como una de las pocas pistas que tenemos para identificarlo. Hay muchos personajes con el ojo con rímel que se postulan como sospechosos. En especial, en el exordio del asesinato de la bañera, aparece el ojo blanquísimo de dentro de un armario negrísimo en un truco muy evidente pero tremendamente poderoso. Es de los pocos sustos que tiene la película y ¡vaya si funciona! Hay también una decisión maravillosa cuando el asesino va a un baño deprimente, con un espejo opaco donde nada se refleja. La cámara se mueve de una manera muy original. El asesino se queda a las puertas de unos baños. Si hubiera entrado, sabríamos su es hombre o mujer. Pero Argento planta la cámara sin pasarla a ninguna de las puertas y se ríe en nuestra cara por su habilidad para ocultar información.

La película es capaz de narrar con muchos elementos. Con un simple movimiento de cámara muy suave somos capaces de detectar que el asesino está en la casa todavía y, aunque nunca se nos cuente explícitamente, sabemos que ese personaje iba a morir. Del mismo modo en un asesinato ejecutado sin ninguna lógica se nos hace creer que el asesino va a entrar por una puerta. Lo que ocurre en realidad es que un muñeco mecánico aparece del armario de al lado, convenientemente falto de iluminación, y se acerca velozmente hacia la cámara consiguiendo un susto prolongado por varios segundos. Nos gusta mucho también el sonido de la goma del chubasquero para advertir que el asesino se acerca.

Nos gusta la inocencia con la que se introduce el elemento del niño ahorcado como late motiv. En este sentido señalar también la multitud de cortes que el asesino es capaz de asestar en muy poco tiempo y el precioso rojo que Argento quiere que pensemos que es sangre. Como a Dario Argento le debemos tanto le concedemos esa minucia.

Nos gusta mucho, mucho la reconstrucción del bar de Hopper al lado de la monumental fuente romana donde se perpetra el asesinato. No es tan impresionante como el asesinato de la escultura del grifo en "Suspiria", pero riman ambas escenas. Es una maravilla ese pianista alcohólico exageradísimo de por sí y completamente inverosímil por su doblaje. Hay que decir que hay una construcción de este personaje un poco homófoba. Él es alcohólico y después descubrimos que es porque ha tenido una infancia traumática. Sabemos más adelante que le gustan las relaciones homosexuales. La película presenta ambos hechos como igual de graves. De hecho insinúa que la homosexualidad la provoca una infancia traumática.

Es muy llamativa la protagonista femenina. Empoderada, libre sexualmente y con mucho poder de decisión. Es cierto que la película la sitúa como un poco alocada. Aún así es un personaje poderoso. No me resulta fácil interpretar la imagen en la que el hombre viaja en el Fiat viejo varios palmos por debajo de la mujer. Sobre todo teniendo en cuenta que la mujer, por atreverse a investigar, recibe una puñalada.

Los lobos: Drama social. Muy dramático. Trata de los primeros días de unos inmigrantes mexicanos en un pueblo fronterizo del sur de EEUU. El drama aparece sólo y además la película lo impulsa constantemente. Los lobos a los que hace referencia el título son dos hermanos pequeños que viven con su madre. Su padre no vive con ellos por culpa de la droga. No está claro si ha muerto o simplemente ha abandonado el hogar.

Hay una escena muy temprana en la que buscan dónde vivir. Pasan por lugares inmundos. Todo sucísimo, destartalado, compartiendo espacio con gente extraña... El tono deprimente se presenta aquí y desaparece en contadas ocasiones. Además del drama narrativo tenemos una fotografía de luz muy blanda, a la cual estamos acostumbrados en el cine contemporáneo. Otro componente en este sentido es la grabadora. Se llevan pequeños pedazos de México a su nueva vida. Todo suena analógico y enlatado. Todo es lejano de alguna manera.

La madre debe pasar todo el día fuera de casa. Tiene dos trabajos muy lejos entre sí y llega derrotada a su casa que debe mantener limpia. Vemos a los niños aburrirse, aprender un inglés pésimo y completamente afuncional. Se pelean y hacen muchos dibujos. Todo ello motivado por un viaje a Disney. Todo esto no me resulta muy estimulante pero sí genera mucha incomodidad en el espectador.

Es poco contundente acerca de qué futuro espera a los niños. Cuando salen de esa casa se encuentran drogas, jeringuillas dispuestas a contagiarles cualquier enfermedad, otros hijos de inmigrantes con juegos violentos sin monitorización... Es fácil ver que mucha suerte los debe acompañar para que sus vidas no se tuerzan desastrosamente. Sin embargo, la película termina con un cierto optimismo que no sabemos muy bien de dónde sale. Ese niño devolviendo una lata con los ahorros de la familia...

A la hora de retratar el barrio donde viven se recurre mucho a retratos de personas. Personas con marcados caracteres y con cierto ambiente de marginalidad aparecen ante cámara mientras escuchamos alguna grabación del caset. La personalidad de esta gente es ser de origen extranjero. No los definen con nada más. Esto apunta a uno de los mayores problemas de la película: es una reivindicación algo vacía. No se cuestiona quién es el responsable de ese llamamiento a cruzar la frontera en busca de una vida mejor que tarda en llegar. Simplemente la película se regodea en el fango. Muestra lo complicadas que son esas vidas con muy, muy poca reflexión.

Hay un tono antiestadounidense, pero es débil de nuevo. Se muestra esta imagen de la bandera de barras y estrellas gigantesca y delante de ella la persona que ha llegado al país en busca de una nueva vida muy pequeña. Un ataque al imperialismo de nuevo muy vacío.

Oldboy: Destila años 2.000 en cada fotograma. Fotografía oscura, un ligero futurismo, violencia, esos títulos de crédito sobrepresionados que hablan del paso del tiempo, la profundidad de campo impostada. La música por suerte no es tan frenética como nos podríamos esperar, no es “Corre, Lola, corre”. Grabación digital con mucho grano, aunque no es “Pi, fe en el caos”. La película empieza in medias res, recuerda al inicio de “El club de la lucha”. Ocurre que en ocasiones la cámara se mueve siguiendo a un personaje buscando dinamismo y al final por los pesados movimientos de la cámara, pierde lo que busca.

La película es muy violenta y sangrienta. No conozco suficiente cine coreano, pero probablemente abriera un camino que siguieran películas como “Confessions” o “Parásitos”. No lo digo por la cantidad de violencia sino por la forma en la que se presenta. Esa desesperación, ese gusto por la sangre. La agonía en primerísimo plano... En cuanto a la lucha física hay una muy llamativa en un pasillo. El protagonista entrega a los carceleros el carcelero mayor. Avanza por el pasillo lanzando a sus oponentes adelante y atrás. Avanza unos centímetros, retrocede... Recuerda mucho, quizás porque también sucede en un pasillo, a la violencia de “Rompenieves”. Es muy bonito el contraste entre el dinamismo de lo que vemos en cuadro y la pesadez con la que se mueve la cámara por el trávelin.

La pelea final está plagada de información nueva. Cambian muchas cosas de la película y convierten cosas que hasta entonces parecían accidentales en hechos trascendentales. Como todo es narrado, muchas de las cosas pierden cierta fuerza. Por otro lado, los dos hombres se sumergen en una desesperanza demasiado trágica como para que empaticemos con ellos. Y el recurso del control mental es ciertamente tramposo. Si el antagonista fuera un manipulador que consigue forzar una relación romántica entre un padre y una hija sería mucho más poderoso que alguien simplemente tiene poderes hipnóticos. ¡Que ni siquiera son suyos! ¡Son contratados!

El caso es que cuando vemos al protagonista amputarse la lengua en un acto desesperado, no obedece a nada. En este sentido el hermanamiento de los finales sin sentido de “Parásitos” y “Oldboy” es muy fuerte. La risa del villano que trata de hacernos creer que es un desalmado es casi la misma risa que nos produce el protagonista comportándose como un perro. Y el suicidio final del antagonista... Una revisita a la trama de la persona cuyo único objetivo vital es vengarse.

Es muy llamativa la escena del calamar vivo. Ese hombre entrando al restaurante y pidiendo que quiere algo vivo. Y él cae desmayado con los tentáculos retorciéndose por fuera de su boca. El pelo, las gafas de sol y el calamar hacen una curiosa combinación. El aspecto del protagonista nos interesa a ratos. Creo que no es descabellado pensar que su peinado es un homenaje al Johny Depp de “Eduardo Manostijeras”.

El sacrificio de un ciervo sagrado: Revisita de “El cabo del miedo”. Hipervitaminada. Notas de “Funny games” de Haneke en la rectitud de la familia protagonista. Tenemos lo mismo en “La favorita”. Pornográfica en cuanto al drama y a la tragedia como “Oldboy” pero más limpia en la forma por el cambio de década. Sucia como Lars von Trier.

Un chico con problemas mentales acosa desde el principio de la película a nuestro protagonista, un cardiólogo que mató al padre de éste por un error en una operación que realizó después de haber bebido. No sabemos si el protagonista es culpable de esta muerte. Mentira, él le regala cosas para paliar este sentimiento de culpa. Esto por otro lado hace que crezca en el antagonista la convicción de que tiene algo que reclamarle. Las primeras veces que vemos a la pareja protagonista-antagonista parecieran sugerir una relación homosexual. Esta idea viene reforzada por la voluntad del chico de convertir al protagonista en su padre.

Me gusta mucho la escena premonitoria del chico. Como una maldición describe con precisión síntomas que tendrán algunos miembros de su familia hasta la muerte. En las películas de la serie de directores que he mencionado con frecuencia nos encontramos muy perdidos. Aquí ocurre a veces, pero tenemos esta descripción de lo que nos cabe esperar.

Hay mucha simbología no solo cristiana sino de deidades en general. Hay una impactante escena alrededor del secuestro del chico en la que las tres posibles víctimas están a sus pies. Literalmente. Besan sus pies ensangrentados. Tenemos también los ojos ensangrentados del hijo, Bob. Una imagen muy cristiana. Hay un elemento muy protestante que son los hijos suplicando el amor de ambos padres. La condena o la salvación no depende de sus actos sino de la arbitrariedad de su juez. De hecho es justo así como termina la decisión.

Una constante a lo largo de la película son las manos del médico: limpias. ¡Puro cristianismo! Se lava las manos. No se mancha. No quiere sentenciarse culpable de la muerte de su paciente, no quiere ser quien rompa la relación con el chico, no toma la decisión de qué hacer con su familia hasta que no le queda más tiempo...

Lo que ocupa la segunda mitad de la película son las decisiones desesperadas de los protagonistas. Algo heredero de “Oldboy”. Así como el bocado que se propina al antagonista en el brazo rima con la lengua cercenada de aquella película. El padre hablando de masturbación con su hijo. Los dos niños arrastrándose por el suelo de la casa y quedando por debajo del perro. La mujer siendo infiel. La mujer convenciendo al marido de que mate a alguno de los niños. Hay un momento en el que los dos niños están discutiendo entre ellos para convencer al otro de que va a morir.

Otro elemento que recuerda a “Oldboy” es el extraño atractivo de la persona que está arruinando la vida de esa familia. Me refiero a que no se ven capaces de matarlo, denunciarlo o en general resolver el problema. Hay algo que se menciona de forma fugaz pero se le mantiene con vida, entre otras cosas, por la intriga que causa su poder. ¿Cómo consigue que la niña se levante de la cama cuando habla con él por teléfono? Nunca se explica.

Nicole Kidman roba la película. No nos sorprende en absoluto. Es magnífica. Esta fuerza convierte al marido en un padre de familia absolutamente incompetente. Mientras no hay adversidades, parece un tipo perfecto, como todo en esa familia. Además son una familia acomodada como acostumbran los directores centroeuropeos. Cuando la cosa se complica es un patán absoluto. No cura a los niños y luce sus capacidades superiores delante de su mujer. Al secuestrar a su acosador, la mujer debe limpiar el coche. Es Nicole Kidman quien cura a los niños durante la convalecencia. Toda la familia le rinde pleitesía al padre a cambio de sobrevivir. Hay una escena en la introducción de la película en la que se nos muestra que el tipo tiene un fetiche necrófilo. Nicole Kidman se convierte así en la candidata principal a morir.

Como he dicho antes la película es muy pornográfica. La explicitud del drama es continua. El hecho de que muera el personaje con más pureza en sus actos ya es bastante. Pero hay más. Todo el rato vemos que las cosas empeoran. Todo ello apoyado en una música de tensión absoluta. Cuerdas frotadas frenéticas. Ruidos chirriantes en disonancias consigo mismos. El sonido de tensión en ocasiones comienza antes que la escena a la que acompaña. Cámara con movimientos muy suaves y con estabilizador de imagen. Diálogos mucho más calmados de lo que nos esperaríamos.

No me gusta nada el uso de la ópera de forma muy gratuita. Aparece al inicio, al final como gran protagonista. Al inicio lo que vemos es un corazón latir en un primerísimo plano que reta nuestra sensibilidad ya suficientemente curtida por otros creadores. Por supuesto algunos pertenecientes al mismo grupo que Yorgos, pero Buñuel había cortado una cornea muchos años antes. Al final vemos un niño sangrando y más ópera. Un subrayado con fosforito.

Stalker: Nuestro escultor del tiempo trata de nuevo unos poderes sobrenaturales que materializan los deseos más profundos, como ya hiciera en “Solaris”. Esta película se entiende menos. Hay mucho diálogo muy críptico. Se habla de muchas cosas y en ocasiones la conexión entre ellas es muy difícil de rastrear.

Me gusta mucho la primera parte que precede a la entrada en la Zona. Todo en sepia y se comportan como fugitivos. Se mueven en un Jeep que conducen a gran velocidad por las vías de un tren, haciendo que las ruedas traseras serpenteen frenéticas. Hay un tiroteo que provoca unos destrozos en las ruinas absolutamente desmesurados. Aquí se introduce un elemento que adquiere mucha más importancia en la Zona: el sonido. El juego del escondite es fundamentalmente sonoro. Cuando ya estén en las ruinas de la Zona los ruidos tienen un eco imposible, casi metálico. Me gusta mucho.

Si el Stalker tiene un tema principal, ese es la fe. Pero no está muy claro a dónde se quiere llegar. De forma clandestina lleva a gente en busca de esperanzas a un cuarto que hay en La Zona. Es interesante la lógica que rige la Zona. El espacio se deforma, las acciones se vuelven irreversibles: no se puede hacer el camino de vuelta siguiendo el que se hizo en la ida. Todo debe hacerse con extremado cuidado. Los aventureros lanzan tuercas atadas a cintas blancas para tantear el terreno que van a pisar.

Hay muchos símbolos muy crípticos. Me gusta mucho el de las bombillas y la electricidad. Dos veces una bombilla sobresale entre los apagados colores de la fotografía de Tarkovski. Es muy llamativa la primera ocasión, aún en sepia. Casi con color. Pues a las puertas del cuarto vemos muchas bombillas en un agua estancada. ¿Interpretación? No tengo nada que ofrecer.

Los terremotos si bien no son omnipresentes tienen un par de momentos de importancia. Se narra un apocalipsis premonizado por un terremoto. Mientras vemos en sepia objetos hundidos en unos pocos centímetros de agua. El anterior plano a esto es un agua con tierra flotando sobre ella produciendo así un suelo casi de arena movediza. Hay otro terremoto. Un zumbido de tierra cuando la hija del Stalker, con poderes psíquicos, mueve vasos de cristal sin tocarlos por una mesa de piedra. Toda la escena tiembla y oímos ruidos en la línea de los que oímos en “Solaris” o en el cine de Lynch en general.

Con respecto a la niña, lo único que se saca en claro es que ella es generadora de esperanzas. Una especie de confianza en la juventud con poderes como hace “Akira”. Quizás Stalker sea Dios y la hija una suerte de enviada. Mientras, los tipos que lleva a su cuarto se coronan como Jesucristo o intentan destrozar el paraíso.

Es interesante la historia de Puerco Espín. Los Stalker no pueden usar la Zona para fines lucrativos. El hermano de Puerco Espín muere y él entra a la Zona para pedir que vuelva. Cuando entra al Cuarto lo que éste le concede es riqueza: su mayor deseo. Ante la evidencia de su suciedad humana Puerco Espín se suicida.

La película a ratos roza lo aburrida. Para durar tanto, creo que se sostiene bastante. Lo que sí es ante todo es pausada. Hay una tubería que se cruza y que se dice que es muy peligrosa. Esta escena es un compendio de sonidos. Pues vemos cómo se cruza este camino sin que a Tarkovski se le pase por la cabeza la idea de cortar la escena y terminarla en elipsis. Vemos el paseo entero. Tampoco se corta en absoluto el plano inicial sobre el que aparecen los créditos. Una taberna con una mesa y tres personas. La cámara se acerca a ellos con una lentitud increíble. También se recrea otro rato en una sala llena de dunas de arena, un charco y un pozo. Aquí un búho cruza la estancia a gran velocidad e incluso repite el vuelo en dos planos consecutivos. ¿Interpretación? No tengo nada que ofrecer.

Feliz Navidad, Mr. Lawrence: El retrato que se hace del ejército Japonés desde los ojos de prisioneros británicos es muy curiosa. No hay que perder de vista que la película es de dirección japonesa. Elementos como el harakiri, el honor y otras rigideces del ideal japonés es visto como

algo muy tolerable por parte de los británicos. Casi con la clase de juicios que hacen los norteamericanos. Me explico: el prisionero interpretado por Tom Conti se supone que es conocedor de la cultura japonesa. Ve las ejecuciones de forma absolutamente acrítica, como un antropólogo que está investigando una cultura desconocida y llena de misticismos.

La película se desarrolla en un campo de prisioneros aliados en Japón. Los británicos consideran unos bárbaros a los japoneses por su violencia. Sin embargo, gran parte de la rigidez con la que actúan es algo intrínseco al ejército. Entiendo la autoflagelación de los japoneses, pero es una visión muy buenista de occidente.

Aunque hay más personajes, hay tres que por su interpretación y poder en pantalla se llevan todo el peso. Hablo del soldado británico interpretado por David Bowie, Lawrence interpretado por Tom Conti y el director del campo: Ryuichi Sakamoto, el célebre compositor de la banda sonora. El acento británico da mucha fuerza a cuanto dicen. Los tres pasan gran parte de la película son una seriedad inquebrantable en sus rostros. El atuendo de Sakamoto es muy icónico por lo muy apretado de sus ropas en su cintura.

Aunque Lawrence conoce las costumbres japonesas, no logra comprender las acciones de Sakamoto. Esto es porque en secreto está enamorado de David Bowie. Por lo menos esto es lo que dice el argumento de la película. Es evidente que existe una relación extraña entre ellos dos. Y el tema de la homosexualidad se plantea al inicio de la película, sin embargo tal y como está llevado a imágenes cuesta verlo como un enamoramiento. Es una atracción menos concreta, casi mística.

A Bowie le atormentan recuerdos de su infancia cuando dejó a su hermano pequeño sólo en su primer día de clase. A este niño se le intenta reflejar con la mayor pureza posible, para mi gusto se hace hasta tal extremo que resulta un niño repelente. Es bonito cómo Bowie aparece de adolescente interpretándose a sí mismo. Creo que no es algo querido pero parece que en sus recuerdos se esté proyectando con su imagen actual en vez de con sus características adolescentes. Es bonito también que Bowie sentencie que él no sabe cantar. Es muy poderosa la imagen en la que se come una flor delante de Sakamoto con mandíbulas muy fuertes y mirada fijísima. La última gran imagen que nos ofrece es su cabeza saliendo en la misma tierra donde tiene su cuerpo enterrado.

Solo ante el peligro: El sheriff (o marshall) de un pueblo se casa. Ese día descubre que los progres del norte han liberado al criminal más sanguinario de su pueblo y vuelve en el tren de las 12:00 para matarlo. Aunque ha perdido el cargo de sheriff y no lo ostenta nadie hasta el día siguiente decide quedarse en el pueblo para matar al criminal. Hay que decir que él tendría que abandonar el pueblo para tener su luna de miel.

Nadie en el pueblo quiere que el sheriff mate a los criminales que vienen. ¿Qué tenemos aquí? A alguien con un sentido del deber absolutamente distorsionado, con ganas de una justicia que imparte por su mano (posiblemente ilegal), un tipo de demasiada edad como para enfrentarse a ningún tiroteo. Aun así la película no le juzga en absoluto.

La imagen de él delgado y largo andando bajo el sol buscando a pistoleros para enfrentarse a los cuatro criminales que vienen es muy potente. Pero a la vez no hacemos más que preguntarnos qué clase de tara mental le hace quedarse. La única persona que le entiende es una amante mexicana que tuvo hace años, Katy Jurado. Este papel es bastante poderoso. Es cierto que el personaje no es gran cosa, pero es la única persona que comprende la locura del protagonista y como tal tiene bastante peso. La interpretación es muy seria y exige respeto a cualquier personaje que interacciona con ella.

La película nos hace creer que está grabada en tiempo real. Nos muestra continuamente relojes. Está muy bien conseguido esta construcción de la tensión. El tiempo avanza casi a la vez que la película pero, quizás por alguna escena eliminada en montaje o algo parecido, hay un salto importante entre el tiempo real y el tiempo de la ficción. En la estación de tren esperan tres criminales al tipo que quiere cobrar su venganza. Aparecen bastante poco en el guión pero Lee Van Cleef con su armónica es una imagen potente. Muy alto y muy delgado.

Hay una escena muy curiosa en la que el sheriff entra a la iglesia a pedir ayuda a los fieles. Todos le dan la espalda por diversos motivos. Es muy curioso el poder que ellos se creen que ostentan. Todos los vecinos tienen opiniones importantísimas al respecto. Hablan de impuestos,

de tratar bien a los poderes políticos del norte que al fin y al cabo son los que traerán un eventual dinero... Sin embargo solo uno menciona que la empresa que quiere acometer el sheriff es injustificada, cara, peligrosa y con altas posibilidades de fracaso. Parece que esta enfermedad estadounidense de no saber cuál es el punto de discusión viene de tiempo atrás.

La película por supuesto está de parte del sheriff y por tanto los malos harán muchas trampas para ganar el tiroteo. Lo cierto es que gana él por una suerte infinita. Por eso y porque su mujer decide matar a una persona. Hay que decir que esta imagen resulta muy sorprendente. No por un acto feminista ya que al fin y al cabo será solo un apoyo, pero sí una chica que se la pinta tan impúber que no nos creemos fácilmente lo que vemos.

Las interpretaciones en general están bien, la música está muy bien, la cámara tiene una destreza inmejorable. Las motivaciones de los personajes son un poco ajenas por sentidos de honor y demás valores. Y además tiene esa cadencia del western que hace a todos los personajes algo impostados. Pero se ve con mucha facilidad.

La infancia de Iván: Es la película más narrativa de todo lo que he visto de Tarkovski. Un niño soviético lucha contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial con un fervor único en el ejército. Inconsciente como un niño, con las ideas de odio a los alemanes implantadas por el régimen soviético.

Es muy llamativo el momento en el que está mirando un libro con grabados alemanes. Se ven escenas mitológicas con, quizás, jinetes apocalípticos y el niño comprende en seguida que esos seres con ganas de sangre son alemanes. En otra página ve a un escritor, a lo que Iván comenta que no puede ser alemán porque él ha visto que los alemanes queman los libros... Resulta curioso que esto apareciera en un régimen comunista. Es un ataque evidente a la propaganda contra Alemania que se hacía desde Rusia.

El odio del niño nace del asesinato alemán de su madre y hermana. Hay que decir que no nos interesan mucho los relatos de infancia. Como es habitual, Tarkovski prefiere insinuar más que mostrar. Es tan sutil la insinuación que no logramos tener ningún tipo de afinidad con estos personajes.

La película en general tiene clara influencia expresionista. Al principio de la película vemos al niño andar por las montañas tratando de llegar al frente ruso. Pasa por restos de aviones estrellados con una silueta oscurísima, se mete por ruinas con igual perfilado... hay un tipo con traumas de la guerra que tiene una gallina que acostumbra a subir a lo alto de una chimenea de un horno que ha sobrevivido al fuego nazi. No resulta tan intrigante como pretende.

Cuando se vuelve más puramente un relato bélico sí está hecha con mucho mimo. Dos rusos intentan atacar el frente nazi en la orilla de un río que los separa. Ellos están con el agua hasta las rodillas y apenas tienen una única piragua. Por lo que sabemos ese ataque es imposible. Hay muy buen manejo de la tensión. Mientras ellos sobre el lago llueven intermitentes proyectiles rusos iluminados.

Cuando los rusos entran a Berlín la película se recrea en las muertes de los nazis. Vemos con absoluta explicitud los cadáveres con agujeros de bala. Vemos a toda la familia de Goebbels envenenada y el cuerpo de éste calcinado. No es el primer momento que vemos cadáveres en la película. La enfermera objeto de deseo de uno de los militares cuelga en sus brazos mientras él tiene un pie a cada lado de una trinchera. La cámara baja hasta introducirse en la trinchera dando el efecto de que está abrazando a una muerta. Curiosísima imagen.

Cinema Paradiso: El primer plano de la película, quizás por pura simplicidad, es inolvidable. Un mar sobre el que sobrepresionan unos letreros de neón flagrantes que dicen "Nuevo Cinema Paradiso". La cámara se mueve hacia atrás y vemos en una barandilla un bol vacío, el plano termina en una mesa con un bol lleno de frutas donde está la madre de nuestro protagonista intentando contactar con él por teléfono. Las interpretaciones que se le da a la rima de los dos cuencos son variadas pero lo que es claro es que este plano nos está hablando de un viaje de vuelta.

La película trata de la nostalgia y la memoria. La vuelta de Salvatore a Giancaldo es la realidad aplastando los recuerdos. Ni siquiera se culpa al progreso de que muera el Cinema Paradiso, simplemente se muestra que nada de lo que recordemos lo encontraremos con la pureza

con la que lo conservamos en nuestra memoria. De hecho tampoco se condena la nostalgia: la pone en su sitio. No se juzga a Salvatore por pasar toda una noche soñando con un mundo que ya no existe. Es algo natural, pero cuando vuelvas a por aquello que recuerdas, prepárate para la decepción. Esto solo es posible por el imperativo de Alfredo de no volver nunca al pueblo: todo queda conservado purísimo. De hecho lo único en Giancaldo que conserva la esencia de lo que Salvatore recuerda es su habitación debidamente conservada por su madre, el único lugar donde no ha pasado el tiempo.

De la vida actual de Salvatore conocemos muy poco. Aquí la película peca de simplista. Se refleja el tópico de hombre de éxito que no consigue ser feliz. No tenemos esto último tan claro, pero su madre está convencida de ello y él solo la mira confirmando sus sospechas. Parece que aquí Salvatore desobedece el otro imperativo de Alfredo: *hagas lo que hagas ámalo como amabas de niño la cabina de proyección del Cinema Paradiso*.

Con respecto a la analepsis: está hecho con una suavidad infinita. Como recuerdo que es todo ocurre sin apenas obstáculos. Morricone consigue unificar todo el relato a pesar de los muchísimos saltos que da. Todo cuanto hay es anécdota.

Desde ese primer momento en misa, el niño recibe una regañina por dormirse en misa mientras hace de monaguillo. El cura dice *¿no te das cuenta de que sin la campanilla no sé seguir?* Lo siguiente que vemos es la escena preciosa en la que al cura se lo llevan los demonios mientras hace de censor de la película. Es una maravilla. El niño mirando la pantalla encandilado a través de las cortinas, el gran bigote de Alfredo asomándose por la mirilla de la cabina de proyección, el haz de luz que sale de la boca de aquel león, los papeles señalando el punto exacto donde se debe cortar la cinta... La película está rebosante de detalles preciosos. Aquí se siembra el final efectista y efectivo cuando Alfredo le promete a Salvatore que todos los besos de películas son suyos.

Son preciosas las imágenes de niños asombrados por el cine, muy en la línea de la famosísima imagen de “El espíritu de la colmena”. Todo cuanto ocurre alrededor del cine es precioso. El momento en el que se proyecta la película en la plaza del pueblo como exordio al terrible incendio. El burgués en el palco que escupe al patio de butacas cada vez que aplauden algo con tintes sindicalistas en una película. El tipo que se enamora poco a poco de una mujer del palco, la vida le lleva a él al palco y poco después a los dos y a sus hijos de vuelta al patio de butacas. Los analfabetos del pueblo disfrutando de unas letras que no saben lo que dicen. El vaivén de los comunistas. El hombre que se queda dormido sistemáticamente. Una misma copia de una exitosísima película que debe proyectarse en dos pueblos sincronizando el transporte de las bobinas. Una mujer que da el pecho durante la película. El despertar sexual adolescente con cualquier resquicio de erotismo que se colara en la pantalla, mostrado sin juicio alguno. La gente repitiendo las frases que conocen de memoria...

El lunático que repite cada vez que hay una pequeña aglomeración que la plaza es suya es muy divertido. Pero es demoledor cuando Salvatore regresa. Todos mirando con gran pena la ruina del Paradiso, reconvertido a cine porno, y alguien muy mayor, con bolsas de plástico murmura sin ningún tipo de emoción: *la plaza es mía*. Y desaparece entre los coches aparcados. Que hace años estaba loco es indudable, pero en ese momento comprendemos que hace años la plaza era suya... era de la gente.

La historia de amor no me interesa demasiado. La analepsis es un recuerdo. Entiendo que el primer amor es un recuerdo que debe tener un gran peso. Pero realmente es una historia muy típica, con el punto irreal de la espera de muchas y muchas noches, con el punto obsesivo de “Big Fish”.

La escena final de los besos con un montaje estupendo, con gran daño en la imagen, con los ojos de Salvatore empapados, la música que vuelve a coger fuerza a cada repetición... esa escena es la que más queda en la memoria y es lógico. Es muy efectiva a la vez que sencilla, por otro lado una declaración al cine. Sin embargo creo que uno de los momentos más demoledores se produce unos pocos minutos antes, Salvatore acaba de volver a Giancaldo y su madre le dice:

— *Estarás cansado del viaje.*

— *No, es solo una hora de avión.*

— *No me digas eso... No después de tantos años.*

Calle mayor: Una mujer de 35 años ya es mayor para casarse. La Calle Mayor de una capital de provincias es su centro social. Ella, Isabel, pasea por ella como todo el mundo, pero un grupo de amigos consideran que ella debe estar o de monja o en la cocina. Pero ella es una señorita: no puede trabajar en la cocina ni con un empleo, como tal es una persona improductiva para la sociedad. La película condena esta situación tajantemente.

La crítica de la película es muy afinada ya que nos sitúa en una capital de provincias. Si hubiera sido en Madrid quizás habría tenido más oportunidades por ser una ciudad más abierta. Si hubiera sido en un pueblo no habría habido tiempo libre, ni de ella ni de los amigos que protagonizan la trama.

El protagonista es Juan, su grupo de amigos proponen que gaste una broma a Isabel. Él debe hacerla creer que la quiere, pero esa broma tiene como posible consecuencia un matrimonio. Ella sería feliz porque cumple las expectativas que la sociedad le ha marcado. Él estaría torturado no sólo por un matrimonio que no quiere sino también porque se vería obligado a mentir a diario. Un planteamiento de este estilo rápidamente nos hace pensar en un desenlace en el que él le confiesa a ella que está realmente enamorado. En lugar de ello él escapa de la ciudad y ella se ve obligada a ser un foco de murmullos de toda la ciudad.

La ciudad en cuestión se explicita en una voz en off al principio de la película que es una capital de provincia cualquiera. Cuenca y Palencia prestan sus calles para recrear esta ciudad desconocida. El pulso de la Calle Mayor de Palencia que se crea es frenético. Todo el mundo se cruza, es un saludo constante. La hoz del Huécar y el paseo del Júcar dan a la ciudad un perfil antiguo, recogido. Los seminaristas por la alameda son otro elemento fundamental para mantener viva la ciudad. La conquense Ronda de Julián Romero permite una persecución de Federico a Juan con un muy buen juego de sombras en las viejísimas piedras.

Federico, interpretado por la afilada cara de Yves Massard, es un tipo que vive en Madrid. Guarda una relación muy curiosa con la ciudad. Cuando llega la adora y echa pestes de Madrid. En cuanto se fija atentamente en las tradiciones cerradas sociales recibe una dosis de realismo y cae en la cuenta de que en Madrid idealiza la pequeña ciudad. Es quien se encara con los amigos de Juan mostrando la crueldad de su broma.

La película responsabiliza constantemente a la Iglesia de la situación en la que vive Isabel. Las campanas están constantemente sonando, los clérigos inundan las calles, todo pasa delante de la catedral. Es preciosa la escena en la que Juan pide formalmente a Isabel matrimonio. En una procesión de la virgen, ella de luto absoluto como otras mujeres de la congregación y todo lo que él tiene que decirle queda enmudecido por el ensordecedor sonido de trompetas.

Me gusta mucho el uso de la música. Hay un montaje perfecto donde ella y él piensan en su relación. Ella está feliz, pasa toda la película feliz, en su habitación soñando con el hombre que la quiere para casarse. Él está absolutamente torturado, sentado en el borde de su cama en su pensión. El otro momento de perfección musical es cuando ella entra al salón donde espera que él anuncie su matrimonio. No hay nadie y se está preparando el baile, un tipo afina el piano. Federico le cuenta la verdad, la cámara adquiere ángulos complicados, ella entra en delirio y la música cada vez es más abstracta con sonidos desafinados y repetidos mecánicamente.

El final es sobrio y pesimista. Isabel mira por una ventana con la mirada perdida y con la lluvia golpeando: está condenada.

La dulce vita: La película es larga, 3 horas. No sé qué historia me ha querido contar. El tema es claro: la aristocracia romana. Quizás hable de lo vacío de sus vidas. Pero nada de lo que muestra es especialmente llamativo. La gente llora mucho. Tienen un montón de problemas pero ninguno me interesa porque son gentes de opiniones continuamente cambiantes.

La celeberrima escena de la Fontana di Trevi debe toda su fama a la figura de los pechos de Anita Ekberg y éstos al vestido que los moldea. Pero esto ni siquiera es algo que aparezca con mucha sorpresa en la película. Casi es más llamativa la visión de la fuente. Es cierto que antes de este momento se ha mostrado una larga escena de baile donde se ha agitado todo lo que ha podido para dirigirnos la mirada. Cuando se mete en la fuente sólo tiene que luxar la columna vertebral para darnos el perfil que todos conocemos.

La música de Nino Rota tampoco es muy memorable en este caso. Tiene un pequeño momento cuando van a un cabaret y hay un corto número circense con un payaso que doma a unos globos con el sonido de su trompeta. Pero no hay nada más reseñable en este aspecto.

Fellini es un maestro de la cámara y llena el formato apaisado con interiores sin ningún problema. Hay primerísimos planos muy dinámicos e interesantes. En cierto sentido recuerda a la clase de cosas de “Cold War”.

Con respecto a los fotógrafos resulta bonito ver el origen de la palabra paparazzi, sin embargo la actitud carroñera de la prensa la hemos visto una y mil veces y no ocurre nada muy espectacular aquí. Lo más llamativo es cuando se monta un rodaje alrededor de dos niños que aseguran ser capaces de ver a la virgen. La multitud es agobiante y los enfermos que esperan un milagro se amontonan. Al final la masa fanática arranca el árbol buscando una ramita que les dé buena suerte o sabe Dios qué superstición. Pero habiendo visto la iglesia de “Las noches de Cabiria” esta escena no es nada.

Los años oscuros: La película es mala en su ejecución y un cliché en el cine español en cuanto al argumento. Pero quizás por lo primero es absolutamente intrigante. La posguerra se trata siempre con una pesadez que encorseta el tono de las películas en general. Aquí se rompen tradiciones en la dirección de actores o en el montaje. Esto dota a la película de una artificiosidad flagrante y un ritmo único.

Es claro que la intención de la película es una reivindicación de la tierra vasca y en particular de contar la historia que hemos visto una y mil veces en Castilla. El vasco se escucha fundamentalmente en la casa de la protagonista, no tanto en las calles. Para mostrar este choque cultural aparece una niña que viene de Badajoz con un acento extremeño despampanante y que aparece tal y como se va. Sin embargo no se oculta el nacionalismo rancio heredero de Sabino Arana con su discurso de raza y de imposición de la lengua que tiene el padre de familia. Todo su aspecto parece sacado de nuestra derecha nacionalista española actual. Ese irracionalismo con el que exige a su hija que hable en vasco y ese silencio sepulcral cuando ella le pide explicaciones.

Es curioso ver el contraste entre un pueblo en general deprimido y la iglesia llena de alegría cínica. El cura del pueblo retratado redondo, como una figura moral. Chapela, gran papada e interminables botones en la sotana. Las monjas con impecables velos a diferencia de las ropas que las rodean. En particular cuando la protagonista se toca las bragas por pura curiosidad y nula libido la Iglesia enciende su obsesiva y absurda maquinaria de represión contra amenazas enteléquicas.

A los niños se los trata de retratar con la inocencia y curiosidad típica de las historias de estos años. Pero los actores son enormemente poco naturales y todo lo que pasa parece una ocurrencia. Imagino que la directora recuerda con cierta añoranza cómo saltaban todas sus amigas en la playa. A la hora de llevar esto a la pantalla ocurre como si estuvieran hipnotizadas por el malecón y una fuerza sobrenatural las llevara a saltar desde ahí. Hay varios planos de niñas corriendo y cuando llegan a la playa las vemos hacer a plomo. Dejando cráteres en la arena y volviendo a subir para repetir la aventura.

Hay otra escena en la que juegan a alguna suerte de juego místico esotérico con velas en la torre de la iglesia del pueblo. Esto es una maravilla. Todo lo que ocurre tiene pausas entre frase y frase. Hay una tensión absolutamente absurda y no intencionada que no nos dejan despegar los ojos de la pantalla. Como es natural una escena de este tipo debe culminar con un mayor llegando al juego y asustando a los niños. Incluso la aparición parece realmente fantasmal. Es todo casi lynchiano.

Un personaje cuya función es sentarse en un banco y cantar en vasco muere. El plano de las niñas mirando el féretro es increíble. Se cuestionan por qué está vestido de fraile y concluyen que así llega antes al cielo. La niña extremeña cuenta la miseria de su pueblo que debe hacer colecta de dinero para pagar la caja de cada muerto. En algún caso quedándose algún cuerpo sin ataúd y teniendo que resignarse a ser enterrado en una sábana. Hay un pregonero que antes de hablar anuncia su llegada con un redoble con muy poca habilidad y da su anuncio en una calle demasiado vacía como para pretender que se entere todo el pueblo.

Como es natural en este tipo de películas se quiere representar los deseos de libertad de los personajes. Nuestras niñas protagonistas corren por campos vascos justificando el patrocinio

regional dando unas vueltas por esos montes loquísimos y con una resistencia física increíble. Ejemplos como este muestran que esta película es casi una sublimación del cine de posguerra. También la niña tiene un deseo de ser bailarina que debe saciar viendo cómo niñas con familias más liberales reciben clases.

Por una alergia o sabe Dios qué complicación respiratoria debe irse del pueblo. Cuando vuelve se nos presenta típica escena nostálgica en la que ella espera reencontrarse con sus amigas pero se encuentra a personas que han crecido y, en definitiva, cambiado. Es clarísimo cómo la película busca este efecto y no le interesa nada contar el tiempo que ha estado ausente, tal y como parte en un Citroën para el internado, baja del tren Talgo modernista. Lo primero que ve es un tipo gritando “Gora Euskadi askatutá” y los ridículos tricornos echando a correr. La niña está impactada y no menos divertidos estamos nosotros viendo lo oportuno del momento de su llegada.

Hay un baile de pueblo. Dos adolescentes deben actuar nerviosísimas al lado de los chicos que les gustan. Como todo lo que ocurre aparece como un cliché más que cumplir. Y con la misma espectacularidad que el cine americano de los años 40, se pone a llover mientras todo el pueblo huye a ocultarse del agua y la banda desafinada sigue con una tonada para la única pareja que queda.

Apocalypse Now: Probablemente la mayor película bélica. Es soberbia. Es abstracta cuando quiere y muy política. Es la caída de la cordura humana y del Estado que lleva al miedo el sometimiento y la religión. Todo lo que pueda decir de la película es poco y quizás se haya dicho ya.

La construcción de Kurtz es impecable. Obtenemos información escasísima de él. A lo largo de la película oímos cosas, conocemos su entorno, sabemos el miedo que provoca pero muy pocos datos que nos hagan imaginarnos lo que se va a encontrar Willard. Tenemos a los más altos cargos del ejército americano en Vietnam aterrados por ese hombre. Quitándoseles el hambre de roastbeef. La seriedad con la que Harrison Ford trata el asunto permite hacernos una idea de la gravedad a lo que se enfrenta. Pero el mayor punto de terror que genera la película es el celeberrimo ataque a la playa. Esto se acepta por los altos cargos ¿qué le esperaba en el asentamiento de Kurtz? Esta idea de hecho se explicita verbalmente.

Todo lo que rodea al coronel es desmedido. Cuando le vemos bajar del primer helicóptero y repartir cartas entre los cadáveres. Le ofrece su cantimplora a un comunista para que beba cuando le ve que se está sujetando sus propias tripas pero no llega a darle el agua porque se entretiene al descubrir que hay un surfista en su asentamiento. El hecho de que acceda a ir al lugar más peligroso de Vietnam solo porque hay buenas olas para surfear. Las famosísimas valquirias que truenan más que las bombas que caen sobre el Vietcong. El hecho de que consideren caballería aérea, ese toque de corneta que hace que los caballos partan y en lugar de ello se elevan los helicópteros llenando el cielo como ángeles de la muerte. Ese estúpido pañuelo amarillo, las gafas de aviador y el gorro de caballería. ¡Todo el personaje es desmedido! Exigiendo napalm como una forma de sentirse en casa... La frialdad con la que operan los aviones responsables de arrasarlo todo con napalm es terrorífica.

La escena es terrorífica. Oímos las Valquirias en los helicópteros, sonando por encima de los rotores. Un breve plano de unos niños en el recreo, debilísimos acordes de Wagner. Aún están demasiado lejos para oírlo con claridad, apenas se intuye y el terror se instala en el poblado. Aparecen arrasándolo todo, el imperio americano da rienda suelta a la mentalidad patológica militar. Se acarician los misiles con un cariño nauseabundo. La destrucción es absoluta. El coronel mata y disfruta del mar a partes iguales. En su helicóptero hay tablas de surf en lugar de bombas. Cuando consiguen aterrizar y aún se están cruzando bombas los dos bandos exige a sus hombres que se echen al agua a surfear. Es un hombre absolutamente demente, la guerra se ha convertido en algo tan normal para él que cualquier cosa que quiera hacer se puede hacer durante un combate.

Cuando por fin llega su ansiado napalm el viento cambia de lado por culpa de la combustión y se echan a perder las olas. Entonces el surfista profesional utiliza eso como excusa para huir de ese lugar. El coronel se deshace en disculpas. *El napalm cambia el viento. No es culpa mía, son las bombas.* El barco cae del cielo en un helicóptero y montan la tabla en él. Cuando huyen de ahí, ya en el río deben esconderse del coronel al que se le escucha decir: *No os voy a hacer nada, solo quiero mi tabla, sabes que es una buena tabla y son difíciles de conseguir.*

De las primeras cosas que vemos de Vietnam es la propaganda yanqui diciendo a una población que apenas entiende media palabra de inglés que ellos les quieren liberar de un régimen comunista. En un precioso montaje se pone a un predicador cristiano, mismo adoctrinamiento. Poder político y poder moral: religioso. Aquí está otra clave, el motivo por el que Kurtz es una amenaza es porque se está saliendo de la senda política del Estado americano. Por otro lado mismo motivo por el que lo estadounidenses deciden combatir el comunismo vietnamita. Esto es algo que se refleja en la cena con los franceses colonialistas. Los franceses son imperialistas, quieren estar en Camboya porque quieren la tierra, quieren vivir ahí. Quieren conquistar. Los americanos tienen intereses muy distintos. Supongo que ese enfrentamiento entre Francia y Estados Unidos ha perdido vigencia a día de hoy, pero el choque es frontal. La escena es muy incómoda de ver por el sol del atardecer que se cuela por las ventanas cegando al protagonista y tiñendo la escena de colores amarillos y rojos.

La guerra es testosterona. Toda la película destila testosterona eso es evidente. El momento de las conejitas playboy es la mayor declaración en este sentido. El decorado del escenario son balas. Balas de punta roja y hacia arriba, la metáfora fálica es evidente. El comportamiento animal de los hombres militares que llevan meses sin catar carne femenina es desviadamente animal y de hecho el maestro de ceremonias los tiene que dispersar con bengalas.

Conforme se acercan al asentamiento la película se vuelve poco a poco más y más abstracta. Todo cuanto ocurre aparece siempre detrás de humos de colores que no obedecen a nada. Los sonidos de guitarras eléctricas son constantes. Notas sostenidas larguísimas y agudísimas, tensión todo el rato. Gran trabajo sonoro con el estéreo para mostrar que la selva los rodea. El puente que separa Vietnam de Camboya es la despedida definitiva de la cordura. Ese tipo negro matando a un hombre que insulta a los yanquis, lo mata con una bengala, lo mata sin mirar, solo lo localiza con el sonido de su voz.

La tripulación del barco cae poco a poco. El mismo barco se va haciendo uno con la selva cuando hay que sustituir el techo de lona por unas hojas de palmera. Los negros mueren como murieron en Vietnam. Son los primeros en caer ante la indiferencia del gobierno americano. Lance pasa toda su travesía drogado. Con la cara pintada de camuflaje. Estados Unidos no solo obtiene población traumatizada sino además drogadicta. Las flechas volando hacia la barca saliendo de la propia selva y él decide jugar con una que le cae cerca. Lance, el tipo de enorme bigote es uno de los descendos a la locura más trágicos. Él que se había alistado para servir a su país cocinando.

Kurtz no alaba a las sociedades primitivas. Que él se haya convertido en el líder de ese poblado es sólo gracias a que es heredero de culturas mucho más ricas y evolucionadas que las de las tribus asiáticas. En su cuarto está la Biblia y otros textos fundacionales de las sociedades occidentales. El mensaje no es tan naíf como una defensa del buen pastor. Él le exige a la sociedad occidental valor. Algo que el reclutamiento masivo americano es incapaz de conseguir. Kurtz condena sin fisuras aquel momento en el que va a un poblado y vacuna a todos los niños contra la polio. Cuando vuelve inmediatamente ve que todos los brazos están amputados. El relato es terrible.

Un militar ejemplar no consigue sentirse realizado con el ejército. El lugar que más gala hace de su meritocracia. Si eres bueno, asciendes. Kurtz asciende claro, pero no se siente satisfecho. Todos los militares a su alrededor no son lo suficientemente buenos para lograr terminar con la interminable guerra de Vietnam. Exige soldados de calidad y reprocha a toda una generación de americanos no ser soldados sino turistas. Algo frontalmente en contra de la mentalidad ciertamente perturbadora que se exhibe en "Good Morning Vietnam".

Si el momento de la aparición de Kurtz está bien trabajado, el momento de su sacrificio es aún más esperado. El pueblo sacrifica a un buey mientras alguien que prácticamente se ha convertido en Kurtz se acerca detrás de él con un arma afilada. Kurtz le ha dejado libre. Él se ha convertido en un Dios. Se explota esta idea aristotélica. Fuera de la sociedad somos animales o dioses. Kurtz muere como un animal. El paralelismo entre Willard y Kurtz es muy poderoso. Los planos de ambos con la cara oscura salvo los ojos. Esto lo veremos con mucho menos poder en "Mandy".

Cuando el sacrificio termina y se marcha de ahí se repite el plano del principio de la película. Willard y el tótem. Al principio de la película Willard estaba al revés. Aquí ambos están del derecho. Ahora están en sintonía. La recreación de los flashes traumáticos son una maravilla.

Solo hace falta dos elementos para invocar el horror de Vietnam: un ventilador haciendo las hélices de helicópteros y un cigarrillo invocando el fuego del napalm.

Predestination: La película es mala y existe sólo siguiendo la estela de películas como “Efecto mariposa”, “Memento” u “Origen”. Sin embargo el nivel de complicación de la trama es extremo. Cae por todas partes y es inverosímil. Pero está creado con una ambición única.

Una niña es abandonada en un orfanato, crece sintiéndose rara, especial y otras cosas de niña que necesita dar pena. Es la mejor en matemáticas, una maestra con las artes marciales... El gobierno americano la quiere contratar para un programa espacial donde van mujeres para ser prostitutas de los astronautas. Idea loca, loquísima. Por algún motivo inexplicable las candidatas deben ser vírgenes. Por sus graves problemas de autoestima ella ha decidido voluntariamente mantenerse pura hasta el matrimonio.

En las enésimas pruebas médicas descubres que genitales de hombre sin desarrollar lo cual la excluye del proceso. Si es un lugar de tan alta tecnología, ¿cómo se tarda tantísimo en descubrir este sutil detalle? El caso es que decide aprender etiqueta y encuentra a un hombre que la seduce, deja embarazada y abandona. Durante el parto de su hija los médicos descubren que su aparato reproductor femenino está destrozado así qué le reconstruyen el masculino y debe aprender a ser un hombre. Quizás el personaje lo consiga pero la actriz ni por asomo. Habla en un susurro rarísimo y nada masculino.

Su hija es secuestrada, se queda muy triste y termina su transición. Lee unas revistas y novelas que le hacen tener un trabajo de consultor emocional en una revista bajo un pseudónimo femenino: madre soltera. Entonces llega al inicio de la película. Llega a un bar donde cuenta esta historia a un tipo. Este tipo trabaja para una organización que viaja en el tiempo para intentar impedir crímenes, en particular los de un tipo al que llaman Terrorista fallido. Nadie en esa redacción de guiones decidió que era un nombre de mierda.

La cuestión es que hace un viaje en el tiempo para intentar matar a la persona que la dejó embarazada. Sorpresa, es él mismo quien se encuentra a la chica. Y ¿cómo es que no se dan cuenta hasta ese momento? Pues porque dice haber olvidado por completo al hombre que la embarazó. Y ¿por qué él se queda encandilado de ella perdidamente? Porque de pequeña había tomado la determinación de no mirarse al espejo por lo que esa cara es nueva para él. ¿Quién se lo cree? Yo tampoco. Cuando el agente le da ropa para pasar de incógnito en esa época el protagonista le pregunta que cómo conocía que habría ropa en esa especie de almacén, el agente le da largas. Aquí se pretende crear una semilla de incertidumbre completamente fallida. El agente resulta que es él en el futuro por lo que sabe que ahí está la ropa porque tiempo atrás se la ha dado a sí mismo.

El agente viaja a un momento que nos da un poco igual para intentar matar a una persona que supuestamente es el terrorista fallido. En un incendio absurdo esta persona pierde la cara y debe ser reconstruida obteniendo la cara de este agente. ¿Quién es esta persona? Nuestro protagonista. ¿Cómo se origina este incendio? Por una bomba que quiere desactivar y que le explota por la distracción de un arma que le encañona.

El protagonista es reclutado por la misma empresa del agente por lo tanto debe dejar a la chica del pasado sola y con un bebé. El protagonista entonces es enviado a desactivar una bomba del Terrorista fallido donde perderá la cara. Mientras el agente debe robar a una recién nacida y llevar a un orfanato unos 20 años antes.

Cuando el agente va a retirarse su máquina del tiempo, que por cierto es un estuche de violín, no se desactiva correctamente y decide seguir la pista del terrorista fallido para matarlo. Cuando lo encuentra es él mismo de mayor. El terrorista explica en una escena lamentable que él atenta para evitar matanzas mayores. El agente lo mata y claro, se ve en la obligación de relevarle cerrando el ciclo.

El argumento es tan complicado que la película nos mantiene atentos todo el rato. Pero hay cosas enormemente ridículas. De lo que más, esta cosa de que con cada viaje en el tiempo tengas un poco de mareo. Es ridículo a niveles desorbitados. Caen como si tuvieran un tropiezo. En un caso particular llega a un lugar en el cual lo primero que hace es sujetar una lámpara de pie que estaba a punto de caer.

Ocho y medio: Todo el mundo de la cultura no tiene sino buenas palabras para esta película. La verdad es que tiene sentido que cualquier creador se sienta reflejado en ella y más aún cualquier director de cine. Pero he de decir que sus temas principales me resultan bastante lejanos.

Como premisa hay un Marcelo Mastroianni haciendo las veces de un Fellini con un grave bloqueo creativo. Se considera “Dolor y gloria” la versión española de esta película y con bastante razón. Sus fantasmas vitales se ven mezclados con su trabajo de director. Obtenemos por tanto un collage de realidad y ficción. Sus problemas como creador se exponen en paralelo a sus problemas como marido. Algunos de ellos nos interesan más que otros.

Su mujer se muere de celos a su lado. Cuando ve en pantalla que pide a sus actrices ser un trasunto de su mujer para remedar sus problemas matrimoniales hierve de rabia. En general él actúa de forma muy patosa. Pero conocemos realmente poco de su historia. Nos cuesta mucho decantarnos por alguno de los dos miembros de la pareja. Hay un muy buen momento en una habitación de hotel. Ambos se van a la cama y discuten. La escena termina abriendo el plano y vemos que están durmiendo en camas separadas: están mucho más separado de lo que podríamos esperar.

Los fantasmas que le rodean mientras él plantea su película son varios. Se oyen voces acerca de las ideologías políticas. Palabras muy propias de los años 60. Esta clase de temas se habían tratado en “La dolce vita”. De igual forma ocurre con la religión. Se pone en constante contacto con clérigos para que le den el visto bueno a sus guiones cuando su intención es criticar a la Iglesia. Es muy onírica esa reunión con un alto cargo en un balneario. Esa pequeña ventana que se abre como una puerta infranqueable y lo único que le dice es que fuera de la Iglesia no hay salvación posible y que no venimos a la tierra a ser felices.

Por otro lado están las mujeres. Un gran punto en toda la obra de Fellini. Se muestran sus primeros amores con una prostituta que admira en una playa junto a sus amigos. Él está vestido con uniforme y capa. Todo el clero responsable de su educación le reprocha enormemente que pierda el tiempo con esto. Pero las mujeres le acompañan toda su vida. Otro de sus amores son las mujeres que le cuidaban de niño mientras se baña en un enorme barril de vino.

Este escenario le servirá para ensoñarse como un director tiránico que debe mantener a raya a todo su equipo y en este caso particular a todo su harem. Hay algo que se muestra con mucho remordimiento y es su forma de relegar a sus amantes cuando llegan a cierta edad. Ocurre que no se necesita que la mujer real llegue a la edad, sino la imagen que tiene de ella.

Hay planos muy muy llamativos como este primero en el que un tipo sale volando de su coche flotando en un atasco. Después cae al agua a plomo. Esta idea es censurada por el crítico por pretenciosa y poco clara. Como director le vemos tomar muy pocas decisiones. Para su película decide conseguir a un marinero que baile claqué al que desprecia enormemente. Manda construir un decorado de varios pisos de altura para un guión que no existe. Contrata a actrices que le seducen sin tener ni una sola línea de su papel. Desea meterse debajo de la mesa cuando los periodistas le acosan a preguntas...

Está muy bien la sensación de ser alguien a quien todo el mundo le exige respuestas. Cómo va de persona en persona en el hall del hotel. Sin embargo nunca le vemos hacer nada competente. Da cierta rabia el victimismo de la película justamente por eso, efectivamente parece que le esté tomando el pelo a sus productores.

La película termina con un maestro de ceremonias muy en la línea circense que le gusta a Fellini, unos payasos tocando una charanga y Marcelo Mastroianni organizando en un corro a todo su entorno incluyendo a su mujer. La película nunca se hace y el crítico sentencia *Los productores están para perder dinero*.

El chico: Es una de las películas más pretendidamente emotivas de Chaplin. Por supuesto el propio Charlot genera su ternura habitual, pero en este caso hay un argumento y un personaje, el chico (John), que refuerzan este aspecto. De hecho la primera cartela es una sentencia de las pretensiones de la película. *Una película con una sonrisa y alguna lágrima*. Esa frase me genera una especie de puesta en guardia al melodrama que vendrá.

El personaje del niño está muy bien construido. Es un niño inteligente. Al que se le trata sin paternalismo. Si Charlot no quiere que le relacionen con él, le da una patada sin

remordimientos. Prepara el desayuno a su padre, pero juega en la calle como un niño. Creo que es de los mejores personajes infantiles que he visto nunca. Es una reproducción de su padre pero sin forzarle a tener maneras de su padre. Creo que haber intentado algo así habría sido un fracaso porque el lenguaje corporal de Charlot necesita grandes dotes teatrales.

Es una película muy limpia en cuanto a la puesta en escena. Los cuadros siempre tienen los elementos muy bien situados y contorneados. Una versión restaurada como la que está disponible permite ver la imagen sin elementos que atiborren el entono y lo ensucien. En particular me refiero a escenas como la pelea en su calle. A pesar de que hay mucha gente, la cámara siempre consigue tener a los dos o tres personajes que protagonizan la escena en concreto.

Esta pelea tiene muy, muy buena caligrafía en general. Un niño del barrio roba a John sus juguetes, se pelean y todo el barrio empieza a mirar. Charlot coge al niño y le trata en una ventana como si fuera su entrenador de boxeo. De repente llega el hermano del otro niño, un tipo con aspecto violento como los arquetipos del cine mudo. Lo cierto es que está muy logrado, el pecho muy hinchado, cara enfadada pero con un maquillaje que pueda mostrar más expresividades y poco peligroso. Así tenemos la maravillosa culminación de la pelea en la que Charlot le golpea una cantidad absurda de veces la cabeza con un ladrillo. No logramos comprender por qué él nunca se desploma pero lejos de la violencia que caracteriza a este tipo de escenas lo vemos casi con asombro.

La película tiene una banda sonora compuesta por Chaplin en los 70. La música constantemente quita peso al frenetismo que vemos en pantalla. De alguna manera es consciente de que la imagen ya es suficientemente frenética y lo que nos ofrece es más bien algo uniforme, más narrativo y menos subrayador. Así la persecución en los tejados de el policía a Charlot deja de ser una persecución cómica, lo es por la teatralidad y por lo circense de lo que vemos, pero ante todo Charlot está buscando recuperar a su hijo y es esto lo que la música refleja.

El argumento la verdad es que da un poco de rabia. Una mujer pobre cuyo amante ignora deja su bebé recién nacido en un choche lujoso. En vez de cogerlo una familia acaudalada, dos ladrones roban el coche y, cuando descubren al bebé lo dejan en unos cubos de basura. Chaplin buscando algo que comer encuentra al niño y se lo debe quedar por un policía escrutador. Lo educa todo lo bien que lo puede educar alguien tan miserable. Un médico decide que necesita otra familia y que debe ir a un orfanato. La clase de preocupación que tiene Estados Unidos por sus habitantes es extraña.

A los pocos minutos de terminar Charlot tiene un sueño en la puerta de su casa. La gente del barrio vive en armonía hasta que llegan unos males vestidos de demonio y generan la violencia. Es divertido ver al tipo violento hecho un ángel. Pero la verdad es que no funciona muy bien esta escena. En su concepción supongo que ver a la gente flotar por el decorado sería muy llamativo hace años, pero hoy... Hoy no es ni interesante. Esto detiene el argumento momentáneamente. Algo a lo que nos tiene acostumbrados el cine mudo.

Bella de día: Una burguesa con fantasías masoquistas decide entrar a trabajar a un burdel. Uno de buena categoría. Pero en cualquier caso un lugar donde la gente como ella no suelen trabajar.

Es bonito ver cómo ella llega a ese lugar prácticamente a jugar. Como tal se escandaliza al llegar y encontrar lo que no se esperaba. Ese momento de realidad cuando ella intenta escapar de la habitación de su primer cliente y el trato que recibe de la madame es infinitamente más agresivo que el del señor. El peso del negocio es muy superior al del deseo sexual.

Hay algo muy potente en la madame. De forma habitual estos personajes son calculadores e inteligentes. En este caso tiene muy claro lo que es un cliente suyo. Ese trato al primer hombre calvo y gordo... Él ha ido al local a divertirse y ese es el trato que va a recibir. Cuidado, no hay un *el cliente siempre tiene la razón*. Se trata de hacérselo creer a él. Quiere satisfacción, ese momento con él creyéndose graciosísimo y las chicas riéndose con él. No lo hacen por cumplir, no lo hacen por educación: lo hacen como parte de su trabajo. Del mismo modo cuando decide abrir el champán.

La tragedia de la película se desencadena cuando un cliente se comporta como algo distinto a un cliente: cuando exige a la prostituta más atención que la que contrata. A ella le apetece, ella tiene una suerte de romance con él. Pero no es permisible que un cliente tenga un romance y de

hecho la madame entiende a la perfección que Bella quiera irse del trabajo. Este personaje es desmesurado y me encanta. Su construcción no nos convence demasiado. Si tan acostumbrado está a la violencia, con dientes de oro, cicatrices... no nos creemos del todo su actitud con el tiroteo con la policía. En cualquier caso es una maravilla artificiosa. Esa mano siempre en el cinturón, abrigo largo y negro, mandíbula cuadrada, delgado, desafiante, caprichoso. Es una delicia verle en pantalla aunque su actuación no sea del todo correcta. Es sublime y puro cine su reacción al recibir su disparo mortal. Su cuerpo retorcido a niveles increíbles. No me interesa tanto el murciano compañero suyo.

La relación con el marido me interesa un poco menos. Hay una castidad que no nos interesa demasiado. De alguna manera es hacer a su marido como el hombre más especial del mundo. Es sumisa con todo hombre con el que se acuesta y con él es virginal. Pero ni siquiera es del todo cierto. Con el cliente que resulta ser un conocido suyo tampoco es capaz de acostarse... De hecho en sus fantasías ella desearía ser degradada por su marido. Esa escena en la que el marido y su conocido están hablando de los cuernos, que el último se llama redención. Y empiezan a cavar en el lodo y se lo lanzan a ella mientras la insultan.

Es atrevida en cuanto a fetiches. Es muy llamativo el hombre necrófilo e incestuoso. Se excita con Bella cuando finge ser su hija muerta. Hay que decir que aunque ella lo mire a él con curiosidad y la madame mire a sus clientes fetichistas con naturalidad la película los juzga duramente. Tiene el tono propio de la década de considerar las parafilias como algo degenerado y que humilla a los poderosos. Pocas veces se muestran los fetiches sin tanto artificio.

A la protagonista se la intuye una figura escultural. Nunca vemos un desnudo suyo frontal pero se explota el erotismo de su espalda y su pelo rubísimo espectacularmente. Es cierto que no brilla tanto como debiera por la clase de fotografía que Francia hace en estos años, colores apagados y tonos en general azulados. Esto da a la película una pesadez que su ritmo no sabe levantar.

La batalla de los simios gigantes: Un barco es atacado por un calamar gigante. Aparece un simio gigante y mata al calamar lanzándolo al agua. Después hunde el barco. No se vuela a mencionar al calamar.

Cuando el ejército se convence de que hay un simio que es enemigo público un tipo hace una llamada al experto en simios gigantes. Desde este momento la gente sabe cosas sin saber muy bien de dónde le viene esta información. El científico es el único occidental de la película. Es experto en simios gigantes porque ha investigado uno que está suelto en las montañas de Japón. ¿Por qué es experto en simios? ¡Sólo existe uno en el mundo! Después descubrimos que no, pero él aún no lo sabe.

La verdad es que el aspecto del simio gigante siendo un bebé es para verla. ¿De dónde ha salido ese simio? ¿Lo han generado genéticamente? No sabemos nada. Se descubre que hay un simio de agua (verde) y un simio de tierra (marrón). La película, quizás siguiendo la estela de otros clásicos del género de monstruos, decide no poner nombre a ninguno de los dos. Para poder hacer referencia a ellos se dice por una radio *a partir de ahora los llamaremos simio gigante verde y simio gigante marrón*. Estrategia habilísima para situar al espectador.

Por arte de magia se descubre que esos simios se reproducen por células que pierden. Se plantea la posibilidad de que, dado que cambian la piel constantemente, pueda aparecer otro simio en cualquier momento. Pero esto no influye en la trama. Es como una amenaza que existe y con la que nunca interactúan. Se dice que no les pueden disparar por si sangran y se sentencia: *sería peor el remedio que la enfermedad*. Traducción que resulta rarísima en una película japonesa.

Nos cansamos un poco de ver los constantes ataques a esos señores con disfraces que son los simios. Hay un momento en el que les preparan una trampa con *pistolas, láseres y cables*. ¡Electrifican todo un río! Está el monstruo verde agonizante y llega el marrón, toca el agua electrificada, no le pasa nada y salva al verde. Nadie entiende nada. Ni siquiera se entiende la relación que tienen estos dos seres. Se supone que el marrón es pacífico pero el verde no. Por la pelea final no podemos pensar esto...

El ejército es un gran protagonista. Pero los tanques son caros. ¿Solución? Maquetas. La verdad es que es agradable de ver. Pocas veces es creíble. Se muestran torres de electricidad y láseres que parecen sacados del futuro de "El dormilón". En cierto momento se quiere hacer un

primer plano a las orugas de un tanque, pero claro para ejecutar esto hay que hacer un plano desde cerquísima ya que es primer plano a las ruedas de una maqueta, es imposible enfocar esto y así lo vemos en la película. Es precioso ver un helicóptero moverse hacia el simio y al verle empezar a retroceder ¡Moviéndose hacia atrás!

En este ejército hay un tipo cuya labor es contestar al teléfono y después hacer un resumen al general. En cierto momento otro tipo debe llamar al cuartel desde el monte. Para que el espectador vea su radio a la espalda hace un giro tan evidente que no podemos sino reírnos.

Los monstruos en la ciudad siempre están entre maquetas. No terminan de funcionar, el efecto es muy raro. Más que simios gigantes, parece gente bajita al lado de edificios chiquititos. El mismo efecto en el bosque funciona mucho mejor. Podemos saber fácilmente si vamos a ver pasar a un simio por el fondo porque a los personajes de primer término les rodea de repente un aura de croma azul.

En algún momento se ha mencionado que van a usar armas químicas para matar a los simios. Al final de la película llueven bombas sobre los simios. No sabemos si son armas químicas pero surge del mar una especie de volcán amenazador que pretende hacernos pensar que el problema no ha acabado. Tampoco tenemos muy claro por qué ese volcán podría ser peligroso.

Showgirls: Probablemente lo más poderoso que tiene la película sea su poster. Esa pierna kilométrica recortada sobre un fondo negro y ese pelo rubísimo. Se crea el contraste cromático feo pero poderoso dorado sobre negro. Hay que decir que uno podría intuir en el póster una elegancia que después no aparecerá en la película pero sí toda la fuerza que el cuerpo femenino erotizado puede desprender.

La película rápidamente presenta una trama que es un calco de un drama de instituto tradicional americano como "Mean girls". Se cambia un poco las localizaciones y hay una propuesta más atrevida, poco más se cambia al respecto. Caen en los mismos estereotipos. Al presentar en el instituto a actores mucho mayores que sus personajes se genera de forma inmediata una distancia con cuanto vemos tremenda. Así nos podemos creer muchas cosas que en esta película no tanto.

Aquí, por ejemplo, se habla de bailarinas que son de lo mejor que hay en Las Vegas. ¡Apenas las vemos bailar! Hay escenas de baile y no pocas, pero son vueltas sobre las mismas coreografías, mismos movimientos efectivos en cámara. Por otro lado vemos a una protagonista muy ambiciosa que quiere triunfar en Las Vegas. Cuesta mucho creerse esta ambición cuando no la vemos trabajar realmente casi nunca. La vemos pasarlo mal porque se muestra un mundo sórdido, pero la tenacidad y sacrificio del ensayo no aparece nunca.

La película se muestra sin ningún tipo de maquillaje como amante del cuerpo femenino y de los pechos en particular. Muchas veces aparecen con carácter pornográfico aunque hay que decir que se preocupa mucho de que protagonista y antagonista tengan mucha fuerza gracias a sus cuerpos desnudos. Mostar pechos sin ninguna censura permite movimientos de cámara naturalísimos. Nos evita también planos bochornosos como mujeres tapándose sólo porque la cámara haya entrado en el camerino. A pesar de buscar el desnudo gratuito a veces se producen imágenes muy interesantes. En el Cheeta, el primer club de baile donde trabaja la protagonista, debe someterse a los tratos desagradables de clientes y su jefe. Ella debe lidiar con esto, esto es el centro de la escena. Sin embargo el plano está repleto de pechos y erotismo de otras mujeres. El desconcierto que se genera es muy fuerte.

En este primer club se produce ya una dialéctica que se mantiene en toda la película: la diferencia entre una bailarina de estriptis y una prostituta. Una moral americana confusa hace que aspectos muy sutiles se consideren cruzar líneas no tan claras. Ella lo tiene muy claro aunque nosotros y todo su entorno no. Ese baile que hace para el tipo rico que trabaja en el hotel mientras su amante mira es poderosísimo. Le hace eyacular a él pero baila para ella. Ella es la seducida.

Con respecto al enfrentamiento entre las dos chicas. Apesta al sempiterno fetiche masculino de dos chicas peleándose. Tiene un esquema muy parecido al de una película de instituto. Aquí hay un detalle que, lógicamente, nunca se verá en el otro subgénero. Hay una suerte de relación lésbica entre ambas. Probablemente aparezca en la película por razones pornográficas, pero genera elementos muy interesantes. Primero hay una seducción para tener a alguien detrás de ella, pero el beso se consuma cuando la diva se ve reflejada en una chica más joven.

La subtrama del chico que le compone un número de baile para clubes más pequeños no nos interesa mucho por lo naïf. Se quiere mostrar que ella podría estar con alguien que la estima en vez de en esos mundos de alta clase, clase que la película se encarga de ridiculizar. Al chico se le dota de una gran sinceridad en sus actos pero no parece así. Todo eso de que escribe el número para ella... Difícil que suponga una diferencia para alguien que acaba de conocer. Por otro lado justifica no ser tan fiel como a ella le gustaría por una especie de adicción al sexo en una escena con una pretendida dignidad que no tiene.

Sí me resulta interesante el trato que recibe de la coordinadora de bailarinas en el hotel y del dueño en el club. Es un trato casi militar. De hecho sorprende el carácter infantil de la película cuando la protagonista tira a la diva por las escaleras. La actitud de la coordinadora no parece de alguien que lleve años trabajando en ese mundo. La manera en la que moldea a sus bailarinas las debiera dar una disciplina que no corresponde a lo díscolo de la protagonista.

En cuanto al tipo del club. Hay algo bonito a la par que fabuloso en ese personaje. A pesar de machacarlas, quiere a sus trabajadoras. Cuando la protagonista trabaja en ese local tememos a ese tipo, nos asqueamos con él. Pero de alguna manera es muy seductor. Volver a ver a su chica cuando está triunfando es un blanqueamiento de esa personalidad bastante artificial. Además si se nos trata de convencer de que el éxito al que llega es vacío, no tiene mucho sentido que aparezca un personaje a reconocer un peso a su éxito que la película trata de negar.

Por último hablaremos del aspecto general de la película. Los cuadros son muy cerrados. A no ser que el protagonista del cuadro sea un cuerpo femenino, los márgenes se abalanzan sobre lo que se muestra. Los rostros parecen asfixiados en la imagen. Una fotografía dorada y extenuante nos dificulta en ocasiones el visionado.

Play: La magia del cine. Todos sabemos que el cine es mentira, que las personas que vemos no son reales: son personajes. Las acciones que vemos no son reales: son un guión... Esta película nos hace dudarle con demasiada frecuencia. Está presentada con tanto mimo, con tanto amor a sus personajes, tanta naturalidad que creemos todo lo que vemos.

Un niño recibe una cámara de vídeo por su cumpleaños. A partir de ese día graba cuanto le ocurre. El guión es enormemente sabio. Vemos lo que creemos que realmente le resultará de interés a alguien de la edad que representa en cada momento. A ratos nos sorprendemos de que estén grabados algunos momentos dramáticos, pero la película se mantiene en un nivel de verosimilitud que nos impide sentenciar que aquello sea un guión. Por ejemplo vemos al amigo pelirrojo tener un ataque por haber consumido drogas. Dado que es francés, probablemente cocaína. La escena que está grabada en el hospital es posible sólo porque el chico sobrevive, tan sólo pasa una noche hospitalizado. Si hubiera tenido un desenlace trágico, se habría alejado del tono creíble.

El truco se mantiene por el aspecto de película de presupuesto nimio. Al ver según que recreaciones no nos podemos creer que esto haya ocurrido en una película que se base en algo más que videoteca antigua. Según se penetra en el Siglo XXI la calidad de la imagen aumenta cada vez más. Por otro lado la narración adquiere más intensidad e interesan menos los desperfectos de la grabación analógica que pueda restarle potencia a lo que se nos cuenta.

El argumento es muy simple. Pero la película está tan llena de anécdota que hasta el final estamos encandilados con cualquier cosa que se nos cuente. Se atisba bastante pronto que habrá un romance entre dos personajes que están enamorados pero que por acciones de las que no están muy convencidos no terminan de estar juntos. La amistad entre ambos es preciosa. Desde siempre es un enamoramiento. El momento de la nochevieja del año 2000 es demoledor. La abnegación de ella ante el desprecio de su compañero es natural, la ambientación no cambia ni un ápice a su favor. La película simplemente entrega toda su naturalidad.

El personaje derrotado de padre divorciado también tiene una habilidad brutal. Es cierto que la fiesta del cuarto cumpleaños de su hija borracho y rompiendo la tarta es demasiado lamentable para creérselo. De todas formas aquí ya estamos cerca del final, ya la película se cuida cada vez menos de guardar el truco. Es graciosísimo cuando pide a su hija que haga un resumen de la película que acaban de ver y cuenta el argumento de "Terminator".

La música. Usada de manera inteligentísima. El odio natural a "Wonderwall". Él volviendo de la boda de su amor vital. La conversación de ambos en la pista de baile es maravillosa. Está en

su coche y se pone a sí mismo “Where is my mind?”. Referencia imprescindible para un amante de “El club de la lucha”. La música es efectista, es efectiva y es perfectamente coherente por la consciencia del tipo de estar grabándose día y noche. A esto se hace referencia más adelante cuando él sentencia *Tengo nostalgia del presente*. Este plano resume este concepto: vivir por el recuerdo. Querer hacer el momento lo más intenso posible para tenerlo grabado. Las buenas y malas decisiones del protagonista apenas sufren juicio. Él es el director de su propia película y por tanto están mostradas con la mirada de quien lo está viviendo en ese momento. Nunca nadie considera que esté actuando mal en el presente. Con esa limpieza se muestra todo.

La nostalgia que le da a la casa vacía donde él pasó su infancia. Pretendiendo de forma quimérica tener los recuerdos que tuvo ahí. Repite el plano donde él simplemente se pone delante de la cámara y con un chasquido de dedos desaparece dejando una habitación vacía.

La libertad con la que se muestra la adolescencia. Los chicos llenos de testosterona que quieren entrar a una discoteca y se ponen a reírse del portero a una distancia prudencial. La fiesta donde una pareja de policías canta Slipknot. El cambio radical en sus caras cuando un porro hace acro de presencia. Cuando un amigo trabaja de portero de discoteca y echa a unos pijos de la fila sin motivo para dejar entrar a cuatro matados. Cuando abandona una clase cogiendo el micrófono del profesor... Su recuerdo de adolescencia es una maravilla. No paramos de sonreír en toda esta parte.

Es graciosísimo el gag del tipo soplando el didyridú ante Notre Dame. La voz narradora dice *Podría haber elegido el piano, la guitarra...* Es un chiste que aparece con una habilidad extrema. El plano anterior era una reflexión acerca de la eternidad de la fachada de Notre Dame. Nada pretenciosa, sólo lo que cualquier persona siente ante un monumento de tal calado. El plano del músico. Parece algo meramente observacional. Dada la construcción del momento parece que la película quiere que veamos belleza ahí. De repente cae el telón y vemos la realidad que todos pensaríamos con sinceridad.

Langosta: El cine de autor europeo ha encontrado su saco de boxeo: la institución familiar. Y ha encontrado un público lo suficientemente sensible como para que sus insulsos ataques generen consternación: el estadounidense. Desde Europa es ridículo el plano con los dos conejos ensangrentados que sirven de sustento en mitad de un bosque.

El mundo está dividido en dos clases: los emparejados y los solteros furtivos. Toda persona que viva en la ciudad y no esté emparejada debe ir a un hotel donde tiene 45 días para encontrar pareja. Si en este tiempo no se ha conseguido, se le convierte en un animal que elija. Este tiempo se puede ampliar cazando a los solteros furtivos del bosque. Es decir, un soltero puede o vivir fuera de la sociedad como un animal o serlo de forma efectiva.

En esta sociedad se convence a la gente de que debe estar emparejada, que estar soltero es peligroso ya que expone a ellos a una muerte por atragantamiento y a ellas a una violación. Esto se explicita en un montaje lamentable que no nos sorprende viniendo de Yorgos. Se hace una suerte de representación para los hospedados en el hotel. Con mostrar la versión *sin pareja*, está todo el mensaje transmitido. Pero alguien consideró que había que subrayar todo más. Se intercala un plano de otra escena y se vuelve a lo anterior.

En cualquier caso: la película propone emparejamientos por motivos pragmáticos. No es solo un discurso de la élite, la película lo suscribe ya que el protagonista sufre fuertes dolores de espalda por no alcanzar a esparcir la pomada él mismo. Sin embargo las parejas asumen que sus taras son su identidad y las asumen como responsables de su soltería. Por tanto buscan una pareja con la misma tara. Así un chico finge tener hemorragias nasales para salir con una chica con el mismo problema. ¿Qué sentido tiene esto en un mundo donde está asumida la conveniencia de estar casados? Yorgos no puede dejar pasar una situación de este estilo para hacer que él se produzca los sangrados con fuertes golpes contra alguna superficie. ¿Hay formas más inteligentes de conseguirlos? Por supuesto, pero quizás no encontró ninguna que fuera tan impactante (y tediosa).

Nuestro protagonista debe fingir ser un psicópata para seducir a una mujer con fama de no tener sentimientos. Una vez que se asume que dos personas sólo pueden estar juntos si tienen la misma tara, esto puede tener sentido. ¡Pero es mucho asumir! Lo único que me interesa de toda esta parte de la historia es cómo lo escruta ella para ver si, en efecto, no tiene alma alguna.

Los solteros tienen normas muy claras. Son considerados la resistencia y no quieren que ninguno de sus miembros se pase al bando opuesto. Los bailes se realizan de forma individual, cada uno son su discman. Como muchas otras cosas en la película este momento podría ser cómico pero hay tanta pesadez en todo lo que se nos muestra que no conseguimos el efecto. Para reafirmarse en el componente de individualidad que la sociedad les recrimina, cada uno debe cavarse su propia tumba y arrastrarse hasta ella. Uno podría pensar que esto es una crítica al liberalismo. Pero esto no tiene ningún sentido precisamente porque los sectores liberales de la sociedad son los principales reivindicadores de la familia como institución.

La película tiene una narración muy innecesaria que subraya cosas que ya sabemos. De hecho parece que sólo existe para que la lideresa de los solteros se entere de que hay dos prófugos. Este estilo de narración recuerda al de "Dogville".

Yorgos parece que tiene una línea actoral clara. Una odiosa. Frases artificiosas. Inexpresivos pese a las tragedias que les rodean. Si la película tuviera otras pretensiones, podría haber comedia aquí. Pero tanta cámara lenta, tanto montaje extenuante, cuerda frotada e incomodidad en general generan un pastiche ridículo del que reírse más que con el que reírse. Existe una mujer obsesionada con las galletitas caseras que tiene una actitud idéntica al niño de "El sacrificio de un ciervo sagrado".

Ex: Película homenaje a la noche berlinesa. Queriendo huir de estéticas de pistas de baile decide centrarse en los baños de las discotecas. De esta manera, la película hace gala de una intimidad con el tema que trata y así evita hacer esfuerzos con su guión para ganarla.

Las personas que vemos pasan la treintena sobradamente y su vida es la noche berlinesa. Quieren creer lo contrario: que su vida los ha llevado a refugiarse en la noche. Cada cual elabora un discurso absurdo y pretencioso acerca de por qué son especiales y por qué la sociedad biempensante les juzga duramente. Lo cierto es que no encontramos ningún relato que nos haga pensar que son juzgados. Por lo contrario, un tipo cuenta que viajó de Beirut a Berlín, donde encuentra una sociedad enormemente abierta y tolerante.

No sé las intenciones del autor. Pero una película que se promulga como un homenaje a estos clubes nocturnos se convierte en una ridiculización de la generación tecno. Recuerda en este sentido a películas de la aristocracia como "La gran belleza". Esta gente no es lo que uno pensaría como alta sociedad, pero para pagar las ingentes cantidades de drogas que consumen hay que tener un nivel adquisitivo importante. Tenemos por tanto a una generación absolutamente improductiva y que se convence a sí mismos con discursos rimbombantes de que si ellos dudan de la vida que llevan, es por la sociedad.

Las conversaciones recuerdan mucho a la primera mitad de "Clímax". En esos baños que hacen de confesionarios nadie se escucha. Cada cual lleva su discurso y sí interactúan entre ellos, tienen diálogos, pero no conversaciones. No hay nunca debate, frases vacías. Nunca se juzga a nadie pero porque nadie dice nada en contra de nada. Sólo se habla de sexo, drogas y algún comentario acerca de ser libre. En ese lugar todo el mundo es bisexual, no hay un conflicto ahí. Los baños que se nos muestran están plagados de drogas, nadie se posiciona en contra... Sólo vemos a personajes con mucha más autoestima que las gentes sin vidas que hacen la pantomima.

El único momento de colisión en la película es con el personaje que dice sentir las visitas de su abuela muerta. Aquí la protagonista lo mira con cara casi de miedo. No sólo no comprende lo que dice sino que el tono de su discurso es demasiado deprimente para su generación.

La puesta en escena es maravillosa por lo insistente e insistente por lo limitada. La mayor parte de la acción se desarrolla entre dos espacios dentro de los baños. Uno luminoso, claro y azul donde están los lavabos y espejos y otro oscuro y rojo donde están las cabinas. Aunque lo ronda, no llega a forzarse el sobadísimo contraste entre azul y naranja del cine actual. Me gusta mucho lo saturante que es el bit de la música que suena afuera. Nunca escuchamos música, tan solo el taladrante pulso. Los baños son un refugio pero la fiesta sigue fuera. Me gusta mucho también que las cabinas sean estrechísimas y aun así funcione bien el formato panorámico.

La protagonista se dedica a vender drogas en los baños. Va vestida con un sujetador de arneses, dejando sus pechos al aire toda la película. El desnudo se muestra sin mucha dificultad, pero el de esta chica es el que más aparece.

Algunas cabinas nos interesan más que otras. Por ejemplo odio con mucha intensidad al pseudoartista asiático, histriónico, abusando a todas luces de la paciencia de la protagonista. Pero sobre todo con muchas palabras que no significan absolutamente nada. Como personaje, me recuerda a la artista que aparece corriendo contra un muro al comienzo de “La gran belleza”. Me gusta mucho la cabina donde hay tres tipos alemanes hasta la médula. Uno de ellos con una voz poderosísima recita poesía y canta ópera. Me encanta este lugar. En la zona de los lavabos hay una pareja de transformistas. Una operada de ego infinito y un tipo alto con maquillaje oscuro con una feminidad y erotismo a raudales.

En cuanto a la explicitud de según qué cosas me parece muy poco interesante. Las felaciones quizás resuenen en las personas que conozcan estos locales. Por lo demás no es una imagen muy interesante la que da el sexo en un lugar tan pequeño. Sí es algo más fuerte la imagen de la protagonista con las medias absolutamente rotas por los dedos del tipo que la está penetrando. También se consigue una buena imagen con la asiática que tiene un orgasmo con un cuerpo abalanzado sobre la cámara justo en un momento de cese del bit.

Corazones en tinieblas: En teoría el documental habla del rodaje de “Apocalipsis Now”. La realidad es que la esposa de Coppola hace un homenaje vacío a su marido. Se trabaja una imagen del artista muy romántica. En ocasiones entrando en conflicto con las opiniones expresadas por Coppola. La distancia entre ambas películas es abismal.

Cuando vivimos en un mundo donde existe “Apocalipsis Now” parece fácil decir que esa película va a ser una obra maestra. Pero la realidad es que todo lo que ocurrió en su rodaje parecía ir en la línea de convertir ese proyecto en un desastre o en conseguir que no existiera en absoluto. Este documental hace mucho hincapié en las tremendas dudas que tuvo Coppola durante su rodaje. De forma premeditada crea una imagen de un gran artista que tiene el síndrome del impostor. Es muy difícil sufrir el síndrome del impostor cuando es uno mismo quien se está financiando el proyecto. Esta clase de elementos son los que usa Eleanor para construir un descenso a la locura de Francis que, según vemos en el documental, solo está en la cabeza de ella.

Eleanor cuenta este proyecto como un paseo. Ella no hace otra cosa que divertirse. Es rica, riquísima. Manifiesta que incluso no la importaría arruinarse porque la casa con 22 habitaciones en la que vivían en ese momento la agobiaba un poco. Coppola estaba realmente agobiado por no poder escribir un final para su película. Le preocupa que la película tenga un mensaje. Bien, este documental incluye monólogos sin ningún sentido de Brando de los cuales Francis debe extraer algunas frases que valgan en el montaje. En este documental esto aparece retratado como un momento de creación valioso. En momentos parece que ese matrimonio no ha hablado nunca sobre “Apocalipsis Now”.

En este mismo sentido sorprende mucho el retrato que hace de un sacrificio animal de los pueblos indígenas. En “Apocalipsis Now” esto es algo salvaje, algo primitivo... En el documental ella ve belleza. Ve belleza en esto porque está visto con una posmodernidad aberrante. Está retratado desde una posición superior que considera que todo lo que haga un pueblo suficientemente distinto al estadounidense tiene valor intrínseco. Es un choque frontal y violento con la visión de Francis.

El documental sin embargo está estructurado con muchísima habilidad. Trata de seguir la cronología de la película pero sin imponérselo. En general se habla de las escenas según ocurren, pero no se acompleja si hay que hacer saltos temporales cuando éstos facilitan la exposición. Así, por ejemplo Brando aparece al final, los problemas con los helicópteros filipinos aparecen al principio... Ver cómo están hechos los trucos en esta película consigue que disfrutemos aún más de su magia. Por ejemplo es asombroso que las cabezas cortadas del templo de Kurtz sean actores que pasaban 10 horas de rodaje con el cuerpo enterrado.

Se agradece mucho que se explique la escena de la plantación francesa. Es algo que llama la atención. Cambia el ritmo e introduce a unos personajes que no volvemos a ver. Me gusta mucho que se explicita que es el primer viaje en el tiempo de la película. Sí es claro que la película viaja hacia un mundo primitivo, pero me gusta que la plantación francesa sea una parada muy concreta en la época de los colonizadores.

La matanza de Texas: El inicio de la película es muy potente. Augura un tomo mucho más oscuro que el que finalmente toma la película. Ruidos muy metálicos y abstractos, pantalla negra y fogonazos de detalles de cadáveres. Si bien no es lo más gore que se pueda ver, resulta impactante por lo descontextualizado de las imágenes.

El desarrollo es de slasher clásico, de hecho esta película es el slasher clásico. Todo se desarrolla en la nada más absoluta de Texas. No vemos nunca nada que no sea una casa aislada o una gasolinera. Durante el exordio en la camioneta por las ventanas sólo vemos luz blanca. No vemos nada de Texas que nos impida generar una imagen de un páramo.

Los protagonistas y su modernidad contrastan con todo su entorno. Ellos leyendo un horóscopo, ropas coloridas, a la moda. Las chicas sin sujetador, con espaldas desnudas o pezones marcados en las camisetas. En la gasolinera vemos al limpiacristales que sigue al regente de la gasolinera. El dueño aún no parece tan primitivo como aparecerá después, pero su empleado apenas puede coordinar su cuerpo. Cuantos personajes vemos parecen tener serios problemas mentales. El contraste más radical entre ambos mundos es en la cena que preside Shally. Ve a la familia cometer canibalismo y demás actos desagradables. El montaje intercala los ojos verdísimos de ella con los colores marrones y grises de esa casa.

Lo que más me interesa del diseño de esa casa es el matadero. En concreto la puerta del matadero. Valoro el cuidado con el que están dispuestos los elementos de cadáveres humanos y de animales, sin embargo creo que no funcionan muy bien por su artificiosidad. La puerta metálica que da a una pared rojísima con huesos colgando de sus paredes creo que es muy simple, narrativa, potente y efectiva.

Las escenas de acción son muy ingenuas. Por ejemplo la persecución es absolutamente inverosímil. Podemos ver a los asesinos haciendo esfuerzos por no ir más rápido que la chica. La persecución nocturna en particular es larguísima. Por este mismo motivo nos gustan mucho los primeros asesinatos. El asesino es enorme, grande y tiene un martillo. No tiene rival si no se está prevenido. Quien entra en esa casa muere en el acto. No tiene sentido alargar lo inevitable. Cuando se descubre que el gasolinero está involucrado en el mundo del asesinar jóvenes hay una breve y absurda pelea entra Shally y él. Ella con un cuchillo y él con una escoba. Acepto que ella no tenga mucha habilidad dados los hechos traumáticos a los que ha sido sometida, pero no tiene mucho sentido que escoba gane a cuchillo.

El sadismo del gasolinero tiene un punto interesante. Él es un maniaco pero que se esfuerza a guardar las composturas. Su violencia la descarga contra sus hijos. No puede contener la alegría cuando su padre se prepara para matar a la chica. Sin embargo conduce tratando de estar tranquilo pero no puede evitar golpear a la chica amordazada sin ningún motivo.

Aunque los dos hijos sean los asesinos efectivos, me parecen los menos interesantes de la familia. De Caracuerdo me gusta su imagen final. Él corriendo frente a un sol naciente, con pelo de señora y una corbata absurda: una imagen que me gusta mucho más que la que presenta cuando va vestido de carnicero. Hay una influencia clara de "Psicosis" en este travestismo. Quién me fascina de esa familia es el abuelo. Un ser que, hasta que no lo vemos moverse, pensamos que es un cadáver. La primera vez que se mueve es cuando lame la sangre de la chica. Este movimiento es hilarante. Cada vez que le vemos moverse estamos fascinados de que se rompa tanta tetricidad con una imagen así.

El montaje en general es llamativo. Particularmente el que ocurre en la introducción. Ese hombre borracho con desvaríos que después se descubren predicciones tiene un aspecto de cine independiente muy puro pero muy poco efectivo realmente. Es un montaje que cuesta mantener y sinceramente, cuanto más frenética se vuelve la acción, más se diluye éste. En los planos para generar suspense solemos tener el cuadro muy vacío. Hay siempre alguna puerta, algún trozo en negro... espacios que nos hacen pensar que algo va a saltar.

Es igualmente interesante la música que más que música es ambientación sonora. Hay un árbol con cacerolas oxidadas colgando de él como adornos. Lo que se oye parecieran ser esta misma basura metálica. La música de los créditos iniciales de "Breaking Bad" parece un trabajo por refinar la música de esta película.

Me gusta mucho la forma de terminar. Desde que vemos civilización tenemos esperanza de forma inmediata. Realmente lo único que jugaba en favor de esa familia era el aislamiento. Un camión mata al hijo delgado. Una camioneta es suficiente para huir de la motosierra. Los últimos

planos son de Caracuero teniendo una pataleta por no haber sido capaz de matar a esa chica. ¿Qué será de él? ¿Del padre? No es algo que pertenezca a esa historia. Creo que la película termina abruptamente justo donde termina el relato.

Perdición: Se dice mucho que esta es la película que inaugura el género del cine negro. No sé lo suficiente de cine para discutir esta afirmación. Desde luego la sombra del hombre con muletas y sombrero acercándose a cámara detrás de las letras de los créditos aparece como algo que viene a nosotros. Se acerca lo oscuro. Después de esta potente imagen vemos un cochazo americano por una gran arteria de ciudad. Unas obras y un fogonazo de un soplete que nos dice: Los Ángeles.

Conocemos a un protagonista que graba su historia como una confesión. Sudoroso, débil. La máquina donde la graba es arcaica, el micrófono tiene una curvatura preciosa. Las grabaciones se producen en un cilindro. El contraste entre la imagen de él como narrador y él como protagonista de la historia es llamativo. En el relato está descompuesto. Durante la historia es un asegurador seguro de sí mismo. Con gran presencia. A disposición de su jefe, siempre con una cerilla encendida con un golpe de uña, pero nunca servicial. Como dice su jefe: *Te creía más listo que a los demás, pero sólo eres más alto*. La presencia que logra en pantalla es parecida a la de Benedict Cumberbatch.

No es su primera escena, pero sí es su escena de presentación. La visita a la casa de su cliente donde le recibe su esposa es brillante. Cómo domina la escena. Cómo la corteja sin ningún tipo de duda. Bien es cierto que bien ha sido invitado por ella antes de que él ni siquiera lo intente. Ella le ofrece té, él se atreve a pedir una cerveza. Ella dice que no sabe lo que hay en el frigorífico: es una mujer que no hace nada en su casa. Vive mantenida y como quiere, sin carga de criar a ningún hijo. La forma de actuar del protagonista no se reduce a seducir a la chica, seduce a todo el mundo. Por otro lado, ese es su trabajo.

Esos diálogos imposibles para ninguna mente humana. Por las dos partes. Finalmente ella no se revela tan inteligente como parece por los primeros momentos. Hoy en día se critica mucho el fetichismo de pies con el que Tarantino se preocupa de salpimentar sus películas. El erotismo con el que se habla de la pulsera del tobillo de ella es gigante.

El plan del asesinato es brillante. Quizás la ambición de él es mayor de lo que cabría esperar. Es una situación lo suficientemente peligrosa como para además, forzar el tren para que la indemnización sea la máxima posible. Sí es bonito que, si bien lo primero que lo seduce es la mujer, lo que más le seduce sea el dinero. De hecho en su confesión lo dice en este orden: *lo hice por dinero y por una mujer*. Hay que decir que todo el diseño del asesinato es de él. Pero es ella quien llega a esa idea por primera vez. Es ella quien mata por segunda vez para enriquecerse. Si tan mezquina es, nos cuesta un poco creer ese enamoramiento final que termina siendo su condena.

Resulta curiosa la situación de la policía. Con terminar unos informes ellos se dan por satisfechos. De hecho nunca aparece un personaje que sea policía. Toda la investigación la llevan los trabajadores de la aseguradora. Cuando es el dinero lo que está en juego es mucho más serio y merece más esfuerzo que la justicia civil. Esto pone a los personajes en una tesitura perfecta. Consigue que los protagonistas sean investigadores pero no servidores de la justicia. Por ello puede permitirse, sin miedo a ninguna censura, que el protagonista sea a la vez investigar y criminal. Unos años después Bogart se comerá todo el cine negro haciendo de detective privado: un personaje de mayor corrección moral y con menos posibilidad de tomar decisiones extremas.

Así se consigue una justificación perfecta de la astucia del protagonista. Es precioso cómo planea su coartada para la noche del asesinato. Cómo se asegura de ser visto en su casa. Las tarjetas que deja en su timbre y teléfono para poder saber si alguien llama a la puerta o teléfono. Los planos donde coloca los papeles y después los retira son idénticos en una rima y una sensación de plan perfecto. Aquí sin embargo vemos que él sí tiene arrepentimiento por lo que ha hecho. Algo que no se ve en ella en ningún momento de la película. *No podía oír mis pasos. Eran los pasos de un muerto*.

A la altura de su ingenio está el de su jefe. Es una maravilla ese personaje. Parece un tipo enormemente orgulloso y quizás sea un patán. Sin embargo, aunque sólo sea porque es experto

en su trabajo, está enormemente despierto y tiene una capacidad de razonar superior a la del protagonista. Tiene frases brillantes:

— *¿Cómo se llamaba?*

— *Jackson, y probablemente se siga llamando así.*

Hay un punto muy habilidoso de la película y es cómo consigue hacer al testigo principal inconfundible. Apenas le vemos unos segundos y cuando aparece por segunda vez le reconocemos al instante. Al interrogarlo:

— *Disculpe, en Melford no somos muy rápidos.*

— *Pero ahora no estamos en Melford, sino en un apuro.*

El crimen de Cuenca: Que la película haya provocado el enfado de la Guardia Civil es, como mínimo, motivo para que despierte mi interés. Si bien la Guardia Civil no parece con la beatificación y el endiosamiento con que ellos acostumbran a mirarse, no hay ningún esfuerzo de ningún tipo por condenar al cuerpo. De hecho ni siquiera son parte protagonista de la película. ¿Hay una posición crítica hacia sus miembros? Sí. Pero siempre al servicio de la justicia. Que el juez pida al sargento que haga su trabajo no es más que un permiso para jugar a quien se alistó en el cuerpo con la ilusión que ese día llegara.

En un pueblo desaparece el Cepa. Un pastor a quien nadie conoce y a quien nadie importa y con dos claros sospechosos para su asesinato. Todo el pueblo se vuelca para que se haga justicia. La película deja lugar a muy pocas dudas sobre la autoría del crimen aunque da muy pocas pruebas. El espectador está convencido de que los acusados son culpables y mienten egoístamente para intentar que toda la pena caiga sobre su compañero. Este es un detalle que la Guardia Civil debería agradecer mucho: se podría haber sido enormemente cruel con jueces y agentes. La violencia se podría haber ejercido de forma muy gratuita contra dos hombres que los saben inocentes. Pero no es así: todo apunta a que son culpables y lo único que quieren jueces y Guardias es conseguir un testimonio inculpador.

Llama la atención mucho la escena de la exhumación. Todos los implicados miran la tierra del cementerio bajo el sol manchego abrasador. Los pueblerinos con boinas, los hombres de despacho con sombrero y los Guardias Civiles con pañuelos blancos cubriendo sus tricornos casi como tuaregs. Llama la atención ver el saludo entre Guardias Civiles en el que se llevan el brazo al pecho de forma horizontal: saludo con arma.

Por dejar a la Guardia Civil lo antes posibles hablaré de las torturas: un elemento celeberrimo de la película. En un mundo como el actual, donde la explicitud de la violencia es lo único que saben hacer los directores para ser subversivos, las imágenes nos hacen apartar la vista de la pantalla, pero poco más. Por otro lado la narración se centra en lo judicial. No hace especial hincapié en las torturas. Sí llama la atención ver llevada a la pantalla la imagen de un hombre colgado del techo por sus genitales.

Musicalmente es bastante potente. Lo primero que oímos es una pseudomúsica. La historia del juicio es narrada por un pregonero. Delante de una serie de viñetas un ciego cuenta la historia en verso. Para atraer al gentío hace una llamada con un tono realmente lastimero: *Padres que tengáis hijos, hijos que tengáis parientes, parientes que tengáis primos y primos que tengáis suegra...* El plano se congela, su voz se corta y aparece de forma abrupta la música de gaita, un bordón abrumador, la grabación completamente sucia y muy efectiva. Recuerda, aunque sólo sea por la calidad de grabación al tema principal de “Línea no regular”. El otro tema que se escucha en la película es uno de sonoridades más propias de su década, quizás demasiado. Pero igualmente es muy efectiva por abrumadora. Es un piano gravísimo acompañado de otras sonoridades. Una música persistente y potente.

La vuelta del Cepa al pueblo está hecha con mucho cuidado. Es en su resurrección la primera vez que le vemos. Desde el primer momento aparece con la mandíbula hacia fuera y un entrecejo frondoso y rural: un tipo enormemente simple. Al llegar al pueblo es recibido con admiración por lo inesperado, pero no recibe ninguna muestra de interés. Ni por el pueblo ni por los dos condenados que ya están de vuelta en sus casas. Él ya no puede darles nada. Lo único que agradecen es que haya sido limpiado su nombre. El momento que antecede al abrazo final son tres ríos de personas encabezados respectivamente por el Cepa (gritando “que no me han matao” con un fortísimo acento), León y Gregorio.

La película peca de una falta de ritmo pero no lo suficientemente acusada como para que le pase factura.

Los planos nocturnos son muy interesantes. Funcionan muy bien. Hay uno en particular en el que se muestra una calle estrecha manchega, con casas de paredes blanquísimas y sombras muy definidas. Ese juego de sombras recuerda, vagamente, al expresionismo alemán.

Roma, ciudad abierta: La película está borracha de cine estadounidense. La narración lleva la marca de agua de Hollywood. Sin embargo se permite muchas más libertades que el cine americano. Por ejemplo se utiliza una cámara en lugares poco canónicos como entre los barrotes de una escalera. Se graba desde una camioneta a una mujer corriendo. No se busca una limpieza en la escena como sí hacen los americanos. Por otro lado está más que excusado el tono extranjero. Hacía poco tiempo que el modo de hacer estadounidense había mostrado sus posibilidades en “Casablanca”. Esta clase de grandeza es la que necesita el pueblo Italiano en una Europa aún en guerra.

El movimiento se llama neorrealismo. Uno podría esperar aquí naturalismo, pero el nombre no dice eso y, de hecho, no es lo que nos encontramos en la película. Vemos realidad. Sobre todo en los escenarios. Los exteriores son palpables y más aún los interiores. Vemos una curiosa cafetera, antigua, con uso. Los edificios medio derruidos por la artillería son reales.

El retrato que se hace del nazismo es de absoluta barbarie. De hecho uno de los militares de alto rango en una noche en estado de embriaguez sentencia que lo único que saben hacer los alemanes es matar. Han llenado Europa de cadáveres sin conseguir nada. Esto se muestra también con una pareja de alemanes que llegan a un restaurante con dos corderos y quieren que se los cocinen. Al responder el mesonero que él no es carnicero y que así no le valen de nada, los soldados se llevan los animales detrás de la casa y los matan de un tiro asegurando con orgullo que esa tarea se les da bien.

El argumento es la supervivencia de los opositores al nazismo. No es un relato sólo de activistas políticos. Todo el pueblo de Roma sufre la ocupación. Es tremenda la imagen de los nazis vaciando un edificio entero porque buscan a una persona. Es algo mucho más trágico que las clases de inspecciones que podemos ver en otras películas como “El pianista”. Esta escena termina con una mujer embarazada corriendo detrás el camión en el que se llevan a su prometido. Los alemanes abren fuego. Cae al suelo y el cura y su hijo recogen su cuerpo. La actuación de Anna Magnani es una maravilla.

Hay ciertas imágenes muy crudas. Quizás por la tragedia general que se vive, no se perciben como tales. Durante la inspección del edificio el cura sube a la azotea. Allí encuentra a un niño que tiene una bomba. Una bomba que los niños del edificio guardan de forma habitual para sus pequeños atentados. El propósito del niño es detonar la bomba matándose él y a todo el edificio pero también a unos pocos nazis. Se muestra la impactante imagen de un cura peleando con un niño por conseguir una bomba. Más cruda es incluso la imagen de la mujer que es seducida por los nazis a cambio de morfina. Esa mujer nazi recibiendo en su regazo a la italiana completamente drogada. Ahí hay una maldad genuina que no se muestra siempre con tanta explicitud.

Una de las grandes escenas de la película es el silencio de los prisioneros. El general alemán, de largas pestañas y entallado uniforme, no da crédito a su silencio. Él estaba convencido de que hablaría. Hablaría a pesar de usar golpes y sopletes. Hablaría porque no hablar sería estar a la altura de un alemán y eso no es tolerable en un no ario. El discurso que da el cura en ese momento acerca de que él sólo ha ayudado a gente es muy efectivo. Para este efecto se basa en el modo de hacer americano.

El final de la película es la muerte en un fusilamiento del cura. Aquí hay una gran provocación al hacer que dos filocomunistas mueran como mártires y, más aún, con referencias a Jesucristo. Tras esta muerte los niños entran de nuevo a Roma. A Roma entran los romanos, no los fascistas.

El hombre de mimbre: ¡Qué buena pareja de protagonistas! Son encarnaciones perfectas. El policía católico siempre de punta en blanco. Un pelo impecable. Rostro impenetrable. Por otro lado Christopher Lee, despreocupado. Con una voz seductora. Un pelo sin ningún sentido y unos

modales propios de aristocracia inglesa. Un palacio ostentoso que incluye un órgano con sus tubos en su propio salón.

La película tiene una presentación muy tramposa. Tiene un planteamiento propio de un telefilme. Sin embargo antes de los títulos de créditos hemos visto un sol. Un icono pagano, con los trazos propios de una litografía, como el bosque de la introducción de “Pesadilla antes de Navidad”. Aun así una avioneta recorre unos paisajes preciosos, de rocas monumentales. Llega a un pueblo donde se le recibe con cierta desconfianza por los vecinos. De momento podemos vaticinar que será una historia donde vecinos y policía aprendan a vivir armoniosamente. Pero la película tiene muchas otras cosas que decir.

La isla es propiedad privada. Esto inmediatamente nos lleva a pensar en una sociedad feudal. Pero no lo es. El dueño es sólo sueño y líder espiritual. Su familia lleva tres generaciones inculcando rituales paganos. Ha convertido la isla en una secta. Un hombre que envidia el modo de vida de los caracoles por su simplicidad ha conseguido que la vida de todos en la isla sea sexo. Esto se nos muestra por primera vez cuando el mesonero da una comida horrenda pero aún así todo el pueblo va a ese local. ¿La razón? La hija del mesonero, de quien todos prueban y a quien todos ella busca. Cuando el policía protesta por la comida enlatada ella le dice: *no todo es comida*. A corte, unas imágenes del cementerio con gente retozando, bien entre ellos o bien a solas con los montículos de tierra.

La película es muy musical. Las canciones son preciosas en su mayoría. Con sonidos folk. Coros muy bien afinados, vientos de madera, violines, percusiones, arpas de boca... Por ejemplo se recrean los golpes de una cama contra la pared con un pandero a un ritmo sensual por lo lento. Cuando oímos música, entendemos que la película se pone ritual. Aparece una neblina; la imagen se aclara; los blancos se queman. Es muy reseñable la música alrededor de un árbol que versa sobre el poder de lo viril en la naturaleza. En la música que suena al principio y con la que se nos muestran los paisajes se oye un bordón perfectamente afinado con el motor de la avioneta.

La mezcla de vestidos modernos (no sólo contemporáneos) con las tradiciones paganas dan un resultado increíble. Estética de los 90 como la que enamora a la cantante Soko. Gentes con ropas contemporáneas y máscaras de animales. El desfile que lleva al protagonista a su sacrificio se hace con charangas. Muy suaves pero festivas. Es una imagen que resulta imposible de situar en la década de los 70. Nuestros ínclitos cineastas subversivos supongo que intentarán tapar esta película para que nadie sepa que ellos no han inventado nada.

En cuanto al sacrificio final, si lo hubieran grabado hoy en día; sería el centro de atención. Se habría hecho hincapié en el sufrimiento. Sin embargo la película se preocupa de que el protagonismo se lo lleve el pueblo cantando alrededor de la hoguera de sacrificios. Es un pueblo feliz. No es cruel, no buscan el sufrimiento del hombre que está en la hoguera. De hecho la persecución por la cueva tiene una música de guitarra eléctrica, no es música frenética, es festiva.

Resulta muy interesante eso sí cómo los gritos del sacrificado que dicen *Dios* se funden con los graznidos de patos y otros animales. *Dios* es la onomatopeya que emite el hombre al enfrentarse al sufrimiento.

En cuanto a la filosofía del dueño del lugar es la nada más absoluta. Se habla de conocer y temer a la naturaleza: contradicción en sí misma. No se teme lo que se conoce. En cuanto a la sublimación de lo sexual está llevado con una actitud de enfoque machista. Lo que se imparte en la escuela es que es el hombre la potencia sexual, es el hombre la fuerza generadora. Los ritos hacen que sean las mujeres las que deben estar desnudas. Todo inventado a la perfección para satisfacer los deseos del cacique.

Tenet: ¡Nolan por fin ha conseguido una película donde puede contar todo dos veces! Es algo que más o menos se asume cuando vemos una película de Nolan. Hay que admitirle que consigue resultados visuales muy buenos. Hay ocasiones en las que simplemente incomoda al espectador. En particular la primera vez que aparece un torno. La primera vez que aparece un torno ocurren varias cosas.

Primero el antagonista dice una frase que a mí me pone nervioso. Sentencia: *tienes que estar muy atento a los detalles*. No está claro a quién se lo dice. Bueno sí está claro. Se lo está diciendo al espectador. También hay un juego de luces muy poco interesante para ayudarnos a distinguir qué habitación es la entrada al torno y cuál es la salida. Es la primera vez que se hace

un viaje en el tiempo y Nolan nos advierte. Esto le ocurre por su obsesión con romper la narración lineal. Es algo que lleva intentando desde "Memento" y aún no ha conseguido por más que repita. La película está contada de forma lineal. Se aprovecha de una carencia suya como director para intentar hacer más intrincada la película: nunca termina una escena. Las transiciones nunca nos dan un plano en negro, nunca cambia la música... De esta forma consigue cansar la tensión como sólo él sabe y, saltar de un lugar a otro de la trama sin llevarse al espectador con él. Nolan salta y el espectador tiene que salir corriendo detrás de él.

Encontramos en esta película mucho diálogo. La primera parte no tiene otra cosa. Se habla un montón, se explican cosas medio físicas para tratar de dar alguna importancia a la trama. Se habla de una Tercera Guerra Mundial, de una guerra del futuro contra el presente, cambio climático, se dice la palabra Tenet sin venir a cuento y para hacer explícito el palíndromo en la película. Hay falsificaciones de cuadros de Goya, se menciona a un falsificador que nunca tiene ninguna importancia en la trama. Toda esta primera parte me sobra muchísimo. Son muchos datos que marean sin llevar a ningún sitio. Todo con una música tensa, por suerte se ha deshecho de Hans Zimmer, como si cada encuentro fuera decisivo. Además hay un montaje vertiginoso. La cámara siempre quiere enfocar a quien está hablando y esto le lleva a unos planos rapidísimos. Esto en cuanto a las escenas de diálogo. En cuanto a las escenas de acción, hay este miedo a mantener la atención en un punto, pero en la acción no es tan grave.

Cuando la película ha terminado de platearse (después de mucho rato). Entramos a la acción y aquí sí hay que aplaudir a Nolan. De ejecución impresionante y de reconocible ambición. Es curioso de ver la pelea entre una persona que va hacia delante y otra que va hacia atrás. Y digo curioso, estéticamente es bastante feo. Pero no más feo que contar la misma pelea dos veces. Hay 3 momentos que son impresionantes. Hablo del atentado con el avión, la pinza al camión que transporta el material radioactivo y la doble explosión del edificio en Rusia. Ver un avión en tierra, a una velocidad lenta y constante destrozando un aparcamiento, farolas y, finalmente una terminal es impresionante. Mientras esto ocurre van cayendo lingotes de oro. Esto último no es muy estimulante.

La pinza al camión probablemente sea la escena magna de la película. Cuatro tremendos vehículos atrapan un camión que hay que robar. Pero lo hacen de forma que la policía que lo custodia no deje de moverse y que nadie pueda abandonar su vehículo. Nolan se cuida mucho de poner cámaras en tantas partes como sea necesario para convencernos de que lo que vemos en pantalla ha sucedido. De hecho el plano del protagonista en la escalera de bomberos no tiene otro objetivo. Antes de que empiece esta escena hay una música electrónica chirriante, estridente. Al escucharla me he alegrado enormemente, eso nunca lo habría hecho el pulcro de Zimmer. Hay un punto que no me gusta de esta escena, pero no es culpa suya. Cuando se habla de la pinza temporal siempre se recurre a esta escena para usarla de paralelismo. Un paralelismo muy forzado.

En cuanto a la explosión del edificio en Rusia es una maravilla y para sorpresa mía no hay un gran regodeo en esa imagen. Es cierto que estamos en una escena hipervitaminada, con movimiento por todas partes. Un equipo dispara a un edificio a la vez que el otro. Pero un equipo se mueve adelante en el tiempo y el otro hacia atrás. Consiguen así que el edificio esté demolido todo el tiempo que dura la pelea. Es una maravilla. El escenario de esta escena me da bastante pereza. Parece sacado de las imágenes del asesinato de algún talibán. Es un desierto con edificios en ruinas, como si se hubieran construido expresamente para estar en ruinas.

El protagonista tiene muy poco a su favor. De hecho en ocasiones ni siquiera la fotografía está de su lado. Como Nolan quiere ser el más oscuro del mundo utiliza unos colores apagados que pueden hacer difícil de ver la cara negra del protagonista. Además de eso tiene que competir contra un muchísimo más carismático Robert Pattinson o una enormísima Elizabeth Debicki. Nolan le regala una pequeña escena de entrenamiento en un molino eólico en mitad del mar. En vez de hacer dominadas a 2 metros del suelo, las hace a 20. Ningún sentido, pero más llamativo.

En el final se revelan algunas cosas que ya nos habíamos imaginado todos. Esa cuerda que sale de una mochila para reconocer a Robert Pattinson es lamentable. Esa revelación que da más importancia a John D. Washington... no hacía ninguna falta. En cualquier caso no hay un gran momento alrededor de esta despedida como en otras películas de Nolan.

Doce monos: Las películas de viajes en el tiempo como estas siempre me producen una ligera desidia. Muy pronto descubrimos que la misión del protagonista ya ha sido cumplida. Esto nos pone en un punto en el que ninguno de los actos de los protagonistas tiene gran importancia. Nada va a cambiar su destino. Por tanto, debe haber algo mucho más fuerte que el argumento para agarrarnos a la película. Para mi gusto, esta no lo consigue.

La película destila un estilo muy propio de su tiempo. Hay un dinamismo expresado con la cámara torcida, primerísimos planos, escena sucia... Por ejemplo la estética de los científicos en el futuro... a mí se me hace un poco dura de ver. El lugar está abigarrado. Hay cosas por todas partes. En este sentido la bola con la que hablan con el protagonista está muy integrada con el resto del escenario. Es una bola llena de pantallas, con lupas y cámaras. Fea, pero interesante. Cuando estamos en este escenario en segundo término siempre hay cosas. Hay maquinarias de relojes, un enano cruzando la escena... Igualmente en este escenario ocurre uno de los elementos más disruptivos de la película: cuando los científicos tratan de convencerle de que no son un producto de su imaginación le atan a la cama y le arrojan con sábanas infantiles. Un color azul que contrasta con la paleta de colores de la película en general y de la escena en particular.

El 1995 que pinta es bastante deprimente. Tenemos una ciudad estadounidense con el típico vapor que sale de las alcantarillas, las cantidades ingentes de mendigos, caos, edificios abandonados, carteles que se repiten de forma obsesiva... El clima es desagradable como él solo. Cosa estupenda para que gane fuerza el discurso del protagonista, que, a pesar de todo, quiere quedarse en esa época porque hay árboles, estrellas y aire no tóxico.

No está nada clara la postura ecológica de la película. Los ecologistas aparecen como absolutos dementes. Liderados por un Brad Pitt que sostiene un discurso parecido al que después se ridiculizaría de una forma mucho más hábil en "El club de la lucha". Las personas que vaticinan el fin del mundo aparecen siempre como lunáticos, pero algunos tienen razón. Supongo que el mensaje final es de absoluto pesimismo. Una visión muy posmoderna en la que la verdad no existe. Es imposible saber qué ocurrirá.

Brad Pitt recuerda en ocasiones a Johnny Depp. Se adueña de la escena, tira cosas al suelo... El problema es que la película no parece acompañarlo. Actúa disfrutando de su locura, pero la cámara no parece acompañarlo. Tiene una especie de secuaces que no le entienden, no le apoyan. No tiene ningún sentido que su plan de abrir las jaulas del zoo se lleve a cabo. Sí hay que reconocer el detalle de la bizquera. No es una idea genial, pero está ejecutada de forma excelente.

La película en general es muy contenida. Frisa siempre terrenos escabrosos pero se queda en un terreno de lo seguro. Sobre todo con una narrativa muy convencional. Por ejemplo cuando Brad Pitt enseña el centro al protagonista lo hace con una fórmula súper manida. Me gusta mucho, por el contrario, cuando aparece el proxeneta a pegar a los dos protagonistas. La película por un momento muy breve pierde cualquier control. Entra un tipo al que no se le espere y sin ningún peso en la trama y llama zorra a la protagonista y la tira al suelo de un bofetón; esta es la tarjeta de presentación de un personaje que no dura más de un par de minutos en la película. El protagonista se arranca los dientes. Unos segundos antes hemos visto a un tipo vestido de Papá Noel perdiendo el autobús. Si no fuera por el cromatismo marrón de la película, podría pasar desapercibido. Pero ese traje rojo es muy fuerte con respecto a todo lo demás.

Argumentalmente me interesa muy poco. No me creo que haya una psiquiatra que se dedique a estudiar a los enfermos que se creen profetas. No me creo que, si tan buena es en su campo y tanto ha estudiado para escribir su libro, no reconozca Bruce Willis de la fotografía de la Primera Guerra Mundial. Tampoco me creo el enamoramiento de los dos protagonistas. Hay que admitir que, por lo menos, ella parece estar como una cabra cuando se enamora de él. No me creo que en el futuro envíen a cualquier pobre diablo a estudiar el pasado en vez de ir los propios científicos. El final es muy poco estimulante. Sabemos que estamos en la misma línea temporal. ¿Qué más nos da el encuentro en el avión? No hay nada que se pueda hacer desde el futuro para parar al tipo que iniciará la pandemia mundial...

Trenes rigurosamente vigilados: El estilo de esta película es increíble. Tiene todos los elementos que suelen acompañar a un montaje que genera un ritmo incómodo y que no funciona. Pero aquí tenemos un montaje por el que nos sentimos dichosos. Lejos de los planos ligeramente dilatados del cine francés y de las narraciones demasiado pausadas del cine Checo.

Nuestro protagonista es un adolescente de una familia de vagos. Padre maquinista unos años y cobrando una pensión desde hace 20. Un abuelo mentalista cuyo único poder que se le reconoce es el de vivir sin trabajar. Se cuenta una historia con humor de la entrada de los nazis a Checoslovaquia. El hipnotizador se plantó delante de los tanques. Se pararon un momento y después continuaron su avance hasta Praga sin encontrar más obstáculos.

La imagen del protagonista es una maravilla. Es poquísima cosa. Cara de pasmado y fascinación siempre. Un poco la misma imagen de debilidad que tenemos de Kafka. La misma impresión que transmite su retrato en el cartel de la película la transmite durante los 80 primeros minutos. Él está feliz por haber obtenido un trabajo que todo el resto del pueblo considera de vagos. Tiene un uniforme bonito y poco más que hacer. Esto se muestra descaradamente cuando los tres trabajadores de la estación están haciendo nada en sus escritorios y toda la estación está inundada por ruido de teléfonos que nadie descuelga.

Uno de los vagos trabajadores de la estación pasa todo el tiempo que puede con mujeres. En concreto hay una escena erótica con su telegrafista que es maravillosa. Están desvestiéndose y él empieza a estamparle sellos en su pierna, cada uno más arriba. Ella termina quitándose las bragas y el último sello termina en una nalga suya. La serenidad con la que se desarrolla la escena es muy arriesgada. Es paciente. Está estupendamente iluminada para conseguir representar su carne tersísima. A la mañana siguiente la madre de ella descubre los sellos. Va por toda la población mostrando el trasero de su hija buscando un tribunal que condene eso. Las miradas de todos los hombres que deben mantener una posición pese al erotismo que se les presenta son mordaces. Por fin, siendo juzgado el caso delante de una autoridad nazi, ella relata que todo cuanto ocurrió en la estación fue por voluntad propia. Este testimonio es potentísimo. Ella habla con gran sinceridad. Sin artificios. No necesita hacer discursos, no es propagandístico. Es el choque violento entre una madre biempensante y una hija que declara su libertad con una sonrisa radiante.

La inexperiencia de Mikos, el protagonista abarca todo. En particular tiene pánico al sexo. Esto es así en una sociedad donde se vive el sexo con alegría suficientemente escondido de los nazis. Al eyacular precozmente en su primera vez intenta suicidarse. La escena del suicidio es una maravilla. Él se mete en una bañera de una habitación alquilada por horas. Pone una navaja en la grieta de una madera y deja caer sus muñecas sobre el filo.

Tras recuperarse de los cortes va pidiendo a sus compañeros de trabajo ayuda para encontrar a una mujer que le pueda entrenar para poder tener un encuentro con su novia satisfactorio. El único que se postula para ayudarlo es un cura. Se acerca una mujer que está cebando a una oca. El cuello de la oca como símbolo fálico nunca lo había visto. Cuando es secuestrado por los nazis en un tren le liberan al ver sus muñecas con cicatrices. Supongo que los nazis se ven identificados por su carácter suicida.

Al nazismo se le da de palos constantemente. El checo colaboracionista es un personaje ridículo. Cuando un nazi habla por primera vez dice que su situación bélica es excelente. Acto seguido relata lo exitoso de las distintas retiradas a las que se ha visto forzado el ejército nazi. Los nazis reprochan al protagonista que desperdicie sus esfuerzos mientras tantos habitantes del Reich mueren en las filas. Este discurso suena a parafraseo del comunismo. Un estado exige a su gente trabajo y el otro morir. En los créditos iniciales hay un maravilloso montaje de alemanes descansando y alemanes invadiendo son una marcha militar de un brío que no se corresponde con lo que vemos.

Los trenes dan lugar a imágenes muy interesantes. Por supuesto la explosión final. Pero también hay un tren que sirve para exponer cuadros de un maquinista aficionado a la pintura. Hay planos de trenes nocturnos. Lo único que se ve es el humo que asciende y las chustas que bajan. También es muy interesante el coche con ruedas de hierro en el que se desplaza el nazi por las vías.

A pesar de que la película está en formato cuadrado se consigue romper los límites. Se consigue que parezca enorme. Esto se hace colocando los elementos en los extremos del cuadro. Por ejemplo cuando vemos la casa de la telegrafista apenas hay elementos. La cama está al extremo izquierdo y la cocina con la madre en el extremo derecho. Se trata el formato casi como si fuera apaisado. El efecto es increíble.

El reverendo: Por el planteamiento de la película se nos viene rápidamente a la cabeza “Los comulgantes”. Sin embargo el relato se desvía rápidamente a desequilibrios mentales, inseguridades, ansiedades... Hay poco asunto religioso y mucho miedo. La película se aleja de la intensidad de Bergman y empieza a parecerse, argumentalmente, a “Joker”. Donde en “Joker” hay un payaso enfadado con unos muchachos que le roban su cartel, en “El reverendo” hay un cura que se molesta cuando un adolescente se muestra reaccionario.

Un tipo plantea el siguiente asunto: el mundo va a peor, ¿qué derecho moral tenemos de traer una nueva vida a él? El punto está en que su hijo ya está engendrado y el dilema está en si abortarlo o no. El tema es simple, pero bien planteado podría darnos ideas interesantes. Sin embargo la película decide tirar por el simplismo absoluto. El tipo tiene aspecto de rarito. No es un biólogo sólo alguien que ha leído demasiado al respecto. De hecho su pareja llama a la preocupación medioambiental “ideas”. ¿Cómo va un estadounidense a aceptar que exista una ciencia que lo explique? Esto quita cualquier credibilidad a cualquier debate que él platee. De alguna manera su patología se transmite al reverendo y decide provocar una explosión en su iglesia. ¿Qué sentido tiene? Ninguno. La película lo justifica porque va a detonarse el día que un señor malo malísimo con muchas empresas contaminadorísimas va a estar presente. ¡Pero con la muerte del dueño no cierras las fábricas!

La iconografía de él como terrorista funciona por dos detalles principales. Su forma de vida espartana convierte su casa en una típica guarida de villano. Es una casa bastante grande pero sin apenas elementos. Particularmente se nota esta pobreza en el baño. El otro punto es la sotana desabrochada que lleva antes de decidir convertirse en un mártir. La sotana negra vuela a la altura de sus tobillos, casi como una capa.

Se plantea también el rezo como un problema. Hay un punto tremendamente protestante en el discurso que da al suicida en su primera conversación. Explica que en la fe hay que ser capaces de tener dos ideas contradictorias. Básicamente le aconseja que no lo piense mucho que si no todo esto de Dios es un lío... De hecho él no reza nunca. Sólo en un momento en el que ella se lo pide. La escena está preparada de tal forma que parezca algo romántico y casi erótico.

Todo el rato hay una preocupación acerca de cómo hablar con Dios. El empresario malo le pregunta que si ha sido capaz de hablar con Dios en persona. Esto deja muy preocupado al reverendo. Con el suicidio del loco del clima todo le parece mal al cura. Se vuelve alcohólico... Pero por lo menos el cura habrá aprendido del suicida y habrá adquirido una conciencia climática en vez de un miedo irracional al calentamiento global. ¡Tampoco! Es miedo todo lo que tiene. Esto se refleja en la escena más llamativa de la película. Al tener contacto físico con la viuda del suicida entra en una suerte de nirvana con el planeta hasta que el miedo perturba estas visiones. El director se ha preocupado mucho de que estas imágenes luzcan como deben. Sitúa la película en un clima otoñal. Los árboles son siempre ramas secas, sin hojas. Aparte del contraste con la vitalidad de sus visiones, rima con la decadencia del protagonista.

Esto me lleva al mensaje de la película: la vida vale la pena por el amor, en concreto el amor romántico. No critico la idea. Critico su poca originalidad. Ya era tópico cuando Nolan lo llevó a escalas superlativas en “Interstellar”.

Hablemos ahora de la caligrafía de la película, quizás lo más llamativo. Lo típico a día de hoy. Sí puede apuntarse esta película el mérito de no mover nada la cámara y de recurrir al formato cuadrado. Tenemos una cámara que no se sobresalta ante nada, como Haneke. Una cierta simetría en los planos que, sumando el formato, nos recuerda a “Hotel Budapest”. Hay un plano memorable del salón de ella. De derecha a izquierda: lámpara de mesa, sofá, lámpara de pie con aspecto de ojo. Durante toda la película la luz es blanda. Fotografía como de Yorgos Lanthimos... Se buscan los mismos efectos que el cine de autor actual, la típica frialdad a base de interpretaciones hieráticas. Aquí no se recurre a la música clásica.

Mencionemos a los dos actores principales. Él tiene la peculiaridad de que convenientemente iluminado se marquen los huesos de su cara que nos permitan creernos su cáncer. Ella con esos ojos enormes transmite toda su inquietud. Cuando aún la película no ha terminado de plantearse ella es el elemento que nos genera toda la incomodidad que había pretendido el plano de apertura. En un movimiento limpiísimo la cámara se acerca al feísimo pináculo que preside la entrada de la iglesia.

Bodas de sangre: Una compañía de danza va a representar una versión de “Bodas de Sangre”. La película nos muestra los instantes antes del ensayo general y el propio ensayo. Esto parte la película en dos mitades. Por ser el ensayo general avisa el director de la compañía que no va a haber cortes. Lo que a nosotros nos llega en una representación. Sólo faltan luces y escenario. Tenemos en su lugar un sobrio estudio de danza. Es todo una maravilla.

En el camerino la gente se pone su maquillaje, coloca fotos de su familia en el espejo... Hay un monólogo de uno de los actores protagonistas acerca de cómo fue su carrera en el mundo de la danza. Cuenta que empezó a bailar porque pasaba hambre. Suena en voz en off. No es una interpretación es un relato llenísimo de realidad.

Antes de que comience el ensayo general, el director de la compañía hace un ensayo de un número grupal. Todos bailan la misma coreografía en un salón con un espejo amplio. Aquí la película se mantiene en un tono que no termina de decantarse hacia ningún lado. Por las imágenes que hemos visto anteriormente se acercaría casi al documental. Pero tiene unos planos detallistas que se alejan de él. Además cuando entra el director al salón con ese espejo magnánimo la cámara debe hacer equilibrios para no salir reflejada en él.

El baile grupal con esos tacones y ese suelo de madera es infinitamente poderoso. Todos los movimientos son violentos. Las miradas intensísimas. Las espaldas recatas. Se escuchan las voces del director gritando: *¡Aguantad los riñones!* El ruido del salón es atronador. Por ser interior el eco es notorio. Explica cómo se debe dejar caer todo el peso en una pierna consiguiendo algo casi atlético. Hay algo mágico de esta escena. Después de haber evitado el espejo, después de haber conseguido que los actores se muevan con naturalidad, ignorando al equipo de rodaje. Después de toda esa limpieza, a los pocos segundos de terminar la escena ¡se cuelga un micrófono en cuadro! Una maravilla.

La propia representación es igualmente impresionante. Aparte de la potencia propia de la danza se suma de forma muy discreta el poder del cine. Repito que lo hace de forma muy discreta. Uno podría pensar que está viendo teatro filmado. Pero en los coqueteos de Leonardo y la novia juega un papel fundamental la cámara. Los primeros planos a la cara de Antonio Gades interpretando de forma maravillosa esa pena sin caer en el esperpento es una maravilla. Es una maravilla y la película lo sabe.

El guitarrero acompaña durante toda la representación. A veces con canciones como en el día de la boda o con la famosa canción de cuna. Otras veces está de música ambiental y otras acompaña el baile. Hay un momento donde posa toda la compañía dejando a los novios en el centro del cuadro y las guitarras callan un instante. Genialmente ejecutado. Las guitarras también se vuelven mucho más sutiles cuando el novio y Leonardo tienen la pela final a navajazos. Está representada a cámara lenta que resta algo de fuerza a todo lo que ocurre. Pero los ángulos casi rectos de sus rodillas dan una fuera a sus piernas negras impresionante.

Estéticamente son mucho más llamativos los personajes masculinos que femeninos. Las camisas blancas de puños entallados, los pantalones altísimos, el fajín ajustadísimo, los tacones... Son figuras con una fuerza indescriptible.

Sucedió una noche: Si algo llama la atención de esta película es su protagonista masculino. Un tipo que vive de seducir. Seducir por ejemplo al jefe del periódico para el que trabaja. Puede engañarle todas las veces que él quiera, pero es capaz de escribir artículos que valgan mil dólares con sólo una botella y una máquina de escribir al lado.

La película, como muchas de la época, tiene este punto popular sin ser agresivo para nadie. Él es un trabajador, ella es hija de un millonario. Una niña consentida. La comedia se trata de hacer con el contraste de meter a alguien que lo tenía todo sólo con pedirlo en una situación que es extrema para cualquier persona y más aún para quien está acostumbrada a las comodidades. Para mí no funciona casi nunca.

Por otro lado la película tiene estructura muy propia de melodrama norteamericano. El público se ve venir el final feliz desde el principio, sin embargo la película decide poner un impedimento final. Personalmente esto me resulta muy frustrante de ver. Si pudiera llegar a creer que un final feliz es contingente, vería esto como parte de la historia que me están contando. En esta película esta parte se utiliza para blanquear la imagen de Clark Gable ante los ojos de los espectadores que puedan seguir pensando que es un truhan. Ahí tenemos la escena de él llegando

a la oficina del padre de ella para pedirle los 40 dólares que ha gastado en ella en lugar de reclamar la recompensa de 10.000 dólares.

Algo hay que agradecer a la película y es que todo lo que pasa conviene y todo lo que conviene pasa. Para conseguir el gag en el que Clark Gable se postula como un experto en hacer autoestop pasan los coches necesarios. Ni más ni menos. Este momento es una maravilla. Él ante todo es abrumador. Es una mente que no para y que se quiere muchísimo. Explica cómo hay que parar un coche ante la escucha atenta de ella. Todo cuando intenta fracasa. La muestra de la calidad de este personaje es que, a pesar del duro golpe, sigue sosteniéndose como el galán. En este sentido, el tipo que quiere ligar con Ellie se cree primero que sean matrimonio, se cree después que Clark Gable es un secuestrador. Ellie resulta tener unas dotes interpretativas naturales cuando aparecen los detectives contratados por su padre. Después de una hora estamos tan acostumbrados a que la historia fluya, que ese giro hacia el fracaso nos genera frustración.

Siendo ella una niña rica y estando el padre en contra de su novio era difícil encontrar a un antagonista para Clark Gable. Y su construcción es muy buena. Se consigue a un tipo de dinero que se gana la vida con coreografías aéreas. Es ridícula su aparición en su propia boda con un autogiro. Su aspecto nos resulta poco afable aunque muy interesante. Ojos pequeños, bigote, nariz grande, bombín...

Lo que sirve de columna vertebral para toda la película son las murallas de Jericó. Deben dormir en varios hostales y para que él sea un tipo de moral irreproachable tiende una manta entre las dos camas. Ella se coloca en el lado de los israelitas y él hace las veces de Josué que quiere derribar esas murallas. De hecho para el final feliz se menciona la trompeta y cae la manta entre ellos.

Hair: El musical tiene como protagonista a un tipo de campo que va a Nueva York para ir al ejército. En la ciudad se encuentra a un grupo de jipis que le enseñan su mundo de pacifismo, amor libre y drogas. La película arranca con el positivísimo “Aquarius”, un canto a la astrología. La tonada de ese bajo es inconfundible. Mantiene muchos compases de introducción hasta que esa voz negra se arranca a cantar.

La película no presenta una imagen idílica del movimiento jipi. Todo lo que consiguen es a base de mendigar o robar. No sólo a la gente adinerada, también entre ellos. En Central Park se ponen en la cola de un tipo que reparte LSD. Nunca compran nada. Berger debe pedir dinero a sus padres para sacar a sus amigos de la cárcel. A sus padres no los conocemos, pero no tienen aspecto de que les sobre el dinero. Más adelante se une al grupo una chica riquísima. Alguien que puede permitirse tontear con situaciones de marginalidad social gracias a su colchón económico.

Las primeras canciones son de planteamiento. Ahí se muestra que no hay una ideología clara en el movimiento. Lo que une a la gente que protesta es el rechazo a la Guerra de Vietnam. La película también se posiciona en ese sentido. Esta idea se expresa en un discurso que dice: *Los blancos mandan a los negros a luchar contra los amarillos para defender la tierra que robaron a los rojos*. Sentencia potente pero que no refleja el problema real de la Guerra. Cuando el protagonista es reclutado en el entrenamiento hay amplísima mayoría blanca. La obsesión estadounidense por la raza es realmente preocupante.

El negro del grupo tiene una canción de presentación impresionante. Una canción que habla de todas las drogas existentes. En un lugar oscuro, lo que más brilla son sus ojos. Un montón de gente con estética disco rodea al grupo. Es uno de los números musicales más memorables. Este personaje es el objeto de crítica más feroz al movimiento. Mientras él lucha por gente desconocida ha dejado una familia descabezada. Hay un paralelismo entre la lucha por la nada jipi y la lucha por la nada de Estados Unidos en Vietnam. Hay que decir que la lucha de los segundos era real. De hecho cuando Berger termina yendo a Vietnam por accidente, muere. La guerra tiene consecuencias; el movimiento, no tantas.

Hay una canción muy reivindicativa. La película se preocupa mucho de tocar la homosexualidad de la forma menos comprometida posible. El chico de la melena más rubia sentencia que no es gay pero que no echaría a Mick Jagger de su cama. Poco después vemos unos militares que están haciendo el reclutamiento. Deben ver el cuerpo desnudo de los soldados. Los militares negros se enamoran perdidamente de los soldados blancos y viceversa. Hay una

coreografía muy bien ejecutada comparada con los otros números musicales de la película, en la que las piernas de los oficiales bailan debajo de la mesa.

El otro gran momento es el viaje de LSD del protagonista. Fantasea con una boda. Se fetichiza a la Virgen María. El montaje de este momento es estupendo. La música es atronadora como en casi toda la película. Hay gente cantando, bailando, un teclado que lleva colgado uno del cuello explota...

Espías desde el cielo: El argumento de la película es un conflicto político durante una operación militar. Como argumento es algo sorprendentemente poco visto en el cine. El único motivo por el que esta película ha llegado a existir es que no es americana.

En general es difícil ver una película bélica y ponerse del lado de los militares. En esta película se consigue porque se les construye delante a unos seres torpes, ignorantes y que ponen trabas constantemente: políticos. Vemos a militares de todos los rangos trabajar con una precisión infinita, algunos desde despachos y otros desde el terreno. Todo ralentizado enormemente por la burocracia y la opinión pública. En particular hay una señora cuyo cargo nunca nos queda nada claro, en una silla mirando las pantallas, hablando por encima del bien y del mal y sin actuar nunca seriamente.

El planteamiento de la situación es muy hábil. El piloto del dron bombardero tiene dilema moral que hace que la situación se retrase y se ponga en peligro el éxito de la operación. Pero sale impune de la película. Él tiene derecho a preocuparse, es quien se está enfrentando a una situación traumática. Los políticos llenan de tensión el trabajo complicadísimo de los militares. Y tensión es lo que más recibimos en esta película. La atmósfera recuerda a "Buried". Tanta tensión consigue que cada vez que descubrimos un escalón nuevo en la burocracia el efecto sea cómico. A cada nuevo impedimento nos resulta muy difícil contener una carcajada.

La acción está muy focalizada: se debe lanzar un misil a una casa donde hay terroristas. El misil se lanza desde un dron controlado por dos tipos en Nevada. Uno de ellos es Aaron Paul, un personaje necesario para la trama, con el que se empatiza enormemente. Lamentamos más el lanzamiento del misil por él que por la niña cuya vida corre peligro. La orden la da Reino Unido. Se ve la casa de los terroristas desde un escarabajo espía.

En una guerra de estas características el conflicto que nos presentan no es entre militares y población civil; no es entre dos ejércitos: todo el conflicto es el moral de los militares con ellos mismos y además enfrentados contra los políticos. Alan Rickman es quien se lleva todo el peso de la película. Argumentalmente no es quien toma decisiones más importantes pero es el enlace directo entre ejército y política. Él es quien sentencia la frase que todos hemos pensado durante la película pero que no hemos sido capaces de poner en palabras: *Ustedes nos ordenan hacer la guerra y nosotros la hacemos*. Alan Rickman consigue una frialdad, una desidia ante la palabrería política, una paciencia... La interpretación es magnífica. Aún con ello, la película nos lo ha querido presentar con un contraste fuerte. Él está comprando una muñeca que suponemos cara para su hija. Debe comprar el modelo exacto del que una niña se ha enamorado quizás en un anuncio televisivo. Es enormemente importante si la muñeca come, habla o se mueve. El siguiente plano es la niña protagonista y una muñeca de piel oscura y de trapo. Desde la primera aparición de Rickman se lo confronta con las víctimas de la película y, mira si será potente su personaje, que a pesar de todo estamos de su lado.

Los militares tienen preocupaciones como el éxito del disparo o la supervivencia del tipo que debe pilotar un robot con forma de escarabajo que sirve de espía en una casa con una arquitectura especialmente favorable para el vuelo de drones en su interior: las paredes no llegan a tocar el techo. Los políticos no logran quitarse de la cabeza problemas derivados de la democracia. ¿Qué ocurre si las imágenes de una niña civil muerta se filtran? Tanto militares como políticos llaman a esta muerte *daño colateral*, algo comprensible para facilitar la conciliación del sueño.

Cuando la película ataca el manido problema ético de provocar una muerte para evitar una masacre la postura militar puede parecer desalmada, pero la política es cínica a niveles sangrantes: *una matanza se puede vender como culpa de otros*. Esto es un argumento que entiende cualquier político incluso los ministros que se han puesto enfermos por comer gambas.

La película concede al espectador un privilegio que no tienen ninguno de los protagonistas: conocer el destino de la niña. Toda la acción se nos ha mostrado por medio de drones. Sólo conocemos lo que quienes toman las decisiones conocen. De repente el guión hace un acto de cobardía y nos cuenta que la niña muere. No es un final satisfactorio pero es mucho más sosegante que la incertidumbre con la que dormirán nuestros protagonistas.

Todas las acciones se suceden con una conveniencia increíble. Pero entramos tanto en el juego que nos da igual. Personalmente me cuesta más creerme que haya tanta gente escandalizada cuando se falsean unos datos para hacer más legítimo el disparo y proteger al gobierno británico. No me creo que nunca nadie se haya encontrado en una tesitura parecida antes.

Marty: Un año antes de que se hiciera en España “Calle Mayor” Betsy Blair hace de una soltera que ningún hombre quiere. En “Calle Mayor” no se atrevieron a llamarla *adefesio* como hacen en esta película. En España era una mujer demasiado mayor, ese era su defecto. Esta película parece estar convencida de que Betsy Blair es fea. Se repite hasta la saciedad y nosotros desde casa nos preguntamos cómo le sentará a ella haber sido elegida para ese papel. Además la película ni siquiera se esfuerza en hacerla parecer fea. Su contrapartida masculina es Marty, ella gana ese duelo. Pero es que las otras apariciones femeninas son la madre y tía de Marty, dos señoras mayores que tampoco son más guapas que Betsy Blair.

Tenemos a un tipo redondito, con una cabeza circular, dientes separados y manos monstruosas. Es alguien que no sabe seducir a nadie y que está harto de que todo el mundo, clientes de su carnicería incluidos, le digan que debe casarse. Su madre le recomienda una sala de baile donde conocerá a una chica de la que se enamorará. Hay que decir que el enamoramiento es bastante egoísta. Lo único que hace ella es escuchar cuanto dice Marty. Y quizás su paciencia se justifique sólo por encontrar a un hombre que quiera estar con ella.

La escena del baile es la más llamativa e la película. Marty y su amigo Angie han ido a una discoteca a conocer chicas. Miran muy cortados a su alrededor. Torpemente se mueven entre los hombres que miran a las chicas que esperan que las saquen a bailar. Aceptan a Angie y rechazan a Marty. Aparte de la humillación, debe hacer el camino lleno de gente hasta su columna favorita. Cuando habla por primera vez con la chica es porque un tipo que ha quedado con ella quiere dejarla plantada por fea. Esto hace que Marty quede bien sólo en su presentación. Pero es un recurso absolutamente simple. Ahí lo único que ha hecho Marty es no ser malo.

Cuando por fin está bailando con ella afloran todas las inseguridades de Marty. Tiene la fortuna de que está con una mujer con las mismas inseguridades ya que hace todo lo que podría conseguir que esa cita termine mal. En particular le dice que entiende que se sienta fea, que a él también le pasa... En esta escena queda esplendorosamente claro por qué no ha conseguido ligar nunca.

Los amigos de Marty son igual de gañanes que los amigos que protagonizan “Calle Mayor”. Esa cosificación de la mujer que la película muestra como falta de elegancia. Cuando la película nos muestra a un Marty pensando en campanas de boda todo el mundo se vuelve en contra de su casamiento. Su madre no quiere estar sola en casa, su primo no quiere que se vaya de la casa donde va a vivir su madre, sus amigos quieren que salga con ellos...

Al principio de la película hay varios golpes de humor y en general los diálogos son ingeniosos. También hay que agradecer mucho la iluminación y fotografía de interiores frente a lo complicados que se vuelven a veces los oscuros de los exteriores nocturnos.

¿Quién puede matar a un niño?: La película arranca con unas imágenes de distintas situaciones de crisis humanitarias. La primera es el holocausto, después Vietnam, Guerra de Corea, hambrunas y sequías africanas... Son imágenes crudísimas. En particular el manejo de los cuerpos con buldóceres en los campos de concentración. En todos estos cortes se hace énfasis en el sufrimiento que les toca a los niños en particular.

El argumento de la película es una isla en el sur de España, Almanzora, en la que los niños empiezan a matar a adultos. El suceso arranca sin explicaciones. De la misma forma que surge el conflicto en “Los pájaros”. En general la película tiene bastantes puntos en común con ella. Los niños mirando quietos a los protagonistas recuerdan de forma inmediata a los pájaros. También hay una lógica que recuerda al zombi clásico de Romero. Los niños son amenaza porque son

muchos. De hecho no actúan con especial inteligencia, aunque resultan ser capaces de manejar armas. Pero en su estilo, si a algo se parece es el giallo. Aunque sólo sea por la sangre rojísima. La icónica imagen de la sangre de un niño chorreando por una pared blanquísima es una imagen que casi nos lleva al póster de "Suspiria".

El punto que hace peligrosos a los niños asesinos es que son intocables. No por algo sobrenatural, sino por lo que expresa el título. Aquí se entra en diálogo con el inicio de la película de una forma no muy clara. Bien podríamos pensar que los niños están matando a adultos en una especie de venganza por tener que sufrir los conflictos que ellos provocan. O bien, lo que yo considero más probable, se plantea que el nazismo, los americanos en Vietnam, los comunistas en Corea... son especialmente inhumanos. Alguien que ve peligrar su vida por un niño no es capaz de usar armas de fuego, ¿qué clase de impulso hay que tener para hacer que un niño sufra una guerra?

El primer asesinato de un niño cae sobre la película a plomo. De hecho los otros niños se retiran. Casi parece que salgan de su embrujo. Los dos protagonistas están conmocionados por ese momento. Uno podría pensar que desde que los niños dejan de creerse intocables, dejan de matar; pero no es así. A la mañana siguiente vuelven a lo suyo.

El segundo asesinato es reseñable. El feto de la mujer embarazada empieza a matarla por dentro. Claro, esto no lo podemos ver. Ella desencaja su cara de una manera indescriptible para que nos creamos este delirio. Empieza entonces a golpear su tripa para matar a ese ser y sus piernas se cubren de sangre y muere. Lo cierto es que está muy bien integrado con toda la película, pero al pensar la escena fríamente no tiene ni pies ni cabeza.

El final de la película tiene ese aspecto catastrófico de "La noche de los muertos vivientes". El protagonista absolutamente rodeado de niños, cayendo al agua en serie. El efecto es casi cómico. Al ver el espectáculo, un policía le dispara mientras él grita *It's them*. Esto es algo que se repite a lo largo de la película. Los protagonistas son británicos y hablan de forma predeterminada en inglés con todo el mundo. Por ejemplo a los niños siniestros les preguntan *What's your name*. Le admito a la película que su mirada es perturbadora, ¡pero su silencio no! ¿Quién asume que los niños de un pueblo de España de 1976 entienden inglés?

La ruralidad de las casas de la película provoca mucha cercanía. Esa arquitectura de escalones de madera, techos bajos, paredes blancas, persianas verdes, puertas anchas que chirrían... Todo ello a pesar del salto temporal.

Hay una clara intención de proyección al exterior. Ya que, todo el mundo habla el idioma que le corresponde, pero ha puesto una pareja de extranjeros de protagonista. Claramente hay un interés en que los diálogos estén en inglés. Hay una escena en la que los niños juegan con un cadáver y una guadaña como si fuera una piñata. Es un referente español claro, pero para el extranjero no necesariamente. Chicho ya se ha ocupado de explicar unas escenas antes el juego de la piñata tradicional.

Rifkin's Festival: Woody Allen vuelve a hablar de matrimonios en las últimas. De infidelidades... Los asuntos que lleva tratando bastantes años. De hecho cuando la película se centra en estos aspectos se vuelve muy poco interesante. Aparte de porque muchos de los conceptos ya los ha tratado, porque a mí personalmente me pillan un poco lejos de mi momento vital.

Ha decidido no ser él el que se interprete a sí mismo. Supongo que esta decisión no es sólo creativa. El protagonista seduce de una forma muy patética a una doctora hacia la que desarrolla una obsesión. Si el efecto que se busca es la comedia, no se podría conseguir si Woody Allen lo hubiera interpretado. Aunque su público no haga juicios morales hacia él, su figura está manchada y entiendo que enturbiaría la narración.

En general todo lo que rodea al personaje de la doctora genera mucha distancia. Primero, es difícil creer la displicencia con la que se queda escuchando en su consulta todo lo que el protagonista le cuenta absolutamente fuera de lugar. De forma muy anecdótica se presentan las 6 de la tarde como una hora tardísima para tener una consulta. Toda la relación tortuosa con el hombre que la es infiel de forma sistemática es una construcción para hacer más amable a nuestro protagonista.

Cuando la película abandona este romance se vuelve muy interesante. Habla del amor al cine europeo y de las intenciones de los americanos de emularlo, pero siempre buscando el rédito en taquilla. Me parece una crítica muy sincera y muy consciente después de muchos años haciendo lo que la película critica. Los americanos por querer parecerse a Dostoyevski hacen obras aburridas y mediocres.

Para reafirmarse en ello se introducen unas deliciosas casi parodias de grandísimos clásicos. Aparece la maravillosa escena de la cama de “Al final de la escapada” con esos cortes de planos inexplicables. Aparece “El ángel exterminador” haciendo un ridículo estupendo. Es una maravilla cada vez que vemos que el formato de la película se vuelve cuadrado y en blanco y negro. Quizás el más llamativo sea el de “El séptimo sello” porque nos muestra de improviso a Christoph Waltz, es el momento que más se parece a un sketch. Mi favorito, el más cruel es el que le dedica a “Persona”. Sin que nadie se lo espere, la protagonista empieza a hablar en sueco narrando cosas tan vanas como las que le ocurren al protagonista y la escena culmina con *Su único pecado es que le gustan las películas subtituladas*. Es una maravilla por su atrevimiento contra tal objeto de culto perpetrado por alguien nada sospechoso de ignorar su grandeza.

Con respecto a la ciudad de San Sebastián a mí me parece más un agradecimiento que un homenaje. La ciudad no la convierte en algo grande sino en algo bello. Conociendo un poco la ciudad podemos ver que siempre se muestran los mismos emplazamientos, pero tampoco se le puede pedir mucho más.

La banda sonora tiene el tono de las películas de sus últimos años y en particular se acerca mucho a la de “Vicky, Cristina, Barcelona”.

Nunca, casi nunca, a veces, siempre: La película tiene como tema principal el aborto de una chica de 17 años. Pero, dado que tienen que viajar de un pueblo a Nueva York, termina tratando del choque que le supone a alguien que no ha salido nunca de su pueblo encontrarse sola en una gran ciudad. Con la mezcla de admiración y miedo topiquísima. Por otro lado en ocasiones se aproxima a una buddy movie estrogenada.

La película parece olvidar a ratos que tiene unos espectadores delante. Hay una cierta falta de implicación con la historia. Es un poco intangible, pero no parece nunca que la película te invite a acompañar a las protagonistas en lo que les ocurre. Creo que trata de evitar que el espectador sienta que se está adentrando en la privacidad de los personajes. Algo del todo imposible en el cine.

Este cuidado de la directora creo que tiene que ver con la primera vez que un extraño interactúa con la pareja protagonista. La película lo plantea como una amenaza. No será una amenaza y el tipo tiene más bien aspecto de panoli. Pero esto obedece al miedo de los estadounidenses a interactuar con nadie de su entorno.

El comportamiento de este chico más adelante será lo que les haga sobrevivir en Nueva York al quedarse sin ningún dinero. Para una película de corte evidentemente feminista es un poco raro que dos chicas necesiten a un hombre. Por otro lado que este hombre se convierta en su mecenas es absolutamente absurdo. En películas más tópicas una mujer se enamoraría de un hombre necesitado de amor. En esta película un hombre decide darles dinero sin ninguna justificación.

Se tontea con una pseudo prostitución en la que parece que la película tenga miedo de implicarse. La chica se lía con un chico y suponemos que sólo lo hace para conseguir el dinero. Pero aquí hay mucho interrogante. Suponemos que no lo quiere hacer porque busca el dedo de apoyo de su prima mientras le besa con los ojos cerrados. Pero a ella no se la ve especialmente disgustada. Tampoco ha huido del chico en ningún momento. No le ha buscado pero tampoco parecía molesta al sentir su mano sobre su muslo. Parece que a esta chica se la presupone una estrechez para darle gravedad a la escena, pero tal estrechez no se construye por la película.

En general siempre que la película busca un momento apacible llena la escena de mujeres y obvia por completo a los hombres. Salvo el mecenas masculino sobre el que la película no se acaba de posicionar, los hombres suelen ser despreciables. El novio maltratador de la protagonista, el padre que disfruta llamando zorra a su perra (mascota), un chico que grita a la protagonista mientras canta... También está el jefe de las dos primas. Otro personaje al que la película tarta de una manera extraña. Es un hombre que recibe el dinero de la caja detrás de una

mampara opaca. ¿Por qué? No lo sabemos. El caso es que ellas deben introducir la mano con el dinero por una abertura y él sistemáticamente las besa. Y la actitud de ellas es enormemente confusa. Podemos suponer que llevan en ese puesto de trabajo mucho tiempo. ¡Y reciben esa situación como algo impactante! Se supone que es un trámite al que se enfrentan diariamente. Entiendo la intención de esta escena pero narrativamente no tiene ningún sentido.

Con respecto al dilema del aborto creo que la película es un poco prepotente. En ningún momento la chica se plantea la moralidad del aborto. ¡Con 17 años! De esta forma la película quiere posicionarse como mucho más adelante en este asunto. Se postula el aborto como derecho feminista sin ningún tipo de dudas. De nuevo, entiendo que no sea esto un aspecto que la película quiera tratar, pero no me creo que no sea algo que la protagonista se platee nunca.

Por último, entiendo que la película hable del drama que supone no facilitar el aborto. Pero cuesta mucho empatizar con las protagonistas cuando no piensan nada. A ratos la película recuerda a “¡Jo, qué noche!”. En apenas dos días les ocurre de todo, hasta el punto del hartazgo. Y la película termina con un final tramposo. Si no feliz, sí se postula como un final. No es un final es un inicio de un montón de impedimentos más. Explicar a su familia por qué lleva tanto tiempo fuera de casa, explicar dónde está el dinero que roban para pagar la intervención, pagar lo que falta de la intervención, secuelas que puedan dejarle la intervención, lidiar con su novio maltratador y violador...

Bottel Rocket: Todo el rato nos lamentamos de que la película sea de Wes Anderson. Hay puntos donde se le reconoce. Sin ellos sería simplemente una película poco interesante. Pero vemos que detrás hay alguien que puede hacer cosas muy buenas. Casi nos dan rabia los planos cenitales de mesas llenas de cosas.

Hay muy pocas cosas salvables. Es cierto que tiene muy pocas pretensiones también. Para mi gusto el sosiego de Anderson contrasta con la locura de los protagonistas. Resultan absolutamente idiotas. Casi como “Dos tontos muy tontos”. Hay algún punto de comedia, pero la mayoría no funcionan. Sí es divertido el caos que se genera en el robo final a la fábrica. Anthony tiene un momento de epifanía en el que se replantea su vida que debiera ser cómico, pero no es gracioso y rompe un poco con el ritmo que se había generado para ese momento.

De hecho es que ese es una de las mayores faltas de la película: el ritmo. Y llama la atención viniendo de Anderson, que es un maestro en este punto. Esto no sólo la lastra a nivel estético; se nota muchísimo más a nivel cómico. El momento en el que Dignan va a buscar a Anthony en una moto diminuta es un despropósito de puesta en escena impresionante.

Los personajes secundarios también son poco interesantes. Tenemos a Inez, una limpiadora de motel que no puede hablar inglés. Por tanto su personaje queda definido prácticamente por la idealización que Anthony hace de ella. El hermano de Bob, una especie de matón, tampoco aporta nada. Además están los miembros de la banda que realiza el último golpe. El único salvable es Kumar un tipo que debiera ser un experto abriendo cajas fuertes que resulta ser un señor mayor desorientado. En la confusión de la última escena resulta divertido.

De los tres atracadores protagonistas el único que no me pone muy nervioso en pantalla es Bob. También es el más discreto. Me resulta interesante que pase toda la primera parte de la película vestido como John Travolta en “Pulp Fiction”.

Caballero sin espada: Afortunados los no estadounidenses por poder ver esta película. Un enamorado de la patria estadounidense llega a senador para ser utilizado como títere. En Washington descubrirá las corrupciones que se dan en el Senado. La película establece un enfrentamiento entre el idealismo del jovencísimo Smith con la corrupción del senador que le colocó en ese puesto.

Hay mucho que aprender de la mentalidad estadounidense. No sólo de sus ciudadanos, también del espíritu que cultiva su gobierno. Smith llega a Washington y se siente maravillado por la cúpula del capitolio. De hecho tenemos un poco este tópico del tipo de un pequeño pueblo que llega a la gran ciudad. Se le dice: *la fauna de Washington es distinta, aquí llevan tacones*. Disfruta visitando las estatuas de todos los grandes presidentes. Y hay tres grandes palabras que se nos muestran en un montaje estupendo a golpe de campana: libertad, vida y felicidad. Son palabras que están en la Constitución. La primera crítica es evidente: ¿qué clase de constitución

puede permitirse asegurar la felicidad a sus ciudadanos? Pues la de una sociedad que no tenga claro qué es la felicidad o qué es un Estado. En esta línea el estadounidense que no sea feliz está siendo antipatriótico.

Estados Unidos nace con constitución y con un sistema de gobierno: la democracia. Como tal es un Estado que no acepta otra forma de gobernar. Atacar a sus políticos es un ataque al propio país. Cuando Smith jura su cargo jura “por la Constitución y contra sus enemigos, nacionales o extranjeros”. Es una democracia que está por encima de sus ciudadanos. Se graba en piedra que la democracia se da “por y para los ciudadanos”, hay una imagen de un niño que prácticamente aprende a leer con los discursos de Lincoln, ¡pero que a ningún ciudadano se le ocurra ponerse contra la Constitución!

Al protagonista se le pinta como un iluso. Un tipo que llega a Washington y queda boquiabierto por el culto casi divino que hay hacia su Estado. La película sabe que es inocente. Hay quien le llama Don Quijote. De hecho se le dice *luchas contra molinos*. En su primer discurso en el Senado lo único que se oye cuando termina son los gritos de los niños que lo tienen como ídolo. En resumen, es un ser infantil. Pero cuando la película avanza poco a poco lo va convirtiendo en héroe. De forma más anecdótica se le pinta como un David contra Goliat. ¿Qué clase de obra considera heroico a Don Quijote? La película se posiciona claramente en el lado del idealista. Aquí me parece que el mensaje es bastante simplista. La diatriba que presenta es o Constitución leída como se lee la Biblia o corrupción. El único personaje que defiende los valores estadounidenses es este tipo. No hay nadie capaz en toda la película que se oponga a la corrupción.

Por lo que se nos muestra en la película nada nos hace pensar que el político corrupto sea mal gobernante. Todo el mundo en su estado parece estar contento con el resultado de su gestión. Lo que lleva a Smith a enfrentarse a ello son unos ideales. Pero quién sabe si esos ideales van a llevar a la miseria a todo un Estado. Los antagonistas aseguran que sí, yo no lo tengo tan claro. Pero lo que sí es seguro es que las cosas con corrupción están funcionando bien. Distinto es una corrupción que supone robar y además no dan resultados.

La libertad que tanto repiten en la película es un concepto enormemente etéreo. En uno de sus momentos de fantasía habla de que Estados Unidos es un país que garantiza la libertad para pensar y hablar. Efectivamente. Habla, habla que el dinero ya actuará. El problema justo de la libertad de la que tanto habla la película es que permite que aparezcan personajes como el antagonista. Que un tipo en un Estado sea el que controla construcciones, prensa... todo sólo es posible en un Estado liberal. Allí donde se da libertad gana el más fuerte, en este caso es en lo económico y con lo económico llegan los líderes de opinión. Ahí tenemos la imagen en la que se machacan con camiones las carretillas de reparto de los niños que quieren retransmitir el discurso que está dando Smith en el Senado. La falta de medios de comunicaciones da lugar a la paradójica situación de que a un tipo que habla durante 23 horas seguidas se le escucha en todo el país salvo a la gente a la que le está hablando. No es casualidad que en el Senado el puesto más alto, encima del presidente, sea para la prensa.

Argumentalmente la película es muy potente. La acusación de corrupción contra Smith es una maravilla. Pasa de ser un ingenuo que piensa pagar 80 hectáreas con dinero obtenido con recaudación infantil a ser un tipo que quiere estafar a los niños de todo un país. Hay que decir que generar esta escena le resulta muy fácil a los antagonistas. Aquí pierde un poco de fuerza este obstáculo ya que la película se vuelve enormemente desigual. Pero la ciega alabanza al Senado hace que un hombre con su palabra pueda enfrentarse a los poderosos. Retomando aquí la idea de libertad de expresión. Hay un pequeño detalle en este armazón: antes hay que llegar al Senado. Recordemos que el Señor Smith puede enfrentar a los poderosos porque lo han elegido a dedo senador y esto ha ocurrido porque tiene un séquito de niños que le hacen popular.

La escena final es muy potente. Ese discurso de horas y horas. Hablando con el presidente del Senado, hartando a todos los senadores. Se muestra el ridículo que es el ponerse de espaldas a la persona que está hablando, algún congresista tenemos nosotros que tendría que revisar esta imagen. Se llama a quorum a los senadores, se necesita que la persona que habla tenga público. Los otros senadores hacen turnos para escucharle. Está desfallecido. El final feliz es un poco gratuito pero es lo que Hollywood da. Una maravilla.

Literatura

Allegro ma non troppo (Cipolla): Libro paródico donde se nos presentan dos ensayos, uno histórico y otro social. Busca criticar la metodología de historiadores y sociólogos. Dado que no he estudiado ninguna de estas disciplinas no puedo entrar a valorar las parodias. Por tanto, hablaré de los contenidos. Antes de comenzar el libro hace una defensa del humorismo. *El humorismo implica la percepción instintiva del momento y del lugar en que puede ser expresado. Hacer humorismo sobre la precariedad de la vida a la cabecera de un moribundo no es humorismo.*

Solo el título ya me parece brillante. Concediendo una solemnidad que inmediatamente destrozará. Con gran significado narrativo, plantea que lo que viene a continuación es humorista, *ma non troppo*, que sea en tono de humor no significa que lo siguiente sea baladía.

El papel de las especias en el desarrollo económico de la Edad Media.

El primero parodia a los historiadores que encuentran causalidades en hechos sin ninguna relación. En este relato considera el Renacimiento consecuencia de la caída del imperio Romano por el consumo de plomo. Justifica que los personajes reales el obispo de Bremen y su Drang nach Osten y Pedro el ermitaño impulsaran las cruzadas por la necesidad de conseguir pimienta en Europa. *El aumento del consumo de pimienta y el verse rodeados de mujeres guardadas por el cinturón de castidad les despertó un interés por la elaboración de hierro. Muchos aprendieron el oficio y se especializaron en llaves. Esto provocó el aumento del apellido Smith (herrero).*

Por el control de las zonas vinícolas da comienzo la Guerra de los 100 años. Los ingleses declaran la guerra a los franceses. Inglaterra se arruina por la guerra y no puede devolver los préstamos a Florencia, sus banqueros por tanto también se arruinan. Por tanto, abandonan el negocio y empiezan a cultivar las humanidades dando comienzo al Renacimiento.

Los hechos son ciertos, las causalidades todas falsas. He de decir que la desilusión ha sido mayúscula al recordar que toda la historia era falsa. La historia está traída con mucha delicadeza y por otro lado es una argumentación sencillísima de seguir y absorbe como un culebrón. Acciones sencillas y bien encadenadas.

Leyes fundamentales de la estupidez humana.

El análisis en este caso es más complejo. Puede que en la actualidad nadie considere la estupidez un tema a reflexionar. Sin embargo, Erasmo dedicó un libro entero a la locura. También muy paródico, pero ciertamente profundo en ciertos pasajes. Aunque las justificaciones estadísticas y matemáticas son evidentemente irónicas el contenido bien valdría para reflexionar. Procedo, aun a riesgo de quedar en ridículo por el autor, a analizar las leyes de la estupidez.

Siempre e inevitablemente subestimamos el número de estúpidos que circulan por el mundo.

En esta sección se hace referencia a una frase del Antiguo Testamento muy extendida: *el número de estúpidos es infinito*. Esta frase no aparece en ningún momento en la Biblia, pero está extendida la creencia de que sí. Puede por tanto que sea este el primer elemento paródico de la obra.

La probabilidad de que una persona sea estúpida es independiente de cualquier otra característica.

Aquí se empiezan a introducir reflexiones interesantes. Lógicamente el texto desprecia a los estúpidos considerándolos un sector de la población inferior. Sin embargo, no se aprecia el clasismo de Ortega y Gasset al hablar de las masas como seres sin voluntad. La frase “*Uno nace estúpido por designio de la Divina Providencia*” es una hipérbole donde se pasa alegremente de un campo material a otro metafísico con asombrosa facilidad. *Si A interactúa con B, quien decide si B ha salido perjudicado o beneficiado ha de ser B, nunca A.*

Una persona estúpida es una que causa daño a otra persona sin obtener provecho o incluso obteniendo perjuicio.

Esta frase puede resultar evidente al inverso, pero de esta forma introduce un criterio muy interesante. Empezamos en esta sección a introducir gráficos para parodiar la pseudo-estadística. *Las personas racionales tienen dificultades para entender un comportamiento irracional.*

Todas las personas son o bien incautas (A-, B+), inteligentes (A+, B+), malvados (A+, B-) o estúpidos (A-, B-).

Su potencial para hacer el mal depende de su posición de poder. En el mundo preindustrial son las castas las que aseguran que haya estúpidos en el poder. En la actualidad es la democracia la que permite que estúpidos pongan a otros estúpidos en el poder para perjudicar a los demás. Los no estúpidos tienden a olvidar que en cualquier momento y lugar relacionarse con un estúpido es un error.

La persona estúpida es el tipo de persona más peligroso que hay, más aún que el malvado.

Un malvado produce para sí un beneficio igual al mal que causa a B. Por tanto, la humanidad no sale perjudicada globalmente. *Los estúpidos se vuelven más activos cuando el resto de la sociedad es más permisiva.*

La insoportable levedad del ser: Pese a que está lleno de tientes reflexivos, metafísicos y críticos con la sociedad comunista, la novela fundamentalmente es de amor. Empieza haciendo una reflexión respecto al eterno retorno de Nietzsche. Si ninguna de nuestras acciones queda anclada a la eternidad entonces nada de lo que hagamos tiene importancia.

Por tanto, se realiza una distinción entre lo que debe ser y lo casual. Durante toda la novela se balancea buscando qué es lo realmente importante, lo casual, no obligado por nada o lo que debe ocurrir inexorablemente.

La crítica al régimen, además de la represión, es la búsqueda de la igualdad. Evitar cualquier casualidad. Que todo se mantenga con la imagen.

Las personas que se alegran de ser idénticas e indiferenciables celebran en realidad su muerte futura que hará que su identificación sea absoluta.

No decía “respetar a María” sino “valorar a la mujer que hay en María”. ¿Qué es esa mujer que se esconde dentro de ella? ¿Es la idea platónica de la mujer? No. Es su mamá. La idea platónica de la mujer y la mamá eran la misma cosa. Explora los motivos por los que alguien cometería infidelidad. Concluye que se puede buscar lo común que hay en los particulares. Por ello colecciona mujeres.

Se dio cuenta de que su madre llevaba en cada pie un zapato distinto. Se sentía confuso, tenía ganas de advertírselo, pero, al mismo tiempo, temía que algo así pudiera herirla. Así que pasó dos horas en la ciudad sin poder apartar los ojos de sus zapatos. Aquella vez empezó a entender qué era el sufrimiento.

En el tiempo de Bach, la música era como una rosa que crecía en una enorme planicie nevada de silencio. Con el nacionalismo, la música se convertía en un elemento propagandístico que ensuciaba el aire continuamente. No se podía descansar del ruido.

No mentirse a sí mismo solo es posible en el supuesto que vivamos sin público. La persona que pierde la intimidad lo pierde todo. Él está seguro de que la división de la vida en pública y privada es la fuente de toda mentira.

El cuerpo de Franz, que se movía sobre ella con los ojos cerrados, era, para ella, un cuerpo sin alma. Jodiendo, con sus músculos era como un enorme cachorro que mamaba de sus pechos. Esa idea de que por abajo era un hombre maduro y por arriba un lactante que mamaba, y que por tanto estaba jodiendo con un bebé, la ponía al borde de la náusea.

Mira su cuerpo como si fuera ajeno, aunque adjudicado precisamente a ella. Tiene ganas de permanecer junto a Tomás solo como alma y que el cuerpo saliera a recorrer el mundo para comportarse como otros cuerpos femeninos se comportan con los masculinos. Si su cuerpo no es capaz de ser único para Tomás ¡que se vaya! Desde una infancia donde el cuerpo se exhibía sin pudor y la causaba a ella vergüenza siempre ha renegado de su cuerpo. Ahora que no puede darle el uso para el que se supone que lo posee lo odia más que nunca. Es un recordatorio continuo de su ineptitud en la relación con Tomás.

Poco tiempo antes de abandonar Praga: *Un banco de madera con las patas de metal, uno de los tantos que se encuentran en los parques praguenses. Navegaba lentamente por el medio del*

Moldava. Y tras él otro banco. Y otro y otro, y es ahora cuando Teresa se da cuenta de que los bancos de los parques de Praga se van de la ciudad río abajo, son muchos, son cada vez más, flotan en el agua como en otoño las hojas que el agua se lleva del bosque son rojos, son amarillos, son azules. La mayor parte de los bancos desapareció de su vista, aún aparecieron algunos más, los últimos rezagados, otro banco amarillo más y después otro más, azul, el último.

Con respecto a la sociedad de masas que apoyó inocentemente el comunismo: *Los comunistas tienen de excusa a Stalin que les engañó. Nadie era más inocente que Edipo y se castigaba cada noche.*

Cuando está hablando de que, a pesar de conocer las infidelidades de su marido, las acepta resignada. No puede reaccionar a ellas, aunque huele el sexo de otras mujeres en el pelo de Tomás. *De todos modos, no veo. En vez de ojos tengo agujeros.*

Juan Escoto Erígena en el Siglo IX escribe que Adán levantaba el miembro a voluntad propia. Esto permite que en el paraíso haya placer ligado al fornicio. La excitación era algo que no puede entrar en el paraíso, es una derivación del asco.

El principal defecto de las sociedades es el **kitsch**. *Negación absoluta de todo de la existencia humana inaceptable. Sobre esto se edifica la hermandad entre hombres. Una especie de eugenesia a escondidas. La misma eugenesia es algo inaceptable para el ser humano por lo que el kitsch es, además, muy hipócrita. Pura estética. El kitsch provoca dos lágrimas de emoción, una inmediatamente después de la otra. La primera lagrima dice: “¡Qué hermoso, los niños corren por el césped!” La segunda lágrima dice: “¡Qué hermoso es estar emocionado junto con toda la humanidad al ver a los niños corriendo por el césped!” Es la segunda lágrima la que convierte el kitsch en kitsch.*

El nombre es el signo del alma.

Maravilloso el libro con gente asqueada por su sociedad. Sufrimientos continuos, pero ampliamente reflexivos. Muy sugerente la escena del cuasi suicidio en un bosque. Todo muy onírico. La crítica al comunismo, hecha por alguien que lo ha sufrido, es muy templada en vez de destructiva como sería comprensible.

Homenaje a Cataluña:

Ni siquiera en Barcelona se celebraban muchas corridas, por algún extraño motivo los mejores matadores eran fascistas.

Ejército popular: ejerciendo no político basado en la igualdad social entre oficiales y soldados. Todo el mundo tenía la misma paga, vestía la misma ropa y se relacionaba en términos de igualdad. La disciplina se basaba en la lealtad de clase y en un ejército burgués se basa en el temor. Un ejército normal, sin policía militar, se habría disuelto. Pero las milicias resistieron.

Me puse a fotografiar a unos que manejaban una ametralladora que apuntaba directamente a mí. “No disparéis”. Momentos después una ráfaga de balas pasado tan cerca de mi cara que se me incrustaron unos granos de cordita. No lo hicieron a propósito, pero les pareció graciosísimo.

Como no se podía matar al enemigo, se le gritaba. con un megáfono se le intentaba convencer de que se uniera al otro bando. Uno se limitaba a explicarles lo bien que se comía nuestras filas.

La primera vez que les dispararon fue cuando los fascistas tomaron Málaga. Esa noche dispararon sin intención de atacar, sino de celebrarlo.

Cuando llegaron al frente de Huesca lo primero que dijo el general fue “mañana tomaremos café en Huesca”. acabada la guerra, Orwell jamás tomó café en Huesca.

Los catalanes tenían por salvajes a los andaluces varios de los cuales no sabían a qué partido pertenecían.

La igualdad total socialista que se vivía en Cataluña, lejos de desilusionarme, fundamente. Puede que se debiera a la buena suerte de estar entre españoles que con su honradez innata y su omnipresente inclinación anarquista hacían que incluso las etapas iniciales fuesen tolerables siempre que tenían ocasión.

Cuando volvió del frente a Barcelona 5 meses después la población civil había perdido el interés por la guerra y la habitual división de la sociedad había vuelto a imponerse. Habían pasado 6 meses del inicio de la guerra cuando el Gobierno recurrió al reclutamiento forzoso.

Tenía que ver con el incumplimiento de las esperanzas revolucionarias. Tenían más ganas de que acabara la guerra que de ganarla. Les preocupaba más la lucha entre anarquistas y comunistas que contra Franco.

Al principio de la revolución, hubo campañas en contra de la prostitución, pero al año reabrieron los burdeles de lujo.

Franco controlaba las Canarias lugar de plantación del tabaco y los estancos abrían solo una vez por semana. Yerno prohibió la compra de tabaco extranjero, medida que no sé respetó, para evitar la fuga de capital.

El 1 de mayo no se celebró el Día del Trabajador por las muertes que había habido entre revolucionarios. El CNT y UGT estuvieron a punto de hacer una coalición para tener un gran sindicato, pero la militancia no estuvo de acuerdo. La prensa capitalista internacional hacía eco de las diferencias entre sindicatos sin mencionar la represión del Gobierno.

Cuando veo a un obrero de carne y hueso enfrentarse a su enemigo natural, un policía, no necesito preguntarme de qué lado estoy.

Cuando los combates en las calles de Barcelona cesaron, la Generalitat trajo tropas de Valencia, amenazado toda la semana. También amenazó con ilegalizar el POUM, pero no lo hizo. Quitaron su bandera del edificio de la telefónica y la guardia de Valencia se dedicó a requisar los carnés de la CNT. Tenían muchas mejores armas que los soldados del frente. Se censuraban los periódicos obreros. Los anarquistas liberaron a sus presos, pero el Gobierno los retuvo sin someterlos a juicio.

A Largo Caballero lo sustituyó un Gobierno "más de derechas y con una mayor influencia comunista" destruyendo el poder de los sindicatos.

Se impuso la norma de no dejar los artículos censurados en blanco, por lo que se hizo imposible saber cuándo habían censurado alguno.

Pocos españoles tienen esa deplorable coherencia y eficacia que hacen falta en un estado totalitario moderno.

Conservaron la Sagrada Familia por su valor artístico. Los anarquistas demostraron muy mal gusto al no volarla por los aires.

Los relatos de historias reales pueden ser tediosos por la intención del autor de relatar todo lo que ocurrió. Esto no ocurre. Él mismo admite que estuvo mucho tiempo sin que ocurriera nada significativo en el frente.

Sin duda lo más interesante del libro es cómo un inglés intenta explicar a sus compatriotas cómo es España. Completamente alucinado por lo agrario de todo en España. Es alucinante cómo habla de un trillo como un instrumento casi medieval.

No se dedica apenas páginas a explicar la situación política. Sin duda porque era un libro contemporáneo a la guerra. No hace falta situarlo en un contexto porque el contexto se llamaba "presente".

Si bien no se aprende del desarrollo de la Guerra sí es perfecto para imaginarse la situación en el frente y, repito, se observa desde el exterior la sociedad española. Por mucha afinidad que uno tenga por las ideas socialistas resulta muy curioso observar el socialismo llevado a la realidad en una ciudad como Barcelona.

MAUS: Comic en el que se nos cuenta la historia de un hijo que va a ver a su padre con el que apenas tiene relación y le pide que le cuente su experiencia en los campos de concentración nazis. Tenemos entonces dos tramas paralelas, la relación del hijo con el padre y la experiencia de la Segunda Guerra Mundial.

Pero la historia es fundamentalmente narrativa. No hay una construcción de los personajes ni un desarrollo de sus relaciones. Fundamentalmente se dedica a enumerar cosas que pasaron los judíos durante la guerra. Llama la atención que, siendo un cómic, esté íntegramente narrado en vez de representar las acciones por las viñetas. Por otro lado, los dibujos son muy toscos. Muy grueso el trazo y muy simples las viñetas. Esto me parece muy criticable porque el relato es lo suficientemente duro como para poder poner unas viñetas desgarradoras y llenas de sufrimiento. Pero esto no ocurre. Sí hay algunas viñetas de gente gritando. Pero muy poco arriesgado.

Como digo, los personajes no son tales. Son sufridores que hacen cosas para que avance la trama y se puedan seguir enumerando cosas que pasaron en Auschwitz. Hay que decir que nunca había visto una historia del nazismo tan detallada y con tantas vivencias.

El caracterizar a las distintas nacionalidades como diferentes animales supongo que es su mejor estrategia de márketing. Supongo que es lo primero que todos recordamos al pensar en este comic. Por otro lado, es comic alternativo que siempre ayuda vender... Pero dado que el dibujo es tan simple, supongo que es buena idea que se represente de alguna forma visual en vez de verbalizarlo también.

Manifiesto comunista: Marx culpa a la burguesía de la internalización. Elimina la cultura de cada lugar para poder expandir el comercio. Desaparecen los países tal y como los diseñó Saint-Simon. Los productos se producen y consumen en el mismo país. Cuando se lleva la industria a sociedades menos civilizadas (bárbaras) se produce la xenofobia hacia las sociedades avanzadas.

La eliminación de las aduanas no aporta beneficio al proletario. Las gentes deberían aliarse por intereses comunes o por cultura, sin embargo, se alían para mantener el mercado.

La gran burguesía oprime al resto de la sociedad, no sólo al burgués. *En mi opinión esto es lo que peor está defendido. Es complicado demostrar la opresión de la gran burguesía a estos sectores de la población. Puede que en la sociedad actual sea la opresión más evidente. A finales del XIX no se daba tanto como se pretende defender.* Mientras que el movimiento obrero es revolucionario, la pequeña burguesía es reaccionaria. Busca recuperar los beneficios que tenía en el Antiguo Régimen.

“La lucha es, en forma, aunque no en contenido, una lucha nacional. Cada país debe acabar con su propia burguesía.”

“El comunismo no busca la abolición de la propiedad en general. Sino de la propiedad burguesa.” No pretenden abolir la propiedad pequeñoburguesa, la gran burguesía ya se encarga de ello. *Un poco de demagogia.*

“Nos reprocháis que queramos abolir la propiedad privada. Vosotros se la prohibís a 9/10 de la población. Nos reprocháis que queramos abolir vuestra propiedad. Esto es, en efecto, lo que queremos.

“El comunismo no quita el poder de apropiarse de productos sociales. Solo quita el poder de sojuzgar trabajo ajeno mediante su apropiación.” El comunismo no quita al obrero su patria porque no tiene. Ayuda al obrero a conquistar el poder político, que aún no es suyo.

“Supresión del derecho de herencia. Confiscación de la propiedad a emigrantes y sediciosos. Educación pública y gratuita.” Se elimina la familia en el sentido de lugar donde se inculcan valores. Se mantienen las riquezas en grupos cerrados y se educa en la explotación.

El socialismo burgués busca convertir a toda la sociedad en burguesía. Dar privilegios a los trabajadores. Sin embargo, la explotación se perpetúa porque ahora el burgués, además de pagar al proletario es quien le asegura sus condiciones de vida.

“El comunista: Apoya toda revolución contra el orden social preexistente. Su mayor preocupación es la propiedad. Busca alianzas entre todos los movimientos democráticos independientemente del país que sean. Nunca oculta sus intenciones (incluida la violencia)”

No es tan dogmático como podría ser. Es cierto que cuando critica las otras vertientes del movimiento obrero es muy destructor y muy poco crítico. Por lo demás ni siquiera trata de convencer de que la revolución es necesaria (puede que eso ya lo tenga ganado en el público) solo convence de que la mejor solución es la suya.

Una música prodigiosa: Es cierto que la historia es muy entrañable. Especialmente los años de niñez. Tampoco creo que haya que hacer el libro tan redondo como ocurre en los últimos capítulos donde se nos muestra a un nuevo personaje que, de repente es el salvador del niño. Vale, queda de repente todo unido. Pero no hay necesidad de que esto ocurra y menos si es así.

Del mismo modo el late-motiv de la música no debe exagerarse tanto como se hace. Al final son párrafos que o bien son sobre explicativos para quien sabe de música o bien, no aclaran nada para quien no sabe a qué se refieren.

Hay que alabar (algunas) de las referencias culturales. Tampoco es necesario que metas nombres con calzador. No es necesario que el protagonista haya conocido a TODO el mundo. Ya está Forrest Gump con muchos acontecimientos contemporáneos y no parece forzado, pero, en este caso sí que lo está.

Por otro lado, me parece prodigioso el relato del concierto drogado y su posterior solo de guitarra. Creo que es profundamente desgarrador y que este efecto habría sido mayor si se hubiera narrado sin saltos temporales.

En general una historia sencilla y que no acepta mucha crítica sin desmontarse.

El jugador. De Fiodor Dostoyevski. Novela que se desarrolla casi por completo en Ruletenburg, ciudad inventada y que significa algo así como Villaruleta. La historia se desarrolla en ambiente de la burguesía rusa. Ocurre que en ese lugar concurren personajes de diferentes nacionalidades, rusos, franceses, ingleses... Y por ello a mí como español de varios siglos más tarde se me escapan muchas referencias que se hacen entre burguesías.

El asunto de la novela es que un general está muy endeudado con un francés, familiar de la chica con la que se quiere casar. Para esto van a Villaruleta, para forrarse apostando. Ocurre que la alta sociedad no puede mostrar en público que quiere ganar en la ruleta, debe jugar sin codicia. Nuestro protagonista describe la hipocresía de la alta sociedad y sus ojos codiciosos con los que miran los números.

Lo mejor que tiene la historia son los relatos dentro del casino. La abuela del general llega a jugar por primera vez y gana todo. Este relato es muy picado, tirada, apuesta, y resultado. La vieja gana y pierde dinero mientras el resto de las personas ven cómo su herencia se va desvaneciendo.

En el penúltimo capítulo, el protagonista se ha hecho rico en una tarde en el casino. Se va con una francesa de la que no está enamorado a París y durante muy poco tiempo se funden todo su dinero. A él no le importa arruinarse, tampoco cómo ella le trate. No es alguien que quiera el dinero. Vive para ganarlo, para el riesgo, para apostar. También ocurre que otros personajes que se arruinan pierden la cabeza y generan unos personajes nuevos con unas actitudes bastante interesantes.

La novela termina con el protagonista perdiendo todo su dinero en casinos y cuando va a comenzar una nueva vida, decide aumentar su patrimonio jugando una vez más. Ahí termina dando a entender que es un ludópata empedernido.

Hay que decir que una de las mayores virtudes del libro es que es corto. Si se hubiera alargado con líos de salón de alta sociedad habría resultado rápidamente insoportable. Está bastante bien pero no tiene grandes elementos reseñables.

Hellraiser: Empieza ofreciendo a un hombre que ya ha explorado todas las perversiones del mundo real, placeres de otras dimensiones. La premisa parece muy interesante, sufrimientos a cambio de placer y explotar la cordura humana. Esto dura muy poco.

Es cierto que la moral corrompida aparece constantemente gracias a Julia que es capaz de ir con un ser casi sin cuerpo solo por escapar de una vida de monotonía. Todo ello con el antagonismo de una chica muy anodina con amores románticos y su propio marido. Sin embargo, es el único personaje que trabaja este asunto.

El personaje de Frank, en cuanto conoció el sufrimiento lo odió. ¿Dónde está la perversión entonces? Hay que decir que resulta algo decepcionante porque en el primer capítulo, el encuentro con los cenobitas, es una persona muy depravada. Además, toda la escena es muy caótica y muy emocionante. Todo ese ambiente extrasensorial... La descripción de los seres también es bastante interesante. Habla de huesos perforados por ganchos, algo que en la cultura audiovisual no aparece. Hay que decir que está narrado muy explícito, casi pornográfico. Hay que decir que no podría ocurrir de otra forma.

También está bien la escena de la cena, cuando Julia escapa de la sociedad que tanto le asquea a su mundo de perversión.

El final casi feliz es un poco decepcionante, nadie es masoquista, el "malo" acaba castigado y la mujer de vida aburrida sigue con ella, qué innecesario. Las escenas en las que Julia mata gente son de una tensión innecesaria, creo. Con ese juego de ¿conseguirá matarlos? ¿Pues claro que los mata! la trama tiene que avanzar...

Es bastante interesante el primer capítulo, el resto del libro no tanto. Por suerte no es muy largo y se puede terminar la historia sin mayor trauma.

Las puertas de la percepción: Libro de Aldous Huxley donde relata la experiencia de tomar mescalina. La sustancia alucinógena del peyote. De las alucinógenas es de las menos agresivas para el cuerpo, es de lenta eliminación lo que hace que no produzca adicción. Tras 4 semanas consumiendo peyote, no sintió necesidad de aumentar la dosis. Químicamente se parece a la adrenalina. En el libro cuenta la experiencia tras consumir 0,4g disueltos en agua.

En el cerebro hay enzimas que evitan que llegue demasiada azúcar a las neuronas. La mescalina los inhibe y llega más azúcar de la normal al cerebro. Sus efectos:

- El recuerdo y razonamiento no se reducen.
- No asocia las cosas que ves a su concepto.
- La voluntad se ve alterada. “No veo razón alguna para hacer nada determinado”
- Las nuevas percepciones son tanto interiores como exteriores.

Se esperaba ver muchas luces y colores, sin embargo, como es una persona poco imaginativa, las alucinaciones también lo eran. Vio luces y formas, pero no paisajes, ni metamorfosis de edificios. “Los coches eran ridículos, el hombre los había hecho a su imagen y semejanza” Al verlos rio hasta llorar.

Los ángulos de las paredes ya no eran rectos, pero no le importó. El mundo no se percibía en categorías espaciales. No había noción de espacio y parecía que hubiera tiempo de sobra. Sin embargo, podía caminar sin problemas. Las cosas se percibían en función de su “profundidad de existencia”. Las cosas que le llamaban la atención (la pata de una silla, flores muertas...) no las observaba: “era en ellas”. En la fase de desaparición del ego hay un “oscuro conocimiento de que Todo está en todo. Todo es cada cosa”.

Adquiere la percepción en la cumbre, pero no en su plenitud. Es lo más alto que puede percibir, pero sabe que no está percibiendo todo. Son unos niveles de percepción incompatibles con la voluntad de actuar. “En cierto aspecto todo es supremamente como debe ser. En otro, hay algo que anda mal.”

Cuando cierra los ojos se ve en un barco con objetos de hojalata y estaño. Por algún motivo que no explica sabe que son sus contribuciones al Universo. Eran chatarras como las esculturas que se ven en las vanguardias. Mientas que en el exterior veía la esencia más pura de las cosas, en su interior solo veía símbolos. “En todo arte siempre se ha dado más significación espiritual a lo que ven los ojos cerrados que a lo real por un desdén a lo cotidiano” Sin embargo, si el artista consigue el nivel de abstracción suficiente, en el interior no hay esencias mayores que en el exterior.

El artista está equipado para ver todo el tiempo lo que otros ven únicamente bajo la mescalina. En los pliegues de la ropa, un artista ha visto su infinitud. El trabajo del artista es expresarlo lo mejor posible en el lienzo o piedra para que los que no tienen esa mirada sean capaces de acercarse a lo que ellos perciben. “Cézanne pedía a sus modelos que intentasen ser manzanas” Las cosas tienen un nivel de existencia mayor que las personas.

Una mujer esquizofrénica en un hospital es visitada por su marido. Éste le habla de sus hijos. Ella, después de un rato de conversación dice *¿Cómo puedes perder el tiempo hablando de un par de chiquillos ausentes con la indescriptible belleza de los dibujos que forma tu chaqueta cada vez que mueves los brazos?* Conforme la enfermedad avanzó abandonó el cielo y solo quedó el infierno. Quienes toman mescalina y son sanos, en teoría, no pasan por el infierno. Solo los que padecen ictericia, depresión o ansiedad. El esquizofrénico vive en un mundo con esencias tan fuertes que no es capaz de retener conceptos y no puede aportar orden a su mundo. No tiene los lugares comunes que las personas compartimos en el lenguaje.

La mayoría de las éticas consisten en hacer nada malo. El contemplativo unilateral deja sin hacer muchas bondades por lo que compensa sin hacer el mal. Cuando has purificado tu vista y sientes “el universo y el mar en nuestras venas”, no hay razón para hacer el mal. “Rechazas el poder o formas de placer más funestas”.

Muchas de las religiones modernas aceptan el alcohol, pero casi ninguna acepta la embriaguez como sacramento a pesar de que es un estado de disociación del cuerpo y casi trascendental. Para ello, habría que quitar importancia al decoro como ocurría con los griegos y Dioniso. A muchos alcohólicos les gustaría encontrar la transcendencia en la religión y lo intentan. La Iglesia les ofrece un Dios meramente verbal. En ciertas corrientes norteamericanas del cristianismo, los indios toman peyote en vez de la sagrada forma. Los europeos se sorprendían del decoro que guardan en la iglesia. Por otro lado, al contrario que los ritos cristianos actuales, ellos son capaces de tener apariciones y revelaciones.

Resulta curioso que siempre que se hable de drogas se acabe mencionando a religiones. Supongo que es una consecución bastante lógica. Está bien que no hagan mucha mención a los principios activos ni a teoría médica. Los efectos de la sustancia bastante bien descritos, aunque yo me los esperaba más fuertes. Yo quería escuchar acerca de alucinaciones y luces y colores. El viaje produce un único efecto (muy llamativo) pero yo quería que se volviera más loco el libro. Con esto no quiero decir que no me haya flipado que sienta fluir el mar por sus venas.

Tokio Blues: Novela erótica japonesa. Es muy frecuente en las historias asiáticas los saltos en el tiempo. No son flases. Es una especie de omnipresencia de todos los sucesos. Continuamente se rememoran cosas que ya han ocurrido. Si lo haces continuamente, no destaca cuando quieres ayudar al lector. Todo está muy bien integrado. Esto es especialmente útil cuando los nombres son difíciles de recordar. Además, no es nada fácil distinguir los nombres masculinos de femeninos.

Watnabe (o algo así) es una persona ya de unos 40 años que recuerda su adolescencia hasta llegar a los veinte-pocos años. Conoce a varios personajes que le van poniendo en situaciones complicadas mientras se desarrolla. Principalmente las mujeres con las que tendrá relaciones nada sencillas. Se debe enfrentar a los delirios de su gran amor que termina ingresada en un centro especial para gente con problemas mentales. Los japoneses están acostumbrados al suicidio. El final de la novela es con el suicidio de esta chica y hay que decir que está narrado con mucha naturalidad. Detesto que los suicidios se presenten como un drama para la persona que se suicida. En este caso los únicos que sufren los que quedan vivos. Muy acertado este asunto.

Pero todos los diálogos tienen mucho interés con grandes expresiones muy poéticas como “estoy triste como un mono mojado”. Además, la traducción es muy buena. Todas las extrañas expresiones parecen muy normales.

El asunto erótico normalmente está muy bien tratado. En ocasiones un poco forzado, pero todas las escenas muy comedidas y con mucha elegancia. Además, el personaje les da una especie de valor místico. Es su única forma de relacionarse con mujeres. Aunque él nunca tenga el sexo como objetivo. Es simplemente algo que ocurre con mucha naturalidad.

Si algo caracteriza a esta novela es que todo fluye. Incluso los giros argumentales, todo parece un plan bien trazado sin artificios.

Muy buena novela.

El extranjero: Tenía muy buen recuerdo de la novela desde que la leí hace unos 5 años. No recordaba qué era lo que me había gustado. Al cogerlo de nuevo lo averigüé rápidamente. La actitud del protagonista de desdén ante la vida es muy atractiva para la etapa nihilista de 3º de la E.S.O. El primer capítulo en el que dice que no recuerda la fecha de la muerte de su madre es muy potente. Del mismo modo, la brevísima conversación acerca de su matrimonio. Todo carece de importancia para él.

Cuando lees la primera parte, antes de que mate a balazos a un moro en la playa, no tienes la sensación de que el protagonista sea una mala persona. A pesar de que sea amigo de alguien que maltrata a mujeres y alguien que maltrata a su perro. El caso es que el protagonista simplemente no juzga nada de lo que le ocurre. No se puede indignar por las acciones de sus amigos, no considera triste la muerte de su madre, no decide si se va a casar o no más allá de la voluntad de su compañera.

Este contraste es brutal cuando en la segunda parte debe someterse a un juicio. Ni siquiera él, que está encarcelado, considera que su situación sea mala. Solo deba adaptarse a la cárcel y crear ciertas rutinas. Lo único a lo que de verdad tiene un rechazo es a la religión. Pero sólo porque

se la intentan imponer. De hecho, él desea una vida después de la muerte y si es posible, que se pueda recordar la vida actual.

El estilo además tiene una gran relación con el personaje. Son frases muy sintéticas. Cada frase contiene una idea. No se detiene en asuntos más importantes que otros. No está lleno de adjetivación. Las cosas simplemente ocurren y el protagonista no es quién para juzgarlas. Las pocas veces que introduce una opinión indica que es un pensamiento suyo, no impone su visión a nada.

Pese a que el momento ideal para leer el libro fue la ESO, aún hoy es una gran novela.

Un año con Schopenhauer: El escritor del libro es psicoanalista. Se plantea una premisa que no se cumple a lo largo del libro. Se nos promete que un hombre que va a morir va a aceptarlo gracias a los escritos de Schopenhauer. No es eso lo que tenemos. Se nos da a un grupo de terapia donde el autor casi se olvida de ser escritor y da clases sobre cómo hacer psicoterapia.

La clave no es Schopenhauer o el protagonista, Julius, esperando a la muerte. La clave son los personajes que conforman el grupo. Quizá por mi dificultad por recordar nombres, me costaba mucho identificar a los personajes. Dicho sea de paso, se retrataban con pocas líneas. Ninguno es personaje profundo.

Philip, el obseso de Schopenhauer, aparece como un tipo curioso. En los primeros capítulos sobre todo, es un divulgador de Schopenhauer. Se dedica a contar cosas que haya escrito el filósofo. Tarda bastante en aparecer como una persona que ha cedido toda su personalidad a una figura histórica. Además no parece un maníaco que es lo que es. Como si alguien estuviera citando constantemente pasajes de la Biblia. Philip deja su adicción al sexo porque Julius le hace notar que es una vida muy aburrida. Por otro lado le ayuda leer el pensamiento de Schopenhauer que dice que la vida es un continuo deseo insaciable, por lo que deja de tratar saciarlo.

En mitad del libro aparece el personaje de Pam. Es una mujer con la que tuvo sexo Philip y después se olvidó de ella, como hacía constantemente en su juventud. Aquí el autor presenta esta actitud de Philip casi como criminal. No es para tanto. No creo que nadie se escandalice de esa manera porque un hombre quisiera un encuentro sexual esporádico. A partir de aquí, casi todos los componentes del grupo de terapia se abren y cuentan experiencias sexuales que se supone que les corroen por dentro. ¡Por Dios! nadie juzga de esa manera los actos que narran. Son actos sexuales consensuados entre adultos, en mayor o menor medida satisfactorios pero en absoluto censurables.

Pam, viene de hacer un curso de meditación budista. Este pasaje es muy curioso. Se relata un modo de vida monástica que yo no conocía: una comida al día, 6 horas de sueño, 1 hora de clase de meditación con un moje y el resto del día dedicado a la meditación y a la introspección. Me hubiera gustado que se hubiera planteado como algo más positivo pero igualmente me ha gustado.

La novela termina con una reinterpretación de Schopenhauer que no creo que le gustara al propio filósofo.

Se intercalan con la trama episodios de la vida de Schopenhauer y de este modo se desarrollan las sesiones de terapia en paralelo a su biografía. En los últimos años de su vida, el filósofo adquiere cierta fama. Entonces su carácter cambia. De repente no le molesta la compañía. Él que acostumbraba a llamar a las personas 'bipedos', cuando tiene reconocimiento, no tiene problema en conversar con todo el mundo. El pensamiento del filósofo es inseparable de su vida. No es un pensamiento que pueda ser divulgado. Es un pensamiento exclusivo para superar situaciones complicadas. De hecho la mayor repetición de Philip es que Schopenhauer le enseñó que no estaba solo.

Acerca de la doctrina de la indestructibilidad de nuestro verdadero ser por la muerte: si alguno de los muchos que quieren saber de todo pero no aprenden de nada nos pregunta si continúa la existencia después de la muerte, la respuesta correcta es 'después de la muerte serás lo mismo que eras antes de nacer'.

Pesimismo las personas actúan por insatisfacción de cualquier tipo. Sin embargo, si ocurre que satisface todas sus faltas no hay nada que lo distraiga y observa lo insignificante que es. Esto imposibilita la felicidad.

La felicidad tiene 3 orígenes: lo que uno es, lo que uno tiene y la percepción de los demás de uno mismo. Solo el primero perdura. La fama (el tercero) es la sombra del mérito.

Al terminar Schopenhauer su última obra: "Limpiaré mi pluma y diré 'el resto es silencio'".

El mundo de los no-A: Hay un tipo de escritura muy concreto cuando se trata de una novela por entregas. En cada capítulo tienes que dar una historia. Hay que dejar un final que deje al lector inquieto para que a la semana siguiente compre otro fascículo. Esto ocurre mucho en esta novela. Pero, hasta donde yo sé, no es una novela por entregas. Cada frase es una acción prácticamente. Podrían poner "y entonces" en vez de punto al terminar cada oración. Ocurre que se destruye la Máquina, al parecer algo importantísimo en el mundo donde se desarrolla la historia y el pesar de la gente es una frase.

Los personajes no pueden tener desarrollo porque el autor no tiene ni idea de qué va a hacer con ellos. Las declaraciones de los personajes resultan ser falsas o ciertas con un criterio muy aleatorio. Todo vale para dar emoción a ese capítulo. Si después hay que desmentir todo lo que se ha dicho en el siguiente, se hace. Todas las revelaciones que deberían despertarnos interés resultan completamente indiferentes.

La mitología de este mundo no se explica en ningún momento. ¿Qué es la filosofía no-A? ¿La falta de abstracción? ¿Cómo utilizan entonces palabras? Una persona sin abstracción se comporta como "Funes el memorioso". ¿Quiénes son las fuerzas rebeldes que son tan temidas por todo el mundo? Pensé que quizás existían relatos anteriores donde se empatizara con este mundo. Pero no. Tenemos que llegar a un mundo que no conocemos y se nos supone un concepto amplio del mapa político. Se explican cosas, sí. Pero de manera brevísima. Por no hablar de la obsesión del autor por los tubos. Parece que no sabe cómo hacer que algo parezca futurista y su único recurso es ponerle tubos y cables.

Como única cosa reseñable, el papel de la memoria. Pero solo juega un papel importante en el primer capítulo (la novela tiene 35). La memoria como generadora de la identidad, por fortuna, es un asunto secundario. De lo que sí se habla algo más es de aquello de "el mapa no es el territorio". Tu concepción de la realidad no es la realidad.

Queda la noche: Novela de Soledad Puértolas ganadora del premio planeta de 1990. Los primeros capítulos no dejan intuir cuál es la trama de la novela. Le van ocurriendo cosas a la protagonista. Ella opina sobre todo lo que le ocurre con un aura femenina. Son interesantes estos capítulos aunque a veces es fácil sentir que te estás perdiendo una trama general que una todos los hechos narrados.

A mitad de la novela de repente hay un giro argumental y se vuelve una historia de espías. Todas las casualidades que se han señalado durante la novela adquieren una única dirección al servicio de la trama de espías. Es alucinante la revelación. Un tipo al que hace un año que no conoce le suelta que trabaja para los servicios secretos británicos y que hay una mujer que trabaja para la KGB. La reacción de ella es admirar la belleza de este pavo. Es un cambio de tono radical. Ese sentimiento crítico de la protagonista desaparece.

En el último párrafo del libro se recoge toda la trama en una única frase. Sería el típico ejercicio que cualquier lector haría. La autora ha considerado que era mejor que lo hiciera ella.

La primera parte muy bien. La parte de espías llega demasiado rápido y muy cerca del final como para poder entrar.

Mi planta de naranja lima: Novela brasileña narrada por un niño de 5 años de una familia muy pobre. Por algún motivo toda la familia se considera con derecho a pegarle como forma de descargar la tensión provocada por sus miserias. En muchos momentos nos llegamos a indignar por el trato que recibe. Esto es sorprendente porque cuando veo situaciones como esta mi primera reacción es enfadarme con quien recibe los golpes por no hacer nada al respecto. Pero de hecho, en esta historia no puede hacer nada mejor de lo que ya hace. Mira fijamente a aquellos que le maltratan y les clava bien fuerte las pupilas en su alma.

- La semana que viene ¿cree usted que ya habré crecido?

Es especialmente memorable el capítulo sobre la Navidad. En él el protagonista en un acto tremendo de responsabilidad hace todo lo posible por conseguir un regalo para su hermano pequeño y la verdad es que es lamentable la situación a la que llegan. Por si el episodio no fuera lo suficientemente triste, se nos cuenta a continuación cómo se desarrolla la cena de Navidad. Con toda la familia en silencio y donde nadie puede comer apenas.

Los cercanos al niño protagonista están continuamente diciendo que es un niño muy “precoz”. Sería muy fácil que se desarrollara un personaje que es listísimo pero dice las estupideces de un niño. Una cosa es la fantasía que pueda tener un niño, que se agradece y esta tratada con enorme ternura, y otra bien distinta es que la gran inteligencia del niño esté repartida de forma tan poco equitativa. Por suerte hay pocos momentos en lo que el niño se porte de manera tan grimesa.

— ¿Puedo decir “culo”?

— Bueno, es un poco palabrota y no se puede decir siempre.

— ¿Y qué podría decir cuando quisiera hablar de “culo”?

— Nalga.

— ¿Cómo? Tengo que aprender esa palabra, que es difícil.

[...]

— ¿No me habrás mentado?

— ¿Sobre qué?

— Es que nunca he oído decir a nadie que se llevó un puntapié en las nalgas.

Cerca del final el niño cuenta al Portugués que debe rendir homenaje a su árbol porque pertenece a la realeza y no sé qué asuntos que se inventa en el momento. Todos aceptamos sin problema que un murciélago sea su amigo y nos parece bien. Pero es una fantasía que él viene arrastrando. Sin embargo ese momento es absolutamente incongruente con el trato que suele dar a los adultos. En esta situación se me venía a la memoria la protagonista de “La strada”. En concreto su horrendo doblaje al español que tanta repulsión genera hacia ella.

Cuando la familia se va a mudar ocurre un episodio precioso. El niño está tremendamente preocupado porque su murciélago no va a saber llegar a la casa nueva. Su tío le dice que le deje una nota escrita con la dirección. El niño se siente mejor pero aún no está tranquilo porque su murciélago no sabe leer y no entiende de qué le sirve la nota.

Llama la atención la poca literatura portuguesa que se consume. Hay muchísimos nombres que nos suenan muy extraños. Además hay una cantidad enorme de apodos para todo el mundo. Supongo que para alguien que controle el idioma es fácil encontrar las relaciones entre ellos o los significados de los nombres cariñosos. Pero yo por ejemplo tardé en enterarme de que el árbol de naranjas lima tiene dos nombres.

En ocasiones el libro de “El principito” puede resultar empalagoso porque todos vemos el mundo como un adulto menos el principito que se comporta como alguien que no entiende muy bien qué ocurre a su alrededor. En este caso la narración nos hace ver el mundo como lo ve Zezé. El temible Portugués nos parece un hombre violento de verdad. Por eso es preciosa la transformación que lo convierte en un hombre temible en alguien adorable y muy tierno.

Es interesante el mecanismo de la mente de Zezé que hace el mal porque es malo. Y es malo porque todo el mundo del ha dicho siempre que lo es. La única causa de sus travesuras es la imposición de su familia. A fuerza de repetirle que él es travieso terminan convirtiéndole en alguien travieso que da constantes motivos para pegarle.

Cara de pan: Historia de una relación de amistad entre un señor mayor con discapacidad psíquica y de una niña que decide que va a ser una marginada social.

Se supone que entre ellos hay una unión mística por ser personas rechazadas por la sociedad. El Viejo evidentemente entra en esta definición, pero la niña de ninguna manera. Es una chica a la que nunca le ha ocurrido nada y está muy enfadada con todo el mundo y muy acomplejada... Como algo anecdótico se cuenta a veces en la historia que una compañera suya la ha llamado alguna vez “cara de pan”. Si la historia diera a esta cosa la misma importancia que le da el título podríamos comprender que se sintiera acosada, pero en ningún momento se nos transmite esto.

En la segunda parte de la historia cuando se hace referencia a su instituto sí aparece como un lugar donde la machacan pero durante más de la mitad del libro es un lugar al que no quiere porque no le gusta la gente.

La relación en general es muy bonita. La disfrutamos mucho. En ocasiones tenemos miedo de que se nos diga explícitamente como una gran revelación que el Viejo es discapacitado. Se termina verbalizando, pero no se presenta como aquello que aclara todas las dudas al lector. Una de las características principales del viejo es su obsesión por los pájaros. Se acude al tópico de que las personas con discapacidad son muy obsesivas y absorben gran cantidad de información sobre aquello que les atrae o les gusta. Esto se sostiene con dificultad ya que todo lo que cuenta este experto ornitólogo son datos muy superficiales sobre los pájaros.

Quiero remarcar que el protagonismo de la historia es de esta relación. Es lo que ocupa más páginas y es donde realmente disfrutamos. También es muy disfrutable el relato del Viejo cuando cuenta que su padre es también su abuelo. Es un momento con todo lo turbador que promete la contraportada.

Uno de los episodios finales de esta relación es cuando Acomplejada Girl, fuerza un escenario donde pueda acusarle al Viejo de una agresión sexual. Aquí nos ponemos muy nerviosos porque pensamos que la autora va a romper una relación muy bonita de esa forma tan gratuita añadiendo más estupidez a Acomplejada Girl. Por suerte este episodio pasa y nadie acusa al viejo de acoso. ¿Qué ocurre tres páginas después? Que acusan al Viejo de acoso.

A partir de aquí todo nos da mucha pereza. Son todo cosas malas que les pasan a los personajes con los que nos hemos encariñado (de forma desigual). Vemos cómo los padres se comportan con la misma actitud odiosa que los de Diana Quer. Psicólogos haciendo el papel de malo como siempre que un psicólogo habla con un niño. Adultos incompetentes que de repente ven a alguien en quien descargar todas sus responsabilidades... Nosotros nos ponemos tristes porque vemos que se nos acaban las páginas y no dejan de ocurrir desgracias y maldecimos la incontinencia de la escritora...

Por supuesto Acomplejada Girl no comprende por qué la gente trata así al Viejo si es una persona buena. ¡El susto que se lleva la primera vez que él habla con ella es mayúsculo! ¿De qué se asustaba si era una buena persona? Supongo que tiene que ver con la Teoría de la Mente. ¡Pero tiene 14 años! Es una actitud completamente incomprensible.

Supongo que empatizar con Acomplejada Girl es más fácil para una lectora que para un lector, pero todas sus preocupaciones y sus complejos originados en la conveniencia de la escritora me resultan enormemente ajenos y cada vez que cobran protagonismo paso las páginas esperando el final del capítulo.

Hamlet: Es la primera obra que leo de Shakespeare. Lo primero que llama la atención es el dominio del lenguaje. Cuando lo lees, entiendes perfectamente por qué es una leyenda de la literatura. Otra cosa que caracteriza a los grandes es que no habla de temas trascendentes sin motivo. Siempre que habla de muerte, eternidad, poder... lo hace porque viene a cuento en la historia. No dice frases que suenen rimbombantes sin contenido. *El gusano es el único emperador de la dieta.*

El siguiente aspecto que llama la atención es la habilidad para administrar la información. La acción casi no existe. En escena casi no ocurren cosas, son los personajes continuamente hablando, narrando lo que han hecho, lo que van a hacer, lo que sienten o lo que saben. Se cambia de tema de conversación de forma adecuada para contar lo necesario. Hace a uno pensar lo difícil que debe ser llevar la obra a un teatro. Se cambia de escena a un ritmo vertiginoso. En algunas escenas apenas cada personaje tiene tres o cuatro intervenciones. En cine puede ser algo normal pero no me imagino el espectáculo que debe ser trabajar entre bambalinas en esta obra.

Las acotaciones brillan por su escasez. Todas las anotaciones que encontramos son para indicar qué personajes deben entrar o salir de escena.

No se explica muy bien por qué es famoso el monólogo de *Ser o no ser*. Supongo que en una representación en directo es más llamativa la frase que lo encabeza, pero Hamlet tiene momentos infinitamente más bellos e incluso intensos. *Ni solo un chiste siquiera para burlarte de tu propia mueca.*

El personaje protagonista es de una moralidad extraña. Hay mucha referencia a la locura y frases del estilo de: si te hice mal, no fue mi persona sino la locura que me inundaba. En cualquier caso, Hamlet no es un héroe. Es una historia en contra de la venganza.

Se habla mucho de mitología, tanto griega como cristiana. Por supuesto cualquier acercamiento a la eternidad y la vida después de la muerte es desde una perspectiva cristiana.

— *Vuestra ambición os presenta Dinamarca como una cárcel. Es demasiado reducida para vuestro espíritu.*

— *Podría estar yo encerrado en una cáscara de nuez y me tendría por rey del espacio infinito.*

El océano, saltando por encima de sus diques, no devora la tierra con más ímpetu que el que lleva el joven Laertes a la cabeza de una airada turba arrollando a vuestras gentes.

Si nadie es dueño de lo que ha de abandonar un día. ¿Qué importa abandonarlo tarde o temprano?

En la última escena muere muchísima gente y mueren recibiendo una especie de castigo. Supongo que al representarlo no ocurre, pero en el texto empieza a morir gente sin haber construido nada parecido a un clímax. De hecho es mucho más tenso el momento en el que Laertes y Hamlet se pelean dentro de una fosa una escena antes del final.

Hay un aspecto muy ligado a unas ideas antiguas y patriarcales. La idea es que todos los personajes protagonistas hayan hecho cosas de dudosa moralidad. Por ejemplo el tío de Hamlet mata a su hermano para casarse con la reina. El pecado que se le reprocha a la reina es haberse casado poco tiempo después de la muerte de su marido. Continuamente se la llama ramera y demás calificativos.

Margarita y el maestro: La premisa del libro es que el diablo se aparece en Moscú. El primer episodio que nos narra esta historia es una conversación entre dos literatos y un tipo al que llaman el extranjero. Un tiempo después descubrimos que éste es el diablo. Cuando uno de ellos niega la existencia del diablo Voland (que así se llama el demonio) les narra todo cuanto hizo Poncio Pilatos la madrugada que mandó crucificar a Cristo. Esta narración es maravillosa. Es pesada, habla de un Jerusalén lleno de calor y con un aire denso, donde el tiempo pasa lento. Es un estilo de escritura muy distinto al resto del libro. Los personajes tienen sus nombres en hebreo, por ejemplo Jesucristo se llama Ga-Nozri. Cuando nos enfrentamos por primera vez a este relato estamos un poco descolocados hasta que identificamos a los personajes.

En este primer momento se presentan los elementos que se irán repitiendo a lo largo de toda la historia. El otro gran momento es la actuación de Voland en un teatro de varietés. Regala billetes a los asistentes que se transforman en papel al día siguiente al momento de pagar cualquier cosa. No tengo un gran conocimiento de la rusia comunista y esta edición no está muy comentada, pero estoy convencido de que esta escena es una crítica política de algún estilo.

Hasta la mitad del libro se nos cuentan las travesuras que van haciendo por Moscú el séquito de Satanás. Son los únicos personajes que tienen nombres fácilmente recordables. Efectivamente existen algunos nombres que se memorizan solos por pura repetición, pero en general son nombres de muchas sílabas y muchas consonantes por sílabas que los hacen difíciles de recordar. A esto se suma que son muchísimos personajes. Los personajes protagonistas son pocos, pero el séquito de Voland interactúa con mucha gente. Es relativamente fácil situarlos, es decir; reconocer a qué encuentro pertenecen, sin embargo es casi imposible recordar de forma diferenciada el nombre del presentador del teatro de varietés y el del jefe de finanzas.

La segunda mitad es la historia a la que hace referencia el título. Como una especie de arcángel San Gabriel, el séquito de Voland anuncia a Margarita que debe casarse con él y este es el motivo de la venida del diablo. De una forma muy extraña se nos introduce a una boda que es una gigantesca fiesta. La relación entonces entre Satanás y Margarita es un poco rara. Porque él la trata relativamente bien, pero no tolera que nadie esté a su nivel.

De cualquier forma el personaje de Margarita es de gran personalidad. Con mucha voluntad de decisión. Aunque solo sea de forma simbólica, le gusta mucho convertirse en bruja gracias a un pacto con el diablo. Todo cuanto alrededor de Margarita es muy extraño como historia, nunca

está muy claro a dónde nos llevan sus acciones. Por ejemplo la boda es un momento espectacular, con muchísimos invitados donde los hombres van en frac y las mujeres desnudas. Pero no se sabe muy bien a dónde nos lleva esta fiesta. Korókiev, el personaje principal del séquito de Voland. Le presenta uno a uno a todos los invitados de la boda, que son quienes viven en el infierno. Este momento recuerda bastante a la Divina Comedia: repasando a muchos personajes, algunos de ellos históricos. De nuevo, supongo que para alguien que conozca mejor la Rusia de principios de Siglo XX, le resultará más interesante este episodio.

Todas las escenas en las que aparece el séquito son enormemente estridentes. Recuerdan a momentos como la escena del sombrerero en Alicia en el país de las Maravillas. Todo el rato discutiendo entre los miembros del séquito para agradar lo máximo posible a Voland, disparando, quemando cosas... Por suerte no abundan, pero sobre todo contrastan con la pesadez del texto que habla de Poncio Pilatos.

Al final del libro se rebela un paralelismo un poco extraño entre dos personajes aparentemente desconectados. Pero no se indica muy bien qué ocurre con ellos. Uno es un escritor de poca monta y el otro es quien ha escrito el relato de Poncio Pilatos. Ambos sueñan con él al recibir una inyección o algo parecido. El caso es que se descubre que Pilatos es un jinete del apocalipsis y que Mateo Evangelista tiene una relación no muy clara con el demonio.

Las menciones a Poncio Pilatos son constantes, sin embargo habíamos abandonado el monte Getsemaní hacía muchísimos capítulos. Sin previo aviso se nos termina de contar la madrugada de la crucifixión. Aparece entonces el nombre de Mateo por primera vez intentando eutanasiar a Cristo y el asesinato, que no suicidio, de Judas. En general se reescribe de forma mucho más coherente la pasión de Mateo.

Hay que decir que son muy pocos los capítulos dedicados a esta historia, sin embargo son de gran impacto, sorpresa y se los menciona de forma recurrente.

Hay un epílogo donde las autoridades buscan explicar todo cuanto ha ocurrido durante la visita del diablo y de todo responsabilizan a Korókiev y sus hipnotismos. Puede que esto sea una crítica al Estado totalitario ruso, sin embargo, completar la realidad de forma que cuadre con una explicación coherente es algo muy humano.

Korókiev a Margarita tras pedirle algo a Voland: *No pida nada a quienes son más fuertes que usted. Ya se lo ofrecerán y se lo darán.*

Si no existe el documento, no existe la persona.

— *Estuve ayudando a los bomberos.*

— *Si es así, estoy seguro de que habrá que construir un edificio nuevo.*

La uruguayaya: Es una novela muy corta que trata de un escritor que vive en Argentina y viaja a Uruguay a recibir unos ingresos para evitar los impuestos de Argentina. En Uruguay vive una chica que conoció una noche y con la que tiene planeado establecer una relación de amantes. En realidad la novela son los estertores de un matrimonio. Su mujer ha estado manteniendo al escritor durante el último año y tras este ingreso piensa devolverle el dinero.

La novela realmente tiene como protagonista la relación entre el escritor y su mujer. De hecho está narrada como una carta que le escribe a su ya exmujer diciéndole que por fin ha conseguido devolverle todo el dinero que le había prestado. En la carta narra todas sus intenciones de serle infiel, aunque al final no lo llega a consumir. Lo cierto es que según se acerca el final en el que el escritor debe volver a su casa y ver a su mujer, que sospecha que tiene una amante y que le ve volver sin el dinero de la editorial parece que se acerca a un abismo. La acción se ralentiza bastante, sabemos que no van a tener una conversación nada agradable.

Es una novela altamente erótica. Es cierto que es su preocupación principal para cruzar la frontera, pero parece que todos los problemas del matrimonio se reducen a que él no quiere mantener la fidelidad. Es impresionante la facilidad con la que dice palabras como “coger”, “pija”, “tetas” ... Llama la atención porque al ver nosotros televisión sudamericana parece que cualquier palabra un poco subida de tono se evita con mucho esfuerzo.

Se habla principalmente del matrimonio protagonista, sin embargo hay una acción clara. Se dosifica a la perfección. Con esa pérdida del argumento tan argentina tenemos párrafos que dan

para contar accidentes de la vida del protagonista pero deteniendo la acción sólo durante unos pocos párrafos. En los cuales se puede hablar de todo, desde la diferencia de los billetes de Uruguay y los argentinos, a Borges, su remordimiento por asistir a un hospital público y querer evadir impuestos...

En el último capítulo el narrador reflexiona acerca de por qué le cuenta todo cuanto aconteció con su amante y reflexiona sobre la ruptura le manda deseos de ser una familia diferente para su hijo... Es un muy buen epílogo.

Tanto curso de parto y después nace y cuando llegás a tu casa no sabés ni dónde ponerlo. ¿Dónde lo apoyás? ¿En qué parte de la casa va ese viejito mínimo, ese haiku de persona?

El banquete o del amor: Diálogo de Platón en el que varios hombres se reúnen para cenar y en cierto momento deciden hacer un discurso en el que elogian el Amor. Cuando llega el turno de Sócrates se dedica a criticar lo que los anteriores comensales habían dicho. El máximo esfuerzo de ellos es divinizar el Amor. Sócrates sin embargo no lo considera algo intrínsecamente positivo.

Hasta llegar al momento de los diálogos hay una introducción que no sabemos muy bien a qué obedece. El narrador de la historia no es Platón. Es un tipo que está relatando a otro tipo lo que uno de los asistentes al banquete le contó de él. Para profundizar aún más, gran parte del discurso de Sócrates es narrando un diálogo que tuvo con Diótima. La única participación femenina de toda la obra.

Las relaciones amorosas que protagonizan las discusiones del libro son gais. Puede ser que sea por traducciones imprecisas. Por supuesto los discursos van dirigidos a un público masculino, pero además siempre se habla de buscar la virtud en hombres. Con mucha frecuencia se refieren a adolescentes. El sexo con adolescentes es considerado una especie de vicio, de mal endémico de los hombres atenienses. De alguna manera se evita condenar estas relaciones pero sí se las considera menos elevadas que las que se pueda tener con hombres que resulten un enriquecimiento del alma.

No sé si es cuestión del estilo literario de Platón o es un reflejo de la sociedad de la época, pero hay referencias constantes a episodios mitológicos. Más concretamente hay muchísimas paráfrasis de la Ilíada.

En el libro se expone aquel mito conocidísimo de los hombres de dos cabezas, cuatro brazos... Lo que no se dice tan a menudo es que este mito explica también el origen de la homosexualidad. Antes de que los seres humanos fueran divididos por la mitad por los dioses había seres que eran dos hombres, dos mujeres y una tercera clase de individuos que eran mitad hombre y mitad mujer. A la última clase es a la que pertenecen los heterosexuales. Sin embargo no habla de los primeros como homosexuales sino como "personas con preferencia hacia su mismo sexo". Es decir no descarta nunca la unión hombre y mujer. En este mito hay una reflexión muy interesante: los dioses dividen a los hombres por la mitad en vez de matarlos porque "*si los hombres desaparecieran, desaparecerían también el culto y los sacrificios que a aquéllos les tributaban*". Además se explica el origen del ombligo, algo curioso porque evidentemente todos sabemos el origen del ombligo.

Cuando se habla de relaciones heterosexuales dice que es propia de hombres que buscan una inmortalidad carnal. Buscan un hijo que perpetúe su apellido. De alguna manera hay un cierto contenido misógino aquí: el motivo por el que un hombre puede desear a una mujer es para obtener un hijo de ella. Es Diótima, personaje femenino, la que dice que el objetivo del amor no es la belleza sino la producción de belleza. Un hombre no busca una mujer bella como objetivo, la quiere para tener hijos bellos. Se menciona en cierto momento que los homosexuales "*se casan y tienen hijos, no por seguir los impulsos de su naturaleza, sino porque la ley los constriñe a ello*".

Se intenta hacer una distinción entre un amor elevado y otro popular. Creo que el concepto de belleza griego no está tan arraigado a la estética como el que tenemos en la actualidad. Le cuesta un mundo hacer la distinción entre ambos amores cuando hoy podríamos simplificar distinguiendo entre el amor físico y el amor más romántico. Sus argumentaciones no se atreven nunca a hablar de un amor que busque algo distinto a lo bello. En este sentido también se alaba el amor fiel: se prefiere amar a una sola persona antes que a varias. No conozco la posición de la

sociedad griega al respecto de la infidelidad. En ningún momento del libro se condena la poligamia.

La reflexión más interesante que trae Sócrates es que no se puede amar sin carencia: solo se ama aquello que no tienes asegurado. Por tanto no puede ser algo tan bueno si se basa en estar incompleto. Hay quien diría que se puede desear algo que ya se tiene, en ese caso lo que no se tiene asegurado es este bien en el porvenir. Es un juego bastante dialéctico pero interesante.

El banquete termina con un conocido de Sócrates llegando completamente borracho y alabando a Sócrates y acusándolo de hacerle creer que estaba enamorado de él. Todos beben y terminan tirados por el suelo a causa del sueño salvo Sócrates que es tan sabio que, por mucho que beba, nunca se emborracha.

Existe un término medio entre la sabiduría y la ignorancia: tener formada una opinión verdadera sin poder dar razón de ella.

Por la mucha comida a uno le entra hipo en cierto momento, es un médico quien le aconseja que para quitarlo aguante la respiración.

Siddharta: El libro habla de un joven de la cultura india que busca la paz espiritual. Para ello va a vivir con los monjes, más adelante va a la soledad del bosque, se hace rico en una ciudad y por fin encuentra la paz siendo barquero.

Hay una especie de veneración en todo el libro a la filosofía budista. Esto es un poco curioso ya que el libro es de Harman Hesse. Alemán él, oriental la filosofía de la que habla. El protagonista de la obra es un hombre que sabe muchísima filosofía y muchos ritos y conoce los sutras perfectamente. Sin embargo esto es algo que sabemos por las descripciones. Nunca hace un gran discurso acerca de su religión y de su filosofía. Esto deja en evidencia a Hesse. La narrativa es bastante distante con la historia. Esto permite que creamos la gran sabiduría de el protagonista pese a que nunca la demuestra.

Cuando Siddharta experimenta la convivencia con los hombres y se hace rico hay un episodio muy bonito en el que habla con un comerciante. Cuando éste le pregunta qué sabe hacer Siddharta contesta: “Pensar, meditar y ayunar”. Entonces hay un diálogo en el que el comerciante busca capitalizar las habilidades de Siddharta. Sin embargo no está dibujado como un personaje malo o de baja moral. Son personas distintas con intereses distintos. Nos gusta que, cuando Siddharta vive de lo material no se haga la típica exageración de alguien que ha perdido el rumbo por completo o que se ha dado al vicio y se ha convertido en una malísima persona.

El personaje al que más duramente se juzga es al hijo de Siddharta. Es el único que realmente se comporta mal. Un niño mimado que echa de menos a sus sirvientes y no escucha de ninguna manera a su padre cuando le intenta explicar lo que ha aprendido del río siendo barquero.

El libro realmente no habla de la filosofía budista sino del camino del protagonista. No es tan interesante lo que él aprende como su forma de probar muchos aspectos vitales antes de encontrar la paz.

La gran enseñanza que aprende Siddharta es que la sabiduría que da la paz existencial no puede ser transmitida por palabras. Cada uno debe encontrar la suya y se halla en todas las cosas. No hay que despreciar la roca porque no nos permita ver la unidad del universo: la roca contiene la unidad del universo. No conozco suficiente sobre la doctrina oriental, pero, desde luego, suena a mensaje muy oriental. Resulta curioso que el libro de Hesse rechace las palabras como medio para transmitir la sabiduría cuando es un tipo que ha escrito filosofía y libros existenciales toda su vida.

Cuando Siddharta decide abandonar a los monjes: *Se matra al fugaz “yo” de los sentidos y, sin embargo, se alimenta al fugaz “yo” de las reflexiones y la sabiduría.*

Al empezar a vivir con la gente, ellos tienen unas necesidades distintas a las suyas. Según va dejando de lado la meditación adquiere sus mismos intereses. Así como te ocurre cuando te adentras en una red social: *Sentía cada vez más celos a medida que se iba pareciendo más a ellos. Codiciaba lo único que a él le faltaba y que los hombres tenían: la importancia que lograban dar a su existencia, la pasión de sus alegrías y temores. Esos seres estaban siempre llenos de planes y esperanzas.*

El rey recibe: El libro comienza con un incidente que sufre el protagonista cuando trabajaba para un periódico: le mandan a cubrir una boda de un príncipe europeo en una isla española. La noche anterior, sin saberlo, se enrolla con la que se casará al día siguiente. Para evitar que esa información se filtre, le concede una entrevista en exclusiva. Esto establece una relación entre el príncipe y el protagonista que no se explota mucho en este libro. Supongo que será el hilo conductor en la trilogía que esta novela comienza.

Principalmente la novela es el típico repaso al siglo XX. Las cosas que al escritor le han ido llamando la atención en su vida. Las modas que pasan por delante de él. Pero a todas ellas las mira con desconfianza sin implicarse ni enfrentarse a ninguna. De hecho el libro es consciente de ello. En algún lugar hacia el final el protagonista dice estar en descontento con su realidad política y social pero que sin embargo tampoco se siente representado en las modas que pretenden rebelarse. Esto nos hace que tengamos muy poca implicación con el narrador. Principalmente es un tipo pasivo. Su trabajo como funcionario es una clara representación de ello. Salvo algún romance de poca trascendencia, no le ocurren grandes cosas: se encuentra con las cosas.

Su jefe en la oficina de Nueva York ante la inminente muerte de Franco: *¿Se vive peor en una dictadura como la nuestra que en una democracia como en EEUU? Venga quien venga después de Franco lo importante seguirá siendo el tejido funcional. Eso hace andar al país, no los políticos de turno.*

En ocasiones da la sensación de que Eduardo Mendoza ha querido ir contestando a las frases que hippies, comunistas y demás movimientos, le han ido diciendo a lo largo de su vida. Las respuestas a los ideales son fruto de una reflexión tras ver que resultaban poco productivos. Cuando se aleja de las juventudes marxistas tras ver el desastre del comunismo checo, las mira con la perspectiva actual de que todo régimen comunista ha sido dictatorial. De ninguna manera alguien que viviera en esa época contestaría con la contundencia con la que lo hace el protagonista.

Se dedica un capítulo entero a criticar el postmodernismo. Por ejemplo no le gusta Warhol. Resulta llamativo que en un lugar donde todo el mundo tiene endiosado a este hombre él sea un último reducto de luz. El postmodernismo critica que el arte sea un producto para que los ricos compren. Sin embargo, ellos ganan dinero haciendo obras de poco trabajo por altos precios a los ricos. *Todos los debates se immortalizaban en unas polaroids que merecían la aprobación general si salían borrosas o movidas.*

Por supuesto hay trozos para criticar la educación católica recibida en España. En cuanto un escritor se vuelve un poco mayor no puede evitar hablar de ello. Por consiguiente no puede evitar comparar el catolicismo español, que se lleva como un trauma, con el protestantismo americano: *Si la religión es el opio del pueblo, en EEUU es la cocaína.*

La trama realmente es lo de menos. Lo cual hace en muchas ocasiones que el libro sea poco interesante. El romance que tiene en España antes de mudarse a Nueva York es interesante. Cómo se rompe la relación por una infidelidad. Cómo él no sabe qué postura tomar dado que se había negado a darle gran importancia a su relación. Además profesionalmente está trabajando en una revista de prensa rosa cuyos reportajes inventa. Es un buen momento. *Yo con su edad tenía un trabajo estúpido y una novia con la que no sabía qué hacer y perdía mi tiempo y mis energías en forjar unos proyectos que solo cobraban cuerpo en mi imaginación. Y para colmo mi madre había sacado del armario los adornos navideños.*

A mi endémico sentimiento de inferioridad español se unía la convicción de que, en caso de conflicto, las autoridades darían siempre la razón al extranjero porque el turismo era nuestra fuente principal de riqueza y nada debía poner en riesgo el funcionamiento del sistema.

Hay dos ocasiones en las que la trama se detiene radicalmente: una para hacer un recorrido desde la Guerra Civil hasta el gobierno de tecnócratas usando a Fraga como hilo conductor; el segundo es la historia de la cristianización del norte de Europa. La historia de Fraga arranca con el típico relato de la Guerra reconciliadora. En la etapa de los tecnócratas se le representa como alguien que ha sobrevivido a todo. Hay quien diría que es un blanqueo del personaje.

Respecto a la historia del Norte de Europa no sé si todo lo que se cuenta es real. Se habla de unas tribus que tenían a las mujeres como objetos de los cuales los hombres podían disponer. Sin embargo, como tenían la conciencia de que no eran suyas, las trataban mejor que en algunos lugares cristianos. Cuando se establece el primer monasterio en tierra bárbara los monjes son

tratados con respeto debido a su vida escueta. Pese a su voto de castidad, se veían forzados a aceptar las mujeres que se les ofrecían como muestra de hospitalidad. Cuando los mojes abandonan esa zona las tribus necesitan esclavos para mantener las tierras de cultivo que ellos les habían enseñado. Para conseguir esos esclavos empiezan a entrar en guerras, algo que nunca habían hecho en su historia.

En América los símbolos son sólo símbolos y no remiten, como en Europa, a ideas, movimientos o bandos.

Camino de perfección: Libro de Santa Teresa de Jesús. Lo empecé a leer ante la perspectiva de un viaje a Ávila. Además es conocida por ser mística, por alcanzar la contemplación. Había oído que comparaba el estado de éxtasis con un encuentro amoroso. Buscando este aspecto místico me acerqué al libro. Este asunto aparece tratado pero en mucha menor medida de lo esperado.

Aun así el libro no decepciona. Principalmente por lo antiguo. Hay una devoción por Dios que realmente hoy no se ve en la sociedad.

El libro está dirigido a las monjas del monasterio de carmelitas descalzas que ella misma funda. Hay dos grandes partes. Una en la que habla de cómo debe ser la vida en el convento y otra en la que habla de la oración. Antes de empezar esta segunda parte deja de manifiesto que trata el asunto por el interés de las monjas por alcanzar la contemplación.

Al principio del libro muestra muchísima preocupación por los reformistas de Centroeuropa. Según las notas del traductor ella no estaba muy enterada de en qué consistía la Reforma. Sin embargo funda los monasterios para preservar el auténtico significado del cristianismo. De hecho llega a considerar que la Reforma es una clara señal de que el apocalipsis está cerca. Más allá de la visión catastrofista me parece interesante lo importante que es la perspectiva histórica. Es tremendamente difícil medir la magnitud de los acontecimientos contemporáneos y probablemente todos nos sintamos como en el momento histórico más revolucionario nunca habido.

En cuanto al estilo del libro resulta de complicada lectura sobre todo por la puntuación. Las frases son larguísimas. Hay mucha subordinada. Muchísimo punto y coma que no se sabe interpretar a veces... Además ocurre que es de discurso errático. Es común leer la expresión *mucho me he divertido*.

Me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor.

Es muy habitual a lo largo del libro la resignación. No preocuparse por los bienes, en particular por el alimento, que Dios lo suministrará. *Si alguna vez os faltan los alimentos, será para mayor bien; como faltaban las vidas a los santos cuando los mataban por el Señor.*

Se habla mucho a lo largo del libro del tema de la honra. Asunto que queda muy ajeno hoy en día. En los párrafos dedicados a este asunto a menudo se mencionan escalas sociales o cargos eclesiales. Probablemente tenga que ver con algún tipo de justicia social. *Honras y dineros casi siempre andan juntos. Quien quiere honra no aborrece dineros y a quien los aborrece se le da poco de honra.*

La regla de la orden es: oración, ayuno, disciplina y silencio. Directrices para realizar correctamente la oración: amor unas con otras, desasimiento de todo y humildad.

Se dedica un capítulo a pedir que se consulte a más de un confesor. Así no se establece una relación demasiado estrecha. Se quiere evitar por dos motivos. Las confesadas pueden callarse pecados por temor a la opinión que el confesor pueda tener de ellas. Con más de un confesor, las monjas pueden contrastar las doctrinas de uno. Pueden tener más de una visión acerca de la palabra del Señor.

Así soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo y quiere el Señor sea bien dicho; si otras fuere dislate, es lo más natural en mí no acertar en nada.

Dedica un capítulo a la importancia de desprenderse de la familia. En general se habla mucho del desprecio a las cosas de este mundo. Sin embargo muchas veces suena como un mantra sin que tenga un mensaje muy profundo. En este caso hay un desarrollo importante al respecto. Supongo que es porque es de las separaciones más difíciles para una nueva monja. *Lo que más se apega en el mundo son los deudos. (parientes).*

Algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio sino a procurar no morirnos. Determinaos, hermanas, que venís a morir por Cristo y no a regalaros por Cristo.

Cosa imperfecta me parece este quejaros siempre con livianos males. Cuando es grave el mal, él mismo se manifiesta.

Este cuerpo tiene una falta, mientras más le regalan, más necesidades descubre.

A Dios se le menciona muchas veces como el marido de las monjas. *Acordaos de muchas casadas que, con graves males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar. [...] ¡oh, que estáis libres de grandes trabajos del mundo! ¡Sabed sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos!*

En el convento no había que dar dote. De esta forma se puede echar a la monja que lo merezca sin coacción. Ya que en los conventos donde sí había dote, ésta se devolvía en caso de expulsión.

Nunca oí decir cosa mala de mí que no viese quedaban cortos... Nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas de ellas.

Toda persona que pretenda llegar a la contemplación con la oración mental de toda la vida no la alcanzarán.

Del libro se deduce que en aquellos años había un gran debate social por la oración verbal o mental. No era claro si las dos eran válidas. Si las dos eran para todo el mundo... Los teólogos de la época desaconsejaban al pueblo la oración mental. Teresa dice que si la oración verbal no va acompañada de mental, no sirve de nada. Ella habla con temor a desacreditar a los teólogos aunque se posiciona claramente a favor de la oración mental. Es una actitud completamente lógica porque es con este método como alcanza la contemplación.

Quien no alcance la contemplación no debe dejar de rezar por desánimo ya que a nadie se le exige. Aquellas monjas que sean muy buenas y no alcancen la contemplación no deben enfadarse o sentirse despreciadas por Dios. La contemplación es un regalo divino. No es una facultad humana. Quien la posea, lo hace por decisión de Dios.

Con la oración se conoce a Dios. Como las monjas son esposas de Dios, deben conocerle, saber cómo es la casa a la que las lleva y saber cómo satisfacerle: como con cualquier marido.

Al rezar a Dios ha de hacerse el ejercicio de imaginarse en su compañía. *Para ser bien casada; si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre, aunque una nunca lo esté, alegre. [...] Esto, sin fingimientos, hace el Señor con nosotros. Si estáis alegre, miradle resucitado. Si estáis con trabajos o triste, miradle camino del huerto.* Si es difícil traer la imagen de Jesús a la mente por no haberle visto nunca en persona, aconseja rezar a un cuadro para tenerlo presente.

Es una constante en el libro que se deshaga en demagógicas e hiperbólicas. *Señor, libera a tu padre de nosotros tus hijos.* Es una frase que realmente no pide a Dios. Un creyente no puede pedir esto ante la posibilidad de que Dios lo conceda.

La oración mental necesita recogimiento. El recogimiento es un tipo de oración propio de los franciscanos. Para traer la imagen de Jesús en la cruz se ha de hacer la oración con los ojos cerrados. Para llegar a los objetos sagrados se ha de ignorar los sentidos y evitar las percepciones de acá. *Hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza. Todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor.*

Como Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma todo cuanto le damos. Pero él no se da a sí mismo del todo hasta que no nos damos del todo.

Aquí viene la clave de la oración contemplativa. Es fácil identificar el nirvana de otras religiones. En definitiva está hablando de la meditación. La concentración absoluta en algo. *Él es muy amigo de quitarnos el trabajo [...] Si habíamos de decir muchas veces el Paternóster, nos entenderá de una.* No es cuestión de rezar mucho, sino de entender lo que se reza y hacerlo con planitud. Por ello explicará el Paternóster verso por verso. *Récese una palabra de cuando en cuando.* Se reza lentamente para que el intelecto no esté pensando en la palabrería sino en los elementos sagrados que menciona el Paternóster. De otro modo se rompería el estado de contemplación.

Jesucristo en el monte de los olivos pidió que se hiciera la voluntad del Señor. Los creyentes rezan haciendo explícitas sus peticiones. De esta manera de reflexiona acerca de si lo que se pide es lícito. Si no se concede, no se debe seguir pidiendo. Pues, se pida lo que se pida, Dios siempre concede su voluntad. Se debe pedir, en cambio, luz para discernir lo que conviene y lo que no.

Hay personas que no hacen peticiones por miedo a que Dios se las haga pagar después. Sin embargo, el Padre Nuestro dice “hágase tu voluntad”. Nada nos lo concede a pesar de que Dios no lo quiera y después nos cobra por ello.

Aquellas personas que han llegado a la contemplación sienten que no han llegado hasta ahí, sino que Dios se la ha concedido. La sienten como algo que no es suyo. Por ello intentan que no se le escape ante el temor de no poderlo volver a tener. *Así como no podemos hacer que amanezca, no podemos que deje de anochecer.* No es nuestra elección ser contemplativos como que, después de la oración perdamos este momento.

Para alcanzar la contemplación el entendimiento debe estar pasivo. En estado de contemplación, si se intenta entender, se pierde el estado.

Tengo probado y gran experiencia de ello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra (en la de Dios)

Decir que dejaremos nuestra voluntad en otra persona parece fácil, pero se entiende es la cosa más recia que puede hacerse si se cumple como se ha de cumplir [ya que nos pueden mandar trabajos superiores a nuestras fuerzas]. Acá no es así. Sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno.

En el que capítulo que habla de “danos hoy nuestro pan de cada día” no parece tener mucho que decir. Sí señala la redundancia de “hoy” y “cada día”. Ella interpreta que “hoy” se refiere a la vida terrenal en tanto que es breve. De mismo modo también remarca la palabra “nuestro”.

Me río de quienes dicen que les abríis gustado vivir en el tiempo de Jesucristo, teniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento ¿qué más les da? No es lo mismo la visualización que se hace de Cristo durante la oración que cómo se introduce en el cuerpo en la Comunión. Lo primero es un ejercicio de imaginación, lo segundo es algo que ocurre en la realidad. De hecho es tontería en los momentos posteriores a la Comunión tratar de figurarlo de igual forma que alguien no mira el cuadro de una persona que está presente.

“No nos dejes caer en la tentación”. Quienes son contemplativos perfectos quieren tentaciones porque es ahí donde aprovechan sus virtudes. Más que a darle significado a esta frase, el capítulo que protagoniza lo dedica a recordar que todo mal que llegue lo hace por designio divino. También menciona la tentación de creernos virtuosos.

Para no caer en tentación se necesitan “temor y amor a Dios”. Amor para tener un motor que nos lleve hacia él y temor para hacerlo con tiento y no errar.

“Líbranos del mal”. Recordemos que esta es la oración que hace Jesús antes de la última cena. Tiene mucho sentido esta petición: Jesús tuvo una vida llena de trabajos. Lo que está pidiendo él de veras es dejar este mundo.

Tras explicar la oración, defiende el acto de rezarlo. Claro que hay gente que lo reza y es mala, claro que hay gente que no lo reza y es perfecta. Pero precisamente son casos conocidos por su infrecuencia.

El mito de la cultura: El libro es una crítica hacia aquellos que usan la palabra cultura como una forma de legitimar cualquier cosa. No se queda en la crítica, sino que busca su origen. La indefinición de lo que es la cultura favorece su mitificación. Al ser algo intangible aumenta el misticismo que la rodea.

Tanto en la Constitución Española del 31 como en la del 78 se reconoce el derecho de los ciudadanos a la cultura sin explicar nunca lo que es. ¿Acaso el trabajo no es parte de la cultura? ¿O la ingeniería? Entonces ¿por qué están fuera del Ministerio de la Cultura? Esto es porque la “Cultura” es la cultura del ocio. Del mismo modo que fue sagrado el domingo por motivos religiosos, hoy lo es por motivos culturales. Es el día en el que uno puede ir al cine, conciertos...

El funcionamiento ideológico-político de la Idea de Cultura (una vez retirada, al menos oficialmente, la idea de raza tras la Segunda Guerra Mundial) mediante la identificación de cada grupo social con una postulada cultura dada es no sólo la de unir a unos hombres con otros en el ámbito de un grupo social dado, sino, sobre todo, y correlativamente la de separar a unos grupos dados a cierta escala respecto de otros de su misma escala o de otra superior. En las tribus, esta distinción se hacía con los tótems. A pesar de que todos eran humanos, los miembros de cada tribu se identificaban con un animal de forma que pudieran justificar ser diferentes a los de la tribu vecina.

La palabra cultura no siempre fue un sustantivo en sí mismo. Siempre iba acompañada de una disciplina. Se empieza a usar de forma independiente en el Siglo XVIII aunque en el Siglo XVII se tiene claro que una persona culta es aquella que ha adquirido conocimientos. Sin embargo, Quevedo censura a quienes por hablar latín o conocer neologismos se consideran personas cultas.

Los parámetros del concepto “persona culta” se constituyen por motivos históricos y sociales. A finales del Siglo XIX los parámetros que la pequeña burguesía utilizaba para definir a una “señorita culta” implicaban en España hablar castellano correcto (sin acento gallego, catalán o andaluz), escribir con letra picuda, hablar un poco de francés, tocar algo de piano, saber de modas e indumentarias, poder hablar de determinadas novelas y distinguir París de Londres. Esto permitía distinguir a una persona culta (o pequeñoburguesa según los críticos) de una criada. Con el éxodo rural, las clases bajas llevaban a sus hijas a academias de cultura general para poder desenvolverse en oficios urbanos. Para que pequeñoburgués se considerase culto debía desconocer habilidades prácticas como medicina o mecánica. Se trataba de mostrarse ocioso y que había tiempo para actividades inútiles.

Gustavo Bueno distingue cultura objetual (cultura de una cosa) y cultura subjetual (la que tiene una persona). Históricamente se ha resultado este dilema llamando civilización a lo primero y cultura a lo segundo. En la palabra civilización hay un componente de momento histórico lo que induce una unión temporal entre, por ejemplo, Francia y España. Cultura, sin embargo, busca marcar una separación entre ambos en tanto que es autónoma.

En la actual concepción de cultura no es algo que emana del hombre, sino algo que lo envuelve y es anterior a él.

Antes de la objetivación de la cultura se objetivaron todas las historias como disciplinas. Lo que hoy llamamos “Historia de la Física” Teofasto (historiador) lo habría llamada “historia de las opiniones de los físicos”. No se concibe la ciencia de la física como algo corpóreo que se pueda estudiar. Lo único material al respecto que se puede estudiar es la obra de quienes cultivan esta disciplina. Cuando todas las ramas del conocimiento han sufrido una objetivación se debe enfrentar a la idea de Naturaleza. Esto provoca un enfrentamiento dialéctico entre ambas. Un Dios católico no puede permitir algo así. No se puede aceptar Naturaleza y Cultura como cosas disjuntas y mitificar la segunda. Los Estados y las lenguas son cultura, pero según el catolicismo fueron provocados por Dios y, por tanto, pertenecen al Reino de la Gracia. No son un constructo humano sino divino. En un protestantismo donde Dios no inspira a la Iglesia sino a cada persona desaparece este conflicto.

Fichte propone la unidad de los pueblos cultos así como Marx propone la unión de la humanidad sin clases ni estados. Esto deriva en que, quienes se creen con una cultura superior al resto (Alemania) traten de hacer esta unidad culturizando a los judíos o cualquier otro pueblo que consideren bárbaros. P70

95 Tesis de Lutero: Es un texto fundamentalmente pelítico y muy poco religioso. Esencialmente se busca eliminar toda dependencia de lo que diga el Papa.

Toda la vida del creyente debe ser penitencia. Por ello una persona no puede levantar sus castigos en vida. Este argumento lleva a la absolución de la confesión. Dedicó varias tesis a criticar la maquinaria de confesiones y absoluciones de moribundos. Lo que no se quiere es pagar tributos al Papa por estos servicios culminando la tesis 36: *Cualquier cristiano verdaderamente arrepentido tiene derecho a la remisión plenaria de pena y culpa aun sin carta de indulgencias.*

Tesis 46: *Debe enseñarse a los cristianos que, si no son colmados de bienes superfluos, están obligados a retener lo necesario para su casa y de ningún modo derrocharlo con indulgencias.* En esta tesis se ve algo que es común a todo el texto: su tono provocativo.

Cartas del diablo a su sobrino: Hay un prólogo bastante curioso. El autor asegura que esta es su obra más leída por motivos algo humillantes. Para ciertas entrevistas de trabajo de servicio se recomendaba haber leído algunas obras de la literatura inglesa. Y ocurría que las “Cartas del diablo a su sobrino” era la obra más corta de esa lista. Esto le llevó a que muchos lectores no entendieran la obra y consideraran que los consejos que se aportan en el libro son pésimos desde

un punto de vista cristiano. En el mismo prólogo se habla también de la mitología religiosa de ángeles, demonios... Lo trata con tanta seriedad que, desde el ateísmo, parece una broma.

En el prólogo también habla de lo duro que le resultaba escribir las cartas. Al fin y al cabo es un creyente hablando mal de Dios. Realmente no entiendo este problema. Básicamente es escribir una catequesis y después cambiar el sentido de todas las frases. Donde ponga Dios se escribe Enemigo y poco más.

Varios de los asuntos me son ajenos. Por ejemplo cuando se habla acerca de cómo se debe de orar. Esto mismo me ocurría en “Camino de perfección”. Además el autor es anglicano por lo que no tengo muy claro cuál es su punto de vista en algunos puntos.

La línea narrativa del libro es la religiosidad de un hombre que vive en la Inglaterra de la Segunda Guerra Mundial. Escrutopo es el mentor de Orugario. Orugario debe asegurarse de que cuando el hombre que le ha sido asignado muera, no vaya al cielo. Lo que leemos son las cartas de Escrutopo aconsejándole al respecto.

Carta 1. La razón lleva a Dios, por eso el trabajo de un diablo es evitar que los hombres piensen en esos asuntos con distracciones.

Carta 2. El libro comienza a parecer una catequesis. De momento, como parecen muchos temas del libro, se argumenta acerca del desengaño que supone conocer la Iglesia desde dentro. Aquí por ejemplo empezamos a ver a un diablo que sabe demasiado de religión como para que funcione como una figura cómica.

Carta 3. De las relaciones familiares. Plantea el problema de rezar por el alma de otra persona y sentirse buen cristiano y después olvidar las necesidades cotidianas. *“Tendrás la situación en la que un humano dice ciertas cosas con el expreso propósito de ofender y, sin embargo, se queja de que se ofendan.”* Hay que reconocerle al libro que muchas veces habla del comportamiento humano con enorme sinceridad.

Carta 4. De cómo debe rezarse. Ataca un tipo de oración similar a la agustiniana donde Dios se encuentra en el interior. Promociona la oración ortodoxa. Critica que se rece a un crucifijo por ser obra humana.

Carta 5. La guerra. Aunque parezca un momento terrible para la humanidad realmente hay muchos conversos. Uno casi se escandaliza de la visión oportunista. Además quien muere en el campo de batalla lo hace conscientemente y suele ir al Cielo porque está preparado. Por algún motivo los asesinatos que haya cometido en el campo de batalla no contravienen el quinto mandamiento. Se critica que a quienes van a un hospital después de haber sido heridos se les convence de que van a sobrevivir y por tanto se evita conseguirles un cura. Se habla del sufrimiento necesario para conseguir la redención, una visión muy anticatólica.

Carta 6. La resignación ante el sufrimiento sólo es posible cuando el sufrimiento es el presente. De nada sirve enfrentar los posibles destinos ya que son muchos y un humano no es capaz de acoger tanta resignación. No es grave que un británico odie a los alemanes ya que este odio difícilmente se materializa. No debe odiarse al vecino y tener aprecio a quién está apartado porque toda esta bondad puede ser imaginaria.

Carta 7. Dos temas: si alguien considera al diablo una criatura cómica no hay miedo y el diablo puede actuar libremente. Otro: El patriotismo y el pacifismo. Ambos son considerados extremos. Los extremos no son deseables por caóticos salvo cuando la población está dormida. El pacifismo es malo cuando se pretende huir de la guerra a la que puedes ser llamado. Es decir, el pacifismo es negativo cuando te adhieres a él de manera oportunista. Entonces se convertirá casi en una religión para defender tu forma de vida en lugar de que tu modo de vida justifique que se te pueda considerar pacifista.

Carta 11. De la risa. En general cuando la religión habla de la risa suele ser poco clara. Hace distinciones, clasificaciones... La risa en sí misma no es mala. Hay 4 causas para la risa: alegría, diversión, chiste y ligereza. La alegría se considera positiva. El chiste, peligroso. *“Para quien ninguna pasión es tan seria como la lujuria bromea acerca del sexo porque da lugar a incongruencias. Para quien una historia indecente deja de provocar lascivia en la medida que resulte divertida cultiva las incongruencias porque dan pretexto a hablar de sexo”.* *“La crueldad es vergonzosa a menos que el hombre cruel consiga presentarla como una broma pesada”* Se mencionaron sin esperarlo los límites del humor. Se dice que esto es especialmente importante en

Inglaterra donde se considera el humor casi un volar patrio. Por último la ligereza no favorece ni el intelecto, como sí el chiste, ni las elaciones personales.

Carta 12. De la nada. *“Ahora veo que pasé mis mejores años sin hacer ni lo que debía ni lo que me apetecía.”* Se pone como ejemplo perder el tiempo mirando una chimenea. Es curioso imaginar una actualización de este capítulo en un mundo donde exista televisión y redes sociales. Interesantísima reflexión acerca de cuantas cosas hacemos sin que sean ni obligación ni algo que nos hayamos propuesto.

Carta 13. El único motivo por el que uno debe cambiar de personalidad es Dios. Los placeres mundanos y las penas románticas se curan con una dosis de realidad. Con un placer o un dolor real: *“El hombre que verdadera y desinteresadamente disfruta de algo, sin importarle un comino lo que digan los demás, está protegido contra algunos de los ataques del diablo más sutiles.”*

Carta 14. De la humildad. *“El enemigo quiere conducir al hombre a un estado de ánimo en el que podría diseñar la mejor catedral del mundo, saber que es la mejor, y alegrarse de ello sin estar más contento de haberla hecho él que si lo hubiese hecho otro”.*

Carta 15. El hombre concibe la eternidad porque está destinado a ella pero vive en el presente porque es donde hace uso de su libertad. En particular es negativo fijar la tensión en el futuro, como hace el comunismo, impulsado por el diablo. Lo que el autor no refleja es el enorme paralelismo que tiene la promesa de futuro del comunismo y el cristianismo. Ambos mensajes centrados en no pedir demasiado para hoy para poder tener un mañana que se aleja como el horizonte. El argumento sería que la Salvación es eterna y la utopía comunista futura. Sin embargo la detención de la historia tiene pretensiones de eternidad.

Todos los vicios ocurren por pensar en el futuro, incluida la lujuria en tanto que cuando se produce el placer, el pecado ya ha pasado. Una concepción de la sexualidad muy centrada en el orgasmo. ¿Acaso no hay placer durante el pecado? Por supuesto no puede haber sexualidad centrada en el orgasmo sin sexualidad centrada en el sexo masculino.

Se critica también la filosofía de “vivir en el presente”. Quien se adhiere a esta filosofía se encuentra lo suficientemente a gusto con su vida actual como para no preocuparse del futuro. En definitiva se trata de dejar el cristianismo como única alternativa de vida.

Carta 17. De la gula. Si bien hay creyente, pocos, concienciados de no comer en exceso es abundantísima la gente que busca la exquisitez al comer.

Carta 18. La realidad es dialéctica de contrarios. Para que un ser crezca, debe haber otro que desaparezca cuando el primer se lo come. Dios por amor y gracias al amor, permite organismos, donde hay cooperación y no enfrentamiento. La familia como ejemplo. Con bastante retórica y eufemismos se dice que Pablo asevera que el sexo debe dar *“una sola carne”*, o sea engendrar. *“Siempre que un hombre yace con una mujer se establece una relación trascendente que debe ser eternamente disfrutada o soportada.”* Hay quien pospone el matrimonio esperando el enamoramiento cuando la implicación es al revés.

Carta 19. De los atractivos sexuales y la evolución del modelo femenino. Como cabe esperar de la época, una visión absolutamente masculina donde es la mujer la que hace perderse al hombre. En cuanto a ella, solo se protesta porque es habitual que a las mujeres no les guste la barba. De alguna manera hay rastros de las primeras reclamaciones feministas.

Carta 20. De la posesión. Es fácil ver que el discurso del capítulo iba dirigido a hablar acerca de que los humanos no debemos creer que nos merezcamos nada sin fundamento. A los pocos párrafos se critica la pretensión de poseer nuestro tiempo o cuerpo. Dos premisas muy arraigadas a la posmodernidad. El capítulo tiene un tono agustiniano en tanto que vida, cuerpo o tiempo son regalos y nuestro deber es usarlo lo mejor posible.

Carta 22. La catequesis del capítulo no me motiva demasiado. Sin embargo Escrutopo, mientras se regocija de lo malos que son en el infierno, se convierte de pronto en un miriápodo. Después se discute un poco acerca de esta parte de la mitología infernal. Resulta sorprendente cómo un diablo puede conocer tantas cosas acerca de los teóricos religiosos en la tierra.

Carta 23. En contra del “Jesús histórico” se rechazan los evangelios como fuente histórica y por tanto no caben interpretaciones en este sentido. Además se censura cualquier otro texto como fuente de información de Jesús. De alguna manera se busca un Jesús meramente simbólico.

Carta 25. Ante el miedo humano a “lo mismo de siempre” Dios impone el ritmo. Del mismo modo que cambian las estaciones pero son cíclicas. Lo que alguien que busque variación en su

vida adopte la infidelidad. Por supuestísimo se habla de la infidelidad masculina y ni un rastro de la femenina.

Carta 26. *“Mientras que la mujer piensa en hacer obras buenas y el hombre en respetar los derechos de los demás cada sexo, sin ninguna falta de razón evidente puede considerar y considera al otro radicalmente egoísta.”*

Carta 27. Solución al libre albedrío. *“Dios no prevé a los humanos haciendo sus libres portaciones en el futuro sino que los ve haciéndolo en su ahora ilimitado. Contemplar a un hombre haciendo algo no es obligarle a hacerlo.”* Argumento atribuido a Boecio. Aunque Dios sea el creador el tiempo y lo haya creado todo fuera de él, resulta curiosa esta concepción del tiempo para un pensamiento que creó el concepto de tiempo lineal, con principio y final.

Carta 30. *“Haz que su íntima decisión no sea soportar lo que le caiga, sino soportarlo por un tiempo razonable”.*

Carta 31. El hombre al que monitoriza Orugario muere convencido de su fe aterrado por los bombardeos. Por ello Escrutopo devora a Orugario por haber permitido que se les escape un alma.

Génesis: En cuanto al estilo hay dos cosas que llaman mucho la atención. El primero la obsesión por dejar clarísimos los listados de hijos y de los pueblos que de ellos se generan. El segundo aspecto son los saltos en la narración. Con frecuencia se enuncia algo y después se narra. Por otro lado hay que tener cierta cultura judía para entender algunas cosas. Principalmente es un libro para explicar cómo se ha llegado a una situación muy concreta que a nosotros nos pilla muy antigua. Por ejemplo, todo el mundo en el libro asume que el adulterio está mal pero en ningún momento del libro baja Dios a decirlo.

En la creación se hace antes la luz que el Sol. ¿De dónde venía esta luz? Como cosa curiosa se supone que encima del cielo hay agua. En la creación del hombre es donde encontramos por primera vez este asunto donde primero ase enuncia que Dios crea al hombre y a la mujer y después narra lo del barro, la costilla... Es el hombre el encargado de nombrar a los animales. Aunque es la mujer la que escucha a la serpiente y come del árbol del bien y del mal, él en ningún momento se muestra reticente.

Cuando Dios descubre que han comido del árbol prohibido se dice que va “andando” por el jardín del Edén. A la serpiente la condena a arrastrarse por el suelo. ¿Cómo era antes de eso la serpiente? A la mujer la castiga con dolores en el parto y en el embarazo, con el deseo a su marido y “él te dominará”. Es entonces cuando pasa a llamarse Eva. El árbol de la vida lo protegerá con querubines y una espada de fuego. Para entender esto hay que saber lo que es un querubín. Es un elemento propio de la mitología judeocristiana pero no se han mencionado nunca antes en el texto.

Es increíble lo poquísimo que dura vivo Abel. Tras haber cometido el asesinato, Caín dice tener miedo a cruzarse con alguien que lo mate por el asesinato de su hermano. ¿A quién tiene miedo si, hasta donde sabemos, solo hay 3 personas en la tierra? Para que nadie lo mate Dios le marca la cara. ¿Qué clase de marca hay que hacer para que todo el mundo entienda que no hay que matar a esa persona? Tras esto se hace la promesa famosísima de que quien mate a Caín será castigado 7 veces. El 7 aparece muchísimo.

“Caín se unió a su mujer” ¿Qué mujer? ¿De dónde ha salido? Uno de los descendientes de Caín tiene dos mujeres. Es el primer personaje al que le ocurre esto pero no el último. Lámeq, descendiente de Caín y padre de Noé: “Si a Caín se le vengán 7 veces, a mí se me vengarán 77.” La gente de la Biblia más antigua tiene unas edades loquísimas. Los descendientes de Caín tienen 912, 910, 905, 962... Es cierto que el personaje más viejo que aparece es Matusalén con 969 años pero me parece un poco injusto que por 7 años no se recuerde a Yáred. Con 500 años Noé tiene 3 hijos y entonces decide que los hombres sólo van a vivir 120 años.

“De todos los animales puros toma 7 parejas”, “Las aguas subieron unos 7 metros por encima de los montes más altos”. Antes de que Noé suelte la paloma suelta un cuervo que no vuelve. Cuando la paloma vuelve con la rama de olivo la vuelve a soltar a los 7 días y ya no volvió. El arco iris queda como alianza de Dios con Noé en señal de que no va a volver a mandar otro diluvio.

La historia de Babel es muy decepcionante.

Varias generaciones después, nace Abrahám, que antes se llamó Abrán. Es a Abrahám al primero al que le promete una tierra para su pueblo. Se dice que su descendencia será numerosa

como las estrellas en el cielo o los granos de arena de la playa. Es por esta promesa por lo de que el sacrificio de su primogénito es tan grave. El primer hijo que consigue se lo da la esclava de su mujer. Cuando llega a una tierra donde no consigue comer marcha a Egipto. Ahí hará algo que se repetirá alguna vez más. Como su mujer es muy hermosa y para que no le maten finge que ella es su hermana. El faraón Egipto la corteja y Dios le castiga por ello con plagas. Cuando se entera del engaño los echa a los dos. ¿Cómo se entera? Nadie los conoce en Egipto.

“Serán circuncidados todos los varones [...] sean nacidos en casa o comprados por dinero a cualquier extranjero que no sea de vuestra raza.”

Cuando están vagando por oriente próximo se explica que “esto ocurrió antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra”. La conversación en la que Abrahám pide que no destruya Sodoma y Gomorra parece una comedia. “Discúlpeme mi Señor. A lo mejor 30 justos son muchos justos...”. Aparecen dos mensajeros en Sodoma y Lot, sobrino de Abrahám les pide que duerman en su casa. (19, 5) “¿Dónde están los hombres que han venido a tu casa esta noche? Sácanoslos para que nos acostemos con ellos.” Esta es la carta de presentación de Sodoma. Al abandonar Sodoma las dos hijas de Lot lo emborrachan y se acuestan con él para embarazarse.

Jacob toma a dos esposas y estas compiten por quién es la que le da más hijos. Cuando son mayores para seguir teniendo hijos utilizan a sus esclavas para seguir teniendo más.

Dina, hija de Jacob, es raptada por un príncipe que la viola y le pide a Jacob que le permita casarse con ella. Los hermanos de Dina dicen que él no puede casarse con ella porque no está circuncidado. El príncipe y todo su pueblo se circuncida. “Pero al tercer día, cuando más dolor tenían, los dos hijos de Jacob” entraron a matar y saquear todo el pueblo.

Dios cambia el nombre de Jacob y lo llama Israel. Este es el segundo tipo al que le promete una tierra para su pueblo.

Jacob tiene 12 hijos. José casi resulta asesinado por 10 de sus hermanos. El último hijo es Benjamín el menor y niño mimado de Jacob. José huye a Egipto tras el intento de asesinato donde se gana el favor del faraón por saber interpretar sueños. Dice que habrá 7 años de bonanza y 7 de hambruna por lo que el faraón le nombra administrador de los recursos. Cuando llega la hambruna el pueblo acude a José a por las reservas de comida y él se las da a cambio de tierras. Todo Egipto termina siendo propiedad del faraón salvo lo que corresponde al clero. Por esto el faraón recibe el 20% de lo que se produce.

Como ambos mueren en Egipto, tanto José como Jacob son embalsamados.

La tragedia de Romeo y Julieta: Como buena tragedia la desgracia se anuncia desde el principio. Esto se hace con un coro. Coro que aparece al inicio del primer y segundo acto. Son 5 actos y no aparece más. No sé cómo se ejecuta esto en escena, pero montar un coro para este asunto me parece poco eficiente.

Antes del romance imposible se nos habla de la relación entre las dos familias. La primera escena son unos amigos de los Montesco y Capuleto peleando. Son los personajes con lenguaje más bajo. Un muy buen amigo de Romeo, Mercucio, habla todo el rato con juegos de palabras obsceno que torturan enormemente al traductor. Por otro lado en la edición que he leído parecía incluso estar escandalizado el propio traductor. La nodriza de Julieta es la versión femenina de este personaje. Continuamente hace referencia a lo atractiva que es Julieta y lo afortunado que es quien la desvirgue.

En el primer acto Romeo está enamorado y suspira constantemente. *Le han visto más de una mañana aumentando con sus lágrimas el fresco rocío de la aurora y añadiendo a las nubes nuevas nubes con sus hondos suspiros.* Asumimos que es de Julieta pero se menciona a una chica de nombre distinto. Es alguien con muy poco peso en la trama. El suficiente para mandar el mensaje de que Romeo es enamorado y, del mismo modo que antes se desvivía por una chica, se desvive ahora por Julieta (de 13 años). Un acto de inmadurez y que así se lo señala la voz más sensata de la obra: Fray Lorenzo. A Julieta la conoce al asistir de incógnito a un baile de los Capuleto. Después del baile se persona en su balcón y se prometen en matrimonio. Esa misma noche. De alguna manera se quiere dar una pátina de legitimidad a una unión fruto de la pasión inicial. *El amor corre hacia el amor como los escolares huyen de sus libros.*

Tras una pelea entre amigos de la familia, muere el amigo de Romeo a manos primo de Julieta y éste a manos de Romeo. El príncipe de Verona, que había prohibido expresamente las

peleas entre ambas familias, condena a Romeo al destierro. Esto ocurre unas horas después de que Romeo y Julieta se hayan casado en secreto. Recordemos que no se conocen de nada, Romeo realmente es muy reacio a la violencia. Al enterarse Julieta de lo ocurrido: *Oh, corazón de serpiente oculto bajo un semblante de flores. ¿Habitó jamás un dragón tan seductora caverna? [...] Cuervo con plumas de paloma [...]*. En ningún momento se arrepiente de la boda. Cualquier persona, al ver llorar a Julieta por el destierro cree que es por la muerte de su primo.

Romeo al enterarse de su destierro: *El cielo está aquí, donde vive Julieta. Todo gato, perro y ratoncillo, cualquier cosa, por indigna que sea vive aquí en el cielo y puede contemplarla pero Romeo no.*

Nodriza: ¿Dónde está Romeo?

Fray Lorenzo: Allí en el suelo, embriagado con sus propias lágrimas.

Nodriza: ¡Igual que mi señora, exactamente en igual caso que ella!

En la noche de bodas apuran hasta el alba mientras la familia Capuleto concierta el matrimonio de Julieta y Paris. Discuten por si los pájaros que cantan son ruiseñores (pájaros nocturnos), por lo que podrían seguir juntos, o alondras y Romeo debe marchar. La escena de la familia deshonrada porque Julieta no quiera casarse con Paris es preciosa. Ella ha conseguido ocultar el matrimonio de Romeo y ellos están tremendamente enfadados. Uno no puede sino pensar esa misma escena si supieran la verdad. Hay un diálogo con la madre divertido en el que Julieta dice “Si me caso será con Romeo, que ha matado a mi primo. Así que mira qué pocas ganas tengo de casarme”

Romeo lamentándose de ser Montesco: *¿En qué vil parte de esta anatomía se encuentra mi nombre? ¡Dímelo que devaste tan odiosa mansión! (Desenvaina)* Es una frase un poco hipócrita. No está buscado por Montesco. Está buscado por asesinato.

El plan es el siguiente. El fraile que les casó da a Julieta un mejunje que finge su muerte la noche de antes de la boda concertada con Paris. Romeo, debidamente informado en Mantua. Irá al mausoleo Capuleto cuando despierte Julieta. Sin embargo, quien debía informar a Romeo no puede viajar por la peste. Por tanto, Romeo se entera de la muerte de Julieta sin saber que es fingida. La muerte de Julieta la interpreta todo el mundo como una muerte por la pena de su primo. Esto convierte a Romeo en responsable de esta muerte también.

He aquí tu oro, veneno más funesto para el alma de los hombres y causante de más muertes en este mundo abominable que esas mixturas que no te dejan despachar. Comentario anticapitalista no justificado por nada pero que pone a Romeo en una posición idealista.

Tras la muerte de Julieta apuñalada por ella misma en su propio mausoleo debiera haber terminado la obra en alto. Es el clímax. Sin embargo se produce después una especie de investigación policial en la que el Fraile verbaliza todo lo ocurrido y las dos familias se hacen amigas. Esto me parece que roba toda la fuerza que había creado el doble suicidio. En este parlamento final se nos cuenta que la madre de Romeo también ha muerto. Una persona a la que hemos visto poco, con ínfimo peso en la trama. Es una forma de hinchar la tragedia sin ninguna justificación.

Termina: *Unos obtendrán perdón y otros, castigo; pues nunca hubo historia más dolorosa que esta de Romeo y Julieta.* Una suerte de autopromoción

El corazón de las tinieblas: “Apocalipsis Now” es tan enorme que es inevitable que inunde el libro. Hay pasajes del libro que se mejoran en la película. Hay otros trozos que sorprende la genialidad de la transducción del mundo del África colonial al Vietnam comunista. El mero hecho de que Coppola traduzca una colonia, una explotación de marfil a una guerra es una crítica feroz acerca del papel estadounidense en esa guerra. Por otro lado la descripción del protagonista tras volver de su misión es muy parecido al recibimiento que se cuenta tradicionalmente de los soldados a su vuelta de Vietnam.

Los momentos anteriores a que cojan el barco de vapor es tremendamente genial. Se habla de un paraje absolutamente devastado. Todo lo que ha ocurrido en ese lugar es para favorecer el comercio de marfil. Se habla de un constante murmullo de detonaciones en las minas. No hay guerra, aun así el ambiente es de dinamita. Apenas se menciona el hecho de cómo se consigue el marfil. Sólo se habla de las durísimas condiciones de sus trabajadores. *Mueren tan rápido que no*

me da tiempo a enviarlos fuera del país. Este testimonio lo da un comerciante con métodos no defectuosos.

Cuando llega a su barca pasa muchísimo tiempo antes de que pueda remontar el río. Todo en la colonia es precario. En la playa hay suministros de todo tipo tirado por ahí. Cuando llega y ve su barca por primera vez debe repararla. Hay gente para repararla pero no hay remaches. Los mismos remaches que vio tirados a montones en la playa.

En el libro se explicita que según se remonta el río, parece que se retrocediera en el tiempo. En el primer asentamiento se ve la crueldad contra los aborígenes. *Las personas cada vez son más primitivas. Sentir que nos une la misma especie es aterrador.*

La clase de demencia que desarrolla Kurtz no se manifiesta sólo en su brutalidad. Es cierto que se habla del trato que da a sus esclavos. Pero toda África estaba llena de esclavos. Tiene más que ver con un impulso capitalista. Una obsesión por la producción. Pero no es dinero lo que busca. En mitad de la selva no le sirve el dinero. Tiene que ver más bien con ser el mejor en su terreno. Producir tanto marfil como pueda.

Se habla muchísimo de la palabra de Kurtz. Ante todo lo que hace es seducir con sus palabras. Es cierto que no tenemos nunca constancia de ninguna matanza como las que podemos conocer en la película. No vemos que haya ningún culto a su alrededor. Sí es cierto que todo el mundo habla de él con admiración. *Me di cuenta de que eso era exactamente lo que había estado buscando con ilusión: una charla con Kurtz. Nunca lo había imaginado actuando, sino hablando.* Cuando Kurtz muere, una mujer que presume de ser la persona que mejor lo conocía en vida sentencia: *Nos quedan sus palabras, nos queda su ejemplo.* El libro pasa esto por alto, pero ¿qué ejemplo se puede sacar de Kurtz? Cuanto sabemos de él es que era esclavista y terrible. El protagonista hace creer que lo último que dijo Kurtz en vida fue su nombre. La realidad es que sentencia la famosa frase *¡El horror!* En el libro esta frase aparece sin ningún clímax a su alrededor. Kurtz no muere asesinado, no hay ningún sacrificio. Muere en el barco mientras bajan el río. En la página anterior se nos ha hablado de que el protagonista debía arreglar el motor del vapor. Es una muerte muy crepuscular.

En el epílogo varios hombres en la civilización se acercan al protagonista a pedirle los escritos de Kurtz. Se alega que son para conocer el terreno. El imperio debe conocer sus colonias. Pero en los escritos no hay nada de eso, hay discursos de Kurtz. El protagonista entonces dice algo que ayuda a dar solidez a la sacralización de Kurtz. Dice que Kurtz llegó al conocimiento y que esto le volvió loco. ¿De donde sacó este conocimiento? Parece la clase de poesía que se escribe alrededor de Cantor. Él dice que estuvo justo en el borde, a punto de cruzarlo. La película se preocupa mucho de que Kurtz no diga nunca nada inteligente. En el libro si está esta intención, no es tan clara.

Si en algo hay que reconocer la superioridad del libro, es en el pulso de la selva. Se habla constantemente de una vida que hay detrás de las plantas que crecen al lado del libro. Lo único parecido que encontramos en la película es la lluvia de flechas. Se habla en el libro de unas cabezas empaladas. El protagonista las encuentra tremendamente cerca porque las ve a través de unos prismáticos.

Resulta maravilloso encontrar el trasunto del periodista que adula a Kurtz. En el libro se le llama mimo. Es un personaje despreciable y con una aparición muy corta. Kurtz le intenta matar cuando descubre que se guarda para sí un poco de marfil. El mimo hubo de huir. Kurtz contrae una enfermedad y el mimo le cuida pero manteniéndose fuera de su alcance para que no le ataque.

También es una maravilla la transducción de los *métodos erróneos*. El diálogo no se produce con Kurtz. En el libro se realiza un juego de palabras complicado e intraducible. La película lo obvia y construye una gran escena a su alrededor para hacer enorme el siguiente intercambio de frases:

- *¿Le llama a esto método erróneo?*
- *Indudablemente, ¿usted no?*
- *No hay método alguno.*